

MÓNICA MONTORO CASTILLO

**EL NINFEO HISPANORROMANO DE
VALERIA**

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR

Ángel Fuentes Domínguez (UAM)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

2007

BLOQUE I: EL NINFEO EN EL MUNDO ROMANO

ÍNDICE

BLOQUE I: EL NINFEO EN EL MUNDO ROMANO

AGRADECIMIENTOS	1
1. INTRODUCCIÓN	3
2. OBJETIVOS	7
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	11
4. LA CUESTIÓN DE LOS NINFEOS	25
4.1. ASPECTOS TERMINOLÓGICOS	25
I. Introducción	25
II. El término en la antigüedad	26
II.1. El ninfeo en las fuentes clásicas	26
II.2. Referencias epigráficas	30
III. Definiciones modernas. La aparición de las tipologías	37
4.2. SOBRE TIPOLOGÍA	41
I. Grupos tipológicos	41
I.1. Ninfeos de habitación, de cámara o basilicales	42
I.2. Ninfeos en fachada o <i>scaenae frons</i>	43
I.3. Ninfeos en planta central	43
I.4. El problema de los septizodios	43
4.3. ¿QUÉ ES UN NINFEO? CUESTIONES FUNDAMENTALES	
SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO	51
I. ¿Qué tipo de edificio es un ninfeo?	52
II. ¿Qué grado de contenido religioso tienen los ninfeos?	57
III. ¿Cómo varía la concepción de ninfeo en las distintas partes del Imperio?	67
III.1. El ninfeo en el territorio griego. De los orígenes a la época romana	71
III.2. La expansión por el Imperio	81
III.2.1. Asia Menor	85
III.2.2. Litoral Mediterráneo	89
III.2.3. Italia	91
III.3. Las provincias Occidentales	103
III.3.1. Norte de África	103
III.3.2. Galia	104

4.4. UNA PROPUESTA PERSONAL: HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL NINFEO	113
5. NINFEOS EN ESPAÑA	145
5.1. NINFEOS SEMIPÚBLICOS	146
Els Munts	146
Manigua	148
5.2. NINFEOS PÚBLICOS	150
I. Ninfeos en fachada	150
El ninfeo de Carnicería de Moros	150
II. Ninfeos en exedra	155
La fuente de Belo	155
La fuente de la Magdalena	159
5.3. OTRAS NOTICIAS DE NINFEOS EN ESPAÑA	162
I. Edificios en contexto público	162
El “ninfeo” de Alcalá de Henares	162
La fuente de Bómbilis	167
El augusteum de Cartago Nova	168
El conjunto monumental de El Burgo	170
El supuesto ninfeo del teatro de Tarraco	173
La fuente de Plaza de Armas	174
II. Fuentes en contexto privado	176
El supuesto ninfeo de la <i>schola</i> del <i>collegium fabrum</i> de Tarraco	177
Els Antigons: un “ninfeo” de atribución antigua	179
La Dehesa de la Cocos: un “ninfeo” de atribución moderna	180
La fuente de la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)	181
El edificio de la villa de Carranque (Toledo)	184
La villa de Río Verde (Marbella)	184
La villa de Benalmádena Costa	186
III. Fontanas de tradición indígena	187
Santa Eulalia de Bóveda	189
El balneario de Fortuna y la Cueva Negra	199
El santuario de Turiaso	207
5.4. CONCLUSIÓN	215

BLOQUE II: EL NINFEO DE VALERIA

1. EL EDIFICIO Y SUS CIRCUNSTANCIAS	225
1.1 CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO	225
I. Ubicación y medio físico	225
II. El devenir histórico de la ciudad	229
1.2. EL NINFEO EN LA ACTUALIDAD. RESUMEN DESCRIPTIVO	234
I. Fichas de las tabernas	241
1.3. BREVE HISTORIA DE LAS INTERVENCIONES	257
I. El inicio de las actuaciones arqueológicas	257
II. 1974-1976. La sistematización de los trabajos arqueológicos	258
III. Últimos trabajos de excavación y primer proyecto de restauración	263
III.1. Campaña de excavación de 1978	264
III.2. El primer proyecto “restaurador” (1979-1981)	264
III.3. Campaña de excavación de 1982	268
IV. Nuevos criterios de restauración y conservación	270
IV.1. Campaña de excavación de 1997	275
IV.2. Campaña de excavación de 1998	276
V. La consolidación de los trabajos de restauración y conservación	276
V.1. Campaña de excavación de 1999	277
V.2. Campaña de excavación de 2000	278
V.3. Campaña de excavación de 2001	278
VI. Los últimos años	280
2. FUNCIONAMIENTO. EL NINFEO COMO PARTE DEL SISTEMA HIDRÁULICO	285
2.1. INTRODUCCIÓN. CALIDAD FRENTE A ECONOMÍA	285
2.2. CONDUCCIÓN A LA CIUDAD: EL ACUEDUCTO DE VALERIA	295
I. Los restos del acueducto	295
2.3. DISTRIBUCIÓN. EL SISTEMA HIDRÁULICO EN EL INTERIOR DE LA CIUDAD	299
I. La función de las cisternas en la distribución hidráulica urbana	299
II. Los restos del sistema de distribución en la ciudad	311

III. Reconstruyendo el trazado hidráulico de Valeria	318
III.1. ¿De dónde viene el agua del ninfeo?	318
III.2. Del <i>castellum</i> al foro. Un viaje en altura	322
III.3. El depósito de distribución	324
III.4. La galería abovedada	325
III.5. La cronología del sistema hidráulico	326
3. FUNCIONALIDAD	331
3.1. FUNCIONALIDAD ARQUITECTÓNICA	336
I. El ninfeo de Valeria en el contexto del foro	336
II. El ninfeo como elemento estructural	337
III. Propuesta de reconstrucción arquitectónica	340
3.2. FUNCIONALIDAD RELIGIOSA Y REPRESENTATIVA	361
I. El componente indígena: Airón	364
II. El culto imperial	366
4. CONCLUSIÓN FINAL	371
BIBLIOGRAFÍA	381
APÉNDICE GRÁFICO	405
Índice de figuras y acreditación	493
Índice de láminas y acreditación	503
Índice de mapas	511

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría expresar mi profundo agradecimiento a mi director de tesis, Ángel Fuentes, que no sólo me dio la oportunidad de trabajar en un yacimiento tan interesante como el de Valeria, sino que me apoyó en un momento especialmente difícil del cual no podría haber salido sola. Después de eso, me regaló un precioso tema de investigación del que he disfrutado todos y cada uno de los días que ha durado mi trabajo, con un entusiasmo que él mismo me ha contagiado a lo largo de estos años de colaboración y que es el que emplea en cada proyecto que emprende. Agradezco sinceramente todas y cada una de las informaciones sobre Valeria, todos y cada uno de sus consejos y muy especialmente, la libertad que me ha permitido mantener en la realización del trabajo, confiando en mi opinión y escuchando siempre mis propuestas incluso cuando no coincidían con sus propias teorías.

A Elia Canosa, que, empleando parte de su tiempo libre, me enseñó a utilizar algunas de las herramientas informáticas fundamentales en la elaboración de este trabajo, me tuteló en una de mis primeras becas y finalmente me animó a hablar con Fuentes en uno de los mejores consejos que he recibido nunca.

A mi tío, Antonio Sánchez-Bravo, que generosamente me ha prestado su ayuda a lo largo de toda mi vida académica sin la cual hoy probablemente no estaría aquí.

A mi marido, Isaac, por su inmensa paciencia a lo largo de todos estos años de trabajo, por su apoyo incondicional, por sus críticas y sus elogios, por sus cariñosos consejos, por su colaboración en esporádicos trabajos de campo, por su compañía en los interminables viajes en busca de ninfeos y fuentes, por hacer de chófer en los momentos finales de mi embarazo y, sobre todo, por la ingente tarea de corrección del texto que ha llevado a cabo y el interés con el que ha desarrollado todas y cada una de las tareas que egoístamente le he encomendado.

A todos aquellos que me acogieron durante mi estancia en Lovaina. Especialmente a Marco Cavalieri, mi profesor de referencia en la Université Catholique de Louvain, por su enorme amabilidad durante todo el tiempo que estuve en Bélgica haciendo mi labor allí mucho más fácil y por el sincero interés mostrado en mi trabajo, sobre el cual me aportó una valiosa perspectiva que he procurado tener siempre muy en

cuenta. Al profesor Driessen que me puso en contacto con el equipo de excavación del yacimiento de Sagalassos. Al citado equipo que me recibió cordialmente en su sede y muy especialmente a Julian Richard, que actualmente realiza su tesis doctoral sobre ninfeos romanos, con el que tuve la oportunidad de mantener varias charlas muy provechosas y que puso a mi disposición un interesante material bibliográfico (entre él su propia tesina) al cual nunca hubiera accedido desde España y que me permitió ampliar mi perspectiva sobre el problema de estos particulares edificios.

Al equipo de excavación del yacimiento de Valeria durante los años que ha durado mi trabajo allí y principalmente a Rosario Escobar, codirectora de la excavación y una de las personas que mejor conocen el yacimiento y a Javier García que me han mantenido continuamente informada del avance de los trabajos de campo en las últimas campañas y que, año tras año, me han facilitado todos los medios posibles para que pudiera desarrollar mis investigaciones durante los períodos de excavación.

A José María Navarro que me ha ayudado desinteresadamente en la elaboración del material gráfico del ninfeo de Valeria.

A mi hermano, Sergio, que me ayudó con el apartado topográfico y a mis padres, que nunca dejaron de confiar en mí y en mi proyecto y que me han apoyado, tanto anímica como económicamente, en todas las iniciativas que he emprendido a lo largo de mi vida académica sin dudar nunca en mis capacidades.

En definitiva, a todos aquellos amigos y familiares que me han animado durante todo este tiempo y que han aguantado estoicamente las interminables visitas a Valeria, mis explicaciones y elucubraciones durante estos largos años de trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando hace cuatro años el profesor Ángel Fuentes me propuso enfrentarme al estudio en profundidad del ninfeo de Valeria en el contexto de una futura tesis doctoral, mis conocimientos sobre estos particulares edificios se limitaban a los meses de experiencia en el yacimiento. Entonces pensé que no sabía nada acerca de estas construcciones, pero lo que no podía sospechar es que me hallaba ante el mayor ninfeo conservado de todo el Occidente romano. Como enseguida pude comprobar, no estaba sola en mi ignorancia.

Durante los años que he dedicado al estudio de este espectacular edificio no me ha dejado de sorprender la continua proliferación de noticias acerca de supuestos ninfeos por todo el territorio nacional. En todas las ocasiones, he acudido rauda y veloz en busca del compañero de Valeria, ese ejemplo que corroborara mis teorías y me ayudara a entender un poco mejor las razones que llevaron a la elección de esta ciudad de la Meseta para alojar este impresionante monumento. Huelga decir que nunca encontré tal paralelo. En lugar de eso, me topé con multitud de construcciones de distintos tipos a las que se daba el calificativo de ninfeo de forma arbitraria y en ocasiones interesada, procedimiento favorecido por el desconocimiento general de estos edificios y por el deseo de dotar a las excavaciones de un interés extra que el término *fuelle* no parece aportar.

Como tendremos ocasión de comprobar a lo largo del trabajo, el problema del desconocimiento de los ninfeos no es exclusivo de España. La falta absoluta de criterio en torno a la definición y clasificación de estos edificios hace de su estudio un tema arduo y complejo en el que es difícil integrarse sin un conocimiento profundo de la situación. Aún así, la mayoría de los estudios de supuestos ninfeos en Hispania pecan de una excesiva falta de documentación y demuestran un total desconocimiento de los ninfeos del mundo romano. En general, se tiende a citar las mismas obras una y otra vez, en ocasiones de segundas, y referidas siempre a determinados ejemplos de ninfeos que, por alguna razón que no acabo de comprender (aunque me temo que sea por la accesibilidad de sus estudios), se han convertido en los favoritos de la bibliografía española, independientemente de la adscripción tipológica o cronológica de cada caso.

A lo largo de todo este tiempo he comprobado, sorprendida, cómo supuestos ninfeos hispanos con escasa (o ninguna) relevancia son difundidos, acompañados de impresionantes reproducciones infográficas, a lo largo y ancho de los foros científicos como grandes descubrimientos al nivel de los más relevantes edificios extranjeros, mientras que el ninfeo de Valeria es absolutamente ignorado por la propia bibliografía nacional. El lector tendrá tiempo a lo largo del trabajo de forjarse su propia idea acerca del estado de la cuestión, pero lo cierto es que, hasta el momento, no hemos conseguido encontrar en España más que tres posibles ninfeos aparte del de Valeria. Desgraciadamente, tengo que admitir que me ha sido imposible analizar todos y cada uno de los “ninfeos” que cada día se forjan en nuestro territorio, si bien, he tratado de ser lo más exhaustiva posible e incluir al menos todos los que han sido publicados.

En contra de lo que en un principio pueda parecer, la falta de ninfeos hispanos ha supuesto un enorme inconveniente para mi trabajo, ya que me ha privado de una gran cantidad de información que me habría sido de gran utilidad para el estudio del edificio valeriense. Al tiempo que me ha obligado a profundizar en el análisis de ninfeos extranjeros con los consiguientes problemas de adecuación al espacio y tiempo. En este sentido, aunque el objetivo principal de este trabajo ha sido siempre obtener el mayor grado de información con la que enfrentarme al estudio del ninfeo de Valeria, he tratado también de completar, en la medida de lo posible, el hueco existente en la investigación de los ninfeos en España. Aún así, quiero dejar claro desde el principio que esta obra no es, ni pretende ser, un catálogo de ninfeos romanos. Los ejemplos recogidos a lo largo del trabajo no son todos los que existen, por lo que es posible que el lector eche en falta algún ejemplo que no ha sido mencionado, sin que ello implique necesariamente una negativa a la consideración de tal edificio como ninfeo. Falta, por ejemplo, la incorporación de los “ninfeos” del territorio portugués, cuyo análisis esperamos poder presentar en próximas publicaciones.

Además de los problemas de interpretación y clasificación, los ninfeos cuentan con otro inconveniente fundamental al que he tenido que tratar de hacer frente a lo largo del trabajo: el del funcionamiento hidráulico. Como tendremos ocasión de comprobar, los restos de estructuras hidráulicas en este tipo de edificios son prácticamente inexistentes. Este hecho, además de fomentar la aparición indiscriminada de ninfeos, hace sumamente complicada la reconstrucción del sistema hidráulico en el que se

incluyen. En el caso del ninfeo de Valeria la situación se agrava por el hecho de haber permanecido en superficie desde su construcción y por el desconocimiento de otros edificios de carácter hidráulico en el yacimiento (como termas) que pudieran aportar información adicional acerca del trazado de canalizaciones de la ciudad. Afortunadamente, este último aspecto está aún abierto a nuevas investigaciones y tenemos la esperanza de que las excavaciones de años próximos nos permitan aumentar la información sobre el sistema hidráulico de Valeria y su repercusión en un mejor conocimiento del ninfeo.

En definitiva (y con la esperanza puesta en un futuro de nuevos hallazgos), con este trabajo mi objetivo principal ha sido desterrar definitivamente las antiguas teorías sobre el ninfeo de Valeria, fuertemente arraigadas en la historiografía arqueológica española, y situar a este edificio en el lugar que le corresponde en el contexto de los ninfeos, tanto dentro, como fuera de España.

2. OBJETIVOS

Desde el momento en el que inicié mi trabajo, me di cuenta de que para llevar a cabo un análisis coherente sobre el ninfeo de Valeria lo primero que debía hacer era aportar una definición clara sobre estos desconocidos edificios. Según me iba sumergiendo en la bibliografía, comprendí que lo que en un principio parecía poder ser una simple introducción sobre el tema de los ninfeos y el estado de su investigación en el mundo romano, se iba a convertir en algo mucho más complejo.

La tradicional indeterminación tanto terminológica como tipológica de estos particulares edificios, me obligó a realizar un intenso trabajo bibliográfico mediante el cual poder acceder a todas las teorías que hasta el momento se habían barajado acerca de estos edificios: su origen, tipología, funcionalidad, ubicación, cronología, etc.; de manera que pudiera llegar a una definición de consenso sobre la pregunta básica ¿qué es un ninfeo?, al tiempo que incluía el edificio valeriense en un contexto lógico dentro de este complejo panorama internacional. El resultado de todo este trabajo de análisis crítico de la bibliografía ha sido contenido en el capítulo 3 del bloque I, donde he tratado de presentar de manera lógica y coherente un resumen del estado actual de las investigaciones acerca de ninfeos romanos, así como definir el objeto de estudio de mi trabajo. En este sentido, he intentado no dar nada por sentado y retrotraer mi investigación a los orígenes de los elementos ya aceptados por todos. Descubrí así, que muchos de los problemas de determinación o incluso de las contradicciones de algunas noticias, son en realidad problemas superficiales derivados de distintos modos de entender la tipología o la terminología. Estos dos últimos elementos han constituido el caballo de batalla de la arquitectura hidráulica romana, generando un auténtico problema de determinación que, no me cansaré de repetir, habremos de superar si queremos avanzar en la investigación y centrar nuestros estudios en algo que no requiera un posicionamiento previo que, muchas veces, genera un enfrentamiento infundado, y por qué no decirlo, ridículo. Efectivamente, es desalentador tener que dedicar irremediamente las primeras páginas de un estudio a definir y defender tu postura acerca de lo que es un ninfeo y es igualmente desalentador que todas las miradas y las críticas se acaben centrando en estos aspectos dejando al margen a menudo el verdadero objeto de las investigaciones. Sin embargo, mientras no se llegue a un acuerdo en estas cuestiones,

seguirá siendo imprescindible realizar estas aclaraciones previas para que todo el mundo sepa de qué se está hablando.

Una vez analizada la problemática de los ninfeos y determinado claramente el objeto de la investigación, era necesario trasladar esta información al panorama nacional. En el caso hispano la indeterminación que reina en el ámbito internacional es mucho más grave debido a la falta de tradición de este tipo de estudios en la Península y, especialmente, a la práctica inexistencia de estas construcciones en nuestro territorio. Hasta hace poco, las noticias sobre ninfeos en España eran muy escasas y prácticamente salvo en el caso de Valeria se referían a estructuras situadas en el ámbito privado. En los últimos tiempos, sin embargo, se ha venido observado una proliferación de las noticias de ninfeos en España que llamó poderosamente mi atención. Ante esta situación, consideré necesario realizar un estudio sobre los “ninfeos” que habían ido surgiendo a lo largo del tiempo en la bibliografía Hispana con el objetivo de verificar su definición e intentar extraer unas características propias de los edificios españoles que poder, posteriormente, aplicar al caso valeriense. Las conclusiones a las que llegué con este análisis fueron varias. En primer lugar, pude constatar que el de los ninfeos era un ámbito totalmente desconocido en España y que esta definición se estaba aplicando a prácticamente cualquier estructura poco clara con una posible función hidráulica (la mayoría meras fuentes). Este panorama se debía, por supuesto, a la confusión general acerca del estudio de los ninfeos, pero también a una elección restrictiva de las fuentes y a una comparación prácticamente exclusiva con los casos más cercanos, es decir, África y Galia.

Ante esta situación, consideré imprescindible llevar a cabo un capítulo en el que exponer la situación de la investigación de ninfeos en España, siempre bajo la perspectiva de la problemática general. Para ello elaboré un pequeño “catálogo” de todas aquellas estructuras que habían sido denominadas ninfeo. Se trata, en realidad, de un análisis crítico de sus características con el objetivo de determinar cuáles pueden llevar realmente este calificativo. El objetivo principal del capítulo 5 era, como ya he dicho, trazar un panorama nacional en el que poder insertar el ninfeo de Valeria, sin embargo, considero que el resultado va mucho más allá, ya que establece un resumen general del estado de la cuestión y de los principales ejemplos de nuestro territorio. Espero que este trabajo, no realizado hasta el momento, pueda ser utilizado en adelante

por todos aquellos arqueólogos, que sin un objetivo necesariamente investigador, deseen acercarse al complejo panorama de los ninfeos.

Una vez analizado lo que yo he denominado “la cuestión de los ninfeos” y trasladadas las conclusiones al ámbito nacional era el momento de incluir a nuestro edificio en este complejo panorama, a lo cual está destinado el bloque II.

Cuando comencé el trabajo, los datos de los que disponíamos sobre el ninfeo de Valeria habían sido extraídos de las distintas campañas de excavación realizadas en el yacimiento. En especial los trabajos realizados entre los años 1974 y 1976, cuando se produce la excavación de las partes no descubiertas del ninfeo, y durante la campaña del 82, cuando se profundiza hasta los estratos de época republicana. El resultado de las primeras excavaciones en el edificio fue publicado en Valeria Romana I; sin embargo, las conclusiones a las que se llegó entonces acerca del ninfeo estaban llenas de los convencionalismos de la época y marcados por el estado incipiente de las excavaciones. Pese a que esta visión inicial del ninfeo ha sido corregida en posteriores publicaciones, algunas de sus ideas se han mantenido a lo largo del tiempo. De este modo, aún en publicaciones modernas y especializadas como la de Letzner (1990) podemos ver una adscripción tardía del ninfeo, ya desterrada o incluso su asociación a los aljibes traseros en la actualidad totalmente descartada.

Con los datos recogidos de las excavaciones, no sólo del ninfeo, sino de todas las estructuras hidráulicas del yacimiento, y también con estas ideas preconcebidas inicié el análisis técnico del edificio. Debido a la falta de documentación acerca del funcionamiento de estas construcciones, fue necesario acudir a estudios sobre tecnología romana en general y especialmente aquellas destinadas al uso del agua. El funcionamiento de las construcciones hidráulicas es un ámbito especialmente complejo debido a las particulares características de presión, fuerzas, desgaste, etc., que el agua genera. Lo es en la actualidad y mucho más cuando se refiere a construcciones antiguas de las que no disponemos de toda la información arqueológica. El estudio de la ingeniería hidráulica romana ha experimentado un importante avance en los últimos tiempos, especialmente a partir de la obra de Fernández Casado que supuso un antes y un después en la investigación de este tipo de estructuras. El avance sobre el conocimiento de los edificios hidráulicos romanos, combinado con los restos de estructuras conservadas en el yacimiento y el análisis detallado de la estructura del

edificio, me ha permitido trazar una propuesta de funcionamiento que hace años no habría sido posible.

A todo esto hay que añadir la realización de toda una serie de comprobaciones arqueológicas que he tenido la ocasión de realizar en el yacimiento. De este modo, durante la campaña de 2003-2005 y aprovechando la exhumación del antiguo cementerio de Valeria que ocupaba la parte trasera del ninfeo, se realizó una cata en la zona de intersección entre el muro del ninfeo al principio de la prolongación y el muro de la basílica, con el objetivo de determinar la existencia de alguna conexión o canalización relacionada con el edificio en este punto (FUENTES, A., ESCOBAR, R. y GARCÍA, J., 2007: 451). También se abrieron algunas de las antiguas catas relacionadas con el ninfeo y con los aljibes de las que no se había conservado información, al tiempo que se pusieron al descubierto parte de las conducciones descubiertas en campañas anteriores.

Con todos estos datos he trazando la imagen interna y externa de un edificio fundamental en la arqueología hispanorromana, injustamente tratado y del que hoy en día no se han conservado paralelos en Occidente.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio de los ninfeos ha estado siempre marcado por varias cuestiones primordiales. La primera y más fundamental ha sido la información aportada desde el punto de vista filológico, que ligaba la palabra latina a su homónima griega y determinaba, por tanto, una funcionalidad parecida para ambos monumentos. Esta cuestión implica, al mismo tiempo, el probable contenido religioso de los edificios, su función social y también utilitaria, derivada de la llegada del agua a la ciudad. Por último, la *utilitas* implica una lectura política basada en la propaganda que gobernantes y *evergetas* ejercían a través de las obras públicas, puesta de manifiesto en la monumental decoración de algunos de los ninfeos donde dioses, emperadores y altos cargos encontraban un privilegiado lugar de reunión. El debate es especialmente complejo en cuanto que las fuentes clásicas no aportan mucha luz sobre estos aspectos; todo ello aderezado con una variedad regional marcada por amplias diferencias culturales y diversos grados de romanización.

Primera época: vertiente filológica y arquitectónica

Las primeras obras en tratar la cuestión de los ninfeos lo hacen en dos ámbitos: el de la filología y el de la arquitectura, esta última relacionada, en un primer momento, con el mundo griego. Uno de los ejemplos de la que podríamos denominar primera época, son las abundantes obras de Lugli. Especializado en topografía y arquitectura antigua de la ciudad de Roma, este autor se ha convertido en una cita de obligada referencia para todas las bibliografías relacionadas con ninfeos. Obras como *I monumenti antichi di Roma e suburbio* (1930); *Itinerario di Roma Antica* (1970) o *La tecnica edilizia romana con particolare riguardo a Roma e Lazio* (1958) son algunos de los títulos que contienen información sobre ninfeos de la ciudad eterna. Pero es principalmente su “*Nymphaea sive musaea*” (1938), la que muestra un especial interés por este tipo de monumentos, analizados, en este caso, desde un punto de vista filológico. Muy importante es también en estos primeros momentos la obra de Crema, *L'architettura romana* (1959) y la de Grimal, *Jardins Romains* (1943). Todas ellas

continúan siendo, hoy en día, obras fundamentales para el conocimiento de estos particulares monumentos y la evolución de su investigación.

Con el tiempo, la vertiente filológica va siendo relegada en favor de la arquitectónica. Tan sólo dos obras relativamente modernas muestran una continuidad con esta tendencia. La primera es el artículo de Settis “Esedra e ninfeo nella terminología architettonica del mondo romano” publicado en el año 1973 dentro de la *Autstieg und Nedergang der Römischen Welt*. Se trata, desde mi punto de vista, de una de las obras más importantes dedicadas a los ninfeos. En ella se concretan muchas de las ideas que durante años venían circulando de manera errante sin tener una definición clara. Éste es su principal logro, ya que, por otra parte, implica la pervivencia de una corriente prácticamente abandonada en un momento en el que, lo más innovador, era la realización de clasificaciones tipológicas. La vertiente filológica será aún heredada por Lavagne, quien ya en 1988 hace un estudio no sólo del origen y uso del vocablo *nymphaeum*, sino de otras muchas palabras de algún modo relacionadas con él, como *musaeum*, *amalthaeum*, o la recogida en el propio título, *operosa antra*¹. Se convierte así en la más moderna revisión filológica desde los inicios de la investigación sobre ninfeos y en una de las más completas después de la de Settis.

Catálogos tipológicos

Como ya adelantamos, la consecuencia de todo esto será la aparición de un nuevo modelo de publicación, la de los catálogos tipológicos.

Estos catálogos muestran ya una clara diferenciación espacial. De hecho, esta es una tendencia que se venía configurando desde antiguo y que alcanzará su máxima expresión en los últimos tiempos. Según va avanzando la investigación, se pone de manifiesto la necesidad de separar las distintas zonas geográficas del Imperio, ya que en éstas las motivaciones y necesidades no fueron idénticas a las de Roma, siendo imposible generalizar las manifestaciones arquitectónicas. Es evidente que los grados de urbanismo, romanización, aculturación o pervivencia de los modos de vida tradicionales influyen indefectiblemente en las formas de adoptar y adaptar los ninfeos en las

¹ LAVAGNE, H. (1988) *Operosa Antra. Recherches sur la grotte à Rome de Sylla à Hadrien*. Roma

diferentes poblaciones. En líneas generales, las áreas que ha seguido la investigación son las siguientes:

- Zona oriental: Grecia, Asia Menor, litoral mediterráneo
- Italia
- Provincias occidentales, dentro de las que se diferencian tres regiones: Norte de África; Galia y España.

Cada una de estas áreas es independiente y experimenta una lectura diferente del fenómeno de los ninfeos. Otro dato a tener en cuenta de forma relevante es precisamente la cuestión cronológica. Como ya sabemos, la llegada y desarrollo de los esquemas arquitectónicos no es un proceso homogéneo en el tiempo y en el espacio, sino que está determinado por múltiples factores que modifican terminantemente la idea inicial.

Una de las primeras manifestaciones de esta nueva tendencia la encontramos en el pequeño artículo de Meschini “Ninfei e fontane” (1963)², en el que se intuye ya un leve intento de clasificación tipológica, pero, sobre todo, una clara tendencia a la diversificación geográfica, base de todos los trabajos posteriores. Tan sólo dos años después de la publicación de Meschini aparece lo que podríamos considerar el primer catálogo tipológico dedicado a los ninfeos Itálicos: *L’architettura delle fontane e dei ninfei nell’Italia antica*, escrita por Neuerburg en 1965. A grandes rasgos, estos catálogos son obras destinadas al estudio de los ninfeos de manera exclusiva, pero concentrados en una determinada zona geográfica. Por lo general, suelen incluir un primer apartado en el que se habla sobre el término *nymphaeum* y su procedencia, y donde se recogen las principales teorías defendidas hasta el momento contrastadas con las del autor, aspectos que giran, la mayoría de las veces, en torno a la cuestión religiosa y funcional de los edificios. A continuación incluyen un detallado catálogo de los ninfeos de la zona elegida ordenados de manera tipológica. Otro ejemplo de estos catálogos es el artículo de Ginouvès “Le nymphée de Laodicée et les nymphées romains”, publicado en el año 1969³.

² MESCHINI, S. (1963) “Ninfei e fontane”. *Enciclopedia dell’arte antica e orientale*, T.5. Pp. 505-512.

³GINOUVÈS, R. (1969) “Le nymphée de Laodicée et les nymphées romains”. En: JEAN DE GAGNIERS *et alii*: *Laodicée du Lycos, le nymphée*. Quebec-París. Pp. 136-174.

En los últimos años, la historiografía alemana ha generado una tendencia a la elaboración de catálogos tremendamente ambiciosos en su tratamiento. Estos planteamientos, desde mi perspectiva excesivamente amplios, suelen tener consecuencias negativas. En primer lugar, debido al gran volumen de monumentos recopilados -los tipos en los que se agrupan son demasiado abundantes-, provocando un panorama difuso en el que muchas veces es difícil encontrar un patrón común. Este gran número de edificios genera, como no puede ser de otra manera, análisis poco profundos e impide una puesta al día de la bibliografía existente sobre cada monumento, lo que en el momento de la publicación provoca ciertos desfases. Por otra parte, la inexistencia de un acuerdo sobre la definición de ninfeo hace inevitable clasificaciones subjetivas en las que ninfeos y fuentes se mezclan impunemente.

Un ejemplo de esto es la obra de Letzner, *Römische Brunnen und Nymphea in der westlichen Reichshälfte* (1990). El catálogo, tal y como expresa su título, recoge todo el conjunto de fuentes y ninfeos conocidos en la zona Occidental del Imperio, lo que le ha convertido en una cita ineludible para todas las publicaciones posteriores sobre el tema. Lo cierto es que, independientemente de su innegable valor de consulta, fruto de un sistemático trabajo de recopilación, esta obra presenta una serie de condicionantes que no podemos dejar de señalar. En primer lugar, se trata de una obra no limitada a ninfeos, ni siquiera a fuentes monumentales, pues incluye todo tipo de fuentes, desde las más simples a las más complejas. Esto no es extraño, y de hecho es el mismo sistema empleado por Neuerburg (1965), pero nos obliga a tener en cuenta que la clasificación tipológica no es representativa de la problemática tradicional. Como veremos en un capítulo posterior, la separación entre ninfeos y fuentes ha sido una de las grandes batallas a librar en la historiografía. La simple cuestión de determinar si se podía considerar ninfeo a las fuentes monumentales construidas por todo el Imperio o si, por el contrario, sólo las grutas de tipo griego son consideradas ninfeos, protagonizó los primeros trabajos filológicos y arquitectónicos en torno a estos monumentos. Este hecho ha obligado a todos los autores que han publicado sobre el tema a determinar previamente su posición respecto a esta cuestión y definir qué es para ellos un ninfeo. El que Letzner mezcle fuentes y ninfeos indiscriminadamente en su obra supone, en mi opinión, la vuelta a unos conceptos que han costado años definir y que, ni tan siquiera ahora, están claramente determinados. El segundo problema, consecuencia inevitable de éste, es la aparición de una tipología que él considera novedosa, pero que para mí es

terriblemente compleja desde el momento en el que incluye diecinueve tipos, muchos de los cuales nunca habían sido considerados por separado. Esta multiplicación de tipos (siempre mezclando fuentes y ninfeos) no supone más que una ruptura de la limitada unidad a la que, durante tantos años de investigación y de debate, parecía estar alcanzándose. Lo ideal habría sido alcanzar una unidad de criterios, teniendo siempre en cuenta las particularidades de cada caso.

La obra de Dörl-Klingenschmid, publicada en 2001⁴ para los monumentos de Asia Menor, recoge la tradición de los catálogos alemanes. Su clasificación tiene la virtud de una selección más reducida, lo que permite una simplificación de tipos, una documentación mucho más cuidada y moderna y un importante aporte gráfico que contrasta claramente con la de sus antecesores. Sin embargo, como Letzner, sigue mezclando fuentes monumentales y ninfeos de manera indiscriminada.

Para el territorio griego, la obra de referencia es la elaborada por Augusta-Boularot (2001) “Fontaines et fontaines monumentales en Grèce de la conquête romaine à l’époque flavienne: permanence ou renouveau architectural?”⁵. En contra de lo comentado para los catálogos alemanes, esta obra presenta el análisis de un número considerablemente limitado de edificios para un momento y un lugar muy concretos. A pesar de esta “brevedad” (o tal vez gracias a ella), la autora consigue una precisión y una unidad en su pequeño inventario a la que no estamos acostumbrados. Una de las cuestiones más sorprendentes de este trabajo, especialmente si tenemos en cuenta la dinámica actual, es el cuidado extremo que muestra la autora en no utilizar el término ninfeo. Ninguna de las fuentes que aparecen en su catálogo recibe este nombre, ni siquiera las grutas naturales o parcialmente modificadas en las que se han hallado restos de culto a las Ninfas. Esta actitud, lejos de representar un desconocimiento sobre la problemática de los ninfeos o un desprecio a nomenclatura empleada, como sucede en otros casos, no es más que la muestra de una intachable fidelidad por el empleo del término griego *νυμφαῖα*, que, como ella misma expresa, es sumamente raro en la Grecia

⁴ DÖRL-KLINGENSCHMID, C. (2001) *Prunkbrunnen in kleinasiatischen Städten. Funktion im Kontext*. Munich

⁵ AUGUSTA-BOULAROT, S. (2001) “ Fontaines et fontaines monumentales en Grèce de la conquête romaine à l’époque flavienne : permanence ou renouveau architectural ? ». *BCH, suplemento 39*. Pp. 167-236

de este período (AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 169-170). Al margen de este posicionamiento terminológico, el trabajo tiene la ventaja de tratar de manera global las principales fuentes para el período unificando las obras griegas y romanas. Este aspecto es especialmente interesante ya que incide en un elemento clave para el estudio de los ninfeos: el tránsito entre el concepto griego de *νυμφαῖ/α* y el *nymphaeum* romano. El análisis de los monumentos desde esta perspectiva permite no sólo una visión de la evolución global de estos edificios, sino la determinación de cuáles son los elementos conservados y cuáles los introducidos por los gustos romanos sobre unas fuentes que, en la gran mayoría de los casos, son obras griegas.

Otra de las innovaciones que presenta esta obra respecto a los tradicionales catálogos tipológicos es precisamente la ausencia de una tipología. El hecho de que Augusta-Boularot renuncie a una organización arquitectónica en favor de una clasificación espacial pone de manifiesto un profundo conocimiento del tema y un interés por el fondo más que por la forma.

Los monumentos concretos en la historiografía

A pesar de que los principales ninfeos son citados en muchos de los trabajos generales aludidos anteriormente, las monografías dedicadas a este tipo de edificios son sumamente escasas y generalmente antiguas. Suelen recogerse noticias de estos monumentos en publicaciones de conjunto de los yacimientos en los que se enclavan, en sus memorias de excavación o como artículos de revistas, pero rara vez son objeto de trabajos independientes.

En Grecia y Asia Menor es donde se encuentran los ninfeos más monumentales y mejor conservados, lo que ha despertado un mayor interés en la historiografía desde antiguo. Uno de los pocos edificios griegos estudiados de manera independiente y en una fecha considerablemente moderna es el ninfeo del Ágora de Argos⁶. Aún dentro del territorio griego, uno de los conjuntos a los que más atención se ha prestado es el del ninfeo de Herodes Ático en Olimpia. Ya en el año 1944 Weber⁷ le dedicó un artículo en

⁶ MARCHETTI, P. y KOLOKOTSAS, K. (1995) *Le nymphée de l'agora d'Argos. Fouille, étude architecturale et historique*. Atenas

⁷ "Das Nymphaeum des Herodes Atticus" *Olympische Forschungen* I. Pp. 53-82

Olympische Forschungen I⁸; en 1972 Mallwitz escribía su libro *Olympia und seine Bauten* y en 1984 Bol publicaba una obra dedicada a su programa escultórico⁹. El resto de las noticias sobre estos monumentos consisten, como ya dijimos, en aportaciones puntuales en el conjunto de estudios más generales. De este modo, para Atenas, tenemos las obras de Thompson y Wycherley (1972): *The Athenian Agora XIV: The Agora of Athens*, o la de Camp (1986): *Die Agora von Athen. Ausgrabungen im Herzen der klassischen Athen*. En ambas (aunque más en la primera que en la segunda) se hace alusión al ninfeo. Para Corinto contamos con obras como las de Scranton¹⁰ o de Hodge Hill¹¹.

En Asia Menor destacan los trabajos en la ciudad turca de Sagalassos. Con sus al menos tres ninfeos, las investigaciones del llamado *Sagalassos Project*, dirigido por Marc Waelkens, han generado una gran cantidad de publicaciones¹². Las campañas de excavación desde 1986 hasta 1997 han sido publicadas en la serie *Acta Archaeologica Lovaniensia* y en su página web: www.sagalassos.be se pueden consultar los resultados de las principales fases de los trabajos arqueológicos a través de lo que ellos llaman “excavación interactiva”.

Los edificios más representativos de esta zona tuvieron sus primeros estudios en los años veinte. Una temprana monografía sobre el ninfeo de Mileto vio la luz en 1919¹³ y en 1929 aparecía un artículo sobre el ninfeo de Aspendos¹⁴. En los años 60 se experimentó un renovado interés por la zona, que tuvo como resultado la publicación de obras dedicadas a los principales yacimientos y a sus ninfeos. Mansel publica ahora varios trabajos sobre Side, uno de ellos dedicado al llamado monumento de Vespasiano¹⁵ y Kleiner vuelve a hablar de Mileto y sus edificios¹⁶. A finales de esta

⁸ Pp. 53-82

⁹ BOL, R. (1984) *Das statuenprogramm des Herodes-Atticus-Nymphaeums*. Berlín

¹⁰ SCRANTON, R.L. (1951) *Corinth, I, 3. Monuments in the lower Agora and North of the Archaic Temple*. Princeton

¹¹ HODGE HILL, B. (1965) *Corinth, I, 6: the springs: Peirene, Sacred Spring Glauke*. Princeton

¹² WAELEKENS, M. (Ed.) (1993) *Sagalassos I. First General Report on the Survey (1986-1989) and Excavations (1990-1991)*. Lovaina; WAELEKENS, M. y POBLOME, J. (Eds.) (1993) *Sagalassos II. Report on the Third Excavation Campaign of 1992*. Lovaina; WAELEKENS, M. y POBLOME, J. (eds) (1995) *Sagalassos III. Report on the Fourth Excavation Campaign of 1993*. Lovaina; WAELEKENS, M. y POBLOME, J. (eds) (1997) *Sagalassos IV. Report on the Survey and Excavation Campaigns of 1994 and 1995*. Lovaina; WAELEKENS, M. y LOOTS, L. (Eds.) (2000) *Sagalassos V. Report on the Survey and Excavation Campaigns of 1996 and 1997*. Lovaina

¹³ HÜLSEN, J. (1919) *Milet. Das Nymphaeum*. Berlín

¹⁴ HÖRMANN, H. (1929) “Das Nymphaeum zu Aspendos”, *JDAI*, 1929. Pp.263-274

¹⁵ MANSEL, A. (1963) *Die Ruinen von Side*. Berlín; (1964) “Das Vespasiansmonument in Side”. *Belleten*, XXVIII. Pp. 198-208

década aparece una nueva monografía, esta vez dedicada al ninfeo de Laodicea de Lico¹⁷, la primera realizada bajo una perspectiva arqueológica moderna y apoyada en un trabajo de excavación sistemático.

En Italia y más concretamente en Roma, donde todos los restos de época clásica han sido estudiados hasta la saciedad, el problema real de la historiografía es la escasez de ninfeos. Hay estudios particulares para los monumentos considerados desde antiguo fuentes monumentales, como el *Lacus Furtinae*¹⁸, la Fuente de las Apiades¹⁹ o la propia *Meta Sudans*²⁰. Y también de las numerosas fuentes monumentales que adornan las villas y residencias imperiales como la de la *Domus Aurea*²¹. Pero falta bibliografía específica sobre alguno de los edificios más importantes de Roma como el *Claudianum*. El ninfeo romano que mayor interés ha suscitado ha sido sin duda el *Septizodium* de Septimio Severo. El interés por su estudio y por encontrar paralelos en otros edificios del Imperio generó la cuestión de los septizodios. La primera obra al respecto la encontramos a principios del siglo XX de manos de Maas²². Desde entonces, y al menos hasta los años 90 del siglo pasado, el Septizodio de Roma ha sido estudiado y reinterpretado una y otra vez a la luz de los nuevos hallazgos en otras zonas²³. Hoy en día el asunto de los Septizodios sigue abierto. Tan sólo tres edificios han sido aceptados prácticamente sin reservas como tales; si bien, el problema de la presencia de agua en todos ellos ha despertado nuevas dudas sobre su auténtica funcionalidad y su relación con los ninfeos.

Para el Norte de África los primeros trabajos sobre ninfeos son más tardíos y también más específicos. La obra de referencia para esta zona es *Le nymphée de Tipasa* escrita por Aupert en 1973. En ella, además de analizar el monumento en cuestión, se hace referencia a los principales ninfeos de esta área, en especial a los septizodios. Así, para el *septizodium* de Cíncari, disponemos de la polémica publicación de Picard

¹⁶ KLEINER, G. (1968) *Die Ruinen von Milet*. Berlín

¹⁷ GINOUVES, R. et alii (1969) *Laodicée du Lycos. Le nymphée. Campagnes 1961-1963*. Québec"

¹⁸ STEINBY, E.M. (Ed.) (1989) *Lacus Furtinae*. Roma.

¹⁹ COARELLI, F. (1993) "Appiades. En: *Lexicon topographicum Urbis Romae*", I, A-C. Pp. 59-60.

²⁰ PANELLA, Cl. (ed.) (1996) *Meta Sudans I*. Roma.

²¹ BALL, L. (2003) *The Domus Aurea and the Roman architectural revolution*. Londres. FABRINI, L. (1983) *Domus Aurea: una nuova lettura planimetrica del palazzo su colle Oppio*. Roma.

²² MAAS, E. (1902) *Die Tagesgötter in Rom und den Provinzen*. Berlín.

²³ DOMBART, T.H. (1922) *Das Palatinische Septizodium zu Rom*, Munich.; JACOPI, I. y TEDONE, G. (1990) "Il Settizodio severiano". *Bolletino di Archeologia*, 1-2. Pp. 149-155.

(1962), quien llegó a defender la inexistencia de instalaciones hidráulicas para este edificio. Para el ninfeo-septizodio de Lambasa disponemos de la obra de Janon (1973), *Aquae Lambaesitanae*, mientras que el situado en el campamento legionario de la misma ciudad ha sido estudiado por Rakob²⁴.

Provincias Occidentales

Una de las zonas pioneras en desarrollar una historiografía independiente en la cuestión de los ninfeos ha sido **Galia**. En 1960 Albert Grenier publicaba la cuarta parte de su *Manuel d'archéologie Gallo-Romaine*, dedicado en exclusiva a los monumentos de agua. Los estudios sobre ninfeos desarrollados para Galia están caracterizados por un aspecto fundamental: su íntima relación con la religión y los santuarios indígenas. El hecho de considerarse, desde los primeros momentos de romanización, un área claramente diferenciada dentro del Imperio, ha determinado una línea de investigación independiente de la del resto de la historiografía. En mi opinión, esto ha generado una línea de investigación independiente y en cierta medida forzada. Es cierto que Galia, debido a su especial configuración cultural previa a la conquista y al diverso grado de aculturación, introduce una particularidad con respecto a otras áreas del Imperio. Pero también es cierto que esta situación no es exclusiva de la región, sino compartida, en mayor o menor medida, con el resto de las Provincias Occidentales. En este sentido, habría sido muy interesante desarrollar una investigación conjunta, o al menos paralela, a la de aquellos territorios con una problemática similar.

Galia dispone, como no podía ser de otra manera, de su propio catálogo tipológico: *Divona II Monuments et sanctuaires du culte galloromain de l'eau*. Esta obra, publicada en 1992 por Bourgeois (uno de los mayores especialistas en fuentes y santuarios de época galorromana) es un ejemplo del tipo de trabajo que se ha realizado en Francia sobre ninfeos, que recoge todas las características antes comentadas. Este mismo autor publicó, ya en el año 1974, un pequeño catálogo de fuentes monumentales en Galia titulado “Recherches sur les fontaines monumentales de la Gaule”²⁵. En realidad, el trabajo de Bourgeois es la culminación de una ingente bibliografía sobre

²⁴ RAKOB, F. (1979) “Das Groma-Nymphaeum in Legionslager von Lambaesis”. *Römische Mitteilungen*, 86. Pp. 375-389

²⁵ BOURGEOIS, C. (1974) “Recherches sur les fontaines monumentales de la Gaule”. *Information d'histoire de l'art*, 4. Pp. 151-168

fuentes, manantiales y santuarios galos publicada desde inicios del siglo XX y que aún hoy ocupa un sector importante de la investigación arqueológica francesa. El verdadero precursor de estos estudios fue Albert Grenier con su *Manuel d'archéologie Gallo-Romaine*, cuya primera publicación data del año 1931. En 1960 saldría a la luz un cuarto volumen dedicado específicamente a los monumentos de agua²⁶.

Junto a estas obras de conjunto, hay abundante bibliografía sobre yacimientos y ninfeos concretos, en lo que destaca la actividad de la revista *Gallia*, que desde los años 40 viene recogiendo un gran número de artículos sobre este tipo de monumentos. No obstante, la mayoría de los trabajos de excavación de estos conjuntos fueron realizados hace bastantes años, por lo que las publicaciones raramente superan la década de los 80. Cabe destacar, por todo ello, las nuevas excavaciones realizadas en *Glanum*, sin duda uno de los “ninfeos” más importantes de Galia, entre los años 1992-2002 y cuyos resultados fueron publicados en 2004 por S. Augusta-Boularot *et alii*: *Dix ans de fouilles et recherches à Glanum (Saint Rémy-de Provence): 1992-2002*²⁷

Dentro de las Provincias Occidentales, la zona más tardíamente incorporada a este tipo de estudios ha sido la Península Ibérica. Las razones de este retraso son variadas y no todas ellas susceptibles de ser tratadas en este trabajo, pero entre las más importantes se encuentran dos: una escasez de construcciones de este tipo y una total inexistencia de fuentes, literarias o epigráficas, que den noticias de la presencia de ninfeos en la Península. La combinación de ambos elementos ha provocado un interés relativamente tardío por estos edificios. En los últimos tiempos, sin embargo, se ha asistido a una sospechosa multiplicación de este tipo de monumentos. Parece que todas las fuentes y santuarios se hayan convertido en ninfeos, y no existe villa que se precie que no disponga de uno.

Por otra parte, el resultado producido en la historiografía y en la investigación ha sido muy parecido al generado en Francia, aunque por distintas razones. En Galia, esa “independencia” historiográfica de la que hablaba con anterioridad responde a una convicción de especificidad de esta región con respecto al resto del Imperio. En España,

²⁶ GRENIER, A. (1960) *Manuel d'archéologie Gallo-Romaine. Le monuments des Eaux*, T.IV, vol. 2. París.

²⁷ S. AUGUSTA-BOULAROT *et alii* (2004) “Dix ans de fouilles et recherches à Glanum (Saint Rémy-de Provence): 1992-2002”. *Journal of Roman Archeology*, XX, Pp. 26-56

sin embargo, parece tratarse más bien de un aislacionismo voluntario. Entre los trabajos consultados raramente se hace alusión a obras referidas a monumentos extranjeros y, lo que es más desconcertante todavía, en muchos de ellos ni siquiera se alude a otros supuestos ninfeos hispanos. Por supuesto, no disponemos de ninguna obra de carácter general como las vistas para otras regiones, ni de una tipología específica para ninfeos peninsulares²⁸. Lo más parecido es un somero resumen sobre fuentes y ninfeos hispanos incluido en la obra de Loza Azuaga, *La decoración escultórica de fuentes en Hispania*, en el cual se incluye un capítulo sobre el tema²⁹. No obstante, el sujeto de su tesis no es éste y se nota que se trata de una simple puesta en escena del tema central³⁰.

Aparte de todos los problemas antes descritos, en la Península Ibérica ha habido una tendencia a integrar los ninfeos en los cultos termale, debido a que las particulares características del culto a las aguas en Hispania hacen que la mayor parte de los hallazgos relacionados con las Ninfas aparezca en un contexto termal. Muestra de este proceso es el trabajo de Díez de Velasco “Termalismo y Religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y en el Norte de África en el mundo antiguo”, publicado como una monografía de la *Revista de Ciencias de las Religiones* y en Internet en la página dedicada al proyecto Agua y Religión desarrollado por la Universidad de la Laguna. Este trabajo es el producto de una tarea investigadora sobre cultos termale iniciada en los años 80³¹, en la que se han venido recogiendo todos los restos epigráficos dedicados a las divinidades acuáticas en contexto termal. No obstante, aunque en esta obra -así como en otras dedicadas a los cultos termale de la Península-, se suele acudir a la palabra ninfeo para denominar determinadas estructuras, lo cierto es que este uso queda totalmente al margen de cualquiera de las definiciones recogidas para estos edificios. Desde mi punto de vista, esta confusión podría estar motivada por una influencia de la historiografía francesa donde, como hemos tenido ocasión de

²⁸ Los pocos ninfeos hispanos a los que se ha intentado incluir en una tipología, lo han hecho según la propuesta de Aupert, como el de Valeria o el de Alcalá de Henares.

²⁹ Capítulo 4: Las fuentes y ninfeos en Hispania. Pp. 102-124

³⁰ Puede servir como elemento de acercamiento de los edificios considerados ninfeos en España hasta principios de los noventa, si bien, las referencias bibliográficas a los mismos están llenas de errores.

³¹ DÍEZ DE VELASCO, F. (1985) “Balnearios y dioses de las aguas termale en Galicia romana”. *Archivo Español de Arqueología*, 548. Pp. 69-98; (1987) *Balnearios y divinidades de las aguas termale en la Península Ibérica en época romana*. Madrid; (1991) “Divinidades indíxenas das augas termale dans le Nord-Ouest de la Prouincia Tarraconensis et dans le Nord de la Prouincia Lusitania : une approche au phénomène du thermalisme romain dans l’Occident des provinces ibériques”. En : *Les eaux termale et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines. Actes Colloque 28-30 septembre 1990*. Aix-les Bains, Tours-Turín. Pp. 133-149.

comprobar, los supuestos ninfeos aparecen asociados al mundo rural indígena más que a una expresión de la vida urbana como ha quedado demostrado para el resto de las provincias del Imperio. En este sentido, tal vez sea útil remarcar que un significado religioso para los ninfeos no implica necesariamente un uso ritual de los mismos, cuestión que tendré ocasión de tratar con más detenimiento en capítulos posteriores.

El ejemplo más paradigmático de esta confusión entre culto termal y ninfeos es la investigación desarrollada en el Balneario de Fortuna y la Cueva Negra. La aparición en los años 80 de una serie de inscripciones romanas en la llamada Cueva Negra y su asociación a un complejo balnear situado a escasos dos kilómetros de la misma han sido el punto de arranque para una extensa bibliografía -probablemente la más abundante para un supuesto ninfeo hispano-. Este ejemplo me permite enlazar con el problema de la multiplicación de los falsos ninfeos en España. Y es que, en los últimos tiempos, la multiplicación de este tipo de edificios en España ha generado gran cantidad de documentación que aparece de manera casi diaria, sobre todo a través de notas en Internet lo que hace sumamente complicado su control. Los casos concretos con su correspondiente bibliografía serán tratados en el capítulo dedicado a los ninfeos hispanos, si bien su referencia queda recogida en la bibliografía general del trabajo.

Desde la publicación en 1983 de la obra de Fernández Casado *Las obras públicas romanas en España*, se ha venido observando una progresiva incorporación a la investigación sobre construcción romana de ingenieros interesados en el mundo clásico. La obra de Fernández Casado³² constituyó un auténtico revulsivo en la investigación arquitectónica romana y se convirtió en un referente obligado no sólo en España, sino en el resto de Europa³³. La *Revista de obras públicas* ha sido, desde el principio, lugar de publicación para numerosos estudios de este tipo. En los últimos tiempos, la colaboración entre especialistas de distintas áreas en el estudio de estas construcciones ha permitido un avance considerable de la investigación en el sector.

³² FERNÁNDEZ CASADO, C. (1977) "Los depósitos de agua de las conducciones romanas". *Revista de obras públicas*, 3145. Pp. 379-397; (1983) *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid; (1980) *Historia del puente en España. Puentes romanos*. Madrid; (1972) *Acueductos romanos en España*. Madrid; (1961) "Las presas romanas en España" *Revista de obras públicas*, 109, tomo I (2954). Pp. 357-363; (1977) "Los depósitos de agua en las conducciones romanas" *Revista de obras públicas*, 124 (3145). Pp. 379-398.

³³ Prueba de ello es la cita a su obra en BODON, G.; RIERA, I. y ZANOVELLO, P. (1994) nota 1 p. 277

Son relevantes, en este sentido, las aportaciones de Miguel Arenillas Parra³⁴, Catedrático de ingeniería geológica en la Universidad Politécnica de Madrid, quien se ha interesado por el estudio de las presas romanas, y de Isaac Moreno Gallo, Ingeniero Técnico de Obras Públicas, responsable científico del último Congreso de Obras públicas romanas y editor y coordinador de la página web Traianus³⁵, dedicada a la difusión de las obras de ingeniería romana. Aunque su actividad investigadora se han centrado fundamentalmente en las vías romanas³⁶, uno de sus últimos artículos está dedicado a la ingeniería hidráulica³⁷.

Esta creciente actividad se ha puesto de manifiesto en la organización de varios congresos multidisciplinarios como el Congreso Nacional de Historia de la Construcción que va por su cuarta edición; el Congreso Nacional de Historia de las Presas³⁸ o el Congreso de Obras Públicas Romanas³⁹ que en octubre de 2006 celebró su tercera reunión. En todos los casos sus actas han sido publicadas y la mayoría de los artículos pueden ser consultados a través de la red.

La colaboración interdisciplinar es sumamente importante desde el punto de la arqueología. Creo que todos los arqueólogos que nos dedicamos a la ingeniería clásica hemos podido experimentar en algún momento la falta de conocimientos técnicos sobre ciertos aspectos que, probablemente, habrían sido resueltos satisfactoriamente por un arquitecto o un ingeniero. Esta carencia es especialmente patente en el caso del estudio de acueductos e instalaciones hidráulicas en general, donde la topografía y el especial comportamiento del agua (inclinaciones, presiones, oxigenación, etc.) requieren cálculos específicos a los que los arqueólogos no estamos habituados. En este sentido, la

³⁴ ARENILLAS PARRA, M. (2000) "Hidrología e hidráulica del solar hispano. Las presas en España". <http://www.seprem.com/paginas/SeccionTecnica/HistoriayPatrimonio/ICongresoHistoria/ICongresoHistoria.html> (Consulta: 28-dic-2006); (2002) "Obras hidráulicas romanas en Hispania". En: *I Congreso sobre las obras públicas romanas (Mérida 2002)*. Mérida. Pp. 107-136; ARENILLAS, M. et alii (2002) "La presa romana de Proserpina". [En línea] <<http://traianus.rediris.es/textos/proserpina.htm>> (Consulta 20-Oct-2006)

³⁵ www.traianus.rediris.es

³⁶ MORENO GALLO, I. (2006) *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva*. Madrid; (2001) "Características de la infraestructura viaria romana". [En línea] <http://traianus.rediris.es> (Consulta: 28-dic-2006); (2006) "Vías romanas de Astorga" [En línea] <http://traianus.rediris.es> (Consulta: 10-mayo-2007); ect. ver bibliografía completa en: traianus.rediris.es

³⁷ MORENO GALLO, I. (2006) *Libratio Aquarum. El arte romano de suministrar las aguas*. [En línea] <<http://www.expoaquaria.com/catalogo/08-Estudio07.pdf>> (Consulta 23-ene-2007)

³⁸ Sus actas pueden ser consultadas a través de Internet en: <http://www.seprem.com/paginas/SeccionTecnica/HistoriayPatrimonio/ICongresoHistoria/ICongresoHistoria.html>

³⁹ La mayoría de las ponencias pueden ser consultadas en: traianus.rediris.es

creación de equipos multidisciplinares es, siempre que sea posible, la mejor solución para las cuestiones técnicas. Sin embargo, si bien es verdad que muchos errores en el ámbito de la arqueología romana en España han sido causados por el desconocimiento de los arqueólogos (como bien nos recuerda Moreno Gallo (2006: 131-133), no es menos cierto que el trabajo arqueológico requiere también unos conocimientos específicos que no siempre están al alcance de ingenieros o arquitectos. Desgraciadamente, todos conocemos casos en los que el intrusismo (ciertamente más propio de otras épocas) en un mundo tan atractivo como el de la arqueología ha ocasionado resultados poco deseables, algunos de los cuales aún hoy arrastramos.

El creciente interés que despierta el mundo de la ingeniería antigua ha tenido también su manifestación en el mundo cultural con el desarrollo, desde principios de siglo, de toda una serie de exposiciones. Una de las más exitosas ha sido “Artifex” presentada por primera vez en el Museo Arqueológico de Madrid en 2002 pero concebida como una muestra itinerante. De hecho, actualmente y hasta el 3 de junio de 2007, tendrá su sede en el Museu d’Arqueologia de Catalunya. Otras exposiciones relacionadas específicamente con la ingeniería hidráulica han sido “La memoria del Agua” o “Agua romana. Técnica humana y fuerza divina”. La última de la que tenemos constancia hasta el momento es “Aquaria. Agua, territorio y paisaje en Aragón” celebrada en Zaragoza durante los meses de diciembre de 2006 y enero de 2007, cuyo catálogo publicado en Zaragoza 2006 puede ser también consultado en internet (www.expoaquaria.com)

Este creciente interés bibliográfico por la ingeniería del agua en nuestro país no se corresponde con un mejor entendimiento terminológico y conceptual de los ninfeos. Las soluciones para los distintos yacimientos suelen ser *ad hoc*, privilegiando más la posibilidad de usar un nombre arqueológicamente interesante, el de “ninfeo”, que la búsqueda de referencias y parentescos con otros edificios similares. El siguiente capítulo nos permitirá centrar la cuestión de los ninfeos para todo el mundo romano y acotar el uso de un término cada vez más impropriamente utilizado.

4. LA CUESTIÓN DE LOS NINFEOS

4.1. ASPECTOS TERMINOLÓGICOS

I. Introducción

El mayor reto con el que me enfrenté al iniciar este trabajo fue precisamente el más básico: determinar el objeto de estudio. Esta primera dificultad surge de una pregunta inevitable: ¿qué es un ninfeo? El eterno problema de indeterminación que rodea a estos edificios ha llevado a una multiplicación de tipos y de teorías que, lejos de resolver la cuestión, han creado un estado de la cuestión sumamente complejo.

En un principio, y, aunque como tendremos ocasión de comprobar no todos los autores estén de acuerdo en esto, la palabra ninfeo suele hacer referencia a dos realidades distintas pero estrechamente relacionadas. Por una parte, se denomina ninfeo (*νυμφαειον*) a los antiguos santuarios en gruta de origen griego dotados de un manantial de agua y consagrados a las Ninfas. Más tarde el término griego fue traducido al latín con la palabra *nymphaeum* y se usó, fundamentalmente, para definir grandes fuentes monumentales de carácter urbano. En líneas generales, estos podrían ser los elementos fundamentales de las dos variantes de ninfeo existentes en la Antigüedad, pero el problema es en realidad mucho más largo y complejo.

En este apartado intentaré resumir los problemas de definición que afectan a estos edificios así como las principales teorías barajadas hasta el momento por la historiografía. Nuestro objetivo al final del mismo es aportar una definición coherente para los ninfeos de época romana, sin entrar en conflicto con los problemas tipológicos que afectan a estos edificios y que, en muchas ocasiones, han desviado la atención del problema principal: determinar qué es en realidad un ninfeo.

II. El término en la Antigüedad

II. 1. El ninfeo en las fuentes clásicas

Desgraciadamente, las fuentes clásicas no ayudan mucho a la resolución del problema. La palabra ninfeo aparece relativamente poco en las obras antiguas y, cuando lo hace, no suele aportar muchos datos acerca de las características de los edificios.

Como ya he señalado, la palabra latina *nymphaeum* procede del término griego *νυμφαιον*. A pesar de este hecho y de la gran variedad de vocabulario referente a instalaciones hidráulicas¹, los vocablos más utilizados para definir una fuente en época griega fueron dos: *κρηνη* para las fuentes, monumentales o no, y *πηγη* para los manantiales.

La muestra más antigua del uso literario de la forma *νυμφαιον* está en el *Dyscolus* de Menandro, obra datada en el 317-316 a.C. En su prólogo Pan describe un ninfeo situado en el hogar ático de Phyle. Este ninfeo ha sido identificado posteriormente con una cueva situada en el monte Parnes, de la que se conservan algunos relieves votivos (SETTIS, 1973: 696-698). Como en este caso, la mayoría de las referencias literarias hacen alusión al ninfeo como gruta de las Ninfas con un uso religioso y cultural. Con este significado lo encontramos en la Odisea, donde Homero² habla de un *αντρον* [...] *ιερον νυμφαων αι νηιαδες καλεονται* para referirse a una cueva consagrada al culto de las Ninfas. En Fedro³, Platón cita un *ιερον νυμφων*. Mientras que Plutarco⁴ usa el término *νυμφων*. Filostrato⁵ emplea el término *νυμφαιον* al describir una fuente en gruta consagrada a las Ninfas. El mismo uso del vocablo hace Estrabón para definir una gruta de las Ninfas utilizada, en este caso, a modo de oráculo⁶.

¹ Para este aspecto ver HELLMANN, M. (1992) "Le vocabulaire de l'eau dans les inscriptions de Délos". En: *L'eau et les hommes en Méditerranée et en mer Noire dans l'Antiquité, Actes du Congrès international*. Pp. 181-196.

² XIII

³ 230b

⁴ *Arist.* 11, 4

⁵ *VA.*, VIII, XI, 11

⁶ VII, 5,8

Al igual que en las fuentes griegas, la aparición de la palabra *nymphaeum* en la literatura latina no es muy usual. Los romanos disponían de un rico vocabulario para referirse a los distintos tipos de fuentes dependiendo de cuales fueran sus características y su funcionalidad concreta. Como se sabe, la palabra *nymphaeum* está totalmente ausente del *De Aquaeductu Urbis Romae* de Frontino, una de las obras fundamental sobre ingeniería hidráulica del mundo romano. Cabe la posibilidad de que la inexistencia de la palabra ninfeo en una obra tan detallada como la de Frontino se deba al mantenimiento del tradicional significado religioso, poco apropiado para designar obras de un carácter cada vez más laico. En su lugar Frontino emplea la palabra *munus* para definir estas grandes fuentes urbanas, una expresión más acorde con la funcionalidad civil de estas “nuevas” construcciones y, sobre todo, con su naturaleza de ofrecimiento por parte de un gobernante o magistrado a la ciudad.

La primera aparición que conservamos de la palabra en latín es recogida por Pomponio Mela, quien ya en época de Claudio define el ninfeo como una cueva (*specus*) consagrada a las Ninfas: “*Oppidum adiacet Chersonesus, a Diana si creditur conditum, et nymphaeo specu quod in arce eius nymphis sacratum est, maxime illustre*”⁷. La adición de la palabra *specus* para calificar al ninfeo ha dado lugar a amplias discusiones, especialmente al tratarse de la primera introducción del término en latín. Para Lavagne (1988: 286-289), la explicación está en la necesidad de definir una palabra que se usa por primera vez en lengua latina. Así, al añadir la palabra *specus*, Pomponio Mela estaría definiendo los ninfeos como grutas consagradas a las Ninfas. Desde luego, es aceptable que ese fuera el primer significado de la palabra *νυμφαίων* y como tal debió ser adoptado por Pomponio Mela, probablemente como resultado de una mera transliteración del griego. Sin embargo, no se puede aceptar, como parece derivarse de estas conclusiones, que en esta época ese fuera el único significado conocido por los romanos para la palabra ninfeo. Aunque sea realmente la primera referencia escrita a la palabra en lengua latina, estoy de acuerdo con Agusta-Boularot (2001: 170) en que ya desde mucho antes (concretamente desde época griega), estaría en uso para definir fuentes monumentales. Cabe la posibilidad de que con esta concreción Pomponio Mela estuviera en realidad especificando que el de Quersoneso era un ninfeo en gruta al estilo tradicional y no un edificio monumental.

⁷ II, 3

Plinio el Viejo omite la palabra ninfeo al hablar de la obra de Agripa como constructor⁸ y, sin embargo, sí hace referencia a fuentes espléndidamente adornadas con estatuas y columnas que parecen adaptarse bastante bien a la idea de ninfeo que yo defiendo. No obstante, en la misma obra⁹, pero algo después, aplica la palabra ninfeo al hablar de una fuente de Corinto (generalmente identificada como la fuente Pirene), cuya principal característica, según Pausanias¹⁰, consistía en disponer de compartimentaciones a modo de grutas, lo que de nuevo me lleva a enlazar con el antecedente griego. Tampoco Suetonio utiliza la palabra ninfeo para definir las fuentes monumentales a las que él llama *ornatissimos lacus*¹¹.

Ni siquiera en el ámbito religioso, la palabra ninfeo parece haber tenido una gran difusión. Así encontramos que, para referirse a una cueva consagrada a las Ninfas, Virgilio¹² utiliza la expresión *Antrum Nympharum*, mientras que para los templos de estas divinidades, Cicerón¹³ habla de *Aedes Nympharum* y Marcial¹⁴, simplemente de *templum*.

Para época tardía disponemos de algunas referencias a monumentos a los que se les aplica este nombre con una grafía cada vez más modificada, síntoma de la evolución de la propia lengua latina. Si bien es verdad que durante el siglo III los ninfeos experimentan un importante desarrollo arquitectónico, éste no parece reflejarse en las obras literarias que, generalmente, se limitan a contabilizar estos monumentos sin dar detalles acerca de su nombre, ubicación o características. A todo esto habría que añadir la dudosa veracidad de alguna de las fuentes (por ejemplo, la Vida de Gordiano III), así como el significado real del término ninfeo en esta época. En mi opinión, la evolución del significado de la palabra durante este período es progresiva y paralela a su cambio de grafía. El proceso puede seguirse hasta bien entrada la época medieval, momento en el que la palabra ninfeo seguirá utilizándose, pero con un sentido radicalmente distinto al que tuvo en época romana. Por último, la cronología tardía de

⁸ *NH*, XXIV, 62; XXXV, 26

⁹ *NH*, XXXV, 151

¹⁰ II, 3, 2

¹¹ *Claud.* 20, 1

¹² *Aen.*, I, 166

¹³ *Mil.*, XXVII, 73

¹⁴ IX, 58

estos textos hace que la mayoría de los autores prefieran las inscripciones como fuente de referencia.

En el siglo III, Settis indica la aparición de la palabra en algunos documentos papirológicos de Arsinoe, así como en la vida de Gordiano III se hace alusión a la construcción de *nymphia* por parte de este emperador¹⁵.

En el siglo IV, los Catálogos de las Regiones, son una de las excepciones a la falta de concreción sobre estos edificios. En ellos, se hace referencia a 15 ninfeos o fuentes monumentales, de los que, sin embargo, tan sólo se mencionan tres, eso sí, con indicación de su ubicación. El *nymfeum (divi) Alexandri*, en la región V *Esquillae*; el *nymfeum Iovis*, en la región VII Vía Lata y los *nymfea tria* en la región XIII *Aventinus*. También nombra el Septizodio de Septimio Severo. En la misma época, el historiador Amiano Marcelino asimila el Septizodio de Roma a un ninfeo¹⁶, mientras que el ninfeo de Antioquía es conocido gracias a la descripción de Libanio¹⁷.

Desde este momento y hasta plena época medieval, algunas fuentes literarias utilizan la palabra ninfeo para definir determinados edificios. Este es el caso de Málalas quien habla de un edificio construido en Antioquía por Marco Aurelio y adornado con mosaicos por Probo¹⁸. Casiodoro, por su parte, da noticia de un *nymphaeum maximum*, que parece poder ser identificado con el *Nymphaeum maius* de la región X¹⁹. Un texto siríaco del siglo VI, el c.d. pseudo Zacarías²⁰, hace referencia a once ninfeos existentes por entonces en la ciudad de Roma y el *Itinerarium Einsiedlense*²¹ sitúa en el siglo IX dos ninfeos en la capital italiana.

Durante toda la Edad Media la palabra ninfeo seguirá apareciendo en algunas obras de escritores cristianos, en ocasiones asociada a un contexto basilical²². Aunque, como es evidente, el empleo que se hace del término en estos momentos es sustancialmente diferente del utilizado para época clásica, considero que existen ciertos lazos de unión que permiten el mantenimiento de esa palabra para determinadas construcciones de época medieval. No obstante, el desarrollo de esta cuestión no tiene

¹⁵ Gordiano tres XXXII, 5. Citado por SETTIS (1973, 728)

¹⁶ *Hist. Aug.* XV, 7, 3

¹⁷ *Or.* IX, 202

¹⁸ Málalas, *Chronogr.* XI, 302. Citado por SETTIS (1973: 716)

¹⁹ *Hist.* VII, 21,5

²⁰ Valentini-Zucchetti, *Código topográfico*, cit., I. P. 332⁷⁻⁸. Citado por SETTIS (1973: 728)

²¹ Valentini-Zucchetti, *Código topográfico*, II, Pp. 189⁶ y 194¹. Citado por SETTIS (1973: 728)

²² Como sucede en el *Liber Pontificalis* de S. Hilario. Citado por SETTIS (1973: 737)

cabida en este estudio y deberá ser analizado de manera independiente en posteriores trabajos.

II.2. Referencias epigráficas

Tan sólo unos pocos años después de la obra de Frontino, encontramos el que es el primer ejemplo datado con seguridad de fuente monumental a la que se le aplica el término ninfeo²³: la fuente de *Soada Dionisiade* (es-Suweida, Siria) dedicada a Trajano entre el año 102 y el 117. En sus epígrafes (I.G.R. III, 1273; I.G.R. III, 1276) se puede ver como es la propia ciudad la que consagra el ninfeo (*το νυμφαιον*) y el acueducto al emperador.

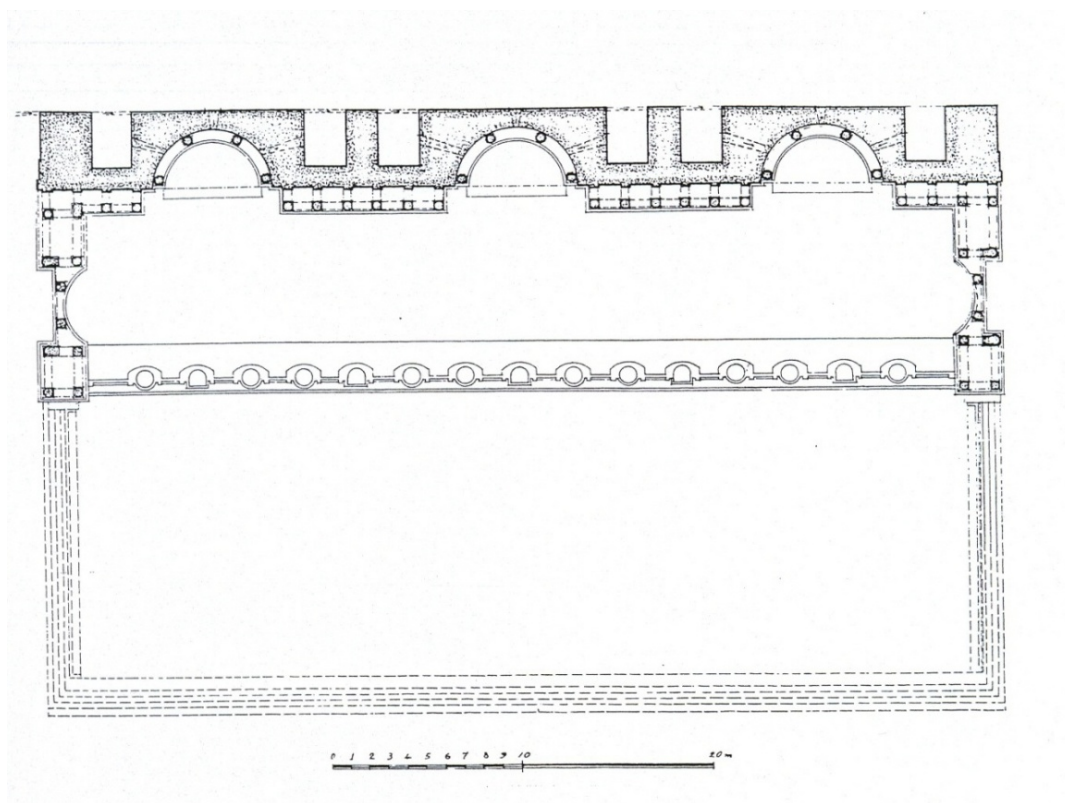


Fig. 1: Side. Planta del ninfeo extraurbano (según P. Verzone)

Cerca del gran ninfeo de Side (fig. 1 y 2) se encontró un epígrafe que ha sido asociado a este edificio y en el que se hace mención a un *νηον νυμφάων*. La

²³ IGR III, 1273

inscripción, también datada en el siglo II, recuerda cómo la conducción que traía el agua del acueducto no funcionaba bien y el agua se perdía por el camino. Para solucionar el problema, un rico matrimonio de la ciudad aportó el dinero necesario para su completa restauración. Como agradecimiento, los habitantes de Side levantaron estatuas de la pareja bajo la advocación de Kistios y Pegaso (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 379).

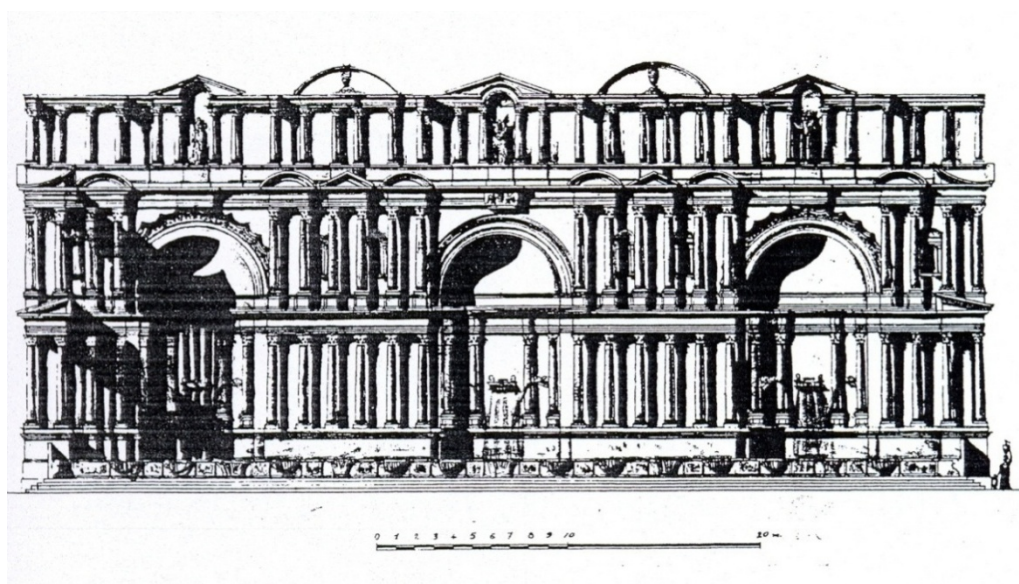


Fig. 2: Side. Hipótesis de restitución de la fachada del ninfeo extraurbano

Una inscripción hallada en la antigua *Augusta Traiana* (hoy Stara Zagora, Bulgaria), menciona la erección de un conjunto termal en el 162-163 d.C. El texto señala la construcción de un *λουτρών*, dos *ἀοδυνήρια*, un *φριγιδάριον* y un *νυμφαῖον* con todos sus ornamentos (SETTIS, 1973: 713).

Pero el epígrafe más antiguo conservado en el que aparece la palabra ninfeo es el del ágora de Argos (fig. 3). Sobre el arquitrabe del monóptero que cubre el pozo se podía leer la inscripción: *ΤῶΝ ΠΗΓΩΝ ΚΑΙ ΤΟ ΝΙΜΦΑΙΟΝ ΜΕΤΑ ΤΩΝ ΔΟΞΕΙΩΝ*, que ha sido datada en época Flavia. Construido sobre un antiguo lugar de culto consagrado a las Ninfas, este edificio es la muestra de la pervivencia en plena época imperial de antiguos ritos griegos. Sorprendentemente, es esta la razón que ha llevado a algunos autores a no aceptar este monumento como un ninfeo romano. Desde mi punto

de vista, este edificio constituye, como tendremos ocasión de comprobar en apartados posteriores, uno de los eslabones entre la tradicional concepción griega de ninfeo y los edificios romanos más evolucionados.

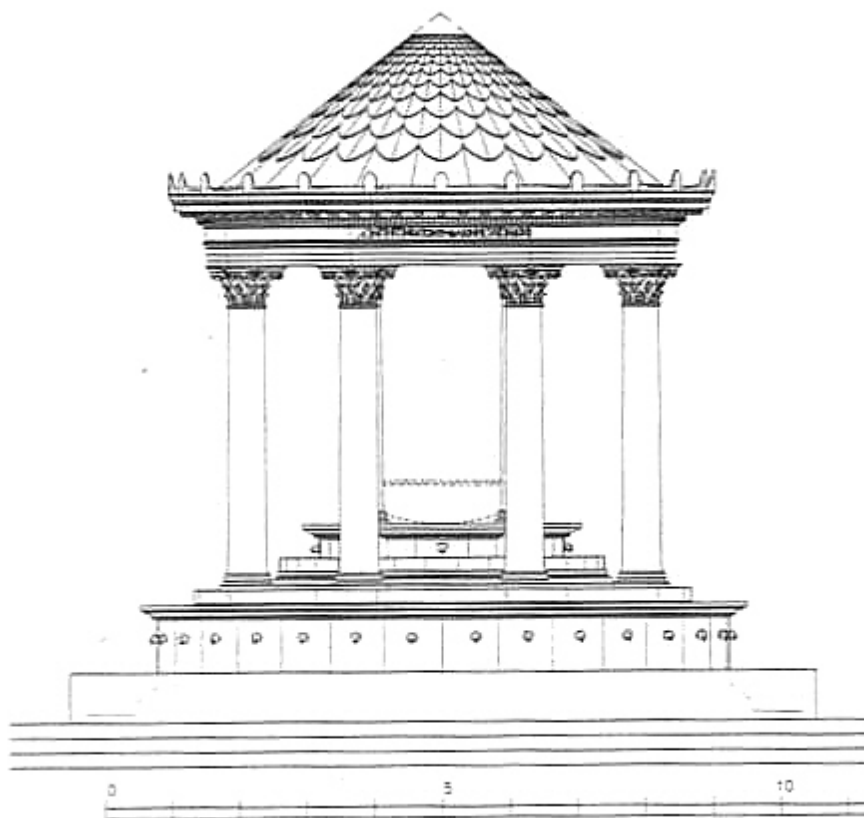


Fig. 3: Argos. Reconstrucción del ninfeo (Según K. Kolokotsas)

La primera inscripción latina en la que se recoge la palabra ninfeo asociada a un edificio procede de un pequeño ninfeo situado en Roma, más concretamente en la caserna de la II cohorte de guardias. La inscripción habla de un *tetrastylum nymphaeum* dedicado a Júpiter Doliqueno por parte de un centurión de la Legión III cirenaica, Cecilio Julio Rufo, y data de manera muy precisa su construcción el 31 de julio de 191 (CIL VI, 414b).

Curiosamente uno de los ninfeos considerados más tempranos se encuentra en las provincias occidentales. Efectivamente la epigrafía habla de la construcción de un *nymphaeum cum su[is ornamentis]* (CIL XIII, 4325) que ha querido ser asimilado con el edificio de *Divodurum* en Metz datado en el siglo I. El problema es que no hay

pruebas de que la inscripción pertenezca a este edificio, más concretamente un pozo monumental (fig. 59). Algunos autores han relacionado el epígrafe con un edificio de mediados del siglo II, cercano a este lugar y asociado al acueducto que flanqueaba el Mosela.

Otro caso de epígrafe temprano pero sin un contexto arqueológico claro es el hallado en Gortina (CIL III, 13566). Esta inscripción, datada en el reinado de Cómodo, no ha podido ser identificada claramente con ninguno de los dos ninfeos excavados en la zona. (SETTIS 1973: 727).

El resto de los epígrafes presentan por lo general una cronología tardía. Cinco de ellos no aportan datos acerca de su datación. Una mención honorífica en Urbino agradece al magistrado local C. Vesidieno la llegada de un nuevo agua para el municipio: “*quod aquam novam conquiendam et in municipium perducend(am) et nymphaeum faciend(um) pec(unia) pub(lica) c(uravit)*” (CIL XI, 6068). Para el ninfeo de Cirta se conservan dos fragmentos de un detalladísimo inventario sacro. En uno de ellos (CIL VIII, 6982) se menciona la existencia de un *nymphaeum* especialmente rico (se enumeran letras de oro, estatuas de bronce y mármol, etc.) y con un interés particular en cuanto que supone la constatación de un uso ritual de estos edificios. En Panonia inferior, concretamente en *Aquincum*, existe una sola inscripción (CIL III, 10496) en la que se dice como “*C. Tizio Antonio Peculiare nymphaeum) pec(unia) sua fecit et aquam induxit*”. Los dos restantes, a pesar de no tener indicación concreta de la fecha de su realización, parecen poder ser asociados a época tardía a juzgar por las variaciones sufridas en el vocablo clásico *nymphaeum*. Se trata de una referencia para Ostia (CIL XIV, 300) que, en un contexto bastante oscuro, habla de un *splendorem nymfii* construido a expensas del *v(ir) [c(larissimus) Arpagio Lupo]*, y de una noticia en Cures (CIL IX, 4665), según la cual, un tal *...Jus Atticus, patronus* erige *suis pecunias* un *nimpheum*.

El edificio de Lambasa (fig. 4 y 5) es uno de los que más restos epigráficos ha conservado. Datado en el 226, este monumento es especialmente interesante por conservar dos epígrafes que parecen denominarlo como ninfeo (CIL VIII, 2658) y septizodio al mismo tiempo (CIL VIII, 2657). También africana es la inscripción (CIL VIII, 6982) procedente de Henschir-el-Left donde se hace mención a un *nymfio* asociado a un acueducto. Para Settis (1973: 732), la datación más probable de esta

inscripción la sitúa en época de Constantino. Una tercera noticia procedente del Norte de África nos habla de la restauración de un *nymfium* en Dougga que es datado en el 375-378. Se trata de uno de los testimonios más explícitos sobre el uso civil de un ninfeo tal y como muestra su inscripción: “*quod aquas reductas in usum civitatis effunderet*” (CIL VIII, 26568).

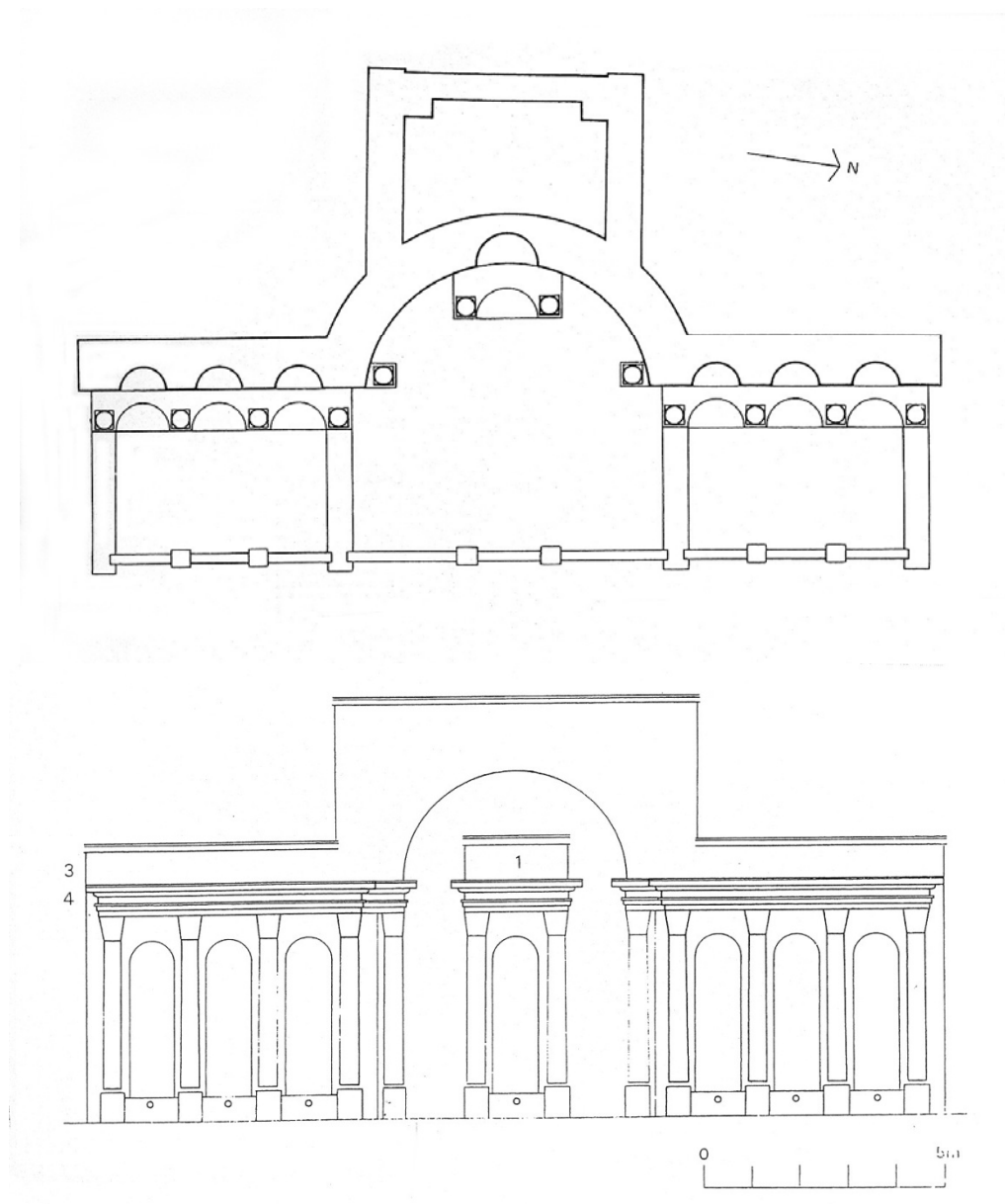


Fig. 4: Lambasa. Planta y alzado del ninfeo

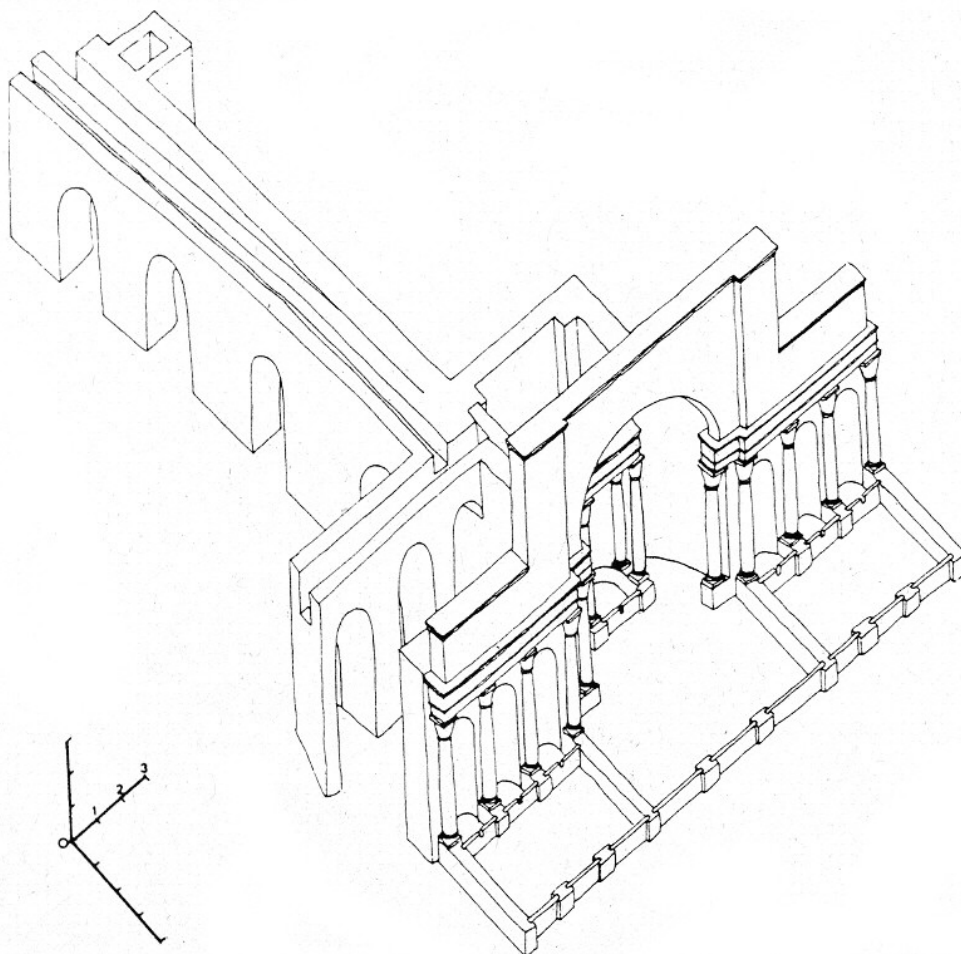


Fig. 5: Lambasa. Reconstrucción isométrica del ninfeo (según F. Rakob)

Entre el 349 y el 350 se puede datar una dedicatoria de Éfeso de un ninfeo delante del Odeón. El edificio, en forma de omega, es construido por Lucio Celio Monzio, procónsul de Asia, quien dedica este edificio denominado con la variante *νυμφειον* al emperador Constante.

Tres inscripciones (CIL VI 1728a; 1728b y 31912) nos hablan de al menos un ninfeo restaurado por Flavio Filipo hacia el 391. Con frecuencia se ha tendido a identificar estos textos como tres copias distintas de la misma inscripción, lo que indicaría en realidad la existencia de un solo edificio. No obstante, Settis (1973: 730) considera que más que la restauración de un único ninfeo, estas inscripciones estarían

reflejando la restauración de varios ninfeos en toda la ciudad (al menos tres) utilizándose para todos ellos la misma fórmula.

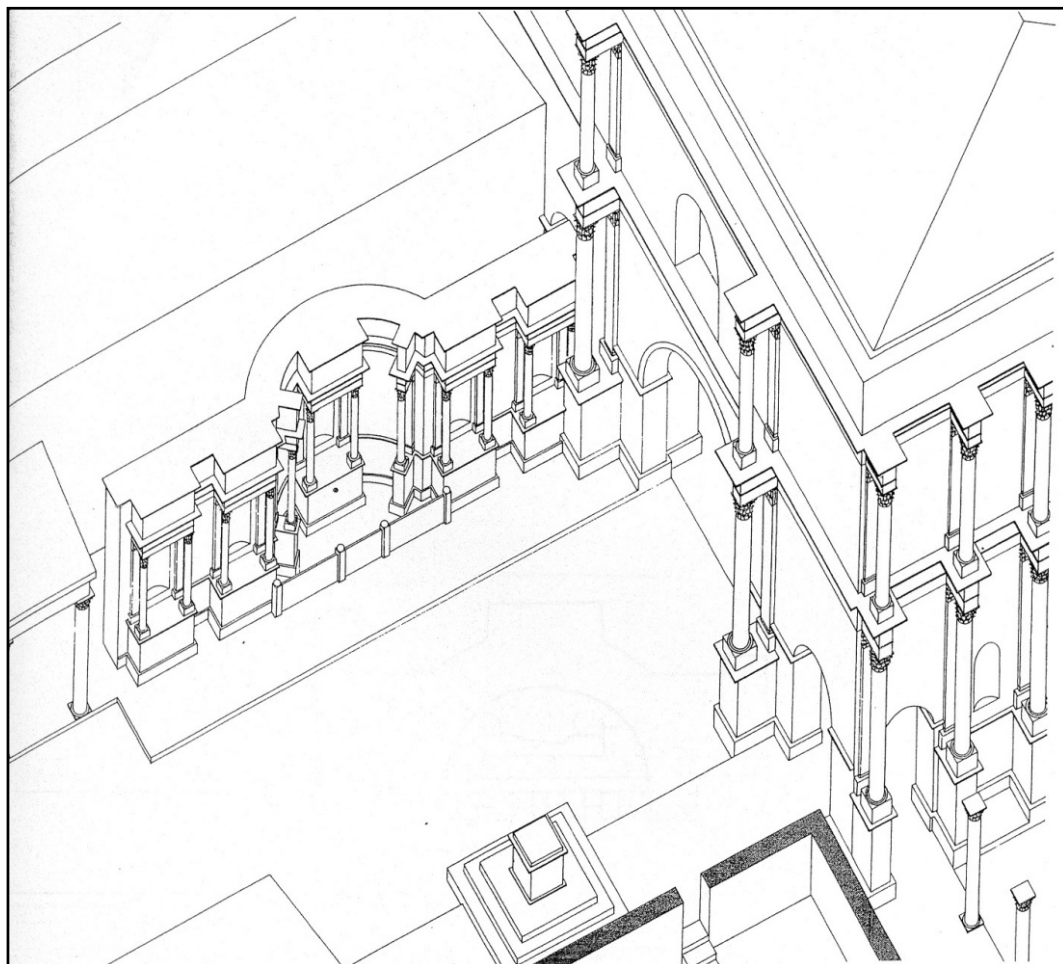


Fig. 6: Lambasa. Reconstrucción isométrica del ninfeo del campamento legionario de (según F. Rakob)

En Bet-Shean (Israel) encontramos un edificio con una inscripción sobre el alquitrahe. Tsafrir y Foerster (1987/1988)²⁴ nos dan una traducción en inglés del texto griego: “*In the days of Flavius Artemidoros [...] all the work of the Nymphaeum was done from its foundations*”. La inscripción, datada en el año 400, ha sido relacionada por estos autores con una reforma tardía del edificio.

²⁴ Citado por Richard (2002/2003: 29-30)

Especialmente interesante es el caso de un edificio de Catania en el que se encontraron dos epígrafes. En primero, escrito en griego, forma parte de la dedicatoria original del edificio (datado a finales del siglo III o principios del IV) y califica al monumento como: *βαιὸν Νύμφαις ἔργον*. El segundo (CIL X, 7017), escrito en latín alrededor de un siglo más tarde, está situado en otra de las caras de la misma piedra donde se encontró la inscripción griega. En él se recuerda una importante restauración del edificio al que denomina *nymfeum*. (SETTIS, 1973: 721)

Por último, habría que hacer referencia a la inscripción CIL VI, 61, que hace mención a un ninfeo de época de Diocleciano y que ha sido considerado falso por el CIL²⁵.

III. Definiciones modernas. La aparición de las tipologías

A pesar de no incluir en su trabajo ninguna tipología propia de ninfeos, Settis es uno de los primeros autores en realizar un estudio sistemático de estos edificios desde una doble vertiente filológica-arqueológica. En su obra, *Esedra e ninfeo nella terminologia architettonica del mondo romano*, hace un análisis de la procedencia griega de la palabra latina y del uso dado en cada época, llegando a la conclusión de la existencia de un doble significado para el término *nymphaeum*: ninfeo-gruta y ninfeo-fuente. En el primer caso, la palabra es usada desde su acepción griega para designar el área sagrada de las Ninfas que, por norma, incluye una gruta dotada de fuente natural. Al mismo tiempo, acepta el uso de la palabra para designar una fuente monumental destinada principalmente a un uso público y laico, aunque sin eliminar por ello posibles usos culturales como veremos en posteriores apartados. Este es uno de los pocos casos en los que se acepta el término ninfeo para designar ambas realidades: las grutas y las fuentes monumentales, ya que la mayoría de los autores tienden a rechazar una de las posibilidades en favor de la otra.

Otro de los autores que parece aceptar esta duplicidad inaugurada por Settis es Ginouvès. Para él, un ninfeo en el sentido estricto de la palabra es un lugar consagrado a

²⁵ No obstante, Settis lo considera verdadero, al menos en parte (SETTIS, 1973: 730)

las Ninfas, un *ιερον νυμφων* griego. Es decir, una fuente natural que brota de una roca donde se han podido realizar ciertas modificaciones, o bien, sitios arreglados con el objetivo de dar, con medios artificiales, la impresión de una fuente natural, evocando así la gruta primitiva (GINOUVÈS, 1969: 137). La clasificación tipológica realizada por este autor recoge cuatro tipos básicos. El primer grupo incluye todos aquellos edificios que derivarían de los ninfeos griegos, esto es: las grutas-ninfeos, y los ninfeos-basilica. Los ninfeos en ábside están divididos en dos grupos diferenciados: los de un sólo ábside y los de tres ábsides. Mientras que el último tipo está formado por los ninfeos de fondo plano.

Pero, como ya he dicho, esta duplicidad no es lo habitual entre los estudiosos de los ninfeos. Para Minganzini (1943) el término ninfeo se limita a las fuentes públicas de carácter monumental. Este autor ha llegado a proponer la abolición del uso de la palabra ninfeo para referirse a las grutas basándose en un texto de Plinio²⁶, en el cual a estos espacios se les concede el nombre de *musaeum*. En su clasificación, bajo el término *museum* quedarían integradas las grutas, mientras que para el resto de los edificios construidos de manera artificial con fuente el autor utiliza la expresión *specus stivus*. En esta última categoría se encontrarían las fuentes de las villas privadas, no incluidas bajo la definición de ninfeos.

En la misma línea se encuentra el trabajo de Neuerburg (1965), para quien el estudio de las fuentes clásicas evidencia que la palabra latina es utilizada tan sólo para designar fuentes públicas o semipúblicas de carácter monumental. Para él, el término *nymphaeum*, a pesar de ser una mera traducción del griego, no sería usada como en esta lengua para definir una cueva o gruta dedicada a las Ninfas, ya que cuando se ha querido hacer alusión a ese significado en latín se han utilizado otras expresiones como *antrum nymphaeum*²⁷, *antrum*²⁸ a secas o *spelunca*²⁹. Al igual que en el caso anterior, el término ninfeo quedaría limitado a las fuentes públicas de carácter monumental. Su clasificación tipológica está basada en la relación de los edificios con la gruta de la que derivan. De este modo, establece toda una serie de categorías: los ninfeos de habitación y ninfeos en exedra, ambos derivados directamente de la gruta natural; los ninfeos en fachada, los cuales raramente hacen referencia a la gruta; y los ninfeos circulares o

²⁶ *NH*, XXXVI, 21, 42

²⁷ Verg., *Aen.* I, 166.

²⁸ Ou., *Met.*, III, 157-162

²⁹ Seneca, *Ep. ad luc.* 55,6; Tac., *Ann.* IV, 59

redondos que, aunque bastante raros, pueden estar haciendo referencia también a la gruta. En un quinto grupo incluye un apartado de inclasificables donde se recogerían toda una serie de monumentos que, a pesar de poder ser incluidos en alguno de estos conjuntos, habría que decidir en cual de ellos es más adecuado situarlos (NEUERBURG, 1965, 28-29). Hay que decir que, aunque ésta sea la clasificación que él mismo determina antes de comenzar su obra, las dos últimas categorías son, en la práctica, completamente ignoradas, acabando su catálogo en los ninfeos en fachada.

En el extremo opuesto se encuentra Lavagne. Este autor critica la afirmación de Neuerburg, según la cual, la palabra ninfeo no parece haber sido usada en latín para designar la gruta de las Ninfas (LAVAGNE, 1988: 236). Para Lavagne el texto de Pomponio Mela³⁰ demuestra justamente lo contrario. Según él, este texto contendría la definición de la palabra ninfeo como si la estuviera introduciendo por primera vez (a mediados del siglo I d.C.) en la lengua latina (LAVAGNE, 1988: 286-287) y tuviera que explicar su significado a los lectores. Al hablar de la ciudad de Quersoneso el geógrafo declara: “*oppidum adiacet Chersonesus, a Diana, si creditur conditum, et nymphaeo specu quod in arce eius nymphis sacratum est, maxime inlustre*”³¹. Sería, por tanto, la muestra de que esta palabra no sólo se usó en latín para hacer referencia a la gruta de las Ninfas, sino que fue precisamente éste su significado original.

Determinadas clasificaciones como las de Gros (1996: 418-444) y Meschini (1963) han puesto el énfasis más en el aspecto espacial y cronológico que en el puramente edilicio, (por lo que sus propuestas serán tratadas más profundamente a raíz de la tercera pregunta: ¿cómo varía la concepción de los ninfeos en las distintas partes del Imperio?). No obstante, a lo largo de su trabajo, Gros nos da su definición de ninfeo, de la que de nuevo quedan excluidas las grutas naturales, parcialmente modificadas o completamente artificiales. Para él, la palabra latina estaría designando monumentos públicos en medios casi exclusivamente urbanos, pudiéndose hablar de ninfeos para todos aquellos edificios de época trajanea, antonina y/o severa que pertenecen a las series de ejemplares cuyos epígrafes los designan como ninfeos de manera explícita (GROS, 1996: 419-420).

³⁰ II, 3

³¹ Según la edición de P. PARRONI (1984) *Pomponius Mela, De Chorographia*, coll. Storia e letteratura, raccolta di studi e testi, 160. Roma. p.21. Nota del autor: LAVAGNE, 1988: 286, nota 153

Una de las tipologías sin duda más innovadoras fue la elaborada por Aupert (1974: 80-90). Para este autor, el principal problema a la hora de establecer una clasificación eficaz no estaba en la cuestión filológica, sino en cómo encajar cada monumento en una categoría realmente adecuada a su estructura. De este modo, despeja el problema de la definición de la palabra latina diciendo que, ambos términos, ninfeo y fuente, fueron utilizados indistintamente en la Antigüedad para designar una fuente monumental. En su obra, los dos términos son usados de manera casi equivalente, reservando, no obstante, la palabra ninfeo para edificios de cierta importancia o asociados al culto (AUPERT, 1974: 12). Es la elaboración de una clasificación realmente eficaz lo que preocupa al autor, que ve como algunos edificios no se adaptan convenientemente a las categorías establecidas debido a la variación de elementos concretos. La solución a este problema pasa por tener en cuenta todos y cada uno de los elementos estructurales de los monumentos, para lo cual es necesario diversificar categorías. Con este objetivo, Aupert monta todo un sistema clasificatorio basado en letras y números, cada uno de los cuales hará referencia a un aspecto concreto de la edificación. De este modo, el tipo de planta quedaría definido por letras mayúsculas, desde la A (grutas más o menos modificadas) hasta la H. El tipo de cubierta está representado por números árabes del 1 al 10 y las columnas o pilares por números latinos del I al VII. Por último, el tipo de pileta queda determinado por letras minúsculas de la *a* a la *i*. Combinando todas estas posibilidades, la descripción de los ninfeos sería mucho más precisa, con la intención de que, en tan sólo un vistazo, cualquiera fuera capaz de hacerse un esquema mental del edificio al que se hace referencia. En teoría, el sistema debería acercar la clasificación a la exactitud, pero en la práctica este método no hace más que complicar las cosas, multiplicando toda una serie de variantes innecesarias y añadiendo una lista de signos que es preciso conocer de memoria para llegar a un verdadero aprovechamiento del sistema. Aún así, la idea es útil a la hora de realizar una descripción profunda de los edificios de manera esquemática, y ha sido utilizada en el pasado, especialmente para ninfeos españoles.

4.2. SOBRE TIPOLOGÍA

Junto a la terminología, la elaboración de tipologías es otro de los caballos de batalla en el estudio de los ninfeos. Es evidente que cualquier estudio sistemático de un tipo de objeto o construcción debe partir de un análisis previo de sus distintas formas y funcionalidades, esto es, de su integración en un conjunto tipológico coherente. Sin embargo, la obsesión por las tipologías y por su puesta al día ha llevado, en muchas ocasiones, a situar en un segundo plano al objeto de estudio en sí. La dificultad de realizar una clasificación acertada se agrava por la tradicional falta de unidad de criterio a la hora de definir y ordenar los diferentes tipos de monumentos. Esta es precisamente la situación observada en el caso de los ninfeos. Todos los autores que se han dedicado al estudio de estos edificios, han realizado su propia tipología en función de sus intereses particulares, modificando la elaborada por sus antecesores o, en ocasiones, a partir de la crítica de la realizada por ellos. En mi opinión, esta actividad, previa a cualquier estudio sobre ninfeos, es un trabajo absurdamente reiterativo. Más aún en cuanto que en todas las clasificaciones se repiten los mismos tipos sólo que organizados por distintos criterios: ubicación, funcionalidad, cronología o características arquitectónicas, lo que reduce bastante la lista de tipologías. Ante esta falta de criterio único y siguiendo el guión expuesto, lo previsible habría sido comenzar este trabajo con una clasificación propia diferente de todas las anteriores. Pero, en realidad, este trabajo ya está hecho -varias veces- y mi posible clasificación no variaría sustancialmente nada de lo ya elaborado.

I. Grupos tipológicos

Como ya hemos visto, la práctica totalidad de los autores reduce lo que podríamos llamar “el problema tipológico”, a unas cuantas categorías, siempre las mismas, divididas a su vez en toda una serie de subvariantes que son las que suelen dar lugar a mayor diferenciación. En líneas generales, los ninfeos aparecen divididos, según sus características arquitectónicas, en las siguientes categorías:

I.1. Ninfeos de habitación, de cámara o basilicales

Consisten en una habitación rectangular, absidada en su muro del fondo, de donde brota una fuente. Suele estar abovedada y eventualmente enterrada o semienterrada. Se trata de un tipo intermedio entre las grutas de manantial, con las que comparte su carácter subterráneo o semisubterráneo, y los ninfeos monumentales en su aspecto arquitectónico. De hecho, estos ninfeos suelen estar divididos en tres naves (de ahí la definición de basilicales), dotados de columnas y capiteles y con nichos horadando sus paredes laterales.

I.2. Ninfeos en fachada o *scaenae frons*

Se trata de edificios provistos de un muro recto en el que se suceden nichos semicirculares y rectangulares en un número variable. De su interior suelen brotar bocas de agua que desembocan en una pileta situada delante de la fachada. Dentro de esta categoría se pueden incluir los ninfeos en Scaenae Frons; si bien es verdad que algunos autores los consideran como una forma independiente (GINOUVÈS, 1998: 96-99), la mayoría la sitúan como tipo principal de la clasificación, englobando, con esta expresión, todos los ninfeos en fachada (MESCHINI, 1963; GROS, 1996). En realidad, la diferencia entre estas dos posibilidades se limita a la riqueza decorativa de los edificios y su relación con los teatros. Por lo general, los autores que diferencian estos edificios en dos categorías lo hacen atendiendo al principio de que aquellos con una ornamentación más rica, con varios pisos de columnas superpuestas, y provistos de esculturas, recuerdan a las fachadas de los teatros³², pero el tipo arquitectónico es el mismo en ambos casos.

Muchos de estos autores (entre ellos Meschini, Gros y Ginouvès) dividen esta categoría en tres variantes: los ninfeos con un ábside o en sigma³³; los edificios con varios ábsides (generalmente tres); y los de fondo plano. Otros autores, como es el caso de Neuerburg, hacen de los edificios absidados un tipo independiente. Hay que tener en cuenta que la clasificación de Neuerburg está basada en la relación de los ninfeos con

³² Para más información sobre esta cuestión ver los trabajos de G. SPANO (1913) "Il teatro delle fontane in Pompei". *Mem. Accad. Archeol. Lett. BB.AA.* II,2. Pp. 109-148; G. SPANO (1952) "Il ninfeo del proscenio del teatro di Antiochia sull'Oronte", *Rend. Accad. Lincei*, VIII, VII. Pp. 144-174; G. TRAVERSARI (1960) *Gli spettacoli in acqua nel teatro tardo-antico*. Roma.; R. GINOUVÈS (1969) *Laodicée du Lycos, Le Nymphée, L'architecture*. Quebec-París.

³³ Se trata, evidentemente de una sigma lunar (GINOUVÈS, 1998: 98)

las grutas, y no en las formas arquitectónicas propiamente dichas. Esta es la razón de que separe los ninfeos en exedra semicircular, según él, claramente derivados de la gruta original, de los ninfeos en fachada, los cuales raramente se refieren a ésta (NEUERBURG, 1965: 29). En ocasiones, dentro de este grupo de ninfeos en *Scaenae Frons* o en fachada, encontramos los septizodios, pero por lo general, al tratarse de edificios particularmente difíciles de definir, tanto en su estructura como en su función, suelen considerarse de manera independiente.

I.3. Ninfeos en planta central

Generalmente de planta circular u ovalada siguiendo el ejemplo de la *Meta Sudans* (Fig. 7 y 8). Para Meschini, estos edificios estarían relacionados con ambientes de reposo y, en ocasiones, asociados a espacios termales (MESCHINI, 1963: 509).

I.4. El problema de los Septizodios

Un capítulo aparte constituyen los septizodios. Durante mucho tiempo la cuestión de estos particulares monumentos gravitó sobre el problema filológico³⁴: origen, formación y variantes del término. Pero lo realmente interesante para nuestro trabajo es el significado de la palabra y su relación con los ninfeos. Lo primero parece estar bastante claro. De manera muy resumida se podría decir que la palabra *Septizodium* pertenece al lenguaje de la astrología y designa las imágenes de los siete planetas. Lo segundo es más complicado. En realidad, tan sólo tres edificios presentan la conjunción de un texto y un monumento: el septizodio (también llamado ninfeo) de Lambasa (fig. 4 y 5), el de Septimio Severo en Roma (fig. 9 y 10) y el de Cincari (fig. 12)³⁵. Asociando esta composición arquitectónica con la aparición de una serie de estatuas de divinidades planetarias en el monumento de Cincari, se llegó a la conclusión

³⁴ Al igual que sucedió con los ninfeos, se llevaron a cabo numerosos estudios sobre la procedencia y significado del término, más aún en cuanto que éste parece presentar variaciones según los textos. Yo no me considero capacitada para entrar en un debate filológico que tampoco tiene cabida en este trabajo. Para un acercamiento más preciso recomendamos además del trabajo de SETTIS (1973) “Esedra e ninfeo nella terminologia architettonica del mondo romano”. *ARNW*, I, 4. Berlín-Nueva York. MAASS, E. (1902) *Die Tagesgöten in Rom und den Provinzen. Aus der Kultur des Niederganges der antiken Welt*. Berlín. Y el de DOMBART, Th. (1922) *Das Palatinische Septizonium zu Rom*. Munich.

³⁵ Aparte de estos tres casos, se conoce la existencia de una cuarta inscripción (CIL VIII, 14372) que hace referencia a un supuesto septizodio en Henchir Bedd, Túnez, del que, sin embargo, se desconoce si es una fuente al no haber aparecido ningún resto de su estructura (AUPERT, 1974: 95).

de que los septizodios eran ninfeos dedicados a estos dioses astrales, a los cuales se albergaba en cada uno de los siete nichos del edificio.

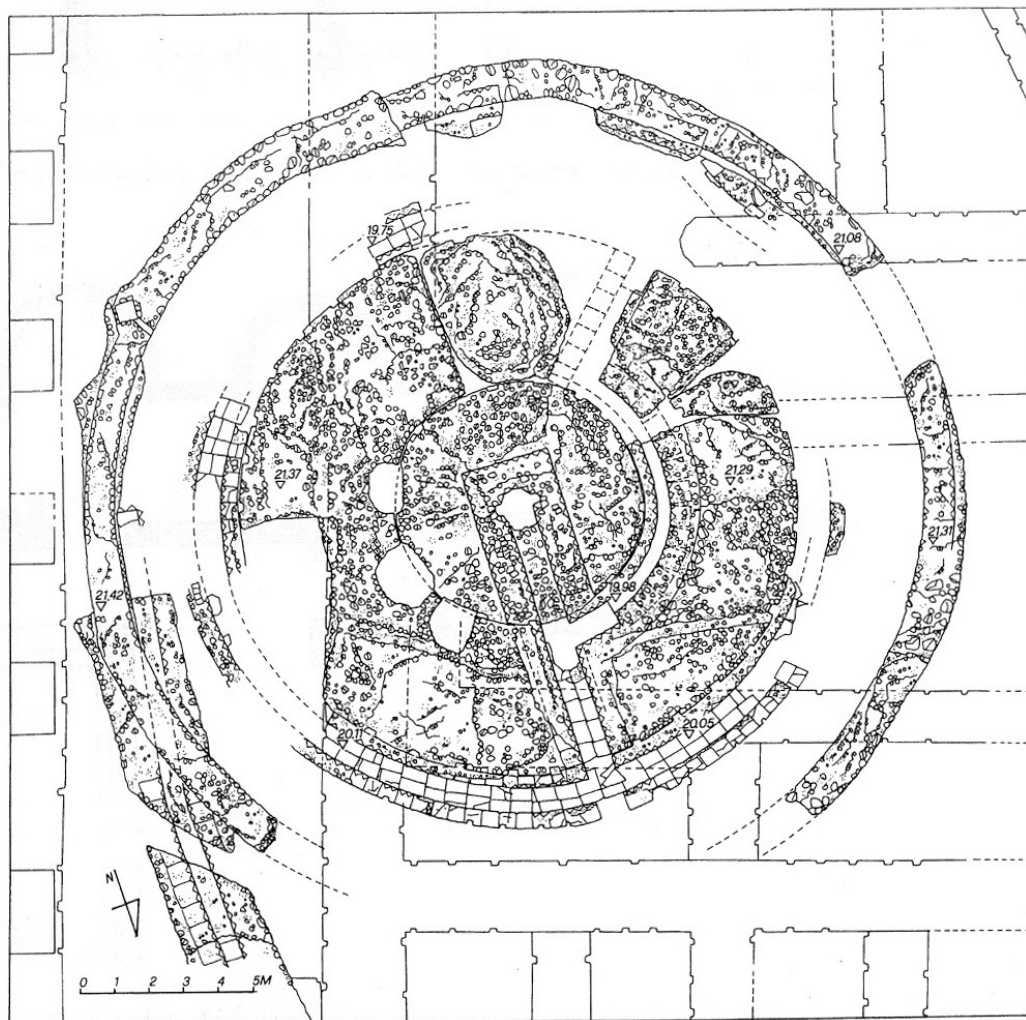


Fig. 7: *Meta Sudans*. Planta (según M. Cante)

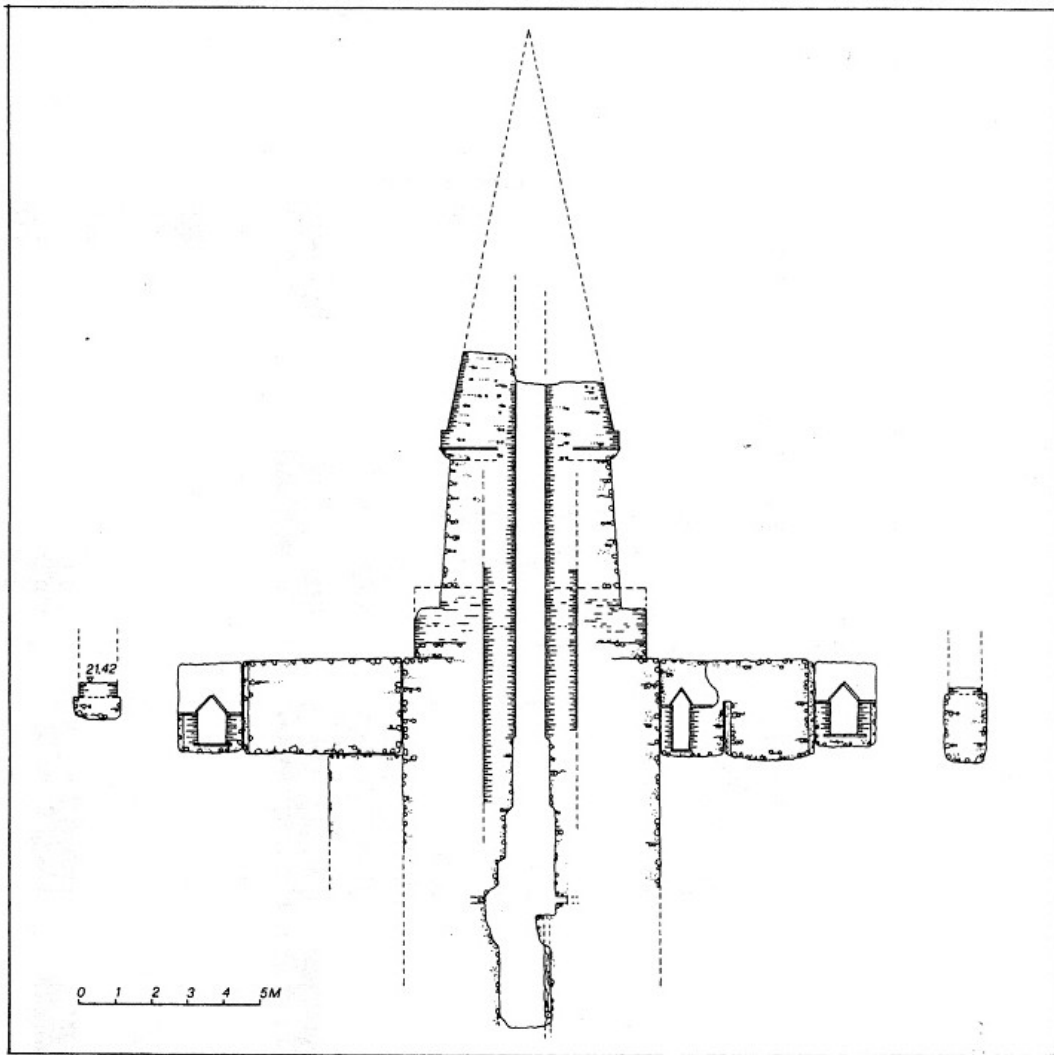


Fig. 8: *Meta Sudans*. Sección E-O parcialmente reconstruida (según M. Cante)

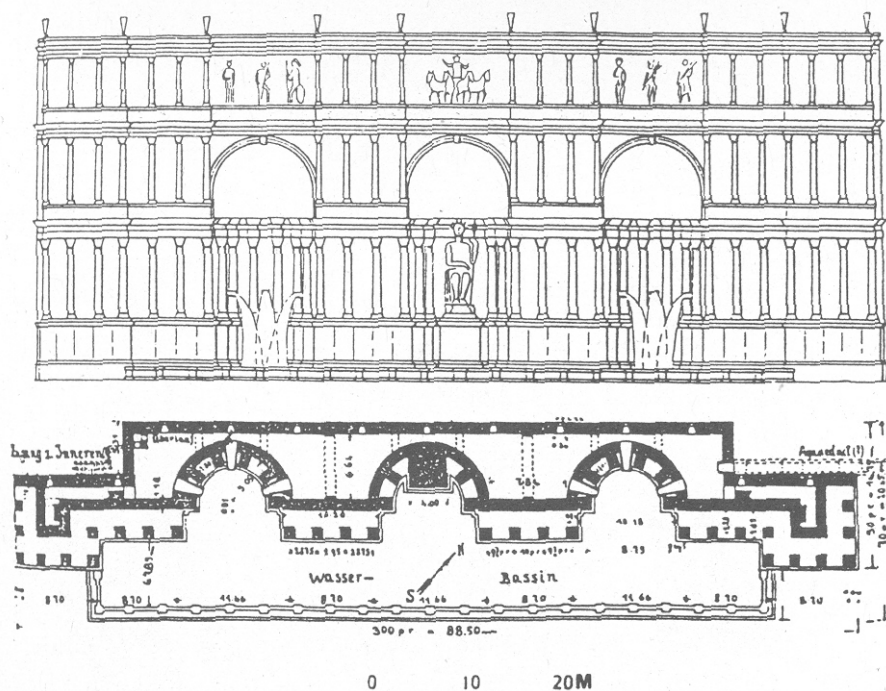


Fig. 9: Septizodio de Septimio Severo en Roma. Hipótesis de reconstrucción

Pero, ¿qué relación tenían los septizodios con los ninfeos? El hecho de que, en dos de los tres casos, la palabra apareciera asociada al término ninfeo, supuso una relación casi inmediata. Efectivamente, el septizodio de Roma es asimilado a un ninfeo por el historiador Amiano Marcelino³⁶, mientras que, en el caso de Lambasa, dos epígrafes (CIL VIII, 2657 y CIL VIII, 2658) parece llamar ninfeo y septizodio al mismo edificio³⁷. Todo esto hacía pensar en el septizodio como un tipo particular de ninfeo, en el que la diferenciación, no estaría determinada por sus características arquitectónicas, sino más bien por su significado religioso, o tal vez como dice Settis: “*Septenzodium appare come il nome (proprio) del luogo, nymphaeum un nome (comune) de’l edificio*”. (SETTIS, 1973: 724). No obstante, parte de la comprobación de este hecho estaba supeditada a los datos aportados por la arqueología y estos parecieron ponerse en contra. En 1962 Picard publicaba sus trabajos sobre el septizodio de Cincari, el único de los tres parcialmente conservado. En ellos, este autor negaba la existencia de estructuras

³⁶ Hist. Aug. Sev., XV, 7, 3

³⁷ En realidad, el ninfeo de Lambasa es el más rico desde el punto de vista epigráfico, ya que aparece asociado a toda una serie de inscripciones a las que inevitablemente haremos referencia en repetidas ocasiones a lo largo del texto. Son las CIL VIII, 2657; 2658; 2659; 2660; 2661; 2662.

hidráulicas en el edificio, lo que supuso la inmediata generalización del caso de Cincari a los otros, haciendo de los septizodios edificios sin agua. El problema radicaba entonces en cómo explicar la existencia de los textos que los asociaban a ninfeos. Según Picard, Amiano Marcelino “... *a peut-être employé le terme nymphaeum à défaut d'un autre mieux adapté, pour définir un édifice apparenté architecturalement aux nymphées, mais de destination différente*” (PICARD, 1961: 93). En cuanto al epígrafe de Lambasa, en ocasiones se ha puesto en duda que se estuviera refiriendo al mismo edificio y, por lo tanto, que septizodio y ninfeo estuvieran realmente relacionados.

Así las cosas, se optó por una teoría conciliadora: septizodio y ninfeo serían dos realidades distintas pero con un contexto decorativo común. No todo septizodio implica necesariamente un ninfeo, pero sí es posible la existencia de lo que Settis llama un septizodio-ninfeo (SETTIS, 1973: 726), es decir, un edificio en el que se combinara la presencia de los siete dioses planetarios (y en consecuencia la característica arquitectónica de los siete nichos) y del agua. De este modo, se explicaría la asociación de los dos nombres en los textos, ya que en estos edificios confluirían características propias de los septizodios y de los ninfeos. Lo cierto es que, al menos para mí, las pruebas son más contundentes en el sentido positivo que en el negativo. Incluso en el caso de Cincari, podría ponerse en duda la inexistencia de agua si tenemos en cuenta que el edificio en concreto forma parte de un conjunto termal y que ha sido el único en el que se han hallado estatuas de divinidades planetarias. Por otra parte, si descartáramos como posibles ninfeos todos aquellos monumentos en los que no se han hallado estructuras hidráulicas tendríamos que prescindir de la mayoría de ellos, y eso sin contar todos aquellos en los que, a pesar de haberse comprobado la presencia de agua, ha sido imposible determinar su funcionamiento y, en consecuencia, su relación con el resto del trazado hidráulico de la ciudad. A pesar de todo, el resultado de los trabajos de Picard enseguida se hizo notar. Se tendió a asociar todo edificio de siete nichos con un septizodio, independientemente de la presencia o no de agua. Con lo cual, al problema ya existente de identificar ninfeos, se unió el de distinguir o añadir septizodios. ¿Realmente todos los edificios con siete nichos pueden considerarse septizodios? y si no es así ¿dónde está el límite? Para Aupert, la solución estaba en la asociación de esta estructura arquitectónica con la presencia de las citadas esculturas o, en su lugar, una inscripción que mencionara su existencia o el nombre del monumento (AUPERT, 1974: 122). Sólo aquellos edificios que cumplieran estas características

podrían ser considerados septizodios. En mi opinión, esta es una comprobación bastante sesgada, especialmente teniendo en cuenta el antecedente de los ninfeos, muchos de los cuales son así definidos tan sólo por comparación. Es cuanto menos inocente pretender disponer de todas esas pruebas para un edificio cuando la mayoría de ellos ni siquiera están completos. Recordemos, si no, el caso del Septizodio de Roma, del que tan sólo se conocía la existencia de tres nichos hasta que la *Forma Urbis* puso de manifiesto los cuatro restantes. La presencia de esculturas, por su parte, tampoco es definitiva. En la mayoría de los ninfeos no se han encontrado estatuas de Ninfas (o de nada en absoluto, cosa que tampoco es extraña) y sin embargo, sí se han conservado imágenes de otros dioses y personajes que en principio nada tenían que ver con los ninfeos ni con su implicación religiosa. Me refiero a los ninfeos propagandísticos del tipo del de Herodes Ático o del Trofeo de Mario. También cabe la posibilidad de encontrar figuras de dioses astrales en un ninfeo, como de hecho sucede en el caso de Océano, sin que por ello tengan que haber sido septizodios. Y qué decir si siete nichos y escultura de divinidad astral confluyen. De hecho, existen ninfeos con siete nichos, cuya definición como tales no es corroborada por ningún epígrafe o texto literario y que han sido así considerados por la mera presencia de agua (véase *Leptis Magna*). En lo que sí que tengo que estar de acuerdo con Aupert es en que debieron existir muchos más septizodios de los tres oficiales, aunque probablemente eso nunca llegaremos a saberlo.

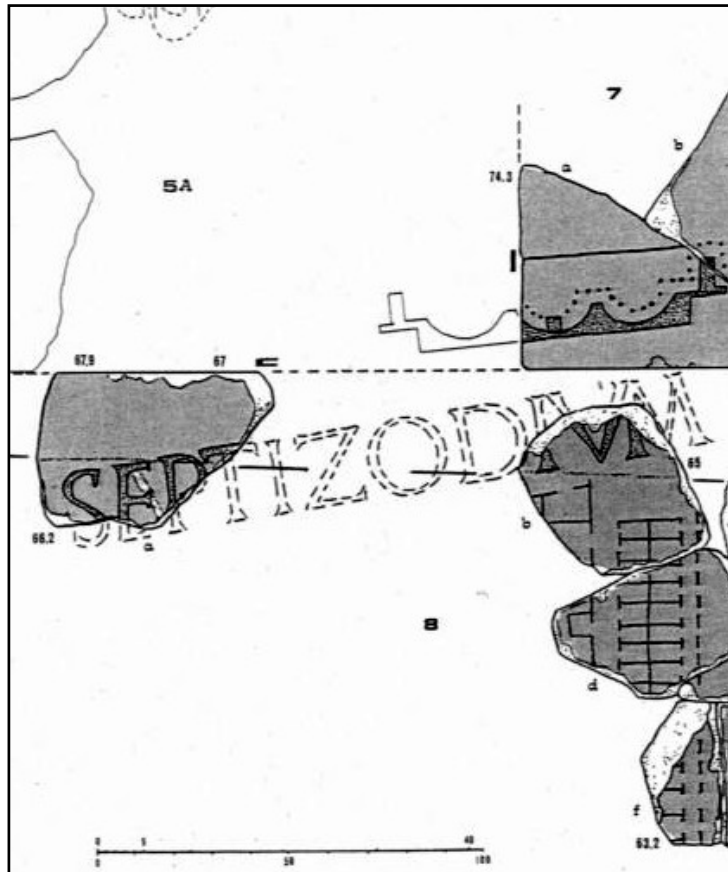


Fig. 10: Septizodio de Roma en la *Forma Urbis Severiana*

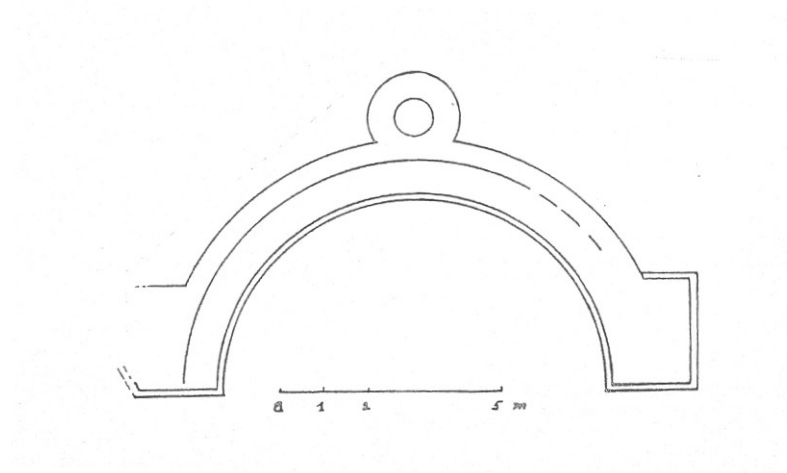


Fig. 11: Dougga. Planta del ninfeo

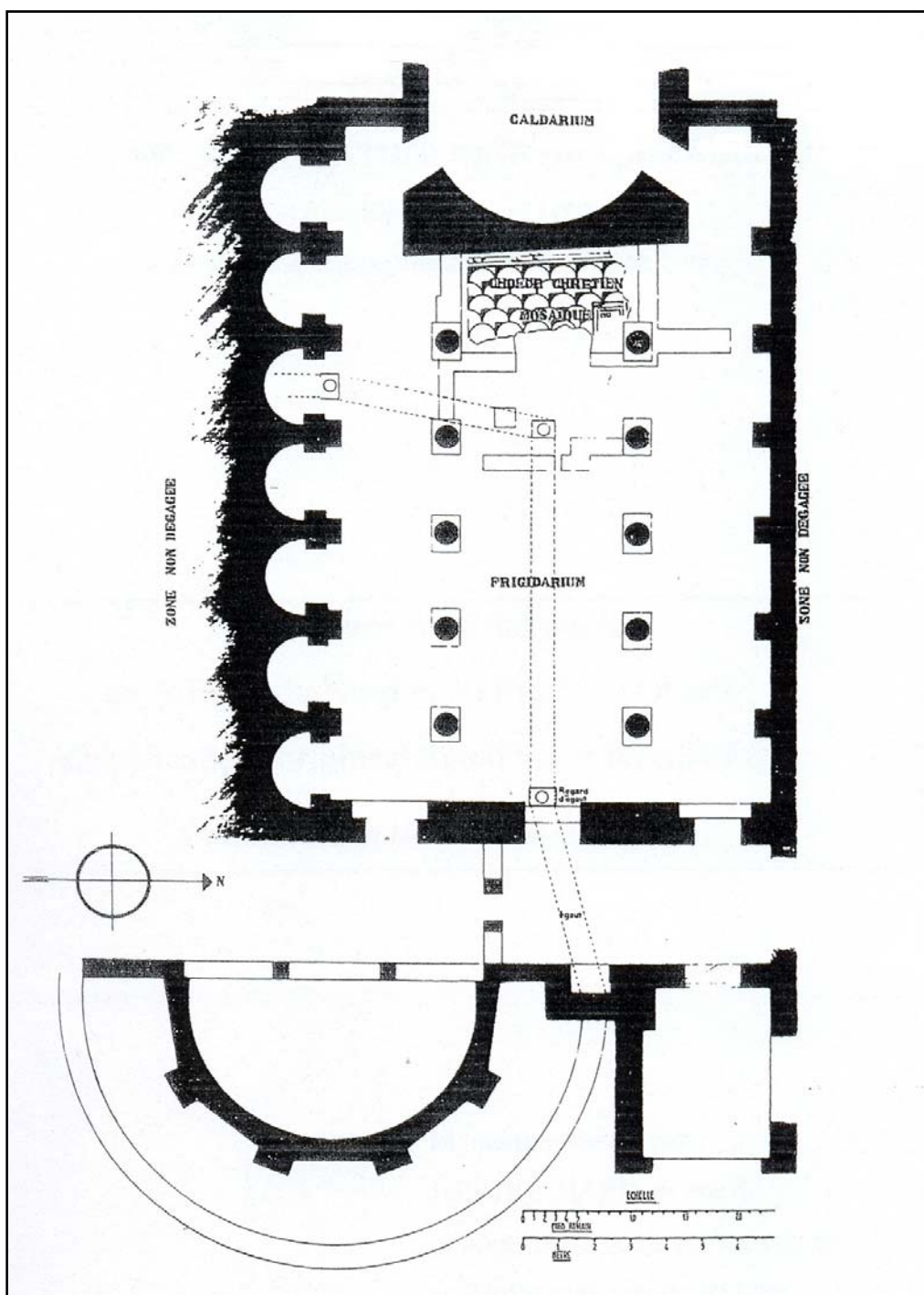


Fig. 12: Cincari. Planta del Septizodio

4.3. ¿QUÉ ES UN NINFEO? CUESTIONES FUNDAMENTALES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO

Estos son los tipos principales recogidos en todas las tipologías tradicionales. A partir de aquí, las subvariantes se multiplican dependiendo de los autores y el uso que hacen de sus clasificaciones. Como ejemplos se pueden citar los ninfeos “exposición de agua”, expresión usada por Meschini para definir un tipo concreto de edificios en fachada rectilínea con tres nichos (como el hallado en Side) (fig. 1 y 2) y aquellos formados por una gran exedra central flanqueada por lados rectos (al modo del de *Leptis Magna* (fig. 14 y 15) o *Gerasa* (fig. 13, lám. I), presentes sobre todo en Asia Menor y África (MESCHINI, 1963: 510). A estos últimos se les suele denominar también ninfeos en omega por su similitud a la letra griega. Neuerburg (1965: 29), por su parte, recoge una categoría de inclasificables donde incluir todos aquellos monumentos que no cuadran en ninguno de los apartados de su tipología. Pero al margen de particularidades personales, la clasificación podría quedar establecida con los tres tipos principales anteriormente citados y sus derivados.

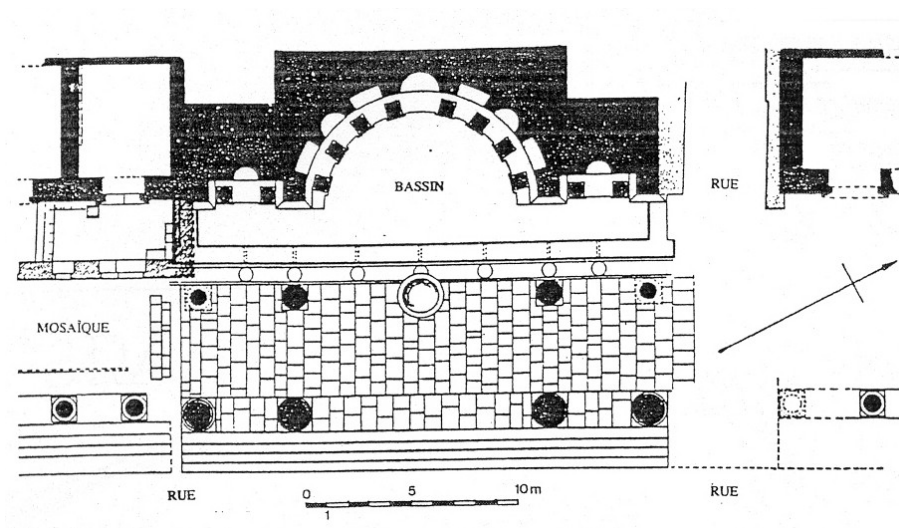


Fig. 13: *Gerasa*. Planta del ninfeo (según C.S.Fischer)

¿A qué se debe entonces toda esta complejidad y multiplicidad innecesaria de tipos? Analizando las diferentes tipologías me di cuenta de que la variedad de criterios entre los distintos autores no reside exclusivamente en la clasificación de los tipos, sino en una serie de puntos “negros” de la investigación que podrían concretarse en tres preguntas:

- I. ¿Qué tipo de edificio es un ninfeo?
- II. ¿Qué grado de contenido religioso tienen los ninfeos?
- III. ¿Cómo varía la concepción de ninfeo en las distintas partes del Imperio?

Soy consciente de las dificultades que conlleva el separar estas tres cuestiones que, en mi opinión, están indefectiblemente unidas. Sin embargo, he realizado esta división atendiendo a una mayor claridad expositiva que permita comprender las distintas teorías y sus consecuentes tipologías de manera comparada.

I. ¿Qué tipo de edificio es un ninfeo?

Como hemos tenido ocasión de comprobar en anteriores apartados (a los cuales me remito) las respuestas que los diferentes autores dan a esta pregunta son muy variadas y están basadas en un intento de concretar la forma edilicia exacta de la palabra ninfeo. Por lo tanto, habría que determinar si son ninfeos:

- Las grutas naturales o parcialmente modificadas por el hombre, de claro contenido religioso.
- Todas las fuentes monumentales dedicadas o no a las Ninfas, independientemente de su función religiosa.
- Las fuentes monumentales, solamente si tienen un carácter público.
- Tan sólo los edificios así definidos por las fuentes o epígrafes clásicos

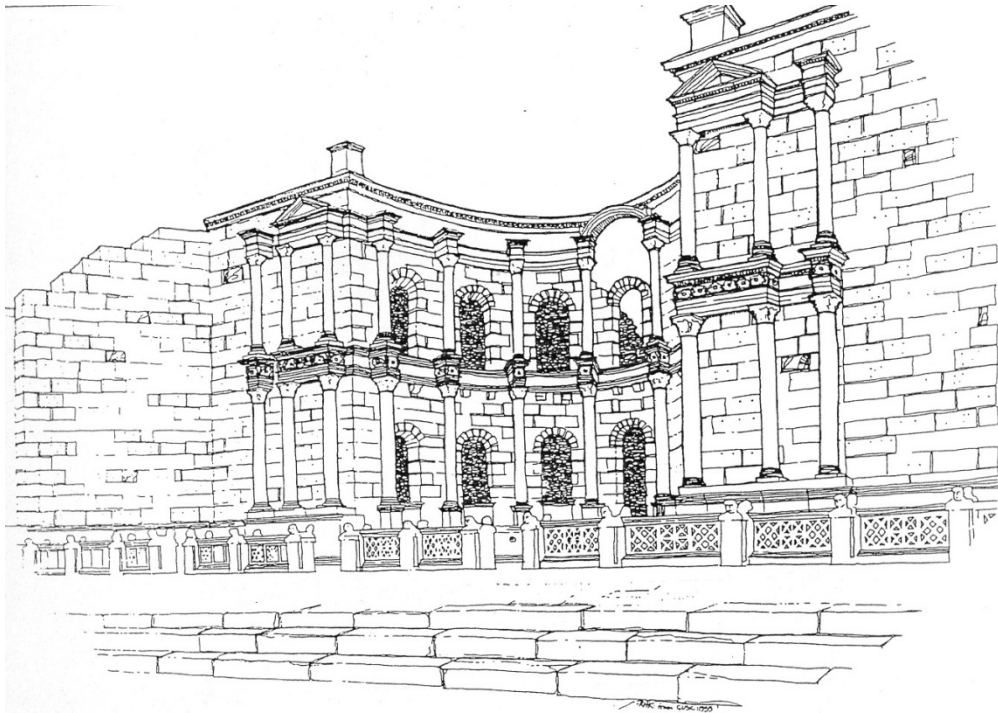


Fig.14: *Leptis Magna*. Reconstrucción hipotética del ninfeo (según J. B. Ward-Perkins)

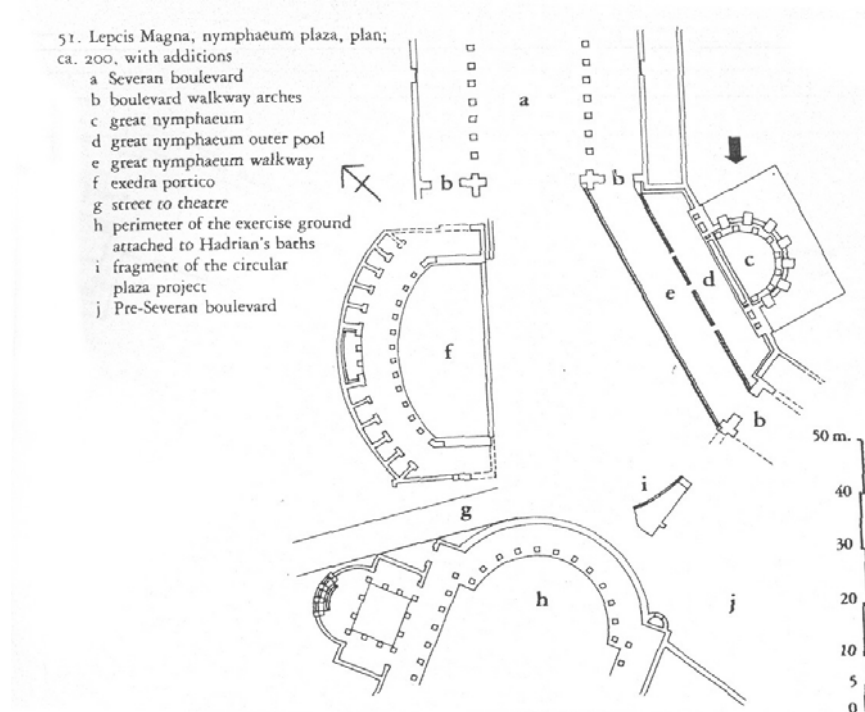


Fig. 15: *Leptis Magna*. Situación del ninfeo

Aparte de estas cuestiones (ya comentadas) queda por determinar la cuestión de los ninfeos públicos y privados. La mayoría de los autores consideran ninfeos a las fuentes públicas de carácter monumental, por lo que las fuentes situadas en casas privadas o villas no llevarían, en principio, esta denominación. Sin embargo, conocemos el uso de la expresión ninfeos monumentales para definir fuentes situadas en grandes villas imperiales, como la *Domus Aurea* (fig. 16) y la *Domus Transitoria* (fig. 17 y 18), o en residencias privadas (fuera y dentro de la ciudad) como la Casa del Toro en Pompeya o la de Eros y Psique en Ostia, ambas poseedoras de sendos “ninfeos” en fachada. Cabe destacar el hecho contradictorio de que, si bien la mayoría de los autores defiende esta idea de los ninfeos como fuentes públicas de aspecto monumental, gran parte de ellos incluyen en sus catálogos ejemplos de ninfeos situados en espacios privados, cuestión que nos retrotrae de nuevo al problema de la terminología y del significado de la palabra ninfeo.

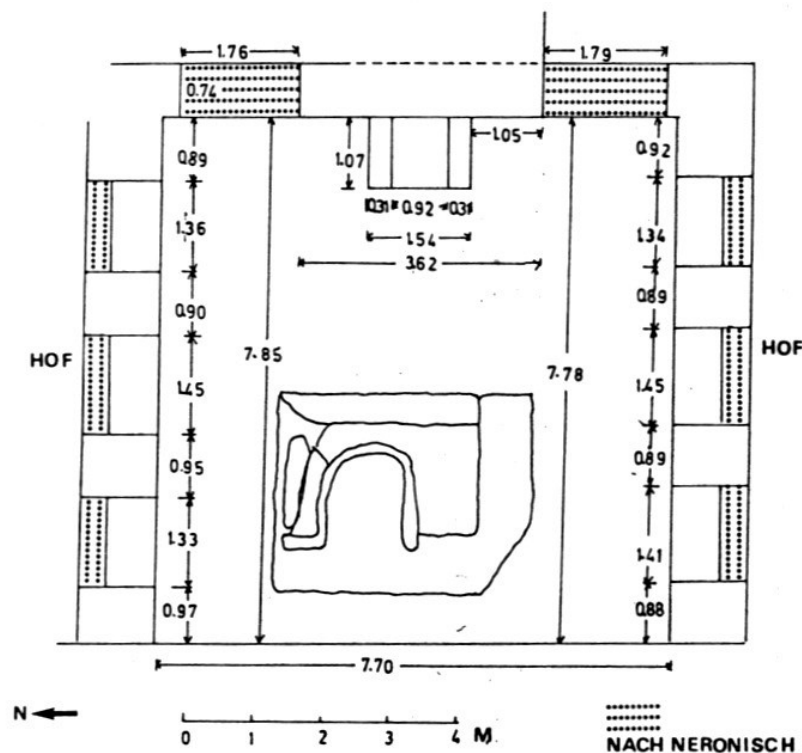


Fig. 16: *Domus Aurea*. Planta del ninfeo

Una de las respuestas a esta cuestión la encontramos en el trabajo de Loza Azuaga (1993: 88-96). Esta autora, que ha realizado un estudio sobre las fuentes hispanas, considera que el cambio más importante en relación a la concepción de la fuente en el mundo clásico tiene su origen en el helenismo. Frente al sentido eminentemente práctico y cultural de la fuente en la Grecia Clásica, el helenismo impone un concepto más monumental y simbólico, proceso que, sin duda, alcanzará su punto álgido en el periodo romano. Roma heredará la tradición griega de las fuentes públicas de carácter puramente funcional situadas fundamentalmente en espacios abiertos, calles o edificios públicos, al tiempo que desarrolla los grandes ninfeos monumentales al servicio de la política y de la religión. Pero si algo diferencia realmente al mundo griego del romano es el auge que, a partir de este momento, van a tener las fuentes privadas.

La existencia de los “ninfeos” privados hay que remontarla al menos al siglo I a.C., con la construcción de grutas naturales o artificiales en las proximidades de las villas. Se trata de “ninfeos” de tradición griega (en el sentido de que son grutas consagradas a las Ninfas), en las que el entorno ocupa un lugar privilegiado, ya que suelen estar aisladas y situadas en función de las vistas que ofrece el lugar desde su interior. Su vida se extiende hasta el reinado de Trajano, después del cual son prácticamente inexistentes. Se trata de ejemplos como los de la gruta de Tiberio en Sperlonga (fig. 49), el ninfeo Bergantino (fig. 50) o el ninfeo Dórico (fig. 51 y 52), entre otros.

Junto a este tipo de construcciones, se desarrollan toda una serie de fuentes, más o menos monumentales, situadas en espacios domésticos. Este tipo de construcciones, van a tener un enorme éxito a lo largo de todo el Imperio, generalizándose entre las clases altas, especialmente a partir de época imperial.

Cabría hablar, por último, de lo que se ha venido definiendo como ninfeos semipúblicos, es decir, aquellos situados en las termas públicas. Este tipo de ninfeos son, sin duda alguna, los más difíciles de especificar, ya que el contexto en el que se encuentran, rodeados de agua y de decoración escultórica a ella asociada, hace aún más complicado una lectura objetiva. Sin embargo, sabemos de la existencia de ninfeos semipúblicos gracias a encontrarse entre ellos algunos de los pocos ejemplos de este tipo de edificios cuya definición ha sido constatada epigráficamente. Uno de ellos es el

septizodio de Cincari, al que ya me referí al hablar del problema de estos particulares monumentos. Como dije entonces, este ninfeo, datado en la primera mitad del siglo III, se situaba en el muro del *frigidarium* de un establecimiento termal. En Bulgaria tenemos el caso del ninfeo de *Augusta Traiana*. Realizado a expensas del arquitecto *Ulpio Ieronimo*, este pequeño ninfeo en sigma datado en el año 162-163 d.C. formaba parte de un conjunto termal relacionado con fuentes minerales y utilizado, al parecer, en un contexto religioso.

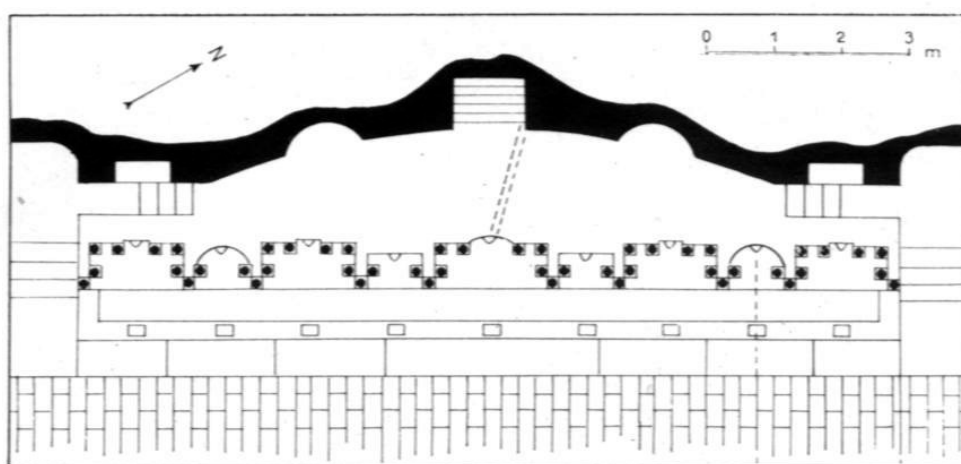


Fig. 17: *Domus Transitoria*. Planta del ninfeo (según Mélanges de l'École Française)

Aupert (1991) ha querido ver en algunos de estos ninfeos una finalidad cultural, especialmente ligada a Esculapio y su papel sanador, pero la demostración de esto parece aún muy lejana. Se ha defendido que la llegada del cristianismo supondría la eliminación del aspecto religioso de estos monumentos para centrarse en el meramente utilitario. De hecho, uno de los mayores restauradores de ninfeos en la Roma del siglo IV, Flavio Filipo, *praefecto urbis*, era cristiano, y, por lo tanto, es previsible que sus obras no fueran destinadas al servicio de religiones paganas sino al bien público. La cuestión del traslado de estatuas paganas al ámbito de las termas y la pervivencia de estos edificios durante todo el Bajo Imperio y principios de la Antigüedad Tardía es un tema bastante complejo en el que intervienen muy diversos factores. En palabras de Fuentes, quien ha estudiado este problema “... *las termas acaban por condensar, como lugar apartado de la senda cristiana, los despojos del antiguo paganismo sin reparo*

ideológico ninguno. Es un lugar neutral, ya que concita todavía todo el interés de la población y su respeto, por lo que aquí pueden ser reclusas las estatua de los antiguos dioses y diosas en su desnudez y desparpajo sin que contrasten con el ambiente reinante en el lugar y, desde luego, a resguardo del pudor imperante en las nuevas ciudades cristianas”. (FUENTES, 1999: 137)

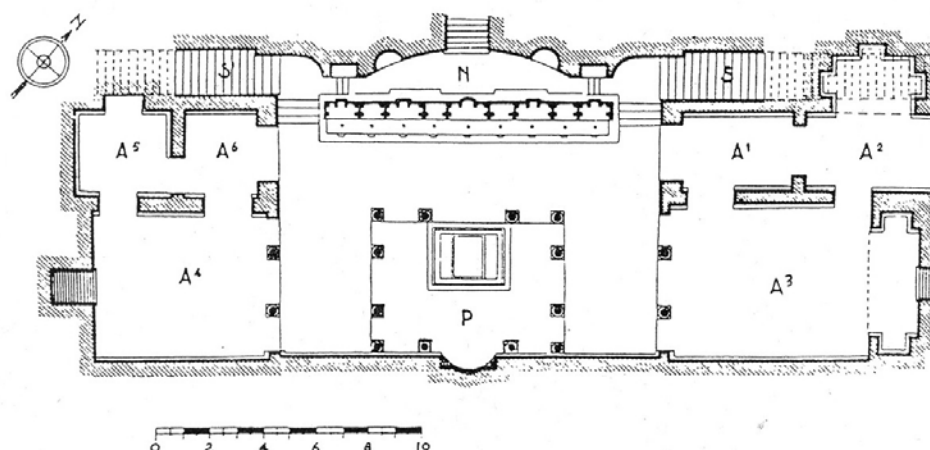


Fig. 18: *Domus transitoria*. Planta con ninfeo

II. ¿Qué grado de contenido religioso tienen los ninfeos?

Para la mayoría de los autores la palabra latina se limita a una mera transposición del griego, pero para que esto sea posible tendrá que haber existido algún nexo de unión entre los ninfeos griegos y los edificios así llamados en época romana. Existen dos posibilidades: que se trate de una razón religiosa, es decir, que los ninfeos romanos conserven un significado religioso y/o cultural; o que se trate de una razón tipológica, basándose la estructura de los grandes ninfeos monumentales en la forma de las antiguas grutas. En mi opinión, ambas razones no pueden ser separadas y su problemática estaría determinada por el proceso de transición entre las dos concepciones, la griega y la romana.

En líneas generales, se acepta un contenido religioso para los grandes ninfeos de época romana derivados de los ninfeos griegos, pero con ciertas matizaciones. Uno de los autores que más atención ha prestado al significado religioso de los ninfeos romanos y su relación con sus supuestos antecedentes griegos es Settis (1973). Para este autor, el uso de una expresión que, en origen, había tenido un significado religioso evidente, no puede explicarse sin la existencia de un significado cultural, al menos inicial, del monumento al cual se refiere. Con el cambio de uso, su sentido parece deteriorarse rápidamente. A partir de entonces, pasará a designar un tipo determinado de fuentes urbanas, en la mayor parte de los casos con un rico programa decorativo, en el que el valor cultural ha dejado paso a un uso abiertamente laico y civil, que, sin embargo, no siempre excluye un valor sacro de la fuente. De este modo, el culto a las Ninfas se convierte en un aspecto marginal en favor de la comodidad ciudadana, e incluso, de la propaganda política. El problema parece encontrarse, pues, en el punto de transición, en ese período de tiempo en el que la palabra ninfeo deja de referirse a la casa de las Ninfas para empezar a designar un tipo de fuentes urbanas más o menos monumentales. Como ya he dicho, esta teoría ha sido aceptada por el grueso de los investigadores, con la idea subyacente, expresada por Ginouvès, de que cuanto más aumenta la intervención del hombre, más se empobrece la relación con los antiguos fundamentos religiosos (GINOUVÈS, 1969: 140).

En este sentido, se ha criticado mucho la opinión de Neuerburg como contraria a la existencia de este uso religioso para los ninfeos de época romana. En realidad, esta afirmación no es del todo acertada. Parece tratarse más bien de una mala interpretación provocada por la traducción de la cita original de unos idiomas a otros. De este modo, Lavagne, dice textualmente: "*If faut donc s'élever contre l'affirmation de N. Neuerburg pour qui «la parola nymphaeum sembra non essere usata... a significare una grotta delle ninfe»*" (LAVAGNE, 1988: 288). Como tendremos ocasión de observar a continuación, esta cita de Lavagne recorta palabras fundamentales para la correcta lectura del texto. Por su parte Gros escribe: "*Sans nier, comme l'a fait naguère N. Neuerburg, les implications cultuelles rémanentes de cette notion...*" (GROS, 1996: 419). En realidad, lo que Neuerburg afirma es que: "*In latino, la parola sembra non essere stata, come in greco, a significare una grotta delle ninfe.*" (NEUERBURG, 1965: 24). Como se puede observar, la cita introducida por Lavagne no es totalmente fiel al original, ya que al excluir la expresión inicial *in latino* y la central *come in greco*

elimina el significado esencial de la frase que no parece querer decir que la palabra *nymphaeum* no signifique, en ningún caso, gruta de las Ninfas, ni implica la negación del sentido cultural de la palabra ninfeo.

Una vez aclarado este punto, creo estar en condiciones de afirmar que, ninguno de los principales estudiosos de los ninfeos excluye un significado religioso para los ninfeos de época romana, aunque tan sólo sea como recuerdo de su antecedente griego. Tal coincidencia de pareceres no podía ser gratuita.

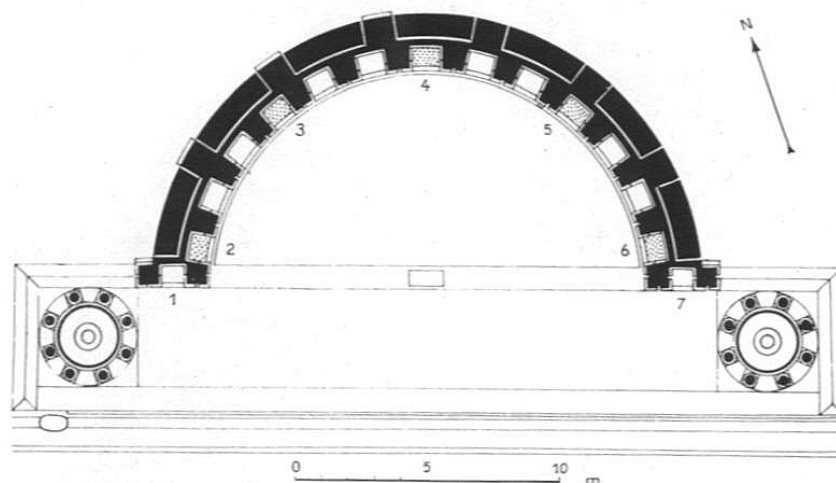


Fig. 19: Herodes Ático. Planta del ninfeo

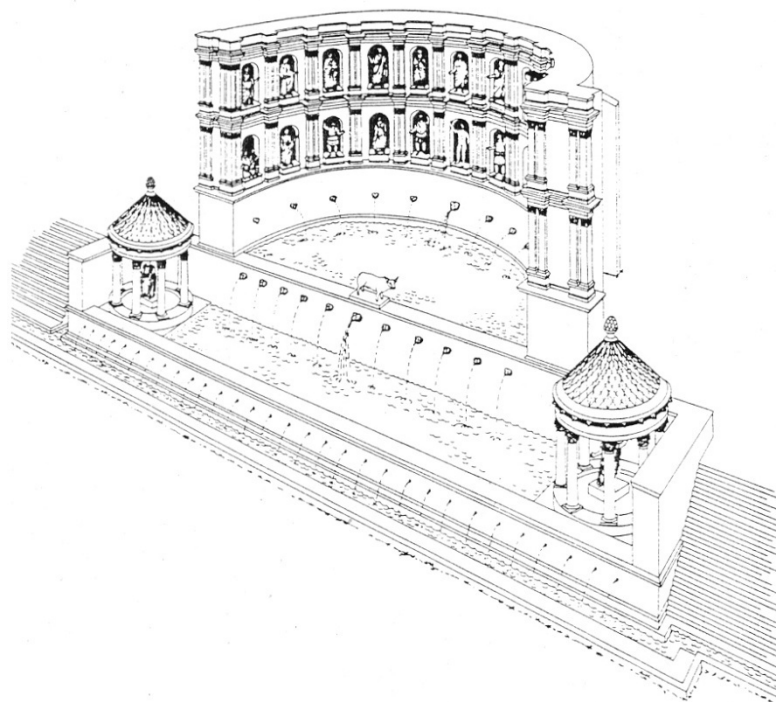


Fig. 20: Herodes Ático. Reconstrucción hipotética del ninfeo (según R. Bol)

La mayoría de los ninfeos aparecen asociados de una u otra forma con divinidades, entre las cuales, dicho sea de paso, **las Ninfas** no ocupan un lugar preferente. No obstante, cabe destacar que este significado religioso nunca aparece aislado, sino más bien subordinado al uso civil e incluso político como valores fundamentales de los ninfeos. Como ya he mencionado, los ejemplos de ninfeos dedicados a sus diosas homónimas son más bien escasos. Entre ellos se encuentra el ya conocido ninfeo de *Augusta Traiana*. El edificio está instalado en un conjunto termal dedicado a las Ninfas y a la ciudad al mismo tiempo, lo que no hace más que subrayar epigráficamente el valor público, práctico y laico que, ya de por sí, tienen unas termas. Por otra parte, el ninfeo estaba en relación con unas fuentes minerales que marcan claramente su valor religioso y lo ponen bajo la advocación de las diosas como protectoras de las aguas. Otro de los casos en los que se ha encontrado una dedicación a las Ninfas es Lambasa. Como ya hemos visto en anteriores ocasiones, en este conjunto se hallaron toda una serie de inscripciones a partir de las cuales se ha podido datar la obra en el 226, bajo el mandato de Alejandro Severo. Uno de estos epígrafes (CIL VIII

2662) hace referencia a un ara consagrada a las Ninfas por parte de *Laetus*, un magistrado local:

*“Numini aquae Alexandrianae.
Hanc aram Nymphis extruxi, nomine Laetus,
Cum gererem fasces patriae rumore secundo:
Plus tamen est mihi gratus honos, quod fascibus annus
Is nostri datus est, quo sancto nomine dives
Lambaesem largo perfudit flumine Nympha”.*

Sorprendente es, sin duda, el caso de Argos, donde, en pleno siglo II, se construye un ninfeo designado como tal por la palabra griega y dedicado a las Ninfas, en un contexto de ritual nupcial que lo relaciona con los más antiguos ninfeos griegos. Este arcaico culto nupcial está asociado al origen mismo de la palabra y es recogido en algunas fuentes clásicas, entre las que cabe destacar por su interés la *Antígona de Sófocles*. En algunas de ellas se recoge una antigua tradición, según la cual, las niñas se bañaban el día antes de su boda en el río de la muerte como renuncia a la virginidad. En este contexto, la palabra ninfeo, entendida en su duplicidad de formas: *νυμφαῖον* / *νυμφεῖον* designaba, tanto la cámara nupcial, como la tumba, al tiempo que se correspondía con el doble significado de *νύμφη* entendido como Ninfa y esposa (SETTIS, 1973: 685-688)

Efectivamente, lo más común es encontrar ninfeos consagrados a otros dioses distintos de las Ninfas, entre los cuales habría que incluir los denominados septizodios. Dedicados supuestamente a las **divinidades planetarias**, tan sólo en tres casos disponemos de la conjunción de un edificio y un texto que lo defina como tal, -todos de época severa- con el condicionante de que en ninguno de ellos se ha podido asegurar la existencia de instalaciones hidráulicas. Se trata de los monumentos de Septimio Severo, Lambasa y Cincari. En el primer caso, su destrucción a partir de la época moderna, junto con la escasez de la documentación conservada, han hecho dudar a algunos sobre su auténtico uso hidráulico. Lo que sí parece estar claro a partir de la *Forma Urbis*, es la

existencia de siete nichos, en lugar de los tres atribuidos en un principio. Algo muy similar ocurre en el caso de Lambasa: la falta de documentación y la destrucción del edificio hacen prácticamente imposible asegurar su uso como fuente. Pero si en algún caso se ha dudado de la presencia de agua ha sido en Cincari, el único en el que se han realizado excavaciones arqueológicas y en el que efectivamente no han aparecido restos de estructuras hidráulicas.

Resulta revelador que la inscripción más antigua sobre un ninfeo en la ciudad de Roma (la del ninfeo de la caserna de la II cohorte de los guardias urbanos) no haya sido dedicada a las Ninfas, sino a **Júpiter Doliqueno**. Se habla también de un *nymphaeum Iovis* en Roma, aunque no ha podido relacionarse con ningún monumento concreto, y el ninfeo de Trajano en Éfeso (fig. 24 y 25), además de al propio Trajano, fue dedicado a la Artemis Efesia. Si bien es verdad que en este último caso la inscripción no define el edificio como ninfeo ni parece otorgarle ninguna función religiosa.

Entre los protagonistas de las decoraciones de ninfeos se encuentra la figura del **río**. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que, en algunas ocasiones, lo que estos monumentos hacían era permitir el acercamiento del agua de los ríos a las ciudades. Este mismo significado parece haber tenido la escultura del toro en el ninfeo de Herodes Atico en Olimpia (fig. 19 y 20), en el lomo del cual se puede leer la dedicatoria del oferente. Para Settis (1673, 711), este toro sería la representación del río Alfeo (uno de los hijos de Océano), el cual alimentaba al ninfeo en cuestión, existiendo de este modo cierta intención ritual en la representación escultórica. Lo cierto es que, al igual que en el caso del ninfeo de Trajano en Éfeso, en ningún momento esta construcción es denominada como tal, por lo que su valor religioso se reduce a la decoración escultórica.

En Urbino, la inscripción (CIL XI 6068), de claro carácter público, es acompañada por la figura de un hombre sedente y barbado, apoyado sobre el codo izquierdo y con un delfín a su derecha. Estos atributos han llevado a identificar esta figura con **Océano**, otro de los dioses preferidos por los constructores de ninfeos. Hijo de Urano y de Gea, Océano constituye, junto a Tetis, la pareja divina primordial. Son padres de numerosos hijos entre los que se encuentran los voraginosos ríos y las Oceánides, confundidas a menudo con las Nereidas. Este dios es representado como un río sin límites, pues se considera que su curso es circular. Por todo ello, Océano

presentaba las características necesarias para convertirse en una de las decoraciones más apropiadas para estos edificios.

Uno de los ninfeos de Océano parece haber sido el de Alejandro Severo en Roma (fig. 21 y 22). Es precisamente la estatua de este dios, situado en la exedra central, la que determinó para el ninfeo el apelativo de *Oceani solium* (trono de Océano). Pero estos no son los únicos nombres que ha llevado este edificio. Construido sobre un monumento triunfal de época de Domiciano, durante mucho tiempo fue conocido como el Trofeo de Mario, debido a los trofeos marmóreos que decoraban los nichos laterales y que parecen proceder de la primera fase del edificio (fig. 23). Junto a los trofeos, las colosales estatuas situadas en el nicho central del monumento (una del Emperador y otra probablemente de su madre), así como una cuadriga y varias estatuas emplazadas sobre la balaustrada, son muestras del significado triunfal del edificio. Se trata, por lo tanto, de uno de los ejemplos de lo que podríamos denominar ninfeos propagandísticos, al estilo de los de Mileto (fig. 27 y 28), Nimes o Herodes Ático (fig. 19 y 20). En ellos, la ambición del dedicante se manifiesta en un desfile de retratos de notables o evergetas locales, acompañados por imágenes de la Familia Imperial y, por supuesto, una representación, más o menos amplia, del panteón romano.

Estas decoraciones, casi teatrales, tenían dos funciones inmediatas. Por una parte, mostraban a los ojos del pueblo la magnificencia y generosidad del donante que, con la aquiescencia del Emperador, traía un “agua nueva” para uso de la comunidad. Y por otra, pretendían hacer patente la idea de la procedencia del poder y sus relevos, como muy bien ejemplifica la decoración del ninfeo de Mileto. En el nivel inferior de este último, Ninfas, Sátiros y Silenos rodean a un Poseidón portando recipientes desde donde el agua manaba a la gran pileta situada en su parte delantera. En los dos niveles superiores, las figuras del panteón milesio, encabezadas por Zeus, eran acompañadas por Trajano padre, un tal *Lollianus*, y un Gordiano III introducido tardíamente. Esta decoración no es otra cosa que la escenificación de un orden cósmico, inmutable y benéfico, algo similar a lo teóricamente representado en los septizodios, pero con la incorporación de los hombres que mantienen ese mismo orden en la Tierra. Como venimos comprobando, el proceso de denominar ninfeo a un edificio no necesariamente consagrado a las Ninfas, es una constante en el mundo antiguo. Esta atribución dispareja puede haber sido resultado, tal y como defiende Settis, del paulatino desgaste de la

palabra desde su introducción en el mundo latino. Del significado original de casa de las Ninfas, habría pasado a designar, simplemente, un tipo arquitectónico, esto es, una fuente monumental, lo que permitiría dedicar un ninfeo a cualquier dios (o dioses) del Panteón sin incurrir por ello en ningún tipo de contradicción.

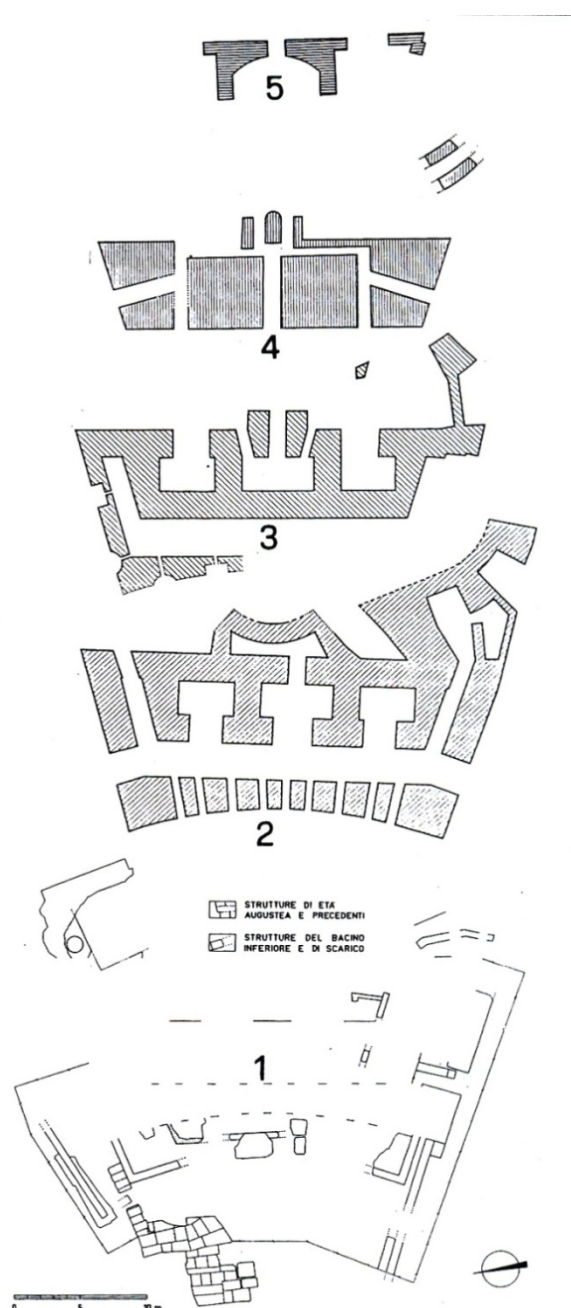


Fig. 21: Ninfeo de Alejandro Severo. Planimetría de los cinco niveles

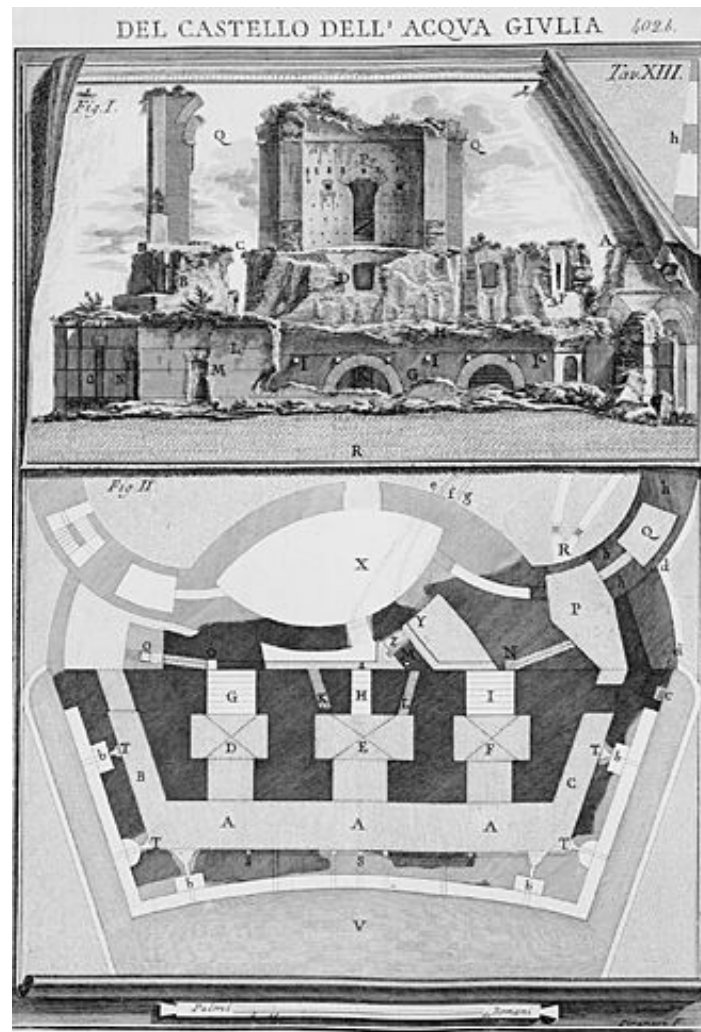


Fig. 22: Ninfteo de Alejandro Severo (según Battista Piranesi)

En cualquier caso, el agua en sí misma es un elemento sagrado cargado de valor religioso durante toda la Antigüedad. En mi opinión, ésta parece ser la clave para entender el porqué de todos esos edificios no definidos como ninfeos por las fuentes ni epígrafes y, sin embargo, tradicionalmente conocidos como tales. En un apartado anterior, vimos cómo se ha culpado de este proceso a los arqueólogos que, ávidos de encontrar ninfeos, usaban (y usan) este nombre para cualquier fuente aparecida en una excavación. Sin duda, parte del problema deriva de este hecho, pero también vimos como algunos autores remontan esta confusión a época romana, en la cual se habría dado el calificativo de ninfeo a un modelo arquitectónico concreto que solía ser llamado de este modo, independientemente de su dedicación religiosa. Este parece haber sido el

caso del ninfeo de Alejandro Severo (definido así por el Catálogo de las Regiones) el ninfeo de Trajano, o el de Herodes Ático por poner algunos ejemplos bien conocidos. De todo esto deduzco la posibilidad de que el valor religioso esté determinado, no por la existencia de imágenes o inscripciones alusivas, sino por la mera presencia de la profusión de agua. El agua se convertiría así en el detonante del recuerdo religioso, sin necesidad de ser especificado por medio de ningún epígrafe ni escultura alusiva. Pero, ¿realmente este sentido religioso implica un contenido sacro y ritual? Es evidente que la mera presencia de representaciones divinas no implica un uso ritual de los elementos que las portan. Estas imágenes podrían estar indicando una presencia benéfica, tal vez de protección o pureza, asociada a la abundancia del agua, lo que explicaría la elección de divinidades acuáticas: Ninfas, Océano y Ríos para muchos de los ninfeos³⁸. Como elemento imprescindible para la supervivencia humana, cuya posesión depende únicamente de la generosidad de los dioses, el agua debía ser protegida por todos los medios posibles. La presencia divina aseguraba esta protección, y en algunos casos, servía de representación política para el pueblo. ¿Implica eso un uso ritual de los ninfeos? Lo más probable es pensar que ni lo exige, ni lo excluye, es decir, dependerá de cada caso concreto y de la utilidad que se le haya dado.

Uno de esos casos particulares parece haber sido el del ninfeo de Cirta, en Numidia. En este edificio se encontraron dos inscripciones, una de ellas³⁹, describe detalladamente la figura de Júpiter Victorioso colocada en el Capitolio, la otra⁴⁰, menciona el ninfeo y enumera toda una serie de objetos que Settis ha considerado un auténtico inventario sacro (SETTIS 1973: 732). Esta última inscripción habla de cuarenta letras de oro, las cuales debieron componer el texto de la dedicatoria que rodeaba todo el edificio. Entre las decoraciones se mencionan además: seis copas y un *cantharum* también de oro; y siete estatuas de bronce y seis de mármol que componían la decoración escultórica, de las cuales, desgraciadamente, tan sólo una ha podido ser identificada como un cupido. Pero lo más determinante para hablar de un uso ritual del edificio, parece haber sido la mención de seis *silani* adornados con máscaras y de seis *manualia*, elementos que parecen no dejar duda acerca de la presencia de agua y de

³⁸ Las divinidades cósmicas quedarían reservadas para los ninfeos de uso más claramente político, aunque la relación entre el agua y los dioses celestes es bien conocida, siendo un caso revelador el de Océano.

³⁹ CIL VIII, 6981

⁴⁰ CIL VIII, 6982

su posible uso ritual. Nótese la reiteración del número seis rota, tan sólo, por las siete estatuas de bronce.

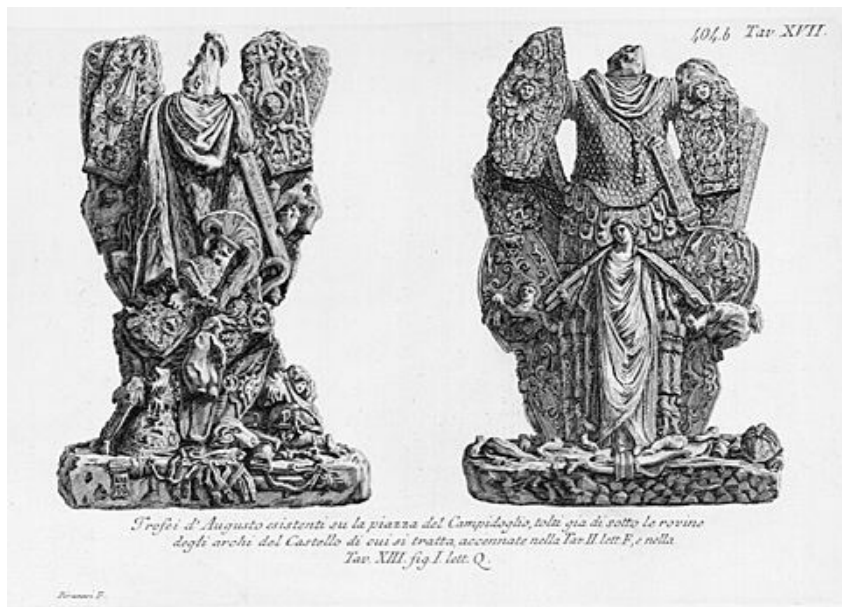


Fig. 23: Trofeos marmóreos del ninfeo de Alejandro Severo (según Battista Piranesi)

III. ¿Cómo varía la concepción de ninfeo en las distintas partes del Imperio?

Dentro de la variedad de clasificaciones a la que vengo haciendo referencia, algunos autores optaron por una tipología basada en el aspecto espacial y cronológico más que en el puramente arquitectónico. Dos de ellos fueron Gros y Meschini quienes, de manera muy resumida, basan su catalogación en los ninfeos encontrados fuera y dentro de Roma. La idea básica de estas clasificaciones es la de definir, para cada época y cada región, qué esquemas predominan y según que tendencias generales evolucionan (GROS, 1996: 419). Los ninfeos suelen quedar divididos en varios grupos geográficos de mayor o menor amplitud. En este caso propongo una diferenciación en cinco zonas: Grecia; Asia Menor; Litoral Mediterráneo; Italia y las Provincias Occidentales, en función de la transmisión de la idea de ninfeo y su evolución a lo largo y ancho del Imperio.

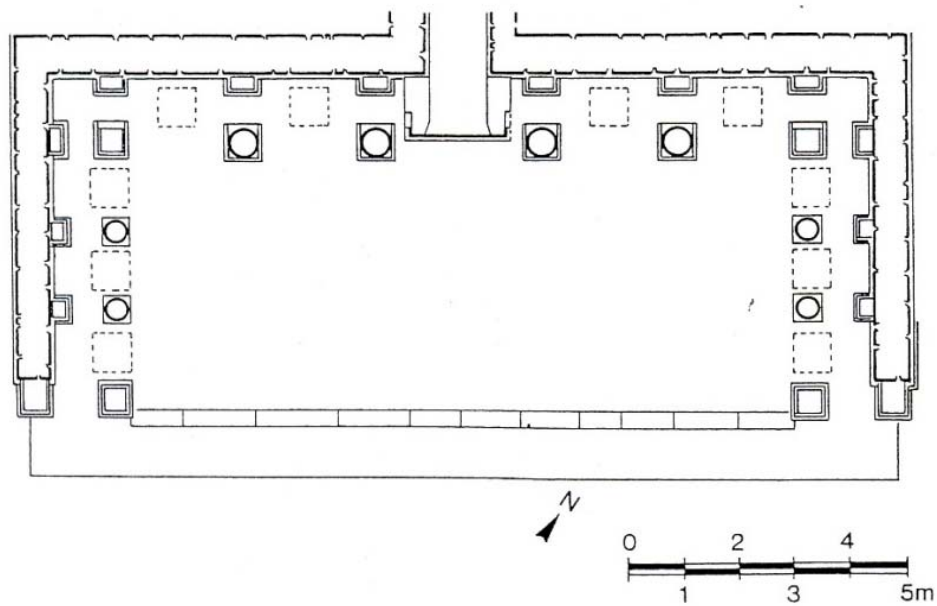


Fig. 24: Éfeso. Planta del ninfeo de Trajano (según H. Pellionis)

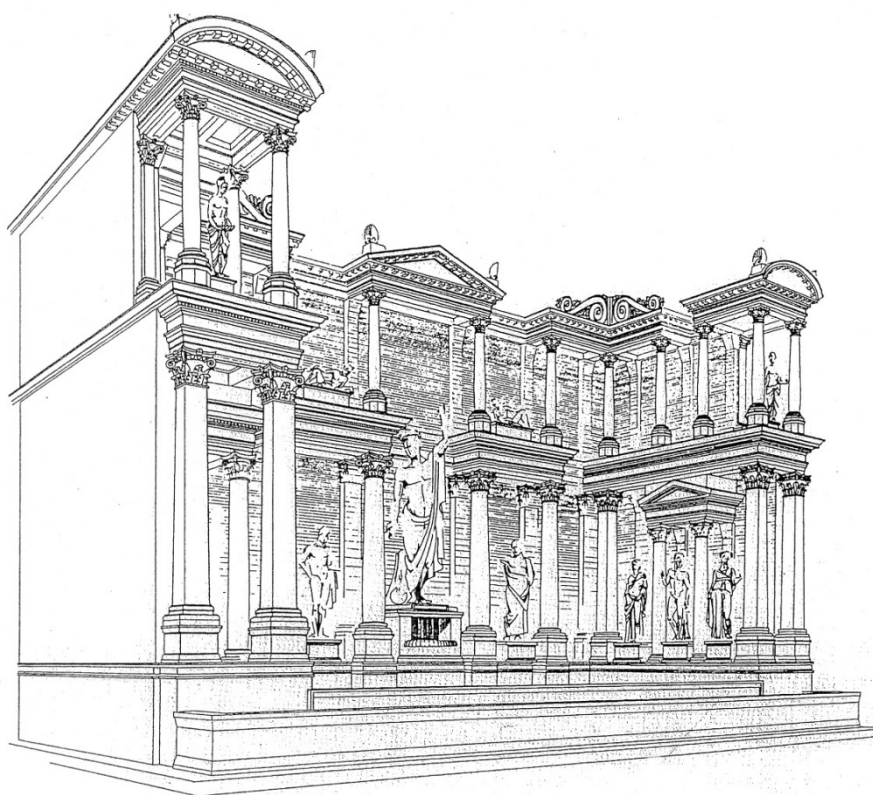


Fig. 25: Ninfeo de Trajano. Reconstrucción de su elevación

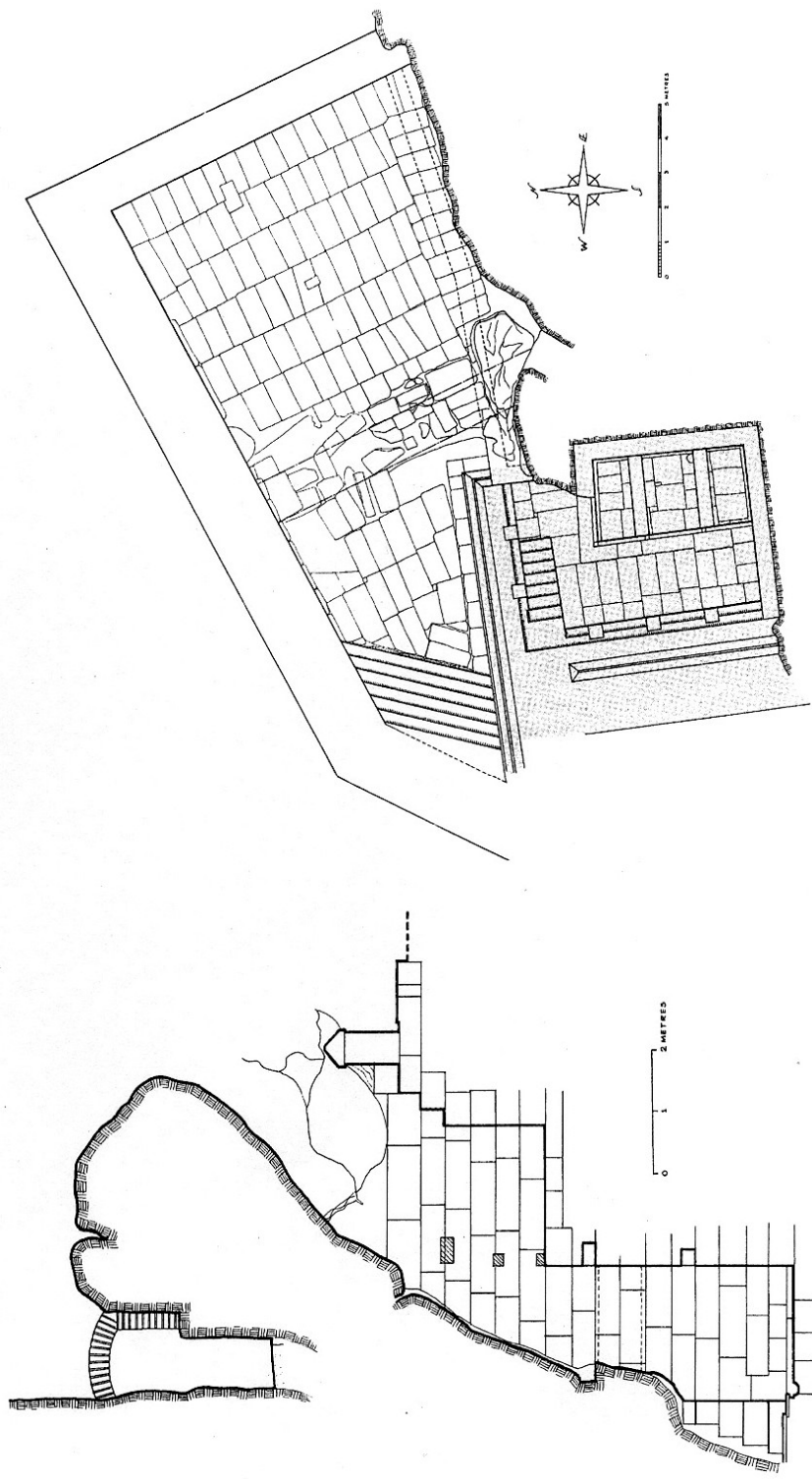


Fig. 26: Fuente *Clepsidra*. Sección y planta

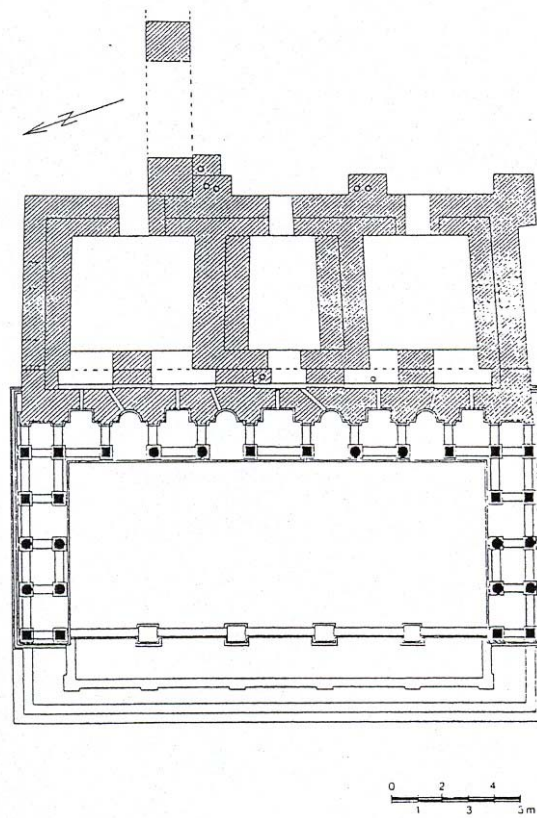


Fig.27: Mileto. Planta del ninfeo (según J. Hülsen)

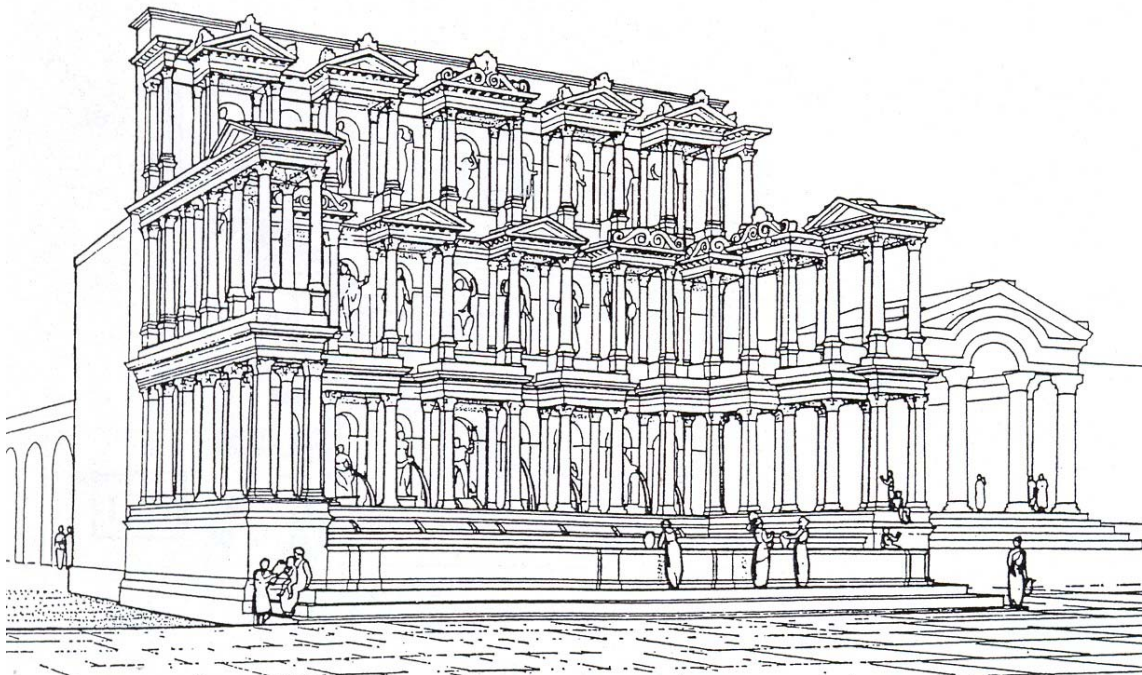


Fig. 28: Mileto. Reconstrucción de la elevación del ninfeo

III.1. El ninfeo en el territorio Griego. De los orígenes a la época romana

El problema de la evolución, íntimamente ligado a la tipología y la cronología, es otro de los temas centrales entorno a los que gira la cuestión de los ninfeos. Sin embargo, como en la mayoría de los aspectos que rodean al estudio de estos edificios, también aquí proliferan las teorías.

Ante esta situación, mi propuesta, que intentaré desarrollar en las páginas siguientes, parte de una evolución no lineal, sino múltiple, en la que el punto de origen lo constituye el único aspecto en el que todos los autores parecen estar de acuerdo: en Grecia nacen los primeros ninfeos.

Estos ninfeos primigenios son en realidad grutas naturales dotadas de un manantial que los griegos consideraban morada de las Ninfas y a las que consecuentemente llamaron ninfeos. Estos santuarios rurales responden, en realidad, a un esquema básico común a todas las religiones naturalistas en sus primeras fases de desarrollo. ¿Es posible entonces considerar estos antros auténticos antecesores de los ninfeos monumentales de época romana? Tal y como venimos observando, para algunos autores lo único que une a estos ninfeos con sus homónimos romanos es el nombre, sin que deba buscarse en esta circunstancia ninguna explicación particular. Otros, sin embargo, consideran evidente la relación entre ambos, determinada no sólo por el nombre, sino por las propias características arquitectónicas que les llevan, en todos los casos, a imitar la gruta primigenia mediante la construcción de edificios semienterrados, exedras, nichos, bóvedas e incluso a través de los elementos decorativos. En algunas ocasiones esta equiparación se extiende al ámbito funcional considerando los ninfeos romanos auténticos santuarios de las Ninfas. Entre ambos extremos se abre todo un mundo de posibilidades.

Desde mi punto de vista, el hecho de que algunas de las grandes fuentes monumentales de época romana sean denominadas por sus contemporáneos como ninfeos no puede ser una mera casualidad. Dejando al margen el aspecto tipológico y funcional, considero los ninfeos monumentales romanos consecuencia de la evolución directa de estos primitivos ninfeos griegos.

Como ya he dicho, estos santuarios rupestres no son exclusivos del territorio o la religión griega, sino que forman parte de un imaginario sagrado que relaciona a los dioses con las fuerzas de la naturaleza. Como en todo devenir evolutivo, una mayor

complejidad en los procesos mentales y organizativos de la sociedad va acompañada de un desarrollo de sus producciones sociales, culturales y religiosas. Es en este contexto en el que las tradicionales grutas naturales empiezan a sufrir transformaciones. Desde el principio estas cuevas (en origen totalmente naturales) fueron dotadas de elementos decorativos. En este sentido, la gruta-ninfeo mejor descrita de toda la literatura antigua se encuentra en el romance de Dafnis y Cloe escrito por Longo de Lesbos:

*[...] “Había una cueva consagrada a las Ninfas: era una gran roca hueca por dentro, redondeada por fuera. Las estatuas de las propias Ninfas estaban esculpidas en piedra: los pies descalzos, brazos desnudos hasta los hombros, los cabellos sueltos sobre la nuca, ceñido en el talle y una sonrisa en la frente; todo su aspecto era el de un corro de danzantes. La boca de la cueva estaba en el mismo centro de la roca. El agua que brotaba de una fuente formaba un riachuelo y hacía que ante la cueva se extendiera un lindo prado de abundante y blanda hierba, alimentada por la humedad. De las paredes colgaban colodras, flautas traveseras, zampoñas y caramillos, ofrendas de viejos pastores”. [...]*⁴¹

Las cuevas fueron paulatinamente dotadas de esculturas, relieves, pinturas y mosaicos.

Además de la decoración, los ninfeos experimentaron una evolución arquitectónica. En algunos casos ésta se limitó a la incorporación de determinados elementos como columnas, piletas de extracción, muros, etc., pero otras veces las grutas fueron objeto de auténticas reformas que en última instancia desembocarán en la construcción de cuevas completamente artificiales. Llegados a este punto, los tradicionales ninfeos no sólo han ido modificándose, sino que se han convertido en otra cosa. La búsqueda de un emplazamiento ideal en una cueva con manantial ha dejado de ser necesaria, ahora basta con imitar las condiciones originales creando falsas grutas con fuentes artificiales donde ubicar nuevos ninfeos

⁴¹ IV.2-3

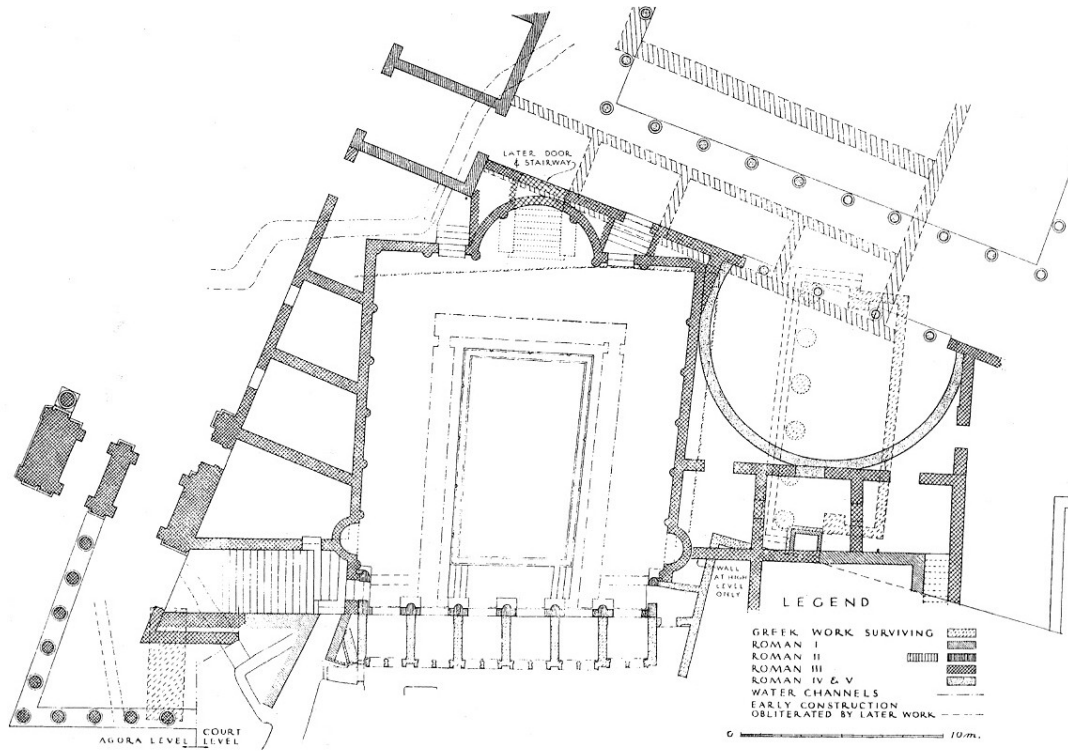


Fig. 29: Fuente Pirene. Planta a principios del S. I d.C.

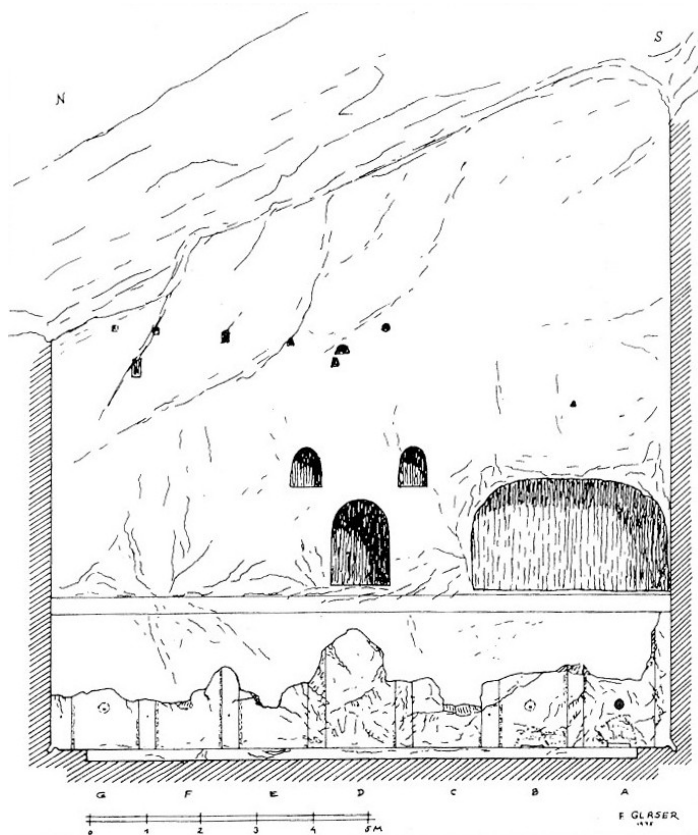
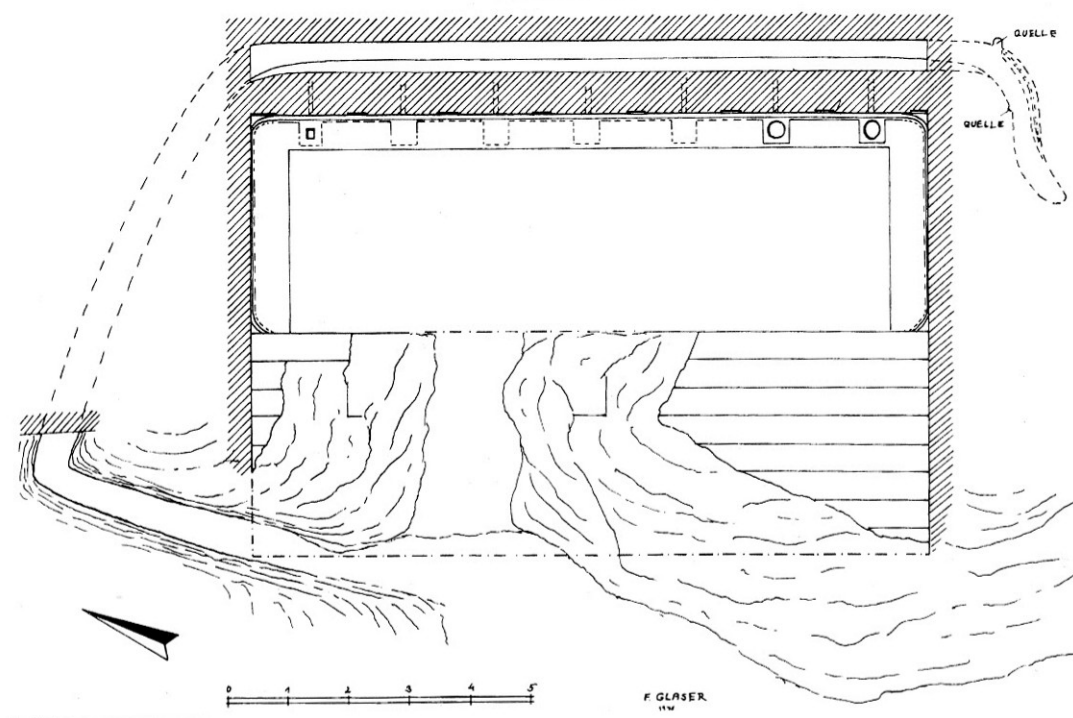


Fig. 30: Castalia II. Planta y fachada de la fuente rupestre

Muchas de las fuentes griegas reflejan esta evolución. En Atenas, la fuente *Clepsidra* (construida en el segundo cuarto del siglo V a.C.) es uno de los ejemplos de gruta natural modificada por el hombre (fig. 26). La cueva estaba dotada de un manantial natural que llenaba una pileta de 4 metros de profundidad a la que se accedía a través de unas escaleras. También en Atenas, la fuente sobre el flanco Oeste de la Pnyx estaba instalada en una gruta parcialmente tallada en la roca y alimentada con un manantial. Toda la cueva hacía las veces de pileta de extracción, a la que se accedía a través de tres intercolumnios con un parapeto construido en mármol en el S. IV a.C. (AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 190). En Delfos la conocida como Fuente Castalia II (fig. 30) fue construida sobre su homónima, de época arcaica. A esta nueva fuente se le dotó con una gran pileta que recibía el agua a través de un corto canal. Ambos elementos, así como los nichos que decoraban la fachada de la fuente, fueron tallados en la roca.

Todas estas cuestiones tienen su manifestación más evidente en dos de las fuentes más importantes de Grecia. La fuente Pirene, construida a finales del siglo VI o principios del V a.C. y alimentada por un manantial natural, constituía el principal medio de aprovisionamiento de agua a la ciudad de Corinto. Debido a esta necesidad utilitaria de primer orden, la fuente Pirene no dejará de ser utilizada durante el período romano, muy al contrario, será objeto de toda una serie de importantes transformaciones y monumentalizaciones. Sus instalaciones estaban compuestas por cuatro aljibes alargados y estrechos situados detrás de la fachada. Al Norte de los aljibes se encontraban tres piletas de extracción (A, B y C) (fig. 29 y 33) cuyo muro Norte formaba una especie de parapeto por encima del cual se accedía directamente al agua. En el siglo III a.C., lo que era un espacio abierto delante de las tres piletas fue convertido en seis habitaciones (I-VI) mediante la construcción de muros de separación. Durante el siglo siguiente se añadieron columnas jónicas con sus correspondientes entablamentos a los antiguos parapetos de las piletas A, B y C que de este modo dejaron de ser directamente accesibles, debiendo ser extraída el agua desde las habitaciones. A finales de siglo I a.C. la fuente es dotada de una nueva fachada. Mucho más ambiciosa que la helenística, la nueva fachada contaba con dos niveles superpuestos: dórico el inferior y jónico el superior. Delante de cada una de las habitaciones las columnas encuadraban sendas entradas bajo arcos, a través de las cuales se accedía a la antigua fachada helenística (fig. 31). En el período de tiempo entre los reinados de Claudio y de

Nerón, la nueva fachada fue prolongada hacia el ángulo derecho para formar un patio cuadrado cerrado. Se construyó una exedra en el lado Norte y dos nichos en el extremo Sur de los lados Este y Oeste; además se añadieron dos nuevas entradas al conjunto situadas en ambos extremos de la nueva exedra (fig. 29 y 32). A finales del siglo I d.C. se añade una pileta descubierta en el patio central⁴², así como una conducción que dirigía el agua de las habitaciones II y V a lo largo de tres lados de la pileta para hacerla salir por once -o más- bocas, sustituyendo así esta nueva pileta a las antiguas habitaciones. Bajo el reinado de Adriano, el patio se convierte en un conjunto de tres exedras. Este emperador se encargará de aumentar la dotación de agua de la fuente para abastecer a una población que había crecido mucho. Para ello, construirá un acueducto desde el lago Estinfalo, con 33 Km. de recorrido, convirtiendo a la fuente Pirene en una de las más caudalosas de Grecia.

⁴² Según Ward-Perkins esta pileta habría sido realizada al mismo tiempo que el patio (Citado por AUGUSTA BOULAROT, 2001: 197, nota 82)

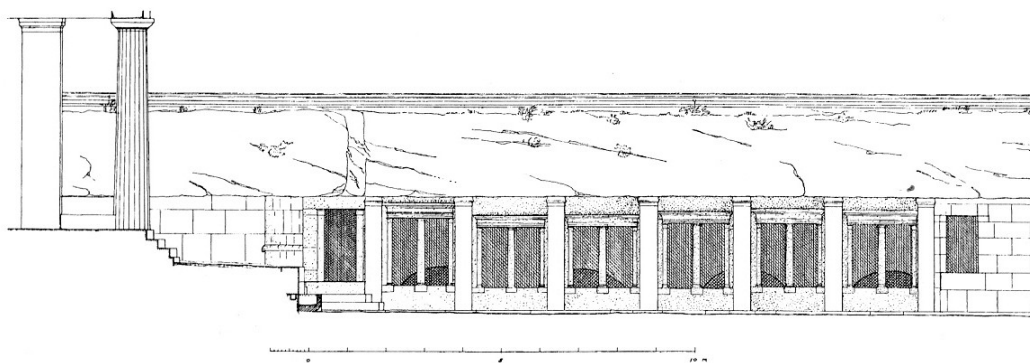


Fig. 31: Fuente Pirene. Hipótesis de reconstrucción de la fachada en época griega

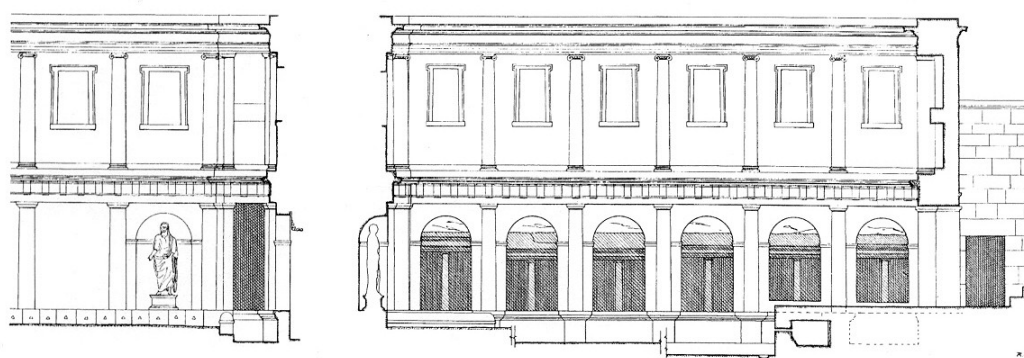


Fig. 32: Fuente Pirene Hipótesis de reconstrucción de la fachada a principios del S. I. d.C.

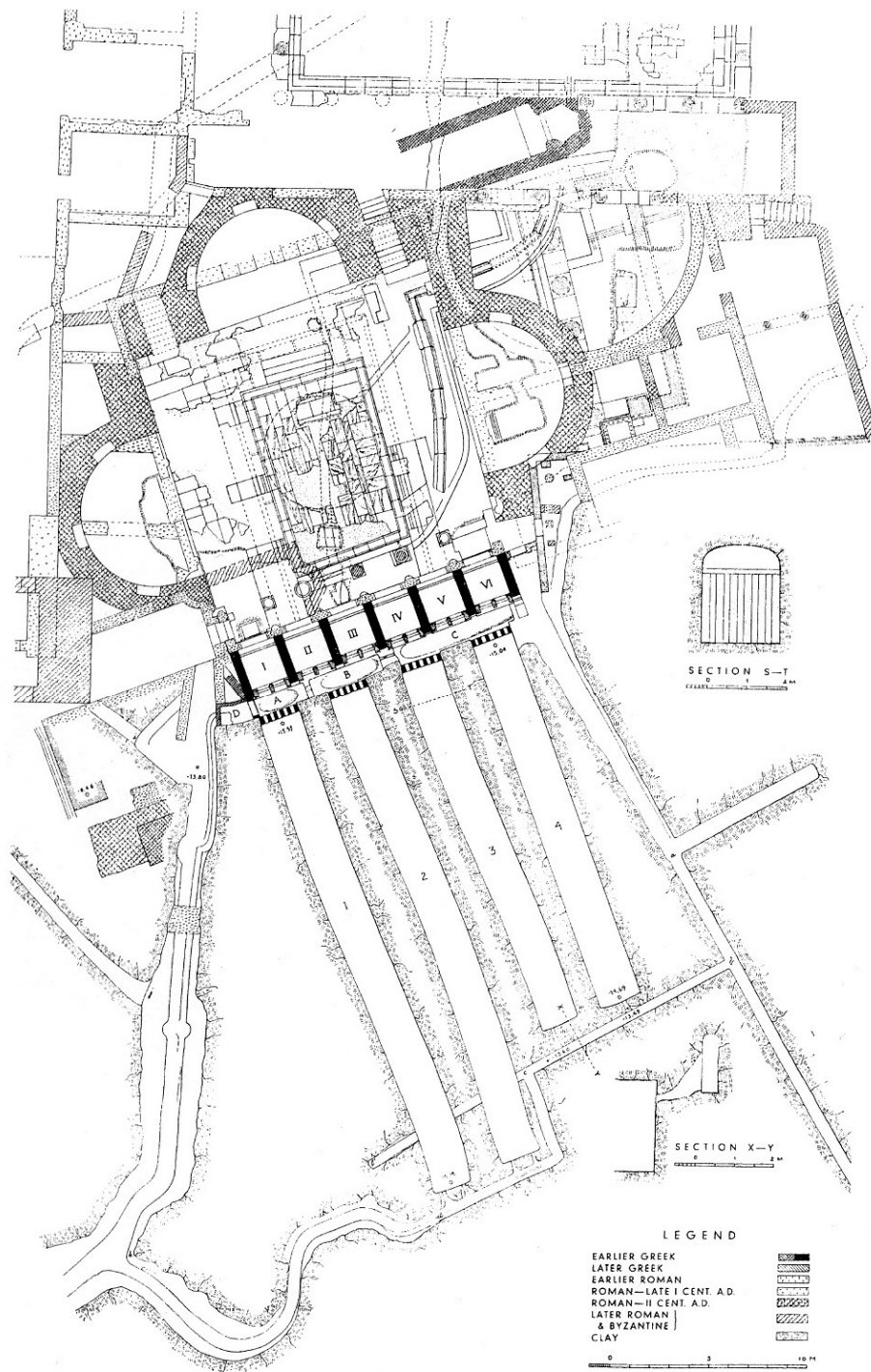


Fig. 33: Fuente Pirene. Planta general

Junto a Pirene, la fuente Glauco es otra de las fuentes monumentales de época griega conservadas y utilizadas durante todo el período romano. Construida en Corinto a mediados del siglo VI a.C., mantiene grandes similitudes con la anterior. Al igual que la fuente Pirene fue tallada en la roca con una disposición muy parecida (fig. 34 y 35 y lám. X)⁴³: cuatro cisternas largas y estrechas (I-IV) alimentaban cuatro piletas de salida, tres situadas justo delante de los aljibes (Ia, V y IVa) y una cuarta más pequeña al Noroeste de las anteriores (VI). El acceso a las piletas se realizaba a través de un pórtico abovedado. Como en el caso anterior, la fuente Glauco fue objeto de numerosas modificaciones a lo largo de su historia. La más importante tuvo lugar después del saqueo de 146 a.C. Con una interesante teoría, Williams⁴⁴ defiende que en realidad se trató de una reconstrucción romana total que habría arrasado con la fuente anterior. Parte de su justificación se fundamenta en el hecho de que, en contra de lo que sucedía en Pirene, la fuente Glauco no disponía de un manantial natural, sino que era alimentada desde una fuente situada al pie del Acrocorinto por medio de una canalización.

Una vez modificado arquitectónicamente, la separación del ninfeo del seno de la cueva supone el paso definitivo para su conversión en auténticas fuentes monumentales. Según Sandrine Augusta-Boularot, quien ha estudiado las fuentes en Grecia, después de época helenística, el tipo de fuente con aljibe y piletas de extracción instalada en una gruta es abandonado en favor de construcciones enteramente monumentales (AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 222).

Al tradicional problema de indefinición que acompaña siempre a los ninfeos se suma, en el caso de Grecia, el de la evolución de estos edificios y su adopción por parte de Roma. La primera pregunta a la que habría que contestar en este contexto es la de en qué momento se pueden considerar los ninfeos construidos en suelo griego producciones romanas, o bien, hasta qué punto llega la influencia helenística a los monumentos romanos.

Tanto para Walker (1987: 69) como para Augusta-Boularot (2001: 168) es a partir del siglo II d.C. cuando los romanos empiezan a construir grandes ninfeos

⁴³ Incluso la orientación es similar, tendiendo a desarrollarse las construcciones en ambos casos al Norte de las cisternas.

⁴⁴ Citado por Augusta-Boularot, 2001: 190

monumentales, siempre con una fuerte tradición griega. Es en ese momento cuando se manifiestan las transformaciones realizadas por los romanos en antiguas fuentes griegas. No obstante, Augusta-Boularot insiste en que el catálogo de las fuentes monumentales romanas en Grecia debe incluir todas aquellas construidas anteriormente y que continuarán siendo utilizadas durante gran parte e incluso hasta el final del periodo romano (AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 183). Estas reutilizaciones, así como la imitación de las características griegas en los edificios romanos, dan lugar a un panorama sumamente complejo en el que la identificación de pertenencia a un grupo u a otro se hace prácticamente imposible. Manifestación de esta ambigüedad es la teoría de Williams sobre la fuente Glauco (AUGUSTA-BOULAROT, 1987:26-37). Como ya comenté en un apartado anterior, este autor defendió que, tras el saco de 146 a.C., la fuente fue arrasada y luego totalmente modificada por los romanos que la volvieron a levantar imitando de manera deliberada la forma de las antiguas fuentes griegas. Williams se opone así a las teorías tradicionales que consideraban esta fuente como una herencia prerromana. De hecho, su similitud con la fuente Pirene es enorme salvo en un elemento fundamental: a diferencia de Pirene y de la mayoría de fuentes en gruta de tradición helenística, Glauco no disponía de un manantial, su abastecimiento era realizado de manera artificial a través de una canalización. De hecho este aspecto, es, como tendré ocasión de comentar en apartados posteriores, una de las características de los futuros ninfeos monumentales romanos. Esta falta de abastecimiento natural y las técnicas de construcción de la fuente, especialmente la elección de una bóveda de medio cañón para el pórtico de entrada, son algunas de las razones esgrimidas por este autor para la defensa de su teoría.

Para Walker (1987: 69) la clave de la expansión de los ninfeos romanos en la antigua Grecia está en la rentabilidad. Cuando la provincia de Acaya se convierte en foco de interés imperial es cuando empieza a verse la ventaja de construir infraestructuras hidráulicas. No hay que olvidar que la construcción de grandes fuentes monumentales llevaba consigo el desarrollo de acueductos, lo que a su vez implica la necesidad de dinero, experiencia, mano de obra y un efectivo control del territorio sobre el que se plantea la obra. De hecho, no será hasta el reinado de Adriano cuando se produzcan los grandes programas de infraestructuras hidráulicas en Grecia.

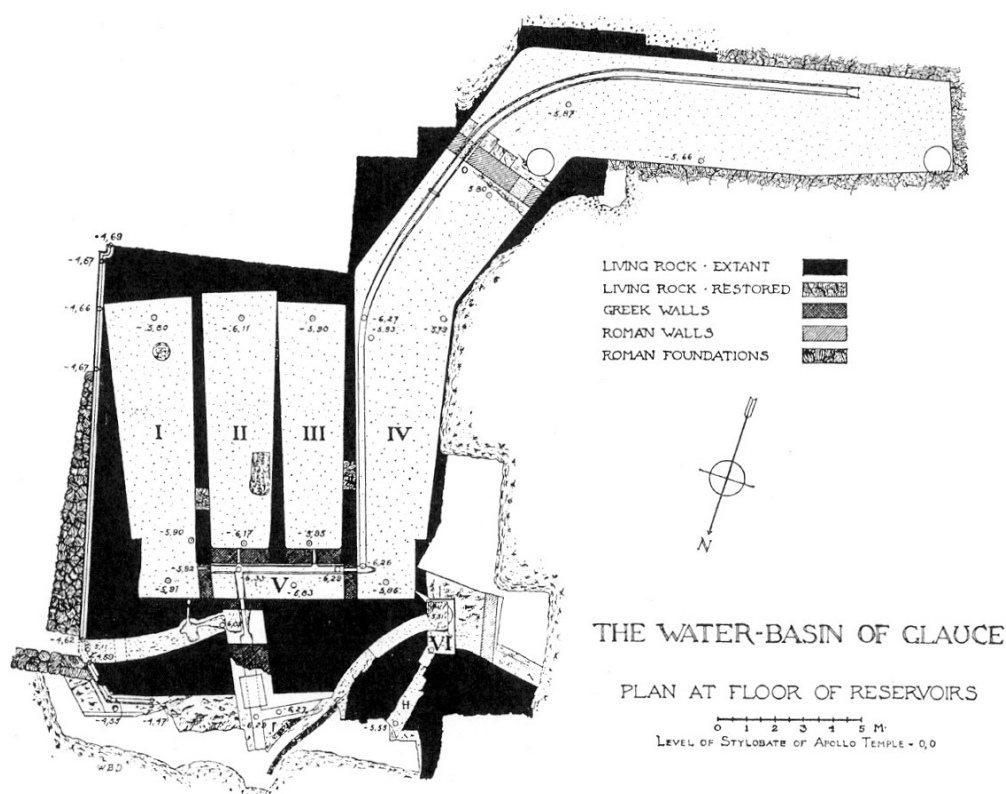


Fig. 311: Fuente Glauco. Planta de la fuente y de los aljibes

III.2. La expansión por el Imperio

Cuando Roma entra en contacto con los ninfeos griegos, estos monumentos se encuentran en plena evolución. Por una parte están los tradicionales ninfeos en gruta y por otra las fuentes monumentales extraídas de esos ninfeos por el proceso antes descrito. Ambas ideas serán adoptadas por Roma, que las expandirá por todo el Imperio adaptándolas a sus propios intereses y a las necesidades y características particulares de cada territorio. Como tendremos ocasión de comprobar a lo largo del trabajo, la amplia implicación de estos edificios en los distintos ámbitos de la vida urbana: arquitectura, religión, política y sociedad, combinada con las particularidades de cada zona y los intereses gubernamentales de los distintos períodos determinarán las diferencias tipológicas y las variedades regionales.

La primera expansión (sin duda por cuestiones cronológicas) será la de los ninfeos en cueva. Éstos serán adoptados por la población latina más acaudalada que, al menos desde el siglo I a.C. traslada la idea a sus villas y residencias privadas, donde los antiguos ninfeos son recreados en grutas naturales o artificiales como muestra de

refinamiento cultural y gusto por lo antiguo. Estas grutas privadas en suelo latino están, como sus antecesoras, muy ligadas al entorno y a las vistas que ofrezca el lugar desde su interior. Su cronología se extiende hasta el reinado de Trajano, después del cual prácticamente desaparecen.

Paralelamente y por una rama distinta, los ninfeos arquitectónicos (derivados asimismo de los ninfeos en gruta por el proceso anteriormente descrito) son también adoptados y adaptados por Roma como grandes fuentes monumentales con un sentido político-propagandístico y religioso.

Desde el punto de vista cronológico, Julian Richard, quien ha trabajado sobre los ninfeos imperiales en África del Norte y Oriente Próximo (RICHARD, 2002-2003), presenta una estadística realizada sobre un total de 45 ninfeos según la cual el período más fértil en ninfeos es el del siglo II con un 40% de la muestra. El mismo porcentaje acumulan el siglo I y III juntos, con aproximadamente un 20% cada uno, mientras que el siglo IV supone tan sólo un 13% del total. Al margen de las variaciones que estas cifras pudieran suponer en un estudio total de los ninfeos romanos (que por el momento no existe) y de la concepción de ninfeo defendida por Richard, la cual no comparto totalmente, considero que los resultados son realistas y por tanto serán tenidos en cuenta en las conclusiones del panorama regional.

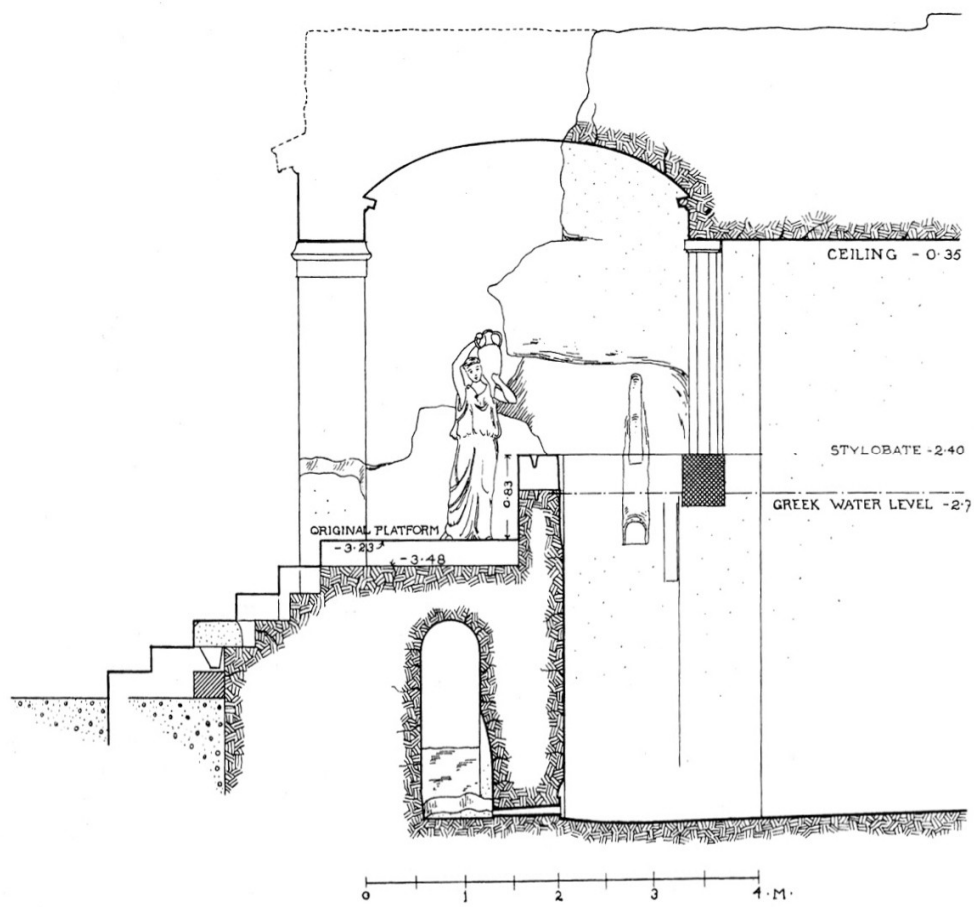


Fig. 35: Fuente Glauco. Hipótesis de reconstrucción

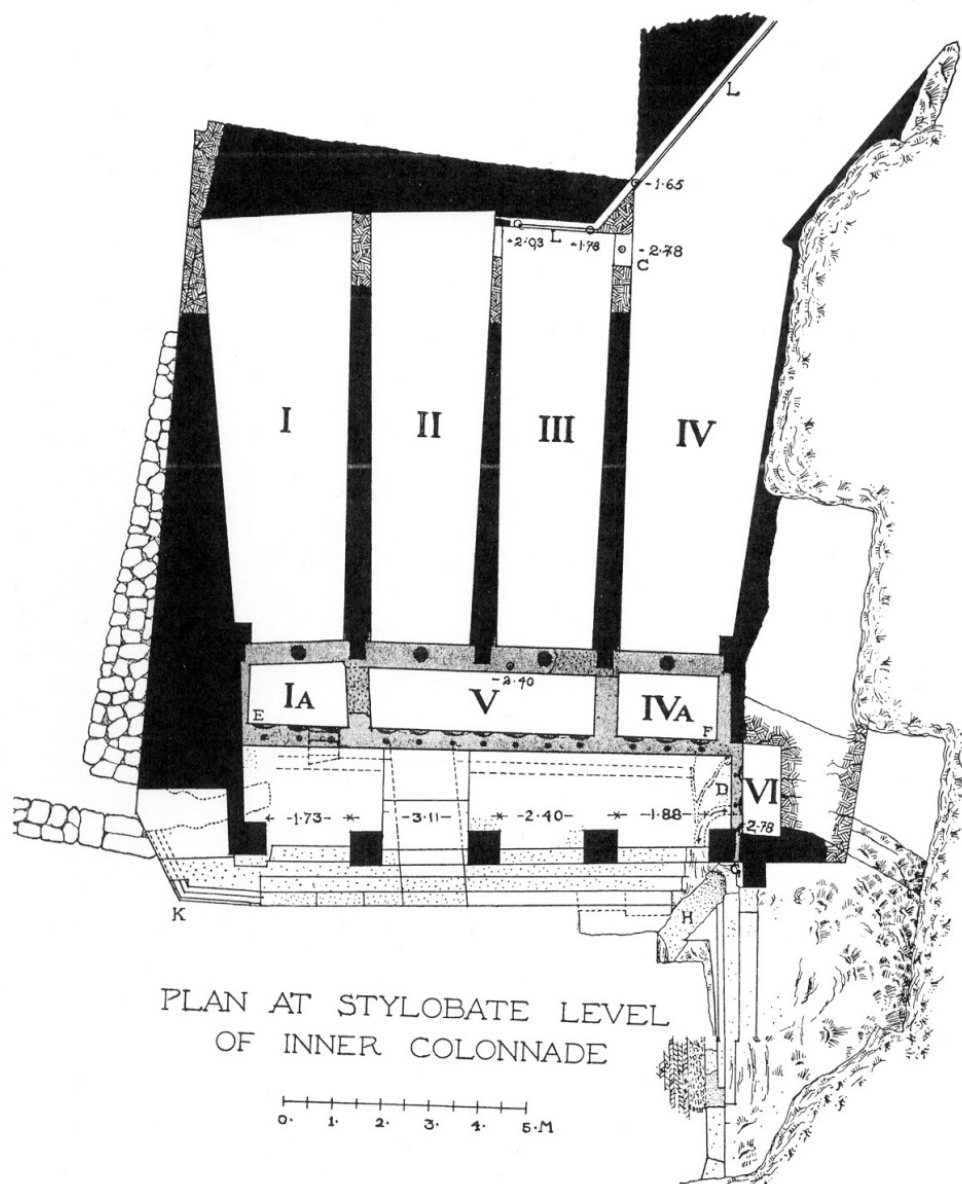


Fig. 36: Fuente Glauco. Planta de los aljibes

III. 2.1. Asia Menor

Durante los dos primeros siglos de nuestra Era, Grecia y Asia Menor serán los lugares elegidos por el Imperio para construir los ninfeos más suntuosos, en los que la tradición sagrada de las fuentes se unirá al poder de Roma expresado en el engrandecimiento de la *urbs*. Al igual que en Grecia, la zona de Asia Menor disponía de una rica tradición arquitectónica. Este hecho determina que muchos de los ninfeos de esta época sean en realidad fruto de remodelaciones urbanísticas de época imperial. Este es el caso de edificios como el de Antioquía de Pisidia (fig. 37) o Laodicea de Lico (fig. 38) de fundación helenística, o el de los grandes ninfeos de la zona: Side, Éfeso y Mileto, que ya en época clásica disponen de un equipamiento monumental (RICHARD, 2002-2003: 51), lo que une a estos edificios con una tradición urbanística griega más que latina.

Durante el S. II, Asia Menor mantendrá la actividad que tanto había desarrollado en el siglo precedente. Al menos dos de los ninfeos de Sagalassos son de este período, uno de época adrianea (datado hacia el 120 o 130) (fig. 39) y otro de época antonina (160-180 d.C) (fig. 40). El ninfeo Norte de *Perge* es datado también bajo el reinado de Adriano (fig. 41 y 42) mientras que el de Aspendos (fig. 44), con una cronología bastante indeterminada es incluido por algunos autores en este período a partir de su similitud con la fachada del teatro (PARRA, 1976: 105-106).

La actividad decrece durante el siglo III a lo largo del cual caben destacar: el ninfeo Sur de *Perge* (fig. 43), y el de Hierápolis de Frigia (fig.45 y 46) que, datado a finales del S.III o principios del IV supone el último ejemplo de la zona.

Para finalizar, es necesario señalar, que un 89% de los ejemplos de Asia Menor responden a un tipo de ninfeo en fachada plana (RICHARD, 2002-2003, 82)

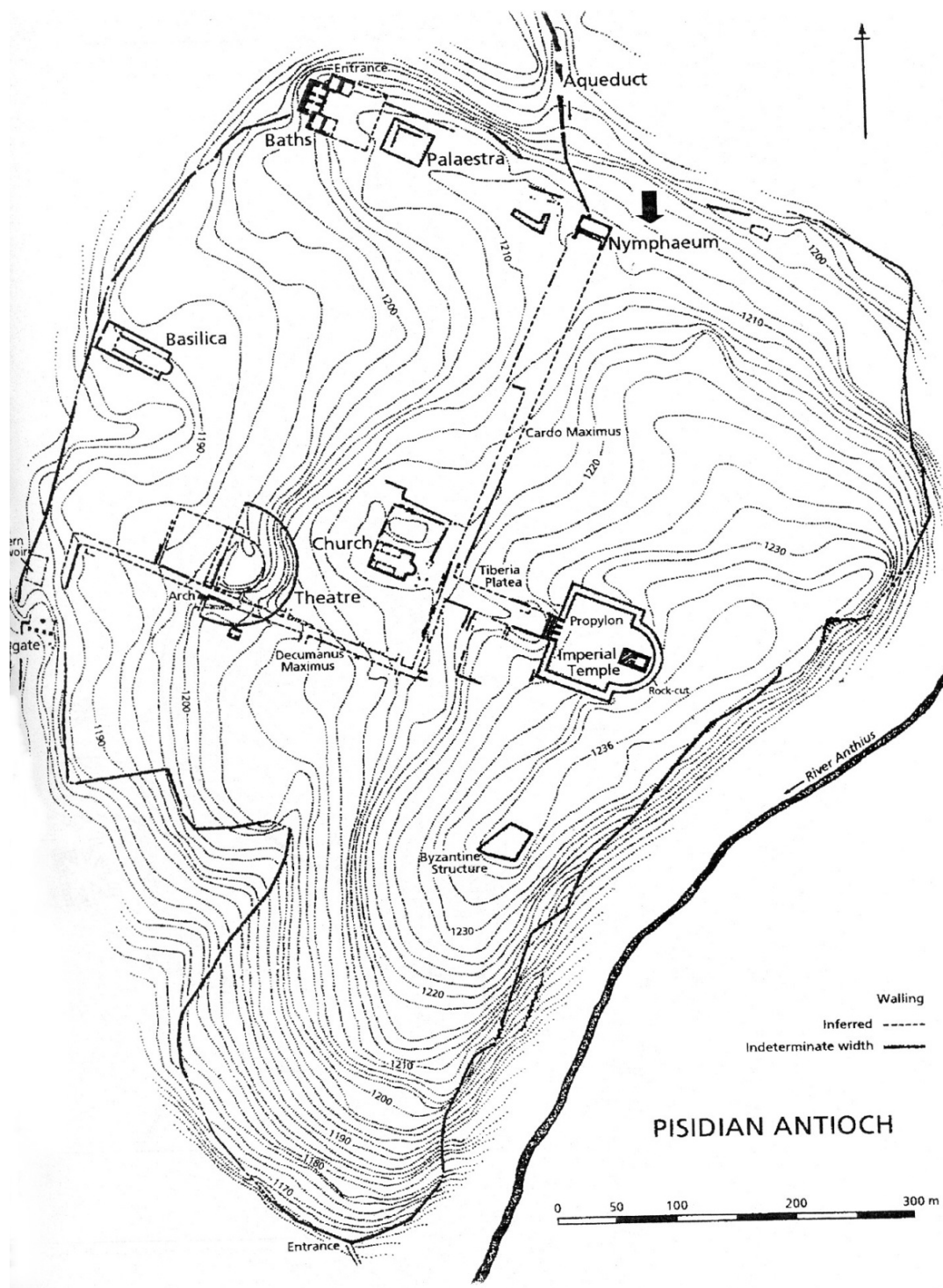


Fig. 37: Antioquía de Pisidia. Planta del centro urbano

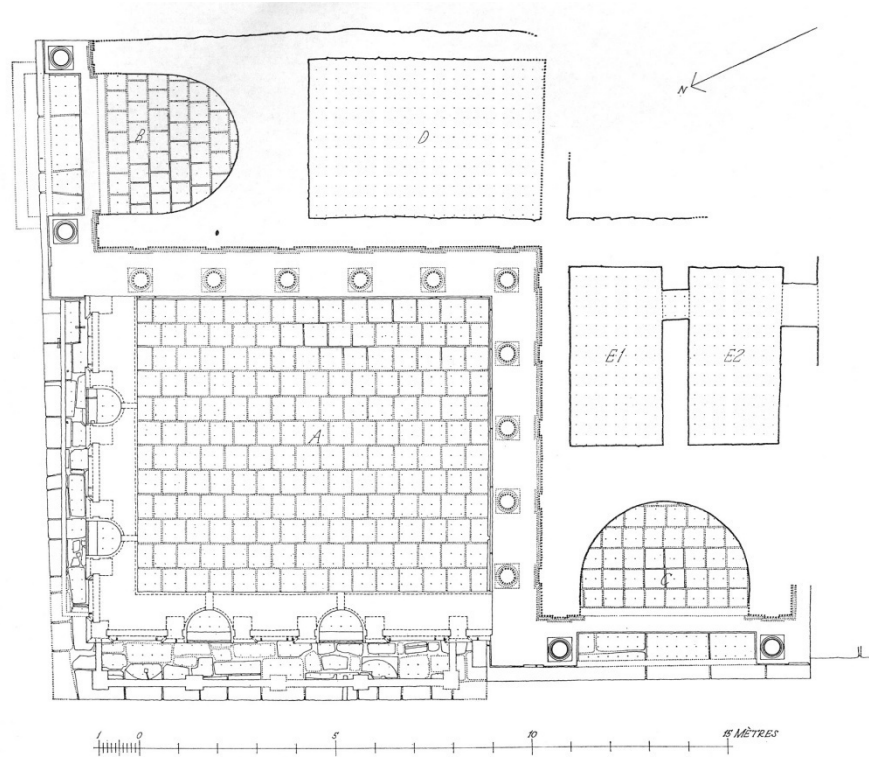


Fig. 38: Laodicea de Lico. Planta restituida, fases 2 y 3

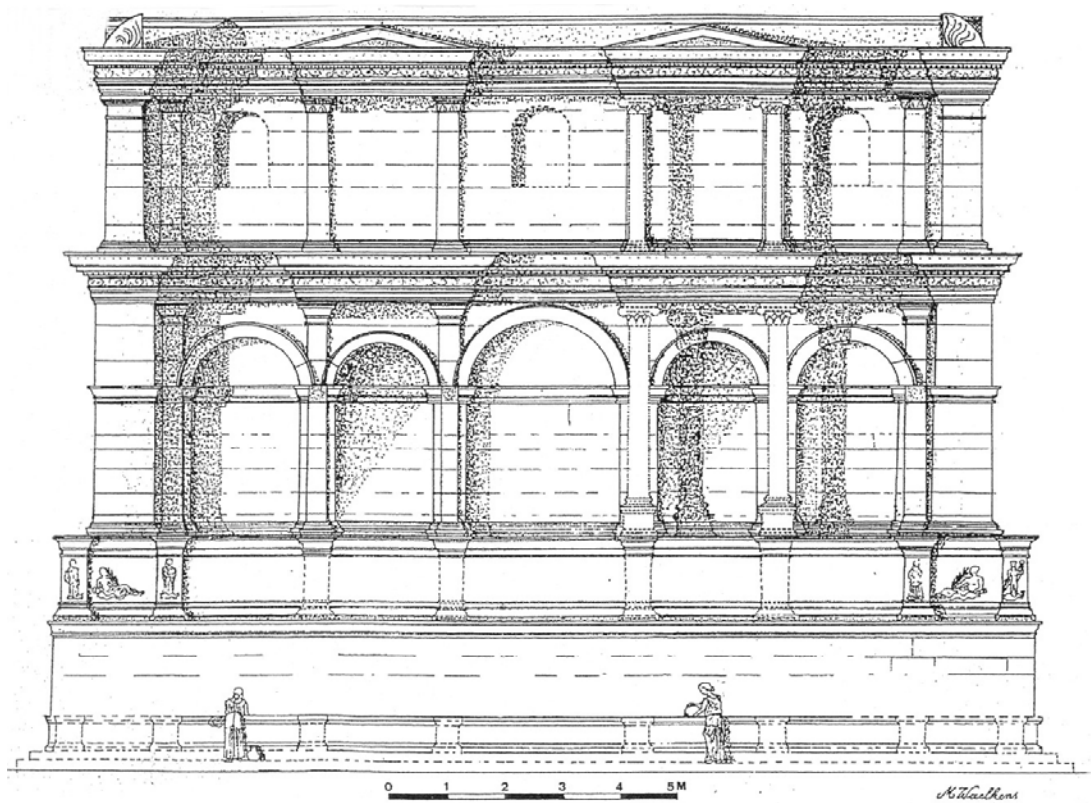


Fig. 39: Sagalassos. Elevación restituida del ninfeo de época adrianea (según Waelkens)

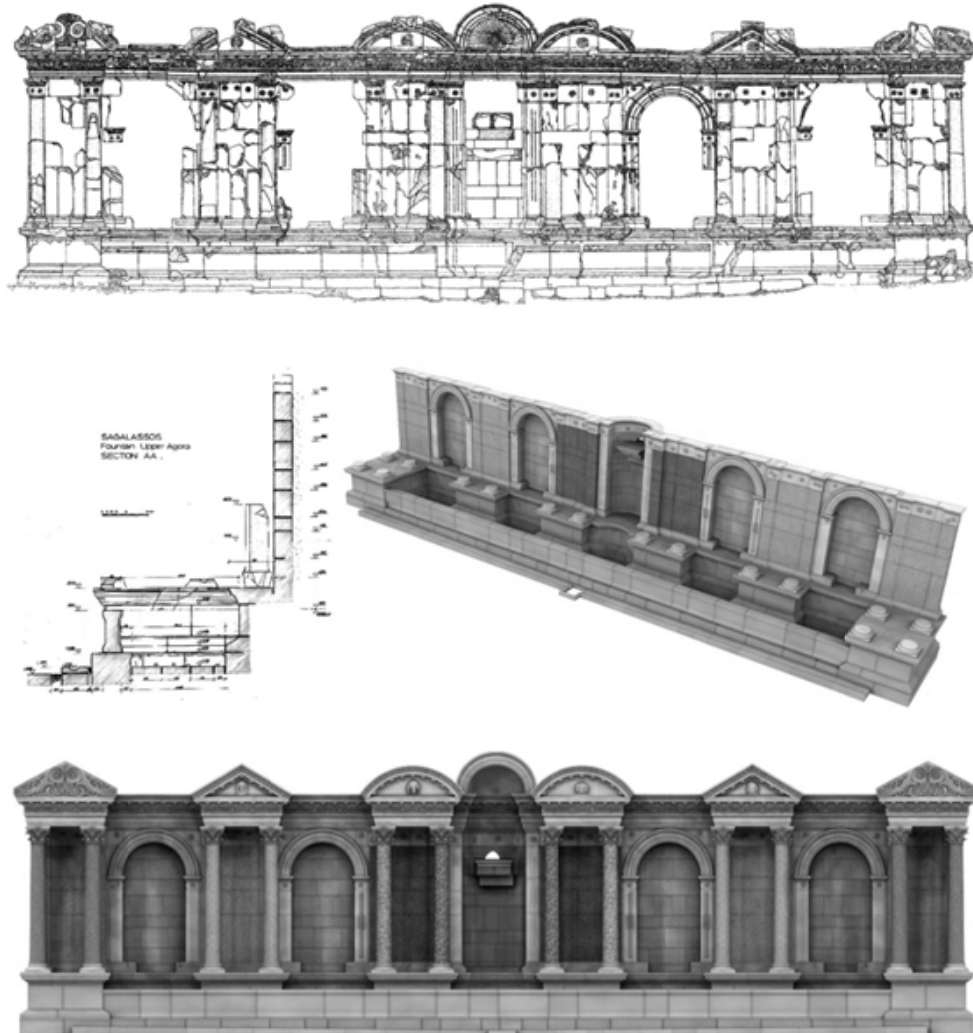


Fig. 40: Sagalassos. Elevación y sección restituida y reconstrucción virtual de la fachada del ninfeo de época antonina

III. 2.2. Litoral Mediterráneo

El ninfeo más antiguo de esta región es el de Antioquía, en Siria, datado en la primera mitad del siglo I d.C. A parte de éste y del ninfeo de Bet-Shean del S. IV, el grueso de los edificios de esta región pertenece al siglo II y en menor medida al III.

Al igual que vimos en el caso de Grecia y Asia Menor, también en esta zona encontramos la implantación de ninfeos como consecuencia de reformas globales, con la particularidad de que en este contexto suelen asociarse a vías columnadas (RICHARD, 2002-2003: 57), si bien este hecho parece responder más a las características generales de la arquitectura de la zona y el período indicados que a algún tipo de patrón determinado por los propios ninfeos. Pero lo realmente particular de los edificios de esta zona es su tipología. El 67% de los ninfeos del Litoral Mediterráneo responden al tipo llamado en omega (RICHARD, 2002-2003: 85), tipología que se convierte de este modo en prácticamente exclusiva de la zona, ya que tan sólo Lambasa y *Leptis Magna* (ambos en África y ambos datados en la primera mitad del siglo III) recurren a esta planta⁴⁵. He observado, además, que esta especialización tipológica parece ir acompañada de una especialización cronológica ya que ninguno de los edificios en sigma recogidos por Richard (RICHARD, 2002-2003: 85) es anterior a la segunda mitad del S.II, siendo los anteriores mayoritariamente en ábside simple.

⁴⁵ No tendré en cuenta el llamado Monumento de Memius en Éfeso por no considerarlo un ninfeo según mi clasificación.

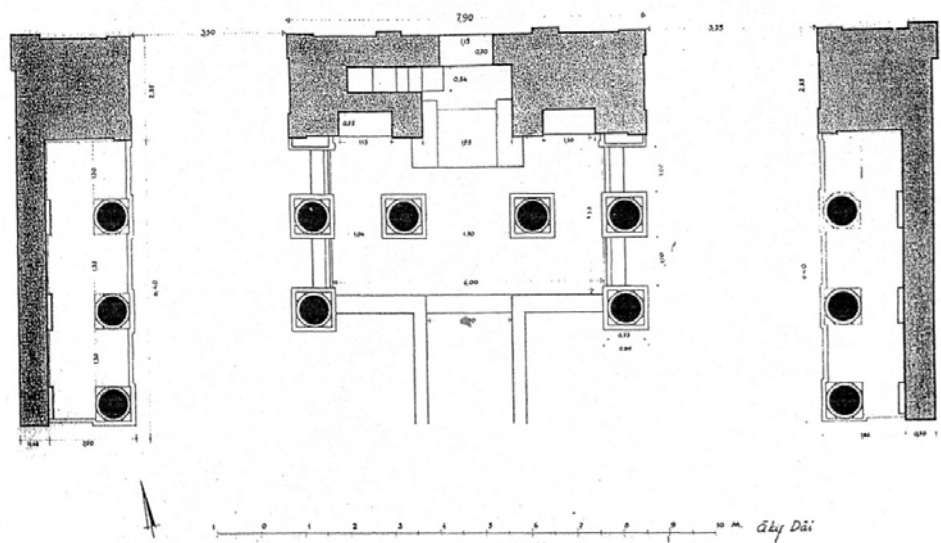


Fig. 41: *Perge*. Planta del ninfeo Norte (según Dai)

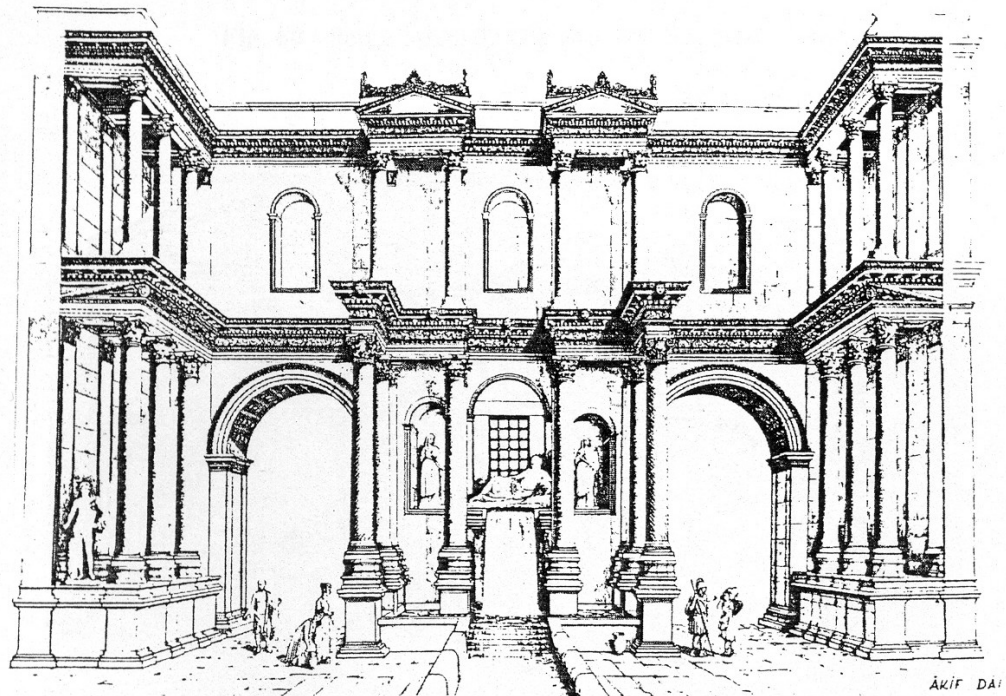


Fig. 42: *Perge*. Reconstrucción de la elevación del ninfeo Norte (según Dai)

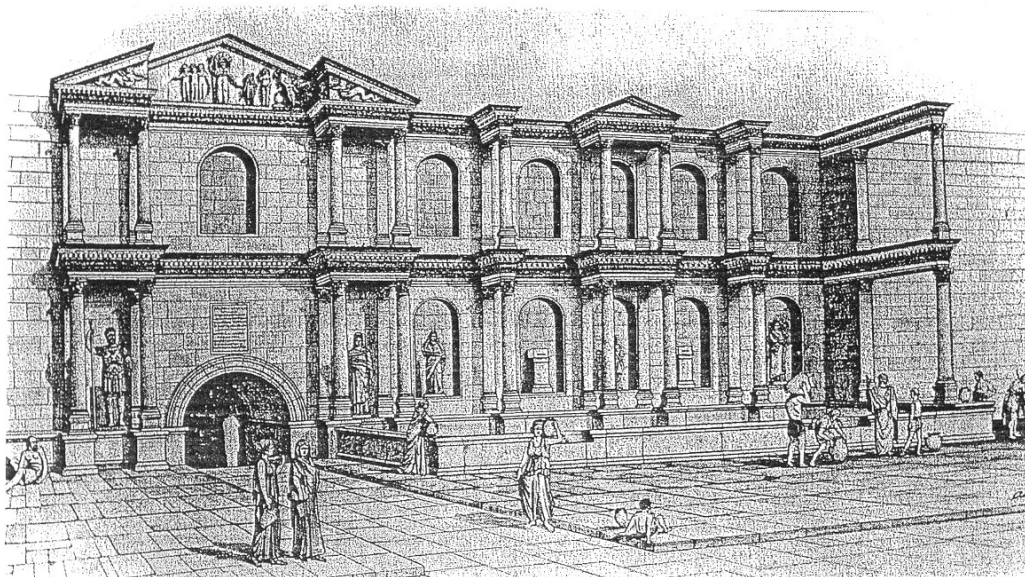


Fig. 43: *Perge*. Reconstrucción del ninfeo Sur (según Daï)

III. 2. 3. Italia

En contra de lo que se podría pensar a juzgar por la rapidez con la que los ninfeos en gruta habían llegado a las villas imperiales italianas, los ejemplos de grandes edificios públicos en suelo itálico son algo más tardíos y no llegarán a expresarse con la monumentalidad vista para los ejemplares griegos o asiáticos salvo en el caso del Septizodium de Roma ya en el siglo III. Para Gros, este fenómeno tiene su explicación en *“los azares de la supervivencia y las destrucciones sistemáticas junto con otros factores como la concentración de la actividad creadora en el sector palacial o la multiplicación de las termas públicas”* (GROS, 1996: 432). Sea como fuere, lo cierto es que en esta zona las fechas se retrasan.

En Italia, al igual que en Grecia, los primeros “ninfeos” son en gruta. A pesar de no tratarse de edificios monumentales, estas construcciones tienen un gran interés para este trabajo ya que me ayudarán a explicar parte del proceso evolutivo de los ninfeos en las provincias Occidentales y especialmente en España.

En mi opinión, estos ninfeos en gruta latinos responden a dos tradiciones diferentes. Una de ellas es la influencia griega. Como ya comenté en anteriores apartados, estas construcciones incidirán en los “ninfeos” en gruta que, al menos desde

el S. I a.C., empiezan a construirse en relación a villas y residencias privadas. No es de extrañar, por ello, que la gran mayoría de estas grutas se encuentren en torno al territorio de la Magna Grecia. La manifestación más asombrosa de esta influencia está en la cueva de Locri. En esta gruta consagrada a Pan y a las Ninfas, se encontraron catorce maquetas de pequeños ninfeos realizadas en barro cocido. Estas figurillas representaban grutas con fuente en diversos grados de modificación⁴⁶. Algunas de ellas estaban dotadas, incluso, de pequeños conductos y piletas que permitían un funcionamiento hidráulico real (lám. IV).

Junto a esta influencia hay que indicar, no obstante, la existencia de una tradición local (o más bien habría que decir universal) de grutas con manantial consagradas a una divinidad autóctona asociada a la naturaleza.

Los límites de ambas influencias son sumamente difusos y en la mayoría de los casos ininteligibles. Sin embargo, en algunas ocasiones, las características físicas de las cuevas ayudan a establecer diferenciaciones en el uso y significado de estas grutas. En primer lugar, están las cuevas totalmente naturales con manantial cuya evolución es paralela a la comentada para Grecia. Estas grutas son en realidad santuarios naturales considerados como tal desde época inmemorial y que, al menos desde el S. III a.C., experimentan una monumentalización en mayor o menor grado. Su función principal es la religiosa y, como tal, tienen un carácter público. Este es el caso de grutas como la de Arpino, Matromanía (fig. 47; lám. III) o la del Arsenal (fig. 48). Un segundo grupo estaría formado por todas aquellas grutas que, teniendo una formación natural, han sido fuertemente modificadas. En la gran mayoría de los casos estos ejemplos forman parte de villas y residencias privadas, en ocasiones de propiedad imperial. Estos “ninfeos” representan el prototipo de las grutas influidas por la tradición helenística a la que acuden como muestra de refinamiento cultural. Es una expresión de lo que se ha venido llamando *paesaggio culturale* y *giordiano mitologico*, ambientes arquitectónicos cuya decoración evocaba espacios naturales que podían recordar lugares famosos del mundo clásico. La gruta de Tiberio en Sperlonga es un ejemplo de este tipo de “ninfeos”. En

⁴⁶ Neuerburg (1965: 32-34) divide estas maquetas en dos grupos generales según su tipología arquitectónica: las que se corresponden con el tipo de fuente en edículo y las que se parecen a las fuentes en exedra. Lavagne (1988: 85-156), por su parte, las clasifica en tres tipos diferenciados según el grado de modificación de la cueva: las que imitan directamente la gruta natural; las que presentan un cierto grado de desarrollo arquitectónico junto con una cantidad considerable de elementos decorativos y las que representan auténticos edificios, en los que la presencia de la gruta se limita a la presencia de ábsides en el ninfeo.

sus piletas se encontraron abundantes restos escultóricos relativos al ciclo troyano entre los que destacan un Polifemo y un grupo de Escila. Muy parecido a este último era el ninfeo Bergantino, de hecho, la similitud de su planta (fig. 50) con la de Sperlonga (fig. 49) y la aparición de los mismos temas escultóricos: un Polifemo y un grupo de Escila, han sugerido una imitación intencionada por parte del emperador Domiciano, responsable de su construcción. En la zona de Tívoli se han hallado gran cantidad de grutas naturales⁴⁷, algunas de las cuales parecen haber formado parte de antiguas villas como sucede en Vopisco. Los dos ninfeos de la Villa de Agripa Póstumo en Sorrento y el ninfeo Dórico son otros de los ejemplos de este tipo de construcciones. Estas fuentes, algunas de ellas muy monumentales, influirán en la difusión de grutas completamente artificiales en los jardines de las élites romanas que estarán de moda hasta no más allá del siglo II⁴⁸.

El último escalón lo constituyen las cuevas totalmente artificiales. La más antigua en territorio italiano es la del teatro griego de Siracusa, considerada de época helenística. Las de Capo Miseno o la de Varule en Isquia, situadas en la costa, parecen haber sido abastecidas con agua marina, mientras que la situada en la Villa de Lúculo, muy cerca de la de Capo Miseno, parece haber sido alimentada por una fuente de agua dulce existente en las inmediaciones de la cueva.

⁴⁷ Al parecer ninguna de ellas disponía de fuente (NEUERBURG, 1965: 36)

⁴⁸ Salvo la de la Villa de Lúculo en Miseno datada hacia el siglo I o II y con modificaciones tardías (NEUERBURG, 1965: 39)

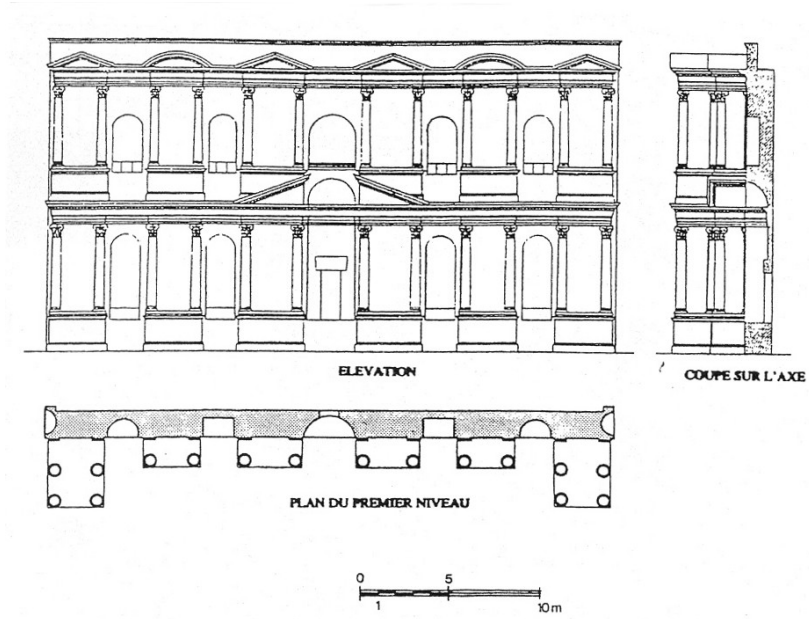


Fig. 44: Aspendos. Planta y elevación del ninfeo (según H. Hormann)

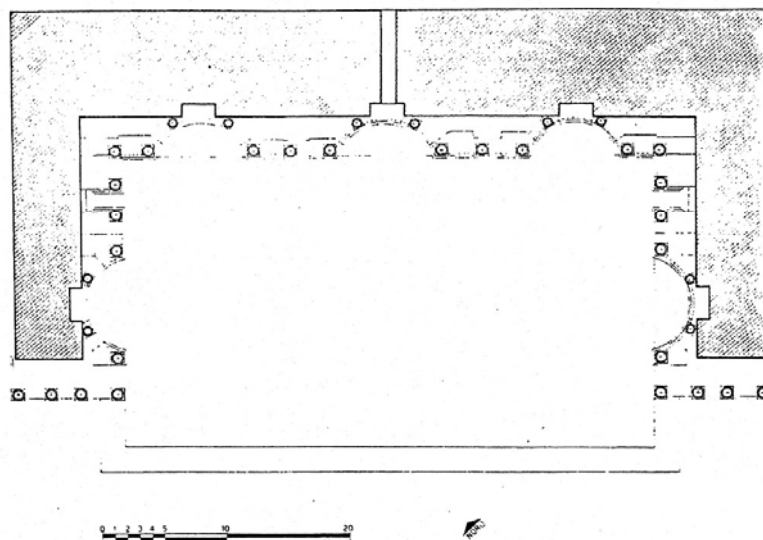


Fig. 45: Hierápolis de Frigia. Planta del ninfeo junto al templo de Apolo

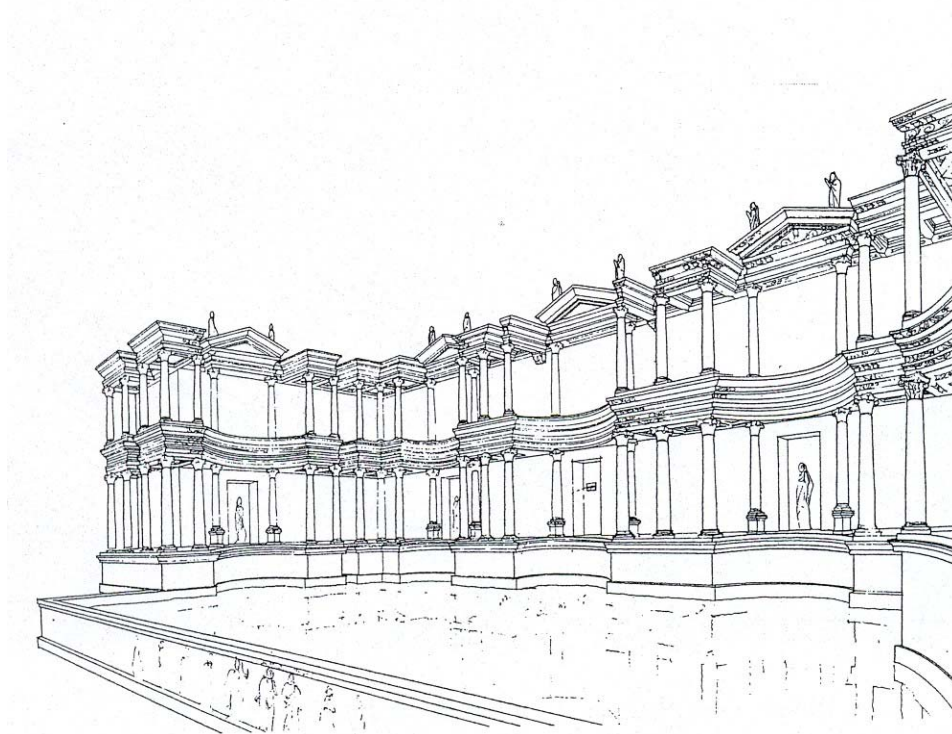


Fig. 46: Hierápolis de Frigia. Reconstrucción de la elevación del ninfeo junto al templo de Apolo (según: B. Ferrero)

Tal y como vengo diciendo, las fuentes-gruta de los primeros momentos serán sustituidas paulatinamente por grandes fuentes domésticas. Desde mi punto de vista, estas fuentes monumentales de villas y residencias privadas son fruto de la influencia que los grandes ninfeos urbanos causan en las clases altas. Muchas de estas fuentes no tendrán nada que envidiar a sus hermanas de ciudad. Sin embargo, estos edificios, aunque igual de monumentales y en algunas ocasiones incluso alimentados por sus propios acueductos, carecen del carácter de bien público y, en consecuencia, también de la función propagandística que sí tienen los ninfeos urbanos. Uno de los ejemplos que mejor ilustra este proceso lo encontramos en la llamada Naumaquia de Taormina en Sicilia (fig. 57 lám. II). Esta fuente de unos 120 m de longitud y 5 de altura parece haber constituido el muro de una habitación particularmente monumental de la villa a la que pertenecía. La fachada estaba compuesta por 18 ábsides alternados con nichos rectangulares más pequeños, en los que previsiblemente se alojarían las estatuas. Son estas características arquitectónicas las que han llevado a la comparación entre esta

fuelle y el *Claudianum* de Roma. La fuente de la plataforma del templo de Claudio es, precisamente, la primera de las grandes fuentes urbanas italianas que merece ser llamada ninfeo (fig. 53). El edificio fue construido por deseo de Agripina a la muerte de Claudio en el 54 d.C., pero será Nerón quien, tras destruir gran parte del templo dedicado a su antecesor, lo convierta en un monumental ninfeo alimentado por un nuevo ramal del *Aqua Claudia*. La fachada, rectilínea, tenía más de 200 m de largo y estaba compuesta por, al menos siete nichos semicirculares y rectangulares alternativamente. El gran muro que albergaba el ninfeo tenía además una función estructural fundamental, ya que servía de sustento de la propia terraza del templo.

Las similitudes arquitectónicas de ambas fuentes, así como la función de sustentación que también tenía la naumaquia de Taormina, me llevan a pensar en un fenómeno de influencia de los nuevos ninfeos urbanos sobre las fuentes privadas, al menos en el caso italiano. En ocasiones se ha acudido a la lejanía cronológica para minimizar una posible relación entre ambas fuentes. No obstante, la diferencia no me parece especialmente acuciante⁴⁹ y, en todo caso, habría que tener en cuenta una importante restauración realizada en el *Claudianum* por Vespasiano en el 69 d.C.

A excepción del *Claudianum*, habrá que esperar al siglo III para ver en Italia la edificación de los primeros grandes ninfeos monumentales. Será bajo la dinastía de los Severos cuando estos edificios adquieran en Roma la relevancia observada para otras zonas del Imperio. A este período pertenece el ninfeo de Alejandro (Severo), (también conocido como Trofeo de Mario) (lám. V y VI) edificado en la primera mitad del siglo III sobre un monumento triunfal de época de Domiciano y el famoso *Septizodium* de Roma construido por orden de Septimio Severo en el 203 d.C.

⁴⁹ Estaríamos hablando de unos cuarenta años aproximadamente entre la construcción del ninfeo por Nerón y la del ninfeo de Taormina a finales del siglo I

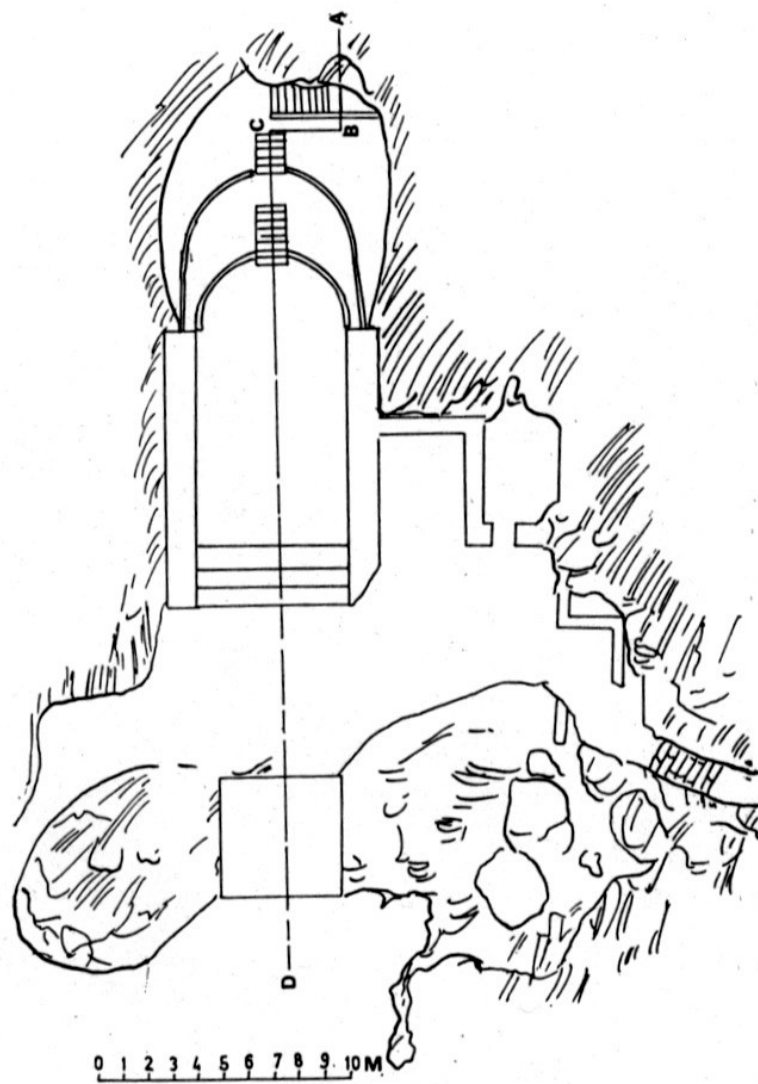


Fig. 47: Gruta de Matromanía

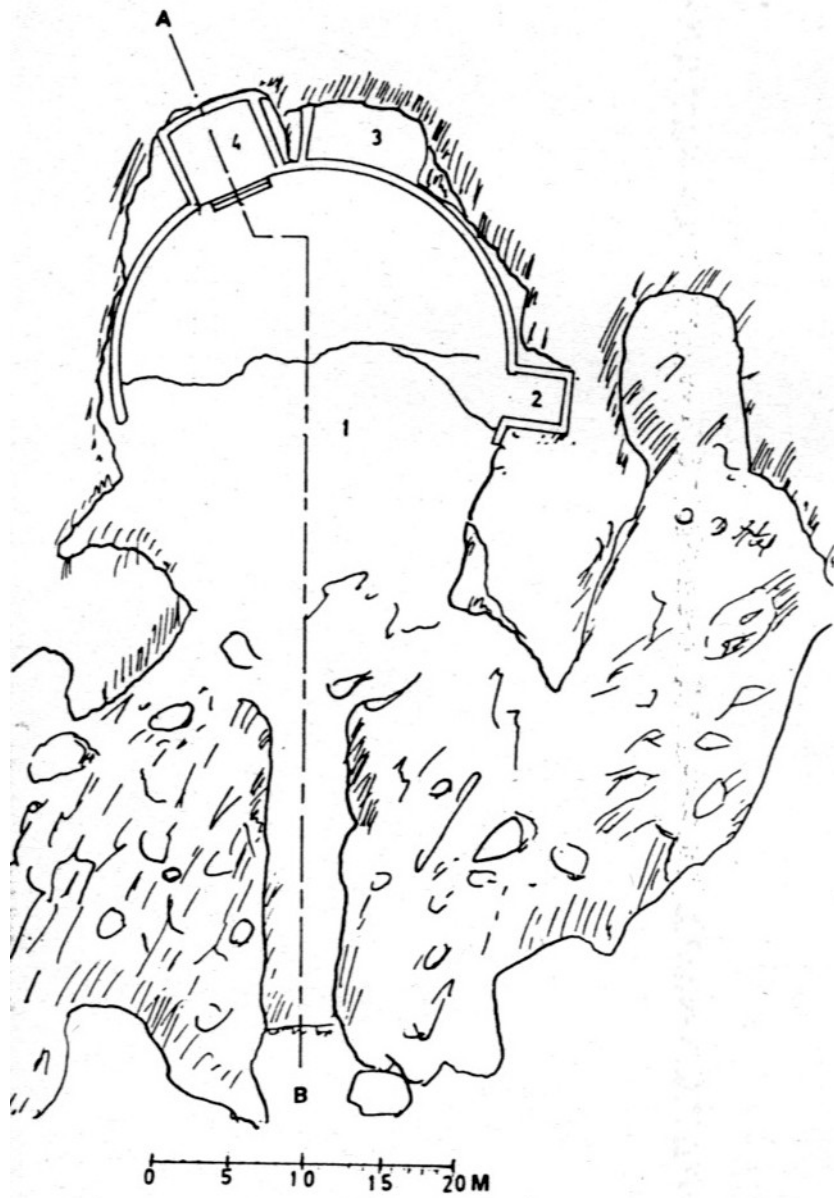


Fig. 48: Gruta del Arsenal. Planta

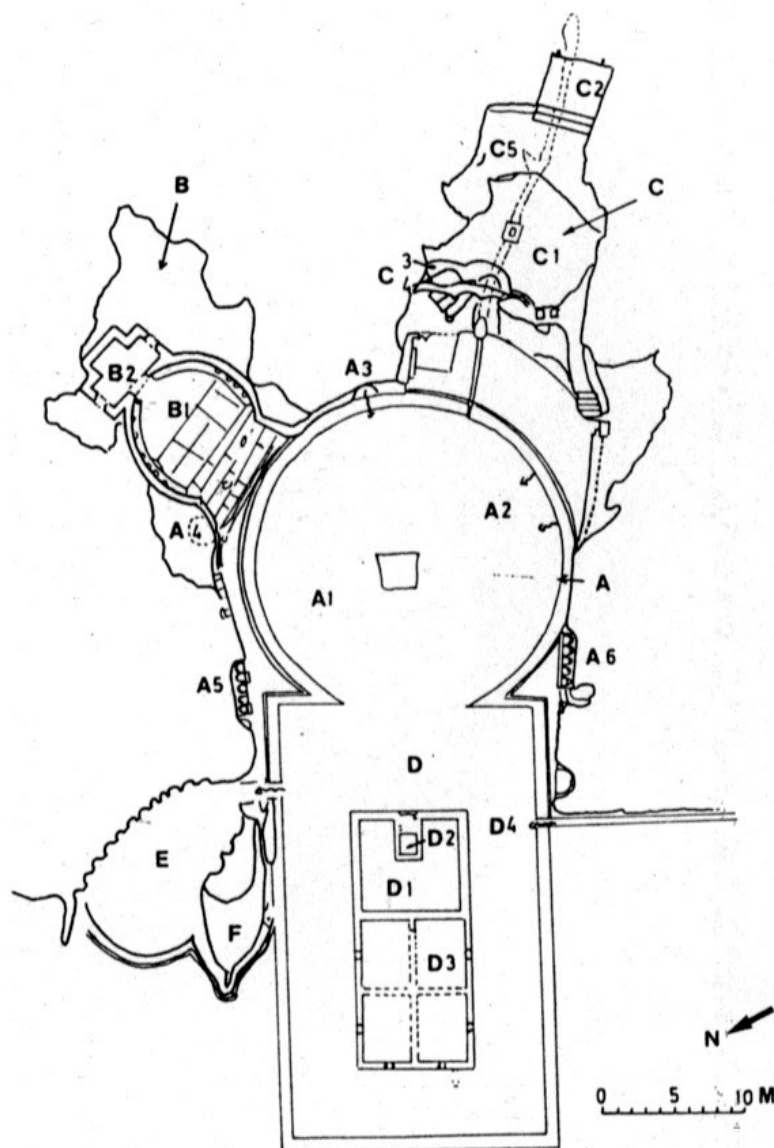


Fig. 49: Gruta de Tiberio en Sperlonga. Planta

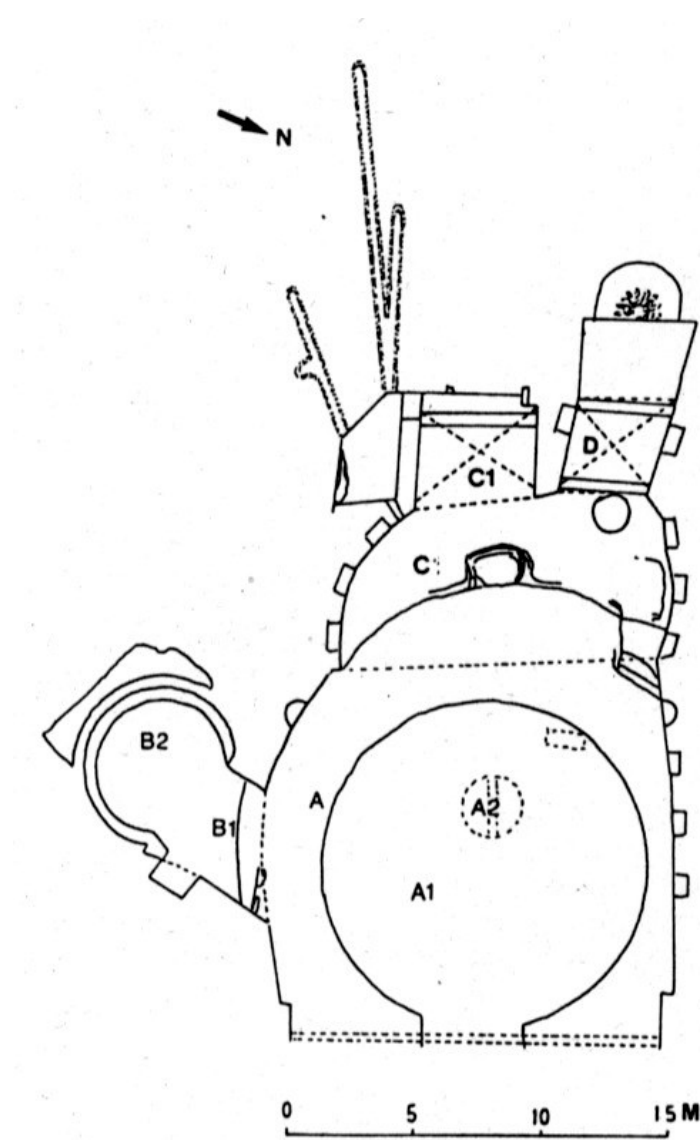


Fig. 50: Ninfeo Bergantino. Planta

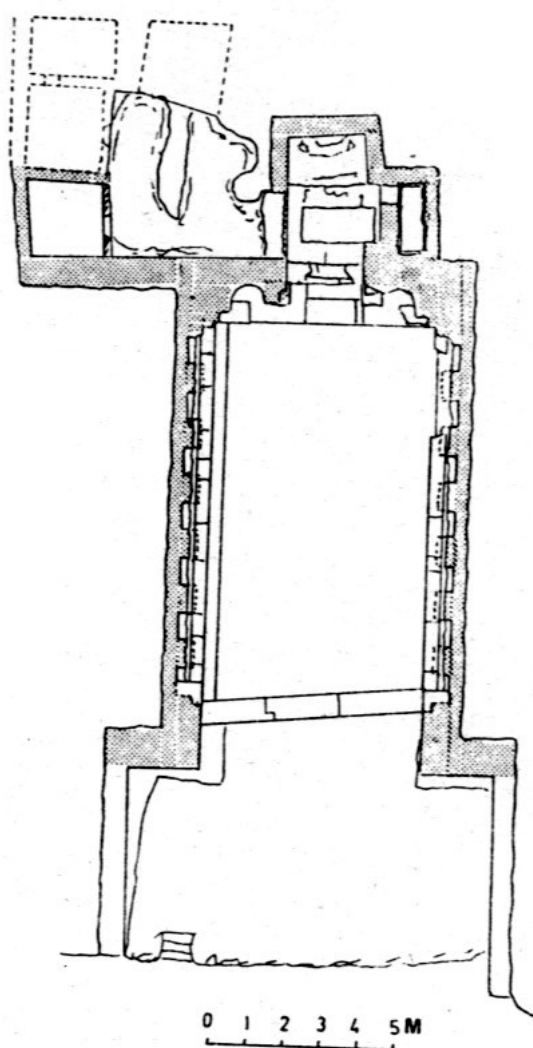


Fig. 51: Ninfeo Dórico. Planta

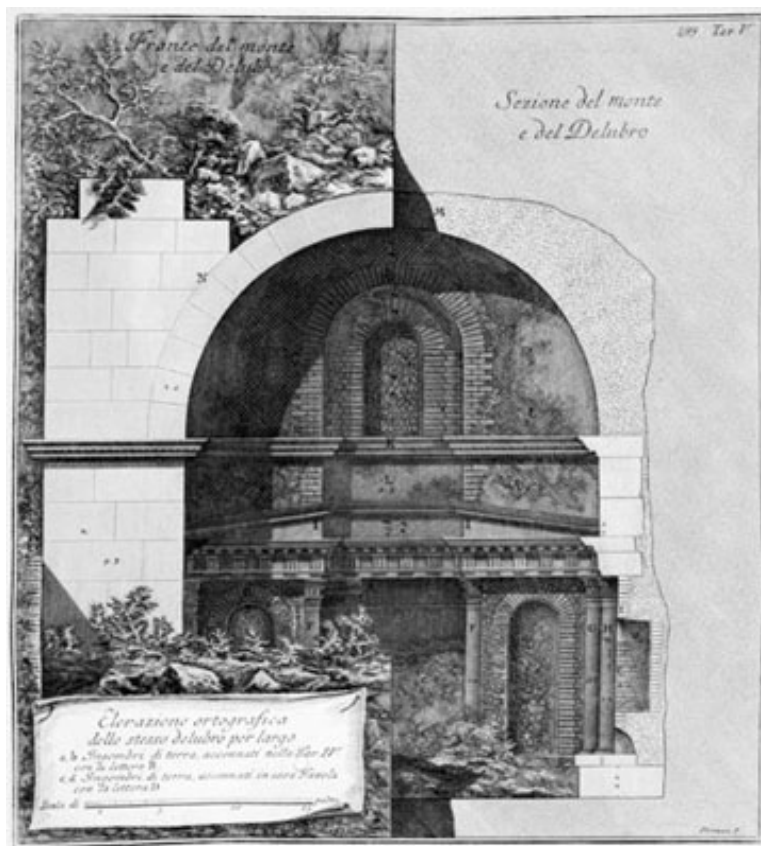
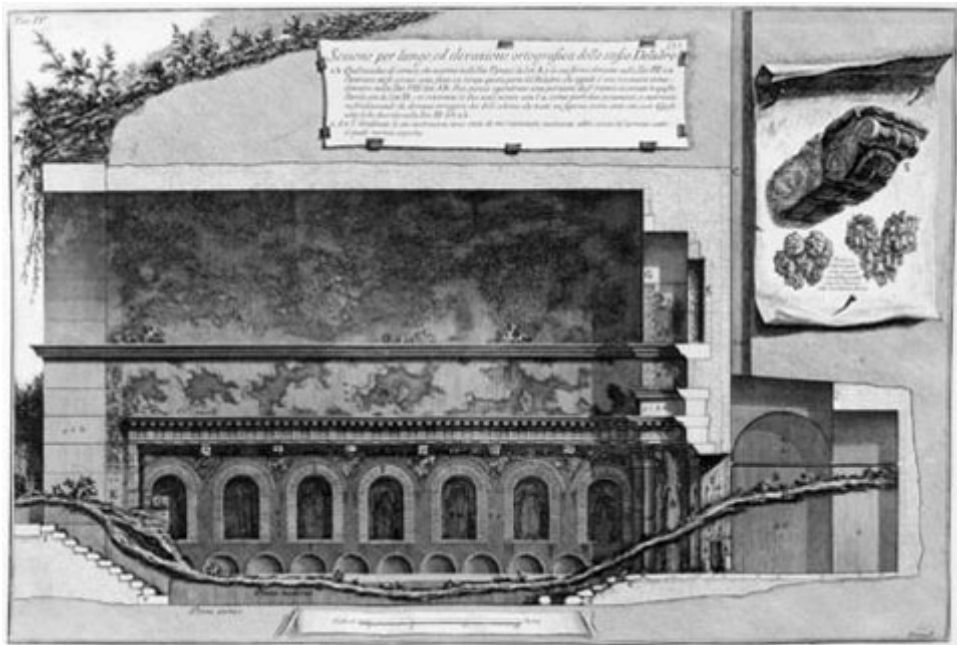


Fig. 52: Ninfeo Dórico (según Battista Piranesi)

III.3. Las Provincias Occidentales

III.3.1. Norte de África

En la zona Norte de África ningún edificio es anterior a finales del siglo II, tal y como se deduce del ejemplo más antiguo: el ninfeo de Mactar⁵⁰. Será durante los siglos III y IV cuando los monumentos de esta parte del Imperio experimenten su desarrollo convirtiéndose en los más importantes de Occidente. En realidad habría que destacar dos momentos concretos de construcción de ninfeos dentro de este período.

El primero corresponde a la primera mitad del siglo III y más concretamente al reinado de los Severos, durante el cual Numidia vuelve a convertirse en una provincia separada dentro de África. Con el objetivo de beneficiar a su región natal, Septimio Severo renovará las principales ciudades de la zona. Una de las más favorecidas será *Leptis Magna* donde se levantará un gran ninfeo en omega formado por dos series superpuestas de nichos semicirculares (fig. 14 y 15). A este mismo esquema responden los dos edificios de Lambasa: el *septizodium* (fig. 4 y 5) datado por sus inscripciones en época de Alejandro Severo y el ninfeo del campamento legionario (fig. 6) ya de finales del siglo III. Esta primera etapa se caracteriza por dos elementos fundamentales: el desarrollo de la planta en omega, utilizada hasta el momento tan sólo por los ninfeos del litoral Mediterráneo, y la monumentalidad introducida por los Severos.

El segundo período de desarrollo de los ninfeos del Norte de África corresponde a la última mitad del siglo IV, en un momento en el que el resto del Imperio ha dejado de construir este tipo de edificios. Todos los ejemplos, a excepción de Djemila, proceden de una sola ciudad: *Sufetula*. La homogeneidad de sus tres edificios (fig. 54, 55 y 56) pone de manifiesto no sólo su adscripción a un mismo período cronológico, sino su pertenencia a un proyecto unitario de mejora de la ciudad.

Entre ambas fases de mayor concentración de ninfeos se encuentra el edificio de Tipasa (fig. 60), datado a principios del siglo IV y que junto con el de Dougga (fig. 11) de cronología incierta constituyen los ejemplos más conocidos de ninfeo en exedra.

⁵⁰ No obstante, esta datación “temprana” no está exenta de problemas. El edificio de Mactar constituye uno de esos casos en los que su construcción es anterior a la incorporación de las piletas, por lo que cabe la duda de que estuviera en uso ya en el siglo III o, incluso, de que sufriera un cambio de funcionalidad, convirtiéndose en fuente sólo a partir del siglo IV.

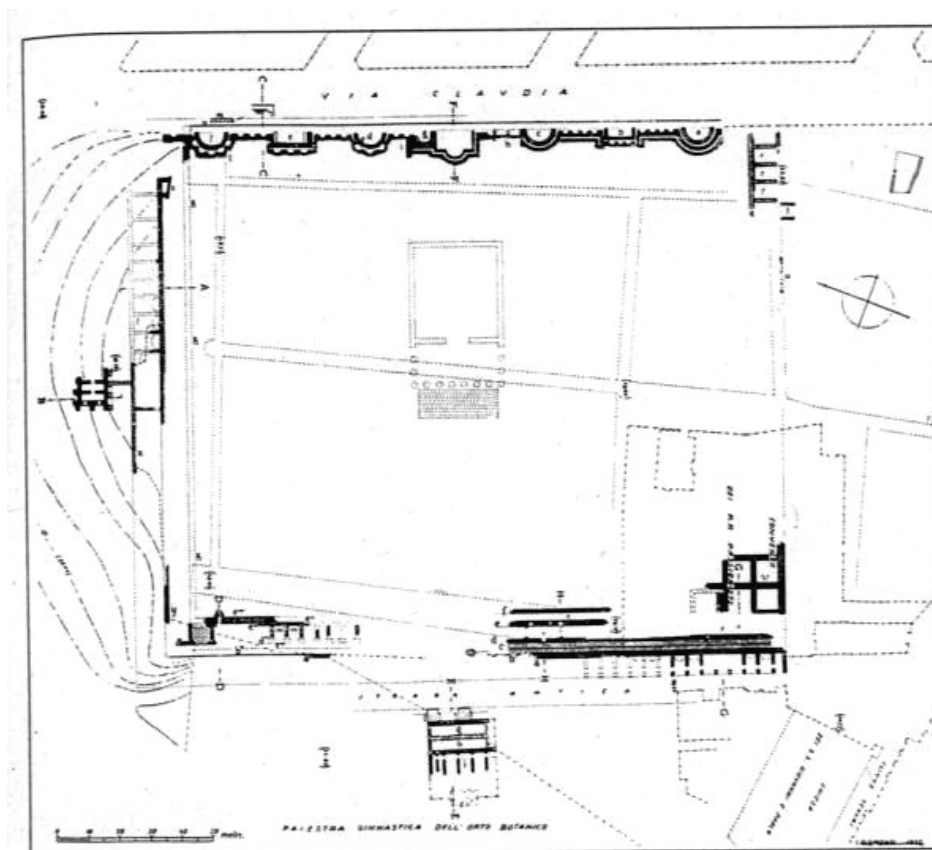


Fig. 53: Terraza del templo de Claudio (según C. Buzzetti)

III.3.2. Galia

En Galia, al igual que veremos para España, los restos de ninfeos son mucho más escasos, menos monumentales y más conflictivos en su interpretación, si cabe, que en el resto del Imperio. A todo esto habría que añadir, en el caso de Galia, una tradición investigadora en el ámbito de los ninfeos claramente diferenciada de la del resto de los territorios romanos.

Una de las expresiones más evidentes de esta diferencia de criterios se manifiesta en la clasificación de los distintos tipos de fuentes. En su obra, Bourgeois diferencia claramente entre: fuentes; *divonas*; fuentes monumentales y ninfeos. Lo más llamativo es, sin duda, la utilización de la palabra *divona*. El autor rescata este término, prácticamente olvidado, para hacer referencia a las fuentes galorromanas, en las que el agua cumple una función claramente cultural (BOURGEOIS 1992: 10-11). La diferenciación entre fuentes y *divonas* es compleja y no puede realizarse desde el punto

de vista tipológico, debido a la variedad de formas, sino desde el puramente utilitario. Al contrario que las *divonas*, las fuentes suelen tener más a menudo un carácter funcional y decorativo que cultural (BOURGEOIS, 1992: 43).

La separación entre fuentes monumentales y ninfeos es igualmente conflictiva. En líneas generales, se consideran fuentes monumentales todas aquellas que tienen un mayor desarrollo arquitectónico, mientras que los ninfeos parecen haber sido poco más que un error lingüístico a juzgar por las palabras del propio Bourgeois: “... *on proscribra du vocabulaire de l'eau nymphée, sauf dans les cas où il est imposé par l'usage, car il a été utilisé a propos de tant de monuments différents qu'il n'a plus de sens...*” (BOURGEOIS, 1992: 11). Posteriormente dirá que la mayoría de las veces se da ese nombre a los monumentos de agua que no han podido ser identificados debido a su mal estado de conservación (1992: 107).

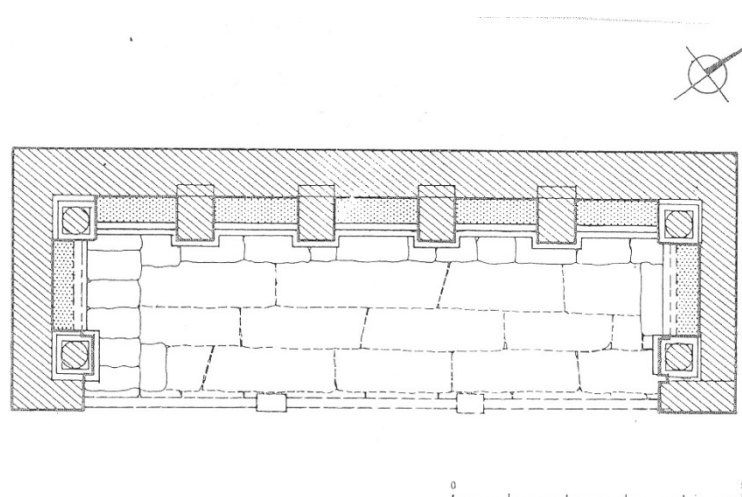


Fig. 54: *Sufetula*. Planta del ninfeo Suroeste

La impresión que da, una vez leída la obra, es que hay un intento por recuperar la palabra *divona* para los monumentos de agua galos. Desde luego la idea no es mala, pero no a costa de intentar sustituir ninfeo por *divona*; de hecho, como él mismo advierte, son cosas muy distintas: las *divonas* son monumentos modestos y rústicos, pervivencia de las antiguas costumbres indígenas (en religión y tipo de arquitectura), mientras que los ninfeos son fuentes monumentales de clara influencia romana⁵¹. Hasta

⁵¹ En realidad, las *divonas* galas parecen corresponderse bastante bien con lo que yo he denominado fontanas de tradición indígena para España

ahí estoy totalmente de acuerdo. El punto clave está en el carácter religioso, propiedad que el autor niega para los ninfeos y que se convierte en el elemento fundamental de las *divonas*. En mi opinión, sin embargo, hay al menos dos ejemplos que ponen en duda esta idea.

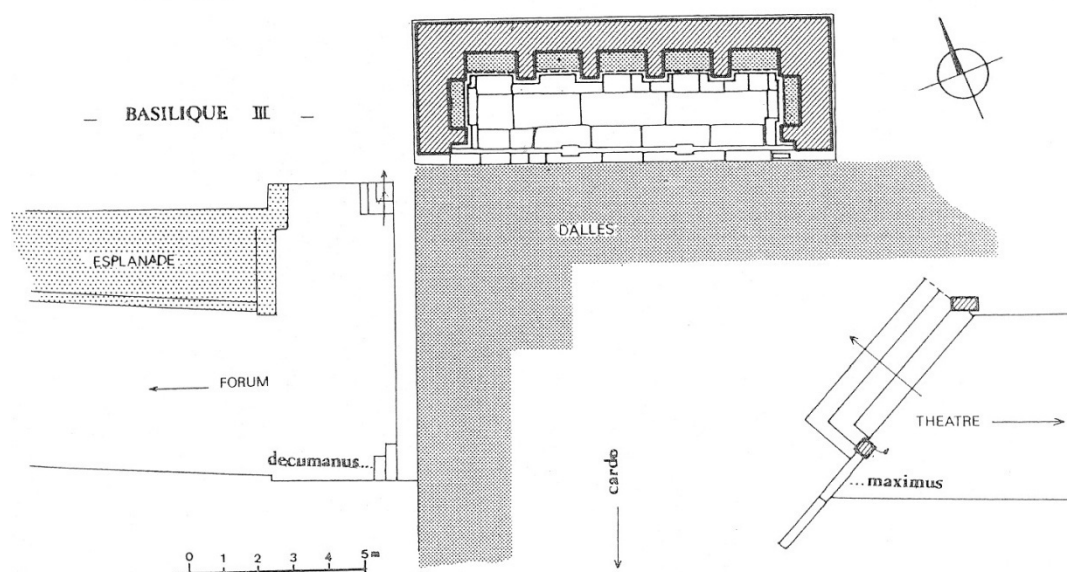


Fig. 55: *Sufetula*. Planta del ninfeo oriental

El primero es el llamado ninfeo de *Divodurum* o del Sablon (fig. 59), en Metz, designado como tal por su epígrafe (CIL XIII 4325). Se trata de un edificio dedicado a la casa imperial en el siglo I d.C. por aquellos que habían construido el acueducto. De aceptarse esta cronología este ninfeo sería uno de los ejemplos más tempranos de fuente monumental en el territorio de las Tres Galias. El problema está en que no todo el mundo acepta que la inscripción corresponda a los restos de esta edificación en forma de pozo. Cerca de este lugar se encontraron los restos de otro edificio datado hacia mediados del siglo II y claramente relacionado con el acueducto que flanqueaba el Mosela. En él se encontró, como parte de su decoración, un fragmento de estatua de Ninfa o de divinidad fluvial. Sea cual fuere el verdadero ninfeo, la presencia del epígrafe nos está indicando la existencia de un monumento designado como tal desde época antigua, y por lo tanto, la constatación de que su uso en Galia no es, como

Bourgeois parece querer demostrar, un mero convencionalismo introducido por los arqueólogos. El segundo ejemplo, muy significativo desde el punto de vista arquitectónico, corresponde al llamado ninfeo de La Soledad en Lyon. Se trata de una fuente monumental con una fachada animada de algo más de cuatro metros de longitud, fácilmente asociable al tipo de ninfeo en *scaenae frons*. Bruhl y Glay⁵² aceptan la calificación de ninfeo para este edificio basándose en su arquitectura. Gruyer⁵³ va aún más lejos, llegando a asociar la presencia de dos pequeñas figuras que forman parte de la decoración del muro pintado con Ninfas, algo ciertamente difícil de confirmar. Para Bourgeois (1992: 104-105), se trata sin duda de una fuente monumental muy interesante; sin embargo, considera que la mala excavación impide saber si tenía un uso ritual. Llama la atención que para esto último se base en la existencia o no de ofrendas en el edificio. Efectivamente, este tipo de objetos se encuentran en algunas construcciones de agua indígenas o galorromanas, pero no en los ninfeos de tipo romano hallados en el resto del Imperio, por lo que no sería extraño que tales ofrendas no hubieran existido, de ser un auténtico ninfeo, independientemente de su posible función cultural⁵⁴.

El ejemplo de la Soledad (fig. 58), a pesar de sus escasas dimensiones, es el único que en Francia hasta el momento puede ser considerado como una auténtica fuente monumental. Para Bourgeois, la existencia de este tipo de construcciones está directamente relacionada con la abundancia o escasez de agua en el territorio en cuestión. Según este autor, es lógico que en los países mediterráneos, donde el agua es más escasa, se haya tenido un gusto particular por las aguas corrientes, lo que habría derivado en la construcción de monumentos importantes a los que rendir culto. En Galia, sin embargo, la abundancia de agua habría llevado a generar monumentos más numerosos pero menos importantes, donde, contradictoriamente, el sentimiento religioso sería más fuerte que en África o en Italia (BOURGEOIS, 1992: 9). Desde mi punto de vista, la abundancia de fuentes más modestas en Galia se relaciona, más bien, con la pervivencia de las tradiciones religiosas indígenas sustentadas en cultos naturalistas en los que el agua constituye un elemento fundamental, no sólo como fuente de vida, sino también asociada a ritos de tránsito, de purificación o de contacto con la

⁵² Citado por Bourgeois (1992: 105)

⁵³ Citado por Bourgeois (1992: 105)

⁵⁴ Por supuesto, siempre cabe la posibilidad de que, aún habiendo existido, no se hayan conservado. Por todo esto, no se puede condicionar la existencia de un ninfeo a un sólo dato material.

divinidad. De hecho, este mismo proceso puede observarse en España y particularmente en el área Noroeste de la Península Ibérica, donde el agua es también muy abundante y donde, como veremos, la religión indígena juega un papel fundamental en la romanización de la zona. El hecho de que en África, existan monumentos arquitectónicamente más importantes, estaría, por tanto, relacionado con el diferente grado de romanización y sincretismo, así como con el interés de los propios emperadores y sus necesidades de propaganda política y no con la escasez o abundancia de agua.

En cualquier caso, las diferencias regionales que se dan en Galia para los edificios de agua no deben derivar en una línea de investigación aislada de lo que ocurre en otras partes del Imperio. Esto no es justificable desde un punto de vista histórico ni arqueológico. El uso del término ninfeo, como he demostrado, está totalmente justificado para el mundo romano. Otra cuestión es su delimitación y el uso indebido que de él se esté haciendo.

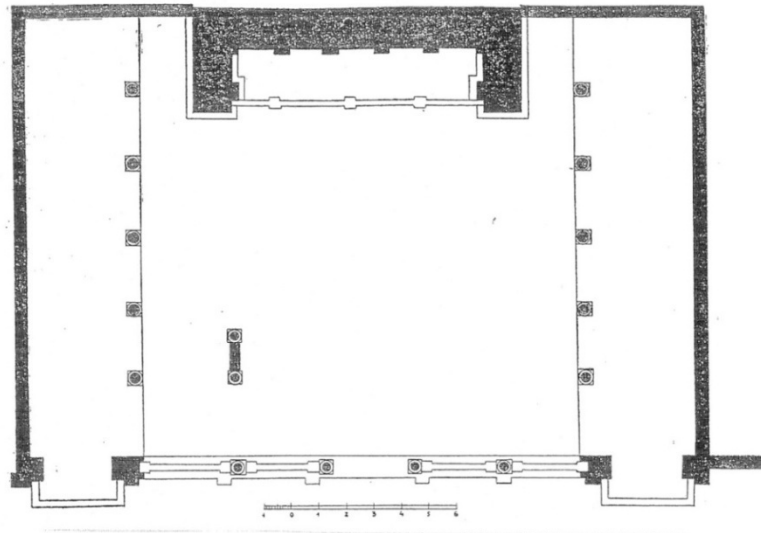


Fig. 56: *Sufetula*. Planta del ninfeo Norte

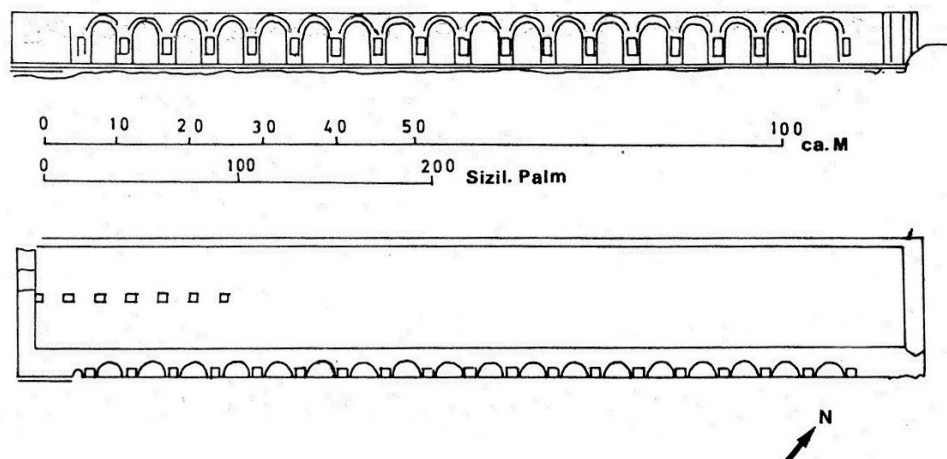


Fig. 57: Ninfeo de Taormina. Planta y elevación

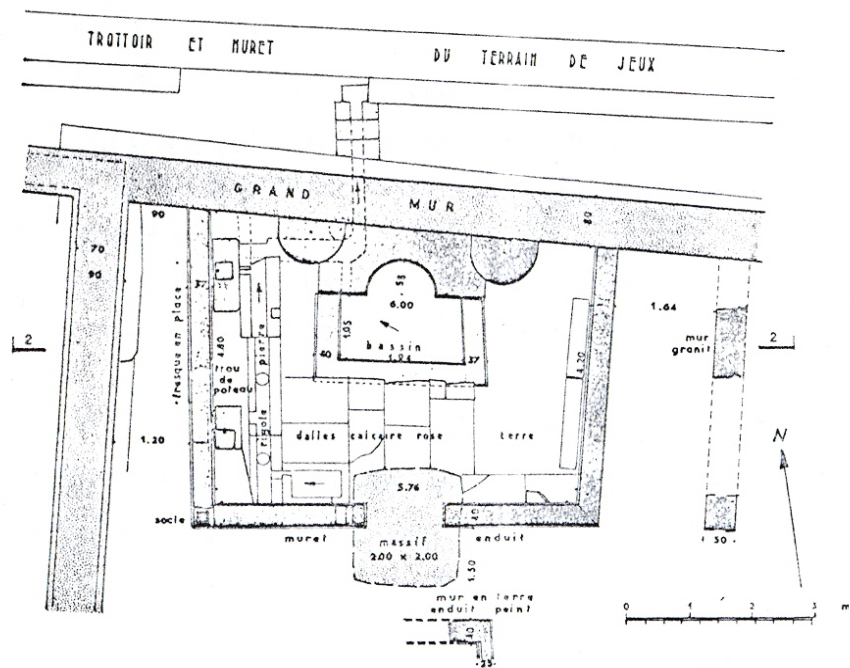


Fig. 58: Ninfeo de la Soledad. Planta

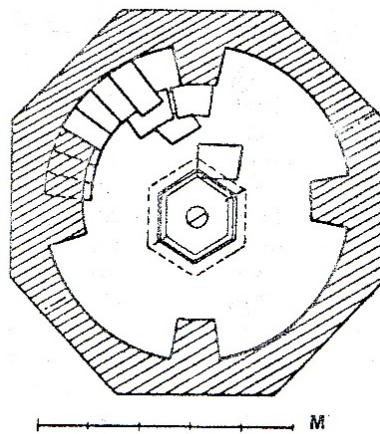
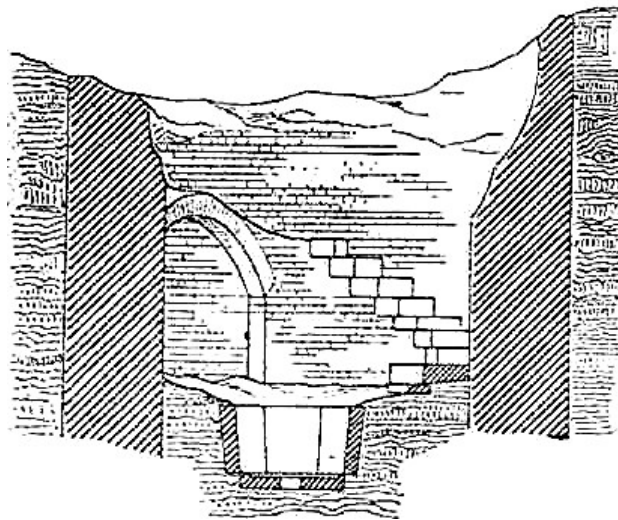


Fig. 59: Ninfeo de *Divodurum*. Planta y reconstrucción interior del pozo

4.4. UNA PROPUESTA PERSONAL: HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE NINFEO

Es cierto que en la actualidad, el término ninfeo ha sido utilizado para definir prácticamente cualquier cosa. El uso, terriblemente laxista de esta palabra, fue ya criticado en los años cuarenta por Grimal (1943: 305). Lavagne (1988: 257-258), por su parte, atribuye esta confusión a la utilización de la palabra por los romanos, que fueron modificando su uso a lo largo del Imperio, así como el significado de los edificios por ella designados. Lo cierto es que, en los últimos tiempos, la palabra ninfeo sirve para definir cualquier estructura, más o menos dudosa, que aparece en una excavación con o sin claras funciones hidráulicas. En este sentido, habría que recordar que no todas las fuentes son ninfeos. De hecho, la tradición clásica recoge toda una variedad de fuentes (*fons*, *lacus*, *salientes*, *munus*, etc.) con un significado concreto bien distinto del de ninfeo.

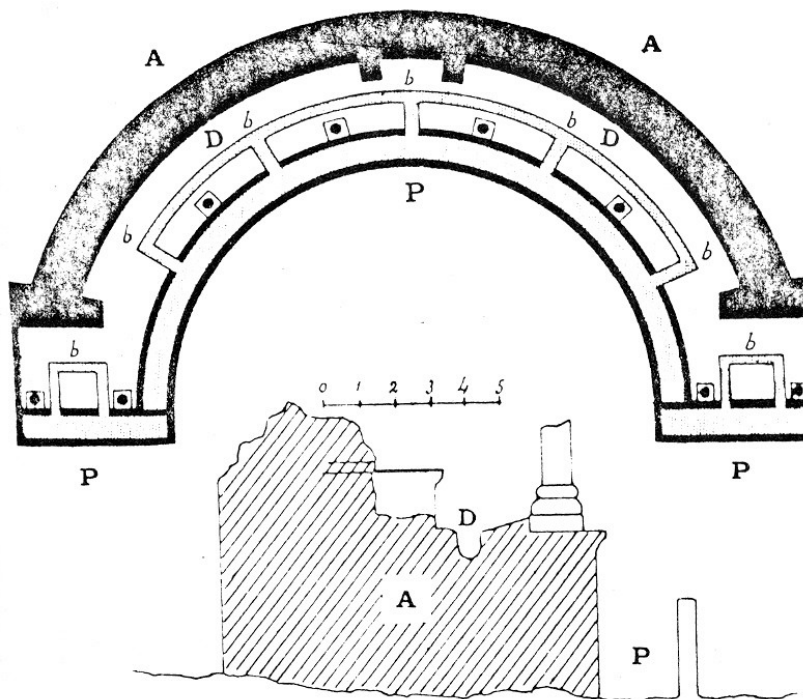


Fig. 60: Tipasa. Planta y sección del ninfeo

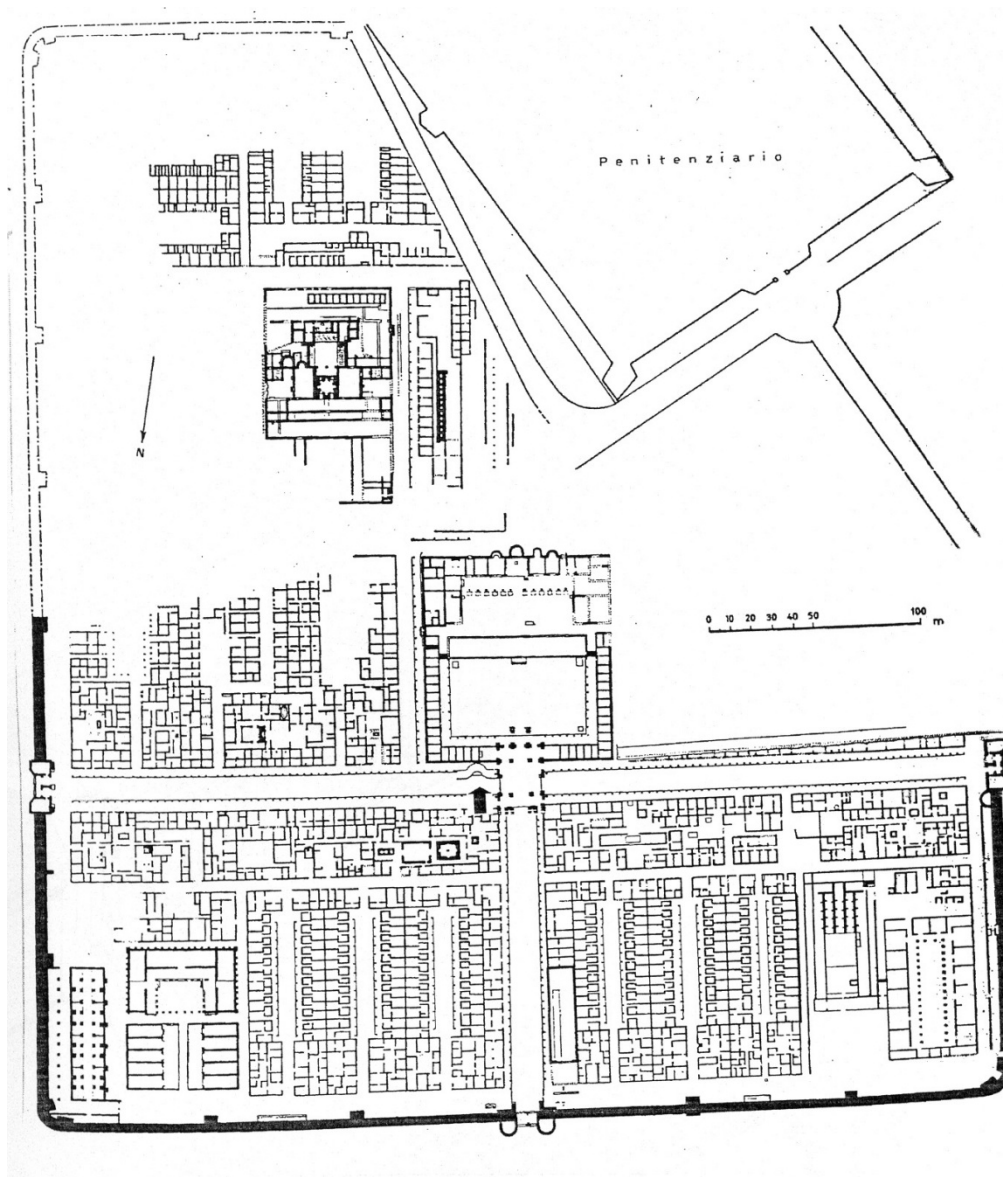


Fig. 61: Plano de situación del ninfeo del campamento legionario de Lambasa

En ocasiones, da la sensación de que esa dificultad de definir determinadas estructuras que aparecen en las excavaciones, acompañado de un interés por realizar hallazgos llamativos que doten al yacimiento de un especial atractivo, han contribuido a la multiplicación de ninfeos que, difícilmente, podrían ser así denominados tras un estudio detallado. El resultado final es que los arqueólogos acaban usando el término como algo convencional. Una especie de comodín con el que designar edificios bastante diferentes entre sí, y que tampoco encajan con la idea de ninfeo utilizada por el mundo clásico.

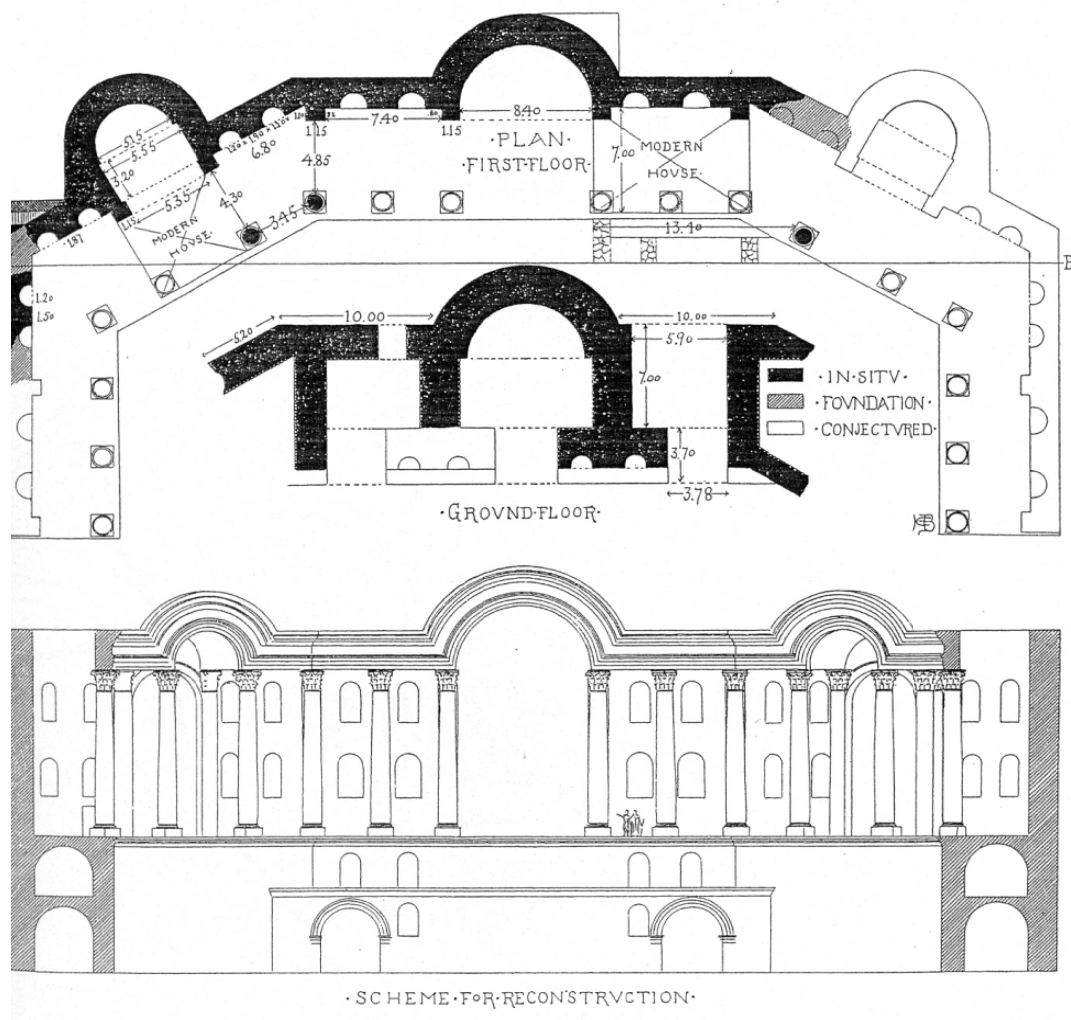
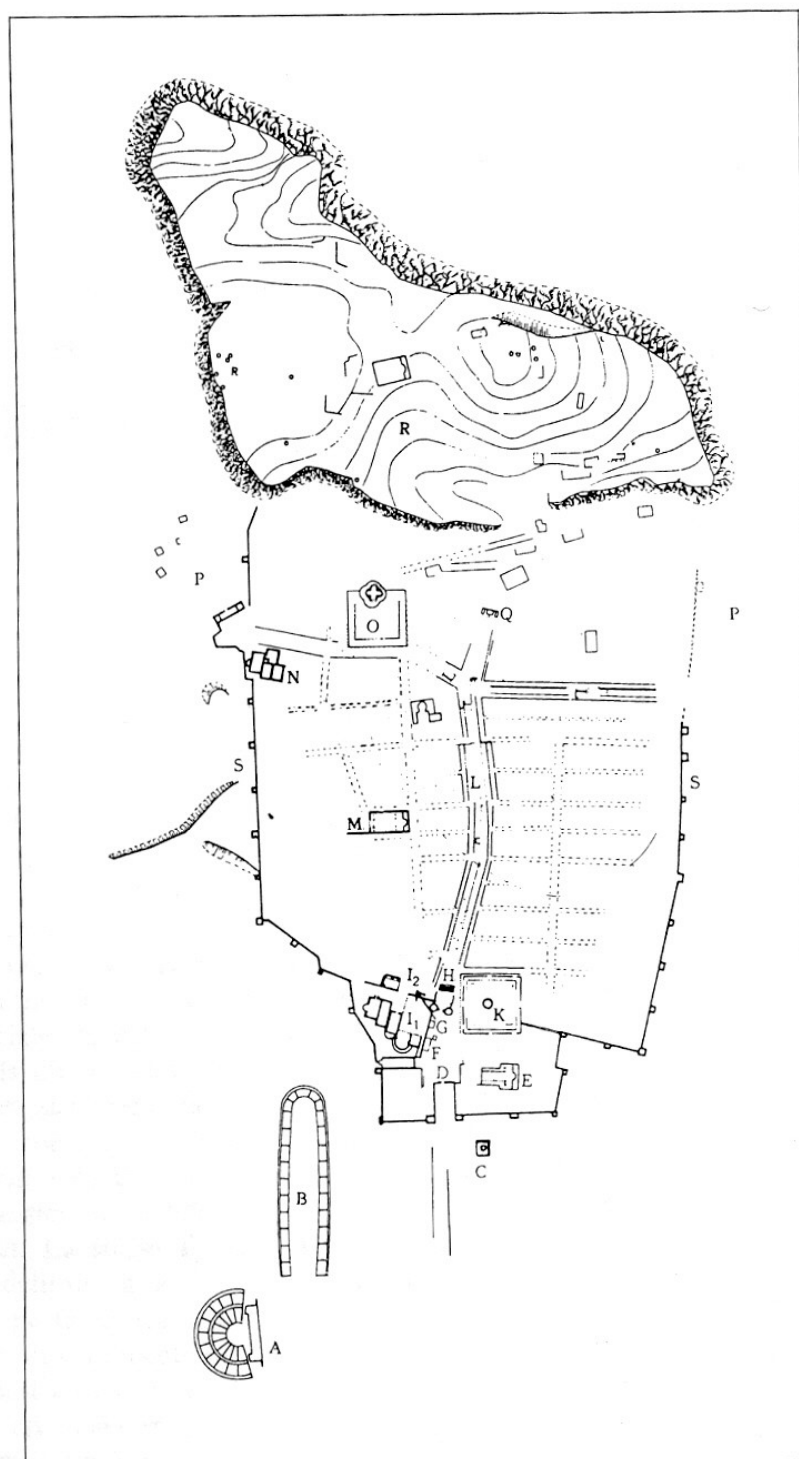


Fig. 62: Filadelfia. Planta y elevación restituida del ninfeo (según H.C. Butler)



— PERGE. Pianta: A) Teatro. B) Stadio. C) Tomba di Plancia Magna. D) Porta tardoantica. E) Basilica E. F) Ninfeo meridionale. G) Porta ellenistico-romana. H) Arco a tre forni. I1) Terme meridionali. I2) Monumento di Plancia Magna. K) Agorà. L) Vie colonnate. M) Basilica settentrionale. N) Terme settentrionali. O) Palestra. Q) Ninfeo settentrionale. P) Necropoli. R) Acropoli. S) Muro di cinta (da M. Edip Özgür, *Perge, Istanbul 1992*)

Fig. 63: Plano de situación de los ninfeos de *Perge*.

Por todo esto, una vez analizados los elementos previos, me considero en condiciones de presentar una propuesta propia que condiciona la existencia de un ninfeo a las siguientes características:

1. Son siempre fuentes
2. De uso público
3. Urbanas
4. De carácter monumental
5. Con un significado religioso claro
6. Con una situación espacial significativa
7. Asociados generalmente a un acueducto o en su defecto a un depósito de agua

En primer lugar, hay que dejar claro que **los ninfeos son siempre fuentes**. Esto implica necesariamente la existencia de agua, por lo que, de ninguna manera podrá denominarse ninfeo a un edificio sin agua. Esta delimitación que en un principio puede parecer absurda es, en realidad, un aspecto fundamental. Como ya vimos al hablar de los septizodios, la decisión de Picard de negar la existencia de estructuras hidráulicas en el edificio de Cincari provocó una generalización de esta idea, convirtiendo a los septizodios en ninfeos sin agua. Teniendo en cuenta que los septizodios habían sido definidos previamente como ninfeos de siete nichos dedicados a las divinidades planetarias, considero la aclaración absolutamente necesaria. De hecho, ya parece haber existido algún guiño a esta teoría en uno de los supuestos ninfeos hispanos de los que hablaré más adelante. Es posible que esta idea de que existan ninfeos sin agua venga determinada por la dificultad real de encontrar restos hidráulicos en la mayoría de estos edificios que permitan su inserción en el sistema general de la ciudad. Sin embargo, desde mi punto de vista, esta falta de información no puede ser óbice para negar la presencia de agua. Evidentemente, las posibilidades de encontrar un sistema hidráulico completo en relación con un ninfeo en alguno de nuestros yacimientos son sumamente difíciles. Hasta ahora no se ha dado el caso y mientras esperamos a que esto ocurra

habrá que tener en cuenta todas las posibilidades y estas, en el caso de España incluyen: edificios destruidos o modificados por reocupaciones de todas las épocas; continuos expolios que se retrotraen a Antigüedad Tardía y que han acabado con los restos metálicos de la mayoría de los yacimientos del país; deterioro provocado por años y años de cultivos sobre restos arqueológicos, etc. Todo esto hace que la determinación de redes hidráulicas sea uno de los puntos más conflictivos de la arqueología hispana, excepción hecha de las grandes obras arquitectónicas (presas o acueductos) o de aquellos sistemas que, como algunos regadíos, fueron reutilizados y en consecuencia conservados en épocas posteriores.

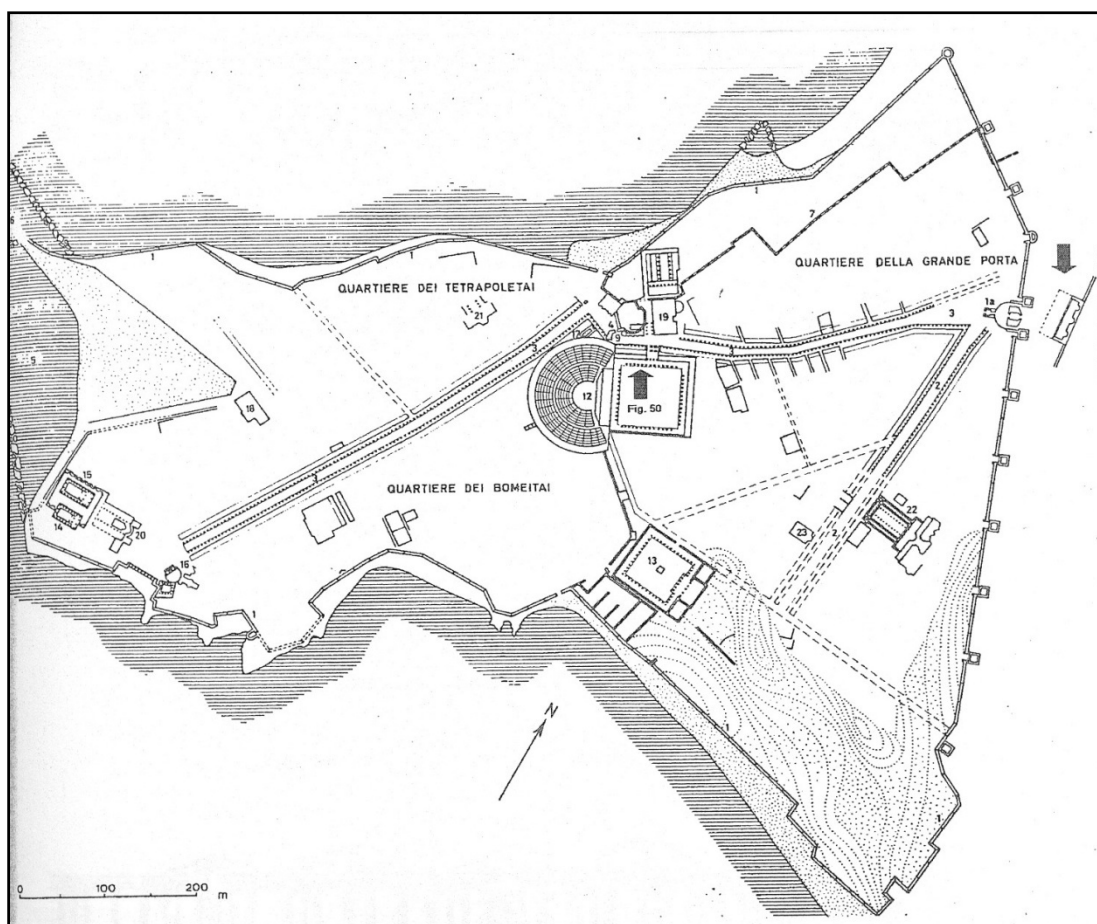


Fig. 64: Plano de situación de los ninfeos de Side

Estos edificios tienen siempre un **carácter público y urbano**. Como hemos visto a lo largo del capítulo, la historiografía ha tendido a polarizar la discusión en torno

a la definición como ninfeo de dos realidades distintas, aunque derivadas en ambos casos de los originarios ninfeos griegos por un proceso evolutivo al que ya hice referencia con anterioridad y sobre el que no voy a insistir aquí. Se trata de dos tipos de “ninfeos”: los ninfeos monumentales, eminentemente públicos y las grutas (naturales o artificiales) situadas en villas privadas. En mi opinión, estas grutas privadas de época romana no pueden ser consideradas auténticos ninfeos, ya que han perdido esa función de utilidad pública y universal con la que contaban las antiguas *speluncae*. En este caso parece tratarse, más bien, del uso de una tradición antigua por parte de las elites como muestra de refinamiento cultural. Algo similar al fenómeno de las colecciones de escultura de época romana, o incluso, sin necesidad de irnos tan lejos, como el que ahora compra antigüedades o se hace construir una casa imitando edificios de épocas anteriores arrastrado por un sentimiento de admiración en algunos casos, o de simple apariencias en otros.

Por otra parte, están las fuentes monumentales de las residencias privadas, a las que tradicionalmente se le ha dado la calificación de ninfeos. Como ya dije en anteriores apartados, considero que estas fuentes, por muy monumentales que sean y por muchas esculturas religiosas que tengan, no pueden ser consideradas ninfeos, ya que nunca tendrán la función pública, civil, religiosa y representativa que tienen los ninfeos urbanos. Como es evidente, el hecho de que estas fuentes, muchas de ellas monumentales, muestren representaciones de dioses o diosas asociados al agua, no implica necesariamente un valor religioso ni cultural de dichas construcciones, igual que no lo hacen las esculturas o mosaicos mitológicos situados en zonas de habitación, baños, jardines, etc. Volviendo a un paralelo contemporáneo, en la actualidad es fácil encontrar Vírgenes situadas en jardines privados, en ocasiones asociadas a fuentes e incluso a pequeñas grutas artificiales; los cuadros y esculturas religiosas pueden estar presentes en cualquier zona de habitación, desde el dormitorio a la cocina e incluso se fabrican calendarios que aparecen colgados en tiendas, casas o talleres y cuyo uso ritual parece poder ser totalmente descartado. En este sentido, el hecho de que en una fuente privada se encuentren esculturas de Ninfas o de divinidades relacionadas con el agua no implica necesariamente un uso cultural, pues puede tratarse de una decoración o de una mera creencia supersticiosa. Soy de la opinión de que muchas veces la decoración puede estar reñida con el auténtico sentimiento religioso, en el sentido de que un verdadero hecho religioso puede no estar marcado con excesivas muestras externas, ya que el

significado es obvio para todos los “creyentes” y no requiere de muchas manifestaciones ni explicaciones. Una simple cruz puede marcar una tumba o una iglesia, pero aunque no existiera, todos sabemos, porque es un elemento básico de las creencias, que esos lugares están dotados de un contenido religioso que requiere respeto, independientemente de la religión a la que pertenezcamos.

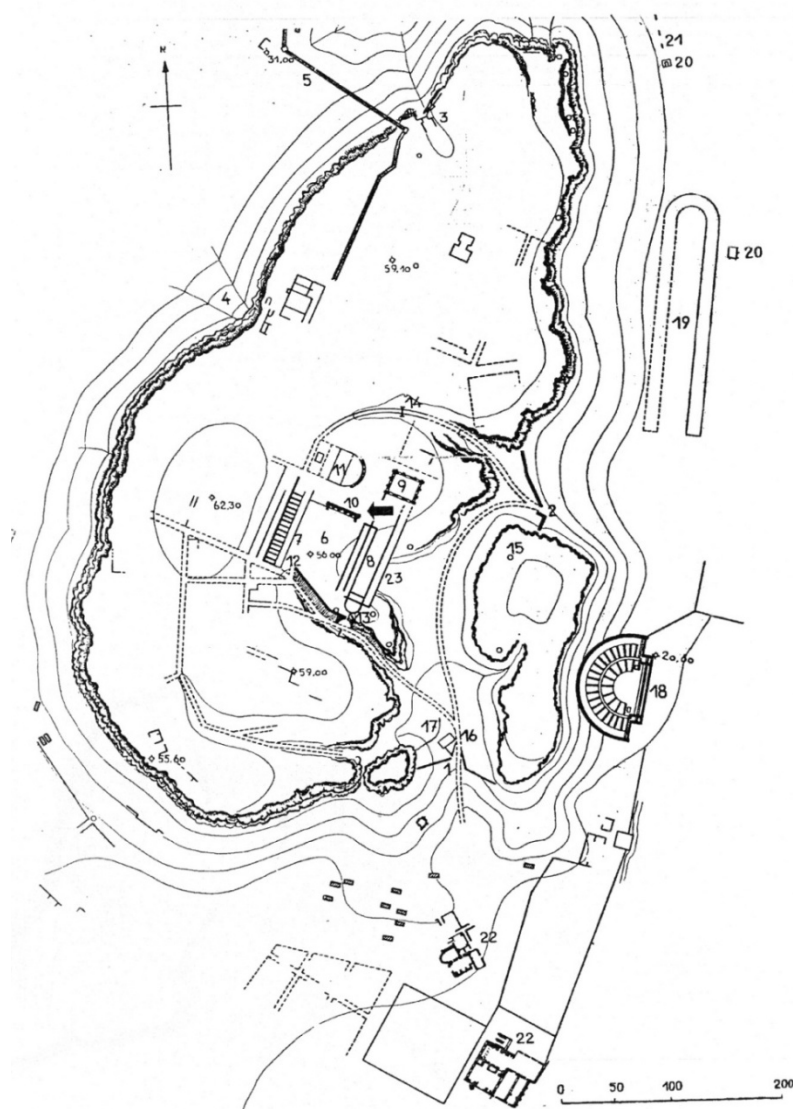


Fig. 65: Plano de situación del ninfeo de Aspendos (según Lanckoronski)

Algo similar ocurre en el caso de los ninfeos semipúblicos. Como ya vimos, en estos edificios, al igual que en los privados, no se puede considerar ninfeo toda fuente situada en un ambiente termal por el mero hecho de estar adornada con esculturas de Ninfas o de divinidades acuáticas. En estos casos es aún más difícil distinguir un

auténtico contenido religioso en cuanto que el contexto en el que se ubican invita a este tipo de decoraciones. Sin embargo, la existencia de estos monumentos ha sido confirmada por la presencia de ejemplos en los que se da una convergencia de edificio e inscripción. Este es el caso de monumentos como el de Cincari y Lambasa, curiosamente dos de los tres septizodios conocidos, o el de *Augusta Traiana*.

Siguiendo este criterio, y en contra de lo defendido por algunos autores, considero que el **sentido religioso de los ninfeos** viene marcado, no sólo por su decoración, sino por lo que el agua en sí significa para los romanos y para todas las creencias antiguas. El agua es un bien precioso y necesario. Todos conocemos el valor que tuvo para los romanos que la usaban con profusión. Pero el agua destinada al consumo humano no solamente es necesaria, sino que es imprescindible. Eso significa que en caso de sequía o de cualquier otra fatalidad, las fuentes privadas dejarían de funcionar, incluso los baños se interrumpirían en beneficio del agua de las fuentes públicas, aquella que daba de beber a la población. Por eso es lógico pensar que toda medida humana o divina era insuficiente para asegurar ese caudal. Este agua comunitaria debía ser bendecida por todos los medios posibles, lo que incluía, en primer lugar, una muestra de acción de gracias a la divinidad o divinidades responsables del abastecimiento. Probablemente esto explica, en parte, la monumentalidad de estos edificios y la profusión de imágenes de dioses, Ninfas, emperadores y evergetas. Ningún ser implicado en el abastecimiento de agua podía quedar fuera de esta muestra de gratitud, ninguno de ellos podía sentirse ofendido, más aún teniendo en cuenta el carácter vengador y cruel de las divinidades antiguas. En esta acumulación de bendiciones estarían probablemente incluidos dioses foráneos o de las propias poblaciones indígenas que compartían el territorio con los romanos. Expresión de esta idea es la presencia de divinidades prerromanas en este tipo de estructuras, como tendremos ocasión de observar en el caso de Valeria, o como se muestra claramente en los epígrafes hallados en manantiales y fuentes termales de toda la Península. Este fenómeno, además de ser muestra de un avanzado proceso de romanización, evidencia también la capacidad de la población latina de absorber las creencias de los pueblos que la rodean en cierto modo motivados por la superstición derivada de su propio agnosticismo.

En este sentido, el significado religioso de los ninfeos explica también parte de su **monumentalidad**. Monumentalidad como ensalzamiento y acción de gracias a la divinidad, pero también como uso triunfal y propagandístico del poder. Para Settis, este uso de los ninfeos de época imperial, es la muestra del proceso de laicización sufrido por la palabra (SETTIS, 1973: 739). Pero en mi opinión, lejos de una pérdida del carácter religioso, lo que parece haberse producido es un cambio y diversificación de los protagonistas. Las Ninfas han ido siendo relevadas por otros personajes de mayor rango como requiere un gran edificio de este tipo situado en un contexto urbano. Los ninfeos han dejado de ser pequeñas grutas naturales ubicadas en ambientes rurales, para convertirse en auténticos monumentos al servicio de la utilidad pública. En este sentido, y aunque las Ninfas como divinidades protectoras del agua sigan teniendo un papel relevante, las escenificaciones decorativas tienen que estar al nivel de las grandes construcciones romanas y de su *utilitas*. Por otra parte, la función propagandística no invalida en modo alguno un valor religioso, sino todo lo contrario, pone de manifiesto la sacralización de un sistema organizativo copiado del orden divino (así en la Tierra como en el cielo) y liderado por su representante en la Tierra, el Emperador. Este “dios entre los hombres” o “dios decimotercero” como lo llamó Aristóteles, era el ordenador de la vida terrestre, a él y a sus hombres de Estado estaba reservada la inmortalidad cósmica.

Y para que este uso propagandístico sea absolutamente eficaz ¿qué mejor manera que elegir un **lugar preeminente** donde situar el ninfeo? La gran mayoría de los autores que han escrito sobre ninfeos se han interesado en mayor o menor grado por la ubicación de estos edificios en el trazado urbano. En algunos casos, la situación del edificio se acaba utilizando como un nuevo criterio de clasificación que añadir a la ya compleja lista de elementos. Los últimos trabajos apuntan a una tendencia por aumentar aún más las posibilidades añadiendo matices como calles porticadas o no porticadas, con o sin columnas, etc. dando lugar a una variedad casi infinita de posibilidades.

En mi opinión, la ubicación de un ninfeo dentro de la ciudad está íntimamente relacionada con la funcionalidad principal que cada edificio concreto cumple dentro del contexto urbano. En función a esta consideración, las situaciones más usuales son las siguientes.



Fig. 66: Plano de situación de los monumentos de Sagalassos

Ubicación en virtud de la utilidad

Dejando al margen los detalles estilísticos y eliminando las ubicaciones de los “ninfeas” privados, las localizaciones más frecuentes dentro de las ciudades se reducen a tres. La más usual es la situada en una vía principal de comunicación (independientemente de que ésta esté columnada o sin columnar y de que el edificio se encuentre en su borde, en una desviación o al cierre de una calle). Sí parece detectarse una presencia considerable de ninfeas y fuentes en general en los cruces de caminos,

probablemente debido a que de este modo podrían ser utilizados por los transeúntes de varias calles al mismo tiempo, ahorrando así una multiplicación de las instalaciones. Para Richard, quien ha realizado una pequeña estadística sobre el tema en cuestión (RICHARD, 2002/2003:77), los ninfeos en las intersecciones de vías ocupan el segundo lugar (25'81%) después de los situados en los bordes de los caminos (un 48'39%), si bien esto tal vez sea explicable por una mera cuestión de cantidad: en una ciudad hay más bordes de calle que cruces de caminos. El segundo lugar en frecuencia de aparición lo ocupan los foros o plazas públicas. Por último, encontramos los ninfeos asociados o integrados en edificios públicos, generalmente teatros. Este último apartado es especialmente conflictivo, ya que muchas de las fuentes calificadas como ninfeos y situadas dentro de otros edificios, no son tales. Sí habría que incluir aquí todos aquellos ninfeos (especialmente abundantes en el territorio griego), algunos directamente derivados de la gruta primigenia, insertos en antiguos templos o santuarios.

Tan sólo un pequeño porcentaje de edificios se encuentran aislados o en situaciones atípicas, como sucede con el ninfeo de Filadelfia (fig. 62 y 80). Si bien, en la mayoría de las ocasiones esta ubicación responde a un desconocimiento real del entorno del edificio (ciudades no conservadas o no excavadas).

Estas tres ubicaciones, están determinadas por el lugar que los ninfeos ocupan en la estructura de la ciudad y son independientes de su tipología, cronología o situación geográfica. En mi opinión, esto es debido a que todas estas ubicaciones responden a una misma función vital que no es otra que ser útiles, es decir, abastecer de agua el lugar en el que se encuentran. Esta es la razón de que la mayoría de los ninfeos estén asociados a vías de comunicación o a plazas públicas, lugares de tránsito los primeros y de descanso o esparcimiento los segundos, sin que esto suponga ninguna novedad respecto a la ubicación lógica y tradicional de las fuentes en cualquier ciudad de clima mediterráneo antes de que existieran las botellas de agua de medio litro. Su integración en edificios de espectáculos es la misma por la que actualmente se venden bebidas en cines y estadios de todo el mundo. La asociación a templos o santuarios suele estar en relación con el uso del agua para las funciones rituales y de purificación necesarias en el culto o bien las necesidades de consumo de los peregrinos.

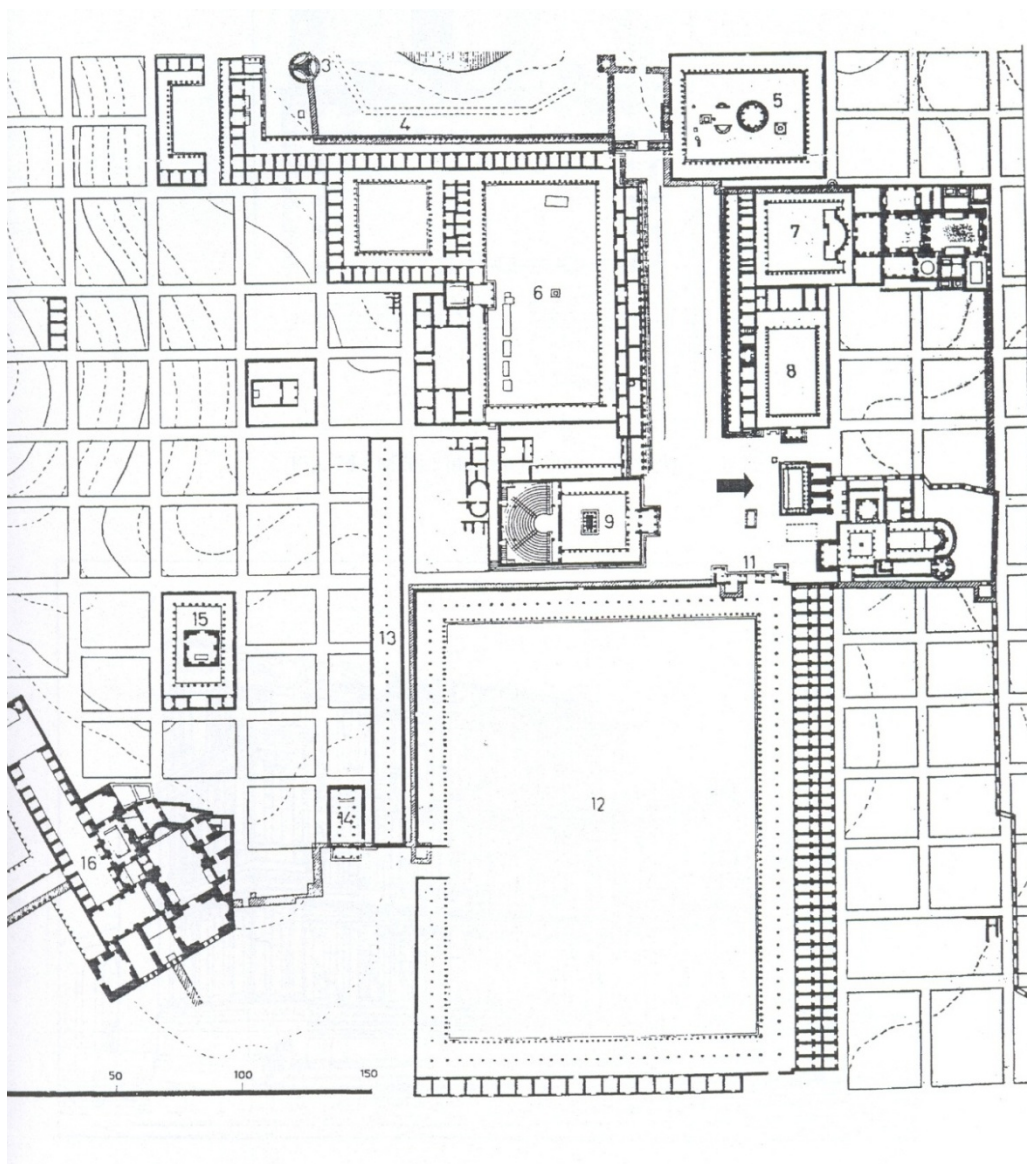


Fig. 67: Mileto. Plano del centro de la ciudad con ubicación del ninfeo

Esta razón funcional es la que explica también que la mayoría de los ninfeos estuvieran en relación directa con acueductos o cisternas, a pesar de que rara vez conservan sus conexiones y arreglos hidráulicos internos. Los primeros ninfeos, aquellos situados en territorio griego, se alimentaban de manantiales naturales que brotaban directamente de la gruta en la que se instalaban. Estas fuentes naturales eran, en los primeros momentos, la razón que condicionaba la situación del ninfeo. El traslado de los ninfeos al ámbito urbano⁵⁵ trae consigo la necesidad de abastecerse

⁵⁵ Proceso explicado en el Capítulo 4.3, apartado III.1: El ninfeo en territorio griego. De los orígenes a época romana.

desde fuentes situadas, en ocasiones, a grandes distancias de las ciudades. Para ello, era necesario incluir a estos edificios en el sistema hidráulico general, lo que necesariamente condicionaba su ubicación dentro de la urbe.

El eslabón intermedio entre el abastecimiento de los ninfeos primigenios y el de los ninfeos arquitectónicos lo encontramos en Grecia. En Corinto, la Fuente Pirene era, desde su construcción a finales del siglo VI principios del V a.C., la principal fuente de aprovisionamiento de agua potable para los habitantes de la ciudad. El agua, que brotaba de un manantial natural en la propia fuente, era acumulada en cuatro aljibes situados detrás de la fachada. Durante el reinado de Adriano, ante la necesidad de abastecer a una población en continuo ascenso, se construyó un acueducto desde el lago *Stymphalos* que completaba el aporte del antiguo manantial de Pirene.

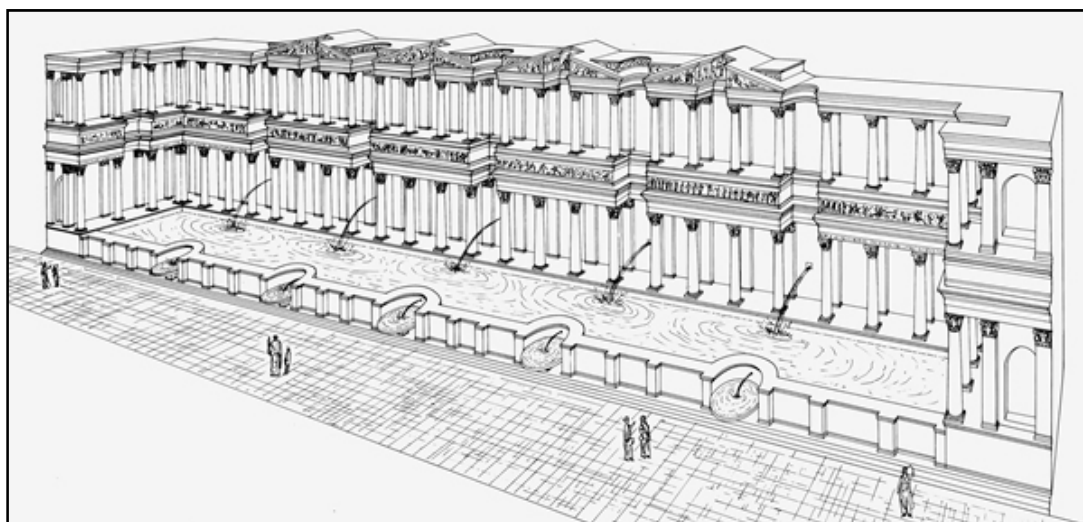


Fig. 68: Hierápolis de Frigia. Elevación restituida del Ninfeo de los Tritones (según F. Ghio)

El traslado de los monumentos a la ciudad y su inserción en el sistema hidráulico genera dos posibilidades básicas de abastecimiento: un aporte directo desde el acueducto (o desde un ramal del mismo) o una derivación desde una o varias cisternas que acumulaban agua suministrada por el propio acueducto.

Contamos con abundantes ejemplos del primer caso, algunos tan notables como el del *Claudianum*, abastecido por un nuevo ramal del Agua Claudia construido a tal efecto, o el del ninfeo de Herodes Ático para cuyo uso se amplió el acueducto de Adriano. El campamento legionario de Lambasa disponía de un acueducto particular que tomaba el agua de la fuente de Aïn Boubenana y que conectaba con el ninfeo (fig. 6 y 61). En algunas ocasiones, aunque la conexión entre ninfeo y acueducto no ha podido ser comprobada, la proximidad entre ambos parece apuntar en esa dirección. Este es el caso de edificios como el de *Leptis Magna* o el de Mactar. Mientras que en otros casos, como en el del ninfeo extraurbano de Side o en el de Aspendos, la relación con el acueducto ha sido corroborada. Algunos ninfeos, integrados en el sistema hidráulico, hacían la función de distribuidor, dirigiendo el agua sobrante a otras zonas de la ciudad. Esto es lo que sucedía en Éfeso, donde el ninfeo era el punto de llegada del acueducto de *Sextilius Pollio*, así como en el ninfeo Norte de *Perge* al que el agua llegaba a través de un puente de piedra que abastecía al nicho central, desde dónde caía a un largo canal que atravesaba la vía columnada (fig. 42). En Lambasa (fig. 5) se han identificado al menos tres puentes que llegaban al ninfeo procedentes del acueducto. La gran cantidad de agua que esto suponía, ha hecho pensar en un papel distribuidor para este ninfeo hacía otros edificios y estructuras cercanas como por ejemplo el *lacus* del templo de Isis.

En cuanto a los ninfeos abastecidos por cisternas, estas se encuentran siempre detrás de la fachada del edificio en un número variable y, salvo contadas excepciones, su agua es abastecida por un acueducto. Tres ejemplos parecen escapar a esa regla, todos ellos situados en territorio griego⁵⁶. Ya conocemos el caso de la Fuente Pirene, cuyos cuatro aljibes recogían el agua de un manantial natural situado en la propia roca hasta época de Adriano, momento en el que el suministro fue completado por un acueducto. Como Pirene, la fuente Glauco era alimentada por cuatro cisternas alargadas y estrechas que acumulaban el agua procedente de un manantial situado al pie de la *Acrocorinthe* (fig. 33 y 36). Por último, está el ninfeo de Argos, que era en realidad un pozo. En este sentido, tal vez también podría incluirse aquí el pozo de *Divodurum* en Metz, si bien, en mi opinión, no hay pruebas contundentes para considerar a esa

⁵⁶ He considerado aquí tan sólo los ninfeos arquitectónicos utilizados durante el período romano, excluyendo por tanto los ninfeos primigenios y las grutas parcialmente modificadas de época helenística.

estructura un auténtico ninfeo⁵⁷. Salvo estos casos, el resto de los ninfeos alimentados por cisternas acumulaban agua procedente de un acueducto. Ese es el caso del ninfeo de época adrianea de Sagalosos abastecido por una cisterna triangular o el del gran ninfeo de Mileto (fig. 27) provisto de tres aljibes cuadrangulares. Cabe destacar, por excepcional, el caso de Valeria, donde los cuatro aljibes situados en la parte trasera del ninfeo no abastecían a este edificio, sino a la parte Este de la ciudad por medio de una atarjea que atravesaba el ninfeo y el *cardine* que le precedía (fig. 118).

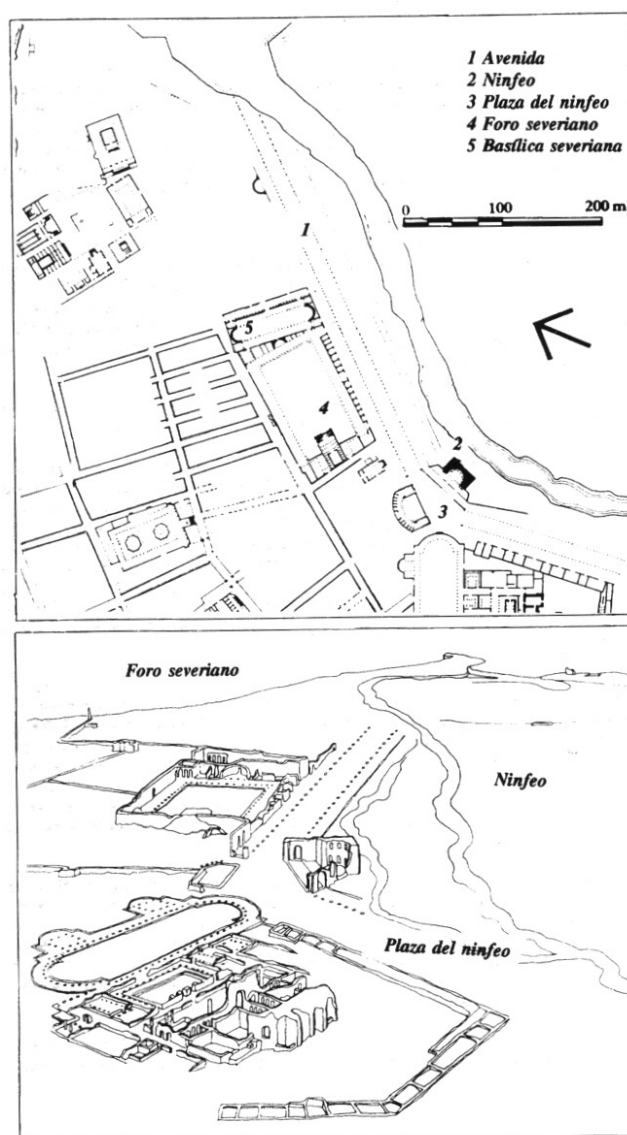


Fig. 69: Plano de situación del ninfeo de *Leptis Magna* en relación a sus edificios aledaños (según Mc Donald)

⁵⁷ Ver: Capítulo 4.3, apartado III.3.2 Galia.

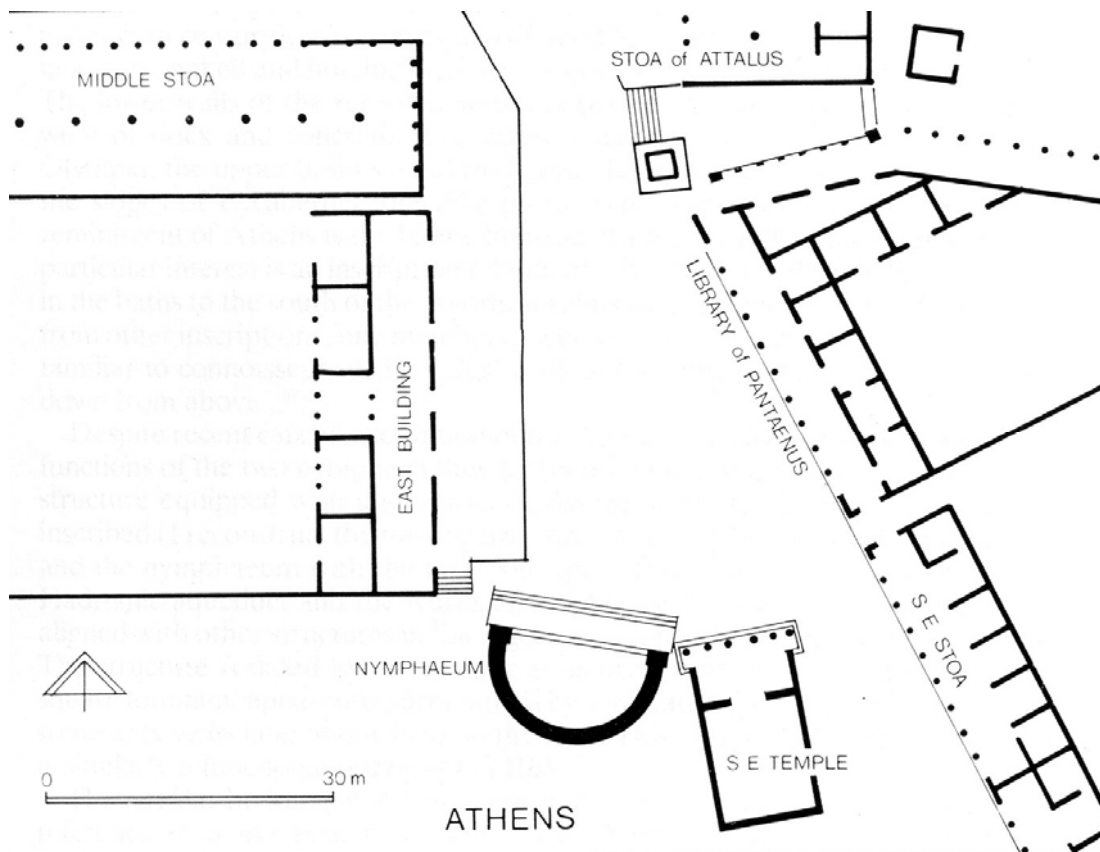


Fig. 70: Plano de situación del ninfeo antonino en el ágora de Atenas

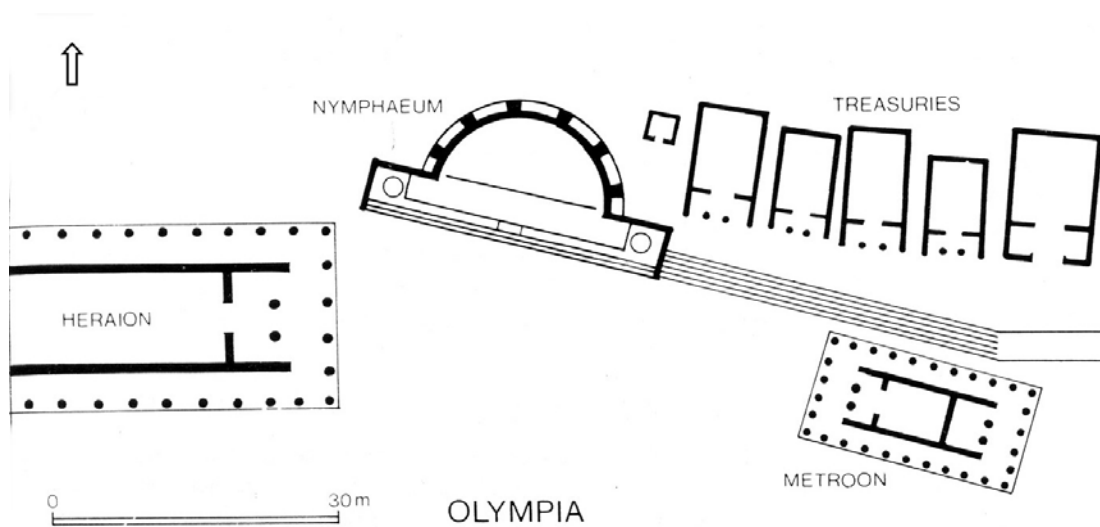


Fig. 71: Plano de situación del ninfeo de Herodes Ático en Olimpia

Dos casos son particularmente remarcables. El primero es el del ninfeo Sur de *Perge* (fig. 43 y 63), alimentado desde las termas septentrionales. Este ejemplo es también excepcional por el modo de abastecimiento de sus fuentes, situadas en algunos de sus nichos inferiores, que tomaban el agua desde el suelo. En Tipasa (fig. 60), el ninfeo ha sido relacionado con el repartidor general de la ciudad (suponemos que el *castellum*), construido justo al Sur del edificio (AUPERT, 1974: 17-70).

En los pocos casos en los que se han conservado restos de canalización procedentes de los ninfeos, sus características son considerablemente variadas. En la mayoría las canalizaciones encontradas fueron realizadas en arcilla (Apamea de Siria; Éfeso; *Perge*), aunque cabe la posibilidad de que esto se deba a una conservación selectiva derivada de expolios o de buscadores de metales. No obstante, lo más normal es que este tipo de instalaciones no se hayan conservado y en algún caso, como en el Septizodio de Cíncari, no existe resto alguno de estructura hidráulica.

Ubicación en virtud de su papel de representación

Ahora bien, al igual que sucedía al hablar de la funcionalidad de los ninfeos, a esta finalidad primaria, común a todos nuestros monumentos hay que añadir toda una serie de propósitos secundarios que sí están relacionados con las características particulares de cada ninfeo y que aparecen en mayor o menor grado en cada edificio dependiendo de la finalidad de su construcción.

Después del utilitario, el objetivo perseguido por la práctica totalidad de los ninfeos es lo que podríamos llamar su papel de representación, íntimamente relacionado con el hecho de que se trate de edificios monumentales. Esta monumentalidad no es otra cosa que la manifestación de un deseo de exhibición y de engrandecimiento (generalmente ligado a una función política) y como tal requiere una situación estratégica desde donde pueda cumplir su misión propagandística.

La ubicación de los edificios en ejes principales de comunicación, junto a las puertas de las ciudades o funcionando como barrera visual son demostraciones evidentes de este papel de difusión. Uno de los ejemplos más evidentes el del *Septizodium* de Septimio Severo en Roma. Como ya sabemos, el edificio fue construido formando parte del frente del Palatino desde la vía Apia con la finalidad de impresionar

a los Africanos que entraban en la ciudad por la puerta Capena. Como el Septizodio de Roma, el ninfeo de Side fue construido justo frente a la salida de la puerta principal, probablemente con la misma intención de impresionar a los extranjeros que visitaban la urbe (fig. 64). Es común una ubicación elevada como la elegida para el ninfeo de Aspendos, situado en la propia acrópolis (fig. 65), el de Sagalassos (fig. 66), el de Mileto (fig. 67) o el de la propia Valeria (fig. 118). Como hemos visto, muchos de ellos se construyeron en relación a vías de tránsito fundamentales, ya fueran por su carácter comercial, como sucede en Hierápolis de Frigia con el ninfeo de los Tritones (fig. 68), o por un condicionante más bien arquitectónico como parece ocurrir en *Leptis Magna*, donde el ninfeo, situado en el ángulo de inflexión de una vía que cambia de orientación en este punto, parece estar marcando dos fases urbanísticas de distinta época (fig. 15 y 69). Un caso particularmente interesante de una situación estratégica en relación con una vía principal lo encontramos en Atenas. El ninfeo de Antonino fue ubicado de frente a la gran ruta procesional de las Panateneas (fig. 70). De este modo, los espectadores que acudían al festival podían refugiarse de los efectos climáticos en la *stoa* opuesta al ninfeo. Además, el lugar ofrecía una impresionante vista de los visitantes llegando al ágora a través del arco situado al final de la calle peatonal que unía la llamada ágora romana con el antiguo centro de la vida pública de Atenas (WALKER, 1987:64)

Ubicación en relación con otros edificios públicos

Teatros

Uno de los edificios con los que tradicionalmente más se ha relacionado a los ninfeos es el teatro. La conexión entre ambas construcciones ha sido un tema ampliamente debatido por los estudiosos de los ninfeos y su problemática va mucho más allá de la mera situación espacial.

Desde el punto de vista de su ubicación, son varios los ninfeos asociados a teatros en diversos grados de dependencia, todos ellos con un punto en común: sus problemas de interpretación. En uno de los extremos se encuentran aquellos edificios que forman parte integrante de la propia estructura del teatro. El caso más conocido es probablemente el del teatro de *Perge* (fig. 78) cuya escena presentaba una fachada

exterior compuesta por cinco nichos semicirculares. Su interpretación como ninfeo parece haber sido presentada por vez primera por Lanckoroński⁵⁸, sin embargo, Ginouvés considera que no hay datos suficientes para aceptar esta interpretación (GINOUVÉS, 1969: 160). MacKay (1990: 326) dice que se han encontrado restos de las piletas y del sistema hidráulico y Özgür va más allá asegurando que el abastecimiento de agua se realizaba desde la colina que dominaba el teatro a través de conductos de cerámica⁵⁹. Parra, por su parte, en el único artículo dedicado a la posible relación entre teatros y ninfeos escrito hasta el momento, acepta la definición de ninfeo y añade que la fuente había sido construida con la función estructural de servir de muro de sostenimiento a la escena del teatro comparándolo con el *Claudianum* y la Naumaquia de Taormina (PARRA, 1976: 95). En Antioquía del Orontes el ninfeo estaba construido en el proskenion del teatro según se deduce del texto de Malalas: *νυμφαῖον του προοχηνοιν*, si bien Ginouvés duda de la precisión del texto (GINOUVÉS, 1969: 163).

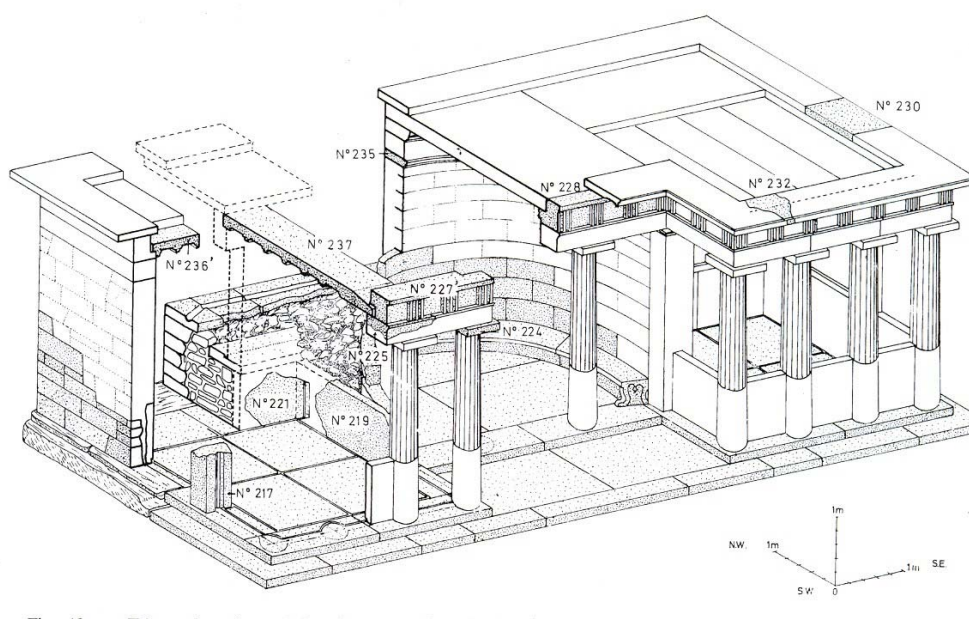


Fig. 72: Tenos. Fuente exedra del santuario de Poseidón y Anfitrite

En un segundo nivel de relación encontramos aquellos ninfeos construidos en las proximidades de los teatros, como los dos ninfeos en torno al de Cesarea de Mauritania,

⁵⁸ Lanckoronski, K.G. (1890) *Les villes de la Pamphylie et de la Pisidie*, I. Paris. P.50. Citado por Ginouvés, 1969: 160

⁵⁹ ÖZGÜR, E. (1990) *Perge. Un guide de voyage*. Estambul. P.42. Citado por RICHARD, 2002/2003: 54

o el conocido como Monumento de Vespasiano en Side⁶⁰. La posible dependencia entre ambos edificios es un tema muy conflictivo ya que no se puede demostrar una conexión funcional (aunque no sería de extrañar desde el punto de vista utilitario instalar una fuente en un edificio de espectáculos público al que acuden gran cantidad de espectadores), pero, además, se observa una tendencia a calificar toda fuente situada en relación con los teatros como ninfeo independientemente de sus características formales. Este parece haber sido el caso del supuesto ninfeo de Tarraco⁶¹ y especialmente del de Bilibilis, donde Cancela acudía a la proximidad del teatro para calificar de ninfeo a una simple fuente pública (CANCELA, 1980: 125). En este mismo sentido, hay que tener cuidado a la hora de identificar correctamente determinados elementos que en ocasiones aparecen en teatros y que no necesariamente deben ser interpretados como ninfeos. Existen teatros dotados de instalaciones hidráulicas al parecer relacionadas con espectáculos de agua. En Arlés, Djemila o Timgad, el nicho del púlpitum debía estar adornado con fuentes y en el gran teatro de Pompeya había una cisterna sobre la grada superior de la cávea.

Pero como he comentado, la conexión entre ninfeos y teatros va mucho más allá de su mera ubicación. La similitud entre estos edificios ha sido siempre un tema controvertido cuyas raíces enlazan directamente con el problema del origen y la difusión de los ninfeos urbanos. El tema en cuestión es complicado y debería ser tratado ampliamente de manera monográfica. El único trabajo con el que contamos es el artículo de Parra “Per la definizione del rapporto fra teatri e ninfei” publicado en el año 1976 y alusiones puntuales al problema en algunas de las obras de referencia sobre ninfeos, el más extenso, el contenido en el artículo de Ginouvés “Le nymphée de Laodicée et les nymphées romains”. En líneas muy generales la cuestión presenta una doble vertiente. Por una parte se trata de analizar si la similitud estructural y decorativa entre teatros y ninfeos se debía a una derivación de los segundos con respecto a los primeros, como defendieron Reuther y Wiegand⁶² o si por el contrario respondía al

⁶⁰ En mi opinión, y en contra de la mayoría de los autores, esta fuente no puede ser considerada un auténtico ninfeo ya que no cumple con las condiciones establecidas para ello. Se trata de un edificio de poca magnitud (unos 6 m. de longitud por 2 m. de altura) y no especialmente monumental. Es uno de esos casos, tan comunes en Asia Menor (como el famoso Monumento de *Memmius* en Éfeso), de monumentos honoríficos convertidos en fuentes mediante el añadido de piletas delante de su fachada que generalmente han sido calificados de ninfeos de manera arbitraria.

⁶¹ Ver Pp. 173-174

⁶² REUTHER, O (1937) “Nymphaeum”. En: *Pauly-Wissowa* XVII, coll. 1519-1521. WIEGAND En: J. HÜLSEN (1919) *Milet I, 5, Das Nymphaeum*, Berlín. Pp. 82-88. Citados en: PARRA, 1976: 89.

desarrollo de una fórmula arquitectónica tal y como ya expresó en su momento Gullini la hablar del teatro de Sabratha⁶³. Tanto Ginouvés (1969) como Parra (1976) niegan, a través de toda una serie de ejemplos, un paralelismo exacto entre las formas del ninfeo y las del teatro y la derivación de los primeros respecto a los segundos, idea que había llevado en algunas ocasiones a buscar una base común para los tres tipos de ninfeos: en fachada rectilínea, con un sólo ábside central o con tres ábsides y las de la escena teatral. En definitiva, se puede hablar de una relación arquitectónica y decorativa entre las fachadas de los teatros y las de los ninfeos pero sólo como elementos pertenecientes a una misma fórmula arquitectónica que se ha venido llamando escenográfica y que también comparten con otros edificios, sin poder concluir de ello una derivación directa de las formas estructurales (PARRA, 1976: 116; GINOUVES, 1969: 164-165).

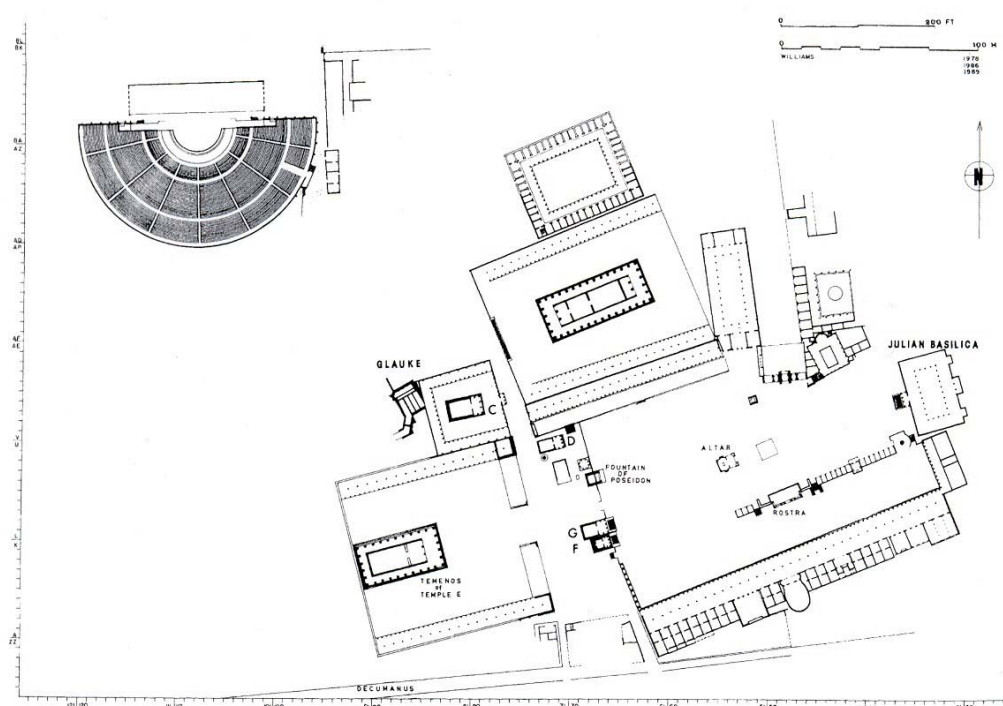


Fig. 73: Corinto. Planta de la ciudad a mediados del S. I d.C.

El segundo aspecto de esta cuestión es aún más complejo en cuanto que se refiere al posible contenido religioso de ambos edificios, considerando aspectos como:

⁹ GIULLINI, G. (1943-1945) "La scena del teatro di Sabratha" En: *Bullettino della commissione archeologica comunale di Roma*, Pp. 21-34. Citado por PARRA, 1976: 90.

la presencia de agua, la idea de los nichos y ábsides como un recuerdo de la gruta primigenia y la aparición de esculturas religiosas (Ninfas-Musas) como representantes de ambas tradiciones. A todo esto, ya convenientemente tratado para el caso de los ninfeos en capítulos precedentes, habría que añadir la existencia de grutas-ninfeos en algunos teatros desde época griega. Este es el caso de edificios como el de Siracusa o el de Segesta, ambos con grutas en sus cáveas, artificial en el primer caso y natural en el segundo. Como siempre ocurre con los aspectos religiosos y cultuales de edificios no específicamente destinados a esta finalidad, el contenido sacro de los teatros es un aspecto complejo y ampliamente debatido que en cualquier caso requiere un análisis particular para cada edificio.

Templos y santuarios

En todos los edificios religiosos, independientemente del lugar y de la época, el agua es siempre un elemento fundamental. Según la creencia y los rituales propios de cada divinidad es corriente encontrar en el interior de los edificios instalaciones hidráulicas de distinto tipo como fuentes, piscinas, piletas, pozos, etc. No obstante, a pesar del contexto en el que se encuentran, no todos los dispositivos hidráulicos de los edificios religiosos tenían una función cultural o terapéutica. Además de las necesidades propias de los rituales, los santuarios requerían también una considerable cantidad de agua para otros menesteres, entre ellos la limpieza y el abastecimiento de los peregrinos y visitantes. Las especiales características de esta ubicación hace particularmente difícil la identificación de posibles ninfeos. Este es el caso de algunas fuentes monumentales, relacionadas con edificios religiosos, que a menudo han sido calificadas indiferentemente como ninfeos o como precedentes de estas estructuras.

Uno de los ejemplos más famosos es de la fuente de Tenos, situada en el santuario de Poseidón y de Anfitrite (fig.72) cuya construcción ha sido datada a finales del siglo IV a.C. o principios del III coincidiendo con el primer arreglo monumental del santuario. En territorio griego pero ya de plena época romana (finales del reinado de Augusto según su inscripción en la que se nombra al donante: *Cn. Babbius Philinus* magistrado municipal en esta época) es la fuente de Poseidón en Corinto. Situada al Oeste del Ágora, junto al templo de Fortuna y al Panteón (fig.74), la construcción ha sido interpretada por algunos autores como un auténtico ninfeo, aunque no parece tener

relación con los templos vecinos. También junto a un templo (en este caso el de Apolo) con el que no parece tener dependencia alguna, se halla uno de los ninfeos de Hierápolis de Frigia (fig. 45 y 46). En Lambasa, el ninfeo se situaba en pleno barrio religioso de la ciudad, al Noreste del gran santuario de Asclepios y entre dos edificios identificados como templos. En este caso, la relación del edificio con las construcciones religiosas que lo rodean parece venir determinada por el agua que llegaba al ninfeo desde el acueducto a través de al menos tres puentes, desde donde era redistribuida a los edificios circundantes, entre ellos al *lacus* del templo de Isis. (fig. 76). En relación con un espacio religioso estaba el ya citado ninfeo de antonino en Atenas, ubicado en relación a la ruta procesional de las Panateneas. El ninfeo está situado al pie de la acrópolis, en relación con una vía procesional que conducía a los principales santuarios de la ciudad (fig. 70). Pero uno de los casos más paradigmáticos de la relación entre un ninfeo y un santuario lo encontramos, sin duda, en el ninfeo de Herodes Ático en Olimpia. El edificio, construido al término del acueducto de Adriano, supuso un gran beneficio para los numerosos peregrinos que cada año se acercaban al Santuario, muchos de los cuales morían a causa de las infecciones causadas por el agua de los pozos (fig.71).

Por último, se ha observado que muchos de los ninfeos **aparecen asociados a un acueducto**. Para Fernández Casado, un ninfeo era la expresión monumental de un depósito terminal de un acueducto (es decir, un *castellum aquae*) en aquellos casos excepcionales en los que el depósito no estaba enterrado (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 177).

Como ya he comentado antes, el agua destinada al consumo humano era imprescindible y como tal se priorizaba el abastecimiento a las fuentes públicas. En las ciudades romanas el consumo de agua se agrupaba en tres categorías: en primer lugar, aquella que abastecía a las fuentes públicas y estanques; después la destinada al uso de los edificios públicos como termas, teatros, etc.; y por último, la reservada al consumo privado del emperador o de los particulares. En principio esta división se realizaba, según Vitrubio (VII, 41), a partes iguales en el *castellum aquae* que debía tener, por esta razón tres compartimentos, uno para cada categoría. No obstante, se especifica que los compartimentos destinados a los edificios públicos y al uso privado, debían ser

adyacentes al que contenía el agua de las fuentes para que el sobrante de ambas pasara a engrosar el caudal de esta última. En la obra de Frontino también se pone de manifiesto la importancia que se le daba a las fuentes públicas al señalar en varias ocasiones la necesidad de un caudal permanente de agua que debía manar literalmente día y noche: “... *idem in castellis et salientibus publicis faciendum ut sine intermissione, diebus <et noctibus>, aqua fluat*”.⁶⁴; “*Itemque placere curatores aquarum quos S.C. Caesar Augustus ex senatus auctoritate nominavit, dare operam uti salientes publici quam adsiduissime interdiu et noctu aquam in usum populi funderent*”.⁶⁵. Hasta tal punto era este caudal importante que en otro apartado de la obra se señala cómo la mayoría de las fuentes públicas recibían dos tomas de agua procedente de distintos acueductos, de manera que si por cualquier razón una de las dos quedaba inutilizada, el servicio no quedara suspendido⁶⁶

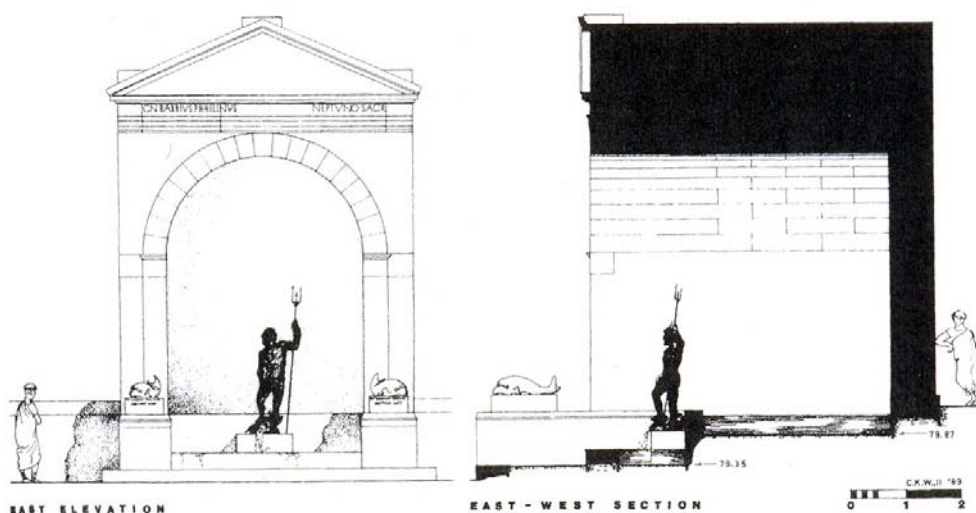


Fig. 74: Fuente de Poseidón en Corinto. Hipótesis de reconstrucción (según C.K.Williams)

Unido a esta relevancia del agua destinada a las fuentes públicas hay que añadir el hecho de que en las ciudades de cierta importancia debieron existir varios depósitos,

⁶⁴ Front. *Aq.*, CIII, 4-5

⁶⁵ Front. *Aq.*, CIV, 2-3

⁶⁶ Front. *Aq.*, LXXXVII, 5

algunos especializados en determinados usos, así como al menos un depósito terminal, cuya presencia era imprescindible para acomodar el flujo continuo y regular del acueducto a las necesidades del consumo (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 183). La existencia de un depósito independiente surtido directamente por el acueducto (aunque con la posibilidad de un paso previo por un *castellum*) queda reforzada al tratarse del único consumo que no requiere un control constante del flujo. Es decir, al manar el agua de las fuentes día y noche como recomienda Frontino, el caudal del acueducto procedente de un abastecimiento natural no requeriría el control del abastecimiento que sí era indispensable en el resto de los consumos que tenían un carácter irregular, pudiendo llegar a interrumpirse en determinados momentos del día. Esto explicaría la frecuente unión arquitectónica de *castellum*, fuente y acueducto. Disponemos además de numerosos ejemplos constatados en los que el ninfeo actúa como depósito terminal del acueducto. Ya he hablado en otras ocasiones del ninfeo de Lambasa, donde se halló una inscripción en la que se hace referencia a la construcción de un acueducto por parte de la III Legión Augusta del que el ninfeo sería su desembocadura (CIL VIII, 2658). Otro caso de ninfeo (designado como tal por una inscripción: CIL XIII 4325) asociado a un acueducto es el de *Divodurum*, también conocido como ninfeo del Sablón en Metz. Uno de los ninfeos más famosos, el Trofeo de Mario, era el depósito terminal del *Aqua Julia* y el mal denominado templo de Minerva Médica (fig.75; lam. VII) es, en realidad, un ninfeo al que desembocaba el agua procedente de un ramal del *Aqua Traiana*.

Todos estos aspectos a los que me he venido refiriendo: su utilidad cívica como fuente de abastecimiento de agua potable al conjunto de la ciudad; su asociación a los acueductos o aljibes; el hecho de elegir una situación estratégica para su enclave; y el que, al menos en algunos casos, el ninfeo haya cumplido una función estructural dentro de la propia ciudad (es paradigmático en este sentido el caso de Valeria) nos están hablando de una planificación previa. Por esta razón, he llegado a la conclusión de que la mayoría de los ninfeos debieron ser previstos como parte estructural de la propia ciudad desde su mismo origen, o bien, como consecuencia de procesos de ampliación de una urbe en continuo crecimiento, pero siempre asociados al trazado de los acueductos.

No obstante, dentro de este hecho, habría que tener en cuenta la progresiva expansión, tanto cronológica como espacial, del uso de estos edificios. Como he

señalado, el estudio de los ninfeos en las distintas partes del Imperio muestra, hasta ahora, una influencia escalonada. En Grecia, los primeros ninfeos se retrotraen al siglo VI a.C. pero será a partir del siglo II d.C. cuando los propios romanos empiecen a construir estas fuentes monumentales y a transformar las griegas antiguas (AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 168). La mayoría de los ninfeos en territorio griego presentan una disposición en fachada. En la zona de Asia Menor el periodo de mayor actividad corresponde a los siglos I y II, decreciendo considerablemente a partir del III. La tipología preferida sigue siendo la fachada plana que constituye un 89% de los ejemplares (RICHARD, 2002-2003: 85). En el litoral mediterráneo, aunque la gran mayoría de los edificios conservados están datados en el siglo II, se observa un aumento de los ejemplares fechados en el siglo III. En esta zona podemos decir que la fachada plana desaparece a favor de los ninfeos absidados con o sin extensiones. Hay que señalar que, a partir de la muestra observada (RICHARD, 2002-2003: 86), los ejemplares con extensiones (los llamados ninfeos en omega) aparecerán en esta zona a partir de la segunda mitad del siglo II, sustituyendo a los de exedra simple. Siguiendo una expansión geográfica llegamos a África donde ningún edificio es anterior a finales del siglo II, siendo los siglos III y IV los de mayor construcción de ninfeos. En esta zona la mayoría de los edificios siguen la tipología absidada en sus dos variantes (ábside simple y con extensiones). Traspasada esa barrera geográfica, la idea de ninfeo se hace cada vez más difusa. Muestra de ello son los escasos edificios conservados en Italia todos de datación tardía. Sorprende especialmente los casos de España y Galia donde la carestía de ninfeos no se corresponde con las fechas de los mismos, sorprendentemente tempranas⁶⁷.

Por último, habría que hacer referencia a toda una serie de edificios que durante los siglos IV-V son transformados en ninfeos. Se trata de ejemplos como el de la biblioteca de Celso en Éfeso (lám.VIII); la puerta del Ágora de *Afrodisias* (fig. 77 lám. IX); Laodicea de Lico; Scythopolis (Bet-Shean) o Mactar. En todos estos casos la modificación fundamental de época tardía consiste en añadir a edificios o monumentos previos las piletas, convirtiéndolos así en ninfeos. Se trata, por tanto, de las expresiones más tardías de los ninfeos entendidos como fuentes monumentales de carácter público.

⁶⁷ Me refiero a los ninfeos de Valeria en España, cuya datación actual se sitúa en el siglo I d.C. y el de El Sablon en Galia, fechado en el siglo I o II d.C.

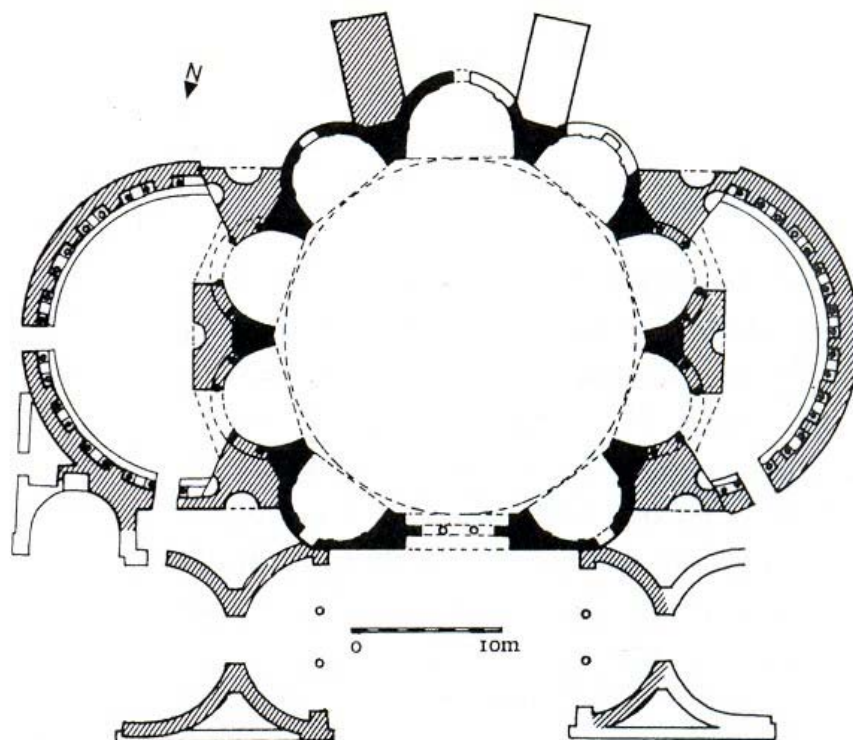


Fig. 75: Templo de Minerva Médica. Planta

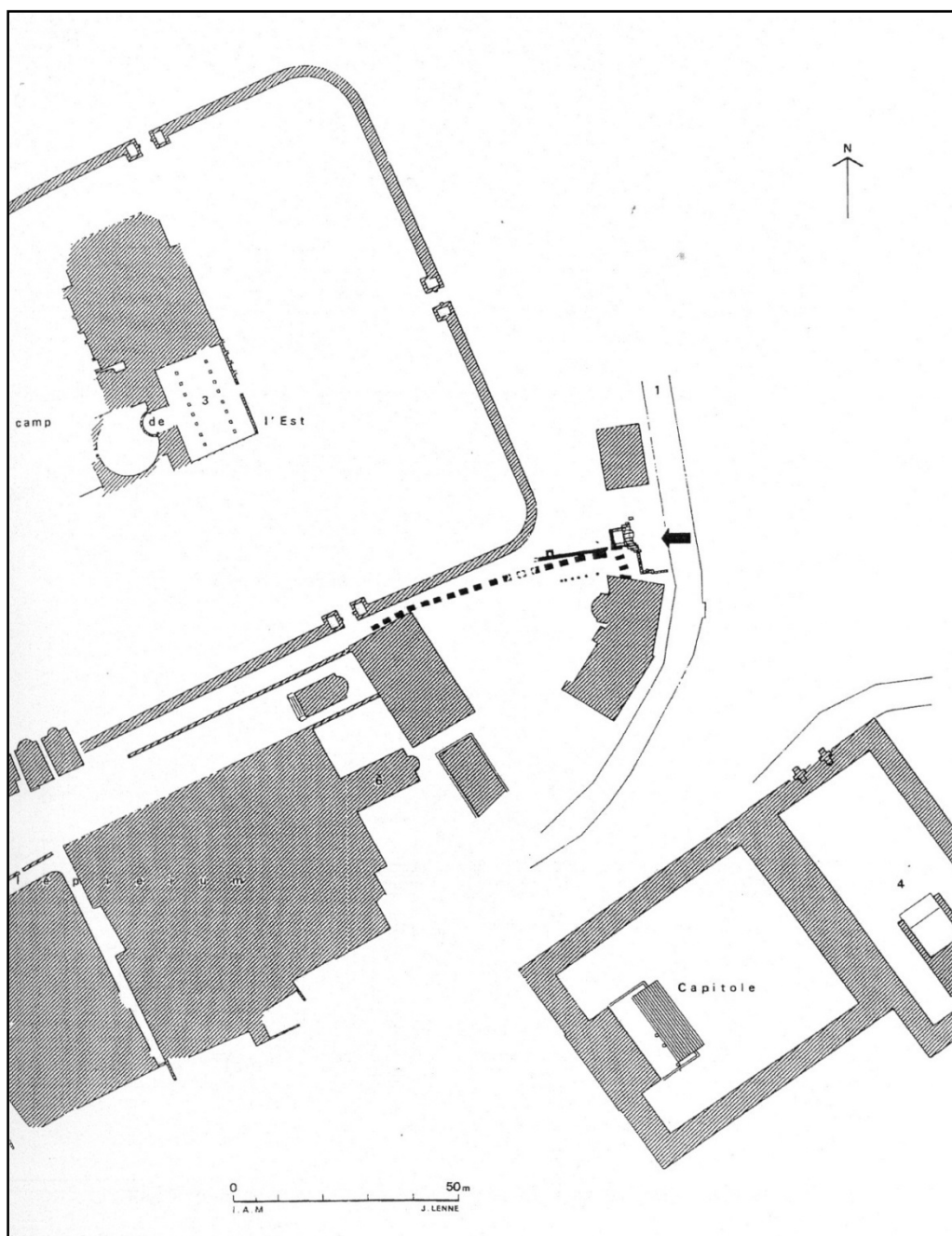


Fig. 76: Lambasa. Plano de situación del ninfeo

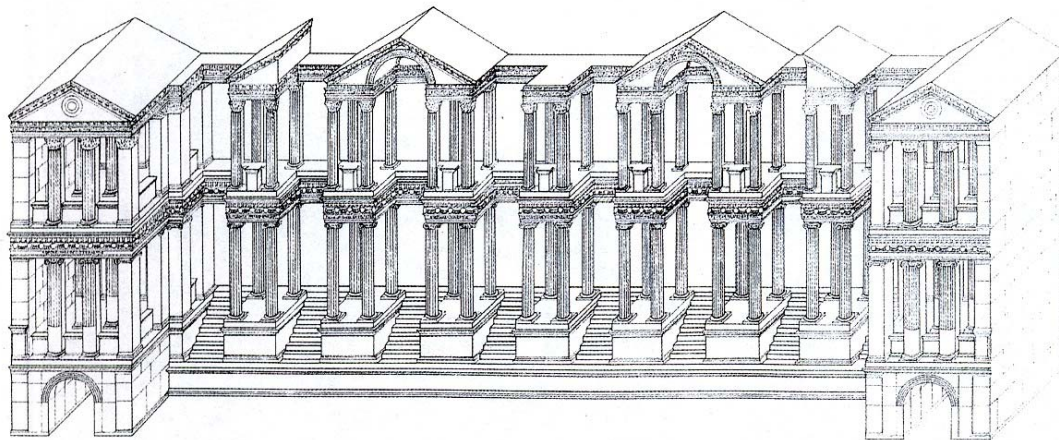


Fig. 77: Puerta del Ágora de Afrodiasias. Elevación restituida del ninfeo

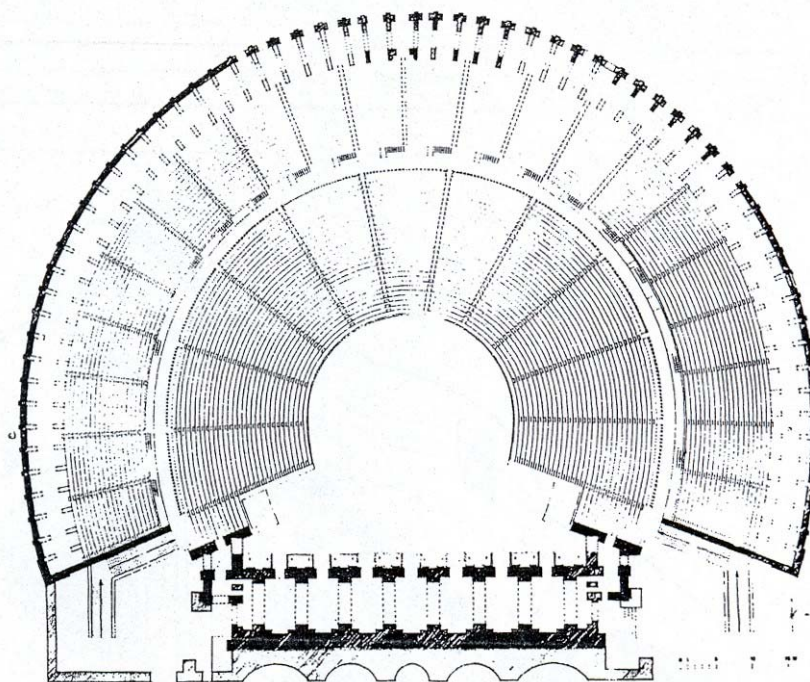


Fig. 78: *Perge*. Planta de la *scaenae frons* del teatro

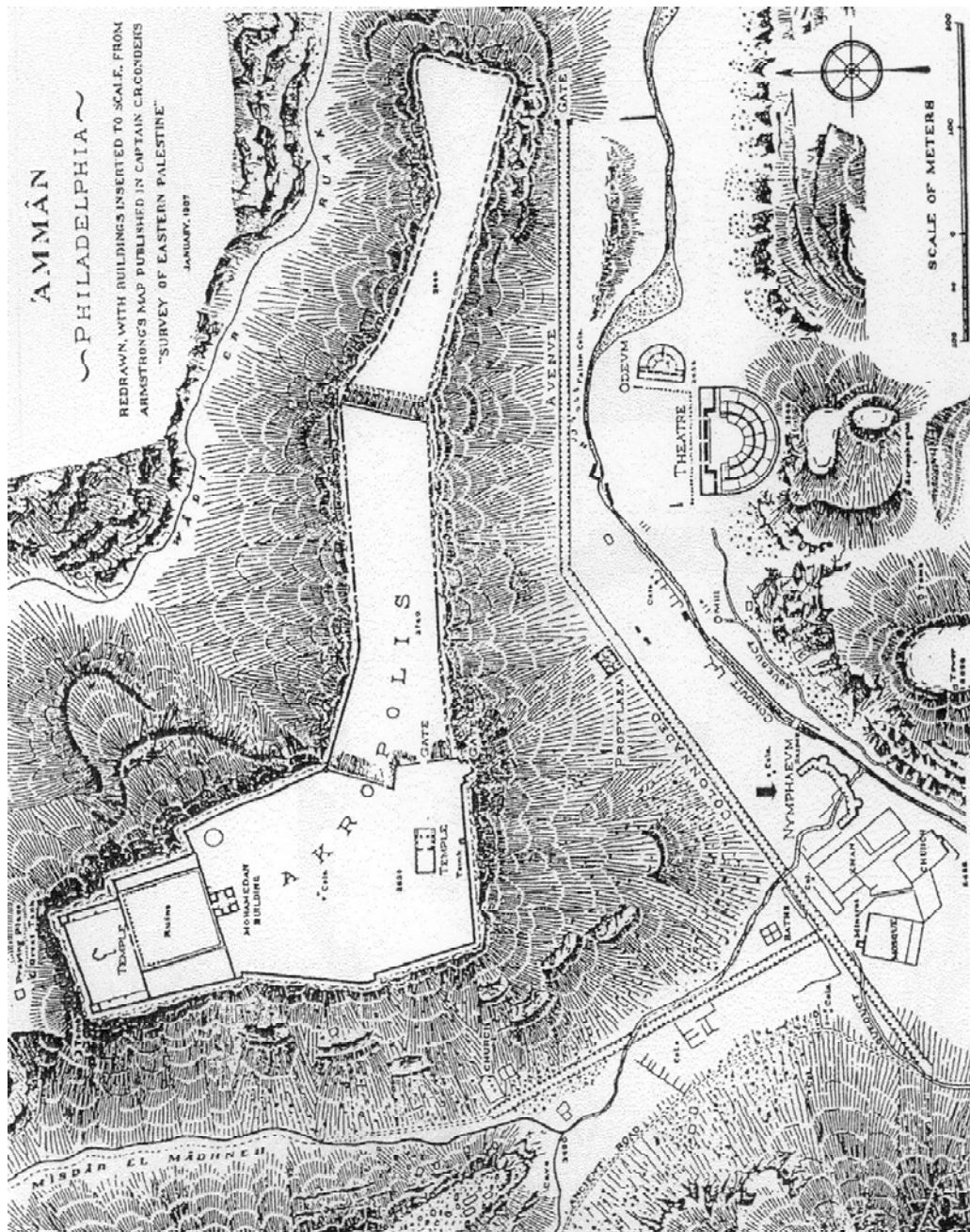


Fig. 80: Filadelfia. Plano general con situación del ninfeo

5. NINFEOS EN ESPAÑA

La Península Ibérica es, dentro de las Provincias Occidentales, uno de los espacios más conflictivos a la hora de estudiar y clasificar los ninfeos. La escasez de este tipo de construcciones¹ y la falta de aportes epigráficos o documentales sobre su existencia son, sin duda, las razones más evidentes. No obstante, en los últimos tiempos se viene observando una perniciosa tendencia a utilizar el término ninfeo para definir cualquier fuente o estructura dudosa o difícil de identificar. Por esta razón, he procurado presentar unos criterios de clasificación sencillos, fácilmente reconciliables con cualquiera de las tipologías clásicas, basados, principalmente, en el sentido común, y no tanto en criterios arquitectónicos y estilísticos. Con este objetivo, he realizado un análisis de las construcciones que han sido calificadas de ninfeos en el territorio español, así como otras que sin serlo, parecían contar con características que las acercaban a estos particulares monumentos. Los criterios utilizados para calificar a un edificio de ninfeo son los mismos ya expuestos con anterioridad², los cuales serán mantenidos a lo largo de todo el trabajo:

1. Son siempre fuentes
2. De uso público
3. Urbanas
4. De carácter monumental
5. Con un significado religioso claro
6. Con una situación espacial estratégica
7. Asociados generalmente a un acueducto o en su defecto a un depósito de agua

Antes de presentar cualquier tipología para los ninfeos hispanos, hay que tener en cuenta varias cuestiones, entre ellas la carencia de algunas de las categorías en las que tradicionalmente se han dividido los ninfeos (como los ninfeos en planta central)

¹ Como tendremos ocasión de comprobar, de todos los monumentos que se han llamados ninfeos no más de tres pueden ser considerados como tales.

² P. 117

mientras que otras variantes aparecen asociadas a espacios, usos y tradiciones muy concretos, como sucede en el caso de los edificios basilicales.

Evidentemente, quedan excluidos de mi clasificación los denominados ninfeos privados, al no considerar estas construcciones auténticos ninfeos ni fuera ni dentro de España, tal y como ya expuse en apartados anteriores.

5.1. NINFEOS SEMIPÚBLICOS

En lo que a los ninfeos semipúblicos se refiere, por el momento no tengo constancia de su presencia en España, ya que ninguno de los dos casos definidos como tal parecen poder ser corroborados.

Els Munts

Uno de ellos, el de Els Munts, no sería realmente un ninfeo semipúblico, ya que, a pesar de estar situado en un contexto termal, estas termas forman parte de una villa, por lo que, en todo caso, debería ser considerado como privado y en consecuencia descartado. Independientemente de este hecho, que desde mi punto de vista lo invalida como ninfeo, existen otros aspectos relacionados con su ubicación en las termas que, como tendremos ocasión de comprobar, dificultan su definición como ninfeo.

Situada al Noreste de Tarragona, muy cerca de su núcleo urbano, esta villa destaca por sus recintos termales que se elevan a tres: las llamadas termas superiores, ubicadas al Noroeste de la zona residencial y de las que tan sólo se conoce una gran habitación cuadrada decorada con un mosaico; las termas marítimas, situadas en la playa; y las termas inferiores, las más monumentales y donde se emplaza la estancia que a nosotros nos ocupa, la F-8. Estas últimas termas están ubicadas en el extremo Sureste de la villa. Excavadas desde el 1970, son las mejor conocidas gracias a las nuevas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo a mediados de los noventa³ y a la reinterpretación realizada por J. López (1993). Con estos nuevos datos se han podido definir dos fases para las termas: la fase I (fig. 81) correspondiente a la edificación del conjunto y la fase II (fig. 82) consecuencia de una ampliación posterior. Se han

³ Los resultados de estas excavaciones están publicadas en TARRATS *et alii* (1996/1997)

observado, sin embargo, ciertas discrepancias en cuanto a la cronología. López sitúa la primera fase en la segunda mitad del siglo II d.C. y la segunda a partir de la segunda mitad del siglo IV. Sin embargo, los recientes trabajos arqueológicos parecen aportar una cronología más moderna para el inicio de ambas fases: la primera coincidiría con la construcción de la villa, datada en el siglo I d.C. y la segunda con su ampliación a mediados del siglo II d.C. Lo que sí parece claro, es que, como consecuencia de la ampliación, algunas salas son modificadas o añadidas, al tiempo que se produce una remodelación de las pavimentaciones y revestimientos. Es en este momento cuando la estancia que nos ocupa se convierte en supuesto ninfeo. El *frigidarium* (F-7) sufre entonces toda una serie de modificaciones entre las que se encuentra la reforma y ampliación de sus dos piscinas (F-8 y F-9). La situada más al Norte (F-8), es dotada con un ábside al que se añaden tres nichos rectangulares. A estos espacios el agua llegaba a través de unas canalizaciones desde la zona Noroeste de la villa. Según E. M^a Koppel, que ha estudiado la decoración escultórica de la villa, estos nichos estarían decorados con las imágenes de Eros, Hygea y Asclepio descubiertas en el interior de las salas F-9 y F-10 durante los años 1968 y 1970 (KOPPEL, 1993: 222-224).

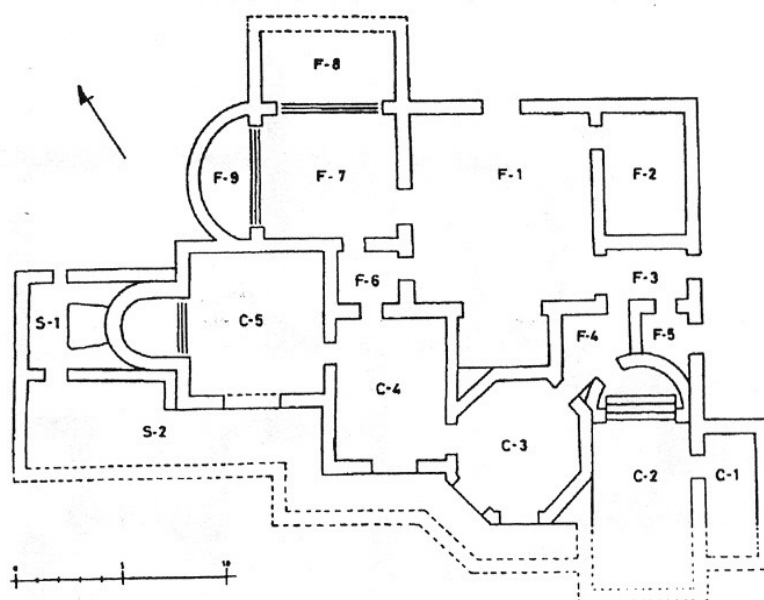


Fig. 81: Els Munts. Primera fase de las termas inferiores

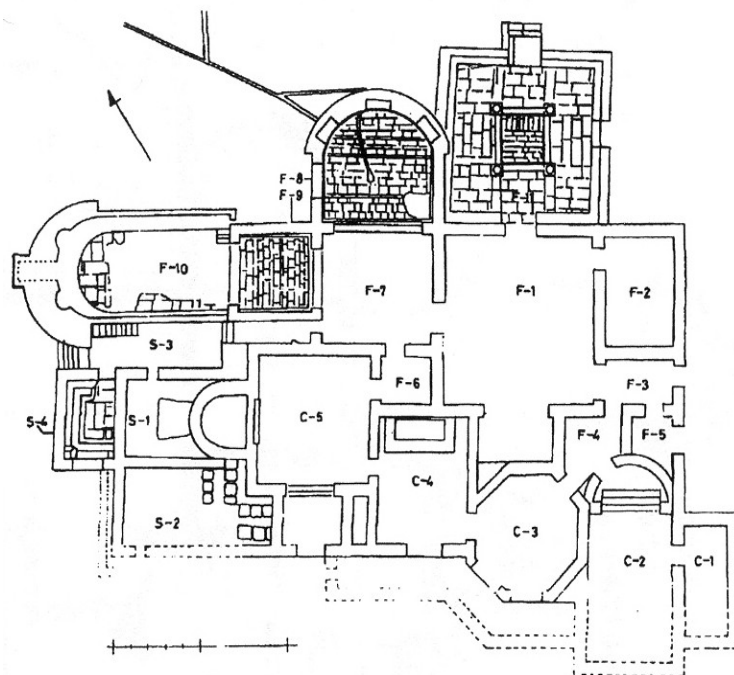


Fig. 82: Els Munts. Segunda fase de las termas inferiores

Munigua

El segundo caso es el del supuesto ninfeo de *Munigua*. De estructura similar al anterior, la construcción de *Munigua* es, por ahora, el único caso en España de un hipotético ninfeo instalado en unas termas públicas. La aparición de un horno de fundición y de abundante escoria de hierro en las instalaciones de las termas, ha hecho que el lugar haya sido interpretado como un área destinada a la producción de hierro hasta mediados del siglo I d.C. Hacia ese momento una reforma urbanística dio lugar a la construcción de la terraza del foro y de las termas, que remplazaron definitivamente al complejo siderúrgico. El diseño de las termas sufrió repetidas reformas y consecuencia de una de estas modificaciones es la aparición de la estructura que nos ocupa. De este modo, lo que en un principio era una estancia rectangular al Suroeste del conjunto, acabó convirtiéndose en un espacio absidado. Se trata pues, de una habitación de forma aproximadamente cuadrangular (4'5 m. por 4'18 m. de lado) con dos nichos de 1'3 m. de ancho en cada uno de los lados mayores. Por el ábside, situado al Suroeste, el agua fluía en forma de cascada. Sobre su tramo superior fue construida una base de ladrillo donde, previsiblemente, descansaría la estatua de Ninfa encontrada en el

frigidarium. La consistencia de los muros exteriores, de 0'75 m. de grosor, ha hecho suponer la existencia de una cubierta formada por una cúpula de cañón en la zona rectangular de la estancia y una media cúpula sobre el ábside. La estructura ha sido datada entre finales del siglo I y principios del II d. C. (fig. 83).

Su estructura tipológica acerca esta construcción a los denominados ninfeos del territorio portugués con los que en ocasiones se ha comparado. Sin embargo, la antigüedad de las excavaciones, así como la escasez de bibliografía⁴ hacen necesaria una revisión del monumento y su posible uso.

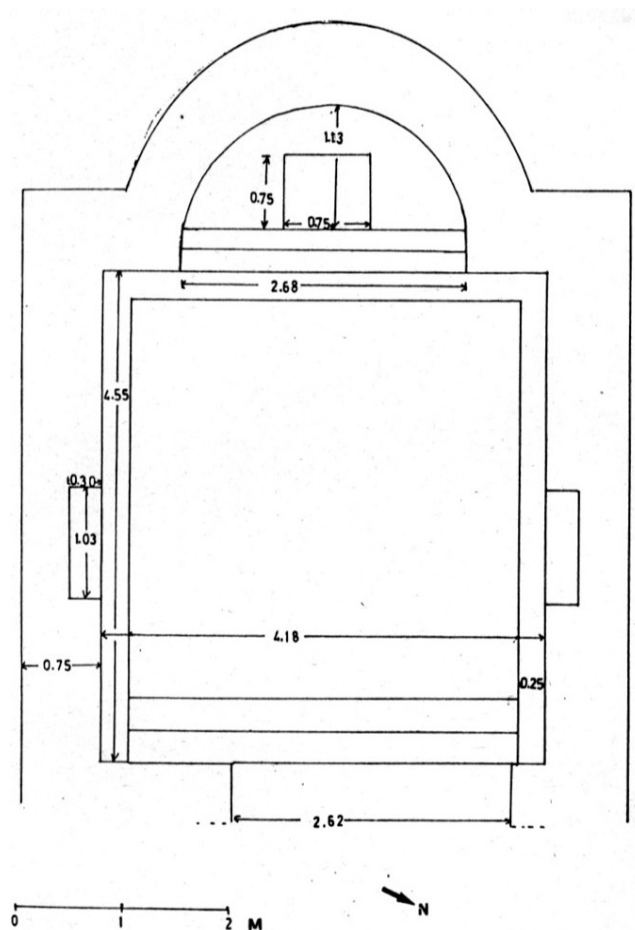


Fig. 83: *Munigua*. Planta del supuesto ninfeo

⁴ La única obra que hace referencia al supuesto ninfeo es la de HAUSCHILD, 1977

5.2. NINFEOS PÚBLICOS

Llegamos, de este modo, a los ninfeos públicos, desde mi punto de vista la única categoría conocida hasta el momento para el territorio hispano. Dentro de este grupo distinguiré dos variedades: los ninfeos en *Scaenae Frons* o en fachada y los ninfeos en exedra.

I. Ninfeos en fachada

Los ninfeos en fachada son el tipo más significativo en el conjunto de los ninfeos hispanos. A esta variedad responde uno de los monumentos más grandes de todo el Imperio y uno de los pocos conservados en España: el ninfeo de Valeria.

El ninfeo de Carnicería de Moros

Además de este impresionante edificio, a cuyo análisis detallado irá dedicado el segundo bloque de este trabajo, disponemos de otra estructura que claramente puede englobarse en esta variedad de ninfeos en fachada: el ninfeo de Carnicería de Moros. Este interesante edificio situado en Antequera (Málaga) fue sacado a la luz gracias a una excavación de urgencia realizada durante los meses de noviembre y diciembre del año 1984. El yacimiento era ya conocido de antiguo, pero su primer estudio no llegará hasta los años cuarenta a manos de Giménez Reyna (1946), si bien de manera bastante sucinta, siendo completado poco después con la compañía de García y Bellido (1948). De este modo, cuando en 1984 comenzaron las excavaciones ya se conocían: el frontal, el aljibe, el muro posterior, y la existencia de un mosaico policromo junto a este último. El yacimiento presentaba unas condiciones de conservación bastante malas, debido a que las tierras en las que se localizaba fueron utilizadas como zona de labor, causando importantes daños a las construcciones. Éstas se han visto afectadas, primero por la acción de las raíces de los olivos y, una vez eliminados estos, por el abancalado del terreno que provocó la desaparición de la cubierta natural, dejando como zona de cultivo los propios niveles arqueológicos.

Las estructuras y los materiales que se encontraron en el transcurso de las excavaciones han sido muy bien descritas por Riñones (1985 y 1989), de quien he tomado la documentación gráfica y los datos que a continuación se detallan. El conjunto consiste en una edificación de forma rectangular con unas medidas aproximadas de 53'80 m. por 11'40 m. El centro de la construcción estaba ocupado por un aljibe con unas dimensiones medias de 51'65 m. por 8'70 m. El lado Este parece constituir la fachada principal de la construcción, en él se construyeron 15 nichos, todos con arco de medio punto y sección rectangular excepto uno, el central, el único que presenta una sección semicircular (fig. 85). Este nicho, de iguales dimensiones que sus compañeros, muestra dos perforaciones, una encima de la otra, lo que ha llevado a interpretarlo como una fuente: el agua saldría del agujero superior, mientras que el inferior haría las veces de desagüe (fig. 84). En algunos nichos se ha conservado parte del revestimiento realizado con un mortero de cal y arena, sobre el que, probablemente, iría algún tipo de acabado decorativo. Los nichos ocupan, pues, todo el lado Este, a excepción de una zona del extremo Sur que presenta un frente biselado al que se ha añadido un muro que iguala el grosor de toda la fachada (fig. 85). Según la opinión de los arqueólogos, lo más probable es que este muro fuera contemporáneo a la propia construcción, sirviendo de refuerzo en esta zona donde la inclinación de la ladera es más acusada. El muro Oeste, por su parte, estaría compuesto, previsiblemente, por una columnata (a pesar de no haberse conservado ninguna columna *in situ*), como se ha deducido de la presencia de sillares de arenisca incrustados a una distancia más o menos regular, así como de las marcas de las basas. En paralelo a este muro y formando un corredor, se sitúa el mosaico⁵, sobre el que aparecieron tres enterramientos cuya datación precisa no ha podido ser determinada.

Por todos estos elementos, el conjunto fue interpretado ya desde los años 40 como un ninfeo. Efectivamente, parece tratarse de un ninfeo monumental, cuya fachada principal correspondería al lado Este, siendo el Oeste un reverso, también monumental, compuesto por al menos diez columnas. No se ha podido aventurar una funcionalidad para la columnata, a parte de la decorativa, ya que la estructura parece haber sido demasiado endeble como para soportar una techumbre, si bien es posible que la zona del

⁵ Una descripción más detallada del mosaico puede consultarse en los artículos de Riñones (1985 y 1989)

mosaico sí estuviera cubierta, a juzgar por la relativamente buena conservación del mismo.

A pesar de no poder asegurarse un emplazamiento urbano para este ninfeo por carecer de contexto arqueológico claro, esta ubicación es la más probable en relación con sus características formales y su funcionalidad. A esto habría que unir rasgos fundamentales como su evidente aspecto monumental o los paralelos con otros ninfeos del mundo romano⁶. Especial interés presentan la técnica y el material empleados en su construcción, los cuales acreditan una importante presencia de agua. Todas las paredes, al igual que el suelo, están revestidas al interior con *opus signinum*. La unión de las paredes con el fondo en la zona de la pileta está formada por molduras de cuarto de círculo, lo que aseguraría su estanqueidad y, en consecuencia, su utilización como almacenamiento de agua. En contra tenemos un absoluto desconocimiento del sistema hidráulico que abastecería al ninfeo (a excepción del aljibe y de las perforaciones del nicho central). No se han conservado restos de canalizaciones, y el único canal posible, situado en la mediación del lateral Oeste, está cegado por una pared. Hasta cierto punto habría que añadir también aquí la ausencia de decoración escultórica o de materiales constructivos de cierta entidad que sirvieran de adorno a la fachada, si bien el revestimiento de los nichos podría estar hablando de la preparación para una decoración pintada en su interior.

Se ha propuesto una datación para el conjunto de mediados del siglo III d.C. con dos fases constructivas y con un periodo de esplendor durante los siglos IV y V d.C. (RIÑONES, 1989: 1086). No obstante, la falta de una evidencia estratigráfica y de un contexto arqueológico claro, así como los pocos elementos disponibles para determinar la datación, hace sumamente complicado el establecimiento de una cronología precisa. En mi opinión, es muy probable que el conjunto corresponda a un ninfeo en fachada. A pesar de que quedan algunos elementos por determinar, los aspectos positivos son suficientemente relevantes y los restos en sí hablan de una construcción de este tipo.

⁶ El autor hace referencia a monumentos como los de Side, *Leptis Magna* o Aspendos entre otros, si bien no parece necesario ir tan lejos para encontrar un paralelo arquitectónico: el propio ninfeo de Valeria.

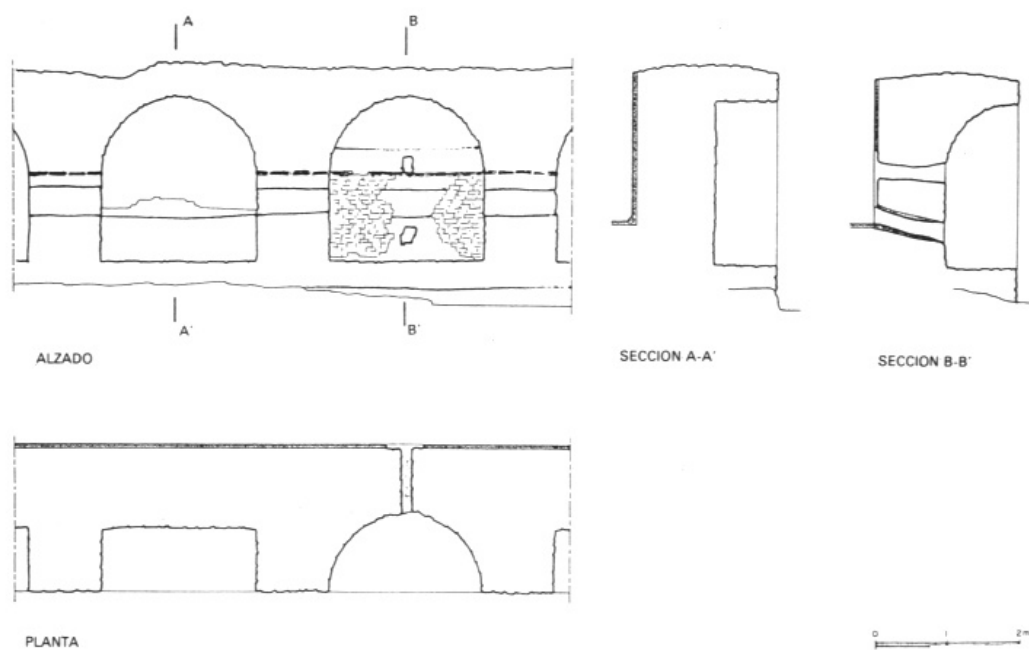


Fig. 84: Carnicería de Moros. Planta, alzado y secciones de los nichos

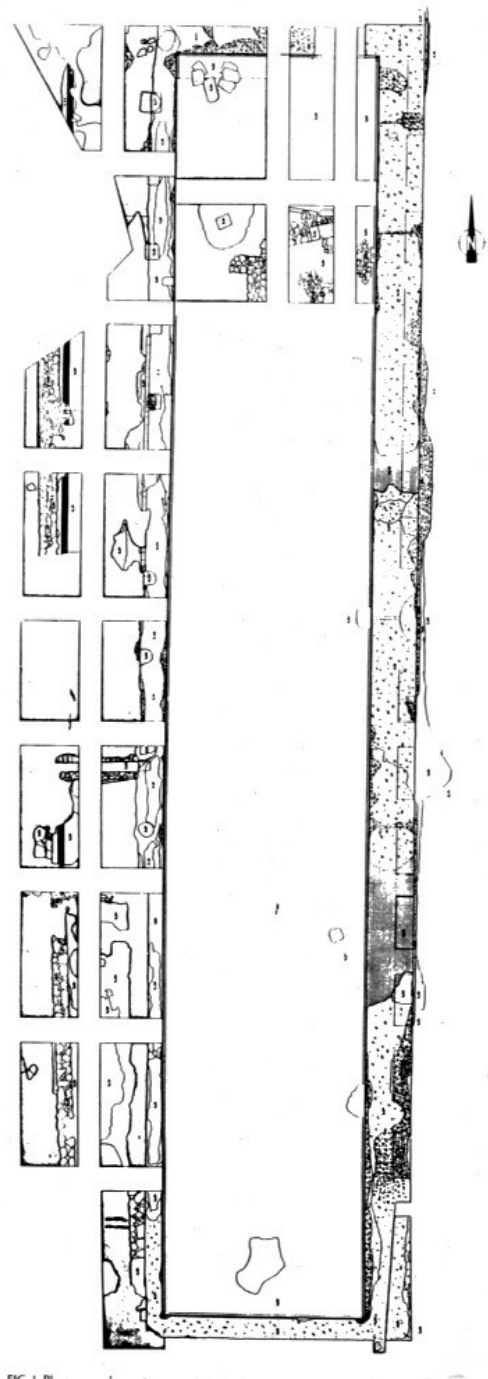


Fig. 85: Carnicería de Moros. Planta del ninfeo

II. Ninfeos en exedra

La fuente de Belo

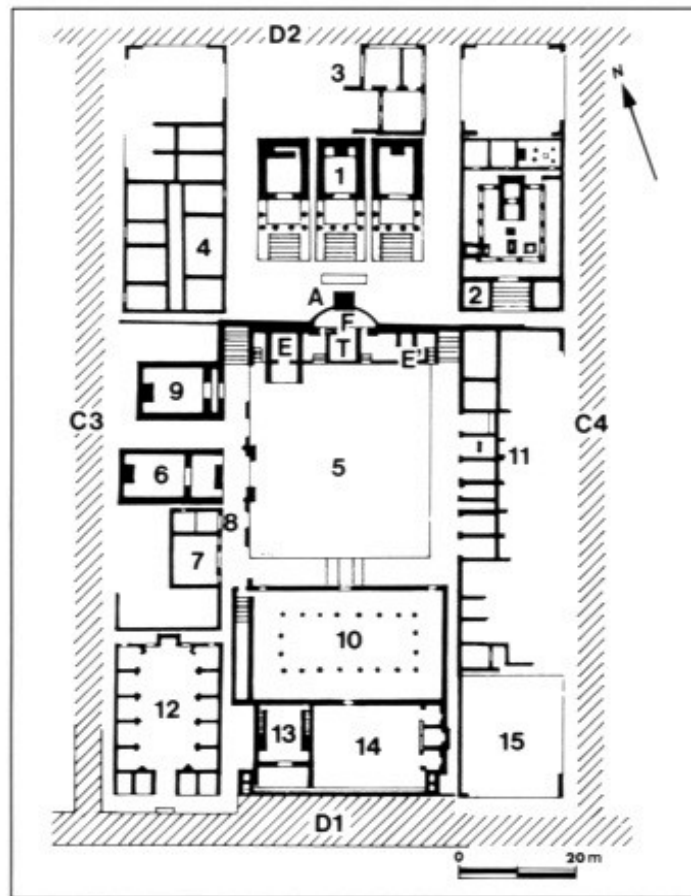
Los primeros trabajos científicos en la ciudad de *Baelo Claudia* son llevados a cabo por Pierre Paris y G. Bonsor entre los años 1917 y 1921. En 1966 tiene lugar la primera campaña de excavación de la Casa de Velázquez. Desde entonces y hasta 1990 esta institución ha dirigido los trabajos en Belo con una excelente difusión de las investigaciones, cuyos resultados han sido publicados de manera sistemática.

Las primeras noticias que tuve acerca del monumento de Belo hacían referencia a un supuesto ninfeo denominado por sus excavadores edificio D y situado en el extremo Noreste de la ciudad (fig. 86). Su definición como ninfeo parecía tener su origen en la simple existencia de un pozo y una pileta en el interior de la construcción. No obstante, ni su estructura, ni sus instalaciones, ni ningún otro rastro, permiten identificarlo como tal (fig 87). En un momento que no se puede precisar con exactitud (pero siempre después del 74 y antes del 85), este extraño edificio, al que apenas se había hecho referencia hasta el momento, se convierte en el templo de Isis. La aparición de dos inscripciones encontradas a los pies del primer escalón del edificio con la dedicación *Isidi Dominae*, desvanecieron las posibilidades (que en realidad nunca existieron) de considerarlo un auténtico ninfeo. Sin embargo, una vez descartada la posibilidad de encontrar un ninfeo en la antigua ciudad gaditana, llamó mi atención la conocida como fuente pública de Belo (fig. 88).

Esta fuente de carácter monumental parece haber cumplido una doble función. Situada en pleno centro foral, la fuente estaba formada por una pileta de estructura semicircular y una probable fachada flanqueada por dos pilastras y revestida de placas de mármol blanco (PONSICH, 1974: 27), características que dotaban a la fuente de un evidente valor estético. Por otra parte, se ha querido ver en ella una función estructural. Según sus investigadores, la fuente habría servido para ayudar a contener la tierra del área del templo, así como de elemento canalizador de las aguas procedentes de esta zona. En opinión de Ponsich (1974: 27, 29), el agua, una vez drenada hacía la fuente, se infiltraba a través de los bloques de piedra de la pared, no unidos precisamente con esta intención. De este modo, el agua chorreaba hasta llegar a la pileta, evacuando así el exceso de líquido de la explanada superior. Independientemente de las posibilidades de

esta segunda función, en cuyos detalles no voy a entrar (para ello remito al citado artículo de Ponsich, 1974), lo que sí parece evidente es que esta fuente tuvo algo más que una mera función decorativa.

Al carácter público y monumental habría que añadir su situación espacial dentro del área sagrada del foro (fig. 86). Situada entre el Capitolio y la plaza, su posición central la hace coincidir con el eje del templo B, el altar (A) y la tribuna (T), cuya terraza había sido ideada para contener las estatuas imperiales. De este modo, se empezó a hablar de una posible finalidad religiosa, ya barajada por Ponsich (1974: 38), e incluso un papel de propaganda política al estilo de los más puros ninfeos griegos. En caso de aceptar esta última función religiosa-política, desde mi punto de vista bastante probable, este edificio contaría con todas las propiedades señaladas como imprescindibles para caracterizar a un monumento como ninfeo. Quedaría por determinar, tan sólo, su modo de abastecimiento y su inserción en el sistema hidráulico de la ciudad, como siempre el aspecto más complicado y del que aún no tenemos noticias.



33. Plan du centre monumental

- | | |
|--|---|
| 1. Les trois temples du capitol | 13. L'édifice aux deux escaliers |
| 2. Le temple d'Isis | 14. La place méridionale |
| 3. Le Bâtiments nord | 15. Le monument du sud-est |
| 4. Le Bâtiments ouest | D1. Le <i>decumanus maximus</i> |
| 5. La place du forum | D2. Le <i>decumanus</i> du théâtre |
| 6. La curie ? | C3. Le <i>cardo</i> 3 |
| 7. Le <i>tabularium</i> | C4. La rue à colonnes (<i>cardo</i> 4) |
| 8. La salle de vote ? | A. L'autel du capitol |
| 9. <i>Scbola</i> ou salle des magistrats ? | E et E'. Les <i>sacella</i> de la terrasse du forum |
| 10. La basilique | F. La fontaine |
| 11. Les boutiques | T. La tribune aux harangues |
| 12. Le <i>macellum</i> | |

Fig. 86: Belo. Plano del centro monumental

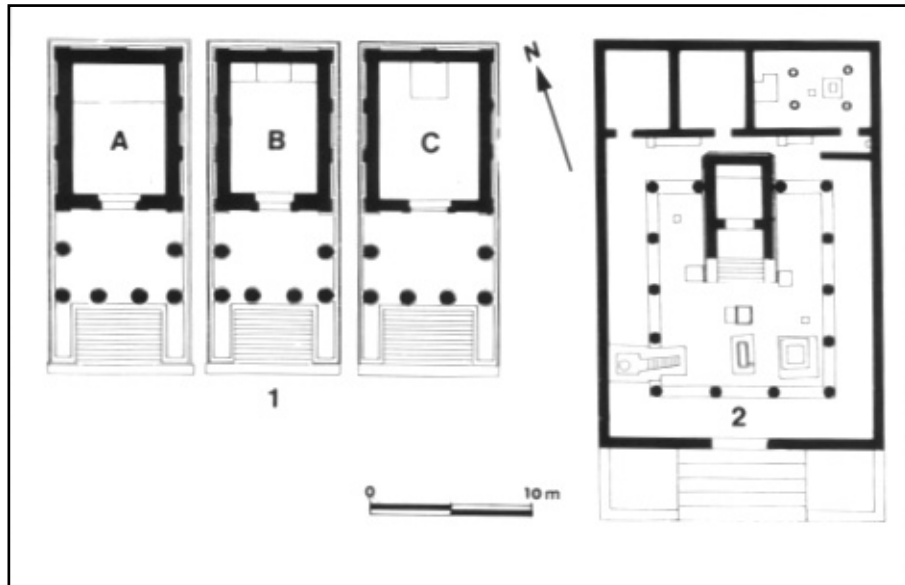


Fig. 87: Belo. Capitolio y templo de Isis

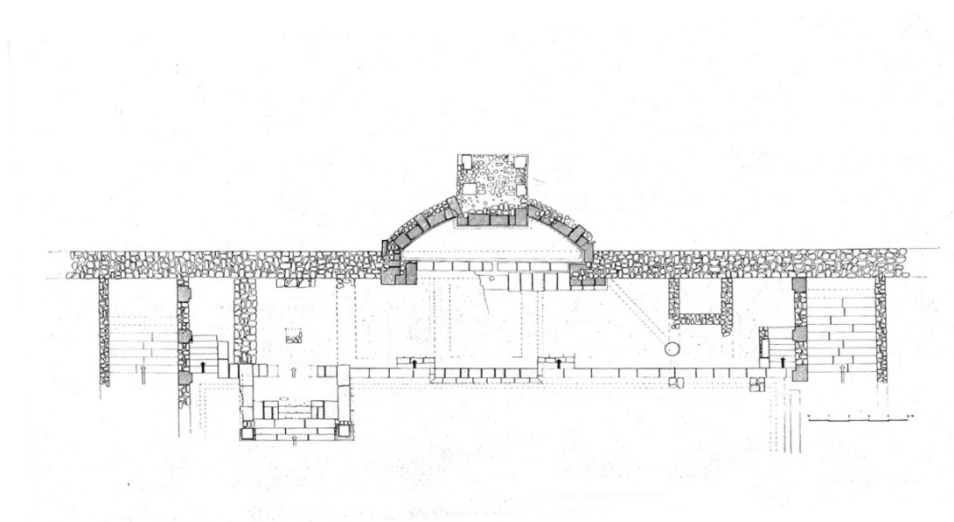


Fig. 88: Belo. Planta de la fuente pública

La fuente de la Magdalena

Uno de los posibles ninfeos hispanos conservados en la Península está en Jaén. La fuente de la Magdalena es en la actualidad un edificio de planta semicircular al que se accede a través de una entrada en forma de arco triunfal. Esta portada, erigida en 1849 con motivo de la reconstrucción del monumento, da paso al interior de un recinto abovedado, de aspecto bastante monumental, en el que se manifiestan las numerosas variaciones sufridas a lo largo de su historia. En el muro del fondo se observa la presencia de un nicho por el que sale el agua que va a parar a una piscina situada en el centro de la sala (lám. XII).

Las primeras noticias que se tienen de la fuente son de época medieval, en ellas, al-Himyari⁷ remonta su origen, de manera indeterminada, a época antigua. Esta datación se vio corroborada a finales de los años sesenta, cuando en el contexto de unas obras de saneamiento, salieron a la luz toda una serie de materiales romanos entre los que cabe destacar: dos esculturas humanas de tamaño natural; varios restos epigráficos; dos pequeñas esculturas de bronce representando a sendos personajes togados, así como restos de material arquitectónico de mármol; joyas; armas e instrumental quirúrgico⁸. Además de los citados hallazgos, aparecieron también fragmentos de sílex y un hacha de pedernal, lo que pone de manifiesto la antigua ocupación de este espacio y, en consecuencia, la continua reocupación a la que se ha visto sometida.

Con todos estos datos, Lázaro Damas considera el edificio una fuente monumental de época romana (más concretamente del siglo I d.C.) construida sobre una primitiva gruta natural. Según ella, esta edificación estaría situada en un jardín público cercano a los baños, a juzgar por una inscripción procedente de las termas:

C. SEMPRONIVS C.F. GAL. SEMPRONIANVVS

II. VIR. BIS. PONTIFEX. PERP. ET SEMPRONIA

FUSCA VIBIA. AVRELIA. FILIA. THERMAS

AQVVA PERDUCTA CVM SILVIS...

⁷ Levi-Provençal (1938) *La Peninsule Iberique au Moyen Age d'apres le "Kitab al-Rawd al-Mitar fi habar al aqtar"* d'ibn Abd al Munin al-Himyari. Leyden. Citado por LÁZARO DAMAS, 1988

⁸ Los resultados de esta excavación fueron publicados el 30 de agosto de 1969 en el Diario Ideal de Jaén por Eslava Galán. Citado por LÁZARO DAMAS, 1988: 345

Para Lázaro Damas este texto “*manifiesta la preexistencia de una fuente con el agua de la cual se ha de regar el bosque que va a hacerse, así como las termas que van a construirse*” (LÁZARO DAMAS, 1988: 348), pero a mi entender este hecho no se deriva de la inscripción, en la que en ningún momento se hace mención a la fuente de la Magdalena ni a que fuera ésta la encargada del suministro de agua a los jardines o termas.

En cuanto a la descripción del edificio, se dice que su aspecto sería, en líneas generales, bastante similar al actual. Las mayores diferencias se producirían en la fachada que, según la citada autora, estaría formada por un arco triunfal flanqueado por columnas pareadas y con una inscripción en el friso que aludiría a su construcción. En el hueco entre columnas existirían unos nichos o arcos que recogerían las estatuas a tamaño natural antes mencionadas, posibles representaciones de los valedores del monumento (LÁZARO DAMAS, 1988: 348-350). Para dar un dato de consolidación más a la datación de época romana, se recurre a una famosa leyenda del lugar. Según esta fábula popular, la fuente habría sido la madriguera de un gran dragón/lagarto asesinado por un hombre: pastor, caballero o preso, según las versiones. En el siglo XVI, esta famosa leyenda fue inmortalizada en la fuente por un fresco en el que se reproduce la batalla y que, según la autora, habría tenido como fuente de inspiración un mosaico de época romana (del que no tenemos ninguna noticia) representación, en realidad, de la lucha de Apolo contra Pitón. Supongo que la detallada descripción de la fachada será fruto de un minucioso análisis del material conservado, aunque en el artículo no quede especificado. De lo que no parece haber pruebas convincentes es de la decoración musiva a la que se hace referencia. Es cuanto menos sorprendente que este mosaico no haya sido nombrado por las fuentes medievales que se ocupan de la descripción del monumento, especialmente si se supone que es la base de una leyenda que se transmitiría a lo largo de los siglos. Por otra parte, tampoco existen paralelos de este tipo de decoraciones en otros ninfeos clásicos.

Es cierto que el dragón es asociado al agua, y, de hecho, existen otras muchas leyendas de este tipo en la Península, en las que un reptil gigante habita en cuevas con

agua⁹. En general, se trata de leyendas generadas en época medieval con un guión muy similar: dos protagonistas, uno animal: un reptil gigante y otro humano: la figura masculina del héroe; una misma causa: la privación de algún tipo de riqueza por parte del pueblo (generalmente ligada a la fertilidad: doncellas, agua o lo que la represente); y un final común: la muerte del monstruo. Es una leyenda de las que podríamos llamar “básicas”, comunes a casi todas las culturas tradicionales.

En mi opinión, la continua reocupación del lugar, atestiguada desde época prehistórica, pone de manifiesto el esquema típico de los lugares con agua (cuencas de ríos, lagos, etc.) y de los espacios sagrados. A juzgar por los restos de época romana, y por la importancia del caudal, del que al-Himyari dice que abastecía varios baños, la fuente no debió tener su origen en época romana, sino mucho antes, datando de este momento su monumentalización. Se trata de una fuente pública de carácter monumental cuya agua procedía de un manantial natural, muy abundante si tenemos en cuenta que abastecía, además de los cinco baños antes comentados, varias fuentes públicas de la ciudad, entre ellas la Fuente de la Magdalena, junto a la iglesia del mismo nombre, la del Arrabalejo, la de Caños de San Pedro, la de San Bartolomé o la del Mercado y un considerable número de fuentes particulares¹⁰. Todos estos elementos me llevan a considerar a esta fuente como uno de los posibles ninfeos romanos conservados en España.

⁹ En Granátula de Calatrava, en pleno yacimiento arqueológico, existe una cueva utilizada como aljibe, donde se suponía habitaba una gran serpiente “la bicha”. La leyenda asocia la existencia de este monstruo con la desaparición de mujeres jóvenes y aún hoy algunas tradiciones del pueblo tienen presente esta antigua leyenda popular que da nombre al propio yacimiento “de la Encantada”. No obstante, las leyendas de este tipo son innumerables, entre ellas baste citar como ejemplos la leyenda de la fuente de los Alunados en Badajoz o la famosa fábula de Arrasate-Mondragón.

¹⁰ Más de 130 según LÓPEZ CORDERO, 1996: P. 51

5.3. OTRAS NOTICIAS DE NINFEOS EN ESPAÑA

El pequeño catálogo realizado en el apartado anterior recoge todos aquellos edificios que, a juzgar por sus características, pueden ser considerados ninfeos. Por supuesto, existen otras muchas noticias acerca de supuestos ninfeos hispanos, muchas de ellas ampliamente aceptadas, que considero necesario comentar. Evidentemente, la continua aparición o reinterpretación de estos monumentos hacen inviable la recopilación de todos los supuestos ninfeos. Por esta razón, aunque he intentado que la muestra fuera lo más amplia posible, soy conscientes de que habrá muchos ninfeos de nuevo cuño no recogidos en este apartado.

I. Edificios en contexto público

El “ninfeo” de Alcalá de Henares

El supuesto ninfeo de *Complutum* es uno de los más conocidos. Integrado en el foro de la ciudad (fig. 89), el edificio se divide en dos zonas diferenciadas. Por una parte la cisterna, (lám. XV y XVI) una estructura rectangular de 15 m por 3'75 m de planta que se adosa al muro que forma la fachada del ninfeo por su lado Este, ocupando prácticamente la mitad de la longitud total del monumento, más concretamente sus cuatro primeros vanos. El recinto conserva los muros, realizados en *opus caementicium*, hasta una altura de 3 metros. En su interior, al nivel del segundo contrafuerte exterior, se observa la existencia de un arranque de bóveda de medio cañón situada a una altura de 1'60 m. Se desconoce si esta estructura implica la existencia de una cubierta abovedada para todo el recinto o si, por lo contrario, fue construida como imposta para una cubierta plana. Lo que si parecen tener claro sus investigadores, es la existencia de un segundo piso, al que se accedería desde las termas para disfrute de sus usuarios.

La segunda zona, es decir, el ninfeo propiamente dicho, no es otra cosa que el muro Oeste del conjunto público formado por la basílica y las termas. Se trata de una fachada monumental de 26'25 m de longitud realizada en *opus caementicium* y animada por siete vanos formados a partir de ocho contrafuertes. Hoy en día, lo que se conserva de la fachada se limita a un muro de 75 cm de altura en el que se aprecian los restos de

siete contrafuertes y parte del pavimento que se extendería delante del ninfeo, realizado con piedra caliza machacada y trabada con tierra. La excavación del nivel de tierra depositado sobre el pavimento de la fuente, aportó importante información sobre la decoración exterior de la fachada. Se encontraron restos de dos tipos de mármol, blanco y gris, utilizados para la fabricación de los zócalos y cornisas, así como una inscripción realizada en mármol gris de la que se conservan cuatro fragmentos:

Fragmento a: [---] oria [---] / [---] ice fumu [---] / [---] es ignês anhelat / [---] e ruinae / [---]cta per aevum.

Fragmento b: rtur[---]

Fragmento c: a

A partir de los restos conservados, se ha hecho una propuesta de reconstrucción que encuadraría al ninfeo complutense en el tipo D2/IV/9/h de la clasificación de Aupert (RASCÓN, 1995: 135). Esto implica la existencia de una fachada formada por nichos rectangulares (como ya vimos anteriormente), con ocho columnas situadas inmediatamente delante del muro y que, según Rascón, se colocarían sobre los contrafuertes de planta cuadrada. El número 9, referente al método de cubrición, indica, en la clasificación de Aupert, una cubierta en “tejadillo” (AUPERT, 1974: 83, 89), si bien Rascón dice que lo más probable es que se tratara de una cubierta a dos aguas (RASCÓN, 1995: 135), lo que para Aupert implicaría un 8¹¹. Por último, y siempre según esta clasificación, la pileta respondería a una forma compuesta por un rectángulo al que se adosa un semicírculo y estaría situada delante del monumento sin adaptarse a su planta (AUPERT, 1974: 83, 89). Las mayores dudas las causa el alzado de la fachada. En la reconstrucción se ha propuesto la existencia de un alquitrabe adintelado, si bien se da la opción alternativa de una arquería apoyada sobre los contrafuertes. No obstante, se baraja la posibilidad de que la fachada hubiese sido variada a lo largo del tiempo, ya que se ha observado la existencia de aperturas en los intercolumnios, probablemente consecuencia de la instalación de algún tipo de salida de agua, que habrían sido cegadas durante el siglo III o principios del IV en una posible rehabilitación del edificio (RASCÓN, 1995: 135) (fig. 90). Por último, sobre el vano del espacio central se situaría la inscripción.

¹¹ Suponemos, por lo tanto, que se trata de un error causado por la relativa complejidad del sistema clasificatorio de Aupert.

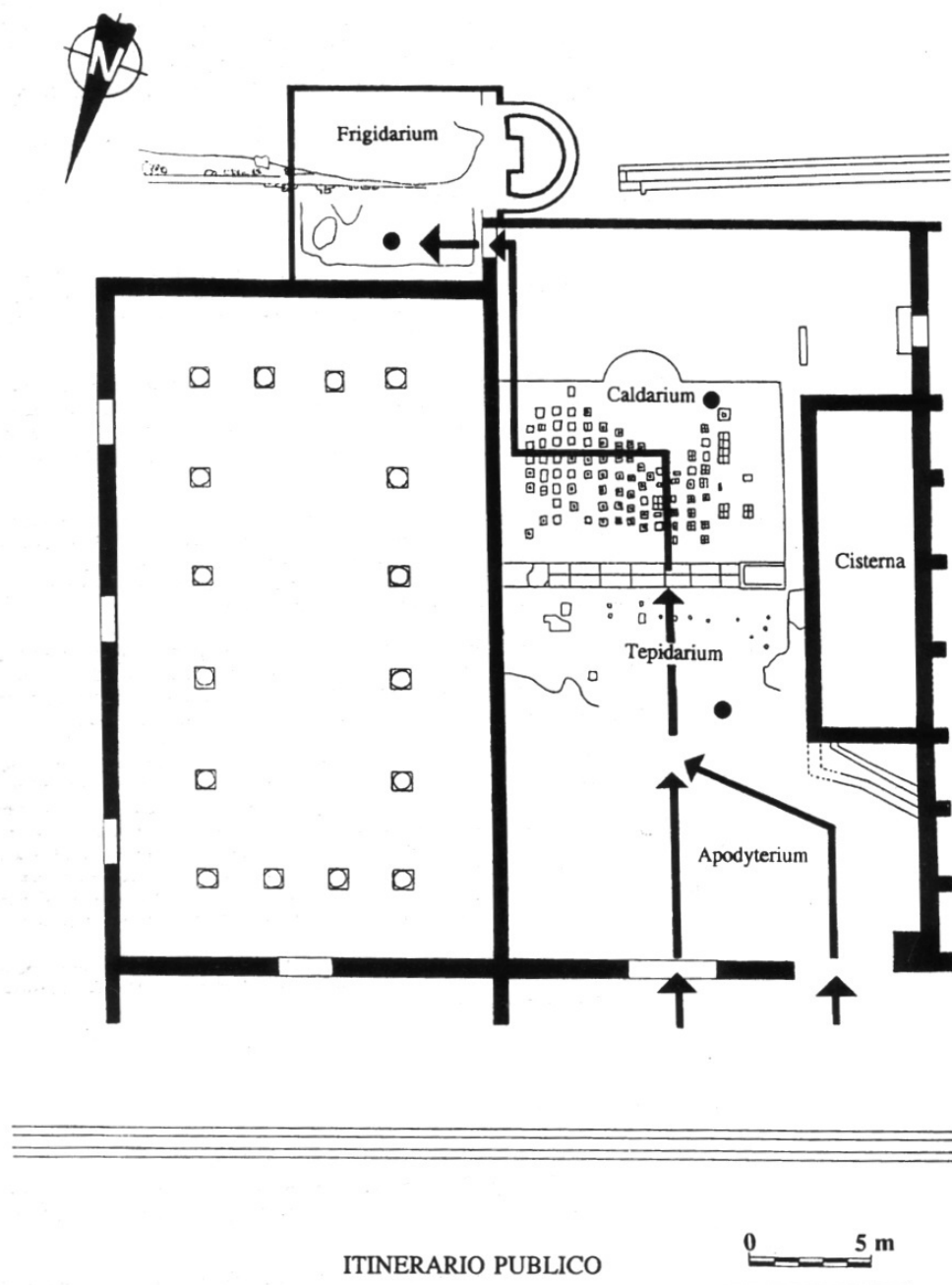


Fig. 89: *Complutum*. Situación del “nifio” en relación con los edificios públicos de su entorno

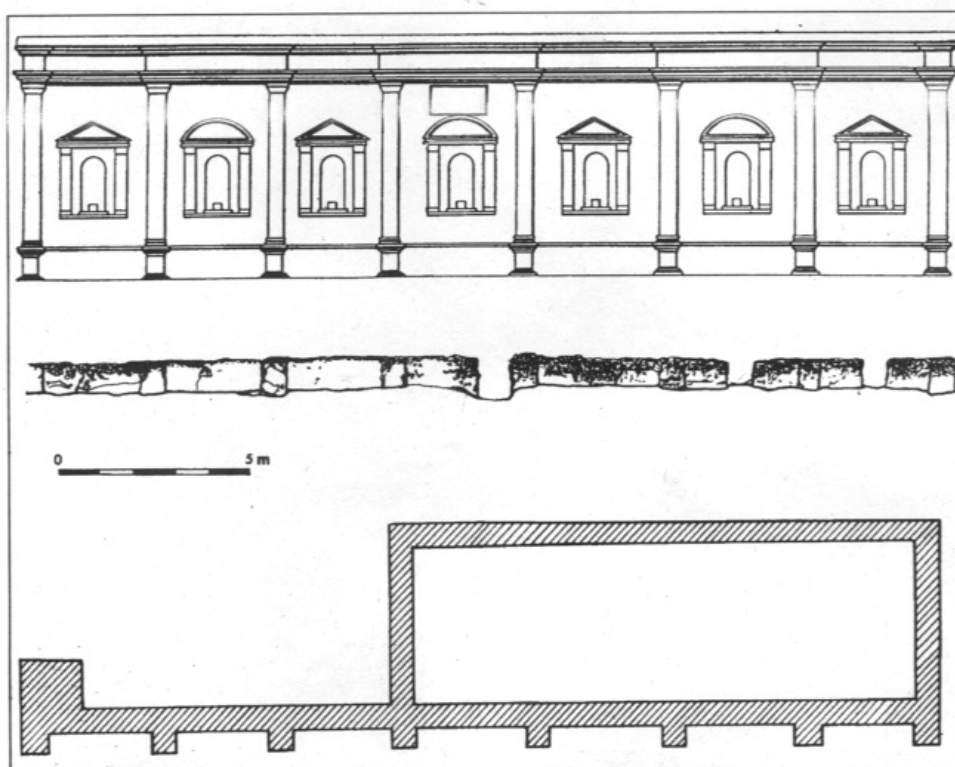


Fig. 90: *Complutum*. Planta, alzado y reconstrucción hipotética de la fachada del supuesto ninfeo

La existencia de siete nichos en este ninfeo de *Complutum* se ha querido ver en ocasiones como la evidencia de un septizodio, teoría no muy aceptada, ni siquiera por el propio autor, que reconoce la inexistencia de pruebas al respecto. En mi opinión, tampoco existen evidencias de que se trate de un ninfeo¹². Los fragmentos de la inscripción no hacen referencia a este tipo de edificio, no se han hallado estatuas ni ninguna decoración específica, columnas o capiteles, tan sólo fragmentos de zócalo y cornisa. Por otra parte, la estructura conservada es realmente escasa (tan sólo 75 cm de altura de fachada) lo que hace imposible asegurar la presencia de bocas o mecanismos de salida de agua hacia el exterior. Tampoco hay restos evidentes de la piscina, ya que tan sólo se ha comprobado la existencia del suelo de piedra caliza bastante perdido. Su situación en el centro público de la ciudad y el hecho de que los contrafuertes no sean estructurales, tampoco son aspectos determinantes para considerar esta edificación como un ninfeo. Por otra parte, faltan datos hidráulicos del funcionamiento del ninfeo.

¹² De hecho, en la última publicación de la que tenemos constancia (VVAA, 2004) ya no se hace referencia a esta construcción como ninfeo sino como fachada monumental

Según el autor, la fuente estaría abastecida por la cisterna que repartiría su contenido entre las termas y el ninfeo, desde allí, el agua ascendería al nivel de la fachada, gracias a la diferencia de cota, y se vertería al exterior a través de un sistema que se desconoce. En este punto también se plantean varias cuestiones. En primer lugar, no se hace ninguna referencia a restos de canalizaciones, ni a como se realizaría la necesaria conexión entre la cisterna y la fachada. Por otra parte, su mera situación junto a las termas y la cisterna, no implica necesariamente una vinculación al agua. De hecho, como ya veremos más adelante, en el caso de Valeria, el ninfeo está situado justo delante de los aljibes y sin embargo, parece no tener relación alguna con éstos. Hay que tener en cuenta, además, que la cisterna ocupa sólo algo más de la mitad de la fachada, por lo que sería necesario un sistema de canalizaciones que permitiera la salida de agua en toda la extensión del ninfeo.

En mi opinión, se trata de una fachada, muy monumental, como demuestran los restos de epígrafes y mármoles, que cerraría el conjunto del foro por la zona de las termas¹³. Estoy de acuerdo con la idea de una función ornamental del área pública como anuncio y saludo para el caminante (RASCÓN, 1995: 133), pero no existe ninguna prueba que nos hable de una posible presencia de agua en el propio monumento.

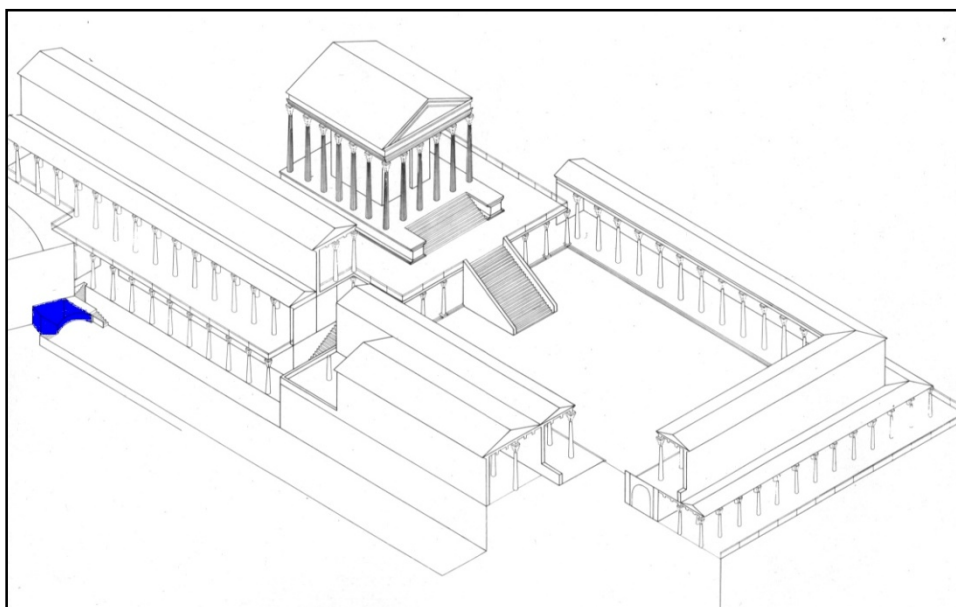


Fig. 91: Babilis. Reconstrucción hipotética del foro con ubicación de la fuente

¹³ En realidad, la estancia que, según el autor, ocuparía la planta superior del supuesto ninfeo pertenece a las termas, desde las que se accede, algo que no concuerda mucho con la estructura y función de los ninfeos.

La fuente de BÍlbilis

Continuando con los posibles ninfeos situados en un contexto foral, haré una breve mención a la fontana de BÍlbilis. El yacimiento comenzó a excavar-se de manera sistemática en el año 1971 bajo la dirección de Martín-Bueno. En ese mismo año se saca a la luz una cisterna, la denominada A-8, incluida en la clasificación de cisternas rectangulares simples (MARTÍN-BUENO, 1975: 254). Se trata de una estructura de forma absidal adosada a una cisterna que presenta unas dimensiones de 3'7 por 2'8 y que conserva una altura de 1'7 m. (fig. 92 y lám. XVII). La construcción estaría situada en el primer plano de uno de los pórticos laterales del conjunto foral (fig. 91), al que se accede desde el templo a través de un sistema de escaleras y rampas.

Lo que en un primer momento fue denominado como posible ninfeo por parte de su excavador, ha ido sufriendo una variación terminológica para convertirse en las últimas publicaciones sobre el yacimiento en simple fontana (MARTÍN-BUENO, 1987: 107). En realidad, yo no veo ninguna justificación en el uso de la palabra ninfeo para esta estructura que Cancela llega a llamar fuente monumental, si bien “...*más por estar incluida en un conjunto que si lo fuera por sus elementos intrínsecos...*” (CANCELA, 1980: 124). En mi opinión, su mera situación en el recinto del foro no hace de ninguna fuente una fuente monumental, tampoco su ubicación es especialmente relevante a la hora de determinarla como ninfeo, ya que la presencia de fuentes simples en espacios o edificios públicos era frecuente y de sobra conocida en época romana. El hecho de que existan conducciones de agua cercanas, así como un posible *castellum aquae* que alimentara a la cisterna a la que está adosado, tampoco nos da muestras de otra cosa que de una fuente. La última razón determinante aportada por Cancela, la proximidad al teatro, sigue sin proporcionarnos prueba alguna sobre la identificación de esta estructura con un ninfeo, por mucho que se empeñe en mostrar paralelos como los de Pérgamo o Antioquía (CANCELA, 1980: 125).

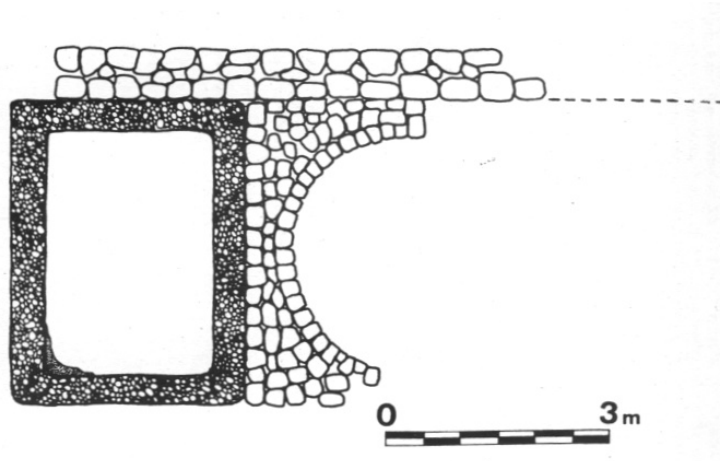


Fig. 92: Bílbilis. Planta del supuesto ninfeo

El augusteum de Cartago Nova

Durante los años 1991 y 1992 las excavaciones realizadas en la Calle Caballero de Cartagena pusieron al descubierto parte de las construcciones del Foro romano. En la esquina Suroriental del mismo, se descubrió un edificio, denominado inicialmente como edificio B y que ha sido interpretado como el *augusteum* de la ciudad.

El conjunto, (fig. 93) de unos 7'50 m de ancho y unos 15 m de largo, está formado por un espacio abierto flanqueado por dos galerías porticadas. Estas galerías aparecen rematadas por sendas exedras semicirculares, las cuales han sido interpretadas como “ninfeos”. Desde el espacio central se accede, a través de cinco escalones, a un ámbito elevado en forma de pronaos hexástila, que hace las veces de antesala del aula central, rematada por una exedra en la que, supuestamente, se albergaría la estatua del emperador. Todo el conjunto está completado por una serie de habitaciones secundarias y anexas al aula central, a las que se tendría acceso a través de una calle posterior. El conjunto, ricamente decorado con mármoles de diversa procedencia y pórfido rojo, ha sido fechado en época augustea, con un abandono en el siglo III d.C. (DE MIQUEL y SUBIAS, 1997: 49-56).

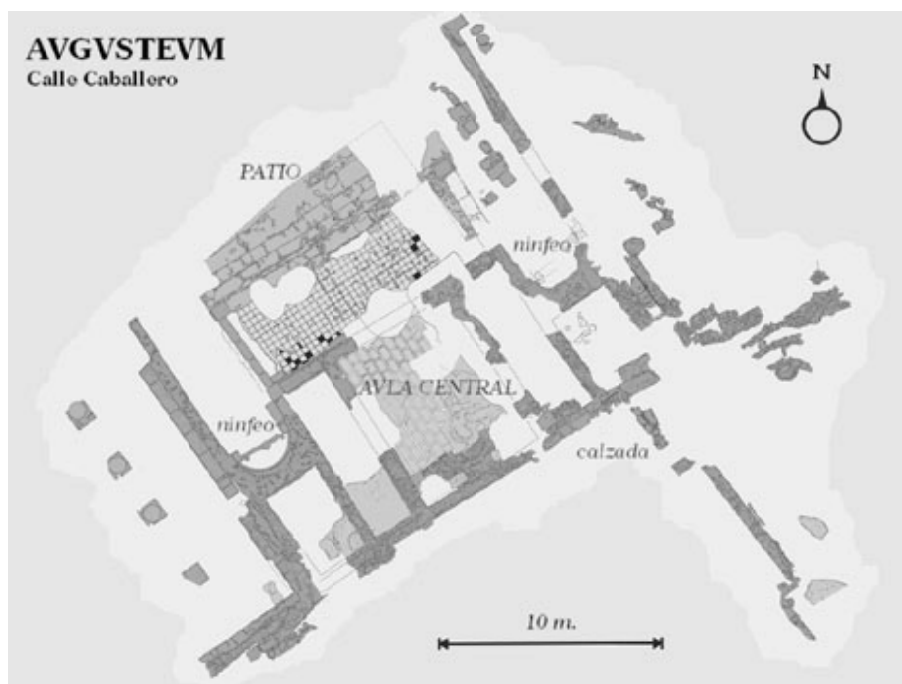


Fig. 93: *Augusteum* de *Carthago Nova*. Planta

Como de costumbre, desconozco las razones que han llevado a interpretar estas estructuras como ninfeos. En ningún momento se hace referencia a ellas, ni tampoco a ningún tipo de conducción hidráulica, paramento o presencia de agua, que expliquen la solución adoptada. Sin embargo, tras leer la bibliografía acerca del edificio, he llegado a la conclusión de que la idea puede proceder, no del estudio de los restos del propio *augusteum* cartaginés, sino de la comparación de éste con el *augusteum* de Miseno, que según los autores es su paralelo más representativo (DE MIQUEL y SUBIAS, 1997: 53). La similitud formal entre ambos edificios, unido a una clara función de culto imperial corroborada por los restos epigráficos y escultóricos de Miseno, fue lo que llevó a definir el edificio cartaginés como *augusteum* y, probablemente, lo que animó a identificar las citadas galerías como ninfeos. La diferencia más notable es que, en el caso de Miseno, sí se encontraron restos de una cisterna que podrían explicar esta función, mientras que en el *augusteo* de Cartago Nova se desconoce la existencia de estructuras similares, al menos hasta el momento.

El conjunto monumental de El Burgo

Con este nombre se conoce a un conjunto arquitectónico de época romana formado por una presa, un puente y un supuesto ninfeo. Los restos están situados en la localidad de Alfaro, provincia de la Rioja, en las proximidades de la desembocadura del río Alhama. Durante mucho tiempo se conoció la presencia de un puente calificado de romano por los autores que lo estudiaron¹⁴. Sin embargo, fueron las excavaciones de finales de los ochenta las que pusieron al descubierto la totalidad del conjunto. No voy a hablar aquí de la presa y el puente (cuyo estudio ha sido convenientemente recogido por ARIÑO, E. *et alii* 1998, y para los que acepto la cronología original romana a la que hace referencia el citado autor), sino de la construcción definida como ninfeo.

En la manguardía septentrional se abre lo que los autores han calificado como exedra: un vano rectangular cubierto por una bóveda de cañón de sillería (fig. 96, lám XVIII) con unas dimensiones de 2'33 m. de ancho y unos 2'25 de profundidad. Detrás del muro de la exedra se construyó una pequeña cisterna cuadrangular de 1'38 m. de lado, también cubierta con bóveda de cañón, en este caso de ladrillo (fig. 94 y 95). En esta cisterna se acumulaba el agua freática que se filtraba por la pared de cantos del fondo. A través de un bloque de arenisca con cuatro perforaciones (lám. XIX), el agua pasaba a una pileta situada dentro de la exedra, y de ahí, a un canal, posiblemente cubierto por lajas de piedra. En el interior de la exedra, un andén pegado al muro al Sur permitiría la recogida del agua (fig. 94). Al exterior, la conexión entre la calzada del puente y el supuesto ninfeo se producía a través de una escalera que corría pegada al muro.

El primer problema que presenta esta construcción es el de su cronología. A pesar de que tanto el puente como la presa han sido adscritos a época romana, la manguardía y, especialmente, el interior de la exedra han sufrido importantes modificaciones a lo largo del tiempo debido a su ininterrumpido aprovechamiento. En la práctica, esto provoca una absoluta imposibilidad de definir lo original de lo modificado y, por supuesto, de aportar una cronología concreta. Por otra parte, no tengo ninguna duda de que esta estructura no puede ser calificada de ninfeo. Ciertamente, se trata de una construcción destinada a albergar agua, lo que no implica necesariamente que sea

¹⁴ MARTÍN BUENO, M.A. (1974) "Nuevos puentes romanos en la Rioja". *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI. Pp. 221-222; LIZ GUIRAL, J. (1985) *Puentes romanos en el Convento Jurídico Cesaraugustano*, Zaragoza. Citados por ARIÑO, E. *et alii* 1998: 221

un ninfeo. En ningún caso puede considerarse una estructura monumental, ni por sus dimensiones, ni por su decoración (que parece inexistente), ni por su ubicación. Tampoco está situada en un contexto urbano y no parece poseer ningún tipo de contenido religioso. Mucho más sencillo sería asociar esta estructura a una simple fuente. De hecho, en el citado artículo se hace referencia a dos ejemplos que parecen adecuarse bastante bien al esquema de El Burgo, si bien como obras independientes del propio puente: la fuente Dulce de la Alberca de Záncara y la fuente de la Mota en Melgosa, ambas en Cuenca.

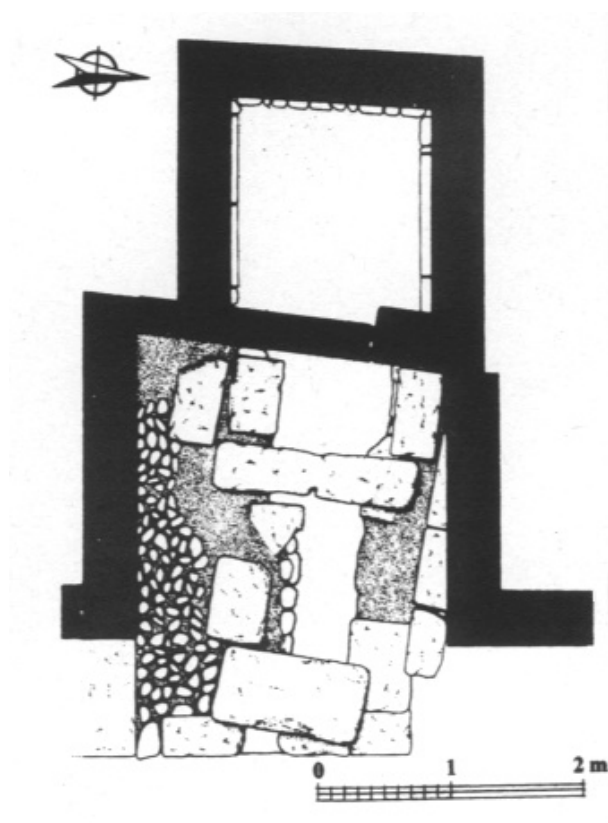


Fig. 94: Conjunto de El Burgo. Plano de la “exedra”

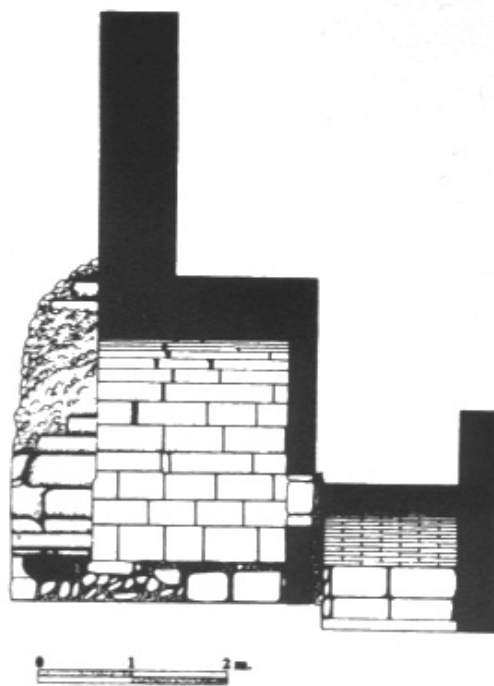


Fig. 95: Conjunto de El Burgo. Sección de la “exedra”

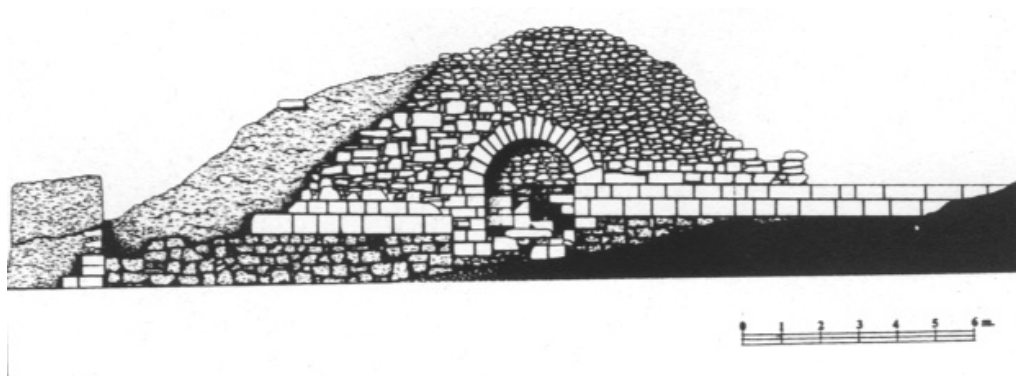


Fig. 96: Conjunto de El Burgo. Alzado de la manguardia con “exedra”

El supuesto ninfeo del teatro de Tarraco

Ya he aludido en repetidas ocasiones lo común de encontrar fuentes en el interior o los alrededores de edificios públicos; por eso, el hecho de que se haga referencia a un ninfeo anexo al teatro de Tarraco no debería causarnos ninguna sorpresa. Estos edificios solían estar rodeados de jardines a los que se embellecía con fuentes de agua más o menos monumentales.

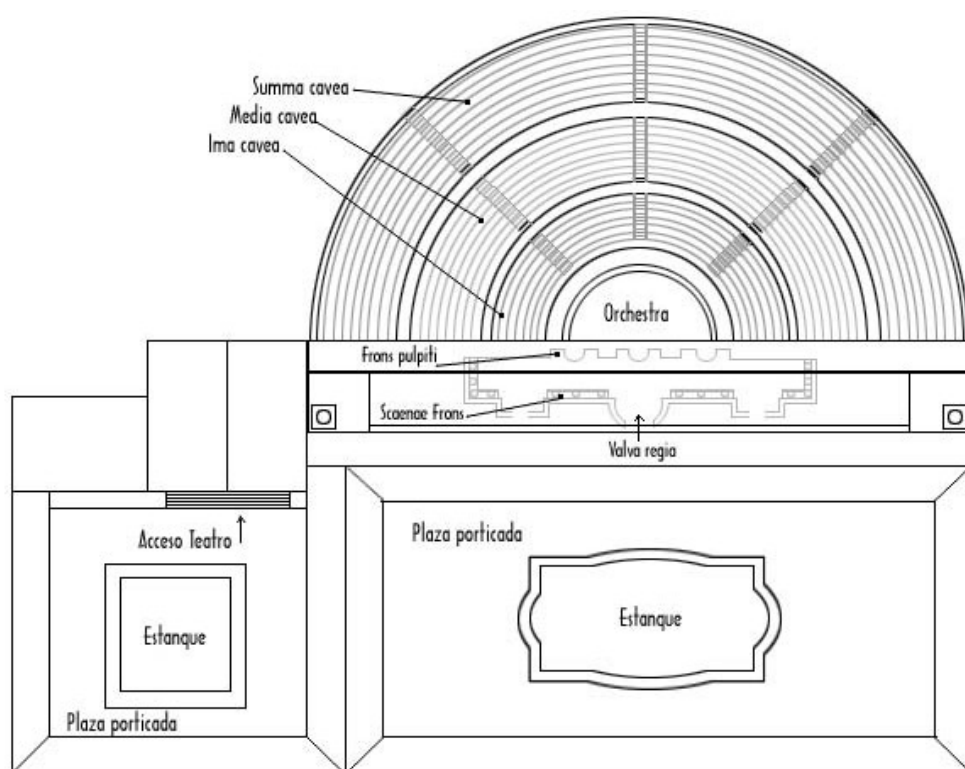


Fig. 97: Tarraco. Planta del teatro y de sus espacios anexos

En el caso de Tarraco, los primeros datos sobre este posible ninfeo fueron aportados por unas catas efectuadas en un solar adyacente al teatro por su lado Oeste. Los resultados de la excavación, según uno de los arqueólogos, Bergues Soriano, “proporcionaron un magnífico edificio público, con pedestales monumentales y un ábside de templete central, una piscina, etc.” (BERGUES SORIANO y KOPPEL, 1982: 117). Una publicación sobre la arqueología de la ciudad catalana (AQUILUE *et alii*, 1991: 50) da más datos acerca del monumento. Según esta noticia, el ninfeo formaría

parte de un gran espacio ajardinado por el que se accedía y se salía de los asientos más privilegiados del teatro, aquellos que integraban la orquesta y las primeras gradas (fig. 97). El ninfeo estaría situado en el centro de un muro ciego que proporcionaba el cierre del desnivel del Turó. La decoración de la fuente estaba formada por pilastras y una gran piscina central de unos cuatro metros de profundidad a donde caía el agua procedente del centro del ninfeo y de dos nuevas bocas situadas en los extremos. La parte central del monumento estaba flanqueada por dos basamentos, adornados, probablemente, por dos cráteras monumentales. Nada se dice aquí del ábside de templete central o de los pedestales monumentales anteriormente citados. Por otra parte, a pesar de la información aportada por esta última fuente, hay muchos datos que se desconocen y que no he sido capaz de detallar. No se habla en ningún momento de dimensiones, forma de la piscina, posible decoración, etc. Por todo ello, considero que los datos de los que disponemos son insuficientes para decir claramente si se trata de un ninfeo o de una simple fuente aunque por la información acerca de este tipo de edificios me inclino más por esta segunda opción.

La fuente de la Plaza de Armas

Durante la instalación, en junio de 1999, de unas canalizaciones de agua en el solar conocido como Plaza de Armas de Melilla la Vieja, salieron a la luz restos de una probable zona foral-comercial de época romana junto a otros hallazgos de distintas épocas. Debido a la importancia de los descubrimientos realizados en las excavaciones de urgencia, se produce una modificación del proyecto inicial de obras y en octubre de 2000 se inician las excavaciones encuadradas en el plan arqueológico de la Consejería de Cultura y dirigidas por Noé Villaverde Vega.

Entre los restos del foro de época romana aparecieron los cimientos de una estructura que a pesar de su mal estado de conservación y su escasa potencia arqueológica fue rápidamente interpretada como ninfeo. Este caso es uno de los ejemplos más evidentes del proceso de aparición de supuestos ninfeos al que se está asistiendo en España en los últimos años y que intenta asociar restos dudosos y difíciles de interpretar (como la propia autora acepta: FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 28, 33) con ninfeos monumentales que realcen la importancia o el interés de los hallazgos. En un artículo de divulgación tremendamente generalista y en el que se dedica más espacio a

las Ninfas que al supuesto ninfeo melillense, Fernández Uriel nos describe unos restos que “... parece un milagro que hayan podido ser rescatados e interpretados debido a su deficiente estado de conservación”. (FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 33). Se trata de una pileta de 1 m de ancho por 1’70 m de largo con suelo de *opus signinum* enmarcada en un ábside de 2’70 m de diámetro. A parte de las dimensiones de los cimientos nada se sabe acerca del supuesto ninfeo que según la propia autora presenta muchos problemas: “La decoración y el entorno que cerraría la fuente, su profundidad, como se resolvía la alimentación y captación del agua, ya que no ha quedado ningún resto de conducción hidráulica” (FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 35). Después de estas aseveraciones, sorprende que parte de su defensa para calificar esta fuente como ninfeo se base precisamente en una supuesta cubierta abovedada a imitación de las antiguas grutas griegas (FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 33), y en su alimentación desde el único manantial natural de la ciudad. Además de estas justificaciones fundamenta su condición de ninfeo en tres aspectos: monumentalidad, su ubicación y su valor religioso.

Definidas como fuentes monumentales, esta característica es una de las pocas que ha sido aceptada por todos los autores para calificar a un edificio de ninfeo. Como en este caso ni las reducidas dimensiones ni la decoración pueden demostrar este hecho (lo que invalida automáticamente su calificación de ninfeo), la autora acude a dos razones alternativas: “Una por la forma que parecen indicar los restos de su estructura y, en segundo lugar, por su ubicación” (FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 33). Con la primera razón supongo que se refiere a esa supuesta estructura imitando a la gruta primigenia a la que ya hacía referencia y que es imposible de demostrar con los restos conservados. Hay que recordar, además, que este tipo de ninfeos (pequeñas estructuras abastecidas directamente por un manantial e imitando a las primitivas grutas de las Ninfas) no aparece formando parte de foros fuera de Grecia, sino que es característico de contextos privados durante los primeros siglos del Imperio. En cuanto a la ubicación, se le sitúa en la cabecera de la terraza superior del yacimiento. Independientemente de la disposición del foro y sus características, que desconozco, parece exagerado afirmar que con esta situación el supuesto ninfeo estuviera iniciando todo el conjunto monumental y que la propia fuente, con su forma absidal, sirviera de centro de atención visual hacía ese complejo (FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 35). Entre otras cosas, porque sus reducidas dimensiones quedarían eclipsadas por el resto de las construcciones del

foro, sin duda mucho más monumentales que ella. Por otra parte, la ubicación, por muy centralizada y preeminente que fuera, nunca puede sustituir a la monumentalidad. No cualquier fuente, por el mero hecho de estar situada en un foro puede ser considerada un ninfeo, de hecho, esta ubicación es una de las más frecuentes para las fuentes públicas dentro del mundo romano. Como hemos tenido ocasión de comprobar, en Roma existen muchos tipos de fuentes, lo que implica una gradación entre el mero punto de agua del tipo del encontrado en Bavay al que la autora hace referencia y los grandes ninfeos monumentales a los que parece querer asociar esta construcción.

Por último, su supuesto significado religioso viene determinado por la teórica cercanía de los restos a una gruta. No se señala la distancia entre ambos elementos ni las características de la gruta en cuestión (si hay restos de haber sido utilizada en época romana, si dispone de un manantial, etc.) aspectos que serían muy útiles a la hora de establecer una posible conexión, pero la propuesta me parece muy similar a la de la Cueva Negra y el Balneario de Fortuna en Murcia. De nuevo vuelvo a señalar que este tipo de conjuntos son desconocidos en los foros occidentales y que incluso en el caso de Murcia (a pesar de que tampoco considero que se trate de un auténtico ninfeo) la estructura en cuestión estaba en un contexto rural y asociado a aguas de carácter termal. De cualquier modo, esta cercanía a una gruta no puede justificar de ningún modo una dedicación a un dios acuático, que por otra parte tampoco son los únicos a los que se dedican los ninfeos, ni mucho menos un culto imperial como se afirma en el artículo (FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 35).

II. Fuentes en contexto privado

Como ya expliqué en capítulos previos, el hecho de que los ninfeos sean definidos por la gran mayoría de los autores como fuentes públicas de carácter monumental invalida la posibilidad de denominar como tal a las fuentes situadas en espacios privados. No obstante, es común calificar de ninfeos a las grandes fuentes construidas en villas imperiales o residencias privadas del Imperio. Desde mi punto de vista, esta situación es contradictoria y por ello no acepto la existencia de ninfeos privados, ni fuera ni dentro de *Hispania*. Sin embargo, la aparición de estructuras denominadas ninfeos en las villas de la Península es cada vez más abundante. Soy

consciente de que la mayoría de estas atribuciones se deben a un desconocimiento real del problema de los ninfeos, que como hemos tenido ocasión de comprobar, es mucho más complejo de lo que se podría llegar a pensar en un principio. En la mayoría de los casos se trata de fuentes, muchas de ellas ni siquiera monumentales, pero que por alguna razón son consideradas como especiales para los arqueólogos que las estudian. Considero necesario, por tanto, un análisis de estos ejemplos (al menos los más conocidos) en un intento de delimitar el uso de la palabra ninfeo en su imparable proceso de generalización.

El supuesto ninfeo de la *schola* del *collegium fabrum* de Tarraco

A pesar de haber sido considerado como un edificio público, en cuanto que los *collegia* realizaban funciones para la comunidad, lo cierto es que las características formales de la construcción lo ponen más bien en relación con los monumentos de tipo privado hallados en las villas. De hecho, lo más probable es que este edificio imitara la estructura de las casas particulares con su atrio y peristilo. Al menos en este sentido, funciona como un edificio privado y como tal, su ninfeo está destinado a un aprovechamiento personal, no ligado a la exposición y uso público.

En 1992, con motivo de unas reformas en una panadería de la actual Rambla Nova de Tarragona, salieron a la luz los restos de un edificio de época romana posteriormente identificado, gracias a unas inscripciones, como la *Schola* del *Collegium Fabrum* de la antigua ciudad de Tarraco (fig. 98). A través de los escasos restos conservados, y comparándolos con edificios similares en otras zonas del Imperio, se ha determinado que la construcción estaría dotada de un peristilo porticado en tres de sus lados, siendo el cuarto ocupado por la fuente monumental. Todos los datos apuntan a que el colegio fue construido sobre un edificio anterior, del siglo I d.C., mientras que el tipo de planta antes descrita y la mayor parte de las esculturas, especialmente las de la fuente, hablan de la existencia de una segunda fase correspondiente a mediados del siglo II d.C. (KOPPEL, 1988: 39)¹⁵. Eva María Koppel, que ha estudiado la escultura del *Collegium*, considera como propia de la decoración de la fuente una serie de esculturas:

¹⁵ Los datos concretos sobre la construcción, hoy cubiertas por edificios modernos, fueron recogidos en el momento de la excavación en un informe: NAVASCUÉS, J.M. (1929-1932) "Troballes a la Rambla de Sant Joan". *Butlletí Arqueològic de Tarragona*, 40. Citado por Koppel 1988, P. 11

una Ninfa dormida, el grupo de Dionisos con Sileno, un Heraclistos y tal vez un Erote dormido.

La presencia de fuentes, más o menos complejas, en el interior o en los alrededores de los edificios públicos, era frecuente en la antigüedad. Existen paralelos en otras *scholae* como en la de Trajano o el domicilio de los *seviri Augustales* ambos en Ostia. En algunos casos, las fuentes fueron acompañadas de esculturas representando a Ninfas e, incluso, de dedicatorias epigráficas a las diosas (KOPPEL, 1988: 42-43). Para la citada autora, el grupo de Dionisos y el Sileno formarían parte de un conjunto en el que estaría incluida también la figura femenina durmiente, en alusión al mito de Ariadna descubierta por Dionisos en la isla de Naxos. El Hércules niño, por su parte, parece corresponder a un elemento decorativo directa o indirectamente relacionado con la fuente. Por último, el Eros dormido, es una representación típica, tanto de ambientes de descanso, como de contextos fúnebres. En este sentido, el carácter funerario del *collegium* siembra ciertas dudas sobre su posible significado.

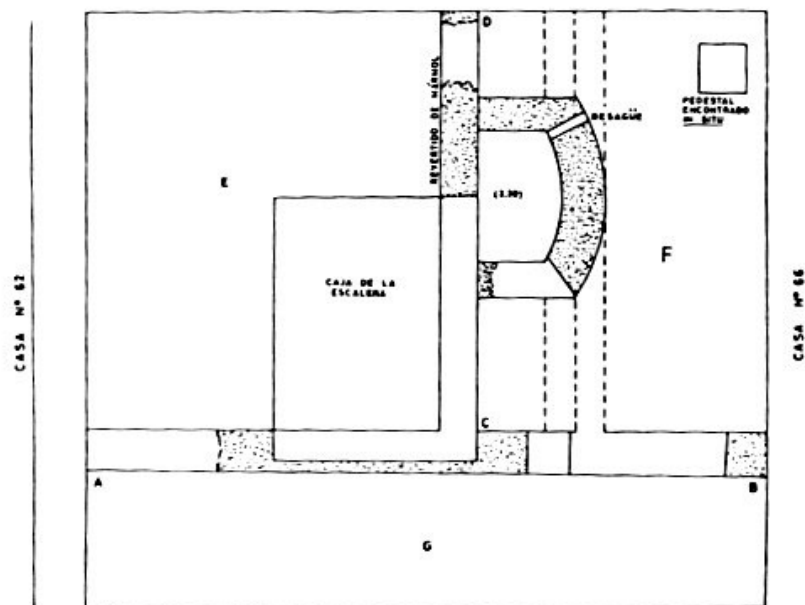


Fig. 98: Forn del Cisne. Planta

Els Antigons: un “ninfeo” de atribución antigua

Como consecuencia de una excavación de salvamento realizada durante los años 1976 y 1979 salieron a la luz un conjunto de esculturas que sus investigadores identificaron como la decoración de un ninfeo. La pieza más importante la constituía una representación de la diosa Cibeles flanqueada por dos leones que fue encontrada como parte del material de relleno junto a los fragmentos de otras esculturas, entre los que destaca un Baco. El supuesto ninfeo estaba formado por una pileta alargada de forma rectangular, con dos nichos semicirculares en una de sus paredes, los cuales habrían albergado algunas de las estatuas halladas en su relleno (fig. 99, lám. XX y XXI).

En realidad, la identificación de esta estructura como ninfeo es sumamente difícil. La bibliografía de la que disponemos data de la época de excavación del yacimiento, por lo tanto, bastante antigua. Además, la única alusión al ninfeo procede de un artículo dedicado a la escultura de Cibeles y se limita a indicar que ésta estaba dentro de un *nymphaeum* de la villa. (MUNILLA, 1979-80: 280). En ningún momento se hace mención a sistemas hidráulicos ni a estructuras edilicias, por lo que carezco de datos fundamentales para su interpretación.

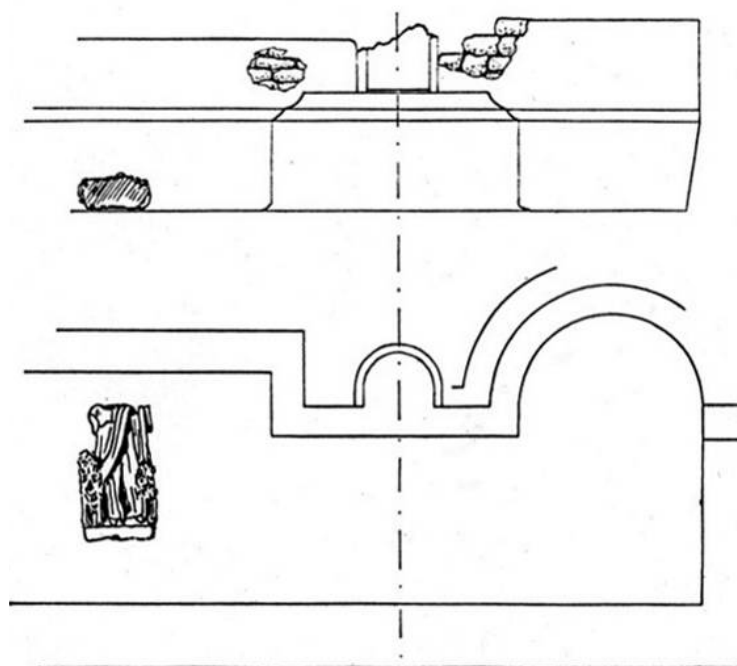


Fig. 99: Els Antigons. Planta y alzado

La Dehesa de la Cocosa: un “ninfeo” de atribución moderna

La villa de la Dehesa de la Cocosa, en Badajoz, fue excavada en los años 50¹⁶ y es de esta fecha de las que datan las primeras publicaciones. Las referencias más modernas en relación a la villa se encuentran en trabajos de conjunto como el de Fernández Castro (1982) o los de Letzner (1990) y Azuaga (1993) quienes hacen referencia a un supuesto ninfeo.

La construcción en cuestión, está situada en la zona Noreste de la villa. Se trata de una pequeña cámara de forma rectangular (5 m. de largo por 1'40 de ancho) cerrada en su pared Norte con un ábside (fig. 100). Desde el momento de su excavación la estancia presentó problemas de interpretación. La construcción en tierra del piso interior invalidó la posibilidad de que se tratara de un espacio destinado a la contención de agua. Al mismo tiempo, sus reducidas dimensiones la hacían difícilmente aprovechable como estancia. Por todo esto, Serra Rafols la interpretó, con reservas, como el posible parterre de un jardín cercano (1952: 59). Sea como fuere, lo cierto es que en estas primeras publicaciones no sólo no se contempla la posibilidad de que la citada estructura pudiera ser una fuente o ninfeo, sino que más bien se rechaza esta idea al carecer la estructura de paramento hidráulico.

La primera noticia sobre la nueva interpretación de esta construcción la obtengo de Letzner (1990: 342) quien, a pesar de definirla en el título como *brunnen*, acepta que ha sido interpretada como ninfeo. A parte de esto, tan sólo aporta su datación en época imperial y la de lo que él llama su ampliación: una estructura absidada hallada detrás de la estancia que nos ocupa y que fue interpretada como un mausoleo, panteón o capilla sepulcral (SERRA RAFOLS, 1952: 60), de época tardía (S.IV). Posteriormente encuentro la misma referencia en la tesis de Loza Azuaga (1993: 119), previsiblemente tomada del propio Letzner al que cita. Desconozco el origen de esta nueva interpretación de la que ambos autores parecen hacerse eco, sin especificar de dónde proviene, así como las razones que llevaron a elaborarla.

¹⁶ SERRA RAFOLS (1952) y GARCÍA Y BELLIDO (1953)

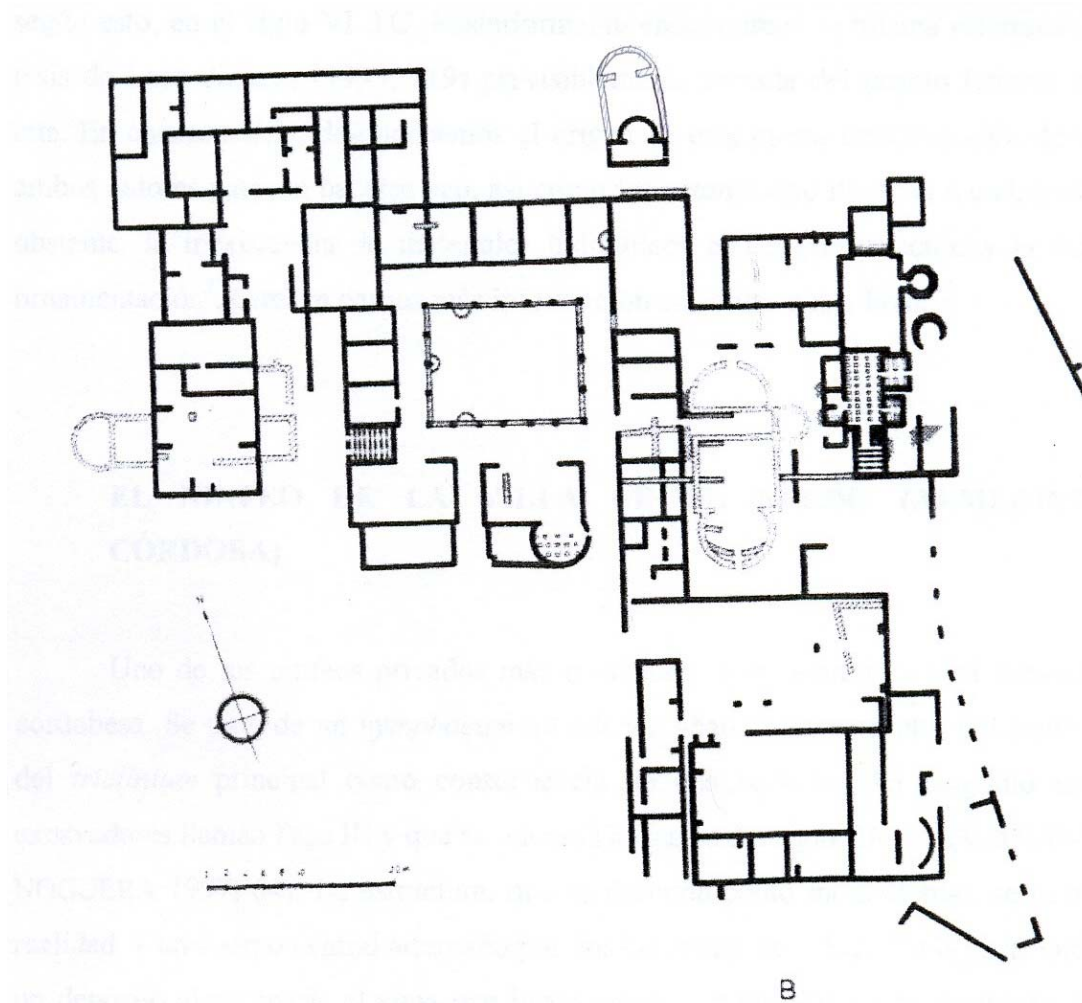


Fig. 100: La Dehesa de la Cocosa. Planta de la villa

La fuente de la villa de El Ruedo

La estructura que nos ocupa ha sido denominada por sus investigadores *nymphaeum ad edicula*. Se trataría de un añadido en el centro del muro Norte del *triclinium* principal como consecuencia de una *reflectio* del conjunto conocido como Fase III iniciada a finales del siglo III d.C. (VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 64). La estructura, que es definida como monumental, se limita en realidad, a un cuerpo central adornado por dos columnas de caliza. En la parte superior, un depósito almacenaría el agua que luego caería por un espacio en rampa creando una cortina continua.

El “ninfeo” formaba, junto al *stibadium* y al estanque del peristilo, un conjunto hidráulico perfectamente estructurado. De este modo, el *stibadium* cumplía también la

función de fuente en lo que se ha venido llamando *water triclinium* (VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 65-69), conectando, por medio de dos tuberías de plomo: al Norte, con el ninfeo y al Sur con el estanque. Al mismo tiempo, el agua llegaba al estanque por dos canalizaciones: la procedente del agua limpia que rebosaba del *stibadium* recogida por el canalillo que lo bordeaba, y una segunda, conservada bajo la estancia número XVIII, cuya procedencia es aún dudosa, aunque se baraja la posibilidad de su origen en un pequeño arroyo situado en las proximidades de la villa (fig. 101, Lám. XXII-XXIV). Por todo esto, el conjunto formado por “ninfeo” y *stibadium*, incorporados en la estancia a principios del siglo IV, generarían la nueva configuración del *triclinium* concebido “... en unión al peristilo y las estancias más importantes que lo rodean, [como] un verdadero cuerpo escenográfico al servicio del boato y la privacidad más absolutas del dueño de la casa y su familia, pero también a la representación y proyección sociales de ese mismo dominus”. (VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 61).

Todo esto ha sido interpretado por sus investigadores como la conversión (en el contexto de la *reflectio* que corresponde a la Fase III) de la zona del peristilo en un jardín, a cuyo servicio se encontraría el conjunto formado por ninfeo, *stibadium* y *triclinium*. Esto se inscribe, a su vez, en un todo aún más complejo que alcanza a la villa en su conjunto y que, en última instancia, parece haber sido la motivación ideológica de la transformación sufrida en este momento cronológico. Se trata de una vuelta a los ideales helenísticos y, en concreto, a la asunción del concepto de *paesaggio culturale* y *giordiano mitologico*, ambientes arquitectónicos cuya decoración evocaba espacios naturales que recordaban lugares famosos del mundo clásico. En este sentido, y teniendo en cuenta la decoración escultórica encontrada¹⁷, Rodríguez Oliva (1993: 40-41) ha defendido la posibilidad de que, determinados espacios centrales de la villa de El Ruedo, estuvieran evocando la *soporifera somni aula* de la que Ovidio habla en sus *Metamorfosis*¹⁸. En realidad, todo el conjunto escultural de la villa se ha relacionado con el mundo dionisiaco en un intento de evocación del *paradeisos*, un ambiente en relación con la naturaleza donde se facilita el descanso y el alejamiento del mundo. Evidentemente, esta decoración ha sido interpretada como muestra de un importante

¹⁷ Se trata de tres Hermes domésticos identificados como representación de Dionisos y una escultura de bronce de un Hipnos, todos ellos hallados en el interior del estanque. Se encontraron también fragmentos de alas que han sido interpretados como posibles Eroles alados, aunque esta identificación es siempre arriesgada si tenemos en cuenta que las alas son un aderezo frecuente en figuras humanas o semihumanas (Victorias, Eroles, etc.) así como en animales mitológicos (pegasos, grifos, esfinges)

¹⁸ XI, 592-615

contenido simbólico, relacionada, posiblemente, con la vocación agrícola del establecimiento y, en especial, con la producción de vino. Esto no implica una función religiosa, como en ocasiones se ha defendido¹⁹, sino un valor simbólico, muy relacionado, eso sí, con una función escenográfica del ambiente central de la villa. (VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 99-104).

Fig. 101: El Ruedo. Planta de la villa

¹⁹ Dimas Fernández Galiano interpretó la villa de El Ruedo como un espacio ritual dedicado al culto a Atis. Este autor basa su teoría en la existencia de una figura del dios y en la destrucción intencionada de algunas de las esculturas que decorarían la residencia. (FERNANDEZ GALIANO, 1992: 21)

de Eros y Psique por poner algunos de los ejemplos más relevantes. En el caso que nos ocupa la fuente (en realidad bastante modesta) parece cumplir una función meramente ornamental, relacionada con el *triclinium*, en una combinación relativamente habitual.

El edificio de la villa de Carranque

Cabe destacar que, a pesar de ser “*el más importante yacimiento arqueológico teodosiano de la Península*” y “*el más caracterizado conjunto de arquitectura de esta época que se conoce hasta la fecha en el mundo romano*”, según palabras textuales del director de las excavaciones (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1998: 437), la documentación bibliográfica sobre el supuesto ninfeo sea tan escasa.

Según este autor, se trataría de un pequeño edificio con planta rectangular y cabecera absidada, levantado sobre podio (lám. XXV). En el interior, la estructura habría estado totalmente cubierta por un mosaico del que tan sólo se conservan pequeños fragmentos y que, al parecer, cubriría un depósito de agua. A este depósito llegaría el agua sobrante de las termas con la que se regarían los jardines colindantes. De esta estructura y de su supuesto funcionamiento hidráulico lo desconozco prácticamente todo: no se hace alusión al sistema de canalizaciones necesario para el abastecimiento y la irrigación, tampoco se aportan datos concretos sobre medidas, materiales empleados para la fabricación del supuesto depósito, o posibles elementos decorativos; datos, todos ellos, fundamentales para la definición de un posible ninfeo. Por otra parte, ni su situación, ni su tipología arquitectónica, a juzgar por la reconstrucción presentada, se adscriben a las de un ninfeo, siendo más propias de un templo en un contexto rural.

Villa de Río Verde

Excavada en 1962 por C. Posac y F. Alcalá, los restos que se conservan de esta villa son bastante escasos. Solo se ha podido excavar la zona del peristilo y algunas de las habitaciones de su alrededor (fig. 102), siendo lo más llamativo de la villa sus mosaicos. Según Loza Azuaga (1993: 118), se encontró un presunto ninfeo situado en el pseudoperistilo de la vivienda. La planta es rectangular pero articulada a dos niveles, un depósito superior y otro inferior recubierto de *opus signinum*. El conjunto fue decorado

con mármoles de colores y debió estar flanqueado por dos columnas sobre basas de ladrillo que soportarían la fachada de la estructura. Posteriormente, una reforma de la vivienda, provocaría la modificación de la fuente que sería acortada por su lado occidental.

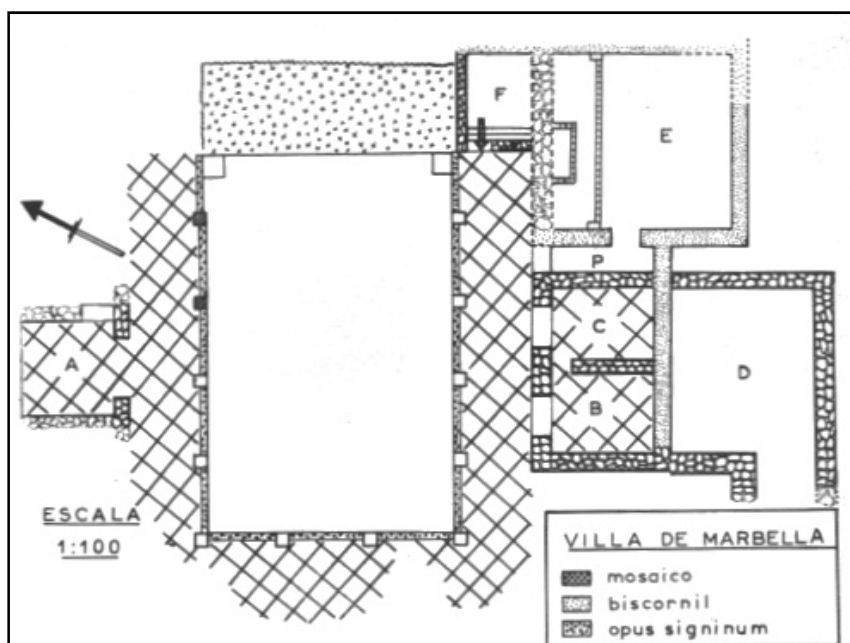


Fig. 102: Río Verde. Planta de la villa

En este caso, la bibliografía es considerablemente abundante, pero está dedicada de manera casi exclusiva a los mosaicos. Entre los artículos escritos sobre la villa tan sólo he encontrado uno que haga referencia a la excavación del complejo. Se trata del de Posac (1972). En él, el autor habla de una plataforma de *opus signinum* situada en el lado oriental de la villa como límite del peristilo en esta zona, pero no hace referencia a ningún ninfeo, ni siquiera a una fuente. Sí dice, sin embargo, que sobre la plataforma se encontró un muro de piedra de unos dos metros de altura derrumbado. Supongo que ésta es la razón para hablar de dos depósitos, aunque tampoco tengo muy claro cómo. No conozco la existencia de canalizaciones ni sistema hidráulico alguno, y en ninguna de las páginas web que recogen información sobre la villa se habla de este supuesto ninfeo.

La villa de Benalmádena Costa

Otro de los posibles ninfeos recogidos por Loza Azuaga es el situado en la villa de Benalmádena-Costa. Este yacimiento, conocido de antiguo, comenzó a excavar-se a principios de los 80 bajo la dirección de Rodríguez Oliva. Según la autora, el supuesto ninfeo está situado en el contexto de un patio ajardinado ocupando toda su longitud. La fuente estaba formada por una serie de piletas rectangulares, cada una a un nivel inferior que la anterior, por donde el agua descendía, tras surtir un estanque circular situado en la planta central, hasta llegar a una fuente de planta semicircular instalada en la zona más meridional (fig. 103). Desde allí, un canal subterráneo conducía el agua a la playa. Según la citada autora, la cabecera de la fuente debió decorarse con mosaicos parietales, a juzgar por los abundantes fragmentos encontrados en la zona (LOZA AZUAGA, 1993: 117). Algo parecido cita Rodríguez Oliva en su último artículo sobre la excavación de la villa (1985: 407), sin hacer referencia al desagüe que llevaría el agua de la fuente a la playa.

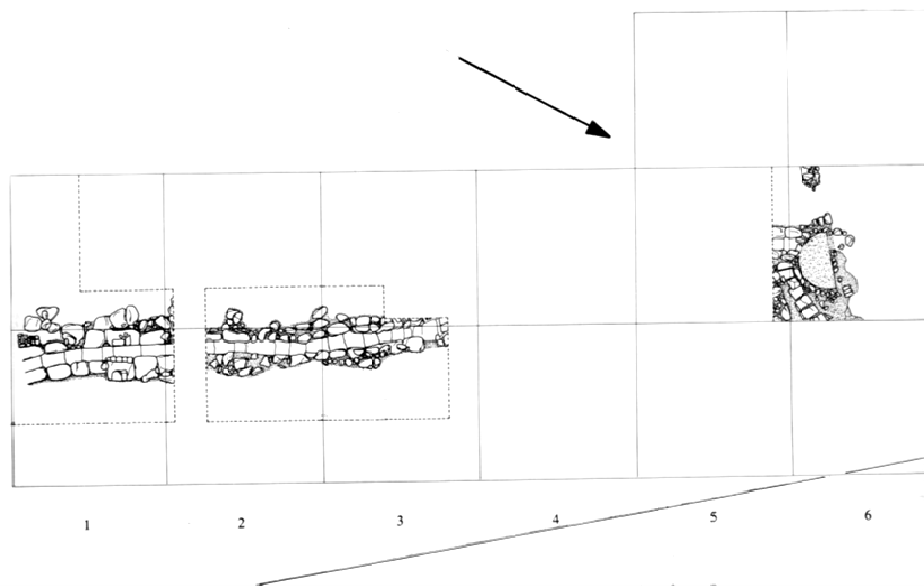


Fig. 103: Benalmádena-Costa. Planta de la construcción hidráulica

III. Fontanas de tradición indígena

Mi pequeño “catálogo” termina con lo que he denominado fontanas de tradición indígena. Con esta calificación he querido bautizar a un conjunto variado de edificaciones en los que la reutilización del espacio sagrado y la pervivencia del carácter indígena son los elementos primordiales. Se trata de antiguos santuarios naturales de donde brotan manantiales conocidos, al menos, desde época prerromana, y ligados al culto a unas aguas que suelen tener propiedades termales o medicinales. Estos lugares serán modificados y monumentalizados por las poblaciones romanas que introducen sus propios dioses en convivencia con las divinidades indígenas ya existentes.

Estas construcciones no pueden ser, en ningún caso, consideradas ninfeos ya que no cumplen las condiciones ya especificadas²⁰ para obtener esta definición. Efectivamente, son lo más parecido a los primitivos ninfeos griegos que tenemos. Como estos, los ejemplos hispanos suelen estar relacionados con fuentes naturales, ubicadas en el interior de grutas y asociadas a divinidades de las aguas, sean éstas las Ninfas u otras deidades indígenas. Sin embargo, este paralelismo no procede, como en el caso de los grandes ninfeos urbanos, de la asimilación directa con la tradición griega, sino que responde a un proceso general, común a todas las religiones naturalistas en evolución. Son construcciones eminentemente rurales y ni siquiera son siempre fuentes, o al menos no en el sentido arquitectónico de la palabra. Además, la gran mayoría presentan una clara funcionalidad ritual ligada al carácter terapéutico de sus aguas y no un contenido religioso basado en la potabilidad y accesibilidad del agua como sucede en los auténticos ninfeos.

Desde mi punto de vista, este proceso está representando lo que Díez de Velasco llama los modelos del culto termal (1998: 121-150). Para este autor existen dos modelos según las zonas de la Península Ibérica en la que se desarrolle. El modelo céltico abarca lo que él denomina la Céltica hispana y parece corresponderse de manera genérica con la zona galaico-portuguesa. Díez de Velasco observó que algunos lugares (especialmente de la zona galaica) donde brotan manantiales de aguas termales, se convirtieron en centros vertebradores a nivel comarcal. Según sus propias palabras *“Este fenómeno fue aprovechado y potenciado por los romanos como medio de*

²⁰ Ver P. 117

estructurar territorios e insertarlos en las redes de intercambio, actuación que resultaba fundamental en el modelo económico abierto que propugnaban.” (1998: 121-150). En mi opinión, pudo ser este mismo proceso el que, superando los límites galaicos, determinara la aparición de estos espacios de tradición indígena en plena época romana. Queda por determinar, como bien dice Díez de Velasco “... *si este papel de lugares de consenso [...] era antiguo o se manifestó como resultado del impacto romano.*” (1998: 121-150). Fuera de *Hispania*, este proceso puede ser observado en otros territorios. Uno de los paralelos más claros parece encontrarse en Galia con sus famosas *divonas*. Junto al modelo céltico encontramos el modelo africano, que, según Díez de Velasco, se extendió por la Península Ibérica en las zonas de influencia púnica o cartaginesa. El caso más representativo de este modelo es el de la Cueva Negra y el Balneario de Fortuna, en Murcia, cuyo análisis detallado será desarrollado más adelante. No obstante, a lo largo del trabajo he podido constatar como estos modelos de culto no se circunscriben a un territorio estricto, sino que su desarrollo está relacionado con toda una serie de condicionantes entre los que se encuentran, además del origen étnico y social de la población, el grado de aculturación y el clima, e incluso la composición geológica de los distintos terrenos.

Como en el resto de las Provincias Occidentales, la introducción de Roma en las poblaciones indígenas de la Península, produjo un proceso de sincretismo que provocó la aparición, en estos establecimientos, de dioses indígenas de la zona asociados a otros romanos u orientales traídos por las nuevas poblaciones. Este hecho no introduce diferencias significativas en el culto ni en la funcionalidad de estos espacios, pero sí lo hace en el control social de las poblaciones. Al transformar los cultos locales en divinidades romanas equivalentes (el ejemplo más claro es el de las Ninfas) se está acudiendo a un proceso de homogeneización que tolera las creencias indígenas, pero las vacía de sus antiguos contenidos políticos. Esta variedad de cultos, manifestada en los restos epigráficos, da muestra, además, de los distintos estatus en los que se dividía el sistema social del Imperio. Toda una escala llena de matices en donde un plano era ocupado por las poblaciones plenamente indígenas que seguían manteniendo el culto a sus dioses tradicionales y otro, el oficial, estaba formado por las elites romanas con dedicatorias a dioses del panteón oficial. Por supuesto, el respeto romano hacía la religión indígena tenía unos límites marcados por la adhesión al nuevo modelo político, por lo que todos los cultos asociados a antiguos ritos de solidaridad entre agrupaciones

indígenas fueron eliminados, o, como he dicho anteriormente, vaciados de contenido y trasladados del ámbito público al privado.

Desde el punto de vista formal, la llegada de Roma provocó en estos edificios un significativo proceso de monumentalización. Esta monumentalización será consecuencia del engrandecimiento de complejos especialmente interesantes en los que se ha producido un aumento considerable del número de usuarios, generalmente ligado al aprovechamiento de aguas termales o salutíferas. Este proceso presenta una gran variedad de grados relacionados en parte con su nivel evolutivo pero, sobre todo, con su cercanía a las ciudades. De este modo, las construcciones de tradición indígena que por uno u otro motivo han quedado integrados en las ciudades son las más monumentales, disminuyendo esta característica de manera proporcional a la distancia que las separa de la urbe.

Como ya vimos, una de las condiciones *sine qua non* de todo ninfeo era su contenido religioso. En el caso de los grandes ninfeos urbanos la función religiosa había evolucionado considerablemente desde su origen como acción de gracias a las Ninfas, hasta convertirse en elementos de propaganda política marcados por el evergetismo y ligados a la familia imperial y a su culto. Con las fontanas de tradición indígena se vuelve a la concepción religiosa más ancestral. En realidad, estos lugares son expresión de una herencia de santuarios naturales, muchos de los cuales se remontan a época prehistórica y que recogen toda una serie de creencias y ritos a divinidades relacionadas con la naturaleza en general y con las aguas termales en particular. Se fosiliza así la reutilización de espacios sagrados a lo largo del tiempo que continuará, más allá de la época romana, con la conversión de muchas de estas construcciones en basílicas o baptisterios, en una clara expropiación cristiana de las costumbres paganas más enraizadas.

Santa Eulalia de Bóveda

El primer ejemplo de fontana de tradición indígena que recojo es el de Santa Eulalia de Bóveda. Situado en la provincia de Lugo, el conjunto de Santa Eulalia de

Bóveda ha sido interpretado desde las más variadas posibilidades²¹. Definido como Iglesia cristiana, templo pagano, monumento funerario, edificio martirial e, incluso, muestra del prerrománico asturiano, en los últimos años se ha venido optando por la idea de ninfeo transformado en basílica cristiana, posibilidad apuntada ya en los años 50 por Chamoso Lamas²².

El edificio estaba compuesto por dos plantas comunicadas entre sí a través de una escalera. De la segunda apenas quedan restos, mientras que la primera, enterrada en el suelo, se encuentra dividida en tres partes; de éstas -un atrio, un cuerpo central y un pequeño ábside rectangular- destaca, sin duda, la estancia central (fig. 104). Se trata de una habitación cuadrada (de 6'40 m.), en el centro de la cual se situaba un estanque rectangular (3'50 m. por 2'60 m.). Cubriendo todo el espacio había una gran bóveda de medio cañón decorada con pinturas (fig. 105). Esta nave fue en un momento determinado subdividida en tres partes por dos arquerías longitudinales de tres arcos cada una, asentadas sobre columnas de mármol. (fig. 106 y lám. XI)

Sea cual fuere su función, parece evidente que el edificio actual es resultado de varios momentos constructivos. Rodríguez Colmenero (1992: 324-326) defiende la existencia de tres fases. La primera, correspondería a un edificio semienterrado de carácter religioso pero de menores dimensiones, en el que ya existiría una piscina anterior o contemporánea a la edificación. La segunda fase, estaría determinada por la construcción del edificio tal y como ahora lo entendemos. La función de esta segunda estructura sería similar a la de la fase anterior, si bien ahora queda claramente especificado su carácter salutífero ligado a las aguas de las que se surte el estanque. La presencia de placas con inscripciones de gratitud, un ara con la expresión *pro salute* y las representaciones de los relieves (fig. 107) (especialmente uno que parece mostrar a dos personajes tullidos) han servido para justificar el uso salutífero de estas aguas. La tercera fase correspondería al periodo cristiano del edificio. Este es el momento en el que se acometerían las reformas antes mencionadas (división de la nave central, incorporación de arquerías, etc.).

²¹ Para una información detallada acerca de las distintas teorías sobre la funcionalidad de este edificio y el desarrollo de sus trabajos arqueológicos ver: MONTENEGRO (2005)

²² CHAMOSO LAMAS, M. (1952) "Sobre el origen del monumento soterrado de Santa Eulalia de Bóveda". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, VII. Citado por: RODRIGUEZ COLMENERO (1992: 323).

La tesis que considera a este edificio templo romano de culto a las aguas ha sido defendida por diversos autores como Acuña Castroviejo, Arias Vilas, Abad Casal y Ares Vázquez, pero la definición de este edificio como ninfeo fue defendida por primera vez por Ángel del Castillo y posteriormente adoptada por Manuel Vázquez Seijas. Esta hipótesis parece venir avalada por varios aspectos de la construcción. Uno de ellos hace referencia a la identificación de algunos de los relieves con representaciones de Ninfas (fig. 107). Como de costumbre, las lecturas de este tipo de imágenes son conflictivas, más aún teniendo en cuenta el estado de conservación en el que se encuentran. De hecho, estas mismas representaciones han sido utilizadas para defender teorías muy distintas, como la elaborada por Rodríguez Colmenero, quien ha querido demostrar a partir de los relieves la posibilidad de que la fase segunda del edificio correspondiera en realidad a un *Iseum* o *Serapeum* (RODRIGUEZ COLMENERO, 1992: 327-334), o la de Gómez Moreno que relaciona los relieves con paralelos partos y sasánidas (MONTENEGRO, 2005: 35). El segundo elemento para la defensa de esta teoría es el descubrimiento del ara votiva antes citada en la que se lee la expresión PRO/SA[lute], asociada, en la mayoría de las referencias epigráficas que la contienen, a las Ninfas.

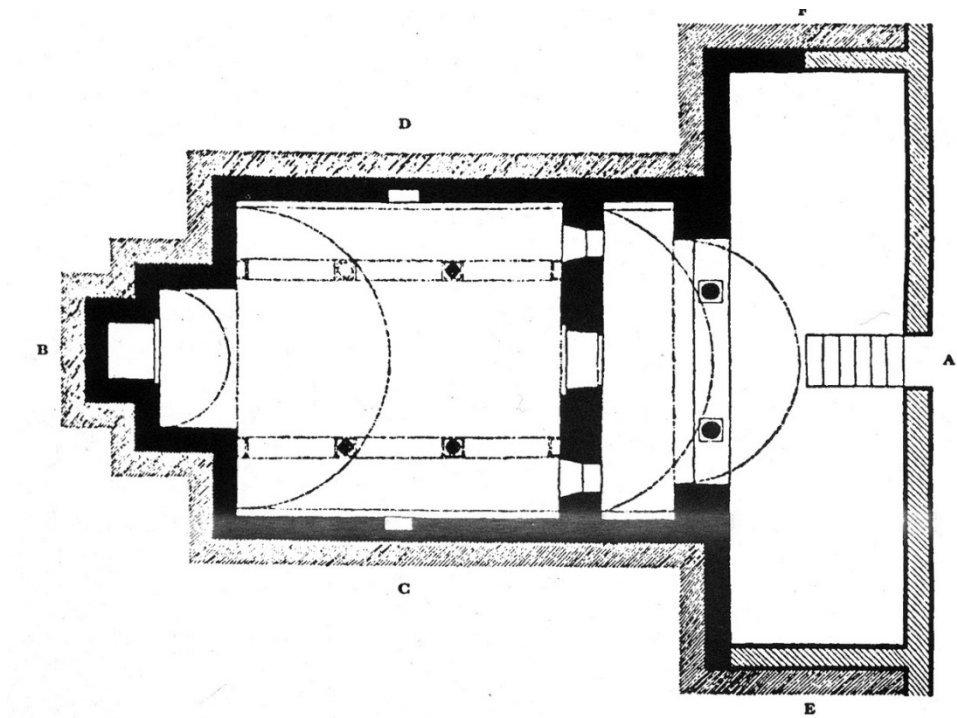


Fig. 104: Santa Eulalia de Bóveda. Planta del edificio (según H. Hanson)

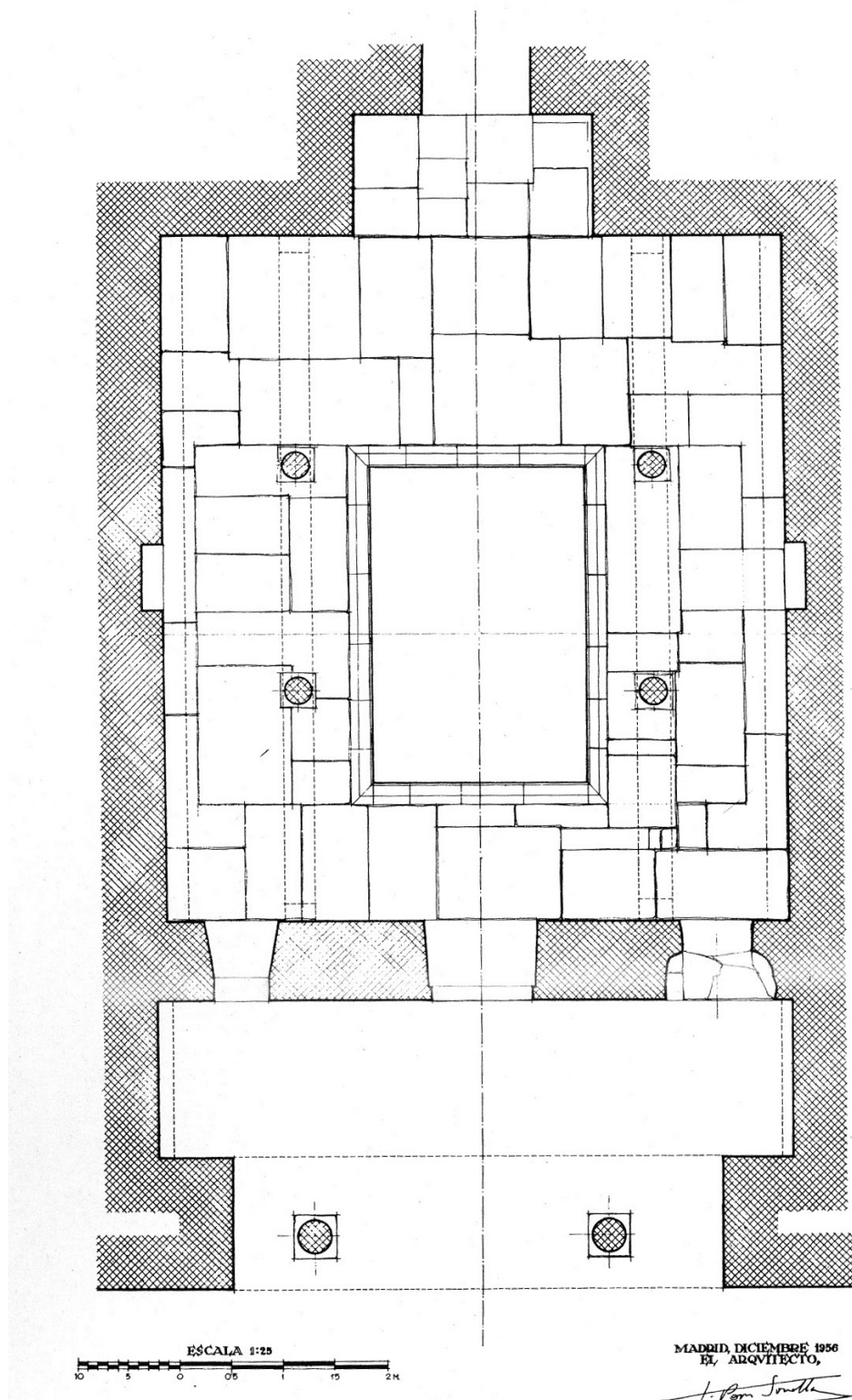


Fig. 105: Santa Eulalia de Bóveda. Planta con piscina reconstruida. Ministerio de Cultura

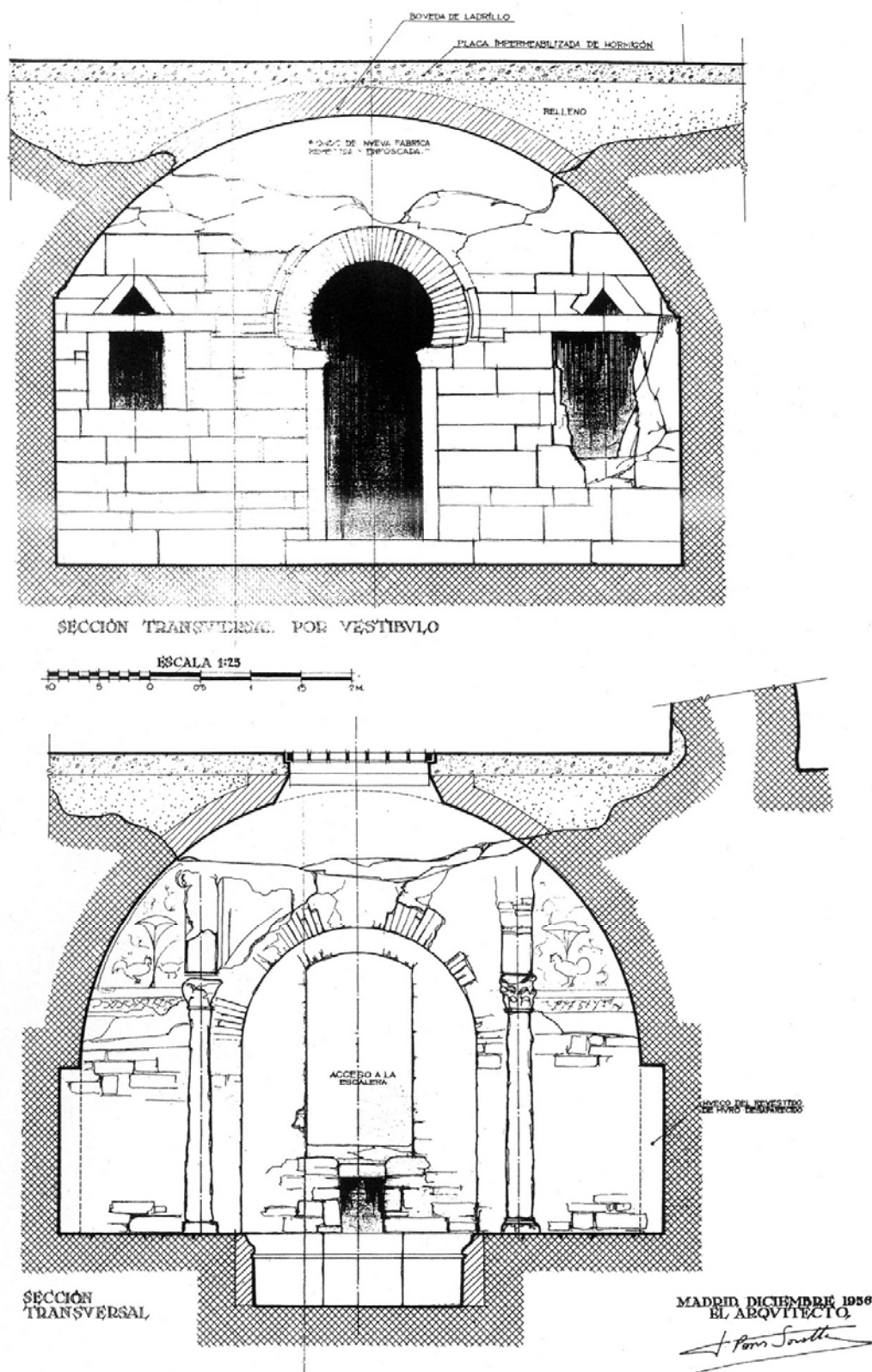


Fig. 106: Santa Eulalia de Bóveda. Secciones transversales del vestíbulo e interior del monumento con detalle de la reconstrucción de la bóveda. Ministerio de Cultura

Especialmente interesante es el último punto de la justificación, ya que hace referencia a una estructura hidráulica, que es, como ya he expresado en múltiples ocasiones, uno de los elementos más difíciles de encontrar en relación con los ninfeos. Se trata de todo un sistema de canalizaciones cuya función está siendo muy discutida. En sus trabajos en el edificio, Chamoso descubrió una canalización de desagüe de 0'60 metros de anchura por 0'80 metros de profundidad situada por debajo del pavimento del edificio. Al seguir su trazado, comprobaron que la canalización terminaba a unos 100 m del monumento en una especie de pozo que llegaba a una profundidad máxima de 1'60 m. En este desagüe se diseñó un sistema que permitía mantener constante el nivel de agua de la piscina. El lugar desde donde se abastecía a la piscina no fue localizado, pero se ha propuesto que el depósito que regulaba la entrada de agua se encontrara bajo la sacristía de la iglesia parroquial (MONTENEGRO, 2005: 45). Sin embargo, tras posteriores intervenciones, Rosa Gimeno llega a la conclusión de que *“Más que canalizaciones sería mejor hablar de desagües, con el fin de que no deteriorara el monumento [...] los sabios constructores romanos no canalizaron el agua, sino que montaron éstas para que el agua, si subía por la capa freática desaguara y no llegara a los cimientos”*²³. Recientes publicaciones van más allá y consideran que *“... se trata, no sólo de un sistema de saneamiento o drenaje de los muros del edificio, sino también de una especie de sistema de captación y filtración de este agua para, posteriormente, ser consumida en un lugar fuera del monumento. Esto explicaría la existencia de la gran obra de ingeniería hidráulica bajo suelo existente fuera de los muros del monumento”*. (VIDAL CAEIRO, 2004: 70).

En mi opinión, ambas hipótesis cuentan con serios inconvenientes para su aceptación. En primer lugar y desde el punto de vista de hidráulico, esta “gran obra de ingeniería hidráulica” tal y como se plantea no tiene sentido, ya que, como bien dice Montenegro, es absurdo recoger el agua de varias zonas del monumento y llevarlas al interior del edificio para luego sacarla al exterior (2005: 86). Desde luego se trataría de un caso sin precedentes en la arquitectura romana. Pero lo que es del todo inaceptable es que ese agua (por muy filtrada que esté) fuera utilizada para el consumo humano. Los romanos disponían de unos estrictos criterios de consumo de agua dependiendo de las condiciones y el lugar donde se ubicaran, y entre ellas no se encuentra el agua de

²³ Citado por MONTENEGRO, 2005: 86

drenaje, menos aún en un lugar como Lugo, donde, previsiblemente, no habría demasiados problemas de abastecimiento de agua. La justificación que se da a esta teoría es que aún no se ha demostrado la existencia de traída de agua desde el exterior del edificio, y que existirían opciones más sencillas y más cortas que las de traer el agua desde la fuente del Castro de Corvazal²⁴. En realidad, el largo camino estaría justificado en el caso de que esa agua fuera considerada salutífera²⁵. De hecho, los romanos llegaron a construir kilómetros de canalizaciones para abastecerse de agua, en caso de que ésta fuera necesaria por algún motivo. Independientemente de su procedencia, ya sea la fuente del Castro de Corvazal o de cualquiera de las fuentes o manantiales existentes en el entorno inmediato del edificio, la posible demostración de la llegada de agua al edificio queda anulada por las obras modernas a las que el monumento ha sido sometido, como ellos mismos explican: “...en el hipotético caso de que existiese un canal que comunicase ambos elementos, probablemente éste se encontraría destruido, o al menos oculto, por la construcción de la cámara bufa realizada por González Trigo en la década de 1970” (VIDAL CAEIRO, 2004: 71). Efectivamente, la obra de este arquitecto en Santa Eulalia de Bóveda estuvo, única y exclusivamente, destinada a evitar la humedad que sufría el monumento y que estaba afectando a las pinturas. Para ello construyó la citada cámara bufa, destruyendo todo lo que se encontraba a su paso y modificando algunas de las canalizaciones originales con el fin de que el agua no se concentrara en el edificio. Con este dato, y teniendo en cuenta que no se han podido determinar claramente las modificaciones llevadas a cabo en ese momento en el sistema hidráulico, lo más lógico es pensar que el procedimiento de recoger el agua de los muros para luego sacarla al exterior fue ideado por González Trigo, aprovechando para ello las canalizaciones antiguas que le sirvieron y modificando las que le estorbaban, y no por los ingenieros romanos. Siguiendo su objetivo de eliminar todo el agua del monumento, sería natural que evitase por todos los medios la llegada de agua a la piscina, lo que explicaría que la canalización descrita en su momento por Chamoso e interpretada entonces como la toma de abastecimiento de la citada alberca, pase ahora por debajo del suelo de la piscina sin comunicarse con ésta “...atendiendo a las descripciones de Rosa Gimeno y a la planimetría del arquitecto...” (VIDAL CAEIRO,

²⁴ Origen defendido por algunos autores como ABAD CASAL, 1982: 148

²⁵ Si bien este hecho no ha sido constatado por los análisis químicos realizados a estas aguas, no hay que olvidar que las creencias populares superan muchas veces las realidades científicas, como bien señala GUARDIA, M. (2002: 262) y un manantial, por el mero hecho de ser utilizado desde época antigua puede ser considerado salutífero.

2004: 71). De cualquier modo, el estado actual del edificio y las sucesivas modificaciones a las que ha sido sometido hacen imposible determinar el funcionamiento hidráulico que el edificio tuvo en época romana.

Queda por comentar la cuestión de la “romanidad” de la piscina. Para Rosa Gimeno la piscina habría sido abierta en un momento posterior a su construcción, eliminando de raíz cualquier relación entre el sistema hidráulico y la alberca. Estoy de acuerdo con que la piscina no sea de época romana, pero desde luego tampoco de época posterior, ya que esto hubiera supuesto un enorme coste tanto económico como humano totalmente innecesario. En mi opinión, la alberca formaría parte de un edificio anterior, de época prerromana, también dedicado al culto a las aguas y posteriormente modificado y monumentalizado por Roma. Lo que no puedo aceptar, desde el conocimiento del uso del agua en época romana, es la hipótesis presentada por Lorena Vidal por la cual Santa Eulalia de Bóveda fuera en origen un edificio romano desvinculado de la religión y destinado a la extracción de agua subterránea a través de sus muros (VIDAL CAEIRO, 2004: 73)

Como hemos venido observando, uno de los aspectos más ambiguos de Santa Eulalia de Bóveda es su datación. Las varias fases constructivas y funcionales por las que ha pasado el edificio y, en definitiva, el especial devenir del monumento con sus sucesivas intervenciones arqueológicas y conservadoras, hacen que la determinación cronológica sea especialmente compleja. Por lo general, cada uno de los autores que han presentado una funcionalidad para Santa Eulalia ha acompañado su teoría con una datación, o al menos con un período cronológico amplio, que en la mayoría de los casos sitúa la primera fase del edificio en época romana.

Desde mi punto de vista, esta fase romana no sería, como ya he dicho anteriormente, la fase inicial, sino la de monumentalización o desarrollo arquitectónico de un antiguo santuario prerromano. Coincido, de este modo, con la opinión de Milagros Guardia quien considera que el edificio “... supuso una monumentalización de una estructura previa que tendría en lo esencial la misma función o fundamento cultural. Los elementos que se reaprovechan de esta fase anterior del santuario son de dos tipos: los estructurales y los constructivos y decorativos incorporados como simples materiales de relleno o bien reordenados para significar precisamente, la continuidad de uso y función” (GUARDIA, 2002: 261). Entre estos materiales reutilizados se

encuentran los relieves que tantas hipótesis han originado. Estas decoraciones serían, por tanto, motivos del santuario indígena utilizados en la *reflectio* romana del edificio. Una idea similar es la defendida por Núñez al considerar el esquema inicial del edificio fruto de la arquitectura ritual castreña (NÚÑEZ, 1978: 131-132).



Fig. 107: Santa Eulalia de Bóveda. Relieves de vestíbulo y fachada

Una vez aclarado este punto, caben dos posibilidades. La primera y más probable, supone la construcción del edificio romano de manera unitaria en época tardorromana, más concretamente en el siglo IV o principios del V, tal y como parece derivarse del estudio de sus pinturas²⁶. No obstante, también cabe la posibilidad de que la construcción del edificio no sea contemporánea a la realización de las pinturas, siendo éstas algo posteriores. Sea como fuere, no volveremos a tener noticias del edificio hasta el siglo VIII, momento en el que se convierte en iglesia cristiana bajo la advocación a Santa Eulalia. Es entonces cuando probablemente se produce el cubrimiento de la piscina con lajas de mármol. El uso y las transformaciones que este monumento pudo experimentar durante los tres siglos anteriores a este cambio de nomenclatura y los posteriores hasta su destrucción en el siglo XVIII nos es totalmente desconocida,

²⁶ La cuestión de las pinturas de Santa Eulalia de Bóveda ha sido extensamente tratada por diversos autores. Nosotros nos limitamos aquí a presentar la datación más aceptada, para un análisis más detallado ver: GUARDIA, 2002 o SINGUL, 1998

desconocimiento que se agrava por las intervenciones modernas y el progresivo deterioro del monumento aún no resuelto.

El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra

En los años 80 se descubrieron en la Cueva Negra (Murcia) toda una serie de inscripciones romanas, muchas de ellas pertenecientes al libro primero de la Eneida. Ante la búsqueda de un contexto arqueológico adecuado a tal hallazgo, salió a la luz la presencia, a unos dos kilómetros de la cueva, de un complejo balnear al que inmediatamente se relacionó con la gruta. En 1991 comenzaron las excavaciones en la zona del balneario a cargo del Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, produciéndose, en 1999, la aparición del denominado “ninfeo”.

Los artículos y noticias relacionados con el conjunto formado por los Baños de Fortuna y la Cueva Negra son muy abundantes, en especial los que hacen referencia a los *tituli picti* y su lectura religiosa. Este apartado es el resultado de un resumen de las teorías más recientes sobre los supuestos ninfeos del conjunto, y digo ninfeos, porque en los últimos tiempos parece defenderse la existencia de dos construcciones de este tipo, una en el balneario y otra la propia Cueva Negra.

Durante las últimas campañas de excavación en el Balneario de Fortuna fue delimitada la estructura del “ninfeo”. Se trata de una exedra tallada en la roca y compuesta por una serie de gradas, todo ello situado al rededor de una grieta natural de la que brota agua termal (fig. 108). A ambos lados de la exedra se abren dos espacios simétricos cuadrangulares revestidos con sillares de arenisca almohadillados hacia el exterior, los cuales han sido interpretados como capillas (fig. 109 y lám. XIII.). El agua de la que se surte el conjunto procede de dos nacimientos. El primero estaría situado en la plataforma superior, desde donde el agua caería en cascada, mientras que el segundo no es otro que el procedente de la grieta central del supuesto ninfeo, en torno al cual éste se estructura. Esta grieta (nacimiento 2) está cubierta por una losa de 2 m de largo por 1'10 m. de ancho, bajo la cual el agua sería trasladada a una piscina, previsiblemente situada en el centro del espacio sagrado, y que aún no ha sido identificada (lám. XIV). Por su parte, el agua de lo que se ha llamado nacimiento 1 (el de la plataforma superior) habría sido encauzada en época romana a través de dos canalizaciones de *opus signinum* que bordean las capillas laterales y que, igual que en el caso anterior, trasladarían el

agua a una zona de piscinas de la que todavía no se tiene constancia. El acceso a esta área se realizaría a través de un pórtico que separaría los dos sectores en los que se articula el yacimiento: el sector sacro (“ninfeo”) del profano (la hostería) y del que al parecer se han encontrado restos en la zona cercana a las gradas del ninfeo.

En opinión de los investigadores, el uso como lugar de culto de todo este conjunto parece remontarse a época prerromana, si bien sería hacia el siglo I a.C. cuando la ladera oriental de la Sierra del Baño fuera transformada de simple santuario rural en auténtico núcleo religioso. En un artículo lleno de contradicciones²⁷, estos autores aseguran que el proceso de monumentalización y sacralización del conjunto está relacionado con la llegada de la población que escribió los *tituli picti* de la Cueva Negra, cuyo alto grado cultural necesitaba tales transformaciones (MATILLA, GALLARDO, EGEA, 2002: 187). Independientemente de la lectura que se le de a los textos de la cueva, a los que me referiré en un apartado posterior, el conjunto parece tener (como ellos mismos habían matizado antes) un uso religioso prerromano, incluso anterior al periodo ibérico. Sin embargo, existen varios elementos acerca del significado del conjunto con los que no puedo estar de acuerdo.

²⁷ Hemos elegido este artículo por ser el que presenta los resultados de los últimos trabajos arqueológicos en el yacimiento, además de ser el único en el que se habla del ninfeo excavado durante las últimas campañas.

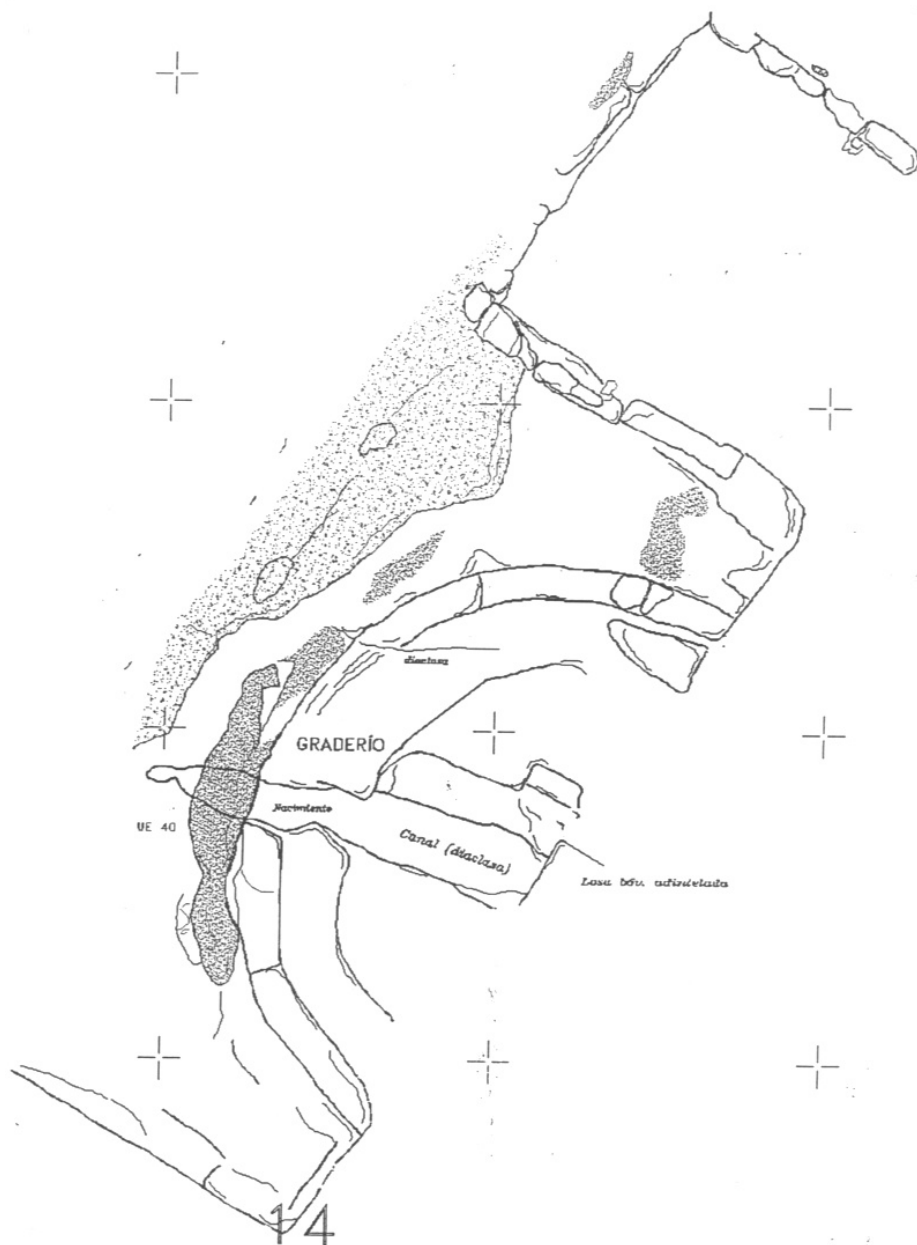


Fig. 108: Baños de Fortuna. Planta del “ninféo”

En primer lugar, como se expresa en el texto, con monumentalización se hace referencia a “la obra realizada en Fortuna” que según los autores “*responde literalmente a la teoría vitruviana*”. En este sentido “*una obra como la de Fortuna no se pudo realizar sin la planificación y ejecución de los ingenieros, que también planificaron y ejecutaron el programa de embellecimiento constructivo de Cartagena,*

incluido el teatro” con el que, por cierto, la modulación del balneario parece tener una estrecha relación (MATILLA, GALLARDO y EGEA, 2002: 189). Como ya he dicho, encuentro ciertas dudas para afirmar todo esto. Por una parte, se desconoce la existencia de materiales constructivos que aseguren esta monumentalidad. A excepción de los restos del supuesto pórtico que separaría ambas áreas del yacimiento y de los sillares almohadillados de las capillas del ninfeo, no se hace referencia a estructuras que permitan suponer una construcción monumental. Tampoco se en qué sentido la obra de Fortuna responde de una manera tan literal a la teoría vitruviana. Supongo que toda esta propuesta se deriva de la necesidad que sienten los autores de explicar la magnitud del balneario en una zona como Fortuna, aislada, según ellos, de cualquier eje de comunicación y tan sólo inteligible por su relación con *Cartago Nova*. Siguiendo su razonamiento, la presencia de los textos de la Cueva Negra sólo puede estar relacionada con la llegada de gentes cultas procedentes de Cartagena (cuando unas páginas antes atribuye estos mismos textos a la presencia de “*gentes que vienen a estas tierras desde los puntos más diversos de todo el Mediterráneo, convencidos de las cualidades sobrenaturales de estas aguas*”) (MATILLA, GALLARDO, EGEA, 2002: 181). Una vez determinada la procedencia de los visitantes se preguntan el por qué. Llegados a este punto, las cualidades benéficas del agua no son razón suficiente para que la gente venga a Fortuna, hay que buscar algo más y la explicación parece estar de nuevo en la Cueva Negra, y más concretamente en su carácter sagrado. Por último, al referirse a los paralelos del ninfeo se insinúa una procedencia extranjera, más concretamente oriental, algo que en palabras textuales “*no debería ser común en una población típica de época Augustea*” llegando a dudar, incluso, del grado de romanización de esta zona “*alejada de la costa*” (MATILLA, GALLARDO y EGEA, 2002: 186). Es evidente que el yacimiento presenta similitudes con conjuntos africanos (es lo que Díez llama el modelo africano: DÍEZ DE VELASCO, 1998: 120-150), pero resulta contradictorio intentar justificar una monumentalización ligada a la presencia de gentes de alto nivel cultural procedentes de Cartago Nova, llegando a implicar en su construcción a los mismos ingenieros que trabajaron en la capital y luego dudar del grado de romanización del yacimiento.

En mi opinión, la explicación parece bastante más simple. Fortuna es, efectivamente, un conjunto balnear de aguas termales conocido y reutilizado desde época prehistórica y mantenido en su uso por los romanos que le dotarían de cierta

entidad arquitectónica. Esto no invalida un posible contenido religioso, tal y como hemos visto para otros conjuntos termales, pero sí respondería al hecho de que no se pueda justificar ni escultórica ni arquitectónicamente esa monumentalización de la que los autores hablan.

A unos dos kilómetros del Balneario de Fortuna se encuentra La Cueva Negra. De los tres abrigos que forman esta cueva, el situado más al Norte cuenta con dos manantiales (fig. 110). En su interior se encontraron restos eneolíticos y cerámica ibérica (MATILLA y PELEGRÍN, 1987: 110; LILLO, 1981: 338) pero lo más llamativo fue el hallazgo de una serie de inscripciones latinas que cubrían las paredes de la cueva y que fueron datadas entre los siglos I y IV d.C. (GONZÁLEZ BLANCO, 1994: 165) (fig. 111). Al margen de las complejas lecturas míticas y métricas que los distintos autores han hecho de los *tituli*, su análisis ha dado lugar a diversas interpretaciones sobre la funcionalidad del abrigo.

González Blanco (1987) relaciona esta cueva con los Baños cercanos y ambos espacios con el culto púnico a *Fortuna Balnearis*. Stylow (1993), también asocia la cueva a un culto de origen púnico, en este caso a la pareja Cibeles-Atis y a su *lavatio* ritual. Pero la interpretación más interesante para mi análisis es la realizada por Mayer (1993). Este autor considera la cueva un ninfeo en el que se llevaría a cabo la *lavatio* de la *Magna Mater*. La elección de la palabra ninfeo para definir este lugar viene determinada por dos aspectos fundamentales. En primer lugar, su similitud con las antiguas grutas griegas denominadas con este vocablo, y en segundo término, la existencia de abundantes alusiones a las Ninfas en los textos de la cueva. Sin embargo, en las inscripciones no solamente se hace referencia a las Ninfas. De hecho, las principales teorías sobre el culto que se practicaría en la cueva no se refieren a estas diosas, sino a divinidades orientales de carácter misterioso. En todos los casos, se considera a la Cueva Negra y al Balneario de Fortuna parte de un mismo todo, asociado al desarrollo de la *lavatio* de la divinidad. Por todo esto, Teresa Moneo (2003: 128) considera probable un proceso de “sustitución” por el que los ritos, inicialmente realizados en el interior de la Cueva Negra, pasarían a desarrollarse en el Balneario de Fortuna, a unos dos kilómetros de la cueva.

Sin rechazar esta posibilidad, que como bien dice la autora es un proceso bien documentado en el mundo mediterráneo, propongo otra solución. Es posible que, a

pesar de la cercanía de ambos espacios (unos 2 Km en línea recta), sus funciones hayan sido complementarias pero distintas. De este modo, lo más probable es que tanto las fuentes de agua de la cueva como las de Fortuna fueran conocidas y utilizadas desde tiempos inmemoriales, con la diferencia fundamental de que en Fortuna el agua tiene unas propiedades termales que no comparte con la Cueva Negra tal y como Fábregas y Senent expresan en su trabajo (1987:51) “*Los recursos del compartimiento acuífero de Cueva Negra, se deben exclusivamente, a la infiltración de la lluvia caída sobre los afloramientos de la misma y no a una alimentación de origen profundo tal como ponen de manifiesto el termalismo de los manantiales de Los Baños situados al Sureste de la Sierra del mismo nombre*”. Por esta razón pienso que los manantiales de la Cueva, cuya potabilidad ha sido comprobada (FÁBREGAS y SENENT, 1987: 50), servirían a las poblaciones vecinas como abastecimiento para el consumo.

En realidad, los elementos implicados en la cueva: agua, gruta, curación, serpiente, etc. son aspectos de carácter universal ligados a todas las religiones antiguas. Ya hemos visto en otras ocasiones como los mismos elementos son identificados según la lectura como correspondientes a diversos cultos. Véase, por ejemplo el caso de Santa Eulalia de Bóveda, en el que algunos autores han querido ver un *Iseum* mientras que otros lo han relacionado con cultos indígenas, para luego ser reconvertido en basílica cristiana. Ninguno de estos aspectos es exclusivo de un culto, porque todas las religiones tienen unas bases comunes que comparten, entre ellas la sacralidad del agua.

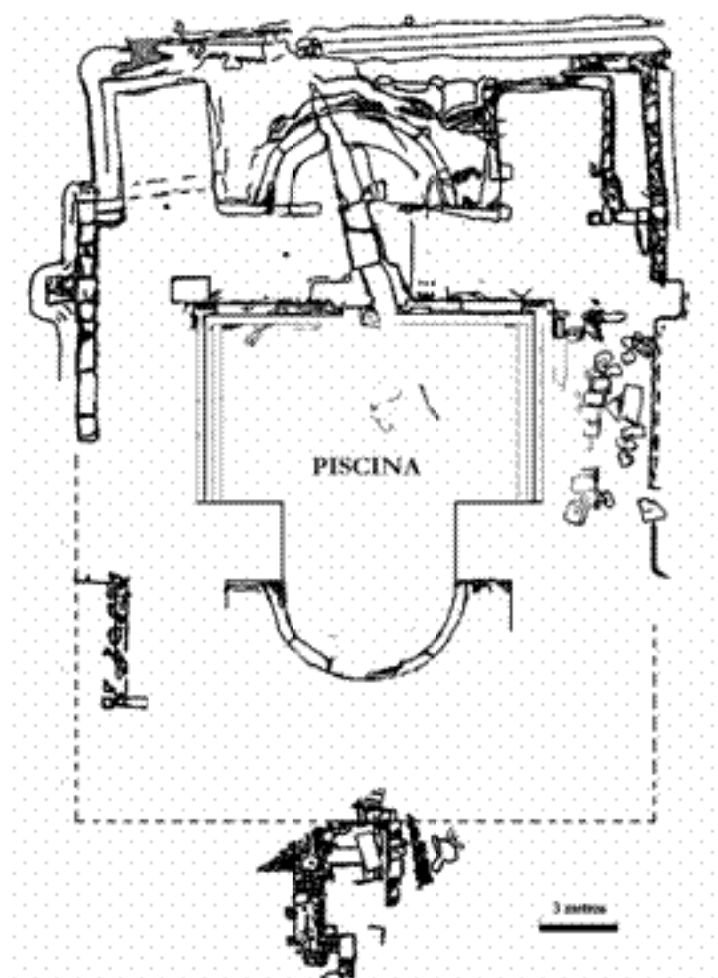


Fig. 109: Baños de Fortuna. Hipótesis de reconstrucción del supuesto ninfeo

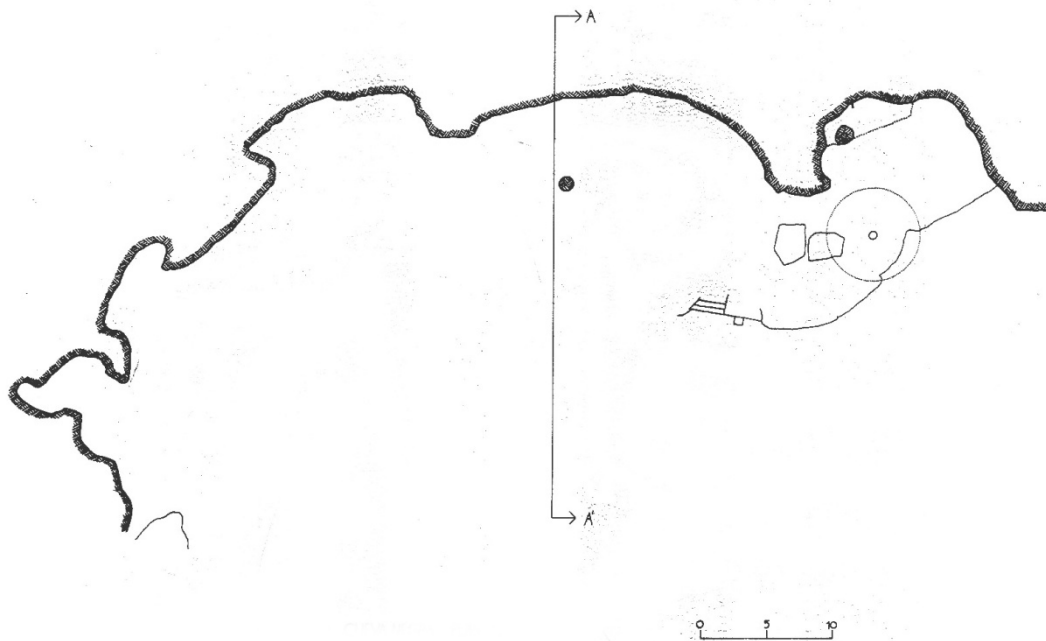


Fig. 110: Cueva Negra. Planta



Fig. 111: Cueva Negra. *Tituli picti*

El santuario de *Turiaso*

En los años 1979 y 1980, como consecuencia de la ampliación y remodelación del colegio público Joaquín Costa de Tarazona se iniciaron los trabajos de excavación en el patio del centro. El resultado fue la aparición de un conjunto de época romana formado por una piscina unida a un canal de desagüe y restos de un *hipocaustum* (fig. 113). El depósito, de planta aproximadamente tretralobulada, ha sido interpretado recientemente como un ninfeo (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004), si bien otros autores lo han asociado al conjunto termal de una villa adscribible a la segunda mitad siglo III d.C.²⁸ Sin entrar en detalles acerca de esta última posibilidad, creo que hay suficientes pruebas para poder negar con rotundidad que se trate de un ninfeo tal y como pasaré a demostrar en las páginas siguientes.

Como ya he comentado, los restos del supuesto ninfeo se limitan a una piscina de planta rectangular de la que se conservan un lado largo rectangular y los dos cortos absidados. El lado Sur fue destruido durante las obras de remodelación del patio del colegio, pero ha sido reconstruido por los autores del artículo como una cabecera simétrica al lado opuesto y con unas medidas similares. De este modo, las dimensiones interiores del depósito, incluyendo la parte perdida, serían de 6'83 m por 5'78 m con una profundidad actual de 80 cm que en origen llegaría al menos al metro. El interior de la piscina está recubierto con varias capas de *opus signinum* que aseguraría la estanqueidad del depósito (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 44). Aparte de la piscina, el único elemento conservado de la estructura del supuesto ninfeo es un canal de desagüe que conecta con el ábside Este de la misma a través de una embocadura de plomo y que dirigiría el agua de la piscina hacia el río Queiles. La atarjea presenta dos tramos diferenciados. El denominado tramo I, construido con mortero de cal y canto, tiene una longitud de 10 m y finaliza en una losa rectangular que hace de separación con el segundo tramo, del que desconozco las características y dimensiones. Como consecuencia del inicio del canal de evacuación en el lado Este del depósito, se ha supuesto que la toma de llegada del agua estaría situada en el lado Oeste procedente del manantial del Ojo de San Juan, pero falta cualquier resto del sistema de alimentación.

En el interior de la piscina se encontraron numerosos objetos entre los que destacan un busto de Augusto y una cabeza de Minerva, ambos en la zona Sur del

²⁸ MORA (1981: 61) citado por los autores y GARCÍA DE CASTRO (1996: 416)

depósito. También en este extremo se encontraron la mayoría de las estatuillas en terracota (14 figuras masculinas togadas y 3 casi enteras y 3 fragmentos de figuras femeninas vestidas). El resto de los objetos son, mayoritariamente, monedas de diferentes épocas; restos de vajilla con predominio de los contenedores de líquidos y los recipientes para beber, y restos arquitectónicos, entre ellos un capitel toscano y un fuste de columna, además de numerosos fragmentos de téglulas procedentes del derrumbe del tejado. Destaca la presencia de un exvoto anatómico de un pie realizado en bronce (fig. 114).

Hasta aquí llegan los restos conservados. Como puede observarse, el principal problema para la interpretación de esta estructura es la escasez de los hallazgos y como ellos mismos indican: “*la total ausencia de restos inmuebles por encima de la cota conservada del depósito de agua...*” (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 42). Esto hace sumamente difícil cualquier tipo de reconstrucción o adscripción tipológica que estará siempre realizada desde un punto de vista puramente hipotético. Una vez señalado este aspecto cabe señalar una considerable confusión en los términos utilizados para el conjunto. Lo primero que habría que decidir es si se trata de un santuario, un balneario o un ninfeo, ya que estas tres calificaciones son empleadas a lo largo del texto para referirse a la misma estructura sin mayor aclaración. Parece evidente, que lo que ellos identifican como ninfeo se limita a la piscina, tal y como determinan en varias ocasiones (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 306 y 310). El estanque formaría, en realidad, parte de un edificio mayor que ha sido reconstruido de manera totalmente hipotética (ya que no queda resto alguno) como “... *una cámara rectangular, con acceso desde el Norte y rematada en cabecera con un nicho absidal para albergar una estatua y algunos exvotos, como los donados por el emperador*” (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 45) (fig. 112). Esta construcción formaría a su vez parte de un conjunto mayor que es lo que ellos denominan santuario²⁹ y que debía abarcar diversas estructuras como (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 299):

1. *Saliens y captación de aguas*
2. *Almacenamiento de las aguas en forma de lacus*
3. *Recintos especiales para los diversos ritos llevados a cabo*

²⁹ El conjunto de *Turiaso* se incluiría, según los autores, en la cuarta categoría de santuarios establecida por Edlung para Etruria (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 299)

4. *Templo asociado*

5. *Depósitos votivos*

6. *Ninfeo*

7. *Otros establecimientos*

Establecida esta definición, he de suponer que lo que llaman termas o balneario (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 300) sería el *hypocaustum*, abastecido, según ellos por el mismo Nacedero del Ojo de San Juan que surte a la piscina. Desconocemos, sin embargo, si este balneario estaría incluido dentro del complejo sacro, ya que aunque no está citado en la lista anterior, si se hace referencia al carácter sagrado de sus aguas.

Aun así, las confusiones son constantes. A pesar de llamar ninfeo a la piscina en repetidas ocasiones, este término es utilizado también para definir todo el edificio y de hecho adscriben el supuesto ninfeo a una tipología de “ninfeo en cámara rectangular” (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004). En torno a esta cuestión existen varios problemas. En primer lugar, un ninfeo, independientemente de su tipología, nunca puede ser una simple piscina. Con la expresión se incluyen todos los componentes estructurales, arquitectónicos y decorativos que conforman una fuente monumental. Si con el término ninfeo se están refiriendo a todo el edificio, deberían desechar la calificación de santuario que en ocasiones parece emplearse para el mismo edificio ya que no se trata de sinónimos. Como ya he señalado en otras ocasiones, los ninfeos romanos son fuentes monumentales con un significado religioso pero no necesariamente ritual, mientras que los santuarios de algunas divinidades (no forzosamente Ninfas) pueden presentar elementos estructurales relacionados con el agua (cuevas, fuentes, piscinas, etc.) sin que ello implique necesariamente la existencia de un ninfeo como los autores aseguran en su lista de elementos que conforman un santuario. De hecho, la inclusión de ninfeos en santuarios es relativamente escasa en el mundo urbano y suelen responder a lo que yo he calificado de fontanas de tradición indígena. Esto explica, en cierto modo, que las comparaciones presentadas estén hechas en relación a supuestos ninfeos galos y portugueses. En este sentido no hay que olvidar que los franceses niegan la calificación de ninfeo para estas construcciones que ellos denominan *divonas* y que en mi opinión son una expresión más de las ya citadas construcciones de tradición indígena. Los edificios portugueses, no recogidos en este trabajo, presentan una problemática distinta. En líneas generales se trata de estructuras del tipo de la de *Munigua*, en mi opinión,

también asociados a estos espacios de tradición indígena en los que las aguas termales y mineromedicinales juegan un papel protagonista.

Rara vez (por no decir nunca) encontramos ninfeos completos. De hecho, uno de los principales problemas de identificación de estos edificios es la falta del sistema hidráulico y de sus elementos decorativos, pero siempre deben existir unos mínimos sobre los que poder asentar una estructura coherente. En este caso, el único resto del que disponemos es la piscina, ya que no se ha conservado ninguna otra parte de construcción a excepción de una columna y un capitel que han servido para suponer la existencia de un edificio porticado y restos de un tejado de tejas. Por su parte, la aparición de una cabeza de Minerva y de un retrato de Augusto en la zona Sur del depósito ha sido la excusa alegada para defender la presencia de una exedra de la que no existe constancia alguna.

A la inconsistencia de esta reproducción creada de la nada, hay que añadir que todos los objetos en los que basan el levantamiento del edificio fueron encontrados en el interior de la pileta, lo que implica la posibilidad de que se trate de un relleno intencionado y no de objetos situados en los alrededores (salvo el tejado). Este tipo de depósitos son relativamente corrientes en contextos privados y no siempre responden una finalidad religiosa. Recordemos el caso de la villa de El Ruedo, en el interior de cuyo estanque (de una planta similar a aquí descrita) se encontraron restos de una rica decoración escultórica asociada a un intento de evocación del *paradeisos* en un ambiente destinado al descanso. O el de La Casa de Mitra en Cabra (Córdoba), donde en el interior de una piscina, también de características análogas, se hallaron restos de esculturas de divinidades en un primer momento relacionadas con un posible Mitreo (BLANCO, GARCÍA y BENDALA, 1972) y posteriormente reinterpretada como una villa tardía. La acumulación de esculturas de distinto carácter y épocas en un contexto privado al rededor de un patio o lugar de descanso ha sido relacionada con un fenómeno de coleccionismo. Independientemente del valor puramente ornamental de muchas de estas representaciones, la elección de una decoración de carácter mitológico realzaba el deseo de lujo y dejaba constancia del poder económico y el prestigio social de los dueños de la villa. En este sentido, la elección de complejas representaciones mitológicas sería muestra del alto nivel cultural de sus moradores, los cuales demostraban así su conocimiento sobre mitología, con auténticas colecciones que en

ocasiones eran transmitidas de padres a hijos (KOPPEL, 1993: 227-228). En el caso de las termas ya hemos visto como se suelen dar acumulaciones de esculturas religiosas en época tardía (FUENTES, 2000).

Al margen de todas estas cuestiones tangenciales, y de las posibilidades funcionales de este tipo de depósitos, la absoluta falta de restos arquitectónicos hace imposible la adscripción a una tipología concreta, incluso en el caso de que se tratara de un ninfeo (extremo este que yo descarto por completo). Por esta razón, no voy a entrar aquí a discutir la clasificación propuesta por los autores (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 310) ya que no existen criterios válidos para su identificación. Sí quiero incidir, sin embargo, en asociación que se hace a la cueva de las Ninfas, que es uno de los aspectos en los que se basan para denominar a esta estructura como ninfeo. En primer lugar, habría que volver a insistir una vez más en la inconsistencia de esta hipótesis, ya que se sustenta en la presencia de una exedra inventada de la que no queda resto ni traza alguna. A partir de este nicho imaginario se alude a la gruta primigenia y en consecuencia al ninfeo. Hay que señalar que, aún en el caso hipotético de que ese nicho existiera, no tendría porque estar simbolizando la gruta de las Ninfas. La presencia de ábsides es frecuente en la arquitectura romana y no tiene porque tener un significado religioso. Yendo un poco más allá, incluso en el caso de que ese nicho imaginario estuviera representando una gruta, podría no ser la de las Ninfas. Otras divinidades son asociadas también a cuevas, como es el caso de Mitra, representado en ocasiones en el interior de una caverna que evoca la cúpula celeste estrellada.

Otro de los puntos en los que se apoyan para la calificación de los restos como ninfeo es la de la aparición de la cabeza de Minerva. Independientemente de la posibilidad, ya comentada, de que la escultura hubiera podido ser trasladada a la piscina desde otro lugar en vez de haberse situado en la cabecera de la piscina como los autores defienden, no acabo de entender las progresivas asociaciones de la divinidad Silbis/Salus-Ninfa-Minerva ni la calificación de esta última como Médica a partir de la comparación con el ejemplo romano (BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 315-317).

En definitiva, considero que no existe ninguna razón para suponer en este lugar la presencia de un ninfeo. Todas las premisas sobre las que se basa esta hipótesis son falsas ya que parten de la absoluta inexistencia de resto arquitectónico alguno a excepción de la propia piscina. Por supuesto, no niego la existencia de un conjunto

(cuyas características se desconocen por completo) asociado al uso minero-medicinal de las aguas en un contexto religioso ritual como parecen indicar los exvotos y asociado a una costumbre indígena, pero eso no implica de ninguna manera la presencia de un ninfeo.

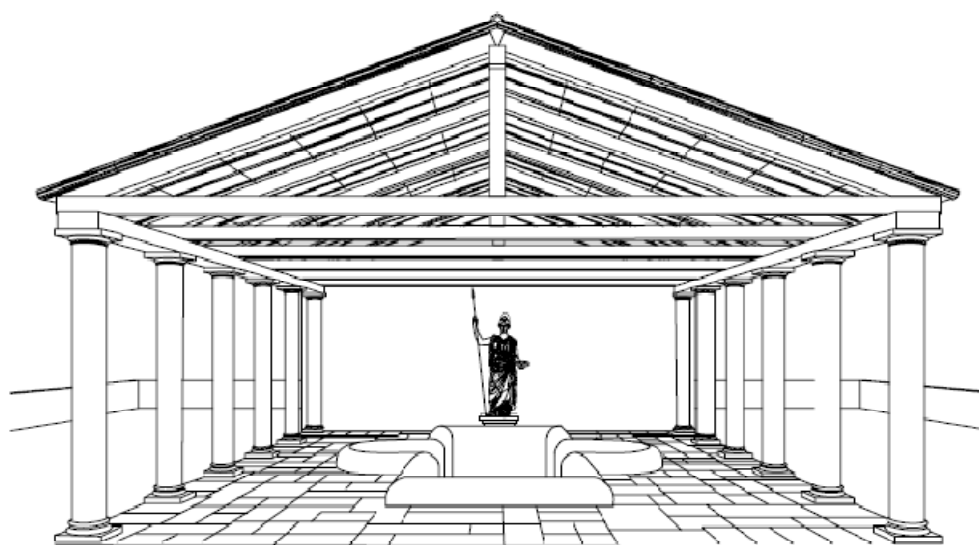


Fig. 112: *Turiasso*. Reconstrucción hipotética del ninfeo

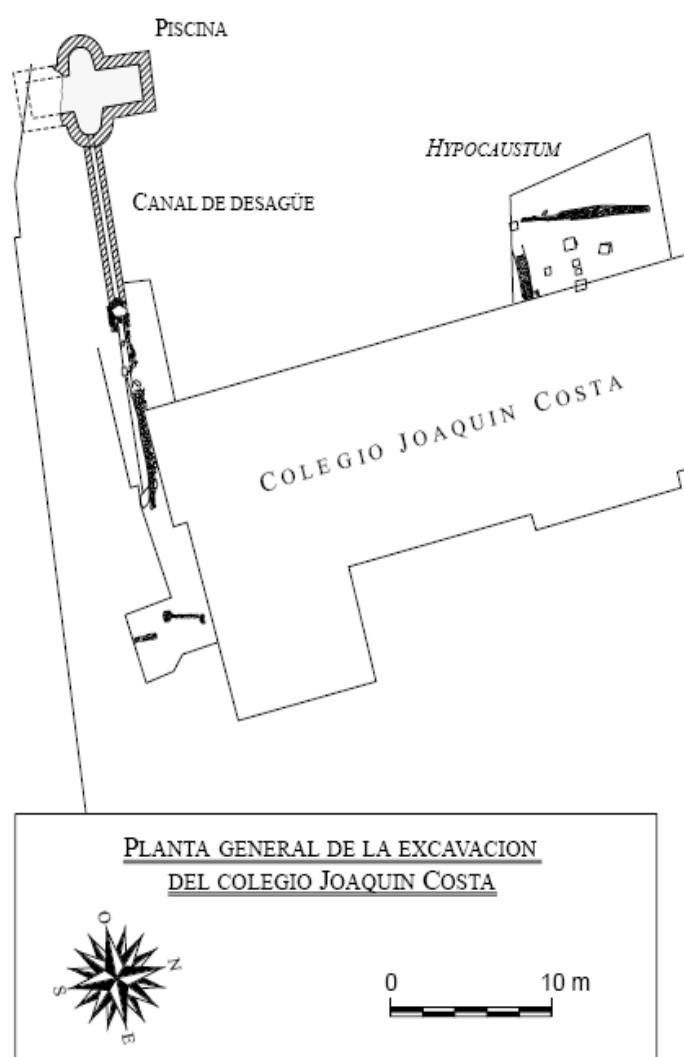


Fig. 113: Turiasso. Planta general de las excavaciones

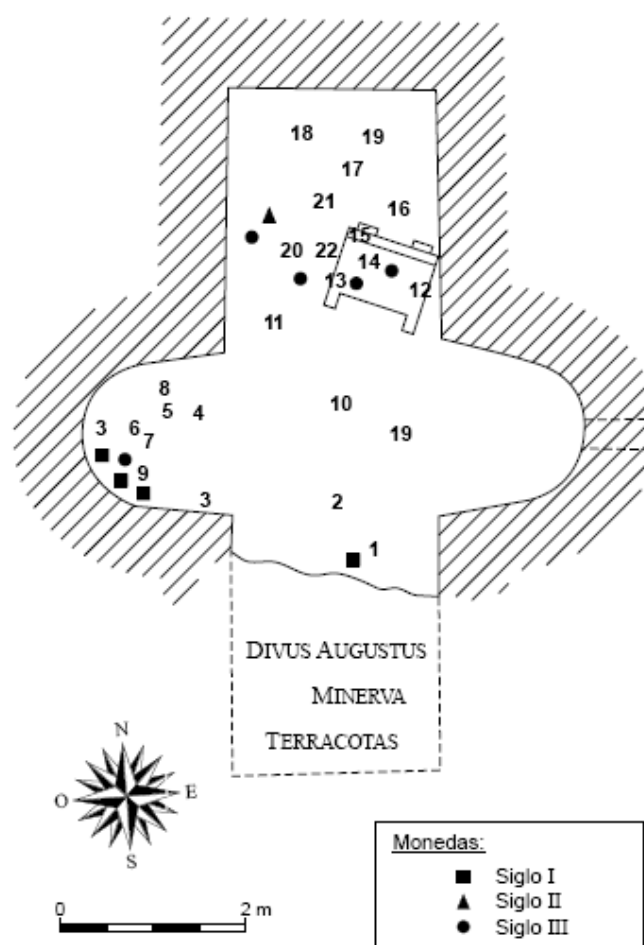


Fig. 114: Plano de la piscina con indicación de los hallazgos más destacados

5.4. CONCLUSIÓN

Como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de este capítulo, la Península Ibérica es, dentro de las Provincias Occidentales, uno de los espacios más conflictivos a la hora de estudiar y clasificar los ninfeos. La escasez, al menos hasta el momento, de este tipo de construcciones y la falta de aportes epigráficos o documentales sobre su existencia son, sin duda, algunas de las razones principales del retraso. Las consecuencias de todo esto son evidentes. Por una parte, una incorporación considerablemente tardía al estudio de estos edificios, y por otra un cierto “aislamiento” de la Península en la materia. “Aislamiento” hacia el exterior, donde, como he tenido ocasión de comprobar, no se conocen los ninfeos hispanos, y cuando hay alguna noticia, éstas suelen ser confusas o incorrectas, favorecidas por la moda generalizada de bautizar con el nombre de ninfeo a cualquier fuente o estructura poco clara. Y “aislamiento” respecto del exterior. Al no disponer de ejemplos hispanos, los análisis de las estructuras que reciben el nombre de ninfeos deben ser, obligatoriamente, relacionadas con edificios extranjeros. El problema es que la complejidad de la cuestión de los ninfeos, la falta de familiaridad con el tema, la abundancia y diversidad de edificios y el volumen de documentación existente, hacen este trabajo especialmente farragoso. La tendencia general es acudir a ejemplos cronológicamente cercanos (habitualmente norteafricanos y galos) o especialmente famosos (ninfeos como el de Herodes Ático, Side, Mileto, etc.) que, en contra de lo que cabría esperar, no siempre suponen el paralelo idóneo. A esto habría que añadir que, en la gran mayoría de los casos, la bibliografía en la que se apoyan estos trabajos sobre ninfeos hispanos, suele ser antigua y reducida.

No obstante, la cuestión va más allá de una mera discusión “nacional”. En la base de todo esto está el eterno problema que supone la falta absoluta de un criterio único para la definición y clasificación de los ninfeos. Mientras la indefinición y la ambigüedad sigan siendo las notas más relevantes en el estudio de los ninfeos, no podrá avanzarse en su investigación, ni poner en relación los conjuntos de las distintas zonas del Imperio. Sólo una unificación de criterio podría ayudar a que el término no sea utilizado de modo oportunista y superficial. Sólo así esta definición dejará de ser utilizada para estructuras dudosas o como aderezo de excavaciones poco interesantes. Lo cierto es que, hoy por hoy, esa unidad de criterios está muy lejos de poder aplicarse.

Por eso, en este trabajo he intentado imponer unos criterios de clasificación sencillos, fácilmente conciliables con cualquiera de las tipologías precedentes, y basados, principalmente, en el sentido común y no tanto en aspectos arquitectónicos o estilísticos. Los elementos analizados a la hora de aceptar o no la existencia de un ninfeo en España han sido los mismos empleados para el resto de ninfeos romanos ya especificados en apartados anteriores³⁰: Son siempre fuentes públicas monumentales y urbanas, con una situación espacial estratégica, asociadas generalmente a un acueducto o en su defecto a un depósito de agua y con un significado religioso claro.

Estas características son, precisamente, las que me llevan a negar la existencia de ninfeos privados y semipúblicos para Hispania, igual que me llevaron a negarla para el resto de los territorios del Imperio. Muchos de estos supuestos ninfeos han sido relacionados con habitaciones absidadas, pero lo cierto es que los espacios absidados son sumamente frecuentes en villas y termas, y no siempre indican la presencia de un ninfeo. En la arquitectura doméstica, esta morfología parece haber cumplido, según Fernández de Castro (1982: 204-207), dos funciones fundamentales: como triclinio y como salón de recepción. Como triclinio, la aplicación del ábside no tiene un uso generalizado hasta finales del siglo II d.C., cuando son implantados los *stibadium* como mesa, si bien existen precedentes en las salas triclinares absidadas de finales del siglo I o principios del II d.C. Con este motivo, a finales del Imperio muchas construcciones fueron modificadas con la construcción de una cabecera semicircular en habitaciones preexistentes. Como salón de recepción o *auditorium*, estos espacios adquieren su valor fundamental también en los últimos siglos del Imperio, cuando la arquitectura privada adopta el ábside como símbolo de *maiestas*, y elemento fundamental del salón del trono. Su función en la arquitectura civil tetrárquica parece ser la de basílica, es decir, la de espacio destinado a las asambleas. En las villas bajoimperiales, estas estructuras se convierten en salones de recepción u *oecus* (fig. 115).

En el caso de las termas, las estancias adoptan, generalmente, formas cuadrangulares o rectangulares. La presencia de cabeceras semicirculares suele indicar la existencia de piscinas, *alvei* o *natationes* destinadas al baño. Dentro de esta generalización, existen determinados ambientes termales en los que las estancias absidadas tuvieron una tendencia más marcada. Entre ellos encontramos, según García

³⁰ Ver P. 117

Entero (2001: 316-332), los *tepidaria*, los *caldaria* y las *sudationes*, sin olvidar las *heliocaminas*, si bien en este último caso la ausencia de piscinas me obliga a excluir su posible asignación como ninfeos (fig. 116).

Junto a la morfología absidal de las habitaciones, la escultura de temática religiosa es otro de los elementos fundamentales esgrimidos para la identificación de un ninfeo. Este tema tampoco está nada claro. Eva María Koppel, especialista en decoración escultórica, advierte que la predilección por representaciones religiosas en las villas es algo común a todo el territorio romano y que, por lo tanto, no debe ser interpretada como una muestra de veneración a los dioses representados, si bien tampoco parecen tener un fin meramente decorativo. Para ella, esta decoración no sólo era un medio de expresar el poder económico y el prestigio social de los propietarios, sino también una forma de hacer elevar a los miembros de la familia y a sus visitantes a una esfera divina dentro de un contexto cotidiano, al tiempo que mostraban su alto nivel cultural en el conocimiento de la mitología y la cultura griega. (KOPPEL, 1993: 227-228). Este sería el caso, por ejemplo, de la villa de El Ruedo y su evocación del *paradeisos* a la que hice referencia en un apartado anterior. En las termas el tema se complica debido a la especial presencia de dioses acuáticos. Así, la presencia de divinidades como Asclepios, Hygea o las propias Ninfas se convierte en uno de los programas decorativos más frecuentes en estos complejos. En este sentido, se ha destacado el hecho de que un dios tan relacionado con las aguas salutíferas como es Asclepios aparezca de manera reiterada en los complejos balneares. Esta es, precisamente, una de las razones que ha llevado a Aupert a relacionar algunas de las instalaciones en las que este dios aparece con una función cultual de carácter salutífero (AUPERT, 1991). Independientemente de esta posibilidad, lo cierto es que la presencia de divinidades acuáticas, como las Ninfas, en contextos termales no tiene porque indicar obligatoriamente la presencia de ninfeos, como tampoco la excluyen necesariamente.

Precisamente, el valor religioso de los ninfeos ha sido uno de los puntos que mayores conflictos ha generado en relación al estudio de estos edificios. En el caso de España, considero fundamental el papel de lo que he denominado fontanas de tradición indígena. Con esta calificación he querido dar nombre a un conjunto heterogéneo de edificaciones en las que la reutilización del espacio sagrado y la pervivencia del carácter indígena son evidentes. La idea es similar a la de las *divonas* galas, pero con una

diferencia fundamental: mientras que los autores franceses han negado sistemáticamente cualquier influencia romana, remarcando el valor exclusivamente indígena de los restos, en el caso de las fontanas de tradición indígena es evidente, por contra, la influencia romana es una de las claves de su existencia y desarrollo. Situados en un contexto de aguas termales o salutíferas, los dioses que aparecen (Asclepio, Fortuna, Draco, Ninfas, Bormanico, Isis, etc.) adquieren un auténtico valor religioso actuando como divinidades sanadoras. Se trata, por lo tanto, de un papel claramente diferenciado del de los grandes ninfeos monumentales, en los que el posible significado religioso está asociado, principalmente a la potabilidad y disponibilidad del agua (los dioses son los encargados de que no falte agua a la ciudad y de que ésta esté en condiciones) y a un elemento de propaganda política marcado por el evergetismo y ligado a la familiar imperial y su culto. Es precisamente este valor benéfico del agua, lo que ha determinado su continuidad en el tiempo, continuidad que en algunos casos es constatada desde época prehistórica, como sucede en el caso del ninfeo de La Magdalena, probablemente con un sentido religioso. Muchas de estas antiguas construcciones indígenas fueron convertidas en Basílicas o Baptisterios, en una clara expropiación cristiana a las religiones paganas. En otros casos, se mantuvo la tradición popular de lanzar metales a las aguas (generalmente monedas) herencia de los antiguos depósitos culturales formados por lingotes o armas.

Es este carácter universal de los elementos que conforman las fontanas de tradición indígena lo que determina su alto grado de abstracción, pudiendo hacer referencia a todas las religiones o a ninguna. Cualquier teoría puede ser defendida en estos contextos, desde cultos isíacos (Santa María de Bóveda), hasta mitraicos (Cueva Negra) y para todos se hallarán elementos a favor y en contra. Mi postura a este respecto ha sido que la explicación más sencilla es a veces la más lógica. ¿Por qué pensar que un espacio religioso de este tipo deba estar dedicado a una sola divinidad y no a varias? ¿Qué impide que en un mismo espacio sacro (de carácter muy popular en la mayoría de los casos) un personaje indígena dedique una inscripción a *Edovius*, mientras que un romano lo haga a Fortuna y un seguidor de los ritos orientales a Isis? Los ejemplos de este tipo son bastante comunes como han puesto de manifiesto los trabajos de Díez de Velasco, siendo más raro encontrar dedicaciones exclusivas a un dios. Mayer propone un ejemplo muy lúcido a este respecto. Habla de una carta de Plinio el Joven (VII, 8) que hace referencia a la fuente del *Clitumnus* “...junto a la cual

se hallan diversos santuarios dispersos, además de un templo antiguo; aparecen todo tipo de dioses con su nombre e, incluso, con su propia fuente” (MAYER, 1993: 349-350). Algo así debió de ocurrir en muchos de los citados espacios de tradición indígena, donde distintas divinidades se darían cita, reunidas bajo un elemento común: el culto al agua.

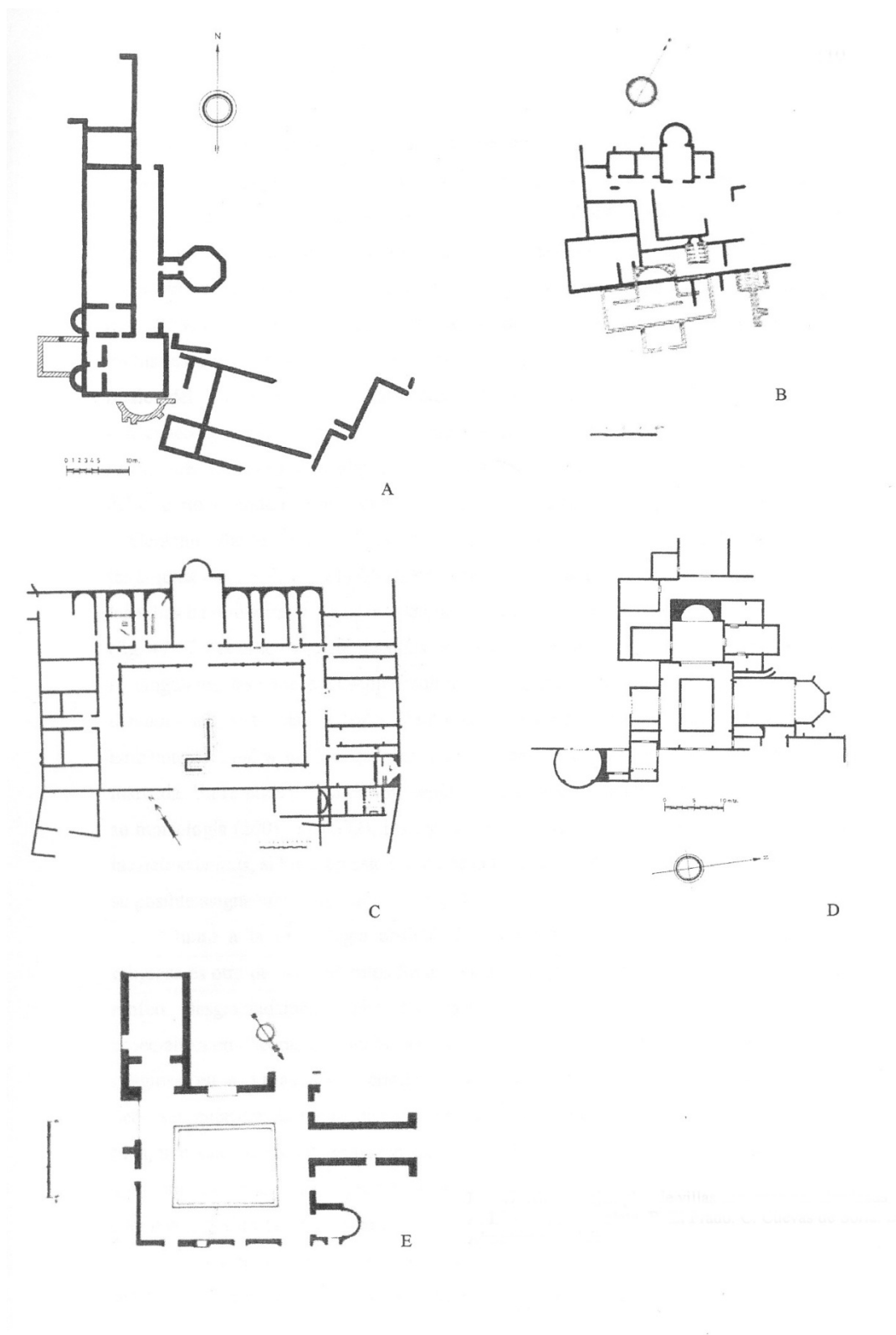
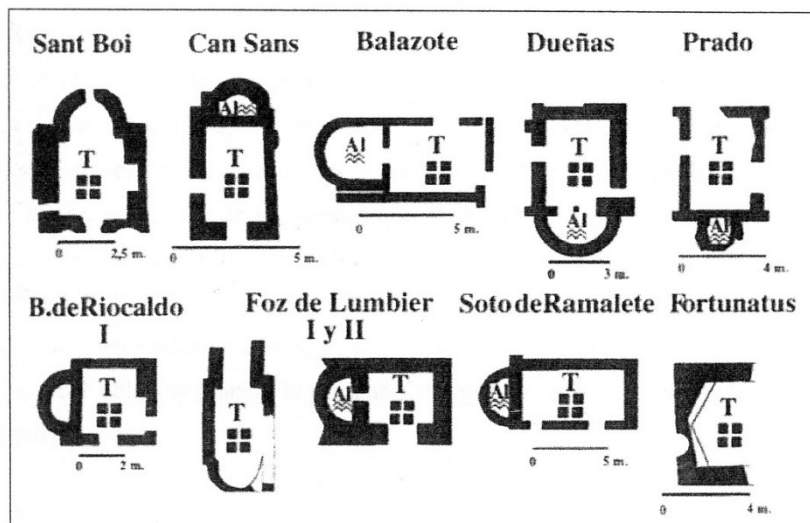


Fig. 115: Algunos ejemplos de villas con estancias absidadas: A. El Soto de Ramalete. B. El Prado. C. Cuevas de Soria. D. Almenara de Adaja (según Fernández de Castro, modificado por M. Montoro)

TEPIDARIA



CALDARIA

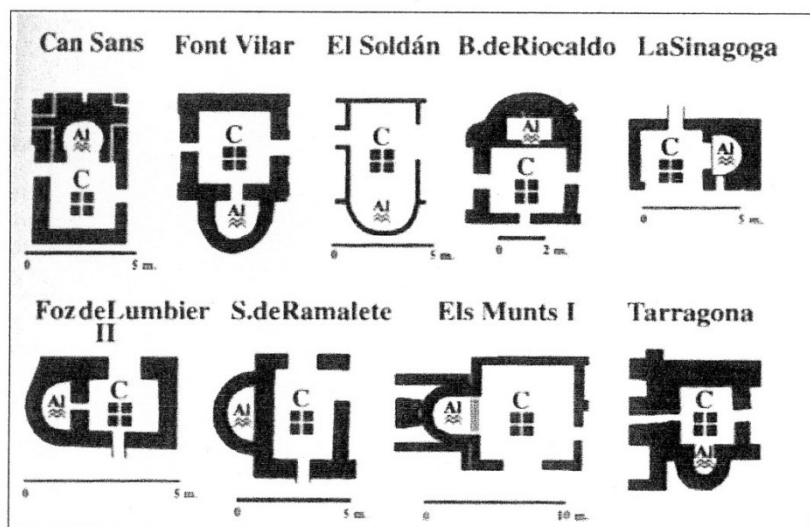


Fig. 116: Ejemplos de estancias absidadas en termas (según V. García Entero, modificado por M. Montoro)

BLOQUE II: EL NINFEO DE VALERIA

1. EL EDIFICIO Y SUS CIRCUNSTANCIAS

1.1. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

I. Ubicación y medio físico

Situada casi a 1000 metros de altitud, en la península que forma la confluencia de las hoces de los ríos Gritos y Zahorras, se eleva la ciudad hispanorromana de Valeria. La plataforma sobre la que se asienta el yacimiento (conocida como el Hoyo) se encuentra en la intersección entre los dos cerros que conforman la península: el Cerro de Santa Catalina y el de la Horca (fig. 118 y mapa 1). El primero alcanza una cota de 982 m. En él, además de estructuras de habitación y varios aljibes de época romana, se conservan los restos de poblamiento medieval: un castillo del que hoy sólo queda un fragmento del lienzo de muralla dotado con dos torres semicirculares y la Ermita románica de Santa Catalina fechada en el siglo XII¹ (lám. XXVI y XXVIII). En el otro extremo del yacimiento se encuentra el Cerro de la Horca con una altitud máxima de 996 m, a cuyos pies se levanta el actual pueblo de Valeria.

A medio camino entre la Serranía conquese y la Manchuela, Valeria se beneficia de un variado territorio resultado de los contrastes de su composición geológica, razón de su continuada ocupación. Las zonas altas están formadas fundamentalmente por calizas, que, si bien no favorecen el crecimiento de vegetación, permitieron el uso de los afloramientos como canteras de piedras y arenas para la construcción de los edificios romanos. El escaso nivel vegetal de estas zonas ha permitido, por otra parte, el desarrollo de una ganadería esencialmente lanar y caprina. A pesar de estas características, el propio yacimiento fue en épocas pasadas terreno agrícola donde se cultivaron especies como el azafrán. Cabe señalar además un aprovechamiento de las zonas forestales destinadas principalmente a la extracción de madera y a la actividad cinegética. En las áreas de monte bajo predomina la caza menor y la explotación de

¹ Para más información sobre los restos medievales del yacimiento ver: FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 1981

algunas especies matorrales como el tomillo o la aliaga, siendo tradicional en toda la zona el cultivo y recolección del espliego para la elaboración de productos de perfumería.

Las zonas bajas, por su parte, formadas principalmente por arcillas y enriquecidas por las proximidades de ríos y arroyos, dan lugar a una gran llanura fértil intensamente explotada desde época antigua (Prado de los Huertos, etc.). Dedicada tradicionalmente al cultivo de secano, en los últimos tiempos el cereal ha ido dejando paso al girasol, la principal producción hoy en día de la zona. La vid, relativamente frecuente en épocas pasadas como se puede apreciar en sus topónimos (Las Viñas, Viña de la Orden, etc.), está hoy en franco retroceso al igual que el olivo, del que tan sólo se aprecian algunos ejemplares dispersos.

La apicultura es otra de las actividades tradicionales que se desarrollan actualmente en la zona. La aparición en la casa de adobes de dos orzas de cerámica, una de ellas con probables restos de miel, parecen estar hablando de un aprovechamiento antiguo de esta materia. La fama de la miel de Cuenca (especialmente de la Alcarria) unido a restos arqueológicos como los hallados en Ercávica, donde es común la aparición de determinados tipos de orzas con decoración a rayas, ha sido interpretado como la evidencia de una exportación de este producto.

Además de la riqueza agrícola y ganadera, la minería jugó un papel fundamental en la economía de la ciudad romana. En la Serranía de Cuenca existen explotaciones metalúrgicas de hierro, plomo y zinc. Se conoce muy poco de las minas antiguas, pero se han señalado dos probables centros de producción romana de hierro en Cuenca: la Cueva del Hierro en Beteta y Tierra Muerta en la Serranía, además de unas minas de cobre en las cercanías de Iniesta. Las minas de sal debieron de cumplir un papel fundamental en la economía de la zona. Precisamente Iniesta ha sido identificada tradicionalmente con la antigua *Egalastae* de donde dice Plinio “(...) *se extrae una sal en bloques casi translucidos, la cual, y desde hace ya tiempo, lleva para la mayoría de los médicos la palma sobre otras clases de sal* (...)”². También se han asociado a antiguos centros de producción de sal los topónimos de Salinas del Manzano, Monteagudo de Salinas y Belinchón, situados todos ellos en las proximidades de las vías romanas (PALOMERO, 1987: 225). Pero si alguna explotación minera destaca en

² Plin. *NH*, XXXI, 80

la provincia de Cuenca, esta es la de *lapis specularis*. Su extracción se convirtió en uno de los elementos dinamizadores de la economía conquense en época romana. La fama de las minas hispanas de *Lapis Specularis* se extendió por todo el Imperio, especialmente la de aquellas situadas a “*cien mil pasos alrededor de Segóbriga*”³, en zonas de la Alcarria y la Mancha Conquense, donde se han localizado más de una veintena de centros mineros (BERNÁRDEZ y GUIADO, 2003). Estos productos formaban parte de un sistema de explotación económica organizado a través de las vías, que es evidente en el caso de los minerales, cuyas explotaciones se repartían a ambos lados de las principales arterias de comunicación (fig. 117). Santiago Palomero establece tres vías principales para la distribución económica desde y hacia la actual provincia de Cuenca. La calzada de Cartagena cuyos productos estrella serían el *lapis specularis* y el esparto, en la zona Sur de la provincia; la vía 31 del Itinerario de Antonino destinado a la explotación de madera y minas de hierro y cobre situadas en la Serranía, con la posibilidad de ser usada también como cañada para el traslado de ganado entre la Sierra y la Mancha; por último, la vía IIC sería utilizada como medio de exportación-importación de productos en dirección a la vía Augustea (PALOMERO, 1987: 229-230).

Especialmente interesante para nuestro estudio es el análisis de los recursos hídricos del entorno. La zona en la que se asentó la Valeria romana pertenece a la cuenca hidrográfica del Júcar, articulada a su vez en torno a una serie de varias cuencas menores situadas en los alrededores del yacimiento: la del río San Martín, la del arroyo de Tórtola, la del río Albaladejo, la del río Gritos, la del arrollo de Piqueras, la del río de la Vega y la del Vallejo de las cuatro aguas. Además de las aguas superficiales, la zona cuenta con un importante aporte de aguas subterráneas. La alta concentración de estas aguas es una peculiaridad de Castilla-La Mancha que ha sido (y sigue siendo) abundantemente explotada tanto en labores agrícolas como para el consumo de muchas de las poblaciones de la comunidad, entre ellas la propia Valeria. En los alrededores del yacimiento se encuentran varios manantiales. Los que abastecen a la fuente Navarro (lám. XXVII), a la fuente de la Salud o al pozo Airón, situado bajo la iglesia de Nuestra Señora de la Sey, fueron conocidos y explotados desde época prerromana. En la actualidad el pueblo entero se abastece de las aguas subterráneas captadas a través de un

³ Plin. HN, XXXVI, 160

pozo al que se han derivado, además, dos manantiales cercanos. A pesar de que los manaderos de aguas subterráneas no han cambiado mucho, debemos imaginar una Meseta algo más húmeda en la antigüedad. La sobreexplotación de los acuíferos subterráneos ha provocado un considerable descenso de su caudal. A esto habría que añadir la continua deforestación y el desgaste producido por una agricultura intensiva que necesariamente ha debido afectar las disponibilidades hídricas. En la actualidad la precipitación anual media es de 558 mm.⁴

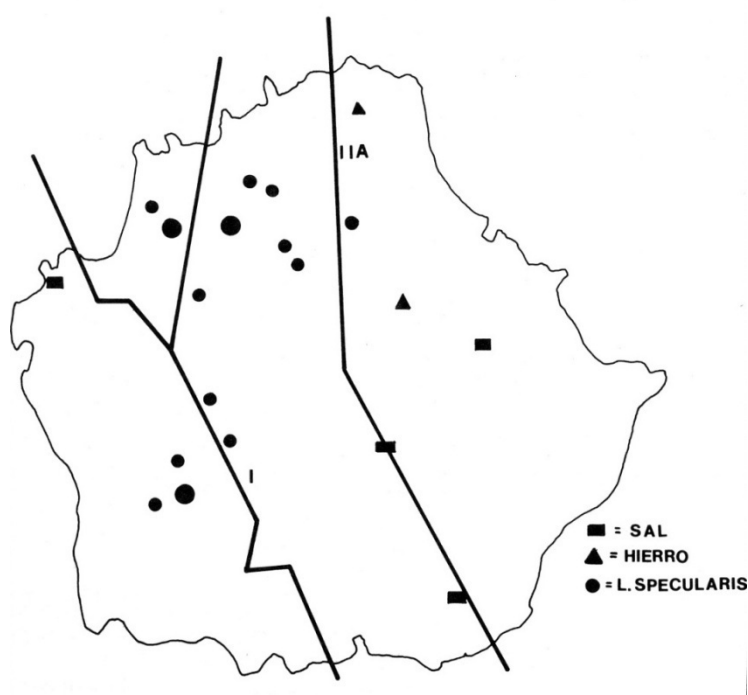


Fig. 117: Minas en Cuenca en relación con las vías de comunicación (según S. Palomero)

⁴ Información aportada por el servidor de cartografía del SIGA del MAPA para la estación meteorológica de Valeria <http://www.mapa.es/informes/siga/pluviome.cfm>

II. El devenir histórico de la ciudad

Fundada por el procónsul Valeria Flaco a finales del s. I a.C., Valeria es en realidad la heredera de una antigua ciudad indígena situada a unos 5 km. al Este, probablemente *Althea*, capital de los Olcades. Este fenómeno responde a toda una serie de traslados de población que afectaron a muchas de las ciudades de la Meseta Sur (como las vecinas Segóbriga y Ercávica, *Consabura* o *Complutum* entre otras). La verdadera particularidad del caso de Valeria es que la antigua ciudad indígena no llegó a abandonarse completamente, encontrándose restos adscribibles a plena época imperial. Para Fuentes podríamos estar ante un posible caso de dípolis, si no desde el punto de vista político o administrativo, al menos *de facto* (FUENTES, 1993: 173; BENDALA *et alii*, 1988: 132). La razón de la refundación de Valeria es dudosa y ha sido atribuida tradicionalmente a una causa militar⁵ sin que se haya encontrado corroboración arqueológica o histórica para dicha conclusión. Recientemente Fuentes ha defendido que la nueva ubicación pudo haberse debido más bien a una creciente demanda de agua de la que su anterior asentamiento no disponía (2006: 113).

Las excavaciones realizadas en el foro han puesto de manifiesto la presencia de varias fases constructivas. La aparición de materiales fechados desde el 50 a.C. nos habla de una muy temprana construcción del conjunto público que puede ser considerado como el más antiguo de la región hasta el momento (FUENTES, 2006: 113-114). La fase más arcaica corresponde a una etapa preforal de la que se han encontrado algunos restos en los cortes realizados en el Sur del foro. Los restos de construcción de este conjunto foral se caracterizan por presentar una orientación distinta a la de las dos fases siguientes y por estar realizados con técnicas sencillas similares a las del adobe o tapial (FUENTES y ESCOBAR, 2004: 232-236; 242). A esta etapa preforal le sigue la construcción de un primer foro Tardorrepublicano cuya organización y orientación coincide en lo esencial con el segundo foro de época imperial aunque mucho menos monumentalizado. El material empleado en los muros de las tabernas del Sur del foro es ya el *opus vittatum*, tan característico de la fase posterior y que alcanza en este caso una cronología sorprendentemente temprana para el conjunto de la Meseta

⁵ KNAPP, 1977: 19 ss. y ALFÖLDY, 1987: 100 citados por FUENTES, 1993: 173

(FUENTES y ESCOBAR, 2004: 242). El segundo foro o foro imperial, supuso una reforma completa del anterior. El conjunto fue reorganizado mediante la creación de plataformas artificiales aprovechando los desniveles naturales del terreno. Esto provocó la sobrelevación de algunos de los edificios principales del foro, al tiempo que parte de los huecos originados en el proceso arquitectónico fueron aprovechados como criptopórticos. El proyecto fue acompañado de una monumentalización acorde con la importancia de la urbe.

A pesar de esta rápida puesta en marcha de la nueva ciudad, el antiguo hábitat indígena del que había surgido la Valeria romana continuará poblado al menos hasta época imperial, sin que se halla podido determinar el tipo de relación establecida entre ambos asentamientos (FUENTES, 1985, 213).

La escasa información que sobre Valeria aportan las fuentes romanas no nos ha permitido conocer el rango que ostentaba la ciudad. Aunque en el pasado se defendió la posibilidad de que se tratara de una Colonia, hoy en día se acepta como más acorde con las características de la ciudad el estatus de Municipio (FUENTES, 1985: 214). Sí sabemos que, como Ercávica, Valeria disfrutó del derecho latino viejo y fue promocionada en época Augustea pasando a formar parte del programa de reformas y organización territorial emprendido por Augusto. Es en este momento cuando se lleva a cabo la construcción del segundo foro con un fuerte carácter monumental. El nuevo conjunto foral, es una excelente muestra de control arquitectónico y adaptación al territorio alcanzado en la ciudad y del que el ninfeo forma parte fundamental. En un momento indeterminado entre los mandatos de Tiberio y Claudio se observa una nueva reestructuración del foro bien constatada en la zona de la basílica (FUENTES y ESCOBAR, 1994: 241) y en los aljibes, cuya finalización ha sido datada por una moneda encontrada en su estructura en época de Claudio. Durante el reinado de Trajano se produce la destrucción de algunas de las construcciones del foro, entre ellas parte de los pórticos de la plaza central y del edificio de la exedra que tuvieron que ser restaurados. Probablemente fueron estas estructuras las que provocaron los desperfectos de los aljibes y es de sospechar que parte del sistema hidráulico quedara colapsado como consecuencia de los derrumbes. Este período debió suponer un despertar de la actividad edilicia, “*una pequeña edad de oro*” en palabras de Fuentes (1993: 185) no

sólo en Valeria, sino también en el resto de los territorios de la Meseta a juzgar por la reforma de las calzadas producidas en esta época.

A mediados del siglo III comienza el abandono de los edificios más representativos del foro. Entre los últimos años de este siglo y comienzos del siguiente, el ninfeo y sus tabernas sufren una paralización y parte de sus estructuras son destruidas tal y como demuestran los niveles de incendio (OSUNA *et alii*, 1978: 52-53). También la basílica sufre su abandono ahora. Al igual que el ninfeo, fue desmontada y reutilizada. Durante demasiado tiempo estas destrucciones y abandonos de finales del siglo III, perceptibles en algunas ciudades, fueron atribuidas a una segunda oleada franco-alamana de la que, sin embargo, no se conserva ningún testimonio (OSUNA *et alii*, 1978: 53). En realidad, estos cambios parecen responder más bien a una modificación en el modelo político y económico de las ciudades, en el que el foro ha perdido su protagonismo como centro de la vida urbana en favor de otros edificios como los *spectacula* (FUENTES, 2006: 182-183). Esto no significa una desaparición de las ciudades o de la vida pública, como pone claramente de manifiesto la aparición de una inscripción a Diocleciano en Valeria que debió ser expuesta en un foro aún en uso.

El abandono de la basílica y del ninfeo simboliza el principio y el fin de este proceso de transformación. Con la pérdida del papel de regulación económica de la basílica, se produce indefectiblemente la pérdida de la función esencial de la urbe y con él, el consecuente empobrecimiento que imposibilita el mantenimiento de las grandes infraestructuras de la ciudad, entre ellas el destinado al abastecimiento de agua. El colapso del sistema hidráulico, manifestado por el relleno de la cloaca de la taberna IV (OSUNA *et alii*, 1978: 84) supone el fin del ninfeo. Ambos edificios se abandonan porque ya no cumplen ninguna función en la vida pública de la ciudad y han dejado de ser necesarios.

La misma razón que, previsiblemente, llevó a los romanos a trasladar la antigua ciudad indígena es la que explica el nuevo emplazamiento de Valeria en el lugar donde ahora se asienta su heredera. Destruído el costoso sistema hidráulico que durante siglos había acercado el agua a sus habitantes, la ciudad se secó. La necesidad de agua provocó el traslado de población al “extrarradio”, donde se pudiera aprovechar el agua subterránea que manaba en las zonas más bajas. Ya desde época medio imperial se habían venido construyendo grandes *domus* en torno al Pozo Airón, hoy situado bajo la

iglesia de la Sey, donde además de agua en abundancia había suficiente espacio para las nuevas viviendas (FUENTES, 2006: 196-197). No obstante, la ciudad no será abandonada y durante el siglo IV la basílica, el ninfeo y la zona de la exedra, cuyo uso como edificio de culto imperial evidentemente ya no era preciso, son sembrados de viviendas privadas que reaprovechan lo que pueden de las estructuras anteriores. La destrucción del yacimiento se debió producir, según Fuentes, a finales del siglo XII, momento en el que se produce la reconquista de Valeria (FUENTES, 1997: 104). Es entonces cuando los restos de los edificios romanos son totalmente arrasados y sus elementos reutilizados en la construcción del castillo y la ermita de Santa Catalina.

Con el tiempo, los propios vecinos fueron apropiándose de los restos, tal y como ponen de manifiesto los viajeros y estudiosos que visitaron el yacimiento. Así, en el siglo XVII Martín Rizo escribe: “*Hallanse cada instante muchas antigüedades, que nos certifican su grandeza, como son monedas, urnas, medallas, sepulturas de Romanos. Y en un muro de la casa de los señores del lugar están puestas y asentadas diez y nueve piedras sepulcrales, trasladadas de su primero sitio por la diligencia, y cuidado de don Francisco de Alarcón...*”⁶. Un siglo después Ponz vuelve a insistir en este hecho al señalar “... *me aseguraron, que había pocos años hace un arco entero de piedras cuadradas [...] que poco a poco van quitando para hacer rodeznos, con que igualar las eras, y para lo que se les antoja; así está casi destruido [...] y por las calles del lugar se ven algunos pedazos de capiteles, y basas, que indican su pasada grandeza*”⁷. De este modo, cuando en 1818 el Conde de Cervera informa sobre la situación de las ruinas de Valeria sólo puede mencionar que están “... *en un absoluto descuido...*”⁸. Ninguno de estos personajes que visitaron Valeria y dejaron constancia de ello vieron más que aquellos restos que no llegaron a ser sepultados o desmontados por completo, es decir, el lienzo de la muralla medieval y parte de la galería del ninfeo. Es precisamente este hecho el que ha determinado que nuestro edificio fuera el que más interés despertase, si bien sus restos visibles no podían manifestar la grandeza de la construcción que descansaba bajo tierra. De estas primeras noticias y en particular de la de Ponz, quien al hablar de la bóveda del ninfeo dice: “*Se conoce claramente que era una aqüeducto, y*

⁶ Martín Rizo (1974) *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*, p. 133

⁷ Ponz (1777) *Viaje de España*. T.3, carta VII, p. 178

⁸ Conde de Cervera. *Expediente sobre el estado de los yacimientos arqueológicos de Cabeza de Griego y Valeria en la provincia de Cuenca* (2 de mayo de 1819)

que aquello que llaman los aljibes, serían termas”⁹, se deriva la asimilación del ninfeo con el acueducto y de los aljibes con unas supuestas termas, información que aún hoy pervive en algunas guías y que circula, cada vez menos, por el vecindario de la zona.

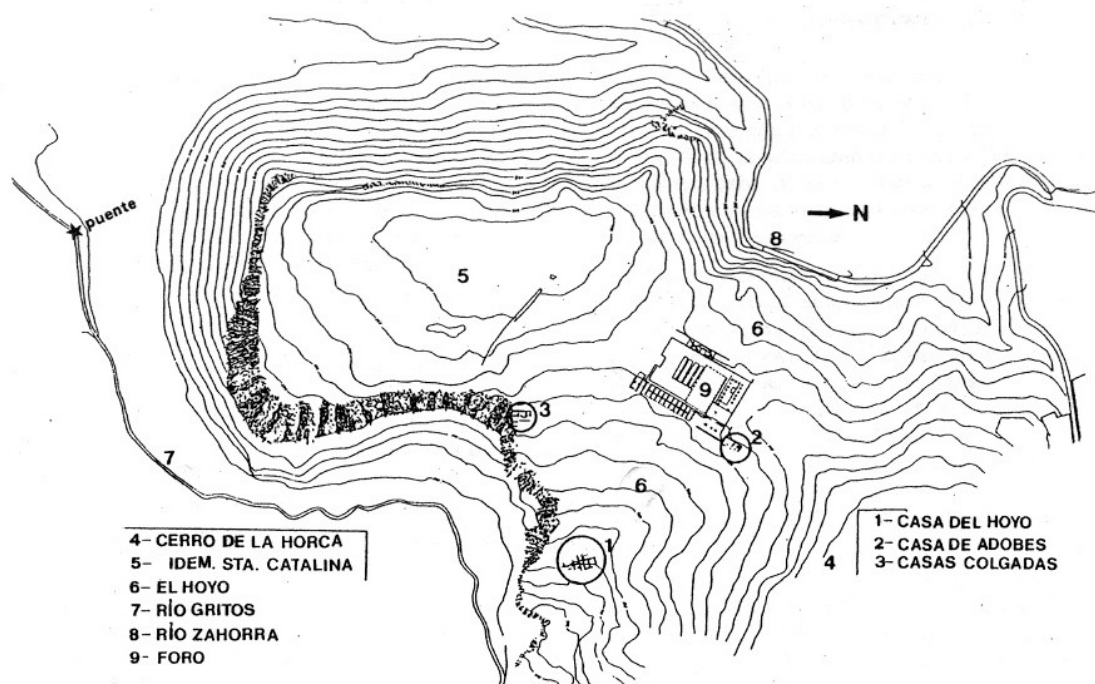


Fig. 118: Valeria. Topografía del yacimiento

⁹ Ponz (1777) *Viaje de España*. T.3, carta VII, p. 177

1.2. EL NINFEO EN LA ACTUALIDAD. RESUMEN DESCRIPTIVO

En la zona Este del foro, el ninfeo de Valeria constituye el edificio más característico de la antigua ciudad romana (fig.119 y lám. LXXXII). Con sus 86 metros de longitud es, además, el ninfeo en fachada más grande de los conservados hasta el momento en el mundo romano¹⁰.

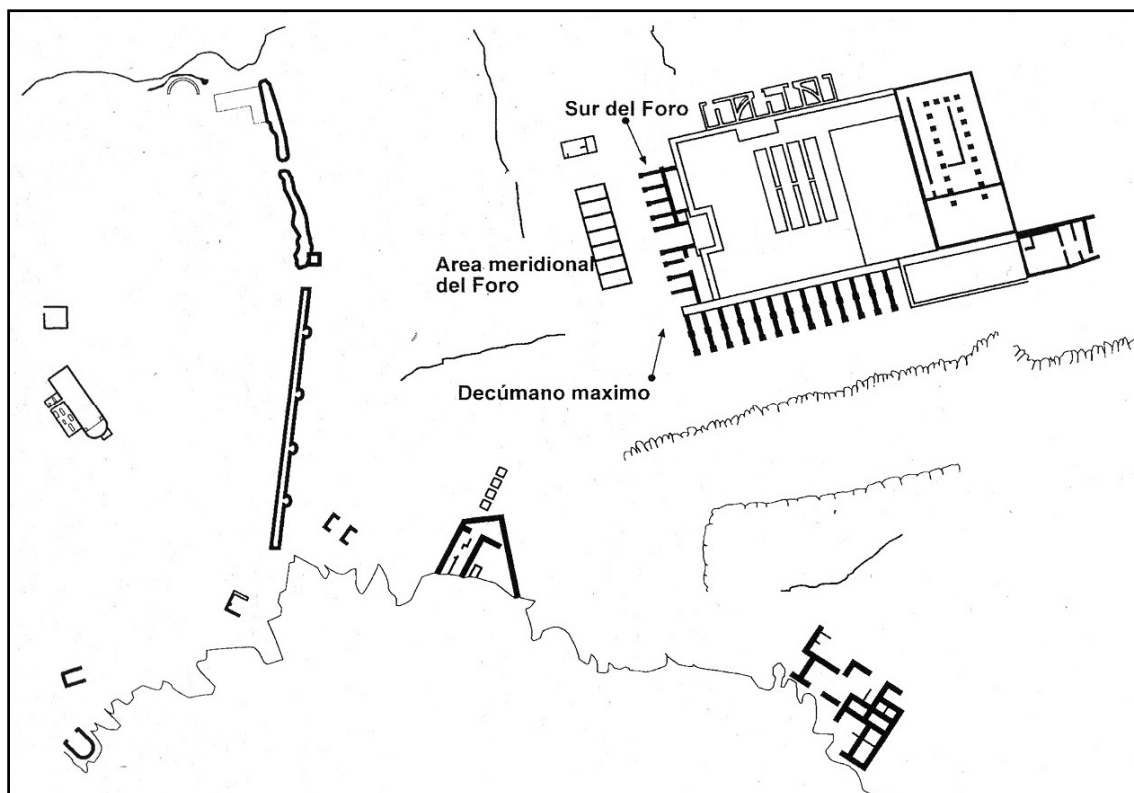


Fig. 119: Valeria. Plano general del yacimiento

Esta monumental obra está compuesta por dos partes bien diferenciadas. La principal la forma una fachada jalonada por doce nichos, seis rectangulares y seis semicirculares, contruidos de manera alterna que ocupa 55 metros del total del ninfeo.

¹⁰ Tan sólo superado por la Naumaquia de Taormina con 122 m. de longitud, si bien éste es un edificio privado, por lo que no puede ser calificado estrictamente como ninfeo.

Todos los nichos conservados (tanto los rectangulares como los semicirculares) presentan una longitud de 2'35 m y unos 85 de profundidad.

Delante de los nichos y a un nivel inferior que aprovecha el cambio de cota del propio terreno, se localizan trece habitaciones identificadas como *tabernae*. Estos recintos presentan unas dimensiones medias de 3'60 m de ancho por 11 m de largo cada uno y están divididos en dos ambientes separados por grandes machones. La parte más cercana a la fachada es la más pequeña con una dimensión aproximada de 4'8 metros de largo, mientras que la exterior es ligeramente superior llegando a alcanzar los 5 metros. Los muros de separación entre tabernas tienen un grosor de unos 60 centímetros. Tan sólo la taberna situada más al Sur, la número 13, presenta distintas proporciones. Tiene una anchura de 5'10 metros y sus muros, con prácticamente un metro de grosor, son casi el doble de potentes que los del resto de las tabernas. Los machones que separan los dos espacios de las tiendas son en realidad pilares formados por grandes sillares que servirían de soporte a la estructura superior del ninfeo. En su parte más exterior, las tabernas finalizarían también en unos machones similares de los que hoy en día tan sólo se conservan los de la taberna 11 y 12 *in situ*, mientras que el resto han sido remplazados por sillares artificiales.

De la taberna 5 a la 8 se observa la existencia de una serie de muros en forma de L, restos de una antigua construcción de época republicana tapada por el ninfeo que fueron fechados gracias al hallazgo de una moneda perteneciente a este período. Además de estos restos, en la taberna 7 y embutido en su muro Oeste puede verse parte de un antiguo suelo de *opus signinum*, probablemente también de época republicana (lám. XXXIII). Por otra parte, en las tabernas 3, 5 y 9 aparecieron en el momento de su excavación sencillos hogares rectangulares realizados con losas, ladrillos y tejas planas que fueron asociados a una cronología bajoimperial.

A ambos extremos de este conjunto, se sitúan unas superficies de mayor altura que han sido interpretadas como el sustento del techo de las *tabernae*, el cual crearía una nueva plataforma que haría la función del suelo del ninfeo. Por su parte, la anterior compartimentación en ambientes de las *tabernae* generaría una división longitudinal de esta estructura, cuya función ha sido interpretada por Fuentes además de como refuerzo del peso de la plataforma artificial, como apoyo de un posible pórtico adosado al ninfeo (FUENTES, 1985: 70).

En el extremo Norte de esta construcción, sobre una de las superficies antes citadas, se sitúa la otra parte del edificio conocida como la prolongación del ninfeo que con sus 31 metros completa la longitud total de la edificación (lám. XXXIV). Esta zona del edificio constituye un espacio especialmente difícil de interpretar debido a las fuertes modificaciones antiguas y modernas a las que ha debido hacer frente. Dentro de la propia ampliación se pueden distinguir dos partes diferenciadas que debieron responder a distintos usos dentro del edificio. La zona más inmediata a la taberna 1, con una medida de 9'6 m. de longitud, fue objeto de toda una serie de transformaciones en época romana probablemente determinadas por un fallo en el funcionamiento del sistema hidráulico general (lám. XXXV). En la actualidad presenta grandes sillares en la parte inferior tapando una fase anterior en la que debió haber dos nichos, uno rectangular y otro semicircular, cuyos restos son aún parcialmente visibles. Adosada a esta parte se encuentra la segunda zona, una pared de aspecto monumental de 18'8 m. de longitud construida en hormigón y revestida de sillarejo. Esta pared aparece jalonada por cuatro "pilares" que en origen fueron de *opus quadratum* y de los que hoy tan sólo se conserva uno original (lám. XXXVI). Entre éstos corren dos huecos paralelos, en cuyo interior se insertan los mechinales. Este estilo de construcción, tan habitual en otras zonas del yacimiento (lám. XXXVII), ha sido asociado a época augustea y es característico de las ciudades de esta zona de la Meseta (lám. XXXVIII)

La prolongación cierra al Norte con un muro de 4'40 m de potencia y 5'85 m de largo después de los cuales presenta un recodo que reduce su anchura a 1'2 m hasta el final de la calle a la que limitaría con un muro (lám. XXXIX). Esta pared está construida, al igual que la anterior, con hormigón recubierto de sillarejos y presenta un pilar de *opus quadratum* (este sí original) en la zona de la intersección con el muro Oeste. Ambas paredes (la Norte y la Oeste) responden, en realidad, a una restauración realizada en los años 80, manteniéndose sólo pequeños fragmentos originales que, además, no fueron convenientemente señalizados con los consiguientes problemas de identificación que tan sólo pueden ser resueltos a partir de fotografías antiguas (fig. 119 y lám. XL).

Justo detrás de la fachada del ninfeo se sitúa la galería abovedada (lám. XLI). Esta estructura que recorre toda la longitud de la fachada del ninfeo por su interior, presenta unas medidas aproximadas de 57 cm de ancho por 2'30 de ancho, las necesarias para

que un hombre de mediana estatura pudiera caminar holgadamente por su interior. A partir de la taberna 8 se observa una paulatina reducción de las dimensiones que serán de 52 cm de ancho por 1'90 de alto en el extremo Sur del pasaje. La galería tenía dos funciones principales. La primera y más importante era la de comunicar el agua que discurría por su interior con la fachada exterior del edificio. Para ello, adosado al arranque de la bóveda por su cara Este, discurría un *specus* de sección cuadrangular cuyos restos son aún hoy visibles (lám. XLII). Este canal cerámico comunicaba al exterior con once agujeros rectangulares situados entre los nichos a una altura aproximada de 1'45 m del suelo de la fachada (lám. XLIII) por los que, como manifiestan los restos de desgaste, el agua manaba a unas veneras instaladas en el frente del ninfeo. Entre las tabernas 4 y 8, debajo de los agujeros de salida de agua al exterior, encontramos otros huecos también rectangulares, de dimensiones similares a los anteriores pero sin salida a la fachada (lám. XLIV). Probablemente se trate de mechinales para la construcción del edificio. Además de las salidas rectangulares, en el nicho de la taberna 5 (y no en el muro entre nichos como hasta ahora) se abre un agujero de pequeñas dimensiones, en este caso semicircular, también conectado con el *specus* (lám. XLV y XLVI). El padre Flórez en su obra *La España Sagrada* habla en realidad de la existencia de “... siete agujeros redondos a otros tantos medios cascarones”¹¹ pero el único del que hoy en día tenemos constancia es el citado del nicho de la taberna 5, sin que haya aparecido ninguna huella de agujeros similares en el resto de la galería.

La segunda función de esta galería era la de permitir el tránsito por su interior del personal destinado a la limpieza y reparación del sistema que, a juzgar por su aspecto, debía de sufrir frecuentes averías. Para ello existiría una entrada desde la fachada del ninfeo, probablemente situada a la altura del nicho de la taberna 1, de la que no nos han quedado restos. En su interior, la galería sólo presentaba mortero en su pared Oeste y en el suelo, cuyas intersecciones forman un pequeño rodapié en forma de cuarto de círculo tan característico de las estructuras hidráulicas. La cubierta interior presenta dos tipos de paramento. Hasta la taberna 6 la bóveda presenta grandes vacíos, pero en los pocos fragmentos conservados se puede ver la construcción de una bóveda de ladrillo completada en algunas zonas con paramento de piedras y cemento (lám. XLVII). Según vamos avanzando, los restos de ladrillo son cada vez menos significativos y aparecen

¹¹ Flórez, E. (1702-1773) *España Sagrada*. Trat. XXVI, cap. I, p. 200

tan sólo en la mitad Oeste de la cubierta hasta la clave de la bóveda (lám. XLVIII). A partir de la taberna 6 los restos de ladrillo son sólo dispersos dentro de la cubierta de piedras y hormigón (lám. XLIX) para desaparecer totalmente a partir de la taberna número 8. Sabemos que esta particular configuración de la cubierta no tiene su origen en las restauraciones realizadas en galería en los últimos años, todas ellas convenientemente señalizadas. Ni tampoco parece responder a actuaciones más antiguas, ya que no hay ninguna noticia al respecto y los planos que se conservan de la situación del edificio en los años 70 muestran una proporción de extensión de la bóveda muy similar a la actual (salvo los tres últimos nichos reconstruidos en los años 80¹²). La explicación más plausible a esta particular configuración parece estar en una reforma de la galería realizada en un momento indeterminado de época antigua, probablemente como consecuencia de una serie de destrucciones que afectaron al resto de estructuras hidráulicas de la ciudad y a las que volveré a hacer alusión en posteriores capítulos.

En la taberna 4 una atarjea atraviesa 11'70 metros bajo el ninfeo para conectar con el cuarto aljibe situado al Oeste del edificio. La cloaca mide 0'87 metros de ancho por 1'35 de alto y su interior aparece encofrado hasta una altura de 0'85 metros con restos de rodapié de cuarto de círculo en algunos tramos. La bóveda está realizada con ladrillos finos unidos con argamasa salvo en su tramo final, construido con hormigón. En esta zona la bóveda es, además, ligeramente más ancha que en el resto de la conducción debido a un agrandamiento posterior, realizado probablemente al producirse el expolio del mecanismo para la distribución del agua (FUENTES: 1987, 70) (lám. L). Al exterior la entrada de la atarjea está formada por un arco de medio punto construido a partir de 7 dovelas, el cual se sustenta sobre dos grandes sillares a cada lado ligeramente almohadillados (lám. LI). Hacia el Este la cloaca atraviesa la taberna 4 y el *cardine* cubierta con lajas de piedra (fig. 119). En su interior, durante la campaña de 1974 (OSUNA *et alii*: 1978, 83), apareció una tubería de plomo de sección triangular (lám. LII).

Los restos arquitectónicos¹³ aparecidos en el edificio son relativamente escasos. Su tipología se limita a basamentos, tambores de columna, tres dovelas y algún resto

¹² Ver: Bloque II. Capítulo 1.3. Breve historia de las intervenciones

¹³ Los materiales arqueológicos hallados en el ninfeo no serán tratados en el presente trabajo. Considero que esta labor queda fuera de los límites argumentales de esta tesis y debería ser abordado de manera monográfica. Su desarrollo requeriría un tiempo y un espacio del que no dispongo.

aislado de cornisa. La mayoría aparecen en las tabernas 11 y 12 en lo que parece responder a una acumulación intencionada de época tardía.

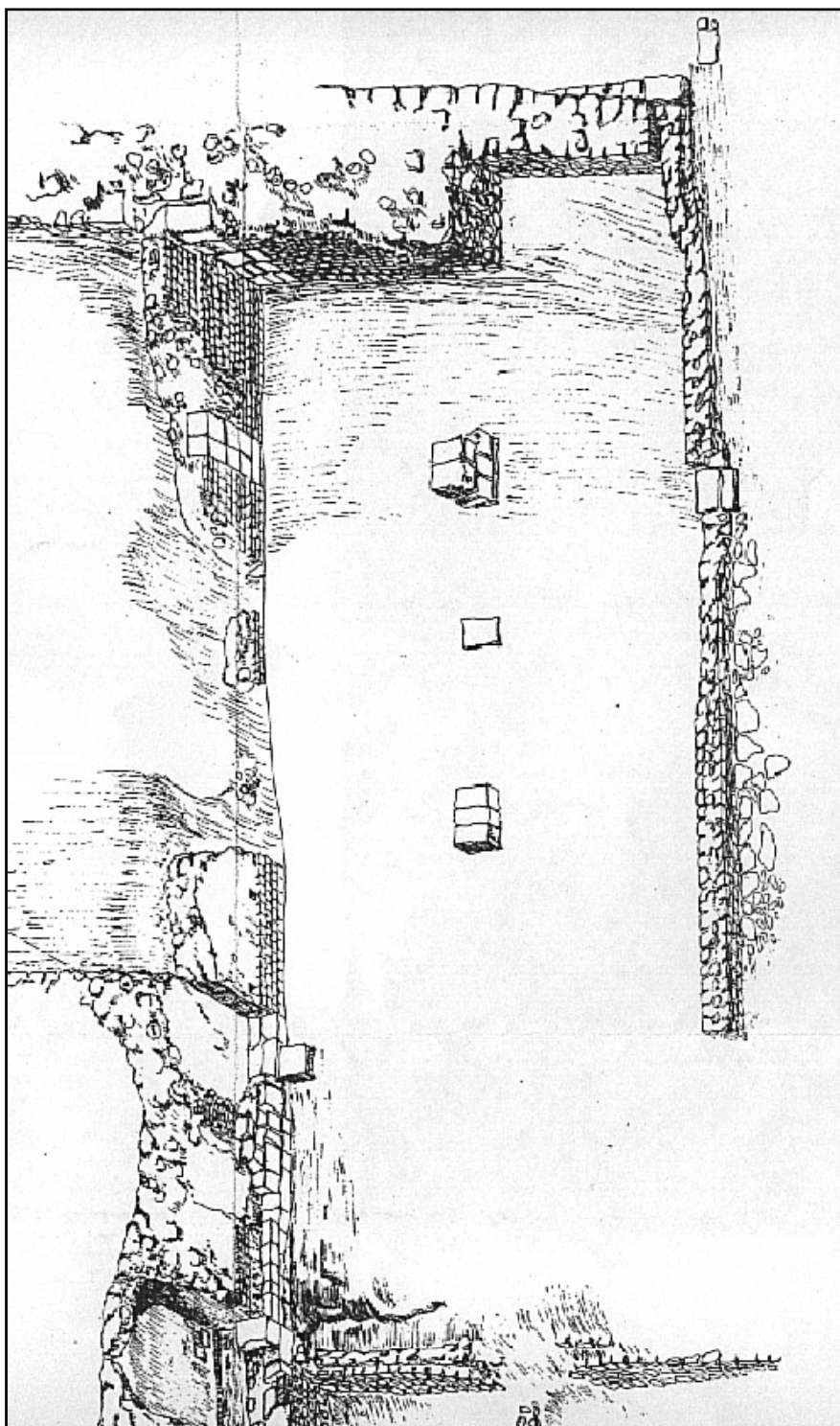
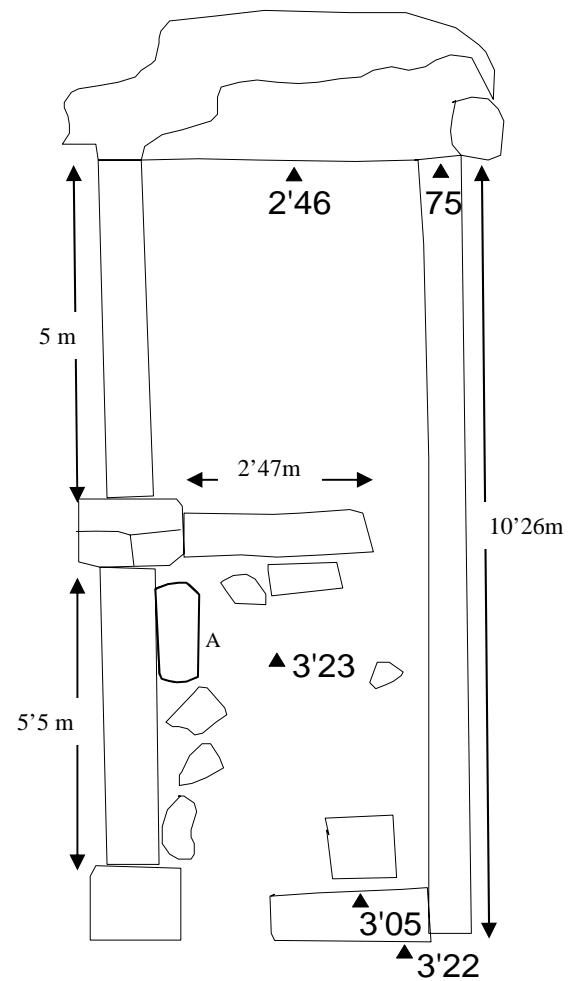


Fig. 120: Situación de la prolongación del ninfeo en el año 1976

FICHAS DE LAS TABERNAS

TABERNA 1



Nicho semicircular

Ancho taberna: 3'60 m

Ancho muro central: 0'63 m

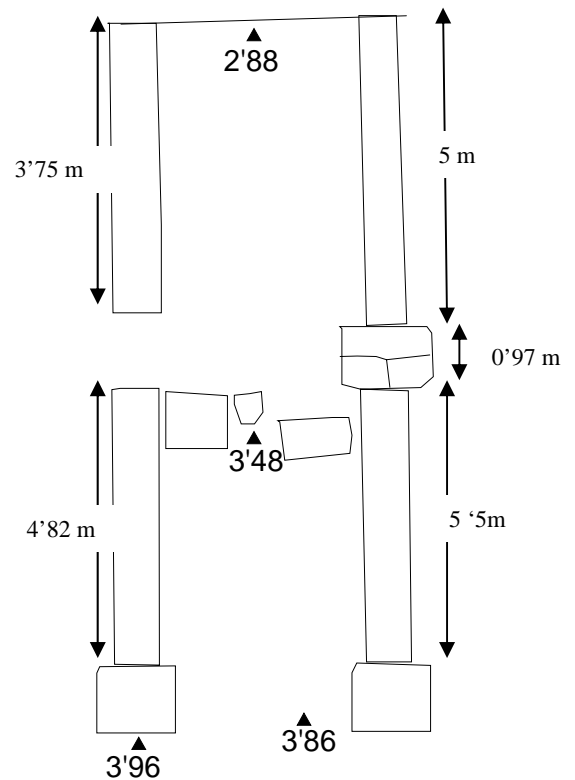
Ancho muros izquierda: 0'56 m

Pilar de machones central: 1'23 x 0'97 m

Machón exterior (artificial): 80 x 80 cm

A. Fragmento de fuste: Ø 60 cm

TABERNA 2



Nicho rectangular

Ancho taberna: 3'62 m

Ancho muros izquierda: 0'64 m

Ancho muros derecha: 0'56 m

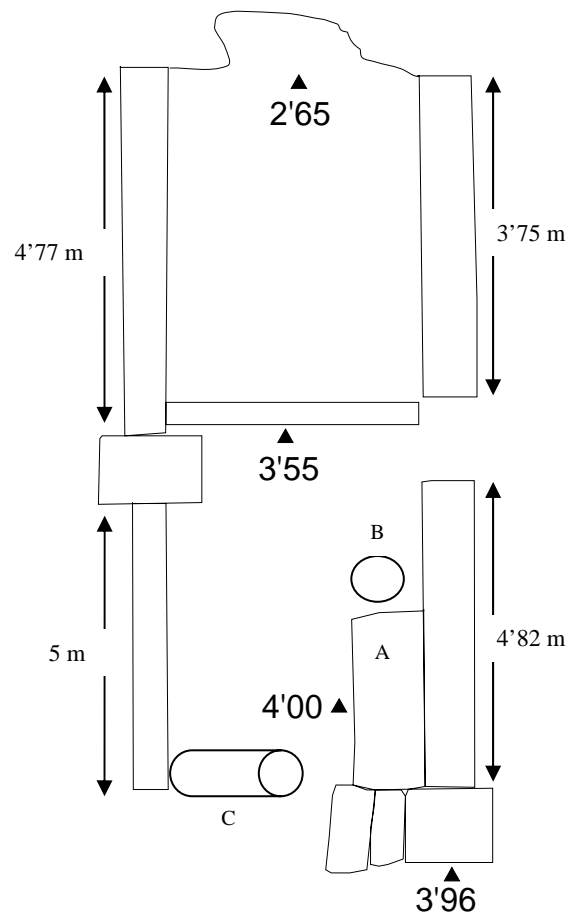
Pilar de machones central: 1'23 x 0'97 m

Machón exterior izquierdo (artificial): 80 x 80 cm

Machón exterior derecho (artificial): 80 x 80 cm

Basa de columna para fuste circular: incompleta

TABERNA 3



Nicho semicircular

Ancho taberna: 3'65 m

Ancho muros izquierda: 0'59 m

Ancho muros derecha: 0'64 m

Largo muro central (artificial): 3'65 m

Ancho pilar de machones central (original): 1'23 x 0'60 m

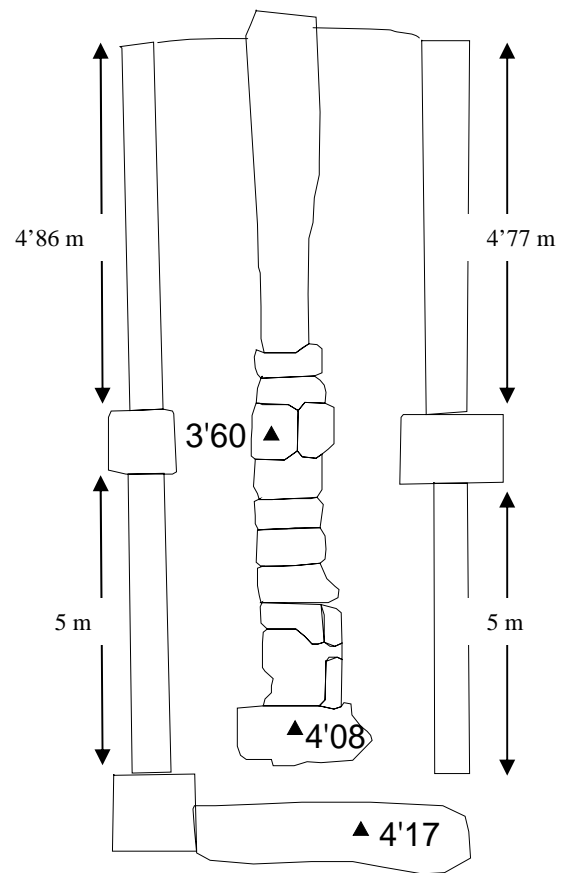
Machón exterior (artificial): 80 x 80 cm

A. Resto de hogar de época bajoimperial

B. Fragmento de fuste: incompleto

C. Fragmento de fuste: incompleto

TABERNA 4



Nicho rectangular

Ancho taberna: 3'60 m

Ancho muros izquierda: 0'52 m

Ancho muros derecha: 0'59 m

Pilar de machones central izquierdo (original): 1'20 x 0'91 m

Pilar de machones central derecho (original): 1'23 x 0'60 m

Machón exterior artificial: 92 x 84 cm

Ancho atarjea en el exterior: 0'81 m

Vano salida de la atarjea:

Ancho: 0'81 m

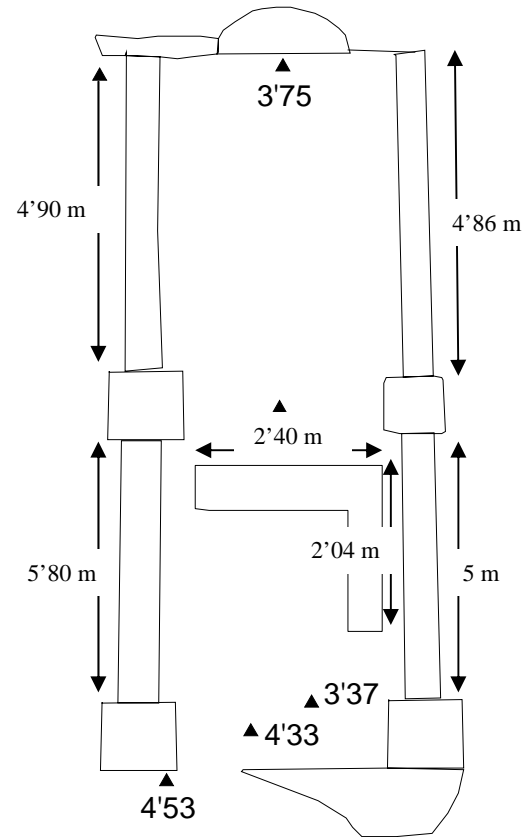
Alto: 1'38 m

Cloaca interior:

Ancho: 0'87 m

Alto: 1'35 m

TABERNA 5



Nicho semicircular

Ancho taberna: 3'63 m

Ancho muros izquierda: 0'56 m

Ancho muros derecha: 0'52 m

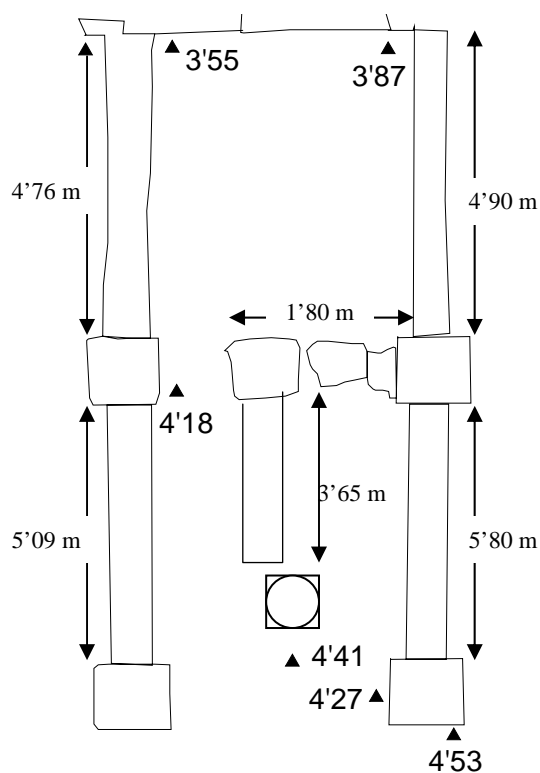
Pilar de machones central izquierdo (original): 1'11 x 0'82 m

Pilar de machones central derecho (original): 1'20 x 0'91 m

Machón exterior izquierdo (artificial): 76 x 66 cm

Machón exterior derecho (artificial): 92 x 84 cm

TABERNA 6



Nicho rectangular

Ancho taberna: 3'60 m

Ancho muros izquierda: 0'59 m

Ancho muros derecha: 0'56 m

Pilar de machones central izquierdo (original): 1'20 x 0'87 m

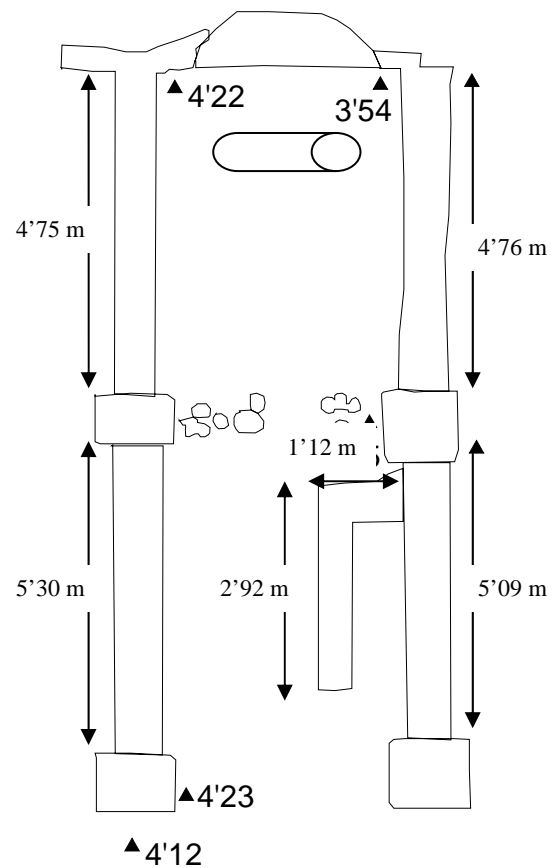
Pilar de machones central derecho (original): 1'11 x 0'83 m

Machón exterior izquierdo (artificial): 76 x 70 cm

Machón exterior derecho (artificial): 76 x 66 cm

Basa cuadrada para fuste circular: Ø 66; cm 96 x 96 cm

TABERNA 7



Nicho semicircular

Ancho taberna: 3'57 m

Ancho muros izquierda: 0'57 m

Ancho muros derecha: 0'59 m

Pilar de machones central izquierdo (original): 1'20 x 0'99 m

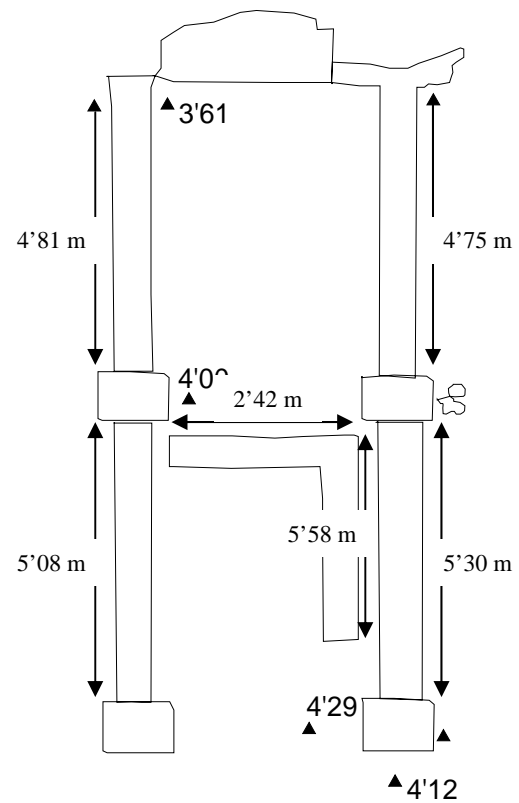
Pilar de machones central derecho (original): 1'20 x 0'87 m

Machón exterior izquierdo (artificial): 82 x 76 cm

Machón exterior derecho (artificial): 76 x 70 cm

Fuste: Ø 63

TABERNA 8



Nicho rectangular

Ancho taberna: 3'65 m

Ancho muros izquierda: 0'55 m

Ancho muros derecha: 0'57 m

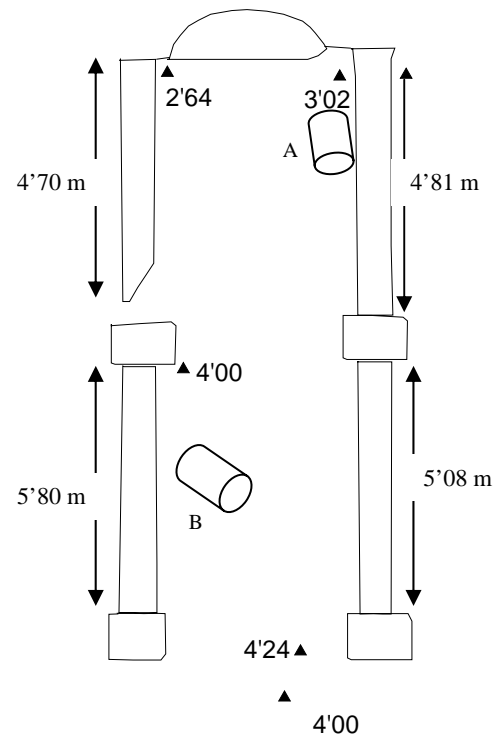
Pilar de machones central izquierdo (original): 1'20 x 0'94 m

Pilar de machones central derecho (original): 1'20 x 0'99 m

Machón exterior izquierdo (artificial): 90 x 76 cm

Machón exterior derecho (artificial): 82 x 76 cm

TABERNA 9



Nicho semicircular

Ancho taberna: 3'60 m

Ancho muros izquierda: 0'52 m

Ancho muros derecha: 0'55 m

Pilar de machones central izquierdo (original): 1'45 x 0'98 m

Pilar de machones central derecho (original): 1'20 x 0'94 m

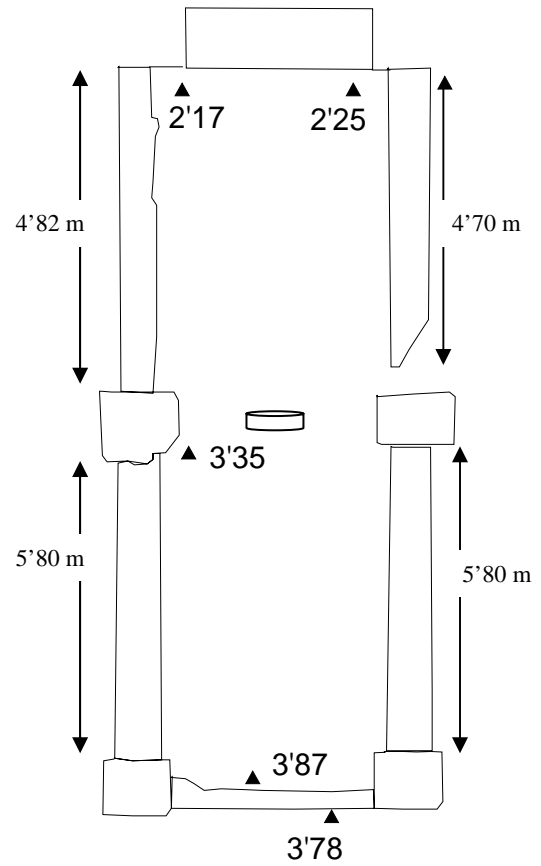
Machón exterior izquierdo (artificial): 88 x 74 cm

Machón exterior derecho (artificial): 90 x 76 cm

A. Fuste: Ø 60 cm

B. Fuste: Ø 60 cm

TABERNA 10



Nicho rectangular

Ancho taberna: 3'51 m

Ancho muros izquierda: 0'56 m

Ancho muros derecha: 0'52 m

Pilar de machones central izquierdo (reconstruido): 1'18 x 0'95 m

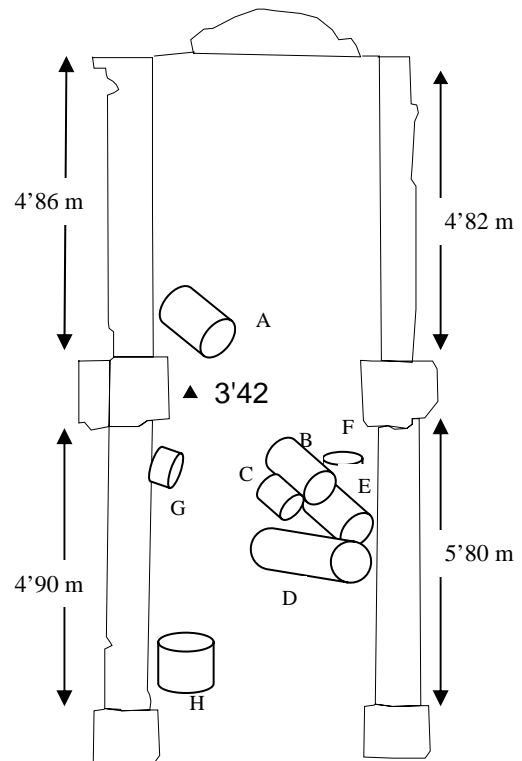
Pilar de machones central derecho (original): 1'45 x 0'98 m

Machón exterior izquierdo (artificial): 83 x 77 cm

Machón exterior derecho (artificial): 88 x 74 cm

Fuste: Ø 60 cm

TABERNA 11



Nicho semicircular

Ancho taberna: 3'67 m

Ancho muros izquierda: 0'55 m

Ancho muros derecha: 0'56 m

Pilar de machones central izquierdo (reconstruido): 1'30 x 0'92 m

Pilar de machones central derecho (original): 1'18 x 0'95 m

Machón exterior izquierdo (original): 91 x 82 cm

Machón exterior derecho (artificial): 83 x 77 cm

F. Fuste: Ø 63 cm

G. Fuste: Ø 60 cm

H. Fuste: Ø 58 cm

C. Fuste: Ø 60 cm

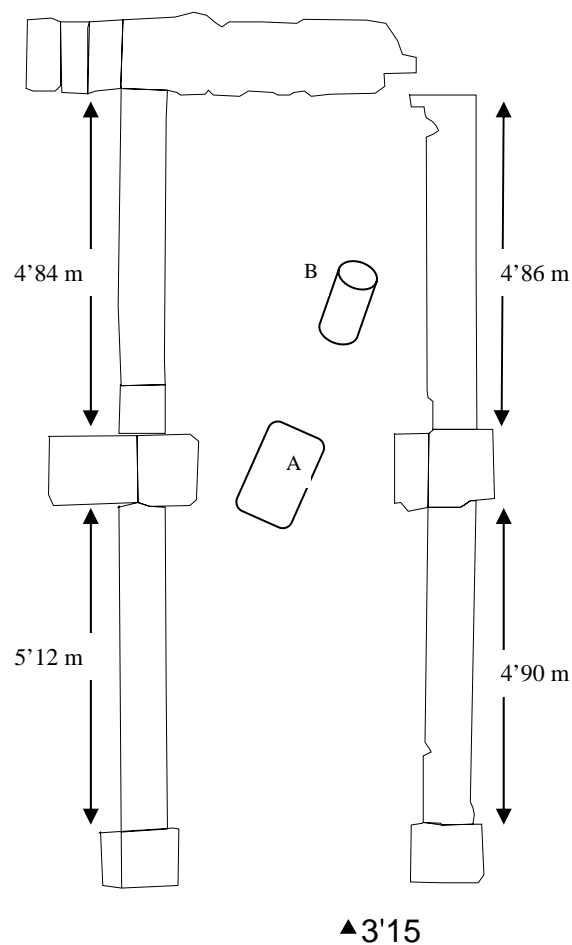
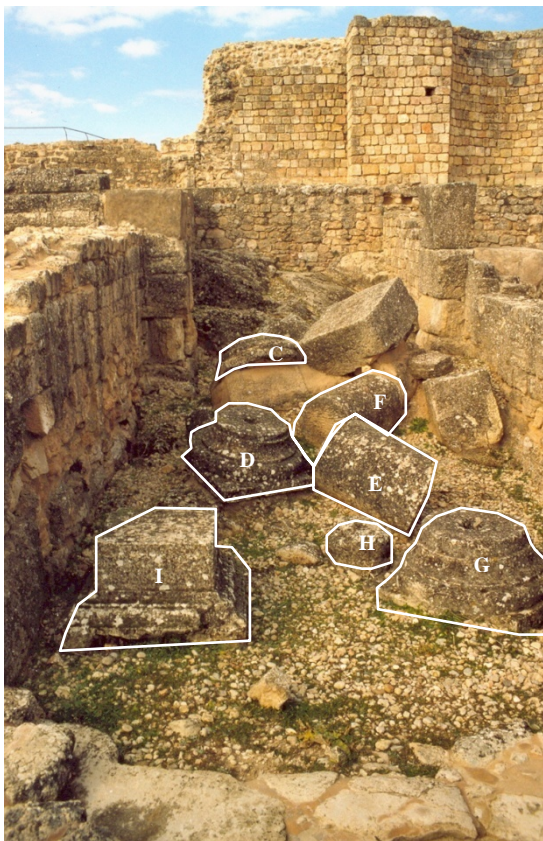
D. Fuste: Ø 60 cm

E. Fuste: Ø 60 cm

A. Fuste: Ø 60 cm

B. Fuste: Ø 58 cm

TABERNA 12



¿Nicho rectangular?

Ancho taberna: 3'60 m

Ancho muros izquierda:

Ancho muros derecha: 0'55 m

Pegado a la fachada: 0'86 m

Exterior: 0'72 m

Pilar de machones central izquierdo (reconstruido): 2'19 x 0'91 m

Pilar de machones central derecho (reconstruido): 1'30 x 0'92 m

Machón exterior izquierdo (original): 99 x 80 cm

Machón exterior derecho (artificial): 91 x 82 cm

A. Placa base estatua Fuste: 1'45 (aprox.) x 0'94 m

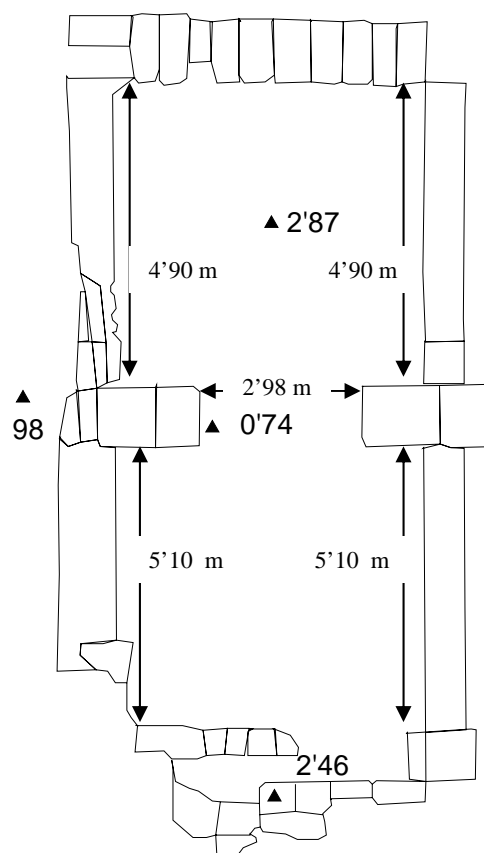
B. Fuste: Ø 60 cm

C. Base para fuste redondo: Ø ext.: 85 cm; Ø int.: 55 cm

D. Base para fuste redondo: Ø ext.: 90 cm; Ø int.: 60 cm

- E. Fuste: Ø 63 cm
- F. Fuste: Ø 63 cm
- G. Base para fuste redondo: Ø ext.: 90 cm; Ø int.: 55 cm
- H. Fuste: Ø 40 cm
- I. Base para fuste cuadrado: lado mayor: 85 cm; lado fuste: 55 cm

TABERNA 13



Sin nicho

Ancho taberna: 5'10 m

Ancho muros izquierda: 0'90 m

Ancho muros derecha: 0'86 m

Ancho vano acceso: 1'35 m

Pilar de machones central izquierdo (original): 2'05 x 1'02 m

Pilar de machones central derecho (reconstruido): 2'19 x 0'91 m

Machón exterior derecho (original): 99 x 80 cm

1.3. BREVE HISTORIA DE LAS INTERVENCIONES

A pesar del antiguo conocimiento de sus restos, las excavaciones sistemáticas en el yacimiento de Valeria no comenzarán hasta el año 1974. Desde entonces las intervenciones se han venido realizando de manera constante en el contexto de diferentes proyectos de excavación y restauración, que analizaré de forma resumida a lo largo este apartado.

En realidad, las actuaciones en el edificio del ninfeo han sido bastante limitadas. La excavación propiamente dicha no llega hasta el año 1982, momento en el que se localizan los restos de los muros republicanos bajo las tabernas. A partir de entonces las intervenciones en el ninfeo se limitarán a los imprescindibles trabajos de limpieza, restauración y consolidación de las estructuras.

I. El inicio de las actuaciones arqueológicas

El yacimiento hispanorromano de Valeria comenzó a excavar en los años 50 a manos de D. Francisco Suay, alcalde de la hasta entonces conocida como Valera de Arriba. Los primeros trabajos se centraron de manera casi exclusiva en el edificio del ninfeo, el único del conjunto que había conservado parte de su estructura visible y que por esta razón había suscitado el interés de viajeros y eruditos desde el siglo XVIII.

En su afán por descubrir la grandeza de la antigua ciudad Hispana, Francisco Suay no sólo inició las excavaciones del yacimiento, sino que llevó a cabo toda una política de recuperación de restos materiales procedentes del yacimiento que desde hacía años se venían extrayendo del mismo. Con este objetivo en 1952 se acordó por parte del Ayuntamiento de Valeria la recogida de todos aquellos objetos arqueológicos que habitualmente aparecían de forma casual al realizar las labores agrícolas en la zona, al tiempo que se decidió adquirir aquellos que los vecinos del pueblo habían ido acumulando en sus domicilios. Ante la abundancia de restos recuperados, fue necesaria la creación de un pequeño museo que fue instalado en el propio edificio del

Ayuntamiento (SUAY, 1959). Este depósito constituyó el origen de la colección de materiales arqueológicos de Valeria hoy situado en el Museo Arqueológico de Cuenca

Pero además de la recopilación de objetos, Francisco Suay llevó a cabo algunas tareas arqueológicas en el ninfeo. Éstas estuvieron dirigidas básicamente a la limpieza de los nichos y a la búsqueda de los muros divisorios de las tabernas cuyo interior quedó sin excavar. El resultado fue, en definitiva, la delimitación de las estructuras que conforman el edificio del ninfeo.

II. 1974-1976. La sistematización de los trabajos arqueológicos

Durante estos años los trabajos se centraron en el área del foro, haciendo especial hincapié en la zona del ninfeo, la estructura mejor conservada y por ello tradicionalmente más conocida del conjunto. El resultado de las excavaciones fue la publicación de una memoria (OSUNA RUÍZ, 1978) donde se recogía el trabajo de estos primeros años de excavación así como un estudio de materiales.

Las intervenciones realizadas durante estos primeros años son fundamentales para el estudio del ninfeo, ya que constituyen la intervención arqueológica de mayor envergadura en el edificio, además de la más antigua. En el edificio del ninfeo, la excavación se centró en las áreas que a continuación se detallan.

Corte estratigráfico entre aljibes y galería abovedada (III,2)

La excavación de esta zona tenía dos objetivos fundamentales: por una parte, analizar la estructura del paramento exterior Oeste de la galería abovedada, y por otra fechar la construcción.

El resultado fue la constatación de un relleno intencionado alternando capas de arena permeables y margas impermeables (niveles del III al XIII), contemporáneo a la construcción de la galería. La conclusión a la que se llegó entonces fue que este relleno permitiría el drenaje del área comprendida entre los aljibes y la galería impidiendo el trasvase de agua de lluvia filtrada que pudiera perjudicar a su estructura. De este modo,

se supuso que el agua no absorbida por estas capas iría a parar al interior de la galería por los conductos situados a la altura del recinto nº 10¹.

Corte al Sur de la galería abovedada (III,3)

La realización de este corte tenía como objetivo delimitar la esquina Sur de la galería abovedada y ver la relación entre la plataforma superior (A) y el recinto nº 13 del ninfeo contenido en la plataforma B. (lám. LIV)

A través del estudio arqueológico y el análisis de los materiales se llegó a toda una serie de conclusiones cronológicas. El edificio del ninfeo habría sido construido en época Augustea, concretamente en los dos últimos decenios antes del cambio de era, tal y como se constató en el corte III,2, mientras que la pavimentación del *decumanus* superior se habría llevado a cabo en tiempos de Tiberio. Por último, los estratos situados sobre el *cardine*, hacen pensar que éste sería abandonado, al igual que toda esta zona, hacía la segunda mitad del siglo V d.C. como consecuencia de la llegada de los visigodos.

Recinto nº 12 (III.4,1)

La excavación de este recinto se llevó a cabo en dos campañas: la de septiembre de 1974 y julio de 1975. El resultado de la excavación fue la constatación de un importante nivel de destrucción e incendio en el que se hallaron muy diversos materiales. Esta destrucción violenta datada entre el 276 y el 325, ha sido puesta en relación con otras muestras similares en yacimientos contemporáneos como Pamplona, la Villa de Liébana o la más cercana Clunia, donde estos incendios son asociados a una segunda oleada franco-alemana producida en las últimas décadas del siglo III. En consecuencia, la teoría de la invasión se presentó también en Valeria como la explicación más plausible a los niveles de incendio.

El recinto en cuestión fue interpretado como un taller de cantería a partir de los elementos arquitectónicos encontrados y de varias herramientas relacionadas con este trabajo de la piedra (lám. LV).

¹ Como tendremos ocasión de comprobar en capítulos posteriores, esta idea ha sido completamente abandonada.

Recinto nº 13 (III.4,2)

Una vez finalizada la excavación del recinto nº 12, se decidió continuar excavando hacía el Sur con el objetivo de conocer el edificio en toda su extensión, comprobar si existía algún recinto más y, en caso afirmativo, si éste corroboraba lo establecido para la taberna nº 12.

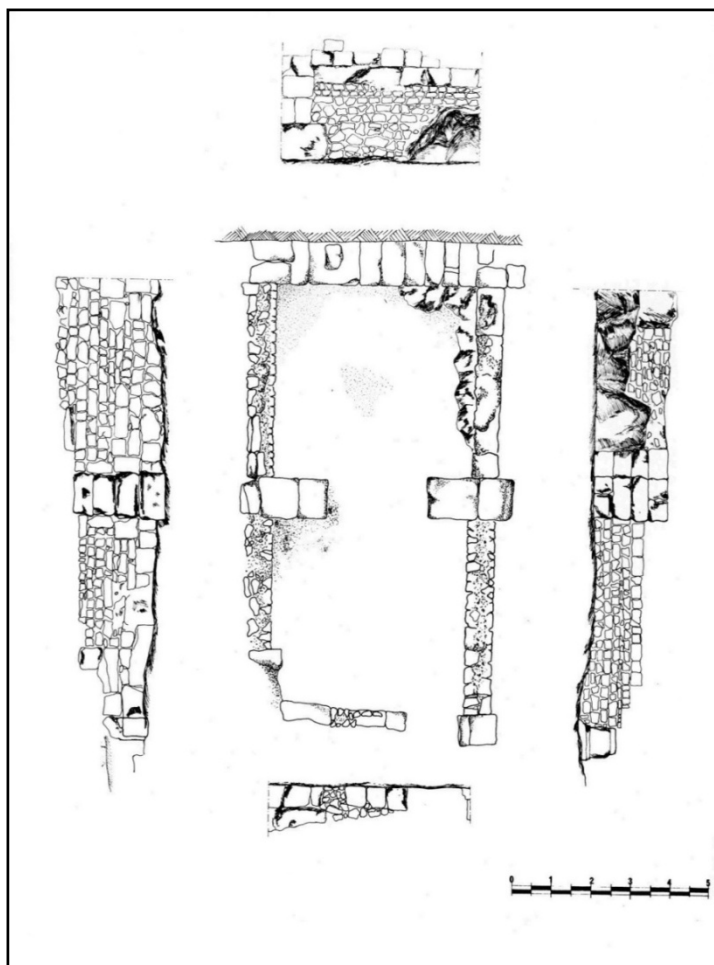


Fig. 121: Planta y alzado taberna 13

El resultado fue el hallazgo de un nuevo espacio al que se le asignó el número 13 (fig. 121 y lám. LIII). El nuevo recinto compartía con el 12 parte de sus características. Al igual que éste, presentaba un nivel de destrucción por incendio y en él se constataba la cronología anteriormente establecida. Pero también incorporaba notables diferencias. Por una parte, la funcionalidad no parecía ser la misma que la establecida para la taberna 12, y por otra, las dimensiones de este nuevo recinto eran sustancialmente

mayores que las del resto, llegando éste a los 5 m. de anchura mientras que los demás recintos oscilan entre los 3 y 4 m. También los muros que delimitan el recinto son más potentes: 1 m. frente a los 60 cm. del resto.

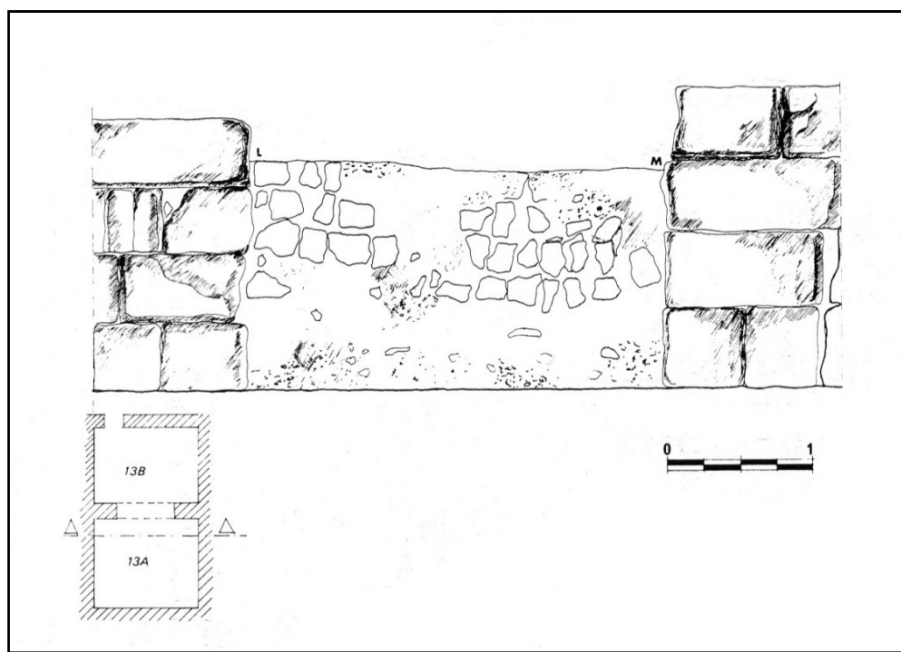


Fig. 122: Perfil del supuesto muro entre machones de la taberna 13

En el transcurso de la excavación apareció un sedimento que, debido a sus características (abundancia de cenizas en la parte inferior y piedras colocadas de forma irregular en la zona más alta) fue considerado intencionado y por ello estudiado de manera independiente (fig.122). En un principio se barajó la posibilidad de que se tratara de un muro construido entre los machones, extremo que fue imposible asegurar después de la excavación. También se barajó la posibilidad de que esta unidad estratigráfica fuera en realidad consecuencia del desmoronamiento de un dintel colocado entre ambos machones. Por su parte, los materiales hallados en el “derrumbe” eran muy similares a los encontrados en el resto del recinto: cerámica común, tardorromana y alfileres, lo que llevó a pensar que la destrucción y posterior sedimentación de materiales era contemporánea a la estudiada para los recintos 12 y 13.

En la parte Este de la taberna se encontró, además, un cubículo cuya función se desconoce (fig.123).

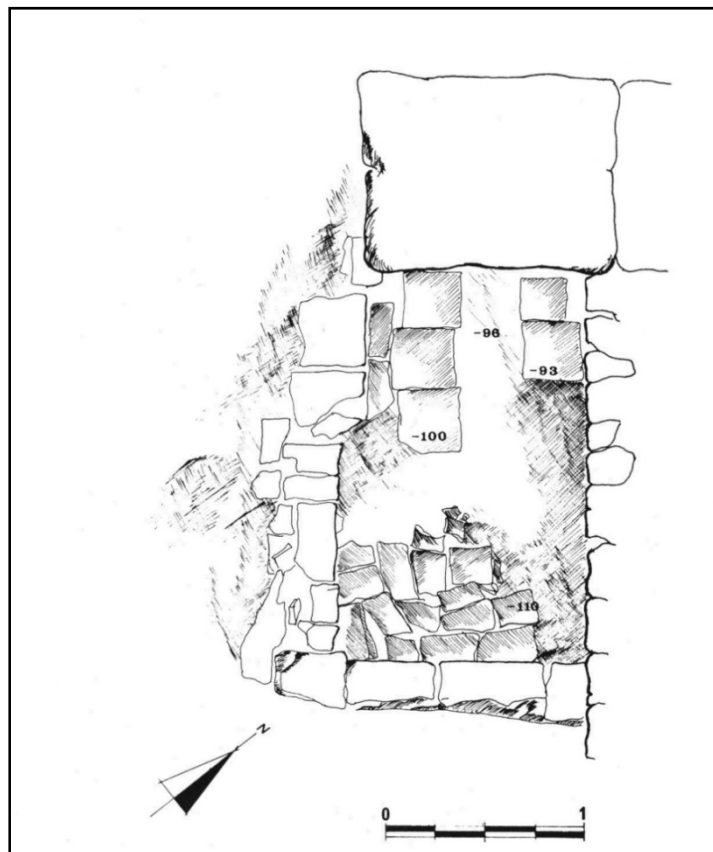


Fig. 123. Cubículo en la taberna 13

La delimitación del ninfeo por el Sur quedó finalizada con el corte III.5,1 que pretendía buscar el *cardine*, del cual sólo se pudo conocer la acera Oeste y cuya calle se supone estaría hecha de arena. Las conclusiones a las que se llegaron no hicieron más que consolidar las interpretaciones acerca de la cronología de la destrucción del edificio establecida para los recintos 12 y 13.

Una vez delimitado el edificio en su lado Sur, se buscó lo mismo hacía el Norte con este nuevo corte (III.5,2) que no hizo más que apoyar las ya citadas dataciones cronológicas.

Durante la campaña de 1974 se llevó a cabo una pequeña intervención de limpieza en el recinto nº 4 (corte III.5,3). Al limpiar el muro de sustentación de la galería abovedada, se comprobó que la puerta abovedada del citado recinto era el sistema de comunicación entre la galería y los aljibes. Se decidió entonces limpiar la atarjea, en el canal de la cual apareció, además de materiales arqueológicos de distintas épocas, una tubería de plomo (lám. LVI; LVII y LII).

En 1976 se llevaron a cabo varios sondeos con el objetivo de conocer la estructura de la plataforma B (cortes III.5,4).

Cata 1: realizada con el objetivo de delimitar el cerramiento del recinto nº 1.

Cata 2 (sección T-S): dio a conocer la forma de apoyo de los machones sobre la roca a través de sus diferentes niveles, después de un nivel de capa vegetal, el segundo era un suelo compacto con restos de cal y arena y el último, el nivel III, se trataba de un relleno intencionado de piedras sobre la roca realizado seguramente para nivelar las irregularidades del terreno donde se iban a asentar los machones.

Cata 3 (sección U-V): realizada en la esquina de la plataforma.

Cata 4 (sección X-Y): se llevó a cabo con el objetivo de determinar la forma de apoyo del muro Este-Oeste de cerramiento en la zona Norte del edificio, que se vio está asentado sobre la roca.

III. Últimos trabajos de excavación y primer proyecto de restauración

A partir de 1978 las excavaciones en esta zona serán más limitadas, si bien es verdad que continuarán produciéndose hasta la década de los 80, destinadas, principalmente, a acotar el área del ninfeo para finalizar los trabajos iniciados en los primeros años. Tan sólo la campaña del 82 irá más allá al poner al descubierto los muros republicanos del primer foro del S. I a.C. Pero la verdadera novedad en esta segunda fase es la incorporación de una propuesta de restauración como parte integrante del proyecto de excavación. Como se verá más adelante, los criterios defendidos no

parecen ser los más apropiados, ni el equipo técnico el más cualificado para desarrollar este tipo de propuestas, pero lo cierto es que, aún en la actualidad, el hecho de incorporar un proyecto y parte del dinero de la excavación a la restauración y conservación del yacimiento puede considerarse por sí mismo todo un avance. En este sentido, el criterio seguido por el director ha sido el de dar prioridad al buen mantenimiento de las estructuras, primando, en muchas ocasiones, las tareas de restauración y conservación sobre las de excavación propiamente dicha.

III.1.Campaña de excavación de 1978

La campaña de 1978 tuvo principalmente tres motivaciones: continuar los trabajos iniciados por Osuna; proseguir los estudios en la zona marginal del conjunto monumental formado por el ninfeo y la basílica y su inclusión en el esquema urbanístico del mismo; y, por último, fomentar los estudios de la tardorromanidad en la zona, para lo cual era fundamental el análisis del material y de las estructuras halladas en este área. Con este objetivo se decidió acotar la excavación del ninfeo en su extremo Norte ampliando 4 metros en dirección Sur-Norte la zona ya excavada en este sector del edificio, definiéndose una cuadrícula de 36 metros cuadrados en acusada pendiente desde el muro de cerramiento hasta el *decumanus*.

Las conclusiones derivadas de la excavación durante esta campaña corroboraron lo ya dicho para el resto del conjunto en las intervenciones anteriores en cuanto a la verificación de las últimas fases de ocupación de la Valeria romana.

III.2. El primer proyecto “restaurador” (1979-1981)

En el año 1979 se inicia un proyecto de restauración a cargo del arquitecto José Luis Garzón Martín del que tenemos constancia para los años 1980 y 1981. Incluimos en este apartado alguno de los planos presentados en los citados informes, así como un resumen de los proyectos que sabemos no se llegaron a cumplir en su totalidad. Queda fuera de nuestro objetivo una valoración en profundidad de estas propuestas de consolidación y reconstrucción, como él mismo define en su informe, ya que están dentro de la historia del yacimiento y distan mucho del actual criterio de conservación de la excavación.

En las propuestas de restauración presentadas en este momento, el ninfeo constituía una de las partes esenciales a tratar debido a su mala conservación por la permanente exposición de una estructura que nunca llegó a estar enterrada por completo. Las intervenciones se organizaron en varias direcciones.

En primer lugar, se consideraba necesario reconstruir la bóveda de la galería a base de hiladas de ladrillo macizo visto según los restos de la estructura aún conservados. En el año 80 se incorpora un nuevo apartado referente a la entrada del canal de unión entre el ninfeo y los aljibes, donde se procedería al desmonte de las dovelas y al rejuntado y montaje posterior de las mismas sustituyendo las que se encontraran en peor estado.

Algo similar se defendía para el muro del ninfeo, el cual se reconstruiría siguiendo la técnica existente, según el *opus caementicium* al interior y *opus incertum*² (que él define como sillarejos troncopiramidales) al exterior. Las partes peor conservadas serían demolidas y posteriormente reconstruidas “... *con el fin de darle una cohesión mayor y al mismo tiempo tratar de rellenar con hormigón las partes cedidas de su inexistente cimentación*”³. En las zonas mejor conservadas, el muro sería sometido a una limpieza de las juntas con posterior rejuntado a base de mortero de cemento blanco mezclado con tierra de la zona. En el extremo Oeste se recrecerían los muros en medio metro de altura con el fin, en palabras textuales “...*de hacer visible y marcar la planta de este edificio*”⁴. Para finalizar, todo el muro sería tratado con productos hidrófugos.

En el proyecto existía también una propuesta para el tratamiento de las tabernas. Éstas serían sometidas, en primer lugar, a una limpieza y consolidación de las juntas a base de mortero de cemento. Posteriormente se procedería a “...*una reconstrucción hasta los puntos que nos sirvan de testigos...*”⁵ no superior a medio metro, finalizando los muros con una capa de enfoscado de mortero de cemento mezclado con tierras de la zona. Igualmente, todas las estructuras serían tratadas con productos hidrófugos.

² En realidad el aparejo del muro frontal del Ninfeo está construido en *opus vittatum*.

³ Memoria del proyecto de restauración 1980

⁴ Nótese la ausencia de interés conservador en el hecho de recrecer los muros. No se propone con la intención de proteger los sillares más superficiales como cabría esperarse, sino para marcar la planta del edificio. Sin duda el resultado es el mismo, pero no así la intención inicial, muy alejada de los criterios de conservación deseados, especialmente si tenemos en cuenta que este recrecido no fue marcado de ningún modo.

⁵ Memoria del proyecto de restauración 1980

De manera independiente al propio ninfeo, se interviene en lo que en aquel momento se denominaba zona C y que hoy conocemos como prolongación del ninfeo. En realidad el tratamiento previsto para esta zona no se diferencia prácticamente nada del expuesto para las zonas anteriores: limpieza y consolidación de juntas; reconstrucción hasta un metro en las zonas más deterioradas y tratamiento superficial con productos hidrófugos.

Para el 1981 el proyecto de intervención parece algo más moderado y encontramos los siguientes puntos:

- a) Limpieza de tierras y escombros situados en la zona delantera procedentes de anteriores campañas de excavación, con el objetivo de facilitar la restauración de los muros de las tabernas.
- b) Remate de alguno de los nichos frontales del ninfeo para mostrar su forma original.
- c) Proseguir con la restauración del frente del ninfeo y de la galería abovedada con el objetivo de mostrar su aspecto primitivo.

En cuanto a la zona de prolongación del ninfeo (antigua zona C), se propone una consolidación de los muros con mortero de cal mezclado con tierra de la zona y una impermeabilización de los mismos.

Este es el contenido de los informes presentados por el arquitecto. Gracias a las personas que trabajaron en el yacimiento sabemos que estas propuestas no llegaron a realizarse de manera íntegra. Sin embargo, en ninguno de los informes posteriores se hace mención a cuales fueron las actuaciones realizadas y cuales no. Para conocer la aplicación real de estos proyectos hemos tenido que recurrir al director de la excavación, quien nos informó de que la propuesta de Garzón tuvo dos fases de realización.

Durante la primera fase se actuó en diversos frentes. En primer lugar se llevó a cabo una limpieza general de los muros del ninfeo para posteriormente proceder de manera diferenciada en cada zona del edificio. La actividad más intensa tuvo lugar en la zona de las tabernas. Aquí los muros fueron desmontados en su parte superior y recrecidos de forma escalonada para evitar la acumulación del agua en su parte alta. El

otro ámbito en el que se trabajó fueron los nichos frontales. La intención inicial del arquitecto era la de reconstruir todos los nichos a partir de la información aportada por los más completos. Afortunadamente los trabajos se detuvieron a tiempo y tan sólo tres de los nichos más extremos (los números 11, 10 y 9) fueron intervenidos (lám. XXXI). La parte positiva de esta reprochable actuación es que la reconstrucción de estos tres nichos permite dar a los visitantes una imagen aproximada de lo que sería el frente del ninfeo en origen. Por último, se procedió a la reconstrucción de la parte inferior de los nichos para evitar que la escorrentía del agua provocara su degradación tal y como ya venía produciéndose.

En una segunda fase las labores se centraron en la prolongación del ninfeo. En esta zona el muro del ninfeo era prácticamente inexistente y los pocos fragmentos que quedaban estaban muy degradados (fig. 120 y lám. XL). La solución adoptada fue la de recrear el muro hasta una altura de casi dos metros, reintegrando, a su vez, una fachada de sillarejo tal y como parecía intuirse a partir de los escasos restos de pared conservados. Esta intervención fue hecha sin el consentimiento del director de la excavación, Ángel Fuentes, y aprovechando la ausencia del mismo, razón por la que fue posteriormente modificada. Para solucionar esta actuación se decidió tirar gran parte de la altura reconstruida del muro y repicar algunos de los sillarejos utilizados para su construcción (lám. XXXIV).

La campaña de 1980 se inició con el objetivo de despejar el muro Oeste del ninfeo en la zona donde presentaba una gran rotura con la intención de posibilitar su inmediata restauración. Para ello se marcó una cuadrícula de 1'70 m de ancho por 3'70 de largo frente a la taberna 4 y contigua a la galería del ninfeo. Posteriormente, para despejar otro lienzo del muro también en mal estado, esta cuadrícula se amplió hasta alcanzar 4'50 metros de largo.

Al llegar a 3'10 metros de profundidad se halla la cimbra de la atarjea. Se decide excavar entonces el espacio delimitado por el comienzo de la cimbra, el muro de cierre Oeste de la galería y el nicho situado sobre la atarjea. El resultado fue el hallazgo de la entrada de la atarjea y la constatación de que ésta continuaba hacia el Oeste hasta la línea de comienzo de los aljibes, en total 11'70 metros de longitud, lo que hacía pensar

(como en efecto se comprobó posteriormente) en la existencia de al menos otros dos aljibes adosados a los ya conocidos.

El descubrimiento de esta estructura supuso un gran avance en el conocimiento del ninfeo como edificio hidráulico, descartándose muchas de las ideas inicialmente defendidas en cuanto a su funcionamiento, su relación con los aljibes y el suministro de agua a la ciudad.

III.3. Campaña de excavación de 1982

La campaña del 82 es, probablemente, una de las más interesantes de esta segunda fase. Las actuaciones en este año fueron encaminadas a la limpieza y excavación de la zona delantera del ninfeo en dos ámbitos.

Por una parte, se procedió a la limpieza de la calle que, de Norte a Sur, recorre la parte frontal del monumento y que da acceso a las tabernas. La citada vía era ya conocida y su limpieza estaba destinada a completar las actuaciones en esta área.

Se procede, además, a la excavación de las tabernas del ninfeo. Estos recintos habían sido excavados en el año 1974 y sus resultados recogidos en la memoria de Valeria Romana I. Sin embargo, en este momento se decide excavar por debajo del nivel del suelo de la primera ocupación. El resultado es la aparición de una serie de estructuras de distinto carácter. En primer lugar, se localizan los muros de cerramiento de todas las tabernas, con una anchura y aparejo idénticos a los de los muros de división entre los recintos (aparejo de sillarejo con remates y esquinas de sillares). En las tabernas 3, 5 y 8 aparecen, además, unos sencillos hogares de forma rectangular realizados con losas, ladrillos y tejas planas, correspondientes a una cronología de época bajoimperial. Más interesante aún es la aparición, en las tabernas numero 5, 6 y 7, de unos muros prácticamente arrasados y dispuestos en forma de L, pertenecientes sin duda a estructuras anteriores a la construcción de las tabernas. Se trata de los restos republicanos del foro del siglo I a.C. (fig.124)

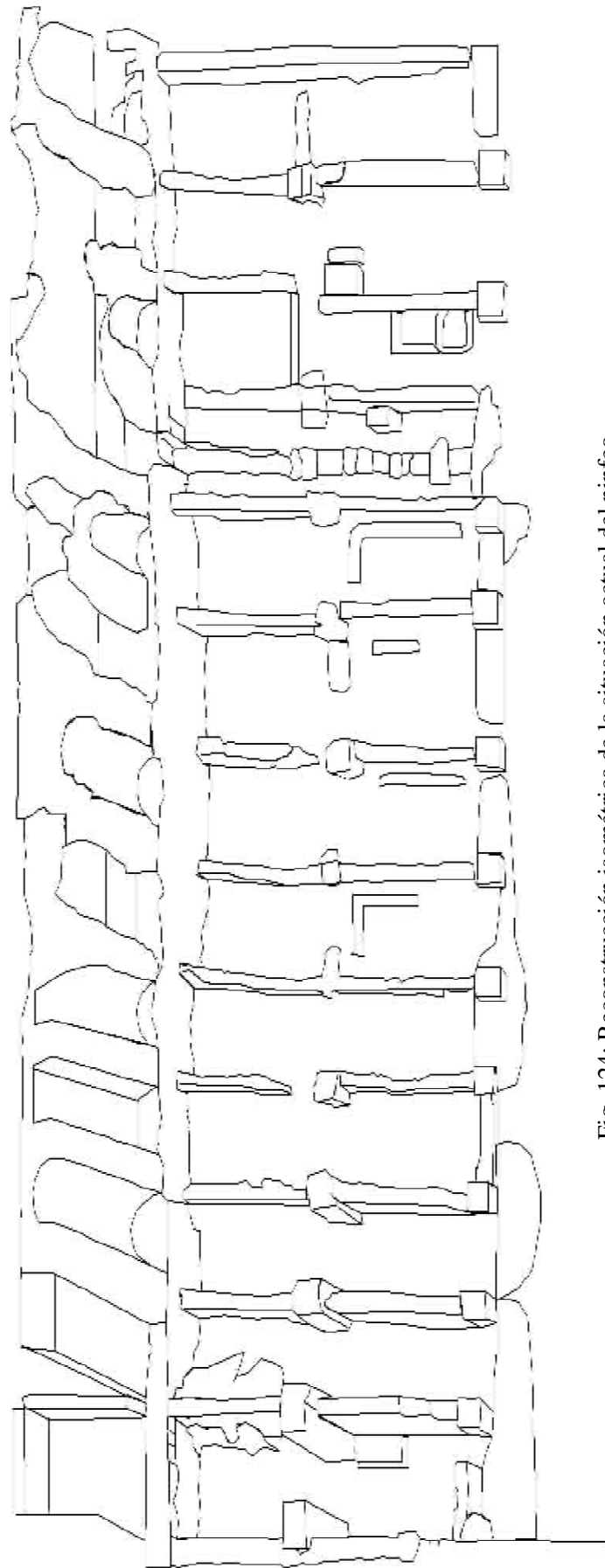


Fig. 124: Reconstrucción isométrica de la situación actual del ninfeo

IV. Nuevos criterios de restauración y conservación

A partir de 1983 la tradicional terna de dirección del yacimiento formada, primero por Osuna, Suay y Fernández (de 1976 a 1978) y luego por Fernández, Garzón y Fuentes (de 1979 a 1982) finaliza, siendo a partir de entonces Fuentes director único de las excavaciones hasta el año 2004 a partir del cual comparte las tareas de dirección con Rosario Escobar. Desde 1983 hasta el 1996 las intervenciones en el ninfeo se detienen, limitándose a las necesarias tareas de limpieza y mantenimiento que se realizan todos los años.

Será en la segunda mitad de la década de los 90 cuando se observe un cambio significativo en el criterio de actuación en el yacimiento. Tanto en el ninfeo como en el resto de los edificios se hace patente la necesidad de dar protagonismo a las tareas de restauración y conservación de las estructuras excavadas. Hasta ese momento, si bien se habían elaborado proyectos de conservación, su realización se limitaba, en la mayoría de las ocasiones, a intervenciones concretas, programadas por personal no especializado y sin verdadera conciencia de conservación de la obra sino más bien de reconstrucción de estructuras.

El objetivo, que se ha conservado hasta el momento actual, será fundamentar las intervenciones en labores de restauración y conservación proyectadas por especialistas. Durante esta fase se inicia un nuevo proyecto de conservación del yacimiento bajo el asesoramiento del profesor Joaquín Barrio.

Problemas de deterioro en el edificio del ninfeo

Desde el inicio de las excavaciones en Valeria los factores de deterioro han sido uno de los problemas determinantes en la conservación del yacimiento. A medida que la extensión excavada aumentaba, nuevas estructuras quedaban expuestas a la continua degradación motivada por los factores intrínsecos y extrínsecos del terreno. En el primer aspecto hay que señalar que la piedra predominante en la zona y con la que se han construido todos los edificios del yacimiento es la caliza, con los terribles problemas de deterioro que eso conlleva. La caliza es un tipo de roca sedimentaria compuesta principalmente por calcita (carbonato de calcio CaCO_3). Su composición química es de

carácter básico y por tanto altamente vulnerable a los agentes ácidos con los que se enfrenta. Como propiedades físicas destaca su blandura y su alta porosidad, lo que favorece la absorción del agua dificultando su evaporación una vez dentro. A esto hay que añadir que la calcita, principal componente de la caliza, es fácilmente soluble en agua, lo que explica muchos de los problemas de pérdida de material por factores ambientales. Además, la blandura de la variedad predominante en el yacimiento hace que sea muy sensible a la acción del aire, que, combinado con el agua y con los problemas de disgregación causados por otros factores, puede llegar a provocar auténticos problemas de conservación. No hay que olvidar que ninguno de estos edificios fue concebido para mantener este material a la intemperie y menos aún el ninfeo, probablemente revestido en su origen de materiales que protegerían la estructura interna ahora visible.

Dentro de los factores extrínsecos, **los agentes ambientales** ejercen una acción físico-química de deterioro en la piedra causada principalmente por la acción de la humedad, la temperatura, el aire, la contaminación y, sobre todo, la combinación de varios de estos elementos. Entre ellos la acción del agua es la responsable de un 70-80% de los problemas de deterioro a través de sus distintas vías de absorción.

La zona más alta del muro es la más expuesta a la acción directa del agua que accede a él por infiltración. Una vez en el interior del muro, el agua provoca el aumento de volumen de muchos de los materiales que lo componen tales como la argamasa o la cal pudiendo llegar a causar el reventado del muro. Para evitar este proceso se ha procedido al recrecido de los muros y su cubierta con mortero en la zona superior. Estas nuevas hiladas han sido colocadas con cierta pendiente para permitir la evacuación del agua e impedir su acumulación en las zonas altas que pudiera favorecer el proceso de infiltración. En las zonas recrecidas más recientemente, el muro original se ha separado de las hileras añadidas mediante una malla plástica y marcado al exterior por tejas (lám. LVIII y LIX) actuación que no se realizó sin embargo en los trabajos más antiguos, con el consiguiente problema de identificación entre lo añadido y lo original.

La condensación hace que el vapor de agua penetre por todo el muro. El efecto más evidente de este proceso es la ruptura de la roca debido al cambio de dilatación, aspecto muy ligado a la temperatura y a la porosidad de la piedra, una combinación que en Valeria causa verdaderos estragos. Los resultados son: pérdidas de materia,

descohesiones y fracturas, especialmente en un material tan blando y tan higroscópico como la caliza. Hasta el momento la solución que se ha venido dando a este problema es la consolidación de los muros con argamasa de cal y el llagueado continuo de las juntas. Sin embargo, las bajas temperaturas invernales provocan cada año la pérdida de parte de esta consolidación que aparece fragmentada en distintas partes del edificio. De nuevo en este punto debemos tener en cuenta las actuaciones antiguas. En ellas la consolidación de los muros y el llagueado se realizaron con cemento, esto provoca problemas por incompatibilidad de materiales producidos por diferentes coeficientes de expansión térmica que impiden los necesarios movimientos de ajuste entre sillares. Las consecuencias son fracturas que con el tiempo pueden llegar incluso a romper los paramentos en los que fue utilizado.

La absorción por capilaridad provoca una humedad ascendente desde el subsuelo, alcanzando una altura directamente relacionada con la porosidad de la piedra y con la cantidad de agua en el suelo. Este hecho (junto con la degradación de la roca madre sobre la que se asientan parte de los muros) es lo que provoca los descalces de las estructuras, tan característicos de las construcciones arquitectónicas en piedra de todas las épocas en esta zona (lám. LX). No obstante, la absorción de agua por capilaridad no es la única causa de los descalces. A ella habría que añadir la erosión causada por el lavado de los asientos de los muros, así como la acción del agua acumulada en la zona baja de las tabernas durante los períodos de lluvia. La solución aplicada a lo largo de las distintas campañas ha sido la de volver a calzar los muros con mortero.

Uno de los principales problemas del agua es que nunca actúa sola. La presencia de agua arrastra consigo otros factores que, combinados entre sí, agravan los procesos de deterioro de la piedra. Uno de ellos es la presencia de sales. En el caso de este edificio no se trata de un problema acuciante, al menos a nivel superficial. Pero sí presenta algunas alteraciones derivadas del uso del cemento en intervenciones antiguas. Este material es una fuente rica en sales que pueden acabar destruyendo los muros en los que se ha empleado. Debido a la falta de documentación de las actuaciones más antiguas, desconocemos los lugares concretos de aplicación de este material y las proporciones utilizadas, pero sabemos que fue empleado en las restauraciones de los años 80 (en la ampliación del ninfeo y en los nichos de las tabernas 11, 12 y 13 con

seguridad) y en la campaña de 97 donde se usó como un componente del mortero utilizado para la consolidación de las estructuras.

Además del agua, la temperatura y el viento son, como ya avancé, otros de los factores ambientales más problemáticos del yacimiento. La situación topográfica de la ciudad (situada en una península formada por la confluencia de dos hoces a unos 1000 metros de altitud) y el clima, caracterizado por mínimas invernales muy bajas que causan heladas incluso en los meses primaverales, favorecen su actuación.

En nuestro edificio la temperatura influye en los procesos de degradación de dos maneras. Por una parte, las oscilaciones térmicas entre el día y la noche provocan cambios de densidad en la piedra originando fisuras, microfisuras y rupturas en las aristas de unión. Por otro lado, el problema de la formación de hielo produce un aumento de la superficie específica, provocando fracturas al actuar con un efecto de cuña en piedras ya fisuradas. Aparte de las fracturas y fisuras, los factores térmicos generan otros indicadores de alteración, como son las disyunciones que implican la separación de partes de piedra originalmente juntas, manifestándose generalmente en desprendimiento de láminas de la superficie pétreo.

El viento, por su parte, suele actuar en asociación con la evaporación, la formación y transporte de sales, y la penetración de la lluvia. En general es considerado de poca importancia en el conjunto de los procesos de deterioro de los yacimientos, pero en nuestro caso, al tratarse de una caliza blanda y arenosa, es causa de patentes factores de alteración⁶. Los indicadores más característicos son las pérdidas de materia por disgregación manifestadas en la redondez de las formas (lám. LXI)

Junto a los ambientales, **los factores biológicos** son otros de los agentes extrínsecos con más incidencia en el edificio del ninfeo. Uno de los principales agentes de degradación biológica es la vegetación, ya sea por la presencia de plantas superiores, o de hongos, líquenes y musgo. En ambos casos se trata de organismos oportunistas con

⁶ No hay que olvidar que los mogotes, típica formaciones geomórficas de la zona, son causa de la acción combinada de la lluvia, el aire y el anhídrido carbónico en él contenido. En su conjunto, estos factores atacan la caliza del suelo y la arrastran, especialmente en sus partes más blandas, dando lugar a estas estructuras tal y como vemos en la ciudad encantada.

una gran tenacidad para la supervivencia en prácticamente cualquier tipo de condiciones climáticas. Además, hay que recordar que la actividad biológica acompañada de una acumulación de humedad proporciona el medio adecuado para la aparición de otros mecanismos de deterioro ajenos a la misma.

Los hongos, líquenes y musgos, se instalan en las superficies pétreas y entre las juntas de sillares, pavimentos, etc. (lám. LXII). El resultado es, en primer lugar, daños mecánicos, ya que sus raíces penetran en los materiales pudiendo llegar a desintegrarlos, y, en segundo lugar, daños químicos que alteran la estructura de la piedra. Estos organismos son de difícil desarraigo y su eliminación completa pasa casi obligatoriamente por el empleo de productos químicos que por el momento no han sido aplicados. En cuanto a las plantas superiores, su presencia en el edificio es muy abundante con los inconvenientes que ello comporta (lám. LXIII y LXIV). Éstos son, por una parte, de carácter mecánico, debido a la presión que ejercen sus raíces sobre las piedras pudiendo llegar a causar fracturas e incluso caída de elementos constructivos al actuar como cuñas a partir de las juntas donde se asientan. Este problema ha sido especialmente acuciante en la zona de la bóveda (hoy consolidada), donde la acumulación de tierra ha favorecido el crecimiento de plantas en un lugar especialmente débil de la estructura. Por otra parte, están los daños de carácter químico, ya que los exudados de las plantas pueden contener ácidos que afectan especialmente a las calizas. Además, estas plantas se alimentan de sales minerales que extraen de las propias piedras donde crecen, dañando de este modo la propia estructura de los materiales pétreos.

La dificultad que plantea esta vegetación es la de su erradicación. Hasta el momento se ha procedido a utilizar métodos mecánicos. Durante los primeros días de excavación todo el yacimiento es objeto de una limpieza de vegetación superficial. Afortunadamente, en esta zona se trata casi exclusivamente de hierba y otras plantas anuales de fácil eliminación mecánica. No obstante, somos conscientes de que sería necesario un servicio de mantenimiento permanente para controlar eficientemente esta vegetación mediante este tipo de métodos. La imposibilidad de contar con un servicio de guardería de este tipo ha obligado a combinar los trabajos de mantenimiento con procedimientos estructurales para prevenir el crecimiento de la vegetación.

Por último, encontramos los daños producidos por los animales. En nuestro yacimiento no se trata de un factor determinante de deterioro pero existe. Toda la zona

del yacimiento es área de pastos para las ovejas y aunque actualmente no se les permite entrar en los monumentos, a veces es inevitable. El mayor problema que causan es el de la deposición de excrementos que favorece el crecimiento de plantas. En contraposición su actuación puede tener efectos beneficiosos, ya que, al mismo tiempo que la favorecen, se comen esta vegetación actuando de método de control biológico.

IV.1. Campaña de excavación de 1997

Durante la campaña del año 1997 se realizan intervenciones en todas las zonas del ninfeo. De manera generalizada se procedió a la limpieza de las llagas y a su relleno con un mortero realizado a base de cal y cemento. Posteriormente se llevó a cabo un recrecido de aquellos muros que habían perdido parte de sus hiladas con el objetivo de aislar el paramento original de las inclemencias del tiempo que tanto les perjudican.

Como ya hemos visto, uno de los problemas que presentan los edificios de Valeria es el descalce de los muros y sillares. Para evitar este proceso se realizó el cazado de la base de las paredes con piedra y mortero bastardo de cemento y cal (lám. LX).

También se procedió a la de reconstrucción de parte de los sillares delanteros de los muros de las tabernas. Al parecer⁷, la técnica empleada para ello consistió en la utilización de rasillas y ladrillos enfoscados con mortero de cemento y arena.

La calle delantera a las tabernas fue tratada del mismo modo: limpieza, llagueado con mortero para las losas y reposición de algunas de las partes perdidas de las mismas.

Sabemos que se realizaron labores de limpieza y llagueado en todo el edificio, por lo que parece evidente que también la cloaca y la galería abovedada sufrieran este proceso.

Una de las actuaciones que se llevó a cabo en esta campaña fue el recrecido del muro que limita con la prolongación del ninfeo. Se añadieron dos o tres hiladas en las zonas mas bajas utilizando la técnica del *emplecton*, es decir, sillares (similares a los del

⁷ Digo “parece ser”, porque toda la información acerca de la restauración de esta campaña me ha sido proporcionada de manera oral, pues el informe correspondiente no fue entregado. En este sentido agradezco la información prestada por los miembros del equipo de restauración y por el director de la excavación que han hecho todo lo posible por documentarme sobre los trabajos realizados.

muro original en tamaño, disposición y por supuesto en material) al exterior y piedras irregulares con mortero para el interior. Este recrecido fue convenientemente señalado con tejas, gracias a lo cual se ha podido detectar su presencia en posteriores actuaciones.

Por último, también en esta campaña parece procederse al calzado de las piezas derrumbadas en el interior de las tabernas con rasillas.

Todos estos trabajos se realizaron siguiendo los criterios de mínima intervención, legibilidad y reversibilidad de las intervenciones y con un interés en la conservación de las actuaciones a largo plazo. Esto supone una importante novedad con respecto a las fases anteriores en las que no se siguió ninguno de estos principios. Una de las principales consecuencias de las antiguas intervenciones en el ninfeo es la imposibilidad de diferenciarlas de la estructura original del edificio, ya que fueron hechas con material de la zona e imitando los paramentos originales. Con el tiempo, la piedra ha adquirido una pátina que la hace idéntica a la original, además de presentar los mismos problemas de deterioro. La consecuencia es que, ni se ha conseguido solucionar los viejos inconvenientes al haberse tratado de una mera tarea de reconstrucción, ni ahora es posible distinguir lo antiguo de lo moderno, con las dificultades de interpretación que eso acarrea.

IV.2. Campaña de excavación de 1998

La campaña de 1998 también carece de informe, por lo que lo único que puedo aportar es noticia oral del equipo de restauración. La actuación de este año parece limitarse al recrecimiento de una hilada de los dos muros de la taberna nº 13; al saneamiento de la atarjea de salida del agua de los aljibes y a la intervención en la parte superior de la galería para evitar posibles filtraciones.

V. La consolidación de los trabajos de restauración y conservación

A partir del año 1999 la información acerca de las cuestiones de restauración es mucho más sistemática con un informe para cada campaña.

V.1. Campaña de excavación de 1999

Se vuelven a calzar los muros de las tabernas, esta vez de las situadas más al Norte, que estaban apoyadas sobre la roca en proceso de meteorización. Para ello se utilizan rasillas y, donde esto no era posible, con mortero, al que se le incluyeron piedras de pequeño tamaño para mitigar las posibles tensiones.

Los muros de la taberna número 13, recrecidos durante la campaña anterior, mostraban el mortero colocado en la parte superior del muro muy levantado, por lo que fue necesario sanearlo y consolidarlo. En este mismo recinto se llevó a cabo la reconstrucción de algunos de los sillares parcialmente perdidos, empleando para ello el mismo procedimiento que en la reproducción de los bloques delanteros de las tabernas, esto es, ladrillos enlucidos con mortero y patinados con tierras naturales.

En lo que respecta a la galería, en la zona limítrofe con el cementerio, donde no se conserva la bóveda, se recreció el muro interior con una hilera de piedras. En aquellos lugares donde sí se conserva la cubierta, se procedió a la limpieza y fijación con mortero, así como a una consolidación de la parte interior de la misma. Una de las zonas peor conservadas de la galería es su muro Oeste. En consecuencia, se reintegraron parte de los cantos perdidos, repasándose las uniones en aquellos lugares donde las argamasas se encontraban más deterioradas (lám. LXX y LXXI)

También el tramo Sur del edificio fue objeto de una labor de recrecido. Por una parte la superficie superior del muro alcanzó una altura similar a la de la pared de la plataforma del Foro, mientras que en las paredes laterales tan sólo se reintegraron piedras en aquellas zonas donde el muro se encontraba más perdido (lám. LXV y LXVI). Por otro lado, el muro Norte de cierre del ninfeo fue recrecido con una hilera de sillarejo convenientemente marcada (teja al exterior y malla plástica al interior) y de forma escalonada para impedir el deterioro causado por las escorrentías de agua (lám. LXVII y LXVIII).

El resto de las intervenciones estuvieron destinadas a actuaciones prácticamente de mantenimiento. Se trata del llagueado de las losas de la calle y de la reintegración de algunos de los sillarejos caídos en el muro de prolongación del ninfeo, así como la consolidación del frente del edificio.

V.2. Campaña de excavación de 2000

Durante la campaña del 2000 las actuaciones en el edificio del ninfeo se centraron en torno a la galería abovedada, la cual fue objeto de una intervención casi de urgencia debido al peligro de derrumbe que presentaba. Para ello se limpió la bóveda eliminando la tierra y todas las plantas que habían crecido a su alrededor y se consolidó la estructura con mortero de cal mezclado con tierras de la zona. En la parte interna, algunas áreas de la pared fueron cubiertas con piedras irregulares y otras tuvieron que ser llagueadas, especialmente en aquellos lugares donde la bóveda no se ha conservado (lám. LXIX).

Este año se realizó también la reconstrucción de tres de los sillares de las tabernas que estaban prácticamente destruidos. El procedimiento fue el mismo empleado en anteriores ocasiones: rasillas guardando el núcleo de sillar original, y enlucidas posteriormente con mortero. Finalmente, se procede al patinado del sillar reconstruido. (lám. LXXII y LXXIII).

V.3. Campaña de excavación 2001

Al iniciar la campaña de 2001, se observó que la intervención llevada a cabo en la bóveda del ninfeo no había resistido muy bien el invierno, por lo que fue necesario volver a actuar eliminando el mortero en mal estado y limpiando la bóveda de tierra y plantas. Una vez saneada la zona, se llagueó toda la cubierta y se sujetaron las piedras sueltas con mortero mezclado con tierra de la zona para dar una tonalidad similar a la de las piedras de la bóveda algo oscurecidas.

Este año se intervino también en algunos de los muros republicanos, que fueron llagueados con el mismo tipo de mortero anteriormente indicado, así como en la calle delantera al ninfeo.

Durante esta campaña dos acciones fundamentales afectaron a la conservación del ninfeo: la creación y renovación de muros de contención y la instalación de un sistema de drenaje en el propio edificio del ninfeo.

Las zonas más relevantes del yacimiento disponían ya de muros de contención realizados en años anteriores. El objetivo fue, por tanto, completar esta actuación en las áreas dónde aún no existían y rehacer algunos de los antiguos cuyas condiciones no se

adaptaban a la actual configuración del yacimiento (fig.125). En la parte inferior de la ciudad las actividades se centraron en el área del ninfeo. Aquí se procedió al desmonte del antiguo muro de contención, que no estaba alineado, con el existente en la casa de adobes y que, además, tapaba gran parte del *cardine* que discurre por delante del edificio. En realidad, el antiguo muro de contención no era más que la acumulación de tierra procedente de las antiguas terreras que se había ido acumulando en esta zona. Al realizar el desmonte se comprobó que, bajo los dos primeros niveles de depósito, se hallaba un estrato arqueológico en el que se encontró una alta concentración de huesos y varios restos de edificación: algunas piezas arquitectónicas, fragmentos de mármol blanco con motas negras y restos de estuco pintado. Una vez desmontando el antiguo, se construyó un nuevo muro de contención de 33 metros de longitud, nivelado con el de la casa de adobes y cuyo retranqueo permitía una mejor visualización del *cardine* (fig.126)

Pero la actuación más importante durante esta campaña fue la realización de un sistema de desagüe en el ninfeo. Como hemos tenido ocasión de comprobar, la acción del agua es una de las mayores causas de deterioro en los restos arqueológicos. Conseguir una correcta evacuación del agua era un aspecto imprescindible en este edificio que presentaba graves problemas derivados de su acumulación en determinadas zonas. Una de más conflictivas era la situada en torno a la taberna numero seis, debido a la inclinación de la calle delantera al edificio en forma de V (lám. LXXIV y LXXV). Con el objetivo de evitar este encharcamiento, se instaló una canalización de drenaje en el muro de contención frente a esta taberna. Para ello se excavó una zanja con cierta inclinación Oeste-Este que favorecía la evacuación. A cada lado de la zanja se dispusieron dos hileras de piedras y en el fondo una solera de tejas. Una vez preparado el hueco, se introdujo en él una canalización de PVC de 16 centímetros de diámetro y 14 metros de longitud, que se cubre con lajas de piedra que aprovechan las hileras colocadas anteriormente en los extremos de la zanja. Los huecos que quedan son rellenos con piedras de menores dimensiones (lám. LXXVI). Ambos extremos de la zanja fueron rematados con bloques de cemento en los que se incluyeron las bocas de entrada y salida quedando de este modo fijadas a la estructura (lám. LXXVII y LXXVIII). Para igualar la zona en la que se había realizado la zanja, ésta fue cubierta de tierra y posteriormente preparada como el resto del camino (hiladas de piedra, capas de tierra y cal y grava final).

Como consecuencia de la realización de la canalización de drenaje en la zona anteriormente descrita, apareció un enlosado con una longitud de 3'28 metros a lo largo del muro de contención que se metía por debajo de éste hasta completar 3'29 metros en la zona excavada para colocar la canalización (fig. 127)

VI. Los últimos años

A partir de 2002 y hasta la última campaña desarrollada, la de 2006, las intervenciones en el ninfeo se han centrado en los trabajos de limpieza y conservación de los que el edificio es objeto cada año.

Durante la limpieza del ninfeo a principios de 2003 se constató la necesidad de establecer algún tipo de procedimiento que impidiera el crecimiento de la vegetación en el suelo, tanto de la prolongación como de las propias tabernas. En realidad, este problema se venía observando todos los años, procediéndose para su erradicación a métodos mecánicos. Pero un invierno especialmente lluvioso había provocado una primavera muy fértil, poniendo en evidencia la necesidad de otro sistema de control de la vegetación superficial más efectivo (lám. LXXIX y LXXX). Con este objetivo, en la campaña de 2004 se inició la colocación de una malla llamada de gallinero bajo el suelo de las tabernas que fue posteriormente cubierta por una capa de cantos de río. En la campaña de 2005 se completó el proceso instalando el mismo sistema en la prolongación del ninfeo. El resultado ha sido bastante efectivo, notándose un descenso significativo de la vegetación de esta zona (lám. LXXXI y XXXVI). No obstante, en todas las campañas, los primeros días de excavación todo el yacimiento es objeto de una limpieza de vegetación superficial, en la cual los cantos que recubren el suelo del ninfeo son cribados con el objeto de eliminar restos de semillas y raíces acumulados entre las piedras.

En 2003 se inicia el traslado del cementerio de Valeria situado en la parte trasera del ninfeo (Fig 119). Aprovechando este proceso, ese mismo año se lleva a cabo un corte en la esquina Noreste del cementerio, con el objetivo de encontrar restos de una posible canalización que surtiera al ninfeo. Ante el resultado negativo, en septiembre de 2005 se realiza un nuevo corte paralelo al muro del ninfeo con la misma finalidad. Para

entonces, la parcela que antes ocupaba el cementerio de Valeria ha sido totalmente vaciada y puede excavarse hasta la cota donde se localiza la canalización de la bóveda, situada un metro por debajo del nivel alcanzado en 2003. La falta de restos de conducciones o de cualquier tipo de conexión entre la plataforma y el ninfeo en este punto constituye una de las claves de la interpretación hidráulica del edificio tal y como tendremos ocasión de explicar a lo largo del presente bloque.

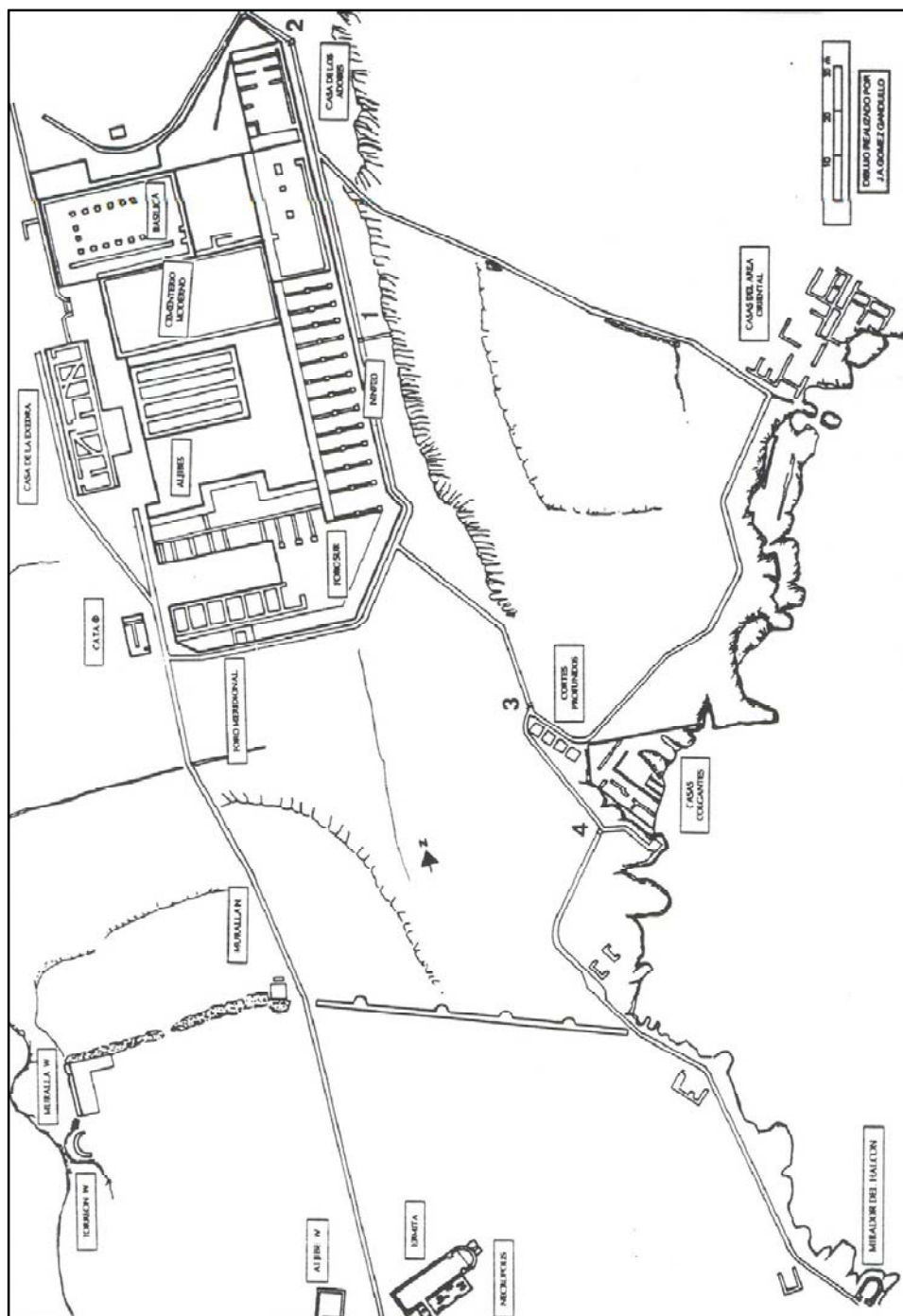


Fig. 125: Localización de las canalizaciones de drenaje realizadas en 2001. Ninfeo (1); casa de adobes (2); cortes profundos (3); casas colgadas (4)

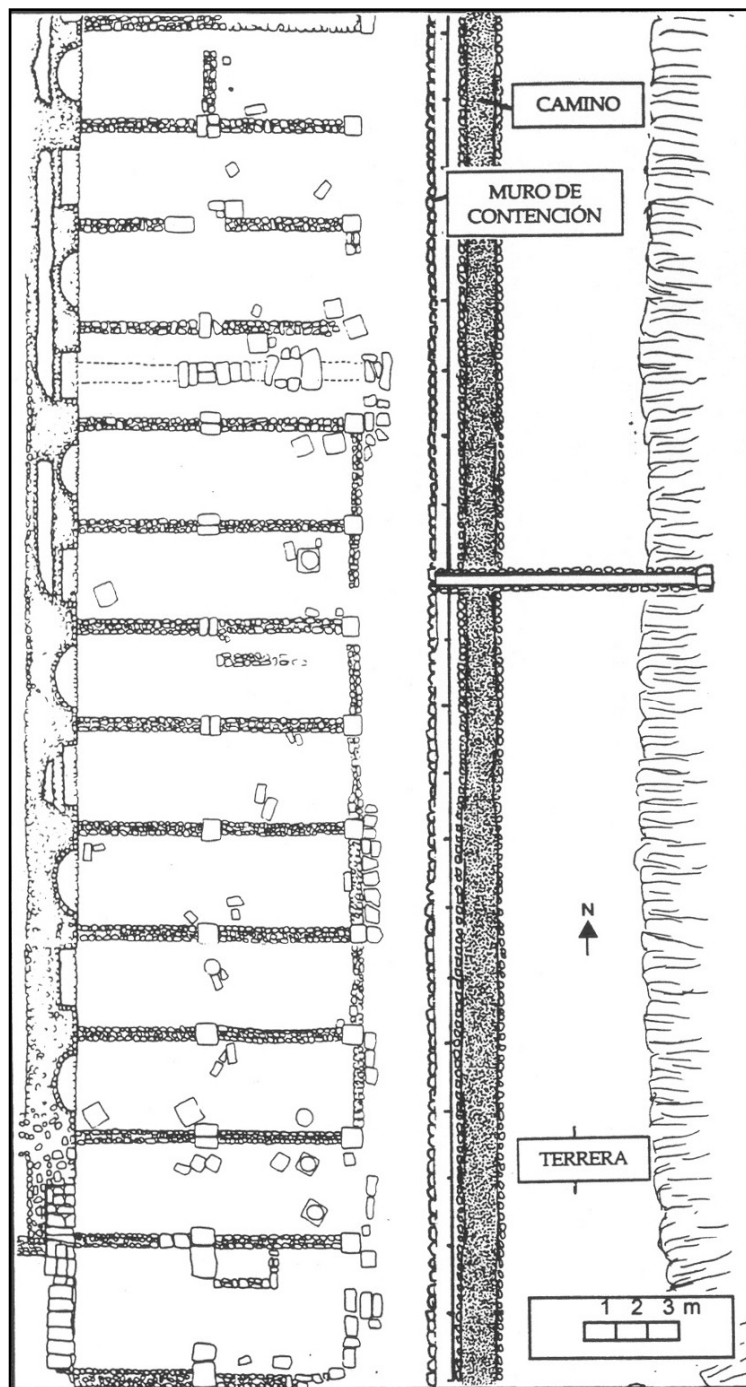


Fig. 126: Ubicación de la canalización del ninfeo

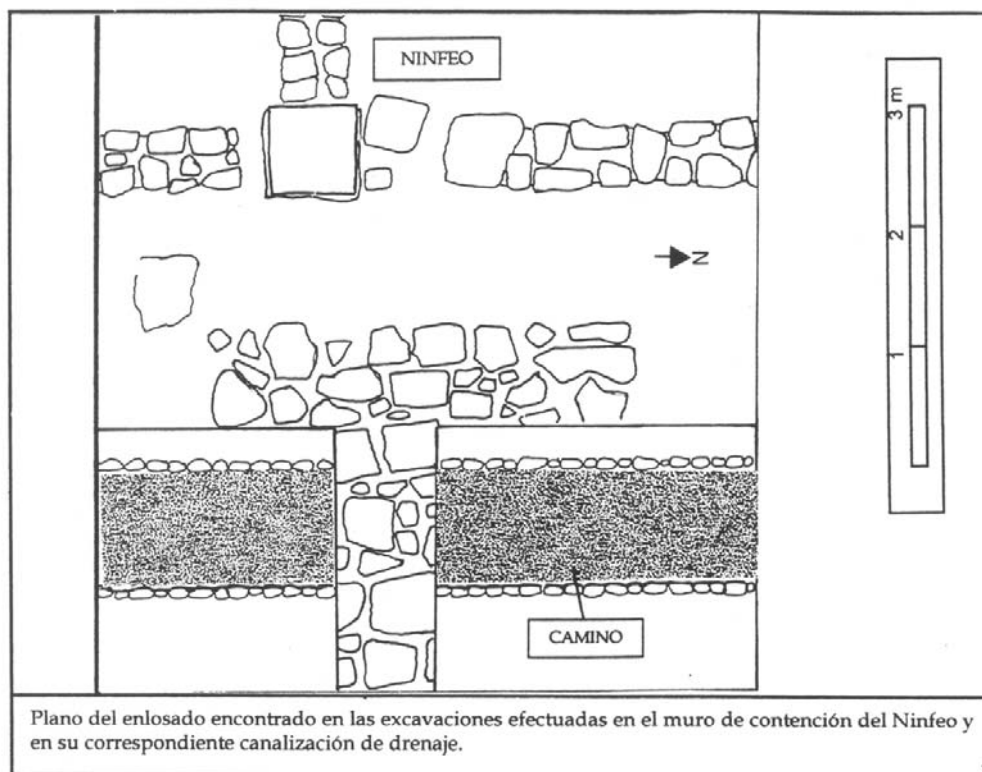


Fig. 127: Excavación bajo el muro de contención del ninfeo

2. FUNCIONAMIENTO: EL NINFEO COMO PARTE DEL SISTEMA HIDRÁULICO

2.1. INTRODUCCIÓN. CALIDAD FRENTE A ECONOMÍA

El sistema de abastecimiento de agua a las ciudades fue uno de los aspectos irrenunciables en la configuración urbana del mundo romano. Cualquier ciudad del Imperio debía disponer de un suministro continuo de agua aunque ello implicara enormes esfuerzos económicos o técnicos. Este es el caso de conducciones como las de Cartago con 132 km de longitud o el impresionante acueducto tardío de Constantinopla al que se le ha llegado a atribuir una longitud de 450 km. En Europa, la mayor distancia es la alcanzada por el acueducto de Colonia con 95 km, seguidos de el de Gier (86 km) y el de Brevenne (70 km), ambos en Lyon. En Hispania la distancia más larga son los 143 km del abastecimiento aurífero de las Médulas en León.

Estas proporciones, unidas a los datos de las fuentes escritas, han querido verse en los últimos tiempos como el reflejo de una jerarquización a la hora de elegir la captación del agua de la ciudad tomando tan sólo las de mejor calidad y despreciando otras más cercanas pero con menos cualidades. Con este objetivo, Vitruvio indica que: *“Los manantiales deben principalmente buscarse en sitios montuosos e inclinados al septentrión; porque en ellos se hallan aguas más suaves, más saludables, y más copiosas”* (...) ¹. *“Al contrario, en las llanuras no puede haber esta abundancia y si la hubiere, no será saludable”* (...) ². Hace relativamente poco se formó una sonora polémica directamente relacionada con esta cuestión. El origen fue la difusión pública de un estudio sobre la presa de Proserpina elaborada por el arqueólogo Santiago Feijoo cuyas conclusiones negaban la romanidad de las dos principales presas emeritenses: Proserpina y Conalvo, haciendo extensible esta posibilidad al resto de presas romanas al aseverar que los romanos nunca se abastecieron de agua embalsada (FEIJOO 2005; 2006). No es nuestra intención reavivar aquí una polémica en la que han participado importantes especialistas y donde se han dado datos hasta la saciedad a favor y en

¹ Vitr., VIII, I-6

² Vitr., VIII, I-7

contra de ambas posiciones a las que hay poco que añadir. Sin embargo, esta pequeña polémica nos sirvió para reflexionar hasta qué punto era defendible la primacía de la calidad de las aguas romanas frente a aspectos económicos. Por otra parte, en cuanto que este debate trató cuestiones fundamentales acerca de la captación, almacenamiento y distribución de agua a las ciudades, consideramos de interés aclarar algunas de las proposiciones que se trataron y que nos pueden servir de hilo conductor para el correcto desarrollo de este trabajo.

La teoría iniciada por Feijoo (y respaldada por otros autores) reúne algunas contradicciones relacionadas con el funcionamiento hidráulico de época antigua. Estoy de acuerdo en que es más que probable que algunas de las presas tradicionalmente consideradas romanas no sólo no sean de dicha época, sino que ni tan siquiera sean presas. En este sentido, coincido con Feijoo en la necesidad de un trabajo de revisión de las antiguas obras hidráulicas ya que, efectivamente, la mayoría fueron estudiadas hace bastante tiempo y con metodologías que ahora podrían ser mejoradas. Sin embargo, no puedo aceptar una aseveración tan rigurosa como la de que “... *hasta el siglo XIX el ser humano no se ha abastecido para beber de agua estancada, pues no es potable*” (FEIJOO, 2005:1), una afirmación de la que tampoco él parece estar muy convencido ya que en el desarrollo de este mismo trabajo adelanta la cronología de las presas emeritenses a época altomedieval.

Efectivamente, la captación de agua de estanques no fue la preferida por los romanos tal y como muestra la declaración de Paladio³: “*la salubridad del agua se reconoce así, ante todo que no proceda de estanques o charcas (...)*”. Siempre que existiera la posibilidad de tomar el agua directamente del manantial se haría, pero como bien dice Arenillas (2002: 111) “*En el solar hispano (...) una hidrología poco favorable obligó a buscar soluciones más complejas, que permitiesen disponer de agua suficiente a lo largo de todo el año (...), [entre ellas] la construcción de las presas de embalse.*” De hecho, los romanos no siempre fueron tan exquisitos en la elección de sus *caput aquae*. Casado establece cinco posibles fuentes de captación (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 279-285). La procedente de los ríos; la captación integral de manantiales; la apropiación de las fuentes *non-natas*: fuentes subterráneas que engrosan naturalmente

³ Agric. I, 4

los cursos de los ríos; la toma del agua subálvea de los ríos o de las zonas encharcadas de sus cauces y la derivación total o parcial de un arroyo a través de un azud.

Los ríos, a pesar de los evidentes problemas de insalubridad que ello suponía, constituyeron una fuente de abastecimiento conocida en Roma que se mantuvo más allá de las primeras épocas. Este es el caso de las conducciones del *Anio Vetus* y el *Anio Novus*, ambas procedentes de una toma directa del mismo río. Frontino⁴ señala que en ocasiones el agua del *Anio* era mezclada con la procedente del resto de las conducciones de Roma, pervirtiendo de ese modo abastecimientos de buena calidad como la Claudia. Al mismo tiempo, aguas tan apreciadas como la Marcia eran malgastadas en usos industriales o de limpieza, situación que se mantuvo hasta época de Trajano cuando se produjo la separación del agua de los acueductos en virtud de su calidad. Otro caso conocido es el de la conducción *Alsietina*, a la que Frontino califica de poco agradable y poco sana y a la que, sin embargo, se acudía para abastecer a las fuentes públicas “(...) *siempre que se reparan los puentes y se interrumpen los acueductos de la otra orilla* (...)”⁵. En consecuencia, los romanos, en la propia capital del Imperio, consumían agua de dudosa calidad.

Una de las razones que da Feijoo para justificar su teoría es que “*una obra tan costosa y tan compleja como un acueducto cuando se conduce a una ciudad tiene como función principal llevar agua para beber*” (FEIJOO, 2005: 1). En realidad, esto no es exacto. Vitruvio establece el reparto de agua que llega a las ciudades en tres partes según su destino. La más importante era, efectivamente, la reservada al uso público, es decir, a las fuentes. Esta no sólo era la más abundante, sino también la prioritaria, condicionándose el caudal de las otras dos partes a esta primera en caso de escasez y siendo a la vez completada con el exceso de agua de las otras divisiones. Las otras dos categorías estaban destinadas a las termas y a las casas particulares cada una⁶. No obstante, estos últimos usos no eran en absoluto despreciables. En una cultura del agua como la romana, los baños públicos eran un bien de primera necesidad y a ellos se destinaba una gran cantidad de agua corriente que debía fluir de manera casi ininterrumpida a la largo del día. Algunas de las termas más importantes disponían de

⁴ Front. *Aq.*, XC; XCI

⁵ Front. *Aq.*, XI

⁶ Vitr. VIII; VII, 41

sus propias derivaciones y en muchos casos fueron contruidos grandes aljibes reservados exclusivamente para su abastecimiento. Este es el caso de las termas de Tito para las cuales se aprovechó una derivación del Agua Claudia que había quedado contaminada por el agua del *Anio Vetus* y por tanto inutilizada para su consumo. Para las Termas *Traianas* se habilitó una prolongación del Agua Marcia y las Termas de Caracalla disponían de un enorme depósito formado por 32 cámaras destinado exclusivamente a su abastecimiento. El agua destinada a las residencias privadas tampoco debe ser minimizada. Las grandes *domus* funcionaban en ocasiones como auténticas ciudades en miniatura en las que había que abastecer fuentes, baños privados, riego de grandes jardines y letrinas. La gran fuente de la quinta de los *Quintili* en la *vía Appia* y la de la *quinta dei Sette Bassi* eran alimentadas por acueductos particulares. Las *Cento Camerelle*, el conjunto de cisternas de la actual Bacoli, fueron contruidas para abastecer a una gran villa del siglo I a.C. En el caso de las residencias imperiales el gasto se multiplicaba y en muchas era necesario disponer del uso exclusivo de derivaciones y depósitos para hacer frente a esta gran cantidad de agua. La Quinta de Domiciano en Albano, por ejemplo, disponía de una gran cisterna que era alimentada por un acueducto particular. Esta agua era empleada no sólo en el consumo de la residencia imperial, sino también en el abastecimiento de todas las fuentes que adornaban los jardines de la villa. El agua sobrante era reaprovechada para la red de irrigación.

De hecho, el reparto que establece Frontino para el agua pública es distinto al expresado por Vitruvio. Desde los depósitos públicos de Roma abastecidos por los acueductos, el agua se dividía en una triple red de conducciones. Una parte (1707 quinaros y medio) por concesión del Emperador, 3847 para uso de particulares y 4401 para servicios públicos de los cuales 1721 quinaros eran destinados a fuentes⁷. La importancia de este último caudal queda reflejada en el texto de Frontino: “*Incluso en todas las partes de la Ciudad, las fuentes públicas, tanto las nuevas como las antiguas, recibieron cada una en su mayor parte dos tomas de diferentes acueductos de modo que, si un accidente dejaba inservible una de ellas, el servicio no se viese suprimido al ser suficiente la otra*”⁸.

⁷ Front. *Aq.*, LXXVIII-LXXIX

⁸ Front. *Aq.*, LXXXVII

A estos conceptos básicos habría que añadir los gastos derivados de la agricultura y la ganadería y los destinados a un uso industrial, con un volumen considerable en época romana. No olvidemos los 143 km. conducidos para el abastecimiento aurífero de las Médulas, cuya red total supera los 600 km⁹. Hay que tener en cuenta que las previsiones del consumo de las ciudades romanas supera en ocasiones la media de los 500 litros de agua por día y habitante estimado para época actual. Según los cálculos realizados, los habitantes de Pompeya dispondrían de unos 540 litros cada uno al día y los de Roma, con sus 1.127.280 m³ de agua distribuidos a través de sus 11 acueductos, alcanzarían la increíble proporción de más de 1.100 litros diarios¹⁰.

Con el objetivo de individualizar estos usos y sobre todo para resolver el problema de las calidades de agua en Roma, Frontino decide llevar a cabo “(...) *la separación de todos los acueductos, luego la distribución de cada uno de tal modo que sobre todo la Marcia pudiese utilizarse enteramente para la bebida y que inmediatamente después de cada uno de los restantes se destinasen a usos adecuados con su cualidad característica, así por ejemplo, el Anión Viejo, que por muchas razones y precisamente por captarse a un nivel inferior es menos salubre, debería ser utilizado para el riego de los jardines y para los servicios más deletéreos de la misma Ciudad*”¹¹. Trasladando esta situación a la Península Ibérica se podría deducir una separación de este tipo en las grandes ciudades hispanas, como es el caso de Mérida, donde se conoce la existencia de más de una conducción para el abastecimiento de agua.

Desde nuestro punto de vista, uno de los puntos débiles de la argumentación de Feijoo es su excesiva confianza en las fuentes clásicas. La gran escasez de fuentes acerca del funcionamiento de las obras hidráulicas romanas han convertido a Vitruvio y Frontino en auténticos oráculos para los estudiosos de estas materias. En este sentido me veo obligada a llamar a la cautela, o cuanto menos al análisis profundo de unas obras que, si bien son imprescindibles, deben ser utilizadas con cierta reserva.

⁹ Y sin embargo Feijoo asevera: “*Es cierto que hay conducciones con fin industrial pero son mucho más pequeñas*” (2005: 2)

¹⁰ Datos tomados de ADAM, 1996: 267

¹¹ Front. Aq, XCII

Es cierto que Paladio rechaza el agua procedente de estanques¹² y que Vitruvio aconseja el abastecimiento de manantiales situados en zonas montañosas y orientadas al Norte¹³, pero también es verdad que ambos consideraban el agua de lluvia como la más salubre¹⁴, llegando incluso Paladio a preferirla al agua corriente¹⁵. No obstante, el agua de lluvia también debía ser almacenada, especialmente en zonas donde las precipitaciones eran escasas como sucede en la mayor parte del territorio hispano. De este modo volvemos al punto de origen ya que, como los antiguos sabían bien, incluso el agua de lluvia conservada en las cisternas sufría modificaciones que la hacían desaconsejable para el consumo humano. Es por eso que, a pesar de las preferencias personales de los autores, la gran mayoría de las fuentes eran abastecidas por los acueductos.

Parte de las justificaciones utilizadas por Feijoo y contenidas en la obra de Vitruvio presentan ciertas objeciones. Ya he hablado de esa teórica utilización de aguas de buena calidad. La frescura era, efectivamente, otra de las cualidades más valoradas por los romanos en el agua de beber. Previsiblemente los romanos sabían, o al menos intuían, que en el agua caliente es más fácil (aunque no en todos los casos) la procreación de organismos y bacterias, pero sobre todo eran profundos conocedores de las propiedades de las aguas que les rodeaban. Y así lo pone de manifiesto el propio Vitruvio al declarar que *“Hay también algunas fuentes cálidas, cuyas aguas son sabrosísimas, y tan suaves al beber como puedan serlo la de la fuente de las Camenas, y el agua Marcia (...). Por el contrario, hay fuentes frías de mal olor y gusto, las cuales, naciendo profundísimas, pasan por parages ardientes, y corriendo de allí por larga distancia se enfrían, hasta que salen sobre la tierra con sabor, olor y color corruptos (...)*”. De estas noticias, aparentemente contradictorias, se extrae en realidad la evidencia de que, al menos en la cuestión del agua, los romanos no se rigieron por generalidades. Eligieron sus fuentes de abastecimiento de manera individual y sobre la base de un conocimiento profundo de sus cualidades, heredado en parte de las poblaciones indígenas que ocupaban los territorios y llevaban siglos aprovechándose de sus aguas, tanto para consumo como con usos mineromedicinales.

¹² *Agric.*, I, 4

¹³ *Vitr.*, VIII, I, 6

¹⁴ *Vitr.*, VIII, II, 8

¹⁵ *Agric.*, I, 17, 4

Uno de los pilares de la argumentación de Feijoo en contra de la existencia de presas se basó en la necesidad de mantener el agua alejada de la luz solar. *“Todos los canales en su recorrido completo estaban abovedados, lo que constituye una total contradicción si se estaba captando de un embalse donde el agua había estado al aire. Resulta inconcebible que se realizara el esfuerzo de cubrir decenas de kilómetros de canal para proteger el agua, si ya desde su comienzo se tomaba de un lugar expuesto continuamente a todo tipo de contaminación”* (FEIJOO, 2005). De nuevo Vitruvio es usado aquí como referencia fundamental al indicar que los canales debían ser cubiertos con bóveda *“(…) para que nunca pueda el Sol penetrar en el agua”*¹⁶, la explicación de los efectos de la luz sobre el agua es que *“(…) el vehemente ímpetu del Sol, no siendo impedido por sombra alguna, chupa con su calor los humores del distrito; y si hay allí aguas descubiertas, tomando de ellas la parte más sutil y ligera que es la saludable, la disipa por el aire, y deja en estas fuentes solamente las partes crasas, duras y desabridas”*¹⁷. Hoy en día sabemos que este razonamiento no tiene ninguna base científica. Si bien es cierto, como el propio Feijoo indica, que en las botellas de agua mineral se especifica que deben mantenerse alejadas de la luz solar, esto parece deberse más a una posible modificación de sus cualidades que al mantenimiento de su potabilidad. Por otra parte, no tiene nada que ver un agua embotellada con el agua de los lagos y embalses, en la que intervienen muchos otros factores naturales, entre ellos, la profundidad, los procesos de sedimentación, la frecuencia de las lluvias, el tipo de suelo o la flora y fauna asociadas. Como sucedía con las fuentes es imposible generalizar, tan sólo un análisis de cada caso puede darnos unos datos precisos. En el caso de Cornalvo y Proserpina, los análisis efectuados en sus aguas indicaron la buena calidad de éstas, antes, incluso, del proceso de depuración y en época actual, en la que la incidencia de la contaminación debido al impacto de la ganadería, la agricultura y la propia lluvia ácida es mucho mayor que en época romana.

Por otra parte, la FAO indica que *“El agua tiene capacidad de purificarse debido a la acción de la luz solar y a microorganismos especializados que descomponen los residuos e incorporan los elementos resultantes de su descomposición al ciclo general de la materia”*¹⁸. De hecho, en la actualidad, el agua mineral es

¹⁶ Vitr. VIII, VII, 40.

¹⁷ Vitr. VIII, I, 7

¹⁸ Estudio FAO Montes 131

sometida a la luz ultravioleta como método de purificación. Ya en la década de los 80 se llevaron a cabo estudios en los que se demostraba esta acción purificadora de la luz solar. Uno de los pioneros fue Aftim Acra quién demostró que la radiación solar, especialmente los rayos ultravioletas, destruye las bacterias patógenas del agua¹⁹.

En realidad, las razones para cubrir las canalizaciones en todo su recorrido, a pesar de la noticia de Vitruvio, son variadas. Sin duda una de ellas fue la de proteger el agua de agentes externos, tanto orgánicos como inorgánicos que pudieran dañar su calidad y generar, ahora sí, procesos patógenos. Además, mantener el canal cerrado permitía aislar al agua de condicionantes climáticos evitando los cambios de temperatura que, además de ser perjudiciales para la calidad del agua, afectaban al buen mantenimiento de las construcciones hidráulicas. Por último, trasladar el agua siempre dentro de canales cerrados hacía más difícil los robos y los daños intencionados que sabemos eran frecuentes y en ocasiones preocupantes: *“Una segunda discrepancia se debe a que una cantidad de agua se capta junto al depósito de toma, otra, considerablemente inferior, se encuentra en las arquillas y finalmente la más pequeña en el lugar de la distribución. La causa de este hecho es el fraude de los fontaneros, a los que he sorprendido desviando el agua de los conductos públicos para provecho de los particulares. Pero también para la mayoría de los propietarios, al borde de cuyas tierras un acueducto, agujerean las estructuras de los canales, de donde resulta que los conductos públicos interrumpen su recorrido normal en beneficio de particulares o para uso de sus jardines”*²⁰.

El caso de Frontino es distinto. *Los acueductos de Roma* es una obra de carácter oficial, eminentemente descriptiva y destinada a realizar un análisis en profundidad de la situación técnica, política y administrativa que le permitiera desarrollar el trabajo de *curator aquarum* que le había sido encomendado por el emperador Nerva. En ella no sólo no se menciona esta negativa a encauzar agua procedente de lagos o embalses, sino que se nombran al menos dos utilizados en algún momento para abastecer a las fuentes

¹⁹ Sobre el uso de la luz solar como desinfectante del agua ver entre otros: SODIS. Desinfección solar del agua. Guía de aplicación [en línea]. [http: <www.sandec.ch/WaterTreatment/Documents/SODIS_Manual_sp.pdf>](http://www.sandec.ch/WaterTreatment/Documents/SODIS_Manual_sp.pdf)

²⁰ Front. *Aq*, LXXV

de Roma: el anteriormente citado lago Asietina²¹ y el Anión del que dice que fluye de un lago muy limpio²².

Por último, no es cierto, como argumenta Feijoo que sólo se hable de presas romanas para abastecimiento de agua potable en España (2005: 16). En los Arpilles se encuentra la presa que abastecía al acueducto de *Glanum* (lám. LXXXVII). Muy conocidas son las grandes presas de Kasserina en Túnez y la de Harbada en Siria. En Italia, el caso más llamativo es el de la villa de Nerón en Subiaco. Se trata de tres presas, una para cada uno de los *Simbruina stagna*: los tres lagos artificiales construidos para el abastecimiento de agua de la villa²³.

Una vez analizados todos estos datos, se hace difícil creer que, en todos los casos, estas enormes longitudes estuvieran realmente justificadas, sobre todo si tenemos en cuenta que uno de los requisitos básicos a la hora de fundar una ciudad era, precisamente, la posibilidad de dotarse de agua. En este sentido, Casado afirma que “(...) lo primero que hace falta en un abastecimiento es apoderarse del agua necesaria, para lo cual es preciso que exista dicha fuente de abastecimiento, que esté a una altura conveniente y a una distancia económica y además que sea apropiable o por no tener dueño o por adquisición legal.” (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 279).

En esta lucha entre la calidad y la economía entran en juego un par de elementos adicionales a los que no podemos restar importancia: el prestigio y la propaganda política. Como todas las obras monumentales romanas, los grandes acueductos en altura eran reflejo de la riqueza de la ciudad a la que abastecían. Al igual que un gran teatro, un circo, un anfiteatro o un ninfeo, los acueductos reflejaban el desarrollo de una vida urbana acorde con los criterios establecidos por Roma. En muchas ocasiones estas impresionantes construcciones hidráulicas eran regalos de los propios emperadores que mostraban así su munificencia para con determinadas ciudades provinciales. En otras ocasiones, como en la conducción de Side o en el ninfeo Heredes Ático, eran fruto del evergetismo local de personajes que ostentaban cargos públicos. Pero en cualquier caso, siempre eran muestras de la grandeza y el poder, no sólo del que los construía, sino

²¹ Front. *Aq.*, XI

²² Front. *Aq.*, XC

²³ Sobre presas romanas Adam (1996, 314) cita dos obras de referencia: SCHNITTER, N. (1967) *A short History of Dam Engineering, water power*. Londres y SMITH, A. (1971) *A History of Dams*. Londres

también de la ciudad que los alojaba. Un ejemplo paradigmático al que ya hemos hecho referencia en otras ocasiones es el del *Septizodium* de Roma, cuya situación fue estratégicamente elegida para impresionar a los africanos que entraban en la ciudad por la puerta *Capena*.

No obstante, lo más lógico es pensar que siempre que era posible se elegían las opciones más rentables en todos los sentidos. De hecho, muchas de las grandes ciudades romanas deben su emplazamiento a la cercanía de fuentes de agua abundantes y/o de buena calidad.

Parece ser que un mejor abastecimiento de agua fue precisamente la razón que motivó la elección de un nuevo enclave para la Valeria Romana (FUENTES, 2006: 113)

2.2. CONDUCCIÓN A LA CIUDAD: EL ACUEDUCTO DE VALERIA

“El abastecimiento de agua a las ciudades es uno de los logros más completos de la ingeniería romana. En él están implicados tres sistemas hidráulicos sucesivos e independientes: captación de aguas, conducción hasta la ciudad y distribución dentro de ella a los distintos lugares de utilización” (CASADO, 1983: 265)

Cuando en 1974 comenzaron las excavaciones en el yacimiento de Valeria, éstas se centraron, fundamentalmente, en el edificio más emblemático y que mejor se había conservado: el ninfeo. Los tres aljibes descubiertos hasta entonces fueron interpretados como parte del edificio, así como la cloaca, cuya presencia hacía prever la aparición de un nuevo aljibe, el hoy conocido como aljibe I. Estos hallazgos pusieron de manifiesto la existencia de un sistema hidráulico de distribución bastante importante, lo que necesariamente implicaba una captación y una conducción del caudal hasta la ciudad, o lo que es lo mismo, un acueducto.

Ante la dificultad de determinar el funcionamiento y la relación entre las grandes construcciones hidráulicas del yacimiento y alentados por la información existente sobre el acueducto de la vecina Segóbriga, se llevó a cabo una pequeña investigación con el objetivo de localizar y analizar la conducción a Valeria, algunos de cuyos tramos eran conocidos desde antiguo por los habitantes del pueblo. Los resultados obtenidos fueron publicados en *Valeria Romana I* según sus propios autores como “... *un simple avance, por cuanto los trabajos están apenas iniciados...*” (OSUNA *et alii*, 1978: 23) de un estudio más amplio que no se llegó a realizar.

I. Los restos del acueducto

Los hallazgos, limitados a un centenar de metros, correspondían a una serie de estructuras situadas en el entorno del yacimiento que paso a describir a continuación. El punto más alejado se situaba a la altura del km 26.800 de la antigua carretera que unía Cuenca con Valeria, prácticamente en la ribera del Zahorras. En esta zona se localizó

una pileta realizada con sillares de caliza que parecía corresponder a un registro de la canalización, hoy completamente cubierta de tierra y plantas (fig. 128 y lám. LXXXIII). Un poco más adelante, en torno al km. 26,930 de la misma carretera, los restos se limitaban a la caja del canal excavada en la roca sin encontrarse ningún otro resto de construcción. Por entonces estas huellas corrían a ambos lados del río, hoy, sin embargo, con la modificación de la carretera tan sólo pueden apreciarse parte de los restos de la orilla derecha (fig. 127: 1, 2). Siguiendo la carretera Cuenca-Valeria, cien metros antes de la desviación que da acceso al yacimiento, se encontró un tramo de canal construido sobre un muro de hormigón de 15 cm de anchura que ya por entonces aparecía muy destruido y del que hoy no tenemos constancia (fig. 128: 5, 6). Ya dentro del propio yacimiento, en la zona conocida como el “Hoyo de afuera”, se llevaron a cabo dos sondeos. El primero dio como resultado la aparición de unos 12 metros de conducción. El canal, construido igualmente sobre un muro de sustentación de hormigón, medía 15 cm de ancho por 20 de alto y apareció cubierto por una doble cimbra cerámica de 20 cm. de altura por 3 cm. de grosor y 60 cm de largo. (fig. 128: 5-7) El segundo sondeo realizado al Este del anterior, puso al descubierto un nuevo tramo de canal situado a 1'60 m de profundidad y con unas medidas de 14 cm de ancho por 18 de alto. La canalización apareció también aquí embutida en un muro de cemento, en este caso de 70 cm de anchura (fig. 128: 6-8).

Hasta aquí llegan los datos de los que disponemos sobre el acueducto de Valeria. Desgraciadamente, la ampliación de la carretera Cuenca-Valeria en los años 80 acabó con los restos situados en la orilla izquierda del Zahorras y con los de la entrada del yacimiento, y los trabajos agrícolas que todavía hoy se desarrollan en la margen derecha del río taparon los restos del canal allí existente. Hoy en día tan sólo se puede observar una pequeña esquina de la pileta y una ligera concavidad del canal excavado en la roca (lám. LXXXIV y LXXXV)

Ante la falta de más datos acerca del resto del trazado se tendió a buscar similitudes con el acueducto de la cercana Segóbriga, bien conocido en parte de su trazado debido a que fue utilizado hasta fechas muy recientes como abastecimiento de agua a la Saélices actual. El estudio de este acueducto, realizado en los mismos años en los que se llevaron a cabo las investigaciones y la publicación sobre las estructuras de Valeria, alentaron las comparaciones. Así, Martín Almagro-Basch equiparaba el

acueducto de Valeria al de Segóbriga a pesar de los escasos datos existentes. *“Por lo que se ve, es muy semejante la traza de la conducción de las aguas con un canal construido al aire libre que va vadeando por las curvas de nivel convenientes a la manera en que lo hace el acueducto segobricense. Tal vez el acueducto de Valeria sea de la misma época que el de Segóbriga. Al menos es de aspecto muy semejante”* (ALMAGRO-BASCH, 1976: 896). Pero lo cierto es que, a pesar de la conveniencia de asimilar el acueducto de Valeria con el de Segóbriga, existen algunas diferencias básicas. La más patente se encuentra en la orografía. Si bien es cierto que tanto Valeria como Segóbriga se levantan sobre un farallón rocoso, la topografía de Valeria es bastante más tortuosa que la de su compañera. El terreno que rodea a Segóbriga es considerablemente más homogéneo con cotas que rara vez alcanzan los 850 m. Valeria, sin embargo, se caracteriza por grandes desniveles, de los cuales los más significativos están provocados por la confluencia de las hoces del Gritos y la del Zahorras. Entre estos dos precipicios se levanta la plataforma rocosa sobre la que se ubicó la antigua Valeria, cuyo foro se yergue a 962 m de altitud, para descender precipitadamente 50 m en la margen de los ríos, lo que explica por qué Valeria no necesitó en época medieval una muralla cerrada como la que parece poseer Segóbriga.

Como se ha defendido para Segóbriga, dónde sus investigadores hablan de al menos dos sifones (ALMAGRO BASCH, 1979), lo más probable es que el acueducto de Valeria contara con un sifón que permitiera salvar la hoz que separa la zona de toma y el foro de Valeria del que, como en Segóbriga, no se ha encontrado ningún resto hasta el momento.

Las informaciones orales siempre han hablado de que el agua que abastecía a la antigua ciudad de Valeria procedía de la zona conocida como Las Viñas, una pequeña elevación situada entre la Viña de la Orden y Peña cortada a unos 1000 m de altura (mapas 1 y 2). No obstante, es probable que en realidad, el *caput aquae* se encontrara algo más al Este, donde tiene su nacimiento el Zahorras que si bien hoy es un curso de agua intermitente, en épocas pasadas debió llevar un caudal suficiente como para horadar la hoz que hoy lleva su nombre. En esta zona se localiza además un acuífero subterráneo que ha sido tradicionalmente explotado por los habitantes de la zona a través de pozos y cuyos afloramientos más cercanos al yacimiento: la Fuente del

Cañuelo y la Fuente Navarro (lám. XXVII) son construcciones utilizadas ya en época romana.

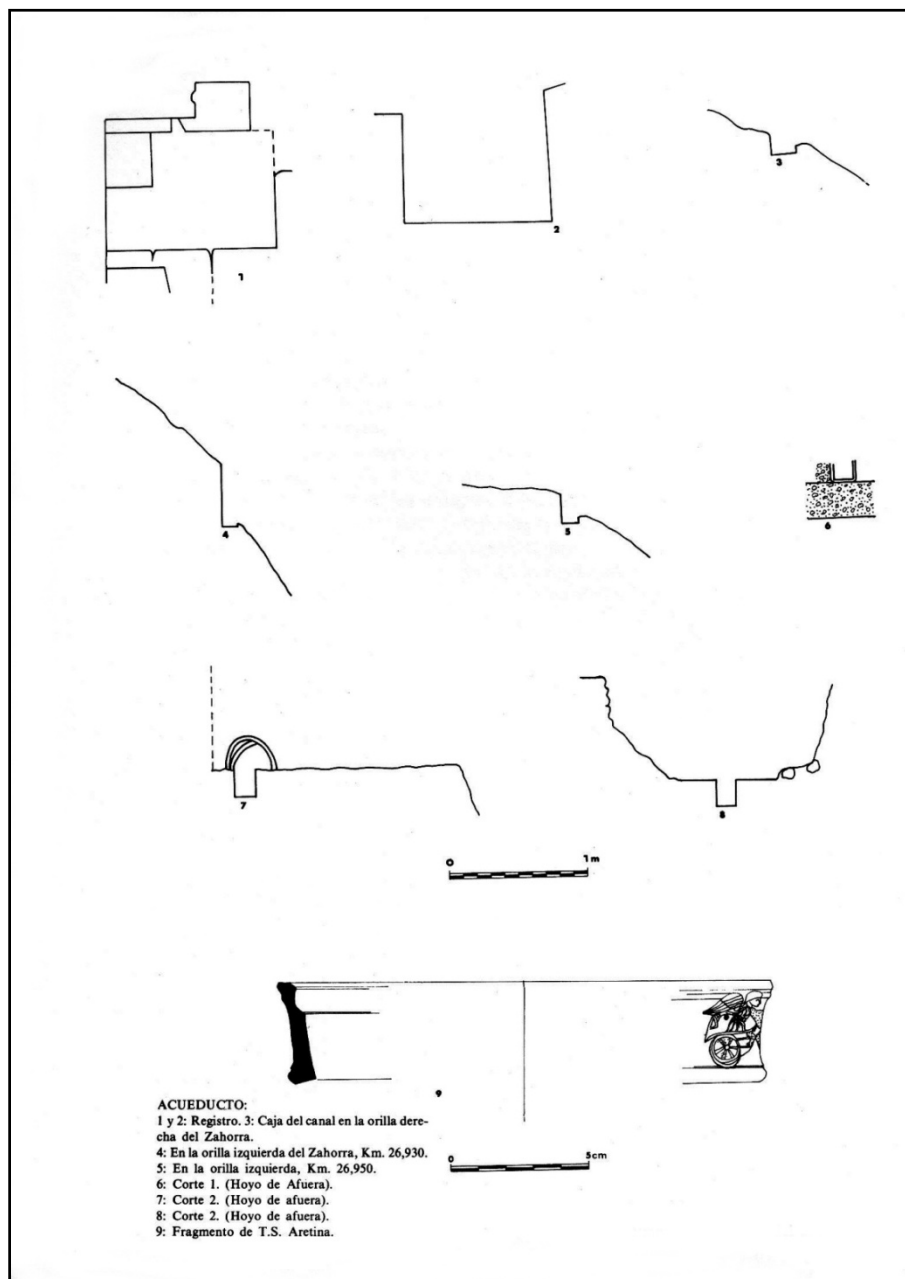


Fig. 128: Partes del acueducto localizadas en los años 70

2.3. DISTRIBUCIÓN. EL SISTEMA HIDRÁULICO EN EL INTERIOR DE LA CIUDAD

I. La función de las cisternas en la distribución hidráulica urbana

Las aguas que habían viajado desde la toma de origen llegaban en primer lugar a un depósito terminal donde eran encauzadas de nuevo hacia la ciudad. Este punto constituía el inicio del sistema de distribución.

En general hay una tendencia a agrupar bajo el término cisterna prácticamente cualquier tipo de depósito hidráulico con independencia de cual fuera su función, tipología o situación dentro de la ciudad. Parte del problema de nomenclatura que hoy existe en relación a las cisternas está determinado por la falta de información que las fuentes clásicas dan al respecto. Esto unido a la dificultad de identificar la función de los depósitos conservados fuera de su contexto hidráulico, ha generado a su vez una utilización de la nomenclatura de manera arbitraria. En el caso de Valeria la determinación de los distintos tipos de cisternas que pueden intervenir en la distribución urbana y su función dentro de ésta es sumamente importante, ya que para poder integrar el ninfeo en el sistema hidráulico de la ciudad es imprescindible determinar el origen del agua, su modo de almacenamiento y su forma de distribución, aspectos todos ellos relacionados con las cisternas.

Para conseguir que el agua llegara a todos los puntos de la ciudad los romanos usaron diversas estructuras. En la actualidad, el renovado interés por el estudio de estas construcciones ha permitido cierta diversificación, pero como de costumbre (y salvo muy honrosas excepciones) la atención se ha centrado más en la tipología que en la funcionalidad. Los autores de *utilitas neccesaria* clasifican las cisternas según su tipología y su evolución arquitectónica en cinco tipos (*cisterne a cunicoli*; *cisterne a camera singola e a camere parallele non comunicanti*; *cisterne a camere parallele comunicanti*; *cisterne a camere successive comunicanti*; *cistene a pilastri* (BODON, RIERA y ZANOVELLO, 1994: 309-360), pero al hablar de su funcionalidad hacen tres divisiones básicas. Los depósitos de recolección son los existentes en aquellos acueductos dotados de una red de abastecimiento secundaria al que son encauzadas las

fuentes de menor aporte que completan el cauce principal, permitiendo un flujo constante en la conducción. Los depósitos intermedios son una categoría que engloba todos aquellos depósitos existentes a lo largo de la distribución con funciones diversas (piscinas limarias, depósitos de ruptura de presión, divertículos, etc.). Y por último, los depósitos terminales, que son aquellos que tienen una función de regulación y medición del flujo y que sólo tendrían un aspecto monumental cuando el aporte del acueducto fuera considerable (BODON, RIERA y ZANOVELLO, 1994: 263-264).

Fernández Casado, quien prestó un gran interés al estudio de las cisternas de época romana, (1977; 1983) centra igualmente la mayor parte de su análisis en la clasificación tipológica, dejando las cuestiones funcionales en un lugar secundario. Este autor divide las cisternas en dos grupos en virtud de su planta circular o rectangular. Las primeras son en realidad las más antiguas, convirtiéndose la rectangular en la estructura elegida para los grandes depósitos de época romana. Dentro de los depósitos rectangulares se encuentran los de una sola cámara, el tipo más elemental, y los multicamerales, el más utilizado, creado a partir de dos o más cámaras simples que se adosan de manera paralela y generalmente por su lado más largo. Los depósitos de varias cámaras presentan una evolución técnica que se traduce en una progresiva modificación de su estructura. Las primeras cisternas multicamerales presentaban una mínima comunicación entre sus cámaras a través de pequeños huecos rectangulares realizados en la parte baja de los tabiques de separación, situados de tal manera que el agua realizara el mayor recorrido posible dentro del depósito y permitir así una mejor deposición de los sedimentos. Pronto se dieron cuenta de que una mayor amplitud de los vanos, además de un ahorro de material, facilitaba el tránsito entre cámaras y en consecuencia la reparación y mantenimiento de las estructuras. Como consecuencia se aumentó el tamaño de los huecos y se redujo la distancia entre los mismos, convirtiendo los tabiques en arcadas de medio punto sobre pilastras (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 205-221)

Adam, aunque a lo largo de su trabajo hace referencia a la funcionalidad, presenta una clasificación basada igualmente en la topología. En mi opinión se trata de una división bastante inconsistente ya que no atiende a un único criterio, sino que mezcla la ordenación de las cámaras con su división interior y con la tipología de las cubiertas, sin tener en cuenta la evolución de los depósitos o su ubicación. De este modo

divide las cisternas en tres categorías: las formadas por salas de pilares o columnas²⁴; las de salas abovedadas y las de cámaras paralelas, variante de la anterior. (ADAM, 1996: 271-272).

Ante esta situación y con todos los datos recopilados propongo una sencilla clasificación basada en la funcionalidad que me ayude a determinar los usos y las características básicas de los distintos receptáculos que intervienen en el proceso de distribución.

El depósito terminal o *castellum aquae* y el depósito de distribución o divertículo

En general, existe una tendencia a asociar el *castellum aquae* con prácticamente cualquier depósito de unas ciertas dimensiones. Como hemos visto en repetidas ocasiones, Vitruvio establece que el agua que llegaba a la ciudad desde el acueducto debía ser recogida en lo que él denomina *castellum ad recipiendam aquam*. Aquí el agua se dividiría en tres receptáculos comunicados entre sí de manera que el agua sobrante de las arcas laterales pasara directamente al central. De cada uno de estos tres contenedores saldrán sendas cañerías hacia los distintos abastecimientos de la ciudad (la central hacía las fuentes públicas, las laterales a los baños y casas particulares cada una)²⁵. Esta función de distribución de los *castella* parece derivarse también de la descripción que Frontino hace del reparto del agua en Roma. Según este autor, los 9.955 quinarios de agua procedente de los distintos acueductos se distribuía dentro de la ciudad en 247 *castella*²⁶ “(...) de los que se suministraban 1.707 quinarios y medio por concesión del Emperador, 3.847 para particulares y 4.401 para servicios públicos”²⁷.

Uno de los *castella* mejor conocidos y mejor conservados del mundo romano es sin duda el de Pompeya (fig. 129 y lám. LXXXVI). El edificio, de planta trapezoidal, contiene una habitación circular abovedada en la que desagua el canal del acueducto. El

²⁴ Según Fernández Casado, la sustitución de los pilares por columnas no corresponde a los romanos sino a los bizantinos (1983: 207)

²⁵ Vitr., VIII, VII, 40-41

²⁶ Este es el término que utiliza el propio Frontino. Según Casado, con esta definición el autor se está refiriendo a cualquier tipo de estructura hidráulica relacionada con la distribución construida por encima del nivel del suelo (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 177). Nosotros no estamos tan seguros de esta afirmación, ya que con el número de acueductos existentes en Roma funcionando de manera simultánea con sus respectivos ramales y derivaciones, no sería de extrañar este número de depósitos terminales.

²⁷ Front. *Aq.*, LXXIX, 3

agua pasaba primero a un estanque de decantación y después de atravesar varias rejillas llegaba a tres conductos desde los cuales el agua era sacada al exterior a través de sendas tuberías de plomo. Sin embargo, no todos los ejemplos conservados se adaptan tan bien a las informaciones aportadas por las fuentes clásicas.

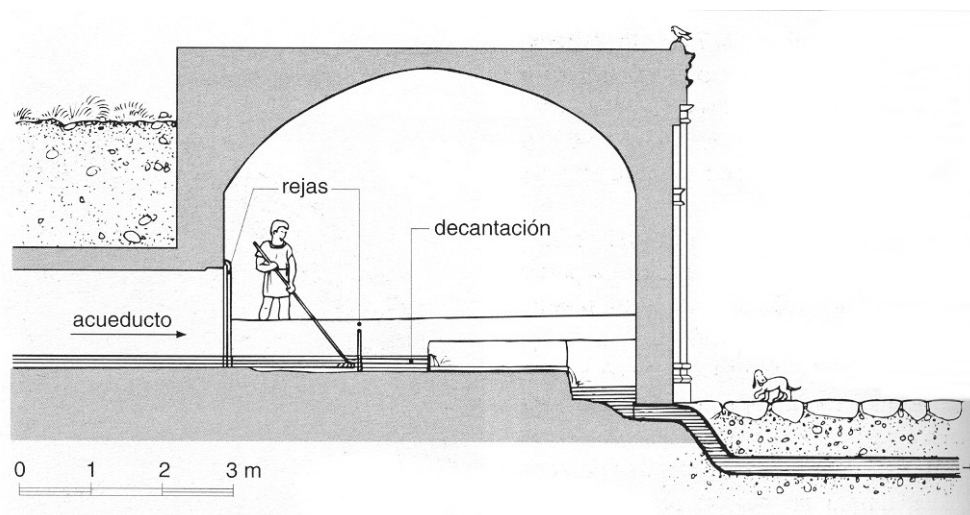


Fig. 129: Corte en sección del depósito principal de Pompeya (según J.P. Adam)

El otro ejemplo por excelencia de este tipo de estructuras es el *castellum aquae* de Nimes. Como el de Pompeya, el depósito de Nimes, tenía en su interior una sala circular abovedada en el centro de la cual se encontraba una pileta a la que arribaba el agua procedente directamente del acueducto (lám. LXXXVIII). Sin embargo, y a diferencia del ejemplo anterior, el *castellum* de Nimes repartía su caudal (considerablemente superior al de Pompeya) a través de diez canalizaciones agrupadas de dos en dos (lám. LXXXIX y fig. 130). Estas características son las que han llevado a definir este depósito como *castellum aquae* o como divertículo indistintamente (y en ocasiones de manera simultánea). Por una parte, la gran cantidad de derivaciones no se ajusta a la descripción de Vitruvio, de ahí la consideración de divertículo, pero por otra, la similitud con el *castellum* de Pompeya y el abastecimiento directo desde el acueducto parecen estar hablándonos de un auténtico depósito terminal. Sin embargo, esta doble funcionalidad no ha sido aceptada por todos los investigadores. Según Aranda, Carrobbles e Isabel (1997: 40), su forma más habitual era la de un espacio rectangular

formado por varias cámaras adosadas entre sí. Esta idea es la misma defendida por Casado (1983: 177-190), según el cual, el agua llegaba al depósito a través de una entrada o *inmisarium* y tras realizar el mayor recorrido posible (con el objetivo de eliminar la mayor cantidad de sedimentos) salía por el *emisarium*. Un desagüe y un aliviadero completaban el conjunto. Desde aquí el agua viajaría inevitablemente a un divertículo donde, como su propio nombre indica, se repartiría según su destino.

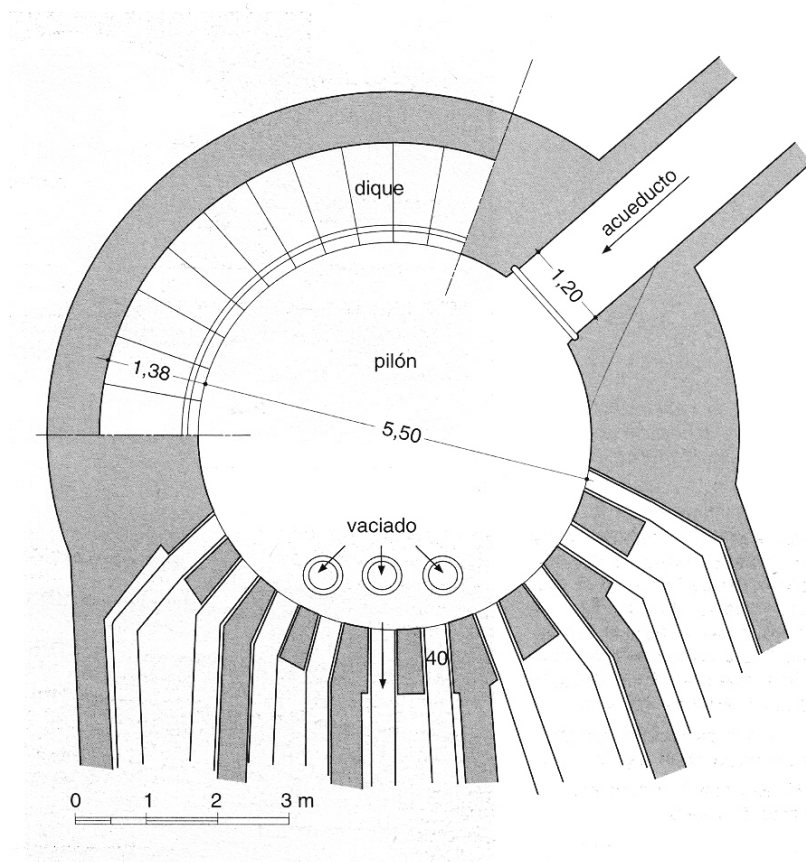


Fig. 130: Planta del depósito de agua de Nîmes (según J.P. Adam)

Desde mi punto de vista, la idea de la doble funcionalidad del *castellum*, además de ser la más cercana a la defendida por Vitruvio, parece ser la más lógica desde el punto de vista técnico. El agua llegaría así desde el acueducto al depósito terminal desde donde, ya separada, se dirigiría a distintas cisternas según su función (fig. 131). De otra

forma, el agua procedente del acueducto llegaría al *castellum* que actuaría únicamente como decantador para luego ser conducida a un divertículo donde se produciría la división. En este sentido, habría que preguntarse si el problema real no estará en haber atribuido a algunos depósitos de decantación la función de depósitos terminales, algo que no es muy difícil si tenemos en cuenta que la mayoría de los depósitos presentan muy malos niveles de conservación o han sido reutilizados en épocas posteriores. De hecho, es frecuente la construcción de una cisterna de decantación antes de llegar al depósito terminal. Así sucede en el Anión Nuevo de Roma donde, debido a la mala calidad de sus aguas que eran tomadas desde un río turbio y lleno de fango, fue necesario construir un depósito de decantación entre la boca de captación y el conducto²⁸. En época de Frontino, seis de los acueductos de Roma desembocaban en “(...) *arquillas cubiertas (piscinis), donde, como si el recorrido de los canales tomase un respiro, depositan sus impurezas*”²⁹.

La conclusión que se extrae de todo esto es doble. Por una parte, que no debemos caer en la simplicidad de pensar necesariamente en un sólo uso para cada depósito. Y por otra, las necesidades reales de los distintos asentamientos debieron dar lugar a múltiples variantes destinadas a solucionar problemas concretos de distribución que los tratados teóricos no recogían.

Además de los *castella*, a lo largo del sistema hidráulico existían otros divertículos en los que el agua, ya previamente dividida según su uso en el *castellum*, era separada de nuevo en virtud de su destino dentro de la ciudad. Esta opción es especialmente plausible en aquellos sistemas donde existían más de un acueducto y donde, como en Roma, algunos reservaban su caudal para un sólo uso dependiendo de la calidad de sus aguas. Así se deriva de la obra de Frontino el cual recoge como la reorganización realizada bajo el reinado de Nerva “(...) *resolvió la separación de todos los acueductos, luego la distribución de cada uno de tal modo que sobre todo la Marcia, pudiese utilizarse enteramente para la bebida y que, inmediatamente después de cada uno de los restantes se destinasen a usos adecuados con su cualidad característica, así por ejemplo el Anión Viejo, que por muchas razones y precisamente*

²⁸ Front. *Aq.*, XV, 1-3

²⁹ Front. *Aq.*, XIX, 1

*por captarse a un nivel inferior es menos salubre, debería ser utilizado para el riego de los jardines y para los servicios más deletéreos de la misma Ciudad*³⁰.

Todo esto tiene una aplicación práctica en los ninfeos. Como ya hemos indicado en repetidas ocasiones, Casado determinó que un ninfeo era en realidad un depósito terminal monumentalizado en aquellos casos excepcionales en los que estas cisternas no estaban bajo tierra (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 177). Sin embargo, en la actualidad, con los datos que disponemos sobre estos edificios, es difícil asimilar el uso de todas estas fuentes monumentales con el resto de los depósitos terminales que el propio Casado recoge en sus obras. Y no sólo por su carácter monumental, sino porque sus particulares características parecen esta indicándonos un uso diferente. El primer inconveniente en este aspecto es la falta de información sobre la conexión de estos edificios con el sistema hidráulico de sus respectivas ciudades.

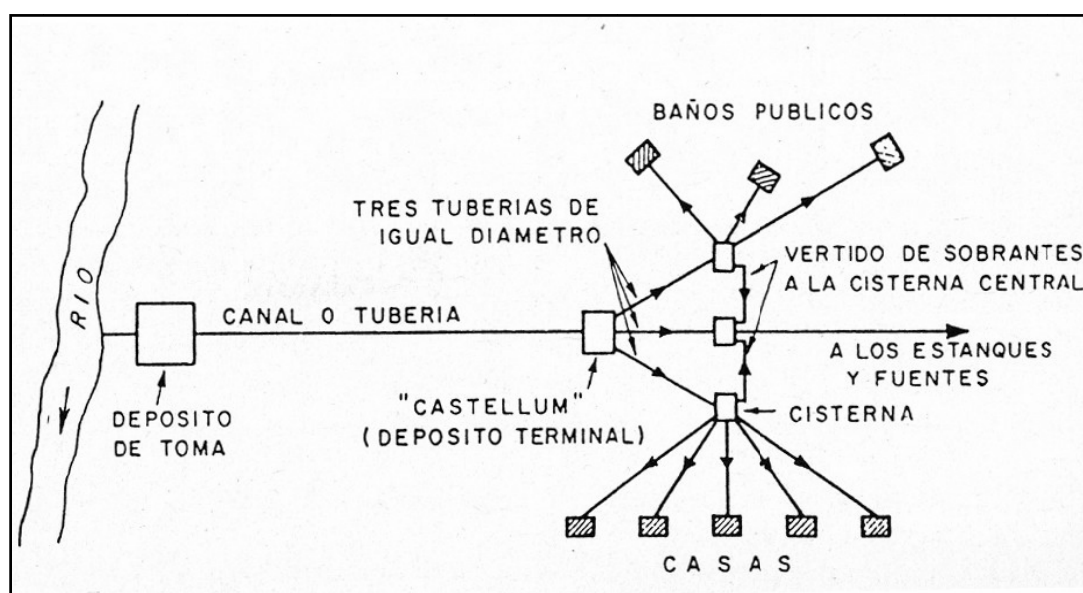


Fig. 131: Esquema general de abastecimiento de agua según descripción de Vitruvio (según J.A. García Diego)

Efectivamente, entre los extraños casos en los que se conserva algún tipo de resto que pueda ser asociado al circuito hidráulico del yacimiento, existen ninfeos que fueron abastecidos directamente desde el acueducto. En este sentido, y aceptando el

³⁰ Front. Aq., XCII

castellum como el inicio del sistema de conducción, estos edificios podrían ser considerados auténticos depósitos terminales. Sin embargo, antes habría que asegurarse de que lo que llega al ninfeo es todo el caudal del acueducto y no un ramal del mismo (como sucede en el *Claudianum*, alimentado por un ramal de *Aqua Claudia* construido por Nerón con este único menester) ya que en ese caso podría tratarse no de un *castellum*, sino de un depósito de almacenamiento de agua pública, de un divertículo (o ambas cosas a la vez) desde el que repartir el agua a las distintas fuentes públicas de la ciudad o de una simple fuente monumental sin más, con un uso propagandístico, religioso, tal vez estructural y sobre todo de abastecimiento, pero sin otra función técnica en el sistema de distribución hidráulica.

En definitiva, y como tendremos ocasión de comprobar más adelante, se puede afirmar que, ni todos los ninfeos son depósitos terminales, ni todos los depósitos terminales son ninfeos. Es necesario realizar un estudio particular de cada uno de estos edificios para poder determinar cual fue la función que cumplieron en sus ciudades y por qué.

Arquetas de distribución

Además de los divertículos, existía lo que Aranda, Carrobles e Isabel (1997: 43) llaman arquetas de distribución. Estas arquetas, generalmente construidas con ladrillo enfoscado, eran utilizadas en el interior del sistema de distribución urbano con diversas funciones como ramificaciones, empalmes, registros, etc.

Los estanques de decantación o piscinas limarias (*piscinae limariae*)

Estos depósitos, también conocidos como desarenadores, eran introducidos en distintos puntos del sistema de conducción con el objetivo de eliminar la mayor parte de las impurezas sólidas transportadas por el agua antes de llegar a las tuberías de la red urbana. Estos estanques unen, a su variada tipología (fig. 132 y 133) la dificultad añadida de realizar varias funciones. Muchos de ellos, especialmente aquellos en los que

desembocaba el acueducto, eran utilizados para asentar el flujo y controlar su volumen.³¹ En ocasiones presentaban también una función de derivación³².

A esto habría que añadir que muchos de los depósitos destinados a otros usos principales como los *castella*, los depósitos de almacenamiento, los divertículos o las arquetas de derivación, disponían también de sistemas de decantación y filtrado. Ya lo hemos visto en el caso de los depósitos terminales, donde compuertas y rejillas de distinto grosor contenían los sedimentos, o en las cisternas de almacenamiento en las que el *inmisarium* y el *emisarium* se disponían en los puntos más alejados para permitir la sedimentación de las impurezas. Aún así, a pesar de la presencia de piscinas limarias y de la existencia de desagües de fondo en casi todas las cisternas, era necesario vaciar los depósitos cada cierto tiempo para limpiar los sedimentos acumulados en el fondo.

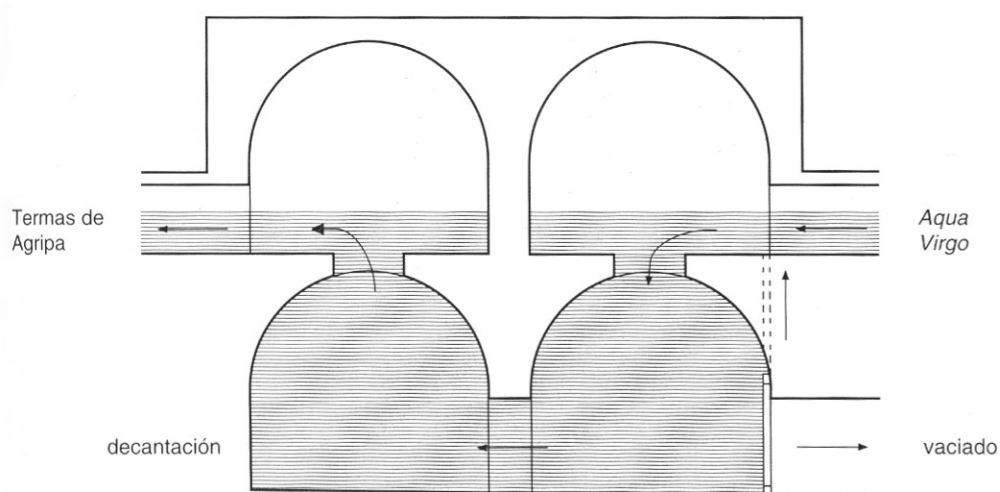


Fig. 132: Cámaras de decantación a la llegada del *Aqua Virgo* (según L.Canina)

³¹ Front. *Aq.*, XIX, 2

³² Front. *Aq.*, XIX, 3 y XX, 1

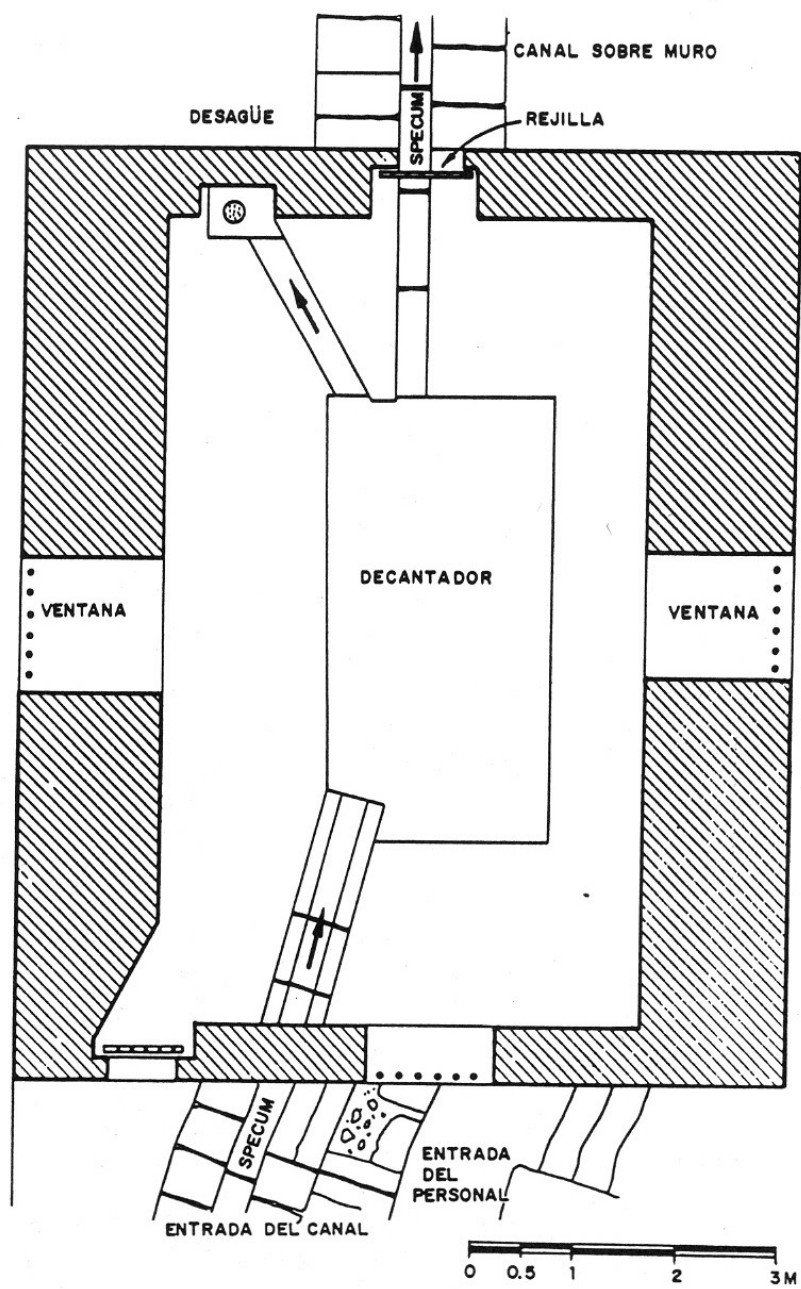


Fig. 133: Decantador del acueducto de Segovia (según C. Fernández Casado)

Dispositivos de ruptura de presión

El sistema de conducción por tuberías tiene un inconveniente fundamental: la acumulación de presión. Lo ideal era que el depósito terminal del acueducto se situara en el punto más alto de la ciudad para permitir la llegada del agua a cualquier lugar de la urbe. Sin embargo, en los casos en los que la diferencia de cota entre este punto y los lugares de destino era considerable, existía el peligro de que la presión acumulada reventara las tuberías. Para evitar esto, los romanos introdujeron lo que Casado denominó torres o *castella* de rotura de presión. Estos depósitos permitían la regulación del flujo en aquellos puntos donde la acumulación de la presión era más peligrosa como los terminales de las conducciones, los cruces de cauces o en las zonas donde existían grandes diferencias de nivel a poca distancia, para lo que era necesario escalonamientos que permitieran a la conducción ir siempre pegada al terreno (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 535)

Con la misma finalidad fueron construidas las *columnarias*. Estos dispositivos, situados en las zonas más bajas de las ciudades, consistían en una columna hueca de altura variable en cuyo interior el agua ascendía primero, permitiendo la pérdida de la presión sobrante y el aire acumulado en las conducciones, para descender posteriormente y ser de nuevo encauzada en el sistema de distribución. En Pompeya, donde la diferencia de nivel entre el *castellum aquae* y la parte baja de la ciudad era muy considerable, se localizaron catorce de estos dispositivos repartidos por toda la ciudad. La primera, situada a 139 m del *castellum*, soportaba ya un desnivel de 7 m con respecto a éste. En todas las demás, su altura fue calculada de tal manera que al llegar a la base de la columnaria la presión fuera de 1,5 a 2 kg/cm² (ADAM, 1996: 278-279).

Depósitos de almacenamiento

Para recoger el agua destinada a un uso concreto (la de las termas o la de una residencia privada por ejemplo) o para acumular agua antes situaciones de necesidad (una larga sequía o un posible asedio) se construyeron grandes cisternas. Se pueden distinguir tres categorías básicas de construcción: las cisternas de pilares o columnas; las salas abovedadas y las formadas por cámaras paralelas (ADAM, 1996: 271-272), si

bien todas ellas permiten ser divididas en multitud de categorías en las que no vamos a entrar³³.

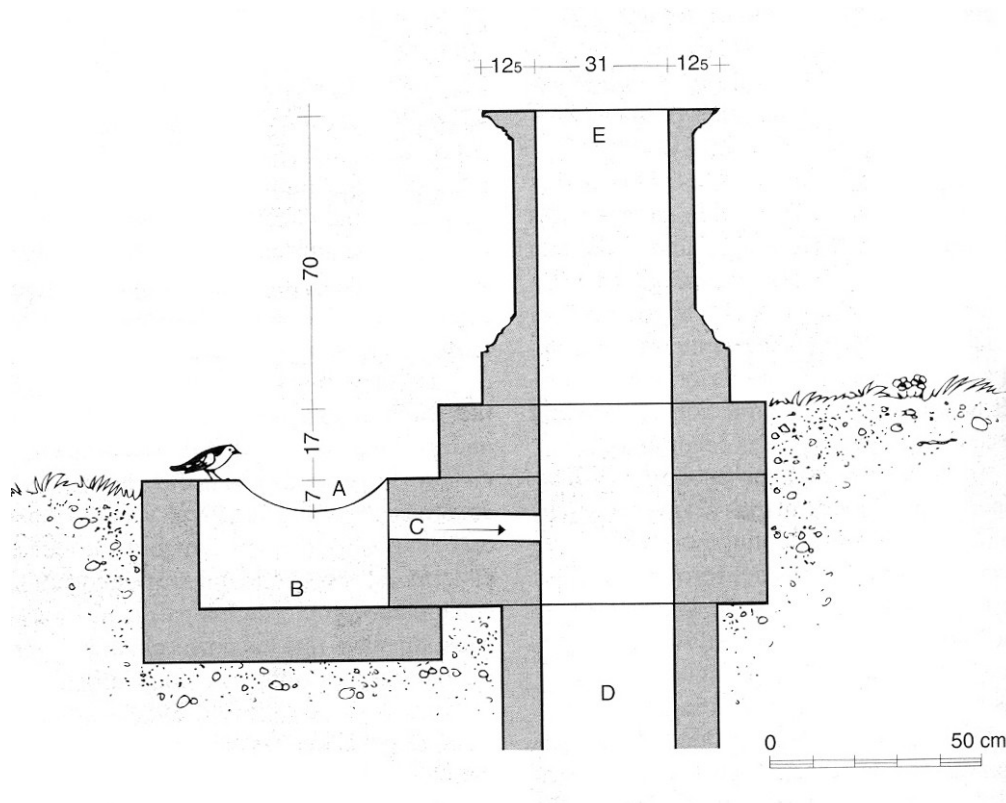


Fig. 134: Pozo de madera de época romana (Skeldergate, Gran Bretaña, según Raines)

Algunos de estos depósitos fueron en origen cisternas destinadas a contener el agua de lluvia, insertadas posteriormente en el sistema de distribución de la ciudad con la construcción del acueducto. Cuando los acueductos dejaron de funcionar en época tardía (o puntualmente como consecuencia de algún desastre, como el terremoto del 62 en Pompeya) muchas de estas cisternas volvieron a almacenar el agua de lluvia. Por supuesto, aún después de instalado el sistema hidráulico, las ciudades siguieron manteniendo cisternas destinadas a recoger agua de lluvia. Este sistema fue especialmente utilizado en lugares con climas rigurosos, en ciudades donde las dificultades topográficas impedían un abastecimiento general a partir del acueducto y,

³³ Ver: FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 177-257; BODON, RIERA y ZANOVELLO, 1994: 309-360

sobre todo, en las casas particulares, la mayoría de las cuales no podían costearse la traída de agua corriente. Estas últimas seguían utilizando el clásico sistema de *compluvium-impluvium*, mediante el cual el agua de lluvia era canalizada a través de los tejados inclinados hacía un estanque (*impluvium*) situado en el *atrium*. Debajo del patio se situaba la cisterna que recogía tanto el agua del *impluvium*, a través de un agujero situado ligeramente por encima del suelo del mismo para permitir la sedimentación de los residuos sólidos, como el agua de los peristilos (fig. 134). El agua de esta cisterna era extraída a través de un pozo con *puteal* de mármol o cerámica generalmente situado en el propio patio.

II. Los restos del sistema de distribución en la ciudad

Los restos de los que disponemos para el estudio del sistema de distribución del agua en el interior de la ciudad son muy escasos y su funcionamiento es prácticamente desconocido. Aparte del ninfeo, lo que queda del sistema hidráulico de Valeria son: los aljibes del foro, la atarjea de la taberna número cuatro, y dos fragmentos de tubería de plomo.

Justo detrás del ninfeo, enterrados bajo la plataforma del foro, se encuentran **los aljibes** (fig. 135 y lám. XC). Se trata de una construcción de planta rectangular formada por la anexión de cuatro cámaras paralelas de 21'5 m de largo por 3 m de ancho cada una, separados entre sí por muros de 1'10 m de grosor. Estos aljibes fueron contruidos con un paramento hidráulico similar al utilizado para otras estructuras de este tipo. La primera capa estaba formada por cantos de río trabados con argamasa, a la cual se superponían otras dos, cada vez más finas, en las que se insertaban fragmentos cerámicos hasta acabar en un hormigón prácticamente homogéneo. Las esquinas que conectan suelo y paredes estaban cubiertas por una moldura en forma de cuarto de círculo típica de los depósitos hidráulicos. El conjunto fue cubierto por cuatro bóvedas de medio cañón realizadas en toba siguiendo el esquema conservado en el aljibe I (lám. XCI).

Los sistemas de comunicación entre los distintos aljibes eran varios. En la pared Este unos agujeros realizados a ras de suelo, de 22 cm de diámetro, permitían el paso del agua entre las distintas cámaras (lám. XCII). En el centro de la estructura existían tres puertas de 80 cm. de ancho cada una que favorecerían el tránsito de los operarios ante la necesidad de una inspección, una reparación o la limpieza periódica (lám. XCIII). Además de estas aperturas intencionadas, existen otros cinco orificios que se abren, de manera simétrica y enfrentados los unos a los otros, en la parte superior de los muros de separación a razón de dos por pared, a excepción de la que separa el aljibe I y II que presenta tan sólo uno (lám. XCIV). Por su situación y características, estos agujeros parecen ser el resultado de la destrucción de alguno de los edificios situados en el entorno de la plaza. En este caso, los muros y sillares hallados alrededor de dos de los agujeros pondrían responder a un intento posterior de reparación de los aljibes (probablemente de época de Trajano) con el objetivo de reforzar la construcción en esas zonas o tal vez para construir pilares que sustentaran el techo de la estructura considerablemente dañada probablemente tras el colapso sufrido por el foro imperial a comienzos del S. II.

Además de los accesos entre cámaras, los aljibes disponían de otras aperturas de distinto tipo. Dos de ellas se sitúan a ambos extremos del aljibe IV. En la pared Este de dicha cámara, un hueco comunica con la atarjea abovedada que atraviesa el ninfeo y desemboca bajo la taberna número cuatro por donde correría el agua procedente de los aljibes hacía su destino final (lám. XCV). En el otro extremo del aljibe existe una embocadura, de unos 25 cm de diámetro que por su situación y sus características parece haber sido el punto de llegada del agua (lám. XCVI). Sin embargo, esta situación enfrentada de entrada y salida es contradictoria con la teórica función de decantación de las cisternas, ya que el agua realizaría así el menor recorrido posible dentro del aljibe y no el mayor como sería de esperar.

En el aljibe I, alineado con las puertas antes citadas, existe otro agujero (lám. XCVII) cuyo uso hemos sido incapaces de determinar. En campañas anteriores se abrió una cata justo detrás del muro con la intención de comprobar si el agujero atravesaba la pared de los aljibes. Pero la pared se encontró intacta, lo que elimina la posibilidad de que se tratara de un rebosadero (para lo que en realidad estaría demasiado bajo) o una segunda salida del caudal hacía otro destino. Con estos datos, durante la campaña de

2005 decidimos abrir la parte superior de este orificio en el que se apreciaba un relleno (lám. XCVIII) para intentar comprobar si había alguna comunicación con la plataforma (tal vez un pozo para recoger el agua de lluvia) o algún resto de canalización, pero lo único que encontramos fue arena apelmazada. Un dato interesante: la altura de este agujero es la misma que la de la embocadura del aljibe IV. ¿Podría estar esto indicando una función de llegada de agua también para este agujero? Si fuera así, el sistema utilizado para ello nos sería totalmente desconocido.

Por último, debemos hacer mención a la aparición de un brocal durante la excavación de los aljibes, lo que parece estar hablando de la existencia de al menos una lumbrera por la que, como se observa en otros casos, se accedería a la cisterna.

Durante mucho tiempo se pensó que estos aljibes alimentarían de alguna manera al ninfeo, idea derivada, sin duda, de su situación respecto a éste. En mi opinión y después de analizar los restos del sistema hidráulico de la ciudad, esta teoría debe ser definitivamente descartada. A pesar de su ubicación posterior al ninfeo tan característica de algunos de estos edificios, ninguno de los agujeros de los que hemos hablado anteriormente muestran una comunicación con nuestro edificio, lo que inevitablemente anula esta posibilidad. Lo más probable es que este aljibe funcionara como un depósito de abastecimiento para las termas de la ciudad localizadas al Este del ninfeo. Desde luego sus dimensiones parecen ser más que suficientes para este destino que, según Vitruvio, debía suponer aproximadamente una tercera parte del caudal de las ciudades, sin alcanzar, eso sí, la cifra aportada en *Valeria Romana I*³⁴. Ya vimos como en el mundo romano existen numerosos ejemplos de cisternas reservadas al abastecimiento exclusivo de las termas. El complejo depósito destinado a abastecer a las termas de Tito se alimentaba de una derivación del Agua Claudia, el de las Termas *Helenianas*, construido en los jardines de Heliogábalo, era en realidad el terminal del Agua Alejandrina y para las termas *Traianas* se habilitó una prolongación del Agua Marcia. Pero el más famoso de estos ejemplos es probablemente el que abastecía a las termas de

³⁴ En esta obra se daba una capacidad de 507'74 m³ a cada cámara, lo que supondría unos 2031 m³ para el total de los aljibes (95). Sin embargo, teniendo en cuenta las medidas de las cámaras (las mismas utilizadas por los autores del libro) este dato resulta excesivo. Como ya dijimos, cada aljibe tiene unas medidas de 21'5 de largo por 3 de ancho y su altura hasta la clave del arco es de 4'60. Por cuestiones técnicas es previsible que el agua no llegara hasta esta altura, por lo que nosotros hemos calculado unos cuatro metros de altura (aproximadamente hasta la base del arco de la cubierta). Con estos datos la capacidad sería de unos 258 m³ para cada aljibe, 774 m³ totales.

Caracalla, un enorme depósito rectangular formado por 32 cámaras exclusivamente destinadas a los baños.

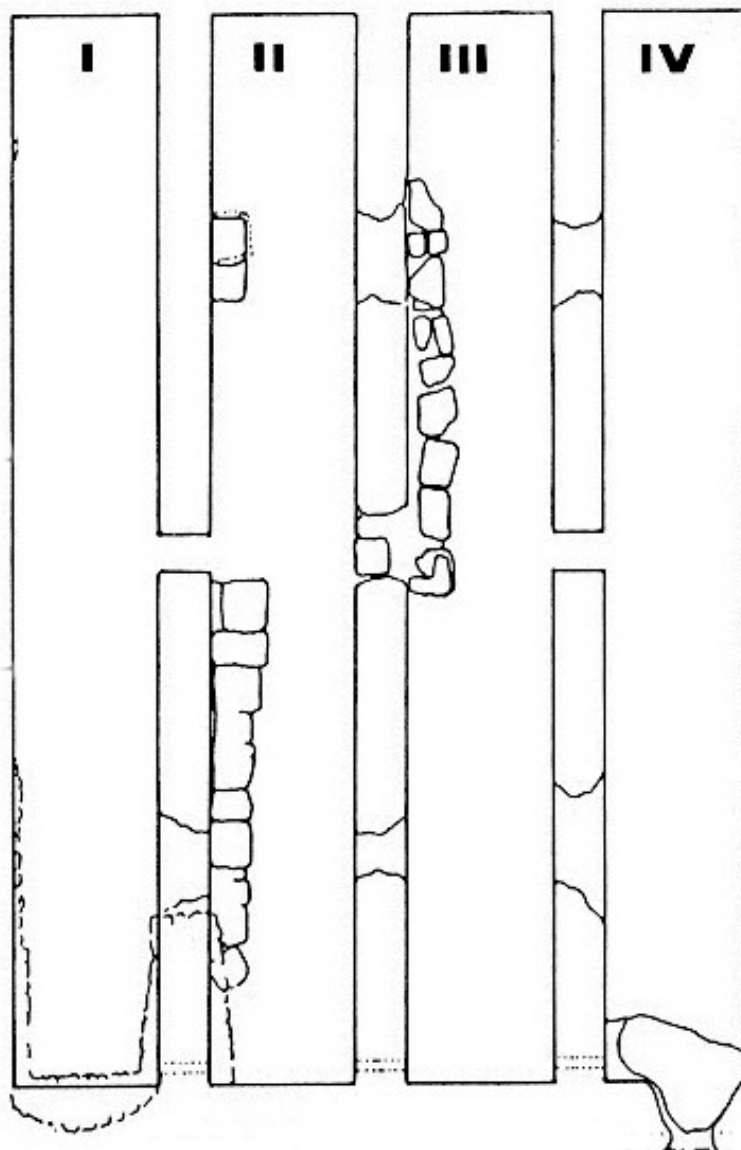


Fig. 135: Planta de los aljibes de Valeria

La atarjea comienza en el aljibe IV, atraviesa el ninfeo y sale a la taberna número cuatro por la que discurre enterrada y cubierta con lajas de piedra hasta el final

del *cardine* (lám. LVI y XCIX). La galería tiene unas medidas de 0'87 metros de ancho por 1'35 de alto con un encofrado que alcanza los 0'87 metros. En algunos tramos se puede observar la existencia de un rodapié en cuarto de círculo. La cubierta de la galería está realizada en bóveda latericia, a excepción de la zona más cercana al aljibe donde se ha empleado hormigón, posiblemente como consecuencia de una reforma posterior realizada tras el expolio del mecanismo distribuidor que allí existía (lám. L). Bajo las losas de la taberna cuatro, una tubería de plomo de sección aproximadamente triangular, transportaría el agua de los aljibes hacia las termas.

El resto de **tubería** encontrada bajo la atarjea es uno de los dos fragmentos de canalización que se han conservado (lám. LII). El otro, fue hallado durante la excavación de la basílica en la campaña de 1981. Se trata de una tubería de plomo con una sección circular de 6'6 cm de diámetro enterrada bajo el suelo del edificio al que entraba desde su extremo Noroeste (lám. C). A partir de este punto se pierde su rastro, ya que la zona por donde teóricamente debería continuar está bajo uno de los caminos de visita al yacimiento, por lo que no ha podido ser excavada. Sin embargo, todo parece apuntar a que continúa hasta la embocadura situada en la pared Oeste del aljibe IV (lám. XCVI), siendo su función la de abastecer a los aljibes del agua del acueducto.

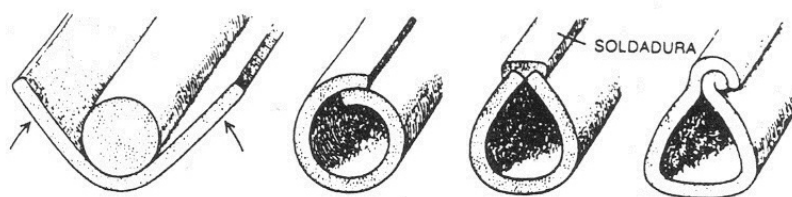


Fig. 136: Sistema de construcción de las tuberías de plomo (según Trevor Hodge)

En contra de las recomendaciones de Vitruvio, quien asoció erróneamente su uso con la aparición de cerusa (un carbonato de plomo letal), las canalizaciones de plomo fueron las más utilizadas en los sistemas de distribución urbana. Su fabricación se

realizaba a partir de planchas de plomo de una longitud y un grosor determinados que se enrollaban sobre moldes de madera de distintas medidas según el diámetro deseado. Una vez enrollados, los bordes eran soldados o simplemente doblados y martilleados. Este sistema de fabricación provocaba que los perímetros de las canalizaciones rara vez fueran circulares, presentado formas ovaladas o incluso triangulares como sucede con el fragmento encontrado en nuestra canalización (fig. 136). Las *fistulae*, como se denominaba a estas canalizaciones metálicas, estaban sometidas a una sistematización basada en la anchura y el peso de las hojas de plomo antes de ser enrolladas³⁵. Estas indicaciones generales sufrieron una normalización en época de Frontino quien recoge en su obra un catálogo de los calibres de estas tuberías y comentarios acerca de su uso o abandono³⁶. A partir de este catálogo, y sobre todo a partir de sus comentarios sobre el empleo que se hacía en su época de cada calibre, algunos autores han querido extraer sus propias adscripciones cronológicas (EGEA, 2002a: 22). Desde mi punto de vista, este proceso es cuanto menos arriesgado. En primer lugar, porque Frontino no determina cuanto tiempo llevan esos calibres sin usarse, y en segundo lugar, porque eso supondría trasladar la situación de Roma a Hispania cuyas características y necesidades desde el punto de vista hidráulico no parecen haber sido equivalentes. Por ahora, el único elemento válido para aportar una cronología a las fístulas son los sellos presentes en algunos ejemplares. Estos sellos pueden ser una importante fuente de información, algunos conservan datos sobre el lugar de destino del agua, el propietario, el fabricante o incluso en nombre del emperador reinante, si bien lo más común era (al igual que ahora) poner la marca de pertenencia como vemos en Pompeya: (*usubis*) *pub(icis) Pompe(ianorum)*.

En el caso de Valeria, ninguna de las tuberías halladas presentaban sello y la medida de la situada debajo de la basílica, con 6'6 cm. de diámetro, no se adapta exactamente a ninguno de los diámetros establecidos por Frontino³⁷. A la que más se acerca es a la llamada *quinum denum* que tendría un diámetro de 6'9 cm. (ADAM, 1996: 276). No me ha sido posible determinar su longitud, ya que parte de ella está

³⁵ Vitr., VIII, VII, 43

³⁶ Front. *Aq.*, XXIV-LXIII

³⁷ Al igual que sucede con la mayoría de las tuberías estudiadas por Egea Vivancos para *Carthago Nova* quien, como nosotros, se ve obligado a aproximar sus medidas a la aportadas por Frontino (EGEA, 2002a)

todavía sin excavar, pero sí sabemos que fue construida a partir de la unión de varios tramos puesto que en la parte desenterrada se observa la existencia de un nudo.

Las tuberías de plomo, que tan útiles fueron para los romanos, presentan un problema fundamental: su elevado coste. La materia prima era considerablemente cara y la fabricación de las *fistulae* requería una mano de obra especializada que también había que pagar. Como se sabe, existían otros materiales para realizar las canalizaciones urbanas. Las tuberías de cerámica (los *tubulis fictilibus* de Vitruvio) eran mucho más baratas y su fabricación y reparación podía ser realizada por cualquier operario no especializado. Sin embargo, estas canalizaciones no siempre podían sustituir a las metálicas ya que eran principalmente utilizadas en conducciones sin presión o con una presión reducida, por lo que generalmente eran destinadas a riegos, drenajes o cloacas (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 295; ARANDA, CARROBLES E ISABEL, 1997: 39). Además eran tubos de gran diámetro, habitualmente entre 13 y 20 cm. con una longitud de 45 a 70 cm. (ADAM, 1996: 277). Entre las escasas canalizaciones que han aparecido en asociación con ninfeos son relativamente frecuentes las tuberías cerámicas, si bien, hay que decir que éstas nunca aparecen asociadas al resto del sistema hidráulico por lo que la información aportada es fragmentaria.

Junto a las *fistulae* y los *tubuliis* existían tuberías de madera (de las que se han encontrado restos en la fuente de *Argentomagus*, Saint-Marcel) y de cuero, probablemente usadas en épocas primitivas.

En general, el mayor problema de las canalizaciones metálicas es su desaparición de los yacimientos. El elevado coste del metal determinó que, ya desde época Tardía, estos objetos, al igual que las partes huecas de las esculturas, fueran extraídas, fundidas y reutilizadas para otros usos. En muchos casos, las primeras campañas arqueológicas tampoco aportaron gran información, ya que las pocas tuberías que se conservaban, carentes de un auténtico valor artístico, fueron extraídas y olvidadas en los depósitos de los museos sin mayor problema. Eso es lo que sucedió en Pompeya, donde, a principios del siglo XX, tan sólo una parte de las tuberías de plomo fueron recogidas y trasladados a las reservas del museo de Nápoles, el resto fueron abandonadas en el yacimiento. Posteriormente, durante las primeras excavaciones de las termas de Estabías a mediados de siglo, las canalizaciones fueron encontradas en su lugar y recogidas, para desaparecer luego en las reservas del museo.

Estas prácticas han generado un enorme vacío de información acerca de los sistemas hidráulicos romanos que probablemente nunca llegará a ser superado. Por eso, los escasos restos de tuberías de los que disponemos en Valeria son una joya arqueológica, más aún teniendo en cuenta que se encontraron *in situ*. Cabe la posibilidad de que en las campañas antiguas se extrajeran restos de canalizaciones cerámicas desechas y confundidas con otro tipo de objetos, pero lo cierto es que durante todo el tiempo en el que Fuentes ha sido director de las excavaciones, no conocemos ningún dato del hallazgo de este tipo de tuberías en ninguna zona de la ciudad.

Con estos datos, la distribución interna del agua en Valeria formaba un puzle del que faltaban algunas de las piezas más importantes. Evidentemente estas piezas, expoliadas, destruidas o simplemente desaparecidas, no podrán ser recuperadas, pero tal vez sí parte de sus huellas.

III. Reconstruyendo el trazado hidráulico de Valeria

Tal y como los autores de *Valeria Romana I* recogen (OSUNA *et alii*, 1978: 94), el conocimiento sobre las construcciones hidráulicas del yacimiento era en aquel momento muy escaso, por lo que fue imposible determinar la relación existente entre los restos conservados (acueducto-aljibes-ninfeo-cloaca). Muchas de las conclusiones que entonces se extrajeron de estos trabajos se han ido demostrando como erróneas a lo largo de todos estos años de excavación, pero aún así es sumamente complicado encontrar una explicación coherente para un trazado hidráulico del que se tienen tan pocos datos materiales y tan pocos paralelos conocidos.

III.1. ¿De dónde viene el agua del ninfeo?

La primera cuestión a resolver era de suma importancia: de dónde procedía el agua que abastecía al edificio. La idea predominante y con la que se inició este trabajo era que el agua del ninfeo procedía de los aljibes.

Ciertamente, en los pocos casos en los que se conocen, las formas de abastecimiento de estos edificios eran básicamente dos: o bien se alimentaban del agua

de una cisterna situada por regla general en su parte trasera (tal y como sucede en los ejemplares de Pirene y Glauco o Mileto); o bien distribuían el agua procedente directamente del acueducto o de uno de sus ramales (este es el caso de ejemplos como el *Claudianum* de Roma; Lambasa o Éfeso).

En el caso de Valeria, ante la presencia de unos aljibes situados tan convenientemente en la parte trasera del ninfeo, se dedujo que el edificio pertenecía al primer tipo. Y efectivamente esta habría sido la opción más lógica si no fuera por el hecho de que, ni entonces ni ahora, hubo manera de encontrar ningún tipo de conexión entre los aljibes y el ninfeo.

Como alternativa a este aporte de los aljibes, se llegó a la idea de que parte del agua que llegaba al ninfeo procedía en realidad del agua filtrada de la plataforma superior. Al realizar el corte estratigráfico entre los aljibes y la galería abovedada se observó que, salvo los niveles I y II, el resto de las capas estaban formadas por arenas (permeables) y margas (impermeables) de forma alterna. La conclusión de entonces fue que estas capas habían sido colocadas de manera intencionada con el objetivo de facilitar el drenaje de toda la zona comprendida entre los aljibes y la galería abovedada. Así, estos estratos funcionarían como un sistema de filtración del agua de lluvia. El agua no absorbida por estas capas sería dirigida al interior de la galería a través de dos agujeros situados a la altura de la taberna número 10 (fig. 137) (OSUNA RUÍZ, M. *et alii*, 1978: 27-28). En realidad, esta hipótesis (muy similar por cierto a la defendida por Ponsich para Belo) es más que improbable. Las razones que la invalidan son varias. En primer lugar, como los propios autores indican, la inclinación de estos estratos era opuesta a la galería³⁸ lo que no parece favorecer mucho el tránsito del agua. Además, la pared interior de la galería estaba cubierta con paramento hidráulico lo que, previsiblemente “... impediría el trasvase de agua de lluvia filtrada que pudiera afectar a su estructura” (OSUNA RUÍZ, M. *et alii*, 1978: 28). Es bastante contradictorio que tanto el relleno como la pared Oeste de la galería hayan sido diseñadas para evitar el paso del agua y, sin embargo, se abran dos agujeros en esa pared precisamente con el objetivo contrario. Por otra parte, no parece muy lógico que en los 55 m de fachada eligieran realizar los dos únicos agujeros juntos, a la altura de la taberna 10. Además, la

³⁸ Esto parece poder tener una explicación estructural, ya que esta inclinación apoyaría el empuje generado por la fachada del ninfeo necesaria para contener el relleno de la plaza del foro y los aljibes (ver funcionalidad)

situación de estos huecos supondría que el agua iría a parar directamente a la galería y por lo tanto no sería aprovechable para el ninfeo, cuyos surtidores estaban situados mucho más arriba. ¿Qué intención había pues en recoger un agua que no podía ser aprovechada para consumo y que además no causaría más que problemas de deterioro en el interior de una estructura no diseñada para contener agua?

Descartada la opción de que el ninfeo se abasteciera del agua de los aljibes, quedaba por comprobar la segunda posibilidad: que el propio edificio funcionara como depósito al modo de los famosos *castellum aquae* monumentales defendidos por Casado. La posibilidad de que la galería actuara como almacén de agua se vio desde el principio también como algo imposible. La inexistencia de paramento hidráulico en paredes o suelo anulan esta opción. La similitud de esta galería con algunas de las halladas para los acueductos tampoco justifica una función similar, ya que en este caso el agua habría corrido por el suelo de la galería, cuando los agujeros que comunican con la fachada del ninfeo están a una altura media de 1'50 m de ese suelo. Efectivamente la galería es como la de los acueductos porque todas tenían la misma función: permitir la circulación de un hombre en su interior para asegurar la limpieza, el mantenimiento y la reparación de unas instalaciones sumamente delicadas.

Eliminadas estas dos posibilidades solo quedaba una opción: que el agua viniera directamente del acueducto y que el ninfeo funcionara, no como depósito de almacenamiento sino de distribución, como voy a tratar de demostrar en las siguientes páginas.

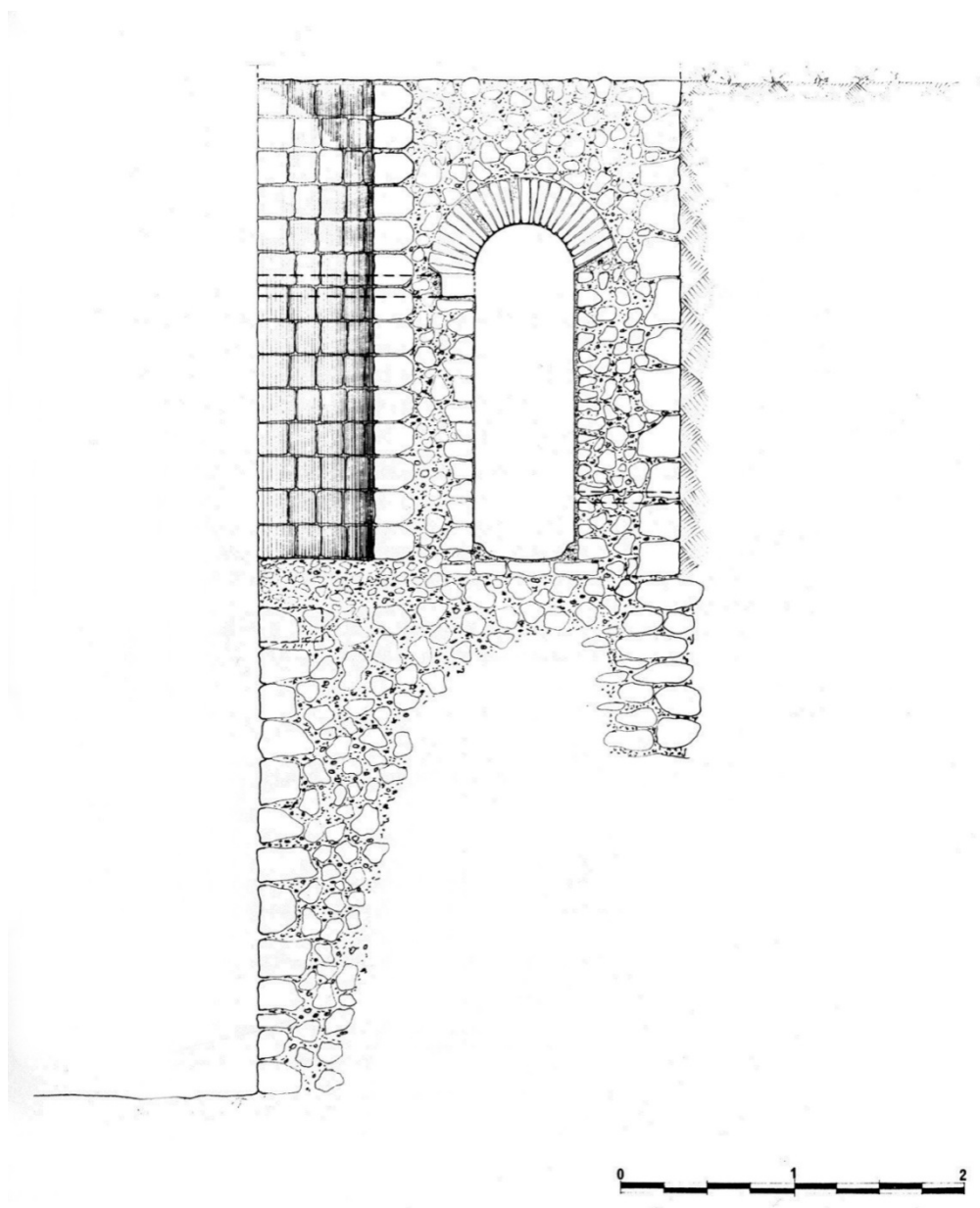


Fig. 137: Sección hasta la altura conservada de la fachada del ninfeo por nicho cóncavo

III.2. Del *castellum* al foro. Un viaje en altura

Siguiendo el actual camino de acceso al yacimiento, el acueducto llegaba hasta el *castellum*, situado probablemente y por condicionantes topográficos, en la zona Noroeste del yacimiento. Esta situación, además de ser la más conveniente para la distribución del agua en el interior de la ciudad, es también la más acorde con las informaciones aportadas por algunas fuentes que sitúan en esta zona la presencia de grandes arcos asociados a un acueducto (lám. CIX).

*“En el declive de este cerro, ácia el lado de poniente, me aseguraron, que había pocos años hace un arco entero de piedras cuadradas. Las de los pilares son gradísimas, que poco á poco van quitando para hacer rodeznos, con que igualar las eras, y para lo que se les antoja; así está casi destruido. Cerca hay algunas otras masas de fábrica romana, que acaso serían también de aquüeducto (...)”*³⁹

Desde allí el agua viajaba hacia el foro, donde tenemos constancia de dos ramales. Uno de los tramos, el destinado a los baños públicos, transcurría bajo tierra hasta los aljibes a través de la conducción de plomo hallada bajo la basílica. El otro ramal, el destinado al agua pública, llegaba al foro en altura a través de un canal construido sobre el muro de separación entre la basílica y la plaza (fig. 119 y lám. CI). En realidad este muro siempre llamó la atención de los arqueólogos debido a su gran grosor, unos 3'63 m (para tener una referencia, el equivalente a la anclura de cada una de las tabernas del ninfeo). Esta potencia no se correspondía con el resto de los muros de la basílica ni con el lugar que ocupaba, dónde no parecía poder cumplir una función estructural que justificara sus dimensiones. Evidentemente este muro debió ser construido con el objetivo de sustentar un gran peso, que perfectamente puede corresponder a un ramal del acueducto en altura. Además los restos encontrados sobre el muro de marcas de sillares ya habían sido asociados en el pasado a la existencia de arcadas sobre el muro, si bien entonces fueron interpretados como una columnata que conectaba la basílica y la plaza del foro.

Este muro llevó el agua al ninfeo una vez que el edificio estuvo preparado para recibirlo. Desde el punto de vista cronológico, la fachada del ninfeo fue una de las obras

³⁹ PONZ, A. *Viaje de España*. Carta VII, 10

más tempranas del nuevo conjunto foral de época augustea. Sin embargo, para saber en qué momento exacto empezó a utilizarse el edificio como una fuente, es necesario conocer la cronología de las estructuras conservadas en la prolongación del ninfeo. Esta zona presenta, como ya dije, importantes problemas de interpretación debido a las constantes modificaciones de las que ha sido objeto a lo largo del tiempo, pero es precisamente en este punto donde se encuentra la clave del funcionamiento del ninfeo como tendré ocasión de aclarar en apartados posteriores.

Antes de que el ninfeo pudiera recibir el agua del acueducto, es probable que éste estuviera ya en funcionamiento siguiendo la misma ruta, también en altura, pero a través de otra vía: el muro de la basílica que corre paralelo al descrito hasta ahora (fig. 119 y lám. CII). Este otro muro ha presentado siempre numerosos problemas de interpretación, ya que su situación no ha podido ser integrada en el esquema de las basílicas: ni de la republicana ni de la imperial. De ser cierta esta teoría, este muro habría sido construido en un momento indeterminado entre el primer y el segundo foro, después de rellena la basílica republicana y antes de construirse la nueva basílica imperial, con el objetivo de transportar el agua del acueducto antes de que el sistema de distribución del ninfeo estuviera totalmente preparado.

Este ramal, más pequeño y en consecuencia con menor caudal que el posterior, tendría necesariamente que desembocar en una cisterna donde se recogiera el agua del acueducto para ser posteriormente redistribuida. El lugar más adecuado para esta función dentro del antiguo foro es precisamente el área donde finaliza el muro que venimos describiendo: la zona de la curia. Este espacio, situado al Oeste de la basílica, presenta la mayor altura del antiguo foro, lo que permitiría una fácil distribución del agua a cualquier parte del conjunto. Además, anexo al muro que delimita la basílica por su lado Este y por tanto, inmediata a la supuesta cisterna, se ha encontrado recientemente una calle que ascendía desde el Sur del yacimiento, colocando esta estructura en relación con una vía principal de la ciudad. Pienso que, de haber existido esta cisterna (necesaria si aceptamos la idea del citado muro como un ramal “republicano” del acueducto), debió de tratarse de un “pre-ninfeo”, probablemente una cisterna monumentaliza, mucho más pequeña y sencilla que el ninfeo imperial, pero un antecedente funcional ubicado a escaso metro y medio del ramal de época augustea e inmediatamente por encima del futuro ninfeo monumental. Por otra parte, se ha

planteado la posibilidad de que los restos republicanos hallados bajo el ninfeo imperial (muros de las tabernas 5 a 8 y resto de *opus signinum* en la taberna 7) fueran construcciones relacionadas con el posible pre-ninfeo al que hacíamos alusión. En este sentido, habría que pensar en alguna forma arquitectónica de relación entre ambas zonas situadas a distinto nivel (tal vez varios depósitos escalonados) tal y como sucede en el caso de Sagunto.

Esta sería la opción más lógica teniendo en cuenta los datos arquitectónicos de los que disponemos. El problema fundamental con el que nos enfrentamos y que hacen de esta opción una mera teoría es que el espacio donde debió situarse el supuesto “pre-ninfeo” está hoy totalmente arrasado hasta el nivel de la roca que emerge a una altura considerablemente superior que en el resto del edificio, sin que se hallan conservado ni siquiera restos de los cimientos de las posibles estructuras allí situadas. Además, debemos tener en cuenta que el muro que limita con el ninfeo en esta zona Este corresponde a una reconstrucción moderna (fruto de las actuaciones de los años 80) por lo que no tenemos constancia de cómo sería en época republicana. Por último, cabe señalar que sí se observan algunas modificaciones en el muro Sur de cerramiento de la supuesta curia, cuyo mechinaal parece haber sido cegado, sin que se pueda determinar la época ni la razón de este procedimiento.

III.3. El depósito de distribución

Ya en época augustea el canal que administraba el agua al ninfeo finalizaba en su intersección con el muro de la prolongación del edificio. Justo en el lugar donde ambos muros se cortan se aprecia la existencia de una construcción donde desembocaría el agua del ramal para posteriormente ser redistribuida al ninfeo y otras fuentes públicas del foro, de manera similar a otras construcciones encontradas en la Península (fig. 138, 139 y lám. CIII). Justo en este punto todavía hoy pueden observarse las huellas de grandes sillares que, a juzgar por su tamaño, debieron soportar un gran peso. El peso que debían sustentar estos sillares no es otro que el de una arqueta de distribución situada en el interior de una “torre” a la que llegaría el agua procedente del acueducto para ser posteriormente dirigida hacía el ninfeo (fig. 140).

Como bien explica Fernández Casado (1983), en las conducciones de tubería las arquetas tenían la función de enlazar las discontinuidades más normales como cambios

de alineación, confluencias o ramificaciones de varias unidades. Además, permitían la inspección, reparación y sustitución de las tuberías en los puntos más conflictivos del sistema de distribución: en las zonas de concurrencia o bifurcación, donde más sedimentación de materiales arrastrados se produce debido al choque entre corrientes convergentes o al fraccionamiento producido al tener que separar partes de la totalidad del caudal (FERNÁNDEZ CASADO, 1983: 543-545). Efectivamente, el punto en el que se encuentran los restos de esta construcción era el más apto para edificar una arqueta de este tipo, ya que es aquí donde se producía la conexión entre el ramal del acueducto y el *specus* del interior de la galería abovedada. De este modo, el agua contenida en el canal era vertida al citado depósito, lo que permitiría además librarse de la presión y de las burbujas acumuladas durante su viaje antes de entrar en una tubería estanca.

III.4. La galería abovedada

Una vez en el depósito, el agua era automáticamente conducida hacia el interior de la galería. Como ya he comentado en anteriores ocasiones, la galería no presentaba mortero hidráulico en su interior, lo que desde el principio anuló las posibilidades de haber contenido agua. En realidad, la función de esta galería no era otra que la de permitir el acceso para la limpieza y las reparaciones que, a juzgar por el sistema de canalización, debían ser constantes.

El agua del interior de la galería viajaba a través de un *specus* cuyas trazas han quedado grabadas en su pared occidental. Esta canalización, situada bajo el arranque de la bóveda, tenía una sección rectangular completada por paredes de arcilla e impermeabilizada al interior con paramento hidráulico (lam. XLII). Se comunicaba a su vez con toda una serie de caños situados en las paredes entre los nichos, los cuales sacaban el agua al frente del ninfeo dando lugar a la fuente en sí. Pero para que este viaje fuera posible, era necesario tener en cuenta las inclinaciones del edificio.

El ninfeo está construido justo en un desnivel natural del terreno, en el inicio de una serie de aterrazamientos que convierten al edificio en una segunda plataforma inferior respecto a la ocupada por el foro. Para permitir crear este “escenario”, los ingenieros romanos tuvieron que enfrentarse, como en el caso del foro, a las grandes discontinuidades geológicas que presenta la caliza en todo el yacimiento y a las

presiones que cada edificio ejerce sobre las distintas estructuras para permitir un papel sustentador⁴⁰, pero además, en el caso del ninfeo fue fundamental controlar un intrincado sistema de inclinaciones ideadas para dirigir el agua y obtener de ella el máximo aprovechamiento posible (lám CXII).

III. 5. La cronología del sistema hidráulico

La adscripción cronológica del sistema hidráulico de Valeria ha sido siempre compleja debido, por una parte, al desconocimiento general acerca del funcionamiento de las estructuras y su interrelación, y, por otra, a que las escasas dataciones de las que disponíamos no parecían coincidir con el desarrollo lógico de las construcciones. Con los datos presentados anteriormente creo estar en condiciones de poder explicar de manera más satisfactoria el proceso de construcción del sistema hidráulico y su inclusión dentro de la ciudad.

Una de las dataciones “absolutas” con las que contábamos era la del acueducto, fechado a principios del siglo I d.C. a partir de un fragmento de T.S. Aretina hallado en su estructura (OSUNA *et alii*, 1978: 24). En el pasado se tendió a acercar la cronología de este tipo cerámico (cuyos límites van desde el cambio de era hasta mediados del siglo I d.C.) a su límite más tardío con el objetivo de poner el acueducto en relación con los aljibes datados sin duda en época de Claudio. Esta era la interpretación lógica si tenemos en cuenta que la idea defendida entonces era que el ninfeo se alimentaba del agua de los aljibes. Una vez anulada esta posibilidad las lecturas cronológicas cambian. Si, como yo propongo, el ninfeo era abastecido directamente por el agua del acueducto procedente del *castellum* a través de un puente, la cronología más temprana para la canalización es también la más probable. Sabemos que el relleno de la plataforma superior del foro y la fachada del ninfeo fueron realizadas en época augustea, coincidiendo con el inicio del proyecto de reordenación del foro. Una vez finalizada la fachada se habrían añadido las tabernas, quedando de este modo el edificio completamente terminado en época de Augusto. Esto nos da una fecha *post quem*, lo que no implica una inmediata puesta en marcha. La complejidad del sistema ideado para el abastecimiento y reutilización del agua pública del edificio debió presentar

⁴⁰ Sobre la función estructural del edificio del ninfeo se hablará detalladamente en un capítulo posterior

considerables problemas para su funcionamiento tal y como parecen revelar los restos de estructuras hallados en la prolongación del ninfeo.

Precisamente en el punto de llegada del agua al ninfeo, donde se encontraría la pileta de abastecimiento, los restos de paramento conservado muestran una serie de modificaciones de difícil interpretación (lám. CIII y CIV). Como ya vimos al describir la situación actual del ninfeo, al inicio de la prolongación, en la zona anexa a la taberna 1, se pueden observar los restos de dos nichos más: uno rectangular y otro semicircular. Ambos nichos mantienen las mismas dimensiones y proporciones que el resto, lo que evidentemente parece indicar su inclusión en el proyecto original de la fachada compuesto de este modo por 14 nichos, en lugar de los 12 aceptados hasta ahora. El que nunca antes se hayan tenido en cuenta estos dos últimos nichos viene determinado por el hecho de que en un momento indeterminado fueron sellados con grandes sillares parte de los cuales son aún hoy visibles (Lám. CV). Las explicaciones más probables para esta modificación son dos. La primera se retrotrae al momento de introducción del sistema de abastecimiento. El ninfeo habría sido proyectado originalmente con 14 nichos, pero al ir a construir la pileta se dan cuenta de que ésta no coincide con la toma del puente. Para solucionar el problema ciegan los dos últimos nichos con el mismo tipo de sillares con los que construyen el pilar macizo que sujeta la pileta situada en altura para poder recoger el agua del puente. Efectivamente, los bloques de piedra que hoy tapan estos nichos presentan las mismas medidas y características que las huellas de los sillares que se observan en la zona de la pileta, por lo que ambas actuaciones parecen poder datarse en la misma época (lám. XXXV). La segunda posibilidad es que la modificación corresponda a un momento posterior a la construcción del ninfeo (probablemente a época de Trajano), coincidiendo con una catarsis de la ciudad (¿un terremoto?) durante la cual otros edificios de la ciudad habrían sufrido daños, entre ellos los aljibes. Como consecuencia, el sistema de distribución de agua quedaría colapsado y el ninfeo dejaría de funcionar. La nueva puesta en marcha habría requerido la reforma de las cisternas lo que explicaría los “muros” delante de los agujeros de las cámaras, provocados por la caída de las estructuras aledañas, y la del ninfeo, cuyo sistema de abastecimiento anterior habría quedado destruido.

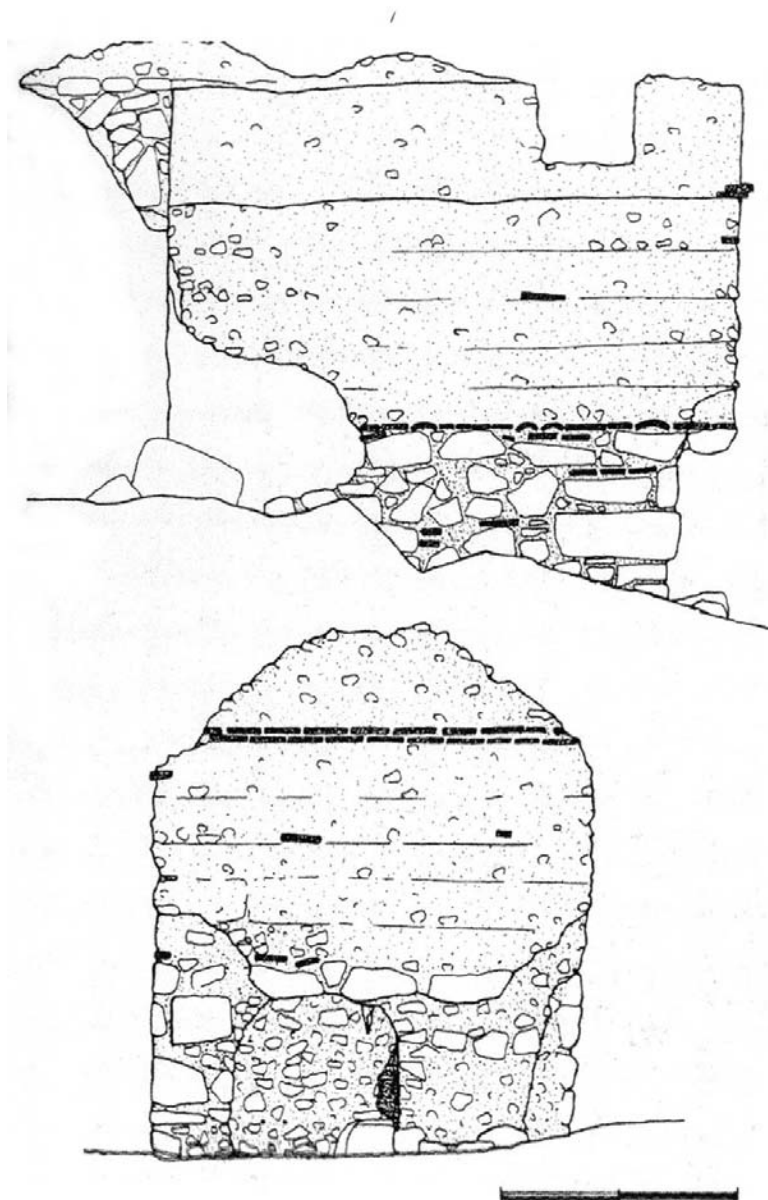


Fig. 138: Perfil y planta del *castellum aquae* de la conducción de Segovia

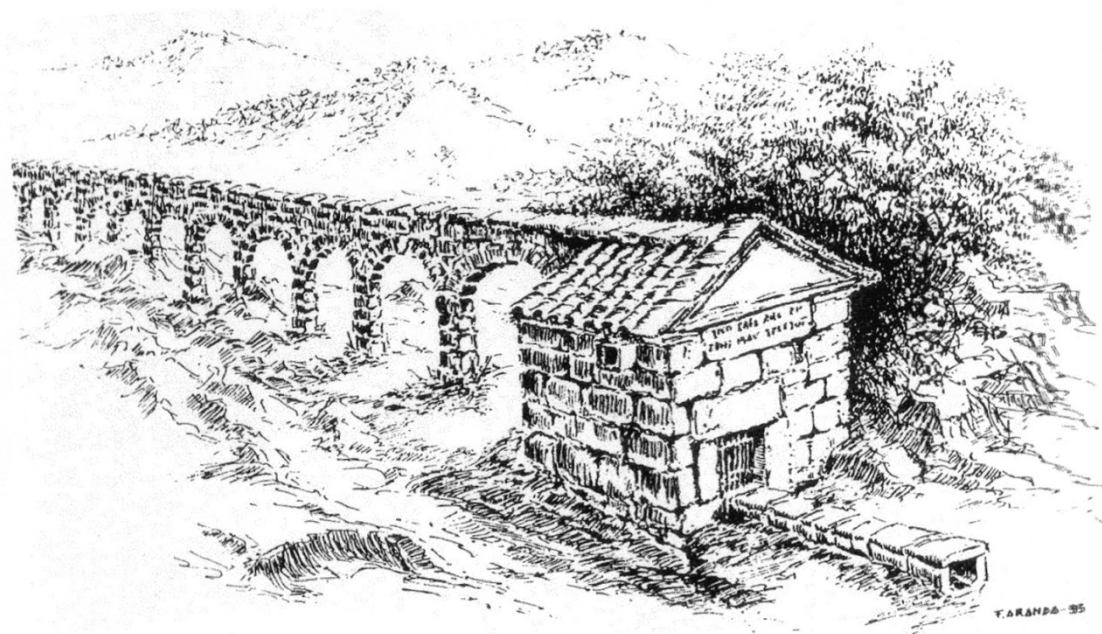


Fig. 139: Reconstrucción hipotética del *castellum aquae* de la conducción de Segovia

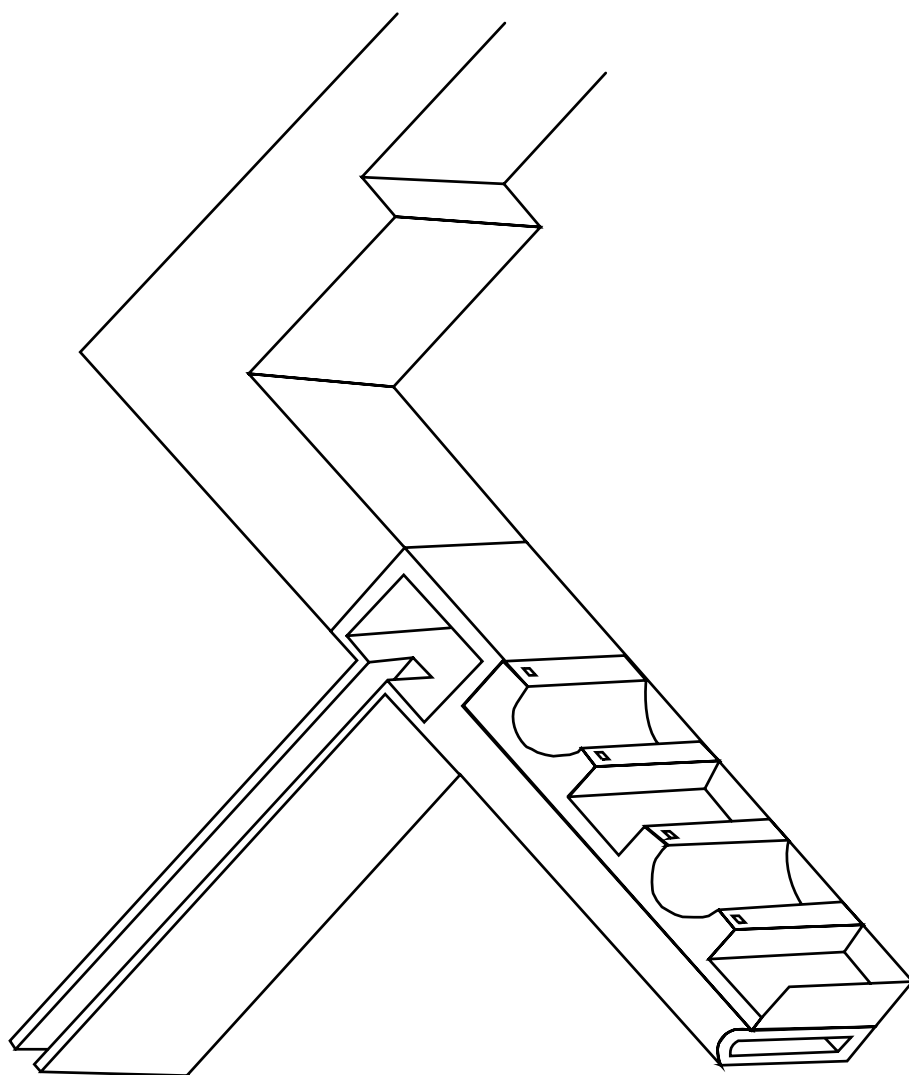


Fig. 140: Conexión del puente del acueducto con la prolongación del ninfeo. Hipótesis de reconstrucción
(según M. Montoro)

3. FUNCIONALIDAD

Hasta ahora he hecho un análisis del ninfeo de Valeria desde el punto de vista de su funcionamiento, esto es, atendiendo a su carácter de fuente pública y a su utilización como parte del sistema hidráulico de la ciudad.

Como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo del primer bloque del trabajo, los ninfeos cumplen varias funciones dentro de la ciudad. Esta afirmación es una de las bases sobre la que se asienta mi propuesta de caracterización de estos edificios ya analizada detalladamente en un apartado anterior¹. Antes de pasar a tratar a fondo la cuestión de la funcionalidad, creo necesario recordar los criterios establecidos para la consideración de un ninfeo como tal ya que la elaboración de este bloque ha sido realizada en base a estos puntos, lo que excluye a algunos edificios tradicionalmente considerados ninfeos. Las condiciones necesarias para que una construcción pueda ser calificada de ninfeo son las siguientes:

1. Son siempre fuentes
2. De uso público
3. Urbanas
4. Con un significado religioso claro
5. De carácter monumental (tanto por sus dimensiones como por su decoración)
6. Con una situación espacial estratégica
7. Asociados generalmente a un acueducto o en su defecto a un depósito de agua

El hecho de que se trate siempre de fuentes de carácter público está indicando su **función utilitaria** básica, aquella para la que fue concebido, la función primordial que comparten todos los ninfeos romanos independientemente de sus características particulares. Una vez establecida esta premisa básica, hay que añadir toda una serie de

¹ Bloque I. Capítulo 4.4: Una propuesta personal: hacia una nueva concepción de ninfeo

condicionantes adicionales, estos sí, ligados a cada caso particular y determinados por las necesidades propias del monumento y del lugar en el que éste se asienta. Muy relacionada con la función utilitaria y civil está la **función arquitectónica**. Algunos de estos edificios, además de ser fuentes públicas monumentales con todo lo que ello conlleva, fueron auténticos elementos estructurales en el paisaje urbano. Es precisamente su carácter de fuente pública la que determina su situación dentro de la ciudad. El ninfeo está obligatoriamente unido a su fuente de abastecimiento, forma parte del sistema hidráulico de la ciudad y como el resto de sus estructuras está condicionado por el espacio, la morfología del terreno, las distancias, la velocidad o las presiones que ejerce el agua, entre otros factores. Esto hace que su ubicación no sea nunca caprichosa o improvisada sino que forme parte del planteamiento urbanístico de la propia ciudad. Esta es la razón por la que los grandes ninfeos con una situación estratégica dentro de la ciudad sólo pueden ser resultado de tres tipos de actuaciones: planificaciones sobre ciudades *ex novo*²; ampliaciones o reformas generalizadas de los espacios públicos (como sucede en el caso de Valeria); o bien, de la reconversión, generalizada en época tardía, de antiguos edificios en ninfeos. Este último caso es especialmente significativo para la comprensión del funcionamiento hidráulico de las ciudades romanas. La transformación de antiguos edificios en ninfeos era, probablemente, la única posibilidad de disponer de una construcción de este tipo en unas ciudades completamente estructuradas y en la mayoría de las cuales el sistema hidráulico había quedado colapsado por la falta de mantenimiento. El hecho de que las construcciones elegidas para ser modificadas tengan usos, tamaños, ubicaciones y características formales tan variadas parece estar hablándonos de una falta de criterio de selección ¿O tal vez no?

Aparte de su disparidad y de responder (con los datos que tenemos) a instalaciones puntuales al margen de un sistema hidráulico centralizado, las coincidencias entre los principales ejemplos de edificios reconvertidos en ninfeos son escasas. Es previsible que en la mayoría de los ejemplos conservados (por no decir en todos) los antiguos edificios estuvieran abandonados o al menos hubieran perdido su función original antes de ser reconvertidos. Ese es el caso de la Biblioteca de Celso en Éfeso. Al parecer, el edificio original se mantuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo III d.C. en el

² Por supuesto, el hecho de que formen parte de un plan estructural inicial no implica que todos estos ninfeos hayan sido construidos en el mismo momento de la fundación de la ciudad. Pueden haber sido planificados desde un principio, pero construidos en fases posteriores.

que se produce la invasión de Éfeso por los godos. Durante el ataque, la biblioteca fue parcialmente incendiada conservando parte de su fachada que fue restaurada y convertida en fuente a finales del siglo IV o principios del V. La puerta del Ágora de *Afrodiasias*, reconvertida en fuente a finales del siglo V, también parece haber sobrevivido a una catástrofe, en este caso un terremoto que la ciudad sufrió durante ese mismo siglo. Otros ejemplos están menos claros. En la antigua *Scythopolis* existe un edificio con una inscripción del siglo V que le define como ninfeo³. Según TSAFRIR, Y. y FOERSTER, G. (1987/1988) el epígrafe marca la conversión en fuente del antiguo edificio (datado en el siglo II) al que consideran una simple exedra. En Mactar, la construcción de la edificación inicial es datada en la segunda mitad del siglo II, mientras que el añadido de las piletas se atribuye al siglo IV sin que se haya podido determinar cual era su uso anterior.

En mi opinión, el criterio de elección que une a todos estos casos y que motiva su conversión en ninfeos es su ubicación. Como de costumbre, la falta de datos hidráulicos impide una demostración empírica, pero todo apunta a que el elemento que aúna este grupo tan heterogéneo es su cercanía o comodidad para dotarles de un abastecimiento de agua en un momento en el que las instalaciones hidráulicas habían dejado de funcionar a pleno rendimiento. Tan sólo Afrodiasias y Mactar conservan alguna información acerca del sistema hidráulico. En *Afrodiasias* parece que la construcción del ninfeo vino motivada por el intento de controlar las continuas inundaciones que anegaban el suelo del Ágora. Se conoce la presencia de canalizaciones de cerámica en la fachada para dirigir el agua hacia la pileta construida en su frente (KENAN, 1990: 43). En el caso de Mactar, existe un acueducto al Oeste del edificio que por distancia e inclinación podría haber surtido al ninfeo, sin bien, no existen restos de canalizaciones que apoyen esta teoría.

Otro de los aspectos que caracterizan a los ninfeos es su **significado religioso**. Como ya comenté en su momento, considero que todos los ninfeos tienen un significado religioso dependiente de las circunstancias particulares de cada edificio. Las manifestaciones más patentes de este hecho se evidencian en la asociación de

³ Tsafir y Foerster (1987/1988) nos dan una traducción en inglés del texto griego: “*In the days of Flavius Artemidoros [...] all the work of the Nymphaeum was done from its foundations*” (p.27)

divinidades a los distintos edificios (deidades planetarias, Ninfas, representaciones de ríos, etc.). No obstante, desde mi punto de vista, la mera profusión de agua en el centro de la ciudad pudo actuar como detonante del recuerdo religioso sin necesidad de estar señalado por ninguna escultura o epígrafe. Una vez dicho esto, es necesario distinguir entre significado religioso y función religiosa, ya que, si bien todos los ninfeos tienen un contenido religioso en mayor o menor grado, no todos disponen de un uso religioso, entendiendo como tal una funcionalidad sagrada o cultural del edificio. Ambas funciones: religiosa y cultural son frecuentemente confundidas, atribuyéndose a los ninfeos funciones rituales que no tienen por qué cumplir. Este es el caso de los edificios galos y también de los supuestos ninfeos hispanos en los que tiende a buscarse una funcionalidad cultural a partir de la presencia de exvotos o dedicatorias a las divinidades acuáticas bajo la creencia de que estos elementos justifican por sí mismos la existencia de un ninfeo. Lejos de ser así, los ninfeos con un auténtico contenido ritual son raros. Destaca sin duda el caso del ninfeo de Cirta, en Numidia, del que se ha conservado un detalladísimo inventario sacro en el que figuran, además de ricos elementos decorativos (letras de oro, estatuas de bronce y mármol, etc.), objetos destinados a un posible uso ritual: 6 copas y un *cantharum* de oro, 6 *silani* adornados máscaras y 6 *manualia*. Una auténtica funcionalidad religiosa tuvieron también los escasos ninfeos relacionados de algún modo con los santuarios. El caso más conocido es el del ninfeo de Herodes Ático, dedicado al río Alfeo por Regila, esposa de Herodes y sacerdotisa de Démeter, quien, según la inscripción, donó el agua y las imágenes que ornaban la fuente a Zeus.

Muy relacionado con el significado religioso está la **función propagandística**. Este aspecto, aunque no es una condición imprescindible para la existencia de un ninfeo, suele estar presente en la mayoría de estos edificios y aparece determinado por una posición preeminente. En muchas ocasiones ambos aspectos, religioso y político, se funden en uno sólo funcionando como manifestación del culto imperial. En realidad, el límite entre estos dos ámbitos es sumamente difuso y es de prever que, como sucedía con la presencia del agua, la mera existencia de una fuente monumental en el centro urbano que dotaba de agua pública de calidad a la población, estuviera poniendo de manifiesto el poder del emperador y en consecuencia la grandeza de la propia Roma como “presencia” divina. Además de la expresión del culto imperial, la función

propagandística de los ninfeos tuvo diversas manifestaciones dependiendo de su situación espacial y de su cronología. En Oriente, donde el evergetismo era una práctica ampliamente difundida, encontramos varios ejemplos de ninfeos contruidos a expensas de ricos donantes. El más famoso es quizás el ninfeo de Herodes Ático, ofrecido por el millonario y su mujer para el abastecimiento de los peregrinos que cada año visitaban el Santuario de Olimpia. En Side una inscripción recuerda la restauración de la conducción que llevaba el agua al ninfeo por parte de un rico habitante de la ciudad y su esposa.

En ciudades recientemente conquistadas o con una oligarquía social poco desarrollada, la construcción de las obras hidráulicas solía correr a cargo del emperador, el único capaz de sufragar la construcción de los grandes acueductos y su posterior mantenimiento. En algunos casos, fue el deseo de mostrarse como benefactor máximo ante su pueblo o razones puramente políticas lo que llevó a la construcción de grandes ninfeos bajo patrocinio Imperial. Uno de los ejemplos más conocidos de este tipo de ninfeos edificados por iniciativa regia es el de Septimio Severo en Roma, construido con una clara intención propagandística.

A lo largo de este capítulo trataré de dar contenido a cada uno de estos ámbitos teniendo siempre en cuenta que en la práctica (y más al tratarse del mundo antiguo) ninguna de estas áreas es independiente. Muy al contrario las funciones sagradas y profanas se entrelazan en las características y usos de un edificio cuyo elemento protagonista es el agua.

3.1. FUNCIONALIDAD ARQUITECTÓNICA

I. El ninfeo de Valeria en el contexto del foro

Desde el punto de vista arquitectónico, el ninfeo hispanorromano de Valeria forma parte de un conjunto estructurado y unitario como es el foro imperial o segundo foro. Tras su promoción en época augustea, la ciudad de Valeria sufre una total renovación de su conjunto foral. Las especiales características morfológicas del territorio en el que se asienta la urbe hacen de este proyecto un verdadero reto técnico. Para construir el nuevo conjunto monumental era necesario un gran espacio llano sobre el que situar la plaza del foro y todos sus edificios aledaños. Ante la inexistencia de un espacio plano, fue necesario crear una plataforma artificial rellena de tierra y sustentada en cada uno de sus lados por los edificios que rodean a la plaza. En el centro de la plataforma y aprovechando un hundimiento natural, se construyeron los aljibes. De este modo, el foro, sin estar construido en una parte especialmente prominente de la ciudad, se convertirá en el centro urbanístico indiscutible, contando con una posición elevada artificialmente que le hace visible desde prácticamente cualquier punto (fig.118 y 119).

El proyecto de construcción del foro puede ser rastreado en la cronología de los edificios y en las características de sus estructuras. Situado al Este del nuevo conjunto foral, el ninfeo funcionaba como muro de sostenimiento de la plataforma superior, generando, él mismo, una nueva plataforma gracias a una falla natural del terreno. Tanto la fachada del ninfeo como las tabernas que la anteceden datan de principios del siglo I, es decir, el momento en el que se inicia la construcción del segundo foro. Una cronología parecida debió tener el edificio de la exedra que cierra la plataforma por su extremo Oeste a juzgar por su técnica constructiva, paralela a la del ninfeo. A pesar del *maremágnum* de muros y reconstrucciones (generalmente de época tardía) que se observan en su estructura, el edificio original debió estar terminado antes de mediados del siglo I, tal y como muestran sus restos epigráficos datados en la primera mitad del siglo. Al Norte, la basílica presenta mayores problemas de interpretación debido a que fue escrupulosamente desmontada y rellena antes de su reflacción, lo que nos priva de cronologías absolutas. Aún así, el aparejo utilizado en su construcción es el mismo

empleado para el resto de los edificios de época augustea del yacimiento, lo que de nuevo parece situarnos en la primera mitad del siglo I. El extremo Norte de esta construcción fue retallado en la roca, estableciéndose por este lado el límite máximo del foro. Por último, el extremo Sur de la plataforma está marcado por un grueso muro de 1'90 m. de grosor que corta perpendicularmente con el muro de la fachada del ninfeo. En esta pared se abre una exedra rectangular de 4'90 m por 9'60 m de lado que funcionó como caja de una escalera monumental que daba acceso a la plaza del foro desde el lado Sur de la ciudad. A ambos lados de la exedra, se observan los restos de toda una serie de tabernas. Estas estructuras, datadas en época altoimperial (FUENTES y ESCOBAR, 2004: 332), suponen el cierre de la plataforma del foro en su lado más meridional. (fig. 119).

Enterrados bajo la plataforma y rodeados por la tierra de relleno se encuentran los aljibes que fueron terminados en época de Claudio según una moneda encontrada en el pavimento de su tercera cámara.

El foro imperial fue, por tanto, diseñado de manera unitaria para permitir este sistema de aterrazamientos artificiales, lo que no significa que fuera realizado íntegramente en época augustea. Es entonces cuando se construyen las estructuras necesarias para sustentar la plataforma superior, pero el proyecto será completado durante los reinados siguientes. Así, en época de Tiberio se pavimentó el *cardine* que da acceso a las tabernas del ninfeo y la basílica parece rematarse definitivamente en época de Claudio, fecha propuesta también para el inicio del funcionamiento de los aljibes.

II. El ninfeo como elemento estructural

Como hemos podido observar, la función arquitectónica del ninfeo de Valeria es fundamental en la configuración del foro, pero no es imprescindible. Este mismo papel estructural podría haber sido realizado por otro edificio, como sucede en los tres lados restantes, o incluso por una mera fachada monumental. El hecho de que la estructura elegida para cumplir con la función arquitectónica de este lado en concreto fuera precisamente un ninfeo nos aporta una información vital sobre el planteamiento urbano de esta zona del yacimiento y sus necesidades funcionales. La construcción de un ninfeo

para esta misión no es ni mucho menos la opción más frecuente, por supuesto no en España, donde, como ya vimos, los edificios que pueden ser considerados como auténticos ninfeos son realmente escasos, pero tampoco fuera de la Península donde los ejemplos son limitados. Dentro de este grupo se encuentran, sin embargo, unos de los paralelos más significativos del Ninfeo de Valeria: el *Claudianum* de Roma (fig. 53) y la conocida como la Naumaquia de Taormina (fig. 57).

Tras su subida al trono, Nerón demolió parte del templo del *Divus Claudius* situado sobre el Celio transformándolo en un gran ninfeo monumental. Esta impresionante fuente contaba con una fachada rectilínea con una longitud que se calcula superior a los 200 m, formada por al menos siete grandes nichos rectangulares y semicirculares alternos. La exedra central, algo más grande que las otras, tenía forma rectangular y presentaba un ábside al fondo. El nicho central dividía en dos partes de iguales dimensiones la fachada del ninfeo, situándose en cada lado tres nichos: uno rectangular entre dos semicirculares. Sin embargo, como ha señalado Neuerburg (1965: 195), esta aparente simetría era respetada tan sólo a grandes rasgos, ya que en el lado de la *Navicella* los muros entre las exedras albergaban cuatro nichos cada uno, mientras que en el del *Coliseo* tan sólo disponían de tres. Tampoco el interior de las exedras era igual en todos los casos. Esta fachada era completada por un pórtico columnado con arcos en correspondencia con los nichos. Además de las similitudes arquitectónicas entre ambos edificios, fácilmente observables en esta descripción, el ninfeo del templo de Claudio cumplía, al igual que el de Valeria, una función estructural básica al servir de muro de sostenimiento de la propia terraza sobre la que se elevaba. Para abastecer a esta gran fuente de agua, el propio Nerón construyó un nuevo ramal derivado del Agua Claudia.

Un caso bastante similar desde el punto de vista arquitectónico es el de la Naumaquia de Taormina. Como ya comenté en un apartado anterior, esta fuente no puede ser considerada un auténtico ninfeo al estar situada en una villa privada. Sin embargo, considero que su similitud arquitectónica con el *Claudianum* de Roma puede venir motivada por un fenómeno de influencia de los nuevos ninfeos urbanos romanos sobre las fuentes situadas en ámbitos privados. Como en el ninfeo del Celio y en Valeria, la fachada de esta fuente (de 120 m de longitud y compuesta por nichos

semicirculares alternados con otros rectangulares de menor tamaño) cumplía también una función sustentadora.

Además de las similitudes arquitectónicas, ambos edificios comparten con nuestro ninfeo una cronología inusualmente temprana para los ejemplares occidentales. La fuente del Templo *Divi Claudii* construida por Nerón en el siglo I d.C. es, de hecho, la primera de las grandes fuentes urbanas que pueden ser calificadas de ninfeo en territorio italiano. Después de ella, habrá que esperar hasta el siglo III para ver en Italia la erección de las fuentes monumentales de época Severa con ninfeos como el Trofeo de Mario o el *Septizodium* de Septimio Severo. Por su parte, la Naumaquía de Taormina, como buena “copia”, es tan sólo unos años posterior, datándose su construcción a finales del siglo I d.C.

En realidad, la cuestión de la cronología fue uno de los puntos conflictivos a la hora de enfrentarnos al estudio del ninfeo de Valeria, ya que su temprana datación ha sido en ocasiones cuestionada. Hoy en día, aún podemos encontrar noticias contradictorias al respecto, como la recogida por Letzner que da a nuestro ninfeo una cronología tardía de finales del siglo III principios del IV (LETZNER, 1990: 423) momento en que lo que muestran las excavaciones es el abandono del edificio. Esta datación de finales del siglo I d.C., constituye, efectivamente, una fecha considerablemente temprana en relación a los ninfeos conservados⁴ que los acerca a los monumentos construidos en Grecia y Asia Menor que, dicho sea de paso, son mayoritariamente ninfeos en fachada.

Recordemos en este sentido que, en Occidente, aparte del *Claudianum* y del ninfeo de Valeria, tan sólo otro caso presenta una cronología del siglo I d.C. si bien, su adscripción a un edificio en concreto presenta serías dudas. Se trata del denominado ninfeo de *Divodurum* o del Sablón en Metz. Como ya hemos visto, en este caso lo que se encontró fue un epígrafe (CIL XIII 4325) que habla de un ninfeo construido en el siglo I y dedicado a la casa imperial. El problema es que el texto no apareció asociado a un edificio concreto. La bibliografía gala ha tendido a relacionar la inscripción a unos restos en forma de pozo (lo que hoy se conoce como ninfeo de *Divodurum*) (fig. 59), en mi opinión con la intención de asociar el término latino a una construcción de carácter

⁴ Lo que podría estar mostrando no tanto una particularidad como el resultado de los azares de conservación de los monumentos, algo que nunca llegaremos a saber con seguridad.

local como son las *divonas* y negar de este modo la existencia de ninfeos romanos en territorio galo tal y como hace Bourgeois (1992: 10-11). No todo el mundo acepta esta teoría. Cerca del lugar donde se encuentra esta estructura aparecieron los restos de otro edificio relacionado con el acueducto que flanqueaba el Mosela a los que se ha dado una datación de mediados del siglo II. Su asociación al acueducto, su cronología algo más tardía y el hallazgo en su interior de un fragmento de estatua de Ninfa o divinidad fluvial hacen necesaria una revisión sobre la correcta adscripción de este epígrafe a la citada construcción.

III. Propuesta de reconstrucción arquitectónica

A partir de los restos arquitectónicos del ninfeo y de las necesidades técnicas de su abastecimiento, se ha podido trazar una reconstrucción del edificio cuyos detalles trataré de desglosar en el presente apartado. Como ya vimos en anteriores ocasiones, los 86 m del ninfeo de Valeria estaban dispuestos en dos partes bien diferenciadas tanto funcional como estructuralmente. Con sus 55 m de longitud, la fachada constituía la parte más visible y también la más activa, la fuente propiamente dicha. Su muro estaba animado por doce nichos (seis semicirculares y seis rectangulares) entre los cuales once bocas expulsaban el agua que, procedente del acueducto, viajaba por el *specus* del interior de la galería. Toda la construcción estaba adaptada a las irregulares características del terreno, lo que, como ya observó Fuentes, obligó a estructurar el edificio en tres planos. El primero estaba compuesto por un hundimiento de la roca que englobaba prácticamente los 55 m de longitud de la fachada y que fue aprovechado para la construcción de las 13 tabernas. Los límites superiores de cada extremo fueron aprovechados para sustentar el techo de las tiendas.

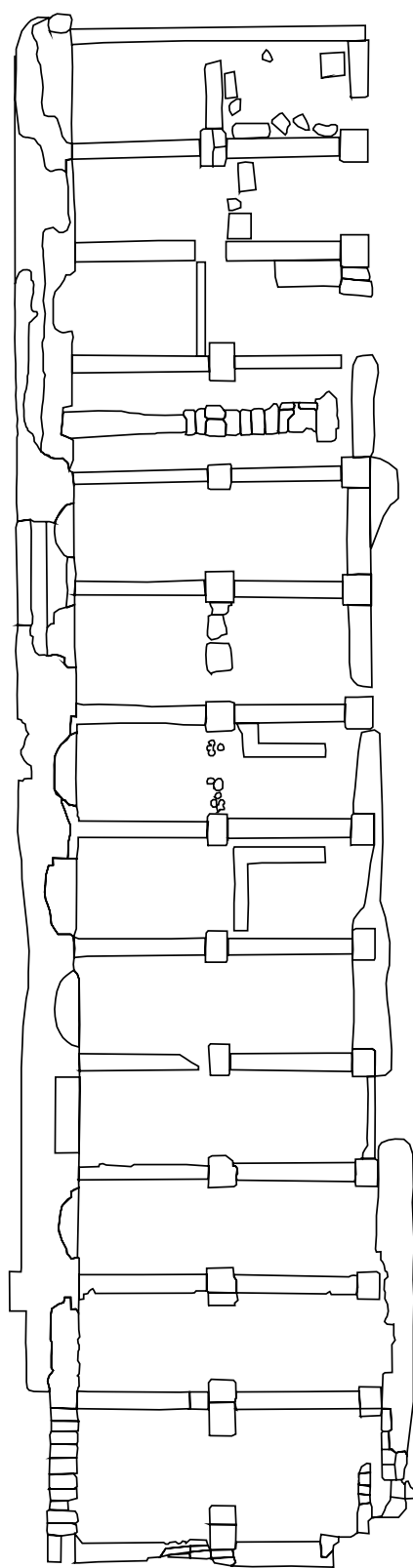


Fig. 141: Tabernas del ninfeo en planta (según M. Montoro)

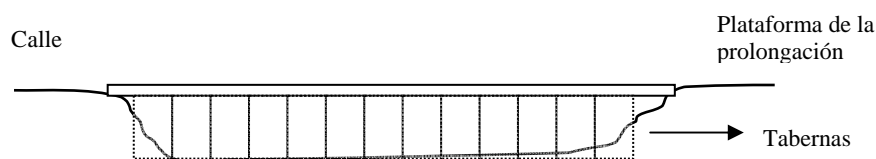


Fig. 142: Primer nivel del ninfeo de Valeria: tabernas

El techo de las tabernas formaba de este modo una nueva plataforma que lograba igualar la irregularidad natural y permitía su utilización como suelo del ninfeo en toda su extensión (fig. 142). Por su parte, las tabernas fueron divididas longitudinalmente en dos ambientes por grandes machones entre los cuales, en ocasiones, se observan los restos de un muro de separación (tabernas 1, 6 y 5; en la 3 se trata de un muro artificial de factura moderna cuya función desconocemos) (fig. 141). En su extremo Este, los muros de las tabernas estaban rematados también por machones de características similares a los anteriores. En la actualidad, muchos de estos apoyos han tenido que ser parcial o totalmente sustituidos por reproducciones debido al deterioro sufrido o a la desaparición de las piezas originales. La ubicación y el tamaño de las piezas conservadas nos indican la necesidad de reforzar la estructura en estos dos puntos en concreto. En el caso de los más exteriores, el sustento parece responder a la apertura de los vanos de las puertas de acceso a las tabernas. Como en otros ejemplos conservados, éstas debieron estar realizadas en madera y ocuparían todo el espacio entre machones mediante un sistema de puertas correderas que puede ser rastreado por la presencia de acanaladuras en los extremos más cercanos a la calle de algunas de las tabernas (lám CX). La amplitud de estos vanos implicaría la necesidad de fuertes pilares de separación entre puertas, único soporte de la estructura en esta zona, manifestados por la presencia de los citados machones. En cuanto a los medianeros, su situación en este punto del ninfeo ha sido interpretada por Fuentes como la presencia de un pórtico situado en un segundo nivel y adosado al ninfeo por la zona más cercana a la fachada (FUENTES, 1985: 70).

De este modo la planta superior del ninfeo (cuyo suelo coincide con el techo de las tabernas) quedaba dividida en dos partes por el citado pórtico. La más cercana a la fachada, con unos 5 m de largo, estaba cubierta por una techumbre a un agua que serviría de elemento delimitador y protector de la fuente. Este espacio porticado estaba abierto al tránsito al menos por el extremo Norte del edificio, desde la prolongación (que se encontraban a una mayor altura que las tabernas) lo que permitía a los ciudadanos acceder al agua que manaba desde la fachada. La otra mitad, con unos 5'40 m de longitud estaba descubierta, dotando al perfil del ninfeo de una forma escalonada (fig. 143).

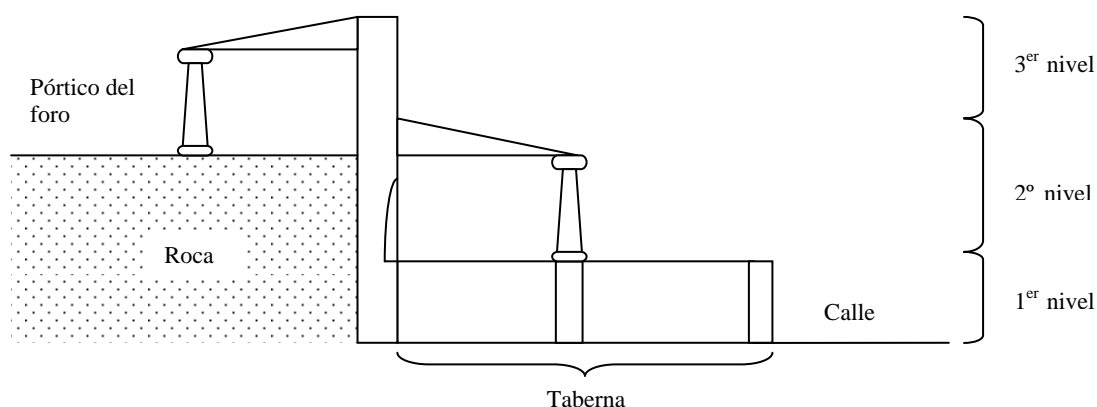


Fig. 143: Perfil Sur del ninfeo de Valeria

Sobre la zona de la fachada se levantaba todavía un tercer nivel. Este último piso estaba formado, previsiblemente, por un lienzo simple, cuya función era en realidad actuar como muro de fondo del pórtico columnado de la plaza del foro. Ésta, situada a la espalda del ninfeo, ocupaba una cota considerablemente mayor debido a la falla del terreno aprovechada para la construcción del edificio (fig. 143 y 144; lám. CXIII y CXIV).

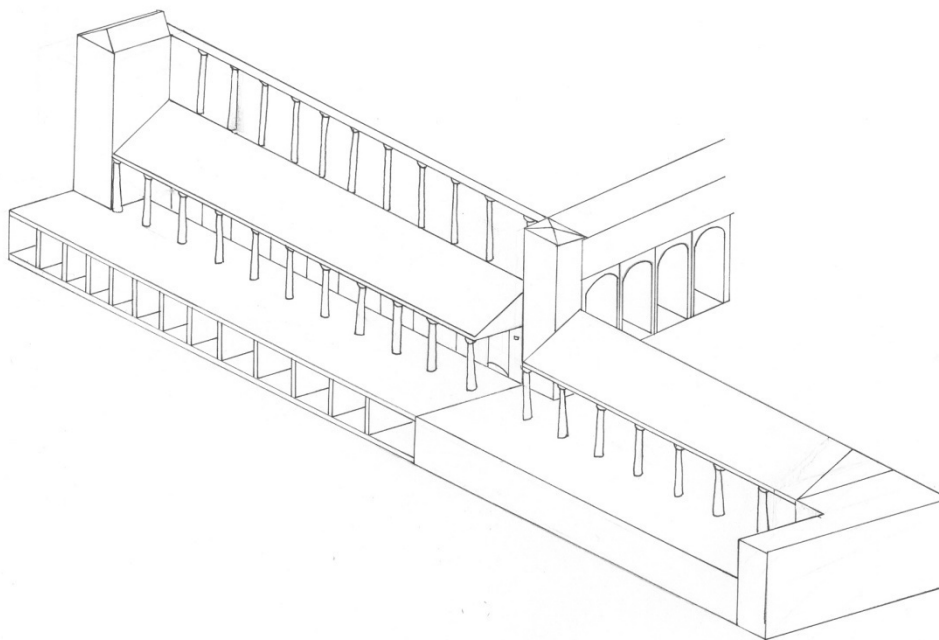


Fig. 144: Propuesta de reconstrucción del ninfeo de Valeria (según M. Montoro)

La otra parte del edificio, la llamada prolongación, ocupaba 31 m de la longitud del ninfeo. A pesar de ser la parte menos activa de la construcción, cumplía con una función primordial: albergar el sistema de abastecimiento y distribución del agua al ninfeo. La prolongación se dividía a su vez en dos secciones estructural y funcionalmente diferenciadas. La parte más amplia, la situada en el extremo Norte, estaba formada por una pared de 18'8 m de longitud y terminaba en un potente muro de 4'40 m de anchura. A juzgar por los restos arquitectónicos encontrados y por la estructura del muro de cierre, esta zona estaría cubierta, igual que la fachada, por un pórtico columnado de unos 5'85 m de anchura. Desde el punto de vista estructural se trataría de un cierre monumental al ninfeo; funcionalmente, constituía una zona de descanso a la sombra desde donde acceder a la fuente y donde los ciudadanos podían reunirse y esperar para recoger el agua. No olvidemos que hasta hace no tanto tiempo, las fuentes y los lavaderos públicos eran, además de un lugar de visita diario, un punto de encuentro para la vida social urbana, especialmente de las mujeres, relegadas a las tareas domésticas.

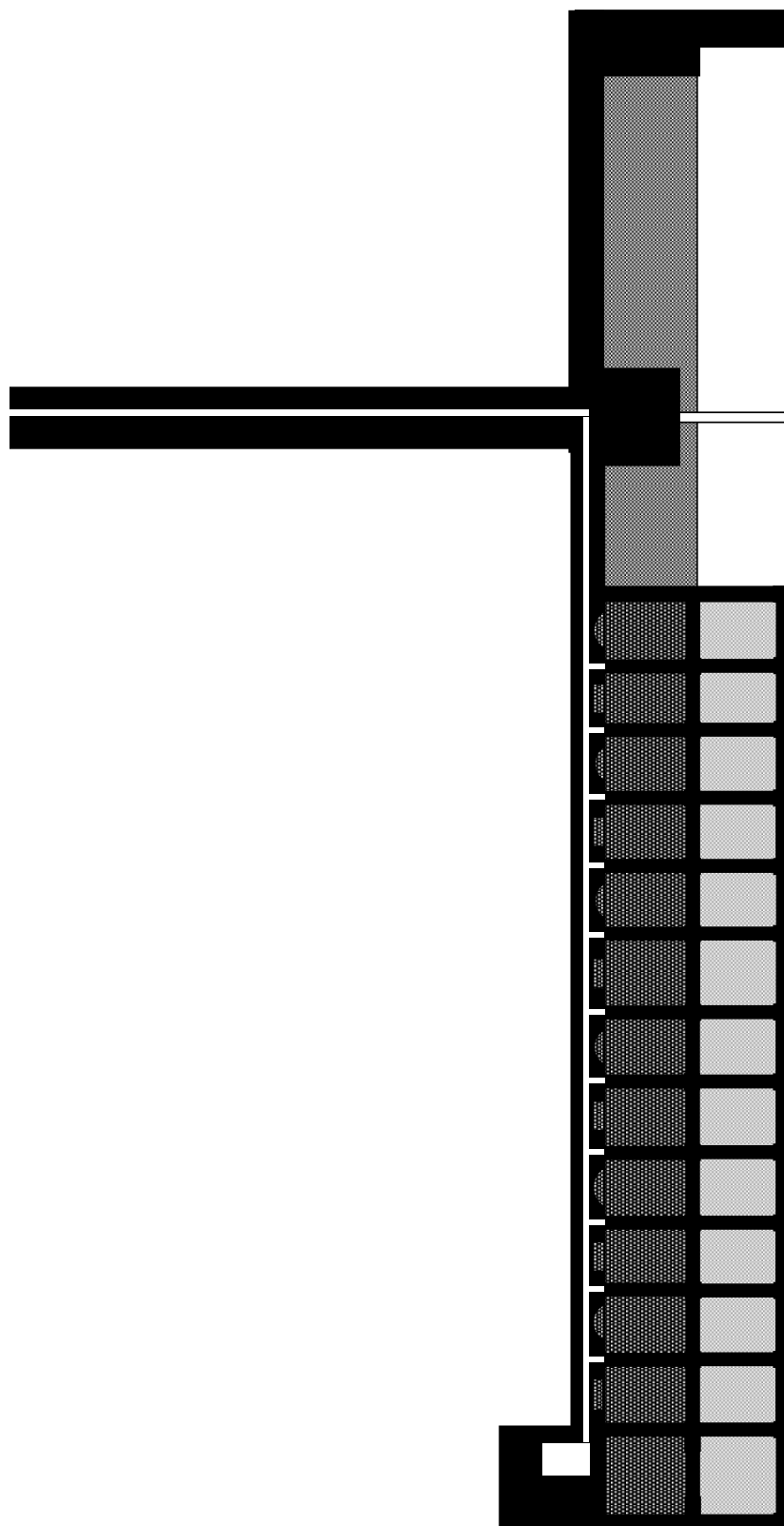


Fig. 145: Reconstrucción hipotética del ninfeo en planta (según M. Montoro)

La parte más cercana a la taberna 1, con unos 9 m de longitud, es la más importante del conjunto desde el punto de vista técnico y precisamente por ello la más difícil de interpretar. Como ya comenté al describir la situación actual del ninfeo, esta zona presenta hoy en día los restos de importantes modificaciones de distintas épocas. A grandes rasgos se observan dos fases principales. Una primera en la que debieron existir dos nichos, uno rectangular y otro semicircular de iguales características y medidas (2'35 m de ancho) a los existentes en la fachada del ninfeo. Inmediatamente por delante de ellos y tapando su parte inferior se sitúan dos filas de grandes sillares. Coincidiendo con la intersección del muro de Sur de la basílica perpendicular a la pared del ninfeo se abre una superficie que presenta las huellas de sillares de aparejo y dimensiones muy similares a la de los hallados tapando los dos nichos anteriores (lám. CIII y CV). En consecuencia, he interpretado los restos como la manifestación de dos fases, cuya cronología intentaré determinar a continuación, y cuya consecuencia parece estar en una modificación del sistema hidráulico de abastecimiento al ninfeo.

Como ya expliqué al hablar del funcionamiento, mi teoría sobre el suministro de agua al edificio se basa en la llegada de un puente sobre arcadas, abastecido directamente desde el *castellum aquae* del acueducto y situado sobre el muro Sur de la basílica. Desde este canal el agua pasaba a un depósito situado en la intersección del muro con el ninfeo, coincidiendo precisamente con la superficie antes mencionada (fig. 140, fig. 144, fig. 145 y lám. CXII). De este modo, los grandes sillares cuyas huellas son aún hoy visibles habrían sido colocados para sustentar el peso de la arqueta de distribución situada en este punto. Ante esta situación se deduce que el ninfeo fue proyectado inicialmente con 14 nichos, en lugar de los 12 conservados en la actualidad y que, en un momento indeterminado, previsiblemente por algún fallo en el sistema de abastecimiento, ambos nichos fueron sellados. Combinando estos datos con las posibilidades cronológicas las opciones de reconstrucción son, como ya dije, dos:

Opción 1:

El ninfeo es construido en el S. I d.C. con 14 nichos, pero al intentar instalar el sistema de distribución surge un problema técnico que les obliga a cegar los dos nichos de la plataforma. En ese momento y utilizando el mismo tipo de sillares empleados para tapar los nichos, construyen la cisterna en altura que recogerá y distribuirá el agua procedente del *castellum*. Teniendo en cuenta esta posibilidad, el aspecto del ninfeo habría sido el mismo prácticamente desde su construcción hasta el momento de su abandono.

Opción 2:

El ninfeo es construido en el S. I d.C. con 14 nichos y así permanece hasta que en un momento indeterminado (probablemente en época de Trajano) la ciudad sufre un colapso cuyas huella pueden ser rastreadas en otras construcciones del yacimiento como los aljibes. En consecuencia, al menos parte del sistema hidráulico habría quedado inutilizado, entre ella el depósito de distribución al ninfeo, construido en altura. Ante esta situación se hace necesaria una reforma de las estructuras afectadas. Es ahora cuando en los aljibes se construyen los muros que se ven en la actualidad delante de los agujeros ocasionados por la caída de alguno de los edificios superiores. En un procedimiento similar, y también utilizando grandes sillares, los dos nichos de la prolongación son sellados y el depósito reconstruido de manera más tosca que el existente en origen.

En cualquiera de los dos casos, el ninfeo se convierte en el elemento distribuidor del agua pública de la ciudad (lám. CXII). Hasta el depósito de la prolongación llega el agua procedente del *castellum* que es encauzada, gracias a la inclinación del propio edificio hacía el Sur a través del *specus* situado en el interior de la galería. Previsiblemente y debido a las características técnicas de los depósitos hidráulicos, lo más probable es que la cisterna de la prolongación contara con una salida de agua alternativa que permitiera la ruptura de la presión acumulada durante el traslado y posterior almacenamiento. Una vez dentro del *specus*, y mientras el agua continuaba su viaje hacía el Sur del edificio (donde desembocaba detrás de la taberna 13), una parte

era canalizada hacía las 11 bocas de salida situadas en la fachada del ninfeo a través de unos orificios rectangulares conservados en el interior de la galería (lám. XLIII).

Hay una tendencia general a considerar que el agua de los ninfeos manaba ininterrumpidamente. Este aspecto es sin duda llamativo, ya que un edificio de estas dimensiones requeriría un caudal más que considerable en un punto de la Península donde el agua sin duda no sobraba. Sin embargo, esta fue la pauta general seguida para los grandes ninfeos romanos situados, en su mayoría, en regiones áridas de países como Grecia, Siria o África. Esta particularidad que tantas conjeturas ha generado no hace más que demostrar un poderío económico, político y técnico de un imperio que era capaz de prácticamente cualquier cosa con tal de expandir sus ideales. Al margen de estas cuestiones, la necesidad de un flujo continuo es defendida en varias ocasiones por Frontino al hablar de las fuentes públicas:

“(...) lo mismo debe hacerse en el caso de los depósitos de distribución y en las fuentes públicas a fin de que sin interrupción, día y noche, corra el agua”⁵

“Disponía igualmente que los inspectores de aguas nombrados por César Augusto con la sanción senatorial cuidasen de que las fuentes públicas fluyesen lo más ininterrumpidamente posible para el servicio público, de día y de noche”⁶

A estas noticias habría que añadir los inconvenientes técnicos que provocaban los cambios de presión o de la cantidad de flujo en las canalizaciones y la dificultad de este tipo de reparación.

En el caso de Valeria la cuestión del control del agua que salía del ninfeo era aún más conflictivo ya que no disponía, como la mayoría de este tipo de edificios, de grandes piletas situadas delante de la fachada que pudieran funcionar como contenedores temporales del agua que salía por sus embocaduras. Debido a la especial configuración arquitectónica del edificio, las piletas debieron ser sustituidas por otro tipo de contenedores cuyo peso no afectara a la estabilidad del suelo de la fachada (que era a su vez el techo de las tabernas) y que no permitiera filtraciones en el piso inferior. La opción más factible es la de una serie de veneras metálicas situadas debajo de los grifos de las que no se han conservado restos. Este sistema explicaría además, el acceso directo de la gente a los chorros de agua (al modo de la fuente Glauco: fig. 35), en lugar

⁵ Front. *Aq.*, CIII, 4

⁶ Front. *Aq.*, CIV, 2

del habitual de piletas (en ocasiones a distintas alturas) en las que la gente recogía el agua del depósito (fig. 20, fig. 43, fig. 39, etc.). Este hecho plantea la posibilidad de que el caudal fuera controlado a través de un sistema de grifos en cada embocadura de tal manera que el agua no manara permanentemente por todas sus embocaduras. Sin embargo, la ausencia de restos de este tipo de infraestructuras (aquí y en el resto de los ninfeos conservados) hace imposible asegurar este aspecto de su funcionamiento.

Por otra parte, en determinadas circunstancias, el manar continuo del agua podía tener otros usos alternativos. Pompeya, que conserva de la red hidráulica más completa del mundo romano, no disponía aún en el año 79 de un sistema de alcantarillado general. El problema era solventado precisamente gracias al funcionamiento ininterrumpido de las fuentes públicas que vertían el agua sobrante directamente a las calles de la ciudad, limpiando así las calzadas construidas en pendiente. En Valeria, donde por el momento tampoco se han encontrado restos de alcantarillado, el sistema empleado pudo ser similar, especialmente en la zona del ninfeo, situado en el punto más alto de la vertiente Este que finalizaba en el río Gritos. De hecho, siempre se ha pensado que éste sería también el trazado de evacuación de las termas, previsiblemente situadas por debajo del ninfeo, aspecto que esperamos poder resolver en próximas campañas de excavación. No obstante, la falta de datos sobre el funcionamiento hidráulico en los ninfeos conservados no permite, por el momento, confirmar la existencia de un flujo continuo.

Independientemente de que el flujo fuera o no continuado, lo que es indiscutible es que el agua que manaba del ninfeo y que no era recogida por los habitantes era reaprovechada para otros usos en un proceso de reciclado bien conocido en el mundo romano. Debido a las particulares características arquitectónicas del edificio, el agua que llegaba a las veneras debía ser estrictamente controlada. No podían existir fugas, ni se podía dejar rebosar el agua, como se ha propuesto para otros ninfeos, ya que esto hubiera ocasionado problemas, no sólo para el tránsito de personas que se acercaban a los nichos a recoger el agua, sino también para la propia estructura del edificio que pronto se habría visto perjudicada por la acción continuada del agua y para las *tabernae* situadas en el nivel inferior. Por todo esto, pienso que las veneras debieron estar conectadas entre sí, de manera que el agua que llegaba a ellas era nuevamente recogida

y dirigida hacía un nuevo destino: el interior de la taberna 13, la cual cumplía un papel especial dentro del ninfeo al que nos referiremos más adelante.

Además de las 11 bocas de agua situadas en los espacios entre nichos, en la taberna 5 se ha localizado un pequeño orificio semicircular, también conectado con el *specus* del interior de la galería (lám. XLV). Como ya comenté en anteriores ocasiones y a pesar de la noticia del padre Flórez⁷, no he conseguido encontrar ninguna otra traza de la existencia de agujeros similares en el resto de la fachada. Su conexión con la canalización interna del ninfeo indica que se trataría de una nueva boca de salida de agua a la fachada, la única ubicada en el interior de uno de los nichos, una particularidad que hace del nicho número 5 algo especial. Tan sólo en caso de que el ninfeo hubiera dispuesto de dos nichos más en la prolongación (opción 2) y teniendo en cuenta que la taberna 13 no tiene nicho y la 12 probablemente tampoco, la número 5 habría tenido una posición central. De cualquier modo, no consideramos que la simetría sea un hecho determinante en este aspecto y es posible que la particularidad de este nicho estuviera provocada por su decoración (tal vez en él se alojaría una estatua de una divinidad específica o una imagen imperial) o por algún aspecto de proporción visual que hoy desconocemos.

El aspecto exterior del ninfeo es difícil de determinar. La fachada parece haber sido realizada en *opus incertum* y *opus caementicium* cubierto con un aparejo de sillarejo (*opus vittatum*). Esta misma técnica presenta la zona de la prolongación en la que se añaden de manera alterna columnas de grandes sillares, reproduciendo así una técnica muy repetida en el resto del yacimiento y propia de la zona de la Meseta en época augustea. Tanto la estructura de la construcción, como los restos de elementos arquitectónicos que nos han llegado están fabricados en piedra caliza. Tal y como ha indicado Fuentes, la no localización de canteras en las cercanías del yacimiento hace suponer que el material se extrajo del propio cerro antes de su urbanización (1991: 268). Además de las ventajas evidentes de conseguir el material *in situ* (economía, traslado, etc.), la caliza secundaria de la zona presenta los beneficios de ser: “(...) *relativamente blanda para trabajar, brinda una excelente cimentación a las construcciones que se superponen y, además constituye una inacabable cantera de materiales de construcción de muy variada índole.*” (FUENTES, 1991: 268). Las calizas jurásicas, especialmente

⁷ FLÓREZ, E. (1702-1773) *España Sagrada*. Trat. XXVI, cap. I, p. 200

las calizas arenosas que afloran bajo el cerro (dónde se conocen al menos tres minas), fueron intensamente explotadas para la extracción de arena y árido empleado en la construcción. También la carniola, un tipo de caliza similar a la toba y muy abundante en el yacimiento, fue empleada de manera generalizada en la fabricación del hormigón y los mampuestos (FUENTES, 1991: 269)

Desconocemos el aspecto final que tendría el edificio ya que no se han encontrado restos de revestimiento, a excepción de algunos fragmentos de mármol rosa hallados en las inmediaciones del edificio que podrían haber servido para recubrir al menos algunas zonas de la construcción.

Los elementos arquitectónicos conservados son relativamente escasos y aparecen en su gran mayoría fragmentados. Se limitan a segmentos de fuste, basamentos, 3 dovelas (dos de ellas fragmentadas) y algún que otro resto de arquitrabe que parecen corresponder a un estilo toscano. Son pocas las piezas que permanecen *in situ*, existiendo una acumulación en las últimas tabernas, especialmente en la 11 y 12 (lám LV y CXX). Este hecho, unido al hallazgo de algunas herramientas consideradas de cantero, llevó a los autores de *Valeria Romana I* a interpretar el recinto como un taller de trabajo de la piedra. Si realmente esto fuera así, las piezas encontradas en estas últimas tabernas no nos darían ninguna información acerca de la estructura del ninfeo, ya que habrían sido fabricadas para otros edificios. En mi opinión, lo más probable es que las piezas fueran acumuladas de manera intencionada con posterioridad a la destrucción del ninfeo. No parece que se trate de los restos de derrumbe de la propia edificación, ya que en ese caso se habrían conservado también en las otras tabernas, si bien las posteriores reutilizaciones del material pueden ser una explicación a esta última circunstancia.

Los restos de **fuste** conservados en la actualidad en superficie lo suficientemente enteros para permitir una medición, se agrupan en torno a cinco medidas de diámetro: 40 cm, 50 cm, 58 cm, 60 cm y 63 cm.

Diámetro	Taberna	Nº de piezas	Totales
40 cm	12	1	1
50 cm	Prolongación	2	2
58 cm	11	2	4
	12	2	
60 cm	1	1	10
	9	2	
	10	1	
	11	5	
	12	1	
63 cm	7	1	4
	11	1	
	12	2	

Como puede observarse en el cuadro, las más abundantes y también las que aparecen más dispersas son las de 60 cm de diámetro. En el extremo opuesto se encuentra la de 40 cm de la taberna 12, muy alejada del resto de las dimensiones del conjunto. Cabe destacar los dos fustes de 50 cm, medida exclusiva de la prolongación.

En cuanto a los **basamentos**, se encontraron 8 en todo el ninfeo, de los que 5 proceden de la taberna 12. La mayoría presentan una peana cuadrada en la que se inserta una base para fuste circular. Tan sólo uno está preparado para recibir un fuste cuadrado y el situado en la prolongación no dispone de peana rectangular.

Medidas	Taberna	Nº de piezas
<p>Ø mayor: 53 cm</p> <p>Ø fuste: 37 cm</p>	Prolongación	1
<p>Ø fuste: 66 cm</p> <p>Lado base: 96 cm</p>	6	1
<p>Ø fuste: 40 cm</p> <p>Lado base: 28 cm</p>	12	5
<p>Ø mayor: 90 cm</p> <p>Ø fuste: 55 cm</p> <p>(fig. C15-2)</p>		
<p>Ø mayor: 90 cm</p> <p>Ø fuste: 60 cm</p> <p>(fig. C15-1)</p>		
<p>Ø mayor: 85 cm</p> <p>Ø fuste: 55 cm</p> <p>(fig. C14-2)</p>		
<p>Lado mayor: 85 cm</p> <p>Lado fuste: 55 cm</p> <p>(fig. C14-1)</p>		

Es necesario indicar que prácticamente ninguna de las medidas de los basamentos coincide con la de los fustes anteriores, tan sólo dos de los encontrados en la taberna 12 se adaptan a los parámetros vistos con anterioridad con unas dimensiones de 40 cm y 60 cm de diámetro de fuste. Las medidas de las piezas cambian considerablemente de una taberna a otra, siendo más homogéneas entre sí las situadas en el recinto 12.

En el conjunto de las piezas arquitectónicas encontramos también restos de tres dovelas, una completa en la taberna 12 (lám. CXV y fig. 146) y otras dos fragmentadas en el recinto número 13 (fig. 147). A partir de cada pieza (y suponiendo arcos en los que todas las dovelas fuera iguales) ha sido posible calcular el diámetro aproximado de cada arco. El de la primera dovela, la única completa, (fig. 146) tendría unas medidas de unos 4'65 m. La segunda (fig. 147-1) definiría un arco de unos 4'20 cm de diámetro y la tercera (fig. 147-2) lo haría en uno con un diámetro aproximado de 5'10 cm. Teniendo en cuenta que el ancho medio de las tabernas es de 3'60⁸ m y el de los muros de separación entre recintos es de 56'54 cm⁹, estos arcos podrían haber formado técnicamente parte del pórtico columnado del edificio¹⁰, al igual que sucede en el *Claudianum* de Roma que, por otro lado, es uno de los ninfeos que más similitudes presentan con el de Valeria tanto cronológica como tipológicamente. No obstante, al haberse encontrado sólo tres piezas y todas ellas concentradas en torno a la taberna 12, no podemos asegurar que todos los recintos dispusieran de arcos similares, si bien, esta posibilidad encaja con la idea de estas últimas tabernas como una acumulación intencionada de los elementos arquitectónicos del ninfeo de época tardía. En este caso, las dovelas podrían proceder de cualquiera de los recintos del edificio.

Por último encontramos algunos restos de cornisas, especialmente abundantes en la prolongación (lám. CXVII) y fragmentos de peanas para esculturas de distintas medidas (lám. CXVIII y CXIX). Estas bases para estatuas son, precisamente, uno de los pocos datos acerca de la decoración del edificio de los que disponemos. Gracias a ellas y a la información aportada por otros ninfeos romanos, se deduce que, al menos parte de los nichos, estarían decorados con esculturas. Como hemos visto en capítulos anteriores, estas estatuas suelen representar divinidades (acuáticas o no) asociadas a la ciudad o al monumento en cuestión. Pero en los casos en los que el ninfeo adquiriría un valor propagandístico como sucede en los ejemplares de Mileto, Nimes, Alejandro Severo o Herodes Ático, las representaciones del Panteón romano solían ir acompañadas por las de la Familia Imperial y la de los propios evergetas locales que habían participado en la

⁸ Sin incluir a la taberna 13 cuyo ancho, 5'12 m, es considerablemente mayor al resto y que, en mi opinión, tiene un carácter bien distinto del resto de los recintos del ninfeo.

⁹ Sin incluir, de nuevo, los muros de la taberna 13 que con 86 cm en el lado derecho y 90 cm el del izquierdo son mucho más grandes que los del resto.

¹⁰ La idea de un pórtico con arcos fue defendida por Fuentes hace ya diez años (FUENTES, 1997: 124)

construcción del edificio. Debido a las características sociopolíticas de Valeria (que más adelante analizaremos en detalle), me inclino a pensar en una función propagandística para nuestro edificio en el que la imagen imperial jugaría un papel fundamental. Así parece corroborarlo la aparición en el ninfeo de un retrato de mármol asociado a Trajano (OSUNA RUÍZ, M. *et alii*, 1978: 150-151) (lám. CXXII y CXXIII).

Es imposible saber si todos los nichos disponían de decoración escultórica. Las dos peanas y el resto de escultura de Trajano nos hablan de la presencia de al menos dos estatuas, una de ellas sustentando un grupo o una representación a caballo a juzgar por sus dimensiones (lám. CXIX). Cabe la posibilidad de que parte de los nichos estuvieran pintados, pero no existe ninguna prueba material al respecto. Habría que señalar, por último, la especificidad del nicho número 5, el único con salida de agua dentro de la propia exedra, lo que sin duda le dota de un carácter especial.

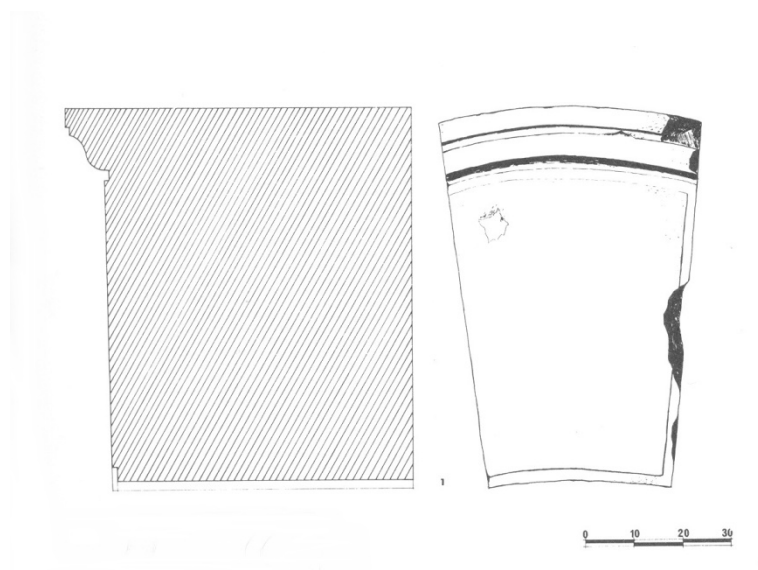


Fig. 146: Dovela completa. Taberna 12

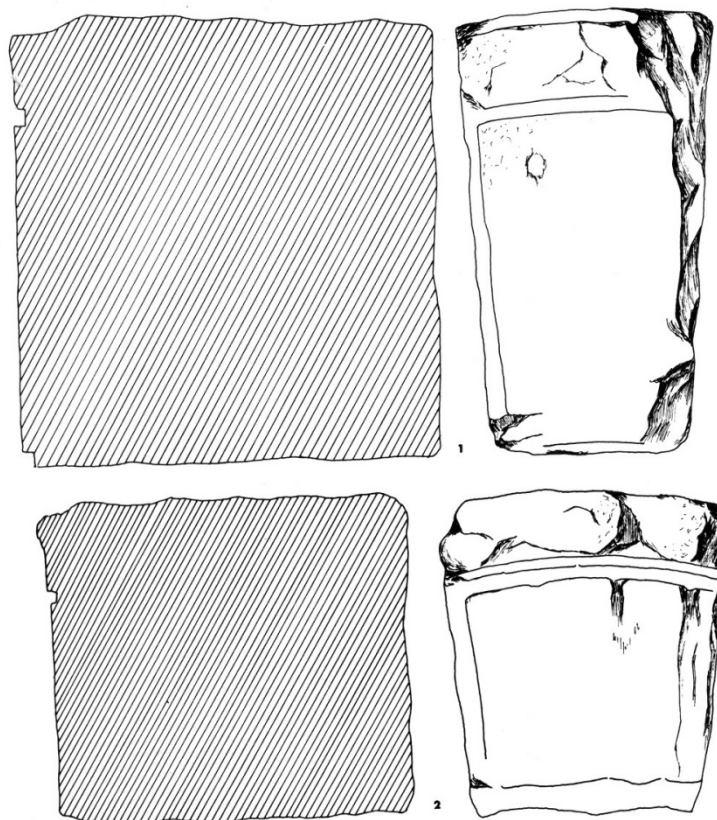


Fig. 147: Dovelas fragmentadas. Taberna 13

Especial parece haber sido también la conocida como taberna 13. Además de no disponer de nicho, este recinto tenía unas medidas considerablemente superiores a las del resto de tabernas del ninfeo¹¹. Estas medidas no pueden ser justificadas estructuralmente por ser el extremo del ninfeo en este lado, ya que el apoyo real se encontraba en la roca sobre la que se sustentaba su lado Sur y cuyas surgencias en el lado Norte fueron aprovechadas como cimentación del muro (lám. CXVI). La pared Oeste, por su parte, presentaba grandes sillares en su parte superior y en la esquina con el muro Sur, al igual que en su extremo Este, donde parecía existir un muro en altura delante del cárdine con un hueco para un vano. También los pilares de machones intermedios eran mucho más potentes que en las tabernas anteriores. En mi opinión, la razón de estas dimensiones y del refuerzo de las estructuras de este recinto en concreto está en la existencia de una construcción en altura que cerraba el ninfeo por el lado Sur,

¹¹ Ver ficha p. 256

de manera simétrica a la “torre” que en el lado Norte contenía la cisterna de distribución del agua (fig. 144 y 145). Esta propuesta parece corresponderse, además, con los restos de la zona posterior de la taberna 13, donde puede observarse la presencia de un muro en esquina y de parte de un pavimento (lám.LIX).

La funcionalidad de esta construcción así como de la propia taberna 13 es doble. Por una parte, estaba integrada en el funcionamiento del ninfeo como componente del sistema hidráulico de la ciudad. Como ya hemos visto en anteriores ocasiones, el *specus* del interior de la galería finalizaba en este extremo Sur, donde llegaba el resto del flujo que no había sido canalizado a través de las bocas de la fachada. Este lugar, punto de confluencia de dos calles principales de la ciudad, constituía un lugar idóneo para la instalación de una fuente que recogiera el excedente de agua del ninfeo. Según mi propuesta de reconstrucción, esta fuente estaría inserta dentro de la construcción a la que venimos haciendo referencia y a la que se tendría acceso desde la calle que bajaba del foro, de manera que el agua “sagrada” procedente del ninfeo fuera convenientemente protegida al modo de las antiguas fuentes griegas. Una función similar habría tenido la taberna 13, hasta donde sería canalizada el resto del agua no utilizada y procedente, en este caso, de las veneras, conectadas entre sí para evitar derrames que afectaran a la estructura del edificio (lám. CXII). En este sentido, el desgaste de los sillares del muro Oeste del recinto 13 podría estar indicando la presencia de algún tipo de sistema para la recolección de esta agua que iría a parar al interior de la propia taberna.

La segunda función de esta zona Sur del ninfeo es religiosa. En mi opinión y según sus características arquitectónicas, que ya hemos visto, se trataría de un recinto, situado debajo de la estructura en altura a la que hemos hecho alusión. Este hecho, unido a la roca que brota en superficie, le otorga un carácter en cierto modo subterráneo del que no disponían el resto de las tabernas. El conjunto era completado por el excedente del agua procedente de las veneras que sería canalizada al interior de la taberna desde su parte superior. Todos estos elementos, darían a la taberna 13 un aspecto de cueva artificial con fuente, muy similar a las imitaciones de los más antiguos ninfeos griegos. En mi opinión, este espacio materializa el sincretismo entre las ninfas en su lectura más primitiva de diosas del manantial y el dios indígena de las aguas de

esta zona, Airón, tal y como trataré de explicar en el siguiente apartado dedicado a la funcionalidad religiosa.

El conjunto resultante es, en definitiva, el de un ninfeo romano con una clara funcionalidad arquitectónica y civil, elaborado con unas técnicas propias de los territorios de la Meseta durante el primer siglo de nuestra, con una intencionalidad romanizadora y propagandística en un territorio especialmente interesante para las necesidades del Imperio. Hemos acudido a ejemplos de ninfeos romanos de todo el Imperio para intentar resolver el puzle que forma el funcionamiento hidráulico del edificio valeriense, cuya tecnología era indiscutiblemente romana. Sin embargo su temprana cronología y sus particulares características arquitectónicas, aquellas que hacen de nuestro ninfeo un edificio singular, sólo pueden ser explicadas a partir de su asociación a los ninfeos griegos más clásicos.

Una vez analizada la estructura del ninfeo de Valeria, me di cuenta de que había una serie de características exclusivas de nuestro edificio, de las que no hallaba paralelos en el resto de los ninfeos romanos analizados. Una de las más llamativas era la presencia de las tabernas. El de Valeria es el único ninfeo de factura romana que incluye tiendas en su estructura. Evidentemente, se trata de una decisión fundamentalmente estructural. Como ya hemos visto en anteriores ocasiones, con las tabernas se rellenaba un hueco formado por una irregularidad natural del terreno, al tiempo que se resolvía de manera genial el problema de sostenimiento de la fachada que, además de salvar el desnivel, debía actuar como muro de contención de la plataforma superior del foro. Esta solución permitía, además, la creación de una estructura aterrazada con un claro papel estratégico y representativo de cara a la ladera Este. Pero para encontrar un paralelo factible a la elección de tabernas como elemento constructivo del ninfeo hemos de volver a Grecia. Muchas de las fuentes monumentales que pueden ser consideradas como precedentes de los posteriores ninfeos romanos fueron instaladas como parte de otros edificios. Uno de los espacios preferidos fueron las *stoas* de los entornos de los edificios públicos donde, además de dar de beber a la población que a diario acudía al centro público, abastecían de agua corriente a las tiendas para sus actividades comerciales (AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 222-223). Los ejemplos de este tipo de ubicación son abundantes (la fuente del ágora romana de Atenas (fig. 149), la fuente de

la *stoa* de Eumene II (fig. 151), entre ellos cabe destacar la fuente de la *stoa* Sur II del ágora griega de Atenas (fig. 150) cuya boca de agua era alimentada directamente desde el acueducto a través de un conducto de cerámica.

Además de la utilización de un espacio comercial para la instalación de fuentes cada vez más monumental y en ocasiones con claro sentido religioso, estas construcciones tenían en común con el ninfeo de Valeria otra de sus particularidades: la existencia de un pórtico precediendo a las fuentes de agua. Como de costumbre, el pórtico del edificio valerense tenía una función estructural. Con él se favorecía la creación de un ámbito cubierto por el que la gente pudiera acceder cómodamente a las fuentes, al tiempo que se protegía al agua del calor y de la acción directa del Sol. Pero además, el pórtico situado delante de la fuente recuperaba, en cierto modo, la idea griega de rodear al agua “sagrada” de un recinto de protección. Por otra parte, este espacio cubierto, siempre húmedo, repleto de nichos y donde el ruido del continuo caer del agua sería el protagonista indiscutible, es una evocación directa a la gruta primigenia.

Uno de los paralelos más evidentes del ninfeo de Valeria lo encontramos en Corinto, en la fuente Glauco. Como nuestro edificio, esta fuente contaba con un pórtico cubierto situado a un nivel superior al del suelo al que se accedía a través de unas escaleras. En este caso, el pórtico cubría una pared rocosa de la que brotaba el agua y a la que la gente tenía acceso directo, recogiendo el agua de los propios chorros. Este acceso a la fachada es, precisamente, otra de las particularidades de Valeria respecto a los ninfeos romanos. Como hemos tenido ocasión de comprobar, los grandes ninfeos de época imperial disponían de enormes piletas de extracción a donde caía el agua procedente de uno o varios chorros situados en la fachada. La gente recogía el agua de la piletta, evitándose así el acceso a la fachada. En Valeria, al no disponer de grandes piletas, la extracción se realizaba directamente de las bocas de agua, manteniéndose de este modo el sistema griego (fig. 35, lám. CVIII). Este sistema, además de un cambio estructural, indica, en mi opinión, un cambio ideológico. En las fuentes griegas el pórtico, en ocasiones elevado, implica, como he dicho, la existencia de un recinto sagrado de protección, una especie de témenos en el que englobar el agua. El ciudadano asciende a recoger el agua directamente del lugar del que brota, tal y como se hacía en las grutas primigenias. En la concepción romana, es el agua la que desciende de nivel

para acercarse a la población que la recoge, ya no directamente, sino de las piletas en las que es almacenada. El espacio de protección en el que se encerraba al agua desaparece y en su lugar, lo que se protege ahora es la propia fachada, alejada de la gente mediante la interposición de las piletas. Pero esta protección no está destinada al agua que brota de los nichos como antes, sino más bien a las esculturas que pueblan esos nichos, verdadero componente sagrado de los nuevos ninfeos. Este proceso de cambio ideológico y su manifestación estructural está claramente escenificado en la fuente Pirene. Con cada una de sus modificaciones, el agua es progresivamente alejada y su estructura convertida en lo que posteriormente serán los ninfeos en fachada. Ya en el siglo III a.C. lo que había sido un espacio abierto fue transformado en un conjunto de seis habitaciones. Durante el siglo siguiente se añade la columnata y las antiguas piletas dejan de ser directamente accesibles. A finales del siglo I a.C. la fuente es dotada de una nueva fachada mucho más monumental que la helenística, a través de la cual se daba acceso a la antigua portada y finalmente, al agua. A pesar de todos estos cambios, Pirene conserva su personalidad griega, en un momento en el que en Grecia se están empezando a construir los grandes ninfeos del tipo de Herodes Ático.

Como he dicho antes, el sistema hidráulico fue ideado a partir de una tecnología típicamente romana y así ha sido estudiado. Tan sólo un elemento de la estructura de Valeria escapaba a las convencionalidades de los ninfeos: la galería abovedada. Efectivamente, la técnica empleada para su construcción es similar a la de los pasajes de los acueductos, a pesar de que por el interior del ninfeo el agua discurría por una canalización situada a cierta altura. Sin embargo, ninguno de los ninfeos romanos recogidos necesitó de una galería similar para distribuir el agua por su interior. El paralelo lo encontramos en Delfos, en la llamada fuente Castalia rupestre (fig. 30). Detrás de un gran patio se encontraba la fachada de la fuente, directamente tallada en la roca que era alimentada a través de un canal labrado también en la propia pared de la montaña (AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 181). Evidentemente en el caso de Valeria el canal, como la fachada no se tallaron en la roca, si bien esta aparece en la superficie de muchas de las tabernas (especialmente de la 13) recordando, tal vez, sus más remotos orígenes.

3.2. FUNCIONALIDAD RELIGIOSA Y REPRESENTATIVA

Como ya dije al introducir el capítulo, en algunas ocasiones es sumamente complicado separar las distintas funciones de un ninfeo. Lo hemos visto al hablar de la función arquitectónica, pero en el caso del significado religioso y representativo este hecho se hace aún más patente, especialmente en el caso de Valeria.

Para entender lo que significó el ninfeo de Valeria es necesario volver a su ubicación. Construido de espaldas al propio foro, nuestro edificio está indefectiblemente unido a éste por su función estructural. Sin embargo, su función utilitaria y pública, aquella por la que fue concebido como una fuente monumental, la cumple de cara al resto de la ciudad, la que se extiende a los pies de la pendiente Este, actuando como cierre superior de toda la serie de terrazas que terminan prácticamente en la ribera del río Gritos (fig. 118). Para Fuentes la explicación a esta situación está en la condición del ninfeo como un segundo foro menor, un pequeño foro religioso de contenido indígena organizado de forma independiente al propiamente romano (1997, 123-125).

Como puede suponerse la elección del lugar no es caprichosa. Su ubicación en este punto de la ciudad no hace más que remarcar esta dualidad entre los “dos foros”. Desde la entrada actual al yacimiento el protagonista indiscutible sería el foro romano, muestra del poder y representación de la vida pública en el territorio romano. Con sus grandes edificios y su acueducto en altura, el conjunto foral sería una promesa de prosperidad a todos los visitantes de la ciudad. Desde este acceso el ninfeo, a un nivel inferior, sería totalmente invisible. Sin embargo, en la parte trasera del foro, la posición de nuestro edificio quedaba resaltada naturalmente por la depresión que supone el Hoyo de Afuera, de manera que la gente que llegara a la ciudad desde su acceso inferior, desde el río, se encontraría con la impresionante visión del edificio dominando la parte más poblada de la ciudad. En la cumbre de esta ladera, el ninfeo participaba de una situación inigualable ya que, anexionado al foro, formaba parte del centro urbano, al tiempo que controlaba toda la actividad privada de la zona del Hoyo. No parece casual que esta área del yacimiento fuera precisamente el barrio privilegiado de la ciudad. Las razones que han hecho a Fuentes llegar a esta conclusión son dos. En primer lugar, el Hoyo de Afuera parece haber sido la única zona privada del yacimiento con posibilidades de disponer de agua corriente. La orientación de las canalizaciones que

proceden del ninfeo y la falta de cisternas que sí aparecen en los otros barrios así lo confirman (fig.148). Por otra parte, la intensa ocupación de este sector, el único en el que se construyen casas colgadas, parece estar poniendo de manifiesto la preferencia de esta parte de la ciudad sobre cualquier otra en un proceso similar al que hoy conocemos como especulación (FUENTES, 1991: 271). Una vez más la presencia o escasez de agua en el yacimiento se convierte en el motor de la urbanización.

Desde el punto de vista más ligado a su carácter indígena, se ha señalado una posible relación visual entre la Valeria romana y su potencial precedente prerromano, *Althea*, que se mantuvo poblada hasta bien entrada la época imperial. De este modo se pretendía ejercer cierto grado de preeminencia o tal vez de sucesión por parte de la nueva población romanizada y lo hacían a través del edificio más significativo para la población indígena, el ninfeo (FUENTES 2006, 113).

En el aspecto más puramente religioso el ninfeo muestra una enorme complejidad. Como el resto de estos edificios aúna el recuerdo de las primigenias grutas griegas habitadas por las Ninfas y marcadas por la presencia de un manantial natural, con la representación del Panteón romano y por supuesto, un culto imperial cada vez más importante. Todos estos elementos forman un conjunto heterogéneo en el que cada aspecto se manifiesta más o menos dependiendo de la cronología, la situación espacial y las propias características de la población para la que se construye. En el caso de Valeria, a todo este conglomerado de creencias hay que añadir su función como elemento romanizador en el seno de una población mayoritariamente indígena.

El ninfeo se convirtió así en símbolo de la pervivencia de un culto indígena destinado al agua que fue asimilado a las propias creencias y divinidades romanas, y manifestado en un edificio de corte fundamentalmente griego. La mezcla puede resultar intrincada, pero el sistema funcionó porque en la base de todas las tradiciones implicadas había un elemento esencial y común a todas ellas: la referencia al agua como un elemento sagrado en sí mismo cuya mera presencia despertaba un sentimiento religioso. Este proceso, que no es otra cosa que la base del sincretismo, sirvió en Valeria para aunar creencias y tradiciones en torno a un edificio: el ninfeo.

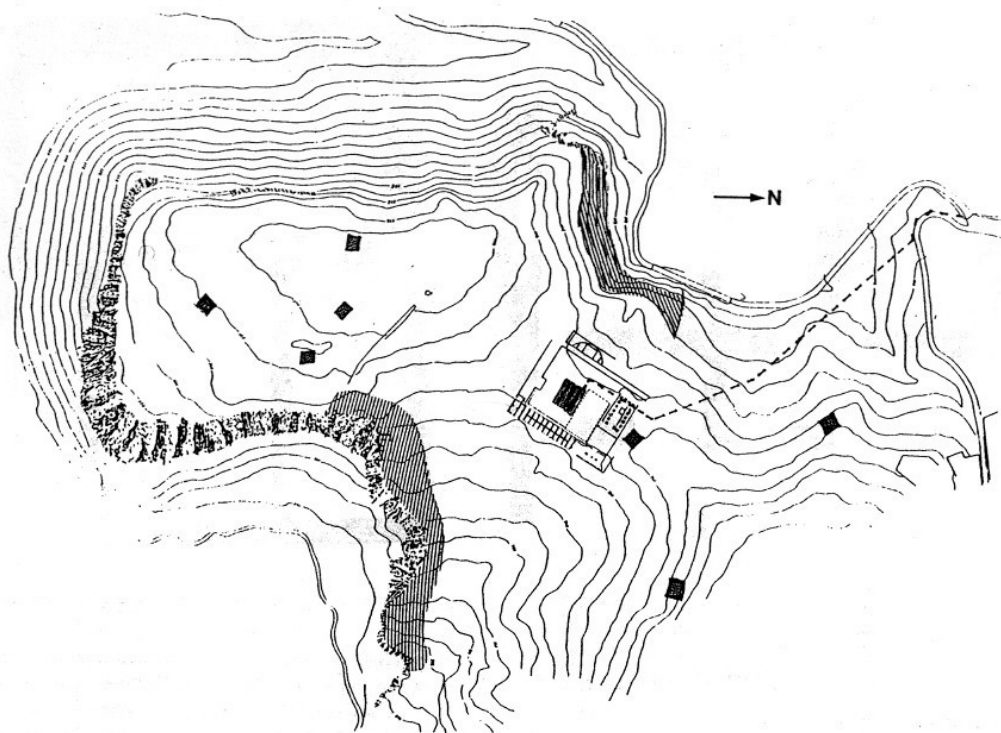


Fig. 148: Valeria. Localización de las cisternas del yacimiento

I. El componente indígena: Airón

Desde la perspectiva indígena, la divinidad en torno a la que se produce este complejo proceso de sincretismos es Airón. Se trata de un dios infernal¹² asociado a las aguas profundas a través de las que conecta con el más allá, razón por la cual su culto se centra principalmente en torno a pozos y lagunas. La lectura cristiana de esta divinidad, ha resaltado su carácter de demonio pero no hay que olvidar que se trata, principalmente, de una divinidad acuática que, como todos los dioses politeístas (y como la naturaleza a la que representaban), muestran una doble vertiente positiva y negativa muy cercana a la encarnada por las propias Ninfas con las que este dios parece haber sido asimilado.

Las Ninfas son consideradas en su origen señoras de la naturaleza y como tales, eran responsables de la fertilidad y de la vida, tanto de animales y plantas, como de los hombres. Como diosas salutíferas, tenían cualidades curativas que, trasladadas a las aguas, las convirtieron en unas de las protagonistas del fenómeno termal, aspecto este que en época romana se convertirá en su principal cometido. En la Península Ibérica las Ninfas romanas fueron asimiladas a las antiguas divinidades indígenas de las aguas y especialmente a aquellas que poseían cualidades curativas. De hecho, las Ninfas se convertirán según Díez de Velasco en “... *las divinidades más veneradas en Hispania en relación con las aguas termales*” (1998, 125). Esta rápida aceptación de las Ninfas en la Península, está íntimamente relacionado con los cultos al agua que desde época prerromana se venían practicando. En él se integraron, tanto los dioses tradicionales de las comunidades autóctonas (tales como Airón o *Bormanicus*), como antiguos dioses romanos asociados a las Ninfas desde la llegada de éstas a Roma a los que ya hicimos referencia con anterioridad (especialmente *Salus* y *Fons*).

Pero como Airón, las Ninfas disponían también de una vertiente negativa asociada a la muerte. En época arcaica, la palabra ninfeo (en su duplicidad de formas: *νυμφαῖον*/*νυμφεῖον*) designaba tanto la cámara nupcial como la tumba. Tienen además, como el propio Airón y otras divinidades prerromanas asociadas a las aguas (las más parecidas son las Xanas en Asturias), una especial asociación a los niños a los que las Ninfas raptaban y Airón atraía a las profundidades del pozo. Estas leyendas crearon, en

¹² El infierno entendido siempre desde su significado clásico y no desde la concepción cristiana

ambos casos, un halo de misterio y terror en torno a estas divinidades y su relación con la muerte que se ha mantenido en la tradición popular a lo largo de los siglos.

“*Guardaos, niños (...) que os echará en la sima de Cabra o en el Pozo Airón*”
(Cervantes, Viaje al Parnaso)

Los topónimos de Airón o Lairón se extienden por toda la Península asociados generalmente a pozos y lagunas (en algunos casos también a simas), pero son especialmente abundantes en la provincia de Cuenca. En Uclés, en la zona conocida como Fuente Redonda, se encontró un epígrafe votivo con la expresión *deo aironi* (BLAZQUEZ: 1977, 307). Es famosa la laguna Airón en la Almarcha de la que se dice que no tiene fondo. Encontramos pozos Airón en Fuentelespino de Haro, Tresjuncos y Zafra de Záncara dónde dos pozos llevan este nombre. En Olmeda del Rey, a tan solo 6 km de Valeria, encontramos una sima con esta misma denominación.

En Valeria, bajo la Iglesia de Nuestra Señora de la Sey, existe un pozo conocido como pozo Airón que ha sido interpretado como el lugar de un antiguo santuario indígena. A partir de época medio imperial, parte de la población de Valeria se extiende alrededor de las cercanías del pozo (FUENTES, 2006: 196) donde, además de agua en abundancia, existía el espacio suficiente para la construcción de grandes *domus*. Tras haber estudiado las piezas romanas reutilizadas en la iglesia de Valeria, Conde defiende la existencia en este punto de un gran templo urbano construido en la segunda mitad del siglo II d.C. en un contexto de expansión de la ciudad. En época visigoda el templo habría sido reutilizado como basílica, conservado gran parte de sus elementos arquitectónicos originales, algunos de los cuales se pueden observar aún hoy en la actual iglesia románica (lám. XXIX) (CONDE, 1997: 140-141)

Destruído y abandonado el sistema hidráulico de Valeria, razón de ser de la antigua población romana, la ciudad visigoda se traslada al actual pueblo en busca de las aguas subterráneas del pozo Airón (FUENTES, 2006: 24). La notable presencia del dios Airón en la zona, unida a la importancia que durante toda la historia del yacimiento tendrá este pozo y los atributos de su divinidad tan parecidos a los de las Ninfas, son algunos de los aspectos que me han llevado a asociar a esta divinidad con el ninfeo de Valeria. A todo esto hay que añadir el resultado de un curioso hallazgo. Durante la campaña de excavación de 2004, en los estratos de preparación del suelo del área prebasilical, salieron a la luz los cuerpos de cuatro neonatos asociados a distintos tipos

de materiales (una campanilla, vidrios, ollas y restos de animales) y que fueron interpretados como parte de un rito fundacional arcaico. Este hecho ha reavivado la más sombría leyenda de Airón al que, en zona francesa, se le atribuyen sacrificios humanos sin que tal extremo haya podido ser demostrado por el momento.

Pero el lugar de Airón no estaba en la fachada, la cual cumplía principalmente un papel propagandístico. Su sitio estaba bajo tierra, embutido en la roca que formaba los cimientos del ninfeo, es decir, en la taberna 13. En este recinto, bajo el edificio, rodeado por la piedra que afloraba por encima del nivel del suelo y donde el agua sobrante de las veneras del ninfeo caía como en una gruta, era donde se recordaba la figura del dios indígena Airón.

II. El culto imperial

Las posibilidades de un culto imperial en el ninfeo son más que probables. Como el resto de las ciudades de la Meseta, Valeria sufrió su promoción en época augustea. Disfrutó además, junto con Ercávica, del derecho latino viejo, lo que otorgaba a nuestra ciudad un privilegio extra que sin duda debió tener su repercusión en la vida urbana. Estas tempranas actuaciones permitieron al imperio organizar y romanizar un territorio muy interesante desde el punto de vista económico a través del proceso urbanizador que acompañó a las nuevas ciudades primando unos núcleos en detrimento de otros. Este ambicioso programa, desarrollado fundamentalmente en época de Augusto fue en realidad, según Fuentes, ideado por Sertorio, profundo conocedor de las sociedades indígenas de la Citerior interior (FUENTES, 2006: 99-100). En Valeria, la promoción jurídica se manifestó en una absoluta renovación del foro y en la construcción de los principales edificios públicos de la ciudad. En una fecha tan temprana, y a pesar de la intensa vida que demostrarán las élites locales, lo más probable es que las grandes obras públicas fueran organizadas y subvencionadas por el poder imperial.

En el caso del ninfeo es poco probable que el evergetismo privado de Valeria pudiera haber hecho frente a tal inversión, especialmente teniendo en cuenta su anejeión al acueducto y al sistema hidráulico general cuyo mantenimiento, más que la propia

construcción, resultaban una de las inversiones más onerosas a las que se enfrentaban las ciudades de todo el Imperio. Por otra parte, es de prever que una obra del calado social del ninfeo interesara especialmente al Emperador. No olvidemos que el ninfeo era la materialización monumental de la llegada de agua potable y pública al centro de la ciudad. Ninguna otra construcción manifestaba de ese modo el poder absoluto del príncipe que había sido capaz, en connivencia con los dioses, de traer un agua corriente de primera calidad procedente de varios kilómetros, al centro mismo de la ciudad. La oportunidad fue convenientemente aprovechada con la construcción de un gran acueducto que entraba en la ciudad sobre arcadas y que desembocaba en una gran fuente monumental al nivel de los impresionantes edificios orientales. El impacto para la población, mayoritariamente indígena, sería incalculable.

A todo esto hay que añadir la importancia del culto dinástico en la ciudad, manifestada en el edificio de la exedra, auténtica aula de culto imperial, donde se han encontrado abundantes restos de epígrafes honoríficos y de esculturas monumentales en bronce y mármol, algunas de ellas en un tamaño mayor al original y claramente adscribibles a representaciones imperiales. La aparición de un retrato de Trajano en las excavaciones del ninfeo consolida la existencia de un posible culto imperial en el edificio, en el que probablemente se insertaría esta figura junto a las de sus precedentes y otros dioses del panteón. Se manifestaba de este modo un evidente sentimiento propagandístico al modo de ninfeos como el de Herodes Ático, Nimes o Mileto.

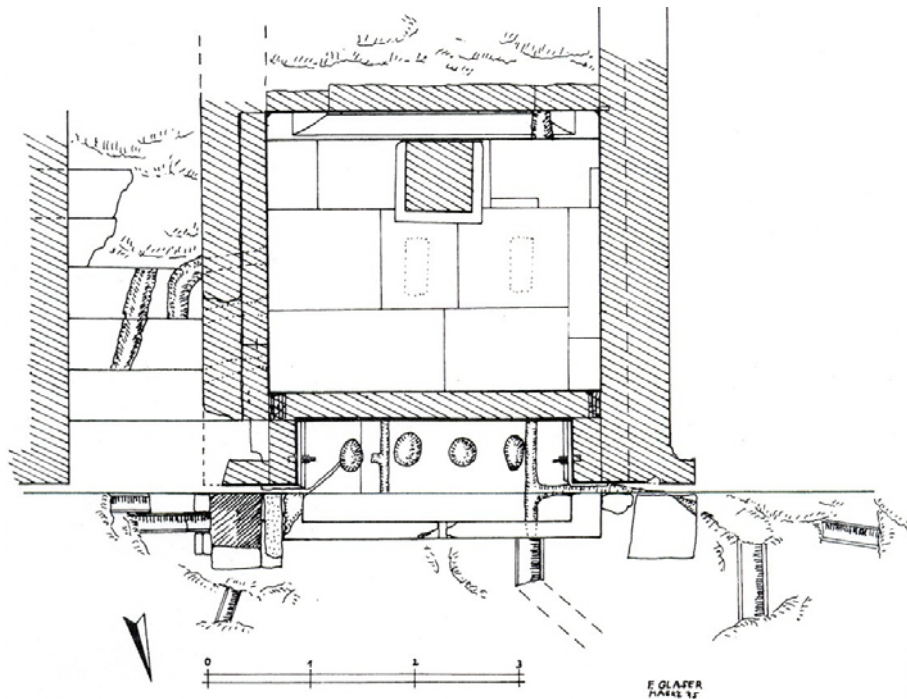


Fig. 149: Fuente del ágora romana de Atenas (según F. Glaser)

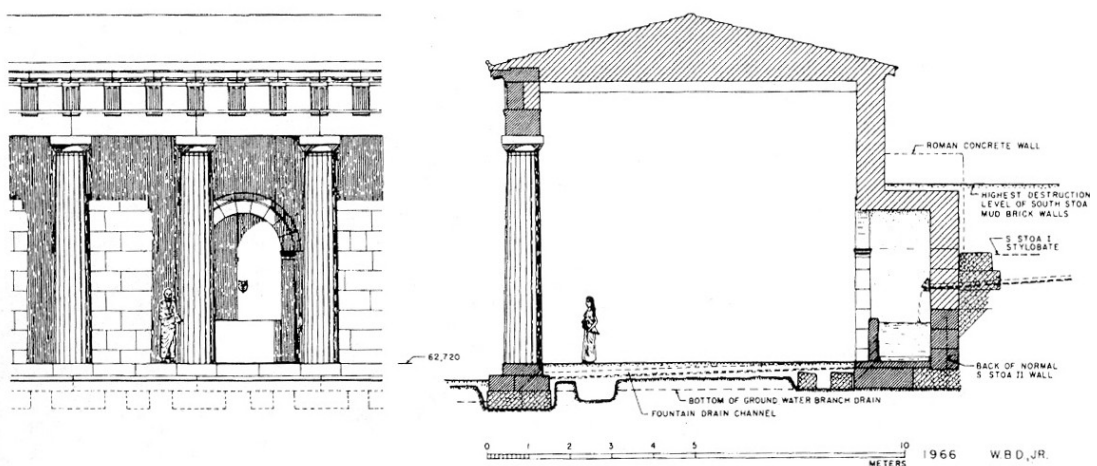


Fig. 150: Fuente de la *stoa* Sur II del ágora griega de Atenas

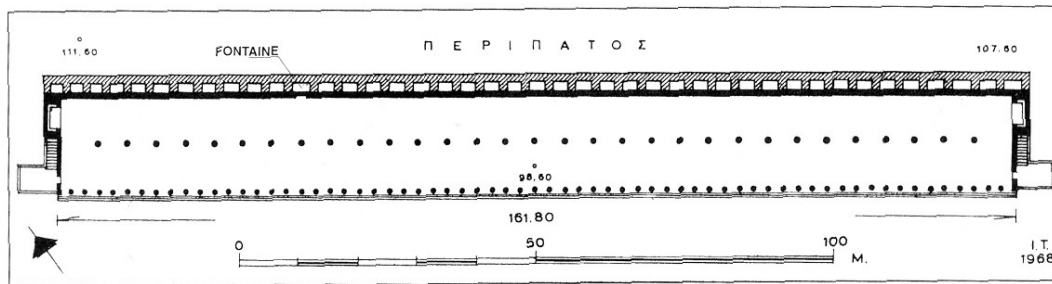


Fig. 151: Planta de la *stoa* de Eumene II en Atenas

4. CONCLUSIÓN FINAL

Con sus 86 m de longitud el ninfeo de Valeria es el mayor de los conservados en todo el territorio del antiguo Imperio Romano. Unas dimensiones a las que tan sólo se acercan los dos ninfeos del Hierápolis de Frigia: el de los Tritones y el situado junto al templo de Apolo, con 70 m y 60 m de longitud respectivamente. A parte de estos, de los “grandes” ninfeos orientales tan sólo Side se aproxima a estas medidas, con 50 m de fachada; mientras que famosos edificios como los de Mileto, Sagalassos, Palmira, Gerasa o Lambese no alcanzan los 30 m. de longitud. El edificio de Valeria es, además, el más temprano de los documentados en las Provincias Occidentales y el mejor conservado de todos ellos. Y sin embargo, y a pesar de todo esto, creo estar en condiciones de decir que es uno de los edificios más desconocidos de la Península Ibérica.

En los años que he destinado al estudio de este singular monumento, las preguntas inevitables a las que he tenido que hacer frente han sido tres: ¿qué es un ninfeo? ¿Cómo es el ninfeo de Valeria? Y, ¿qué hace un ninfeo como este en medio de la Meseta?

Llegados a este punto, el lector será consciente de la dificultad que entraña la primera pregunta, a cuya explicación está dedicada gran parte del primer bloque de esta tesis. Unida a ella, encuentro siempre la sorpresa de descubrir un edificio de estas características en Valeria, yacimiento, por otra parte, más que conocido en la Península. Que estudiantes del programa de doctorado de arqueología no sepan qué es un ninfeo tiene su explicación; que no tengan constancia de un edificio tan impresionante como el de Valeria, no. Sé que no se debe a una falta de documentación, ya que las publicaciones sobre el yacimiento en las que, de manera sistemática, se hace referencia al ninfeo son abundantes. Independientemente de *Valeria Romana I*, una obra con las limitaciones propias de un texto antiguo fruto de las primeras excavaciones realizadas en el yacimiento, la publicación sobre las excavaciones de Valeria y el avance de sus investigaciones ha sido continúa¹. En los últimos años gran parte del presupuesto de la

¹ FUENTES, A. (1987) “Avance del Foro de Valeria”. En: *Los Foros romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid. Pp. 69-72. FUENTES, A. (1988) “La cronología del yacimiento Hispanorromano de Valeria y su relación con otros análogos de la meseta”. En: *Actas del I^{er} Congreso de Historia de Castilla la Mancha (Ciudad Real 1988)*. Toledo. Pp. 211-223. FUENTES, A. (1991) “Urbanismo privado

excavación ha sido destinado a la colocación de carteles informativos a lo largo de todo el yacimiento. En el caso del ninfeo, el panel incluye una descripción completa del edificio, su función dentro de la ciudad y una reconstrucción del mismo. Además, el yacimiento cuenta desde hace años con un tríptico, elaborado por el propio equipo, que cualquier visitante puede recoger en la propia excavación. En este sentido, se han realizado todos los esfuerzos posibles para una correcta información de la excavación y de los trabajos que en ella se desarrollan. Soy consciente, sin embargo, de que la mejor opción sería la creación de un centro de interpretación, para lo cual habrá que esperar a una futura declaración de parque arqueológico para el yacimiento. A pesar de todas estas actuaciones, he observado impotente cómo la gente se sorprendía con mis someras informaciones acerca del ninfeo de Valeria, situación que se multiplica cuando estas explicaciones iban dirigidas a investigadores extranjeros, algunos dedicados al estudio de los ninfeos orientales, quienes se declaraban desconocedores de las características de nuestro edificio. Atribuyo gran parte de esta ignorancia a la falta de tradición investigadora sobre ninfeos en España, en parte lógica si tenemos en cuenta que tan sólo existen por el momento dos ejemplos seguros. Espero que este trabajo permita rellenar, al menos en parte, este vacío de información, especialmente en un momento en el que los ninfeos parecen estar de moda. Pero además, confío en que este relleno sea de calidad.

Con calidad me refiero a que esté realizado sobre unas bases que, desde mi punto de vista, son irrenunciables y que no parecen estar presentes en la mayoría de los artículos sobre ninfeos hispanos a los que he tenido acceso. Estas bases son, de manera resumida: fundamentar los estudios en un conocimiento real de los ninfeos del mundo

y casas en Valeria”. En: VVAA. *Actas del Congreso la casa urbana hispanorromana*. Zaragoza. Pp.265-280. FUENTES, A. (1993) “Las ciudades romanas de la Meseta Sur”. En: *La ciudad hispanorromana. Catálogo de la exposición*. Madrid. Pp. 160-189. FUENTES, A. (1997) “Valeria. Historia del yacimiento y resultado de las últimas intervenciones”. En: ALMAGRO-GORBEA (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Cuenca. Pp. 103-131. FUENTES, A. (Coord.) (2006) *Castilla-la Mancha en Época Romana y Antigüedad Tardía*. Ciudad Real. FUENTES, A. y ESCOBAR, R. (2004) “Intervenciones arqueológicas en el foro de Valeria (campanías 1997-2002)”. En: *Investigaciones arqueológicas en Castilla la Mancha (1996-2002)*. Toledo. Pp.229-244. FUENTES, A., ESCOBAR, R. y GARCÍA, J. (2007) “Precisiones cronológicas sobre el origen del foro de Valeria (Resumen de los trabajos llevados a cabo durante las campañas 2003-2005)”. En: MILLÁN, J.M. y RODRÍGUEZ, C. *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Castilla la Mancha (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. Cuenca. Pp. 445-467. CONDE, J. (1997) “Un conjunto de elementos arquitectónicos reutilizados en Valeria”. En: ALMAGRO-GORBEA (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Cuenca. Pp. 133-147.

romano más allá de nuestras fronteras y de las de nuestros vecinos inmediatos. Y es que la comparación directa con el caso francés ha hecho mucho daño a la incipiente investigación sobre ninfeos hispanos. Como ya hemos comentado en otras ocasiones, en Francia se ha optado por una teoría demasiado peculiar, en la que se tiende a negar la existencia de ninfeos (a pesar, incluso de la aparición de una inscripción con este vocablo) sustituyéndolos por las llamadas *divonas* galas. Sin entrar en detalles sobre lo que este término implica y las repercusiones que esto conlleva, he de repetir una vez más que ambos términos y las realidades que cada uno representa no son equivalentes y, por lo tanto, no pueden ser utilizadas como sinónimos. Efectivamente, en Galia, como en Hispania, el problema principal es el de la escasez de ninfeos. Independientemente de las discusiones en torno al clima, el aspecto religioso o la cronología que se han argüido para explicar este hecho, lo cierto es que esta escasez no puede ser suplida por la negación de la existencia de este tipo de edificios, ni sustituida por algo distinto. La prueba evidente de ello es Valeria. El ninfeo de Valeria demuestra que estos edificios existieron también en España con unas características y unos objetivos equivalentes a los de los ninfeos orientales. Pero además, demuestra que cada territorio es diferente y que debe ser estudiado de manera independiente, sin dar por supuesto conclusiones precipitadas tomadas de otras zonas.

Soy consciente de la dificultad de este proceso, especialmente cuando no existen unos criterios únicos acerca de la definición y clasificación de los ninfeos romanos y cuando cualquier trabajo o información acerca de un ninfeo requiere una aclaración previa sobre el término y sobre la tipología. Este, sin duda, es el mayor problema pendiente de la investigación sobre ninfeos y hasta que no se solvente definitivamente no terminaremos con la confusión reinante en torno a estos particulares edificios. Esta razón es la que explica la necesidad del Bloque I de mi trabajo, así como mi férrea decisión de evitar realizar una tipología propia sobre ninfeos que se añadiera a las existentes. En lugar de eso, he establecido unos puntos básicos para aceptar la existencia de un ninfeo, basados en las informaciones sobre estos edificios recogidas hasta el momento y fácilmente conciliables con cualquiera de las tipologías precedentes. He renunciado a una clasificación porque creo que, después de tanto tiempo, ha quedado más que demostrado que éstas no sirven de nada si antes no somos capaces de diferenciar un ninfeo de cualquier otra estructura. Para ello considero que toda

construcción que aspire a llamarse ninfeo debe cumplir las siguientes características, las mismas que he seguido a lo largo de todo mi trabajo:

1. Son siempre fuentes
2. De uso público
3. Urbanas
4. Con un significado religioso claro
5. De carácter monumental (tanto por sus dimensiones como por su decoración)
6. Con una situación espacial significativa
7. Asociados generalmente a un acueducto o en su defecto a un depósito de agua

He sido especialmente estricta en el cumplimiento de los tres primeros puntos, sin los cuales no puedo aceptar ninguna calificación de ninfeo.

Esta definición me ha llevado a enfrentarme, en el caso de España, a la aparición de toda una serie de edificios denominados como ninfeos por sus investigadores, con unos rasgos muy similares entre sí, entre los que destaca la presencia de agua y un claro significado religioso, pero que no se adaptan a las características propias de los ninfeos romanos. A estos ejemplos lo he denominado construcciones de tradición indígena. Se trata estructuras muy variadas (piscinas, fuentes, pozos, etc.) construidas en antiguos santuarios naturales, elegidos por la presencia de un manantial que habitualmente tiene propiedades termales y/o medicinales, conocidos, al menos, desde época prerromana. Estos espacios, como lugares sagrados que son, sufren una continua reutilización y en época clásica son monumentalizados y adaptados a las creencias romanas mediante la introducción de sus propios dioses en convivencia con divinidades indígenas ya existentes. Debido a las características de sus aguas, los dioses a los que se rinde culto en estos espacios son mayoritariamente divinidades acuáticas y curativas, lo que explica la abundante presencia de las Ninfas. De procedencia griega, estas diosas son consideradas en su origen señoras de la naturaleza. En su relación con los hombres, son las encargadas de proteger los matrimonios y a la descendencia. En este sentido, su

culto en Grecia estaba asociado principalmente a las mujeres, a aquellas que iban a contraer matrimonio para favorecer la unión y su fertilidad y a las que iban a dar a luz para que el parto se produjera sin problemas. Existen ritos ligados a la pérdida de la virginidad, y el propio vocablo griego Ninfa, permite dos variaciones que responden al doble significado de ninfa y esposa². Como diosas salutíferas, tenían cualidades curativas que, trasladadas a las aguas, las convirtieron en unas de las protagonistas del fenómeno salutíferas.

En Roma, las Ninfas son objeto de un proceso de sincretismo, por el cual, las divinidades griegas fueron asimiladas con los dioses indígenas de las fuentes y las aguas en general, y más particularmente con *Lympha*. Esta antigua divinidad latina, cuyo nombre significaba agua clara, fue rápidamente asociada a las ninfas griegas, pasando así a convertirse en diosas con un carácter casi exclusivamente acuático y en estrecha relación con el aspecto salutífero y medicinal. De este modo, las Ninfas romanas se convierten en protectoras de las termas, balnearios o manantiales con propiedades curativas, asociándose con divinidades salutíferas como *Salus*. La epigrafía ha dado abundantes muestras de este proceso. En ella, las Ninfas aparecen calificadas como *salutares*, *medicae*, etc. y en ocasiones, seguidas por la fórmula ritual *pro salute*. A su llegada a la Península, las Ninfas romanas son asimiladas a las antiguas divinidades indígenas de las aguas y especialmente a aquellas que poseían cualidades curativas, convirtiéndose en la referencia más abundante en Hispania en relación a las aguas salutíferas.

Estas construcciones con sus continuas alusiones a las Ninfas, han sido, en líneas generales, las grandes culpables de la confusión en torno al término ninfeo en España. Pero he de dejar claro que no se trata de auténticos ninfeos romanos. Este tipo de complejos, conocidos por otra parte en todo el Imperio, son en realidad espacios relacionados con un culto termal heredado de épocas arcaicas y que nada tienen que ver con el origen de los ninfeos. De hecho, el carácter religioso de los ninfeos no suele incluir, salvo en casos muy excepcionales (véase Cirta) un aspecto ritual y aún así, está determinado por la potabilidad y accesibilidad del agua en un contexto urbano y no por

² Las referencias a este rito que liga a las ninfas con las jóvenes vírgenes casaderas ha sido puesto de manifiesto en numerosas obras. Una de las fuentes más interesantes al respecto es el *Antígona* de Sófocles (Ver página 39)

sus cualidades terapéuticas. Tampoco las Ninfas son, como se podido comprobar a lo largo del trabajo, las protagonistas de las decoraciones de los ninfeos (probablemente debido a su especialización en el culto termal sufrido a partir de época romana). De hecho, los ninfeos no necesitarían, ni siquiera, disponer de imágenes divinas, ya que la mera profusión del agua sería suficiente para despertar el sentimiento religioso intrínseco al propio edificio, igual que los nichos o los ábsides representan a la cueva primigenia. En lugar de dioses acuáticos, cada vez se hacen más frecuentes las representaciones políticas representadas por evergetas locales, en el caso de una promoción privada y, sobre todo, por imágenes de la familia Imperial como manifestación del culto al Emperador. Por último, estos espacios se caracterizan por ser rurales, frente a la incontestable urbanidad de los ninfeos romanos.

A resolver la segunda pregunta: ¿Cómo es el ninfeo de Valeria?, ha ido dirigido el bloque II de mi trabajo. La respuesta de esta pregunta pasa necesariamente por dos ámbitos bien diferenciados: el funcionamiento y la funcionalidad.

Determinar el funcionamiento de un ninfeo es uno de los problemas más acuciantes con los que se ha de enfrentar cualquiera que inicie una investigación sobre un edificio de estas características. La falta de información sobre los aspectos hidráulicos de este tipo de monumentos es sistemática. Hasta tal punto es así, que algunos autores, ante la falta absoluta de restos hidráulicos, han intentado hacer de determinados ninfeos construcciones sin agua (es el caso de Picard en Cincari). En algunos casos han aparecido restos aislados de canalización o conexiones con cisternas y acueductos. Otras veces (las menos), estas relaciones son conocidas gracias a las fuentes clásicas o los epígrafes conservados. Pero en líneas generales se desconoce el funcionamiento completo de estas estructuras y su conexión con los sistemas hidráulicos urbanos, sin que se haya encontrado, por el momento, ningún ejemplar que conserve su mecanismo interno completo. Este hecho ha complicado enormemente el conocimiento de este tipo de edificios y ha fomentado aún más su indeterminación, favoreciendo la calificación de ninfeos para estructuras que ni siquiera dispusieron de agua.

En el caso de Valeria los restos hidráulicos relacionados con el ninfeo son relativamente abundantes (la galería abovedada, la atarjea, las canalizaciones metálicas,

etc.) y las interconexiones entre sí relativamente evidentes. Esto se debe, en gran parte, a las particulares características topográficas de la ciudad que determinan la concentración de los elementos hidráulicos de distribución a toda la urbe en torno al foro. Aún así, confío en que las futuras campañas de excavación en el yacimiento saquen a la luz otras estructuras hidráulicas de la ciudad, entre ellas las termas, que permitan ampliar nuestros conocimientos sobre las interconexiones urbanas del sistema hidráulico, así como el mecanismo de abastecimiento privado y el proceso de evacuación de las aguas. Para ello habrá que resolver primero el problema de la expropiación de los terrenos, en marcha desde 1974, que impide la excavación de gran parte del yacimiento. Así como el de la conservación de las estructuras desenterradas, ya que con campañas de cuatro meses no es posible hacer frente al correcto mantenimiento de muchas más construcciones. Como he tenido ocasión de analizar en el trabajo, Valeria presenta serios problemas de deterioro derivados, fundamentalmente, de sus extremas características climáticas y de la maleabilidad de la caliza con la que fueron contruidos sus edificios. Este inconveniente ha sido asumido seriamente por la dirección de la excavación, que se ha ocupado de la restauración y conservación del yacimiento como objetivo fundamental de los trabajos que cada año se desarrollan en Valeria. Lo cierto es que, actualmente, con el tiempo de campaña y los trabajadores asignados (cada vez más escasos) es prácticamente imposible mantener un yacimiento tan de la extensión de Valeria y menos aún ampliarlo. Tan sólo la limpieza y la restauración de las estructuras, después de ocho meses de inactividad (los más duros del invierno), requieren la mayor parte del tiempo de la campaña. La adecuación del yacimiento a las visitas se lleva un porcentaje muy importante de los recursos de la excavación. Aún así, en los últimos años se ha conseguido exhumar el antiguo cementerio del pueblo, situado en pleno foro romano, y estudiar e identificar los cadáveres. Se ha excavado la zona situada al Oeste de la basílica, el espacio antes ocupado por el cementerio y hemos realizado alguna que otra cata en relación con el ninfeo³. La solución burocrática a estos problemas es cada año más urgente y parece pasar por la declaración de Valeria como parque arqueológico, una declaración que no acaba de llegar.

³ Para más información ver las publicaciones de las últimas campañas de excavación: FUENTES, A., ESCOBAR, R. y GARCÍA, J. (2007)

Para poder responder la pregunta de cómo es el ninfeo de Valeria era necesario hacer frente también a su funcionalidad. Todos los ninfeos cumplen varias funciones dentro de la ciudad. Algunas de ellas son intrínsecas a la propia concepción del ninfeo, como su carácter eminentemente utilitario de fuente pública que acerca el agua a la ciudad, su función representativa como edificio monumental o su valor religioso. Mientras que otras, como su función estructural, dependen de las características particulares de cada ninfeo. Entre ambos extremos, existe toda una gradación en la que unas funciones son más o menos relevantes y se manifiesta de manera más o menos explícita dependiendo del tipo de ninfeo, su ubicación, su cronología y los objetivos para los que fue construido. En nuestro caso, debido a sus especiales características, el ninfeo cumple con todas las funciones a las que he hecho referencia de manera inusualmente particular, al convertirse en el canalizador de todas las tradiciones presentes en la ciudad.

Desde el punto de vista arquitectónico, el ninfeo de Valeria cumple con una función estructural fundamental, al convertirse en el sustento de la plataforma del foro por su lado oriental. El mero hecho de que la construcción elegida para esta función de sostenimiento fuera un edificio tan inusual en este momento y lugar como un ninfeo, no hace más que indicar la excepcionalidad del monumento. Su construcción está elaborada siguiendo las técnicas propias de los territorios de la Meseta durante el primer siglo de nuestra era, pero algunas de sus características arquitectónicas como la existencia de un pórtico, la presencia de las tabernas, o el acceso directo al agua, son exclusivas de nuestro edificio y deben ser interpretadas desde su asociación a los edificios griegos. Por otra parte, su especial configuración urbanística que lo convierte en un segundo foro independiente en cierto modo del propio foro romano, determina su carácter más puramente indígena. La misma combinación de tradiciones puede observarse en su función religiosa. Como el resto de los ninfeos, el edificio de Valeria aúna el recuerdo de las grutas naturales griegas con las divinidades del Panteón y el emergente culto imperial romano. Pero en este caso, hay que añadir una importante presencia indígena, manifestada en la pervivencia del culto a Airón sincretizado en las propias Ninfas y determinada por la necesidad romanizadora de una población mayoritariamente indígena.

Queda responder a la tercera pregunta: ¿qué hace un ninfeo de estas características en medio de la llanura castellana? El que se eligiera construir un ninfeo de estas dimensiones en una ciudad como Valeria nos está indicando la existencia de un proyecto muy estudiado y elaborado por alguien que conocía muy bien el territorio y a sus pobladores indígenas. En este sentido, tal vez haya que incidir aquí en la idea presentada por Fuentes de un plan previo y estructurado para la creación de las principales ciudades de la Meseta, cuya elaboración se remontara a época de Sertorio (FUENTES, 2006: 99-100). Si bien el plan pudo ser anterior, su puesta en marcha es indudablemente obra de Augusto. En el caso de Valeria, se debió de contar con obreros o arquitectos formados en Grecia para su construcción, o al menos familiarizados con los primeros ninfeos helenísticos, en un momento en el que en Occidente no se conoce la existencia de ningún edificio de este tipo.

Valeria debió tener un carácter fundamental que en gran parte se nos escapa, matizado por la visión actual del territorio meseteño. Pero es evidente que en época antigua esta zona ocupó un rango y una importancia especial. Junto con Segóbriga y Ercávica, Valeria jugó un papel primordial en la economía del Imperio. Hay que ver toda esta zona como un lugar fértil y enormemente poblado; de hecho, los alrededores de Valeria son considerablemente húmedos y debió serlo aún más en épocas pretéritas a juzgar por los topónimos que rodean al yacimiento. Aún hoy en día, son importantes las aportaciones de agua subálvea, si bien es cierto que la construcción de pozos para el abastecimiento privado y las crecientes necesidades de la agricultura están limitando cada vez más esos acuíferos naturales. En la actualidad, el pueblo de Valeria continúa abasteciéndose de estas surgencias de manera similar a la que Sánchez Almonacid describía para Segóbriga y su Pozo de la Mar (SÁNCHEZ ALMONACID, 1889: 166). Su riqueza natural y su valor estratégico derivado del control del territorio y los pueblos indígenas que aún lo habitaban, convirtió a la Valeria en una gran ciudad rodeada de villas sobre las que funcionaría como centro catalizador.

BIBLIOGRAFÍA

LISTA DE ABREVIATURAS DE AUTORES Y OBRAS CLÁSICAS

Las abreviaturas utilizadas en este trabajo y que figuran en la siguiente lista son las utilizadas por el Diccionario Griego-Español (DGE)

Ammianus Marcellinus (Amm.Marc.)

Hist. Aug. = *Res Gestae*

Cicero, Marcus Tullius (Cic.)

Pro T. Annio Milone Oratio (Mil.)

Frontinus, Sextus Julius (Front.)

Aq = *De aquaeductu urbis romae*

Homerus (Hom.)

Od. = *Odyssea*

Il. = *Ilias*

Libanius (Lib.)

Or. = *Orationes*

Martialis, Marcus Valerius (Mart.)

Epigrammata

Ovidius Naso, Publio (Ou.)

Met. = *Metamorphoses*

Palladius, Rutilius Taurus Aemilianus

Agric. = *Opus agriculturae*

Pausanias (Paus.)

Hellados Periegesis

Philostratus, Lucius Flavius (Philostr.)

VA = *Vita Apollonii*

Plato (Pl.)

Phdr. = *Phaedrus*

Plinius, Caecilius Secundus (Plin.)

NH = *Naturalis historiae*

Plutarchus (Plu.)

Arist. = *Vita Aristides*

Pomponius Mela

De Chorographia

Seneca, Lucius Annaeus

Ep. ad Luc. = Ad Lucilium Epistulae Morales

Strabo (Str.)

Geographiká

Suetonius Tranquillus, Caius (Suet.)

Claud. = Claudius

Tacitus, Cornelius (Tac.)

Ann. = Annalium ab excessu divi Augusti libri

Vergilius Maro, Publius (Verg.)

Aen. = Aeneidos

Vitruvius Pollion, Marcus (Vitr.)

De architectura

FUENTES

- Ammianus Marcellinus. *Historicus*. Collection des Universités de France. Traducción de E. Galletier y J. Fontaine. París, 1968.
- Cicero, Marcus Tullius. *Cicero in twenty-eight volumes*. (Ed. W. Heinemann, trad. G. P. Goold. Loeb Classical Library. Vol. XIV. Londres, 1979)
- Estrabón. *Geografía de Iberia*. (Ed. y trad. A. Schulten. Fontes Hispaniae Antiquae. Barcelona, 1952)
- Frontinus, Sextus Julius. *De aquaeductu urbis romae*. (Ed. y trad. T. González Rolán. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Burgos, 1985)
- Frontinus, Sextus Julius. *The stratagems; and the aqueducts of Rome* (Trad. C.E. Bennett y C. Herschel. Loeb Classical Library. Londres, 1925)
- Homerus. *Ilias* (2ª ed. Revisada por W.F. Wyatt, Loeb Classical Library, vol. 171,172. Cambridge, 1999)
- Homerus. *Odyssea* (2ª ed. Revisada por G.E. Dimock, Loeb Classical Library, vol. 104, 105. Cambridge, 1995)
- Libanio. *Selected Orations*. (Trad. A.F. Norman. Loeb Classical Library. Londres, 1977)
- Martialis, Marcus Valerius. *Epigrammata*. (Ed. y Trad. D. R. Shackleton Bailey. Loeb Classical Library. Cambridge, 1993)
- Martir Rizo, J.P. (1974) *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Reprod. facs. Madrid: Herederos de al Viuda de Ro. de Madrigal, 1629
- Ovidius Naso, Publio. *Metamorphoses*. (Trad. F. J. Miller. Loeb Classical Library. Cambridge, 1964)
- Palladius, Rutilius Taurus Aemilianus. *Opus agriculturae; De veterinaria medicina; De insitione*. (Ed. R.H. Rodgers. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana. Leipzig, 1975)
- Pausanias. *Hellados Periegesis*. (Trad.W.H.S. Jones. Loeb Classical Library. Londres, 1964)
- Philostratus, Lucius Flavius. *Vita Apollonii*. (Ed. y trad. C. P. Jones. Loeb Classical Library. Cambridge, 2005-2006)
- Plato. *Euthyphro. Apology. Crito. Phaedo. Phaedrus* (Trad. H. N. Fowler. Loeb Classical Library. Cambridge, 1947)

- Plinius, Caecilius Secundus. *Naturalis historia*. (Trad. A. Fontán, A.M. Mouré et ál. Gredos. Madrid, 1995-2003)
- Plinius, Caecilius Secundus. *Naturalis historia*. (Trad. H. Rackham y W.H.S. Jones. Loeb Classical Library. Cambridge, 1958-1966)
- Plinius, Caecilius Secundus. *Naturalis historiae*. (Ed. C. Mayhoff. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana. Stuttgart, 1967)
- Plutarchus. *Vita Aristides*. (Introducción, texto comentado, traducción y apéndice de I. Calabri. Biblioteca di studi superiori storia antica ed epigrafía. Florencia, 1964)
- Pomponius Mela. *De Chorographia*. (Trad. A. Silberman. Collection des Universités de France. París, 1988)
- Seneca, Lucius Annaeus. *Ad Lucilium epistulae morales*. (Trad. R. M. Gummere. Loeb Classical Library. Londres, 1962-1967)
- Seneca, Lucius Annaeus. *Ad Lucilium Epistulae Morales*. (Trad. R. M. Gummere. Loeb Classical Library. Londres, 1962-1967)
- Strabo. *Geographiká*. (Trad. H.L. Jones. Loeb Classical Library. Cambridge, 1960-1969)
- Suetonius Tranquillus, Caius. *De vita Caesarum*. (Trad. J.C. Rolfe. Loeb Classical Library. Cambridge, 1998)
- Tacitus, Cornelius. *Annalium ab excessu divi Augusti libri*. (Trad. P. J. Jackson. Loeb Classical Library. Cambridge, 1979)
- Vergilius Marco, Publius. *Aeneidos*. (Trad. de J. Perret. Collection des Universités de France. París, 1981)
- Vitruvius Pollion, Marcus. *De architectura*. (Trad. F. Granger. Loeb Classical Library. Cambridge, 1985)
- Vitruvius Pollion, Marcus. *Los diez libros de la arquitectura*. (Trad. y comentarios J. Ortiz Sanz Ediciones Akal. Madrid, 1992)

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1979) “Aportación al estudio de Santa Eulalia de Bóveda”. En: *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo 1977)* Zaragoza. Pp. 917-921.
- ABAD CASAL, L. (1982) *La pintura romana en España*. T.1. Cádiz
- ABADÍA, J.C. (1995) “Algunos comentarios sobre el abastecimiento de agua a *Caesar Augusta*”. *Cuadernos de Aragón*, 23. Pp. 59-76.
- ADAM, J.P. (1996) “Los programas técnicos” En: *La construcción romana. Materiales y técnicas*. León. Pp. 257-286.
- ALARCÃO, J.; ETIENNE, R.; MAYER, F. (1990) *Les villes romaines de São Cucufate*. París
- ALFÖLDY, G. (1994) “Evergetismo en las ciudades del Imperio Romano”. En: *IV Congreso internacional de arqueología clásica*. Actas del Congreso celebrado en Tarragona 1993), vol. I. Tarragona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1958) “El tesorillo de Valera de Arriba (Cuenca)” [En línea] *Antigua. Historia y arqueología de las Civilizaciones*. <<http://descargas.cervantesvirtual.com>> [Consulta 19-dic-06]
- ALMAGRO BASH, M. (1976) “El acueducto romano de Segóbriga. Saélices (Cuenca)”. *Revista de archivos bibliotecas y museos*, LXXIX nº 4. Pp. 875-901.
- ALMAGRO BASH, M. (1978) “Datos cronológicos para fechar el acueducto de Segóbriga”. *Revista de archivos bibliotecas y museos*, LXXXI nº 1. Pp. 155-167.
- ALMAGRO-GORBEA, M. Y LORRIO, A. (1989) *Segóbriga III. La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987*. Cuenca
- ALVAR EZQUERRA, J. (2000) *Diccionario Espasa de mitología universal*. Madrid.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. et alii (2000) *Arqueología de las presas romanas de España. Los embalses de Emerita Augusta y sus alrededores. Estado de la cuestión*. [en línea] <<http://www.seprem.com/paginas/SeccionTecnica/HistoriayPatrimonio/ICongresoHistoria/ICongresoHistoria.html>> [Consulta: 29-enero-2007]
- AQUILUÉ, X. et alii (1991) *Tarraco. Guia Arqueològica*. Tarragona.

- ARANDA, F. ; CARROBLES, J. e ISABEL, J.L. (1997) *El sistema hidráulico romano de abastecimiento a Toledo*. Toledo.
- ARCE, J. (1978) “La crisis del siglo III d.C. en Hispania y las invasiones bárbaras”. *Hispania Antigua*, Vol.VIII. Pp. 257-269
- ARENILLAS PARRA, M. (2000) “Hidrología e hidráulica del solar hispano. Las presas en España” [en línea] <<http://www.seprem.com/paginas/SeccionTecnica/HistoriayPatrimonio/ICongresoHistoria/ICongresoHistoria.html>> [Consulta: 28-dic-2006]
- ARENILLAS PARRA, M. (2002) “Obras hidráulicas romanas en Hispania”. En: *I Congreso sobre las obras públicas romanas (Mérida 2002)*. Mérida. Pp. 107-136.
- ARENILLAS, M. *et alii* (2002) “La presa romana de Proserpina”. [En línea] <<http://traianus.rediris.es/textos/proserpina.htm>> [Consulta 20-oct-2006]
- ARGENTE OLIVER, J.L. *et alii* (1984) *Tiermes II. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y necrópolis medieval. Campañas de 1979 y 1980*. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J.L. y DÍAZ DÍAZ, A. (1996) *Tiermes. Guía del yacimiento y museo*. Soria.
- ARIÑO, E. *et alii* (1998) “Contribución al estudio de las presas y ninfeos hispanos: el conjunto monumental de El Burgo (Alfaro, La Rioja)”. *Zephyrus*, 51. Pp. 219-236.
- AUGUSTA-BOULAROT, S. (2001) “ Fontaines et fontaines monumentales en Grèce de la conquête romaine à l’époque flavienne : permanence ou renouveau architectural ? ». *BCH, suplemento* 39. Pp. 167-236.
- AUPERT, P. (1974) *Le Nymphée de Tipasa et les nymphées et Septizonia Nord-Africains*. Roma
- AUPERT, P. (1991) “Les thermes comme lieux du culte”. En : *Les thermes romains. Actes de la table ronde de l’EFR (Roma 1988)*. Roma. Pp. 185-192.
- BALIL, A. (1959) *La casa romana en España* (extracto). Madrid.
- BALIL, A. (1977) “Fuentes y fontanas romanas de la Península Ibérica”. En: *Bimilenario de Segovia. Symposium de arqueología romana (Segovia 1974)*. Barcelona. Pp. 77-89.
- BARRIENTOS, T. (1996) “Intervención arqueológica en el solar de la C/Adriano, 62. El Cerro del Calvario”. *Mérida, excavaciones arqueológicas, memoria* 2. Pp.27-45.

- BELTRÁN LLORIS *et alii* (2004) “Las aguas sagradas del *Municipium Turiaso*: excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)”. *Caesaraugusta*, 76. [En línea] <<http://www.dpz.es/ifc2/libros/ebook2453.pdf>> [Consulta 24-feb-2007].
- BELTRÁN LLORIS, M. *et alii* (2004) “Las aguas sagradas del *Municipium Turiaso*: excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allvé Salvador) Tarazona (Zaragoza)”. *Cesaraugusta*, 76. Pp. 15-427.
- BELTRÁN LLORIS, M. y MARTÍN-BUENO, M. (1982) “Bilbilis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón antiguo”. *Caesaraugusta*, 55-56. Pp. 143-165.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1977) “Las obras hidráulicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”. En: *Bimilenario de Segovia. Symposium de Arqueología Romana (Segovia 1974)*. Barcelona. Pp. 91-130.
- BENDALA, M. (1997) “Técnica edilicia”. En: ARCE, J; ENSOLI, S. y LA ROCA, E. (Eds.) *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Milán-Madrid.
- BENDALA, M. *et alii* (1988) “Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista”. En: *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Coloquio (27-28 febrero 1986). Madrid. Pp. 121-140.
- BERGES SORIANO, M. (1970) “Las ruinas de Els Munts (Atafulla, Tarragona)”. *Información arqueológica*, 3. Pp. 81-87.
- BERGES SORIANO, M. y KOPPEL, E.M^a. (1982) “Teatro romano de Tarragona. Antecedentes y situación”. En: *Actas del simposio El teatro en la Hispania Romana (Mérida 1980)*. Badajoz. Pp. 115-152.
- BERNÁRDEZ, M.J. Y GUISADO, J.C. (2003) *La minería romana del lapis specularis. Una minería de interior* [En línea]. <<http://www.lapisspecularis.org>> [Consulta 30- dic-2006]
- BLANCO, A.; GARCÍA, J. y BENDALA, M. (1972) “Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa de Mitra”. *Habis*, 3. Pp. 297-319.
- BLAZQUEZ, J.M. (1977) *Imagen y mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- BLAZQUEZ, J.M^a y ALVAR, J. (Eds.) (1996) *La romanización en Occidente*. Madrid.

- BLAZQUEZ, J.Mª y GARCÍA GELABERT, M.P. (1992) “Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania Romana”. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, 5. Pp. 21-66.
- BODON, G.; RIERA, I. y ZANOVELLO, P. (1994) *Utilitas Necessaria. Sistemi idraulici nell’Italia romana*. Milán.
- BONIN, J. (1984) *L’eau dans l’antiquité. L’hydraulique avant notre ère*. París
- BONNEVILLE, P. et alii (1985) “La dix-neuvième campagne de Fouilles a Belo en 1984”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, XXI. Pp. 347-369.
- BOURGEOIS, Cl. (1992) *Divona II. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l’eau*. París.
- CAESSA, A.I. de sá (1990) “As Ninfas: divindades locais?”. En: *Homenagem a J.R. dos Santos Junior*, vol. I. Lisboa. Pp. 143-149.
- CANCELA, M. (1980) “Fontana en el Foro de Bilbilis (Calatayud)”. *Caesaraugusta*, 51-52. Pp. 121-125.
- CANTO, A.; BEJANO, A. Y PALMA, F. (1997) “El Mausoleo del dintel de los ríos de Mérida, REVVE ANABARAECUS y el culto de la confluencia”. *Madrider Mitteilungen*, 38. Pp. 247-289.
- CAPEL MOLINA, J.J. (1981) *Los climas de España*. Barcelona.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la et alii (1994) *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales. Campañas de 1981-1984*. Madrid.
- CAVALIERI, M. (2002) *Auctoritas aedificiorum. Sperimentazioni urbanistiche nei complessi forum-basilica delle Tres Galliae et Narbonensis durante i primi tre secoli dell’impero*, dans la collection *Quaderni del seminario di Archeologia*. Parma.
- CIANCIO ROSSETTO, P. y PISANI SARTORIO, G. (1997) “Los edificios para el espectáculo”. En: ARCE, J.; ENSOLI, S. y LA ROCCA, E. (Ed.) *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Madrid-Milán. Pp. 188-196.
- CIANCIO, P. y PISANI, G. (1997) “Los edificios para el espectáculo”. En: ARCE, J.; ENSOLI, S. y LA ROCA, E. (Eds.) *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Milán-Madrid.
- CLEMENCÍN Y VIÑAS, D. (1819) *Minuta de oficio en al que se solicita que se de noticia circunstanciada sobre el estado de Cabeza de Griego, Valeria y otras poblaciones antiguas de la provincia de Cuenca*. [En línea] <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/rahis/01305097525029165088680/index.htm>> [Consulta: 27-nov-06]

- COLONNA, G. (1963) “Mileto”. En: *Enciclopedia dell’arte antica, classica e orientale*. Roma. Pp. 9-33.
- CONDE DE CERVERA (1819) *Oficio en el que se comunica, de acuerdo con el cargo de la Real Academia de la Historia, que se pasará a examinar el estado de las ruinas de Cabeza de Griego, Valeria*. [En línea] <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/rahis/01715307359068204108813/index.htm>> [Consulta: 27-nov-06]
- CONDE DE CERVERA (1819) *Oficio en el que se informa sobre la situación en que se encuentran las ruinas de Cabeza de Griego y Valeria y las dificultades que existen para el estudio de las antigüedades, en respuesta a la circular del Real Consejo de 2 de octubre de 1818*. [En línea] <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/rahis/78031733219392028843457/index.htm>> [Consulta: 27-nov-06]
- CONDE, J. (1996) “El capitel corintizante y su presencia en un contexto del yacimiento hispanorromano de Valeria (Cuenca)”. *CuPAUAM*, 23. Pp. 244-259.
- CONDE, J. (1997) “Un conjunto de elementos arquitectónicos reutilizados en Valeria”. En: ALMAGRO-GORBEA (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Cuenca. Pp. 133-147.
- CONTI, N. (1988) *Mitología*. Murcia.
- CONTRERAS, M. (1996) “Poblamiento antiguo y medio físico en la Serranía Media Conquense: aproximación al *Territorium Valeriense*”. En: *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche 1995) T.V. II. Elche. Pp. 201-207.
- CONTRERAS, M. (1997) “Poblamiento periurbano de Valeria: aproximación a su *territorium*”. En: ALMAGRO-GORBEA (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Cuenca. Pp. 149-155.
- CHANSON, H. (2000) “A hydraulic study of roman aqueduct and water supply”. *Australian Journal of Water Resource*, Vol 4, nº 2. Pp.111-120.
- CHANSON, H. (2002a) “Certains aspects de la conception hydraulique des aqueducs romains”. *La houille blanche*, nº 6/7. Pp. 1-16.
- CHANSON, H. (2002b) “Discussion on a hydraulic study of roman aqueduct and water supply”. *Australian Journal of Water Resources*, Vol. 5, nº 2. Pp. 217-218.
- DAREMBERG, CH. y SAGLIO, E. (Dir.) (1969) *Dictionnaire des antiquités Grecques et Romaines*. T.X. Austria.

- DE MIQUEL, L. y SUBIAS, E. (1997) “Un edificio de culto en la calle Caballero (Cartagena)”. En: *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*. Vol. 4. Murcia. Pp. 49-56.
- DÍEZ BEDMAR, M.C. (1999) *El raudal de la Magdalena y el crecimiento urbano de Jaén*. Jaén.
- DIEZ DE VELASCO, F. (1998) *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y en el Norte de África en el mundo antiguo*. [En línea] Monografía 1 de IIV Revista de ciencias de las religiones. Madrid. <<http://www.ull.es/proyectos/aguares/Libroini.htm>> [Consulta 7-oct-2005]
- DÍEZ Y PLATAS, F. (1985) *Catálogo e iconografía de las Ninfas en la Hispania Romana*. Madrid.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A.J. (1994) “Roma y las ciudades griegas del Mediterráneo Occidental: adaptaciones e innovaciones urbanas”. En: *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 1993)*. Tarragona. Pp. 125-126.
- DORL-KLINGENSCHMID, C. (2001) *Prunkbrunnen in kleinasiatischen Städten. Funktion im context*. Munchen.
- DUPRÉ (1974) “La huitième campagne de fouille de la Casa de Velázquez a Belo (Bolonia province de Cadix) en 1973”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, X. Pp. 525-558.
- DUPRÉ I RAVENTÓS, X. (1993) “Tarraco”. *Cuadernos de Arte Español*, 16.
- EGEA VIVANCOS, A. (2002a) “Ingeniería Hidráulica en *Carthago Nova*: las tuberías de plomo”. *Mastia* 2002, Pp. 167-178.
- EGEA VIVANCOS, A. (2002b) “Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de *Carthago Nova*”. *Empuries*, 53. Pp. 13-28.
- EGEA VIVANCOS, A. (2003) “El control y el uso del agua en época romana en el *ager carthaginensis* (Región de Murcia)”. [En línea] *Revista Arqueomurcia*, nº 1. <<http://www.arqueomurcia.com/revista/n1/htm/arqueomurcia.htm>> [Consulta 10-oct-2005]
- EGEA VIVANCOS, A. (2003) “Ingeniería Hidráulica en *Carthago Nova*: las cisternas”. *Mastia* 2, Pp. 109-127.
- ELÍAS, F. y RUIZ BELTRÁN, L. (1981) *Estudio agroclimático de la región de Castilla la Mancha*. Madrid.

- ESCOBAR, R. y LIESAU, C. (1997) “Un ejemplo de espacio suburbano en Valeria: La zona pública de la Fuente Navarro”. En: ALMAGRO-GORBEA (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Cuenca. Pp. 157-167.
- FÁBREGAS, J. y SENENT, M. (1987) “Marco geológico e hidrogeológico de la Cueva Negra”. *Antigüedad y Cristianismo*, IV. Pp. 47-56.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2002) “Aspectos sobre las obras públicas romanas de Emérita Augusta”. En: *I Congreso sobre las obras públicas romanas (Mérida 2002)*. Mérida. Pp. 11-22.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2005) *Las presas y los acueductos de agua potable una asociación incompatible en la antigüedad. El abastecimiento en Augusta Emérita*. [En línea] <<http://traianus.rediris.es/textos/presas02.pdf>> [Consulta 28-ene-2007]
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2006) *Las presas y el agua potable en época romana: dudas y certezas*. [En línea] <<http://traianus.rediris.es/astorga2006/06feijoo.pdf>> [Consulta 28-ene-2007]
- FERNÁNDEZ CASADO, C. (1977) “Los depósitos de agua de las conducciones romanas”. *Revista de obras públicas*, 3145. Pp. 379-397.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. (1983) *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1981) “Villa romana y basílica cristiana”. En: *La religión romana en Hispania Simposio (Madrid 1979)*. Madrid. Pp. 383-389.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1982) *Villas romanas en España*. Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1992) “Las villas hispanorromanas”. *Cuadernos de Arte Español*, 26.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1998) “La villa romana de Carranque”. En: VVAA. *Hispania. El legado de Roma (La Lonja-Zaragoza 1998)*. Zaragoza-Madrid. Pp. 437-440.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. y GÁLVEZ, D. (2002) “El nimfeu o templet de Carranque”. En: VVAA. *Catálogo de la exposición: Carranque, esplendor de la Hispania de Teodosi (Noviembre 2001-Marzo 2002)*. Barcelona Pp. 83-87.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J.J. (1981) *Excavaciones medievales en Valeria*. Cuenca.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1998) “Edificios para el ocio”. En: RASCÓN, S. (Coord.) *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica (Catálogo de la exposición)*. Alcalá de Henares.

- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (1991) “Arqueología hispano-romana: República y Alto Imperio”. *Boletín de la asociación española de amigos de la arqueología*, 30-31. Pp. 209-225.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (2002) “Espacios y elementos de la arqueología melillense: el posible ninfeo de Plaza de Armas: su significado”. *Akros*, 1. Pp. 28-35
- FERNÁNDEZ URIEL, P. *et alii* (2007) “Diez años de arqueología en Melilla”. *Akros*, 6. Pp. 7-18 [En línea]
<www.melilla.es/melillaPortal/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_1108_1.pdf>
[Consulta: 26- junio-07]
- FLÓREZ, E. (1702-1773) *España Sagrada: teatro geográfico-histórico*. T. VIII. Reproducción del original. Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1860. [En línea]
<http://sirio.ua.es/libros/Bfilosofia/españa_sagrada_08> [Consulta: 6-marzo-07]
- FUENTES, A. (1985) “La cronología del yacimiento hispanorromano de Valeria y su relación con otros análogos de la Meseta”. En: *I congreso de historia de Castilla la Mancha*. Ciudad Real. Pp. 211-223.
- FUENTES, A. (1987) “Avance del Foro de Valeria”. En: *Los Foros romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid. Pp. 69-72.
- FUENTES, A. (1988) “La cronología del yacimiento Hispanorromano de Valeria y su relación con otros análogos de la meseta”. En: *Actas del I^{er} Congreso de Historia de Castilla la Mancha (Ciudad Real 1988)*. Toledo. Pp. 211-223.
- FUENTES, A. (1991) “Urbanismo privado y casas en Valeria”. En: VVAA. *Actas del Congreso la casa urbana hispanorromana*. Zaragoza. Pp.265-280.
- FUENTES, A. (1993) “Las ciudades romanas de la Meseta Sur”. En: BENDALA, M. (Com.) *La ciudad hispanorromana. Catálogo de la exposición*. Madrid. Pp. 160-189.
- FUENTES, A. (1997) “Valeria. Historia del yacimiento y resultado de las últimas intervenciones”. En: ALMAGRO-GORBEA (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Cuenca. Pp. 103-131.
- FUENTES, A. (1998) “Edificios públicos de carácter administrativo y religioso”. En: *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*. Actas del coloquio (18 mayo-26 junio 1998) Alcalá de Henares. Pp.67-75.
- FUENTES, A. (2000) “Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano”. En: FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (Eds.) *II Coloquio internacional de Arqueología en Gijón (Gijón 1999). Termas romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón. Pp. 135-145.

- FUENTES, A. (Coord.) (2006) *Castilla-la Mancha en Época Romana y Antigüedad Tardía*. Ciudad Real.
- FUENTES, A. y ESCOBAR, R. (2004) “Intervenciones arqueológicas en el foro de Valeria (campanías 1997-2002)”. En: *Investigaciones arqueológicas en Castilla la Mancha (1996-2002)*. Toledo. Pp.229-244.
- FUENTES, A., ESCOBAR, R. y GARCÍA, J. (2007) “Precisiones cronológicas sobre el origen del foro de Valeria (Resumen de los trabajos llevados a cabo durante las campañas 2003-2005)”. En: MILLÁN, J.M. y RODRÍGUEZ, C. *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Castilla la Mancha (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. Cuenca. Pp. 445-467.
- GAGNIERS, J. et alii (1969) *Laodicée du Lycos, le Nymphée: campagnes 1961-1963*. Quebec.
- GARCÍA AGUINAGA, J.L. (1987) “Planta y sección de la Cueva Negra” *Antigüedad y Cristianismo*, IV. Pp. 31-36.
- GARCÍA DE PEDRAZA, L y REIJA, A. (1994) *El tiempo y el clima en España. Meteorología de las Autonomías*. Madrid.
- GARCÍA ENTERO, V. (2001) *Los Balnea de las Villae Hispanorromanas. Provincia Tarraconense*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1953) “Dos “villae rusticae” romanas recientemente excavadas”. *Archivo Español de Arqueología*, 26. Pp. 207-217.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1953) “Dos villae rusticae romanas recientemente excavadas. La villa romana de la Dehesa de la Cocosca cerca de Badajoz y la villa romana de Soto de Ramalete (Tudela)”. *Archivo Español de Arte*, XXVI. Pp. 207-217.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y GIMÉNEZ REYNA, S. (1948) *Antigüedades romanas de Antequerá*. Madrid.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946) *Memoria arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*. Madrid.
- GINOUVÈS, R. (1969) “Le nymphée de Laodicée et les nymphées romains”. En : JEAN DE GAGNIERS et alii : *Laodicée du Lycos, le nymphée*. Québec-París. Pp. 136-174.
- GINOUVÈS, R. (1998) *Dictionnaire méthodique de l'Architecture Grecque et Romaine*. T. III. París- Roma.
- GODOY, C. (1997) “Algunas aportaciones al simbolismo del agua en el sacramento de la iniciación cristiana”. En: *Termalismo Antiguo. Actas del I Congreso Peninsular*. Madrid. Pp. 187-328.

- GÓMEZ PANTOJA, J. (1994) “Agua de *Complutum*”. En: *IV Encuentro de historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares. Pp. 47-57.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1987) “Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas”. En: *Antigüedad y Cristianismo*, IV. Pp. 271-317.
- GREEN, M. (1989) *Symbol and image in celtic religious art*. Londres.
- GRENIER, A. (1960) *Manuel d'archeologie Gallo-Romaine. Les monuments des Eaux*, T.IV, 2. París.
- GRIMAL, P. (1943) *Jardins romains*. París.
- GRIMAL, P. (1997) *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona.
- GROS, P. (1996) “Fontaines monumentales, nymphées et sanctuaires de source”. En : *L'architecture romaine*. París. Pp. 418-444.
- GUARDIA, M. (2002) “El santuario romano de Bóveda en su ornamentación pictórica”. *Semata*, 14. Pp. 253-276.
- HABA, S. y RODRIGO, V. (1990) “El tema del culto a las aguas y su continuidad en relación con las vías naturales de comunicación”. *Zephyrus*, XLIII. Pp. 271-279.
- HAUSCHILD, T. (1977) “Exkurs. Bemerkungen zu Thermen und Nymphäum von Munigua”. *Madridrer Mitteilungen*, 18. Pp. 284-286.
- HAUSCHILD, T. (1984) “A villa romana de Milreu, Estói (Algarve)”. *Arqueología*, 9. Pp. 94-104.
- HELLMAN, M.C. (1994) “L'eau des citernes et la salubrité: textes et archéologie”. *BCH (Supplément)*, 28. Pp. 249-264.
- HELLMAN, M.C. (2002) *L'architecture Grecque*. París.
- HERNANDO, M. (2001) “El abastecimiento de aguas romano a Tiermes” [en línea] <<http://traianus.rediris.es>> [Consulta: 7-dic-2006]
- HUGONY, C. y CASTIGLIONI, L. (2002) “El sistema hidràulic de Carranque”. En: *Carranque, esplendor de la Hispània de Teodosi*. Pp. 31-40. Barcelona.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. () “Los modelos constructivos en la arquitectura forense de la Península Ibérica”. En: *Los Foros romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid. Pp. 173-177.

- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. (1987) “Los modelos constructivos en la arquitectura forense de la Península Ibérica”. En: *Los Foros romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid. Pp. 173-177.
- JOVER ZAMORA, J.M. (Dir.) (1975) *Historia de España de Menéndez Pidal. T.2, Vol.2. España Romana. La sociedad el derecho y la cultura*. Madrid.
- KENAN, T. (1990) *Aphrodisias. A guide to the site and its museum*. Estambul.
- KOPPEL, E.M^a. (1988) *La Schola del Collegium Fabrum de Tarraco y su decoración escultórica*. Barcelona.
- KOPPEL, E.M^a. (1993) “La escultura del entorno de Tarraco: las Villae”. En: *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Mérida. Pp.221-238.
- KOPPEL, E.M^a. y RODÀ, I. (1996) “Escultura decorativa de la zona nororiental del Conventus Tarraconensis”. En: *Actes II Reunió sobre escultura romana a Hispània*. Tarragona. Pp.135-181.
- LAVAGNE, H. (1988) *Operosa Antra. Recherches sur la grotte à Roe de Sylla à Hadrien*. Roma.
- LÁZARO DAMAS, M^a.S. (1988) “Un ninfeo romano en Jaén: la Fuente de la Magdalena”. En: *Actas del I^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Vol. I. Pp. 341-351. Santiago de Compostela.
- LETZNER, W. (1990) *Römische Brunnen und Nymphaea in der westlichen Reichshälfte*. Münster.
- LÓPEZ CORDERO, J.A. (1996) “El Jaén urbano a mediados del siglo XIX”. *Códice*, 10. Pp. 47-56.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M. (1949) *Biblioteca Conquense V. Memorias históricas de Cuenca y su obispado*. V.I. Cuenca.
- LOPEZ PÉREZ, J. (1993) “Les termes inferiors de la villa romana dels Munts”. En: *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes. Documents d'Aqueologia clàssica 0*. Pp. 56-79.
- LÓPEZ, M. (1949-1953) *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*. Edición de A. González Palencia. Instituto Jerónimo Zurita del CSIC. Cuenca.
- LORRIO, A.J. (2001) *Ercávica La muralla y la topografía de la ciudad*. Madrid.
- LOZA AZUAGA, M. L. (1993) *La decoración escultórica de fuentes en Hispania*. Madrid.

- LUGLI, G. (1938) “Nymphaea sive musaea”. En : *Atti del IV Congresso Nazionale di Studi Romani*. Roma. Pp. 155-168. Reeditado en : *Studi minori di topografia antica* (1965). Roma. Pp. 169-181.
- MACDONALD, W.L. (1982) *The architecture of the Roman Empire. An introductory study*. Londres.
- MACKAY (1990) “Perge”. En: VVAA (1996) *Enciclopedia dell’arte antica, classica e orientale. Secondo Supplemento, IV*. Roma. Pp. 323-328.
- MACREADY, S. y THOMPSON, F.H. (Ed.) (1987) *Roman Architecture in the Greek World*. Londres.
- MANSEL, A. M. (1966) “Side”. En: *Enciclopedia dell’arte antica, classica e orientale*. Roma. Pp. 279-282.
- MARCHETTI, P. y KOLOKOTSAS, K. (1995) *Le nymphée de l’agora d’Argos. Fouille, étude architecturale et historique*. Atenas
- MARINER, S. (1987) “Comentario filológico y métrico”. En: *Antigüedad y Cristianismo, IV*. Pp. 238-265.
- MARTÍN CAMINO, M. *et alii* (1995) “Ingeniería hidráulica y recursos hídricos en Carthago Nova”. En: *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. II. Elche. Pp. 89-95.
- MARTÍN-BUENO, M. (1975) “El abastecimiento de aguas al *Municipium Augusta Bilbilis*”. *Hispania Antiqua*, V. Pp. 205-222.
- MARTÍN-BUENO, M. (1975) *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M. (1981) “La inscripción a Tiberio y el centro religioso de Bilbilis”. *Madrider Mitteilungen*, 22. Pp. 244-254.
- MARTÍN-BUENO, M. (1987) “El Foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)”. En: *Los Foros romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid. Pp. 99-111.
- MÁRTIR RIZO, J.P. (1629) *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Madrid.
- MARTIR RIZO, J.P. (1974) *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Reprod. facs. Madrid: Herederos de al Viuda de Ro. de Madrigal, 1629.
- MATEOS CRUZ *et alii* (2002) “La gestión del agua en *Augusta Emerita*”. *Empúries*, 53. Pp. 67-88.
- MATEOS CRUZ, P. *et alii* (2002) “La gestión del agua en *Augusta Emérita*”. *Empúries*, 53. Pp. 67-89.

- MATILLA, G. (2004) “Baños romanos de Fortuna. Hª, estado de la cuestión y perspectivas de futuro” [En línea] Revista arqueomurcia nº2. <<http://www.arqueomurcia.com/revista/n2/htm/arqueomurcia.htm>> [Consulta 24-Abr-2006]
- MATILLA, G. y PELEGRÍN, I. (1987) “Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna”. *Antigüedad y Cristianismo*, IV. Pp. 109-132.
- MATILLA, G.; GALLARDO, J. y EGEA, A. (2002) “El santuario romano de las aguas de Fortuna (el balneario de Carthago Nova)”. *Mastia*, 1. Pp. 179-190.
- MAYER, M. (1993) “¿Rito o literatura en la Cueva Negra?. En: *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de epigrafía, culto y sociedad en Occidente*. Sabadell. Pp. 347-355.
- MAYER, M. *et alii* (1995) “Últimas lecturas en la Cueva Negra (Mayo de 1995)”. [En línea] Memorias de Arqueología nº 10. <<http://www.arqueomurcia.com/archivos/publicaciones/memo10/16CUEVANEGRA.PDF>> [Consulta 15-Abr-2006]
- MAYER, M. y RODÁ, I. (1977) “El abastecimiento de aguas de la Barcelona romana. Reconstrucción de su trazado”. En: *Bimilenario de Segovia. Symposium de Arqueología Romana*. Barcelona. Pp. 265-278.
- MAYET, F. (1971) “La cinquième campagne de fouilles a Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1970”. *Melanges de la Casa de Velazquez*, VII. Pp. 405-418.
- MESCHINI, S. (1963) “Ninfei e fontane”. *Enciclopedia dell’arte antica e orientale*, T.5. Roma. Pp. 505-512.
- MINGAZZINI, P. (1955) “Le grotte di Matermania e dell’Arsenale a Capri”. *Archeologia Classica*, VII. Pp. 157-162.
- MONEO, T. (2003) *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Madrid.
- MONTENEGRO RUA, E. (2005) *El descubrimiento y las actuaciones arqueológicas en Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)*. Lugo.
- MORENO GALLO, I. (2006) *Libratio Aquarum. El arte romano de suministrar las aguas*. [En línea] <<http://www.expoaquaria.com/catalogo/08-Estudio07.pdf>> [Consulta 23-ene-2007]
- MUNILLA, G. (1979/1980) “Una estatua representando a la diosa Cibeles”. *Pyrenae*, 15-16. Pp. 277-286.

- MUÑOZ Y SOLIVA, T. (1866) *Historia de la muy noble e Ilustre ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado desde los tiempos primitivos a la edad presente*. Cuenca.
- NEUERBURG, N. (1965) *L'architettura delle fontane e dei ninfei nell'Italia antica*. Nápoles.
- NÚÑEZ, M. (1978) *Historia de la arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*. Santiago de Compostela.
- OLMOS, R. (1992) "Iconografía y culto a las aguas de época prerromanas en los mundos colonial e ibérico". *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, 5. Pp. 103-120.
- OSUNA RUIZ (1976) *Arqueología conquense. Ercávica I*. Cuenca.
- OSUNA RUÍZ, M. et alii (1978) *Valeria Romana I*. Cuenca.
- OSUNA RUÍZ, M. y SUAY MARTÍNEZ, F. (1977) "Valeria Romana. Notas acerca de sus restos monumentales". En: *Bimilenario de Segovia. Symposium de Arqueología Romana*. Barcelona. Pp. 293-296.
- PALOMERO PLAZA, S. (1987) *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca.
- PARRA, M.C. (1976) "Per la definizione del rapporto fra teatri e ninfei". En: *Studi Classici e Orientali*, XXV. Pp. 89-118.
- PELLETIER, A.; DARDAINE, S. y SILLIÉRES, P. (1987) "Le Forum de Belo : Découvertes récentes". En: *Los Foros romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid. Pp. 165-172.
- PERÉX, M.J. (Ed.) (1997) *Termalismo Antiguo. Actas del I Congreso Peninsular*. Madrid.
- PONSICH, M. (1974) "La fontaine publique de Belo". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, X. Pp.21-39.
- PONZ, A. (1777) *Viaje de España en el que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Reprod. facs. Madrid: Viuda de Ibarra, 1787.
- PONZ, A. (1977) *Viaje de España*. T. 3. Carta VII. Madrid. Pp. 174-178.
- POSAC, C. (1972) "La villa romana de Marbella". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 1. Pp. 85-113.
- RASCÓN, S. (1995) "La ciudad hispanorromana de Complutum". *Cuadernos del Juncal*, 2. Alcalá de Henares.

- RASCÓN, S. (1997) “La ciudad de *Complutum* y su comarca en los siglos IV y V”. *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*. Vol. 2. Segovia-Coca. Pp. 649-662.
- RASCÓN, S. (2004) *Complutum hispanorromano*. Tesis doctoral. UAM. Madrid.
- RASCÓN, S. (Ed.) (1998) *Complutum: Roma en el interior de la Península Ibérica*. Alcalá de Henares.
- RICHARD, J. (2002-2003) *Le nymphée impérial public en Afrique du Nord et au Proche-Orient: classification, origines, fonctions et terminologie*. Memoria de licenciatura. Université Catholique de Louvain.
- RICHARD, J.C.M. ; LE ROUX, P. y PONSICH, M. (1972) “La sixième campagne de fouilles a Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1971”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VIII. Pp. 572-592.
- RIÑONES, A. (1985) “Intervención de urgencia en el ninfeo romano de carnicería de los moros (Antequera, Málaga)” *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, III. Pp.251-256.
- RIÑONES, A. (1989) “El ninfeo romano de Carnicería de los moros. Antequera. Málaga”. En: *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I. Zaragoza. Pp. 1081-1086.
- RODÀ, I. (1994) “Los materiales de Construcción en Hispania”. En: *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el Mundo Romano* (Tarragona 1993). V.1. Tarragona. Pp.323-334.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1992) “Culto a las aguas y divinidades orientales en el Lugo romano: los posibles santuarios de San Roque y Bóveda”. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, 5. Pp. 309-336.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1982) *La arqueología romana de Benalmádena*. Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1985) “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la villa romana de Benalmádena-Costa (Málaga), 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, II. Pp. 407-411.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993) “Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética”. En: *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Mérida. Pp. 23-62.
- ROMANELLI, P. (1961) “Lambesi”. En: *Enciclopedia dell’arte antica, classica e orientale*. Roma. Pp. 460-462.

- SÁENZ RIDRUEJO, F. “Observaciones técnicas sobre el abastecimiento romano de aguas a Tarragona”. En: *Bimilenario de Segovia. Symposium de Arqueología Romana*. Barcelona. Pp. 351-358.
- SANCHEZ ABAL, J.L. (1977) “Obra hidráulica romana en la provincia de Toledo (Pantano de Alcantarilla)”. En: *Bimilenario de Segovia. Symposium de Arqueología Romana*. Barcelona. Pp. 359-366.
- SANCHEZ ALMONACID (1889) “El acueducto romano de Cabeza del Griego”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV. Pp. 160-170.
- SANTOS JUNIOR, J.R. y CARDOZO, M. (1953) “Ex-votos às Ninfas em Portugal”. *Zephyrus*, IV. Pp.53-68.
- SERRA RÁFOLS, J. (1952) *La villa romana de la Dehesa de la Cocosa*. Badajoz.
- SETTIS, S. (1973) “Esedra e ninfeo nella terminología architettonica del mondo romano”. *ARNW*, I, 4. Berlín-Nueva York. Pp. 661-740.
- SILLIÈRES, P. (1997) *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*. Madrid.
- SINGUL, F.L. (1998) “La pintura de Santa Eulalia de Bóveda: significado y relaciones con el arte paleocristiano y la pintura asturiana”. *Boletín Auriense*, 28. Pp. 59-84.
- STILLWELL, MC DONALD y MC ALLISTER (Ed.) (1979) *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*. Princeton.
- STYLOW, A.U (1993) “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) ¿un santuario púnico? En: *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de epigrafía, culto y sociedad en Occidente*. Sabadell. Pp. 449-460.
- STYLOW, A.U. y MAYER, M. (1987) “Los *Tituli* de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y epigráfico”. En: *Antigüedad y Cristianismo*, IV. Pp. 191-235.
- SUAY, F. (1959) “Informe de los hallazgos arqueológicos, encontrados en la Ciudad Romana de Valeria, en el período de tiempo comprendido entre el años 1952 a 1957”. En: *Crónica del Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza. Pp. 244-246.
- TARRATS, F. *et alii* (1996/1997) “Noves intervencions a la villa romana del's Munts (Altafulla, Tarragonès)”. *Tribuna d'Arqueología*. Pp. 35-56.
- TARRATS, F. *et alii* (1998) “Excavacions a l'àrea residencial de la villa romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès) ”. *Empuries*, 51. Pp 197-225.
- TARRATS, F. *et alii* (2000) “Nuevas actuaciones en el área residencial de la villa de Els Munts (Altafulla, Ager Tarraconensis). Estudio preliminar”. *Madrider Mitteilungen*, 38. Pp. 358-379.

- TEJA CASUSO, R. (2000) “El agua en la literatura grecolatina”. En: *Primer Congreso Nacional de las presas*. Mérida. [En línea] http://www.seprem.com/paginas/SeccionTecnica/HistoriayPatrimonio/ICongresoHistoria/EL_AGUA_EN_LA_LITERATURA_GRECOLATINA.pdf [Consulta 28-dic-2006]
- TRANOY, A. (1979) “Romanisation et monde indigène dans la Galice antique : problèmes et perspectives”. En: *Primera reunión gallega de Estudios clásicos*. Santiago de Compostela. Pp. 105-121.
- TRANOY, A. (1981) *La Galice romaine*. París.
- TSAFRIR, Y. y FOERSTER, G. (1987/1988) “The Bet Shean Project”. *Excavations and Surveys in Israel*, 6. Pp. 7-45.
- VAQUERIZO, D. y NOGUERA CELDRÁN, J.M. (1997) *La villa romana del El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Decoración escultórica e interpretación*. Murcia.
- VAZQUEZ Y HOYS, A.Mª (1981) “Consideraciones estadísticas sobre la religión romana en Hispania”. En: *La religión romana en Hispania*. Madrid. Pp. 166-176.
- VIDAL CAEIRO, L. (2004) “La cuestión del agua en Santa Eulalia de Bóveda”. *Gallaecia*, 23. Pp. 57-84.
- VIOLLET, P.L. (2000) *L'hydraulique dans les civilisations anciennes*. París.
- VITA, A. di (1958) “Aspendos”. En: *Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale*. Pp. 727-730.
- VVAA (2004) *Catálogo de la exposición Complutum la ciudad de las Ninfas. Viaje virtual a una ciudad romana*. Alcalá de Henares.
- WALKER, S. (1987) “Roman Nymphaea in the Greek World”. En: *Roman Architecture in the Greek World*. Londres.
- WILLIAMS, C. (1987) “The refunding of Corinto: some roman religious Attitudes”. En: *Roman Architecture in the Greek World*. Pp. 26-37. Londres.

OTROS MATERIALES DE REFERENCIA

- Real Academia de la Lengua Española (2005) *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid.
- Real Academia de la Lengua Española (2001) *Diccionario de la lengua española* (vigésimo segunda edición). Madrid.
- DE MIGUEL, R. (2000) *Nuevo diccionario Latino-español etimológico*. Madrid
- HOWATSON, M.C. (Ed.) (1991) *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid
- COROMINAS, J. (1974) *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid.
- TALBER, R.J.A (Ed.) (2000) *Barrington Atlas of the Greek and Roman Word*. Princeton University Press. Princeton.

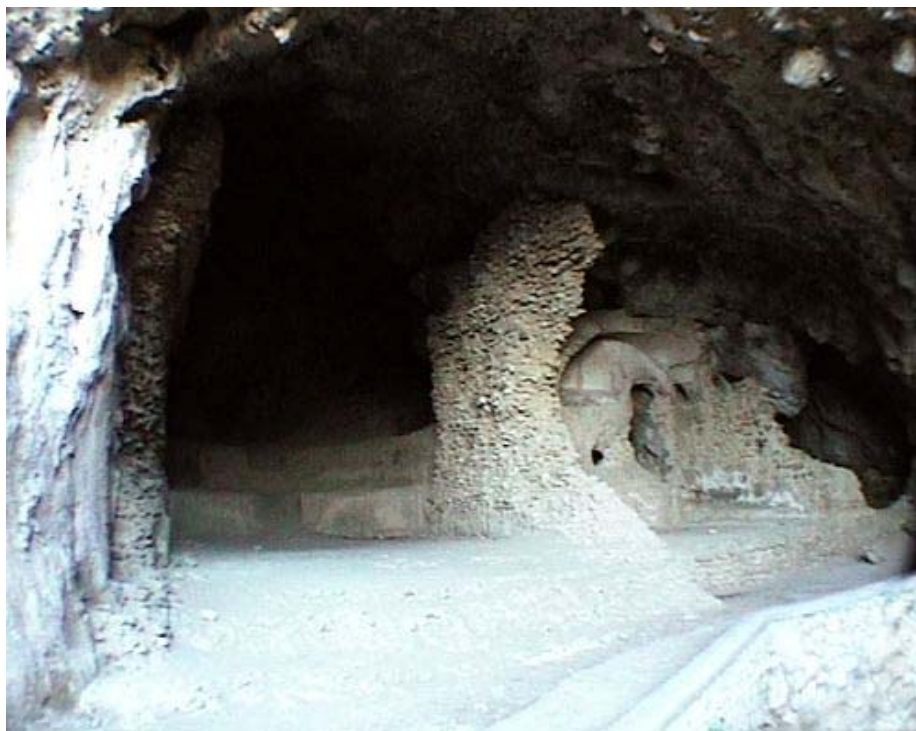
APÉNDICE GRÁFICO



Lam. I: Ninfeo de Gerasa



Lam. II: Naumaquia de Taormina



Lam. III: Gruta de Matromanía



Lam. IV: Exvoto cerámico de Locri



Lam. V: Ninfeo de Alejandro Severo o Trofeo de Mario



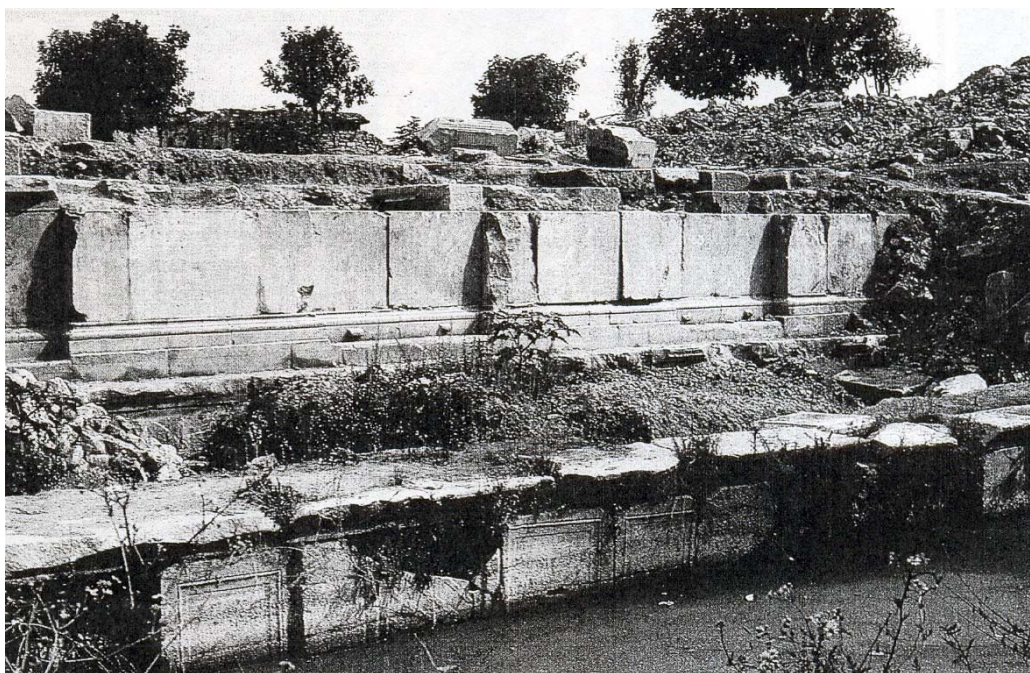
Lam. VI: Representación del ninfeo de Alejandro Severo en el reverso de una moneda



Lam. VII: Templo de Minerva Médica



Lam. VIII: Fachada de la biblioteca de Celso



Lam. IX: Pileta del ninfeo de la puerta del ágora de *Afrodísias*



Lam. X: Fuente Glauco



Lám. XI: Santa Eulalia de Bóveda



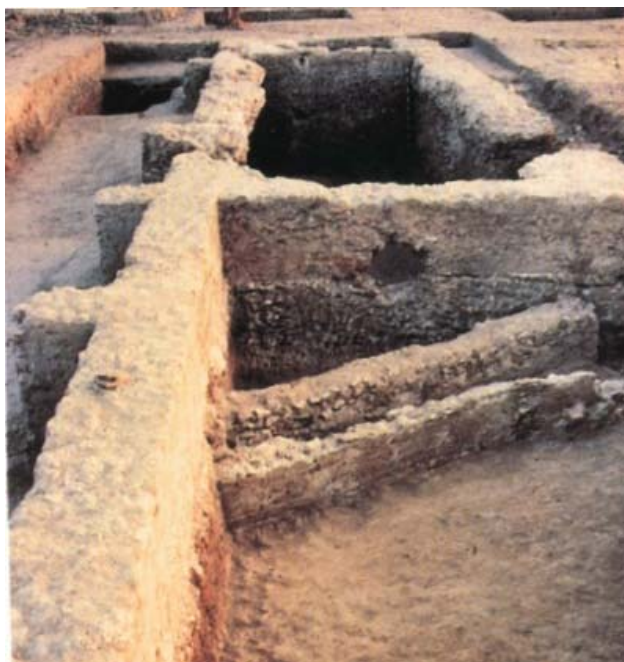
Lám. XII: El Raudal de la Magdalena



Lám. XIII: Balneario de Fortuna. Exedra con edículos reconstruidos



Lám. XIV: Fortuna. Salida de agua



Lám. XV: Cisterna del “ninfeo” de *Complutum*



Lám. XVI: El “ninfeo” desde el interior de las termas. Alcalá de Henares



Lám. XVII Bálbilis. Estructura del supuesto ninfeo



Lám. XVIII: Manguardia del “ninfeo” de El Burgo



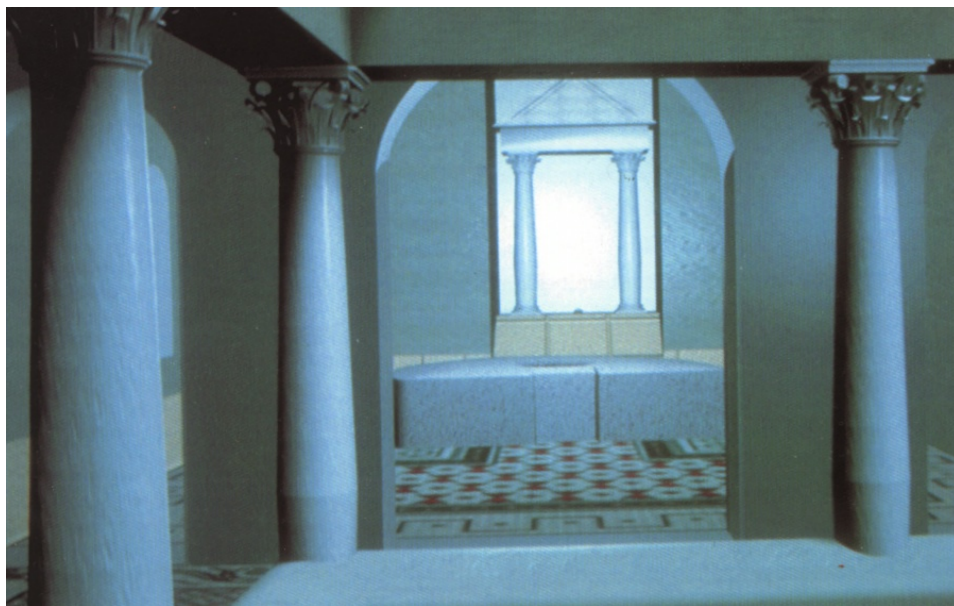
Lám. XIX: El Burgo. Fondo de la exedra y arqueta de decantación



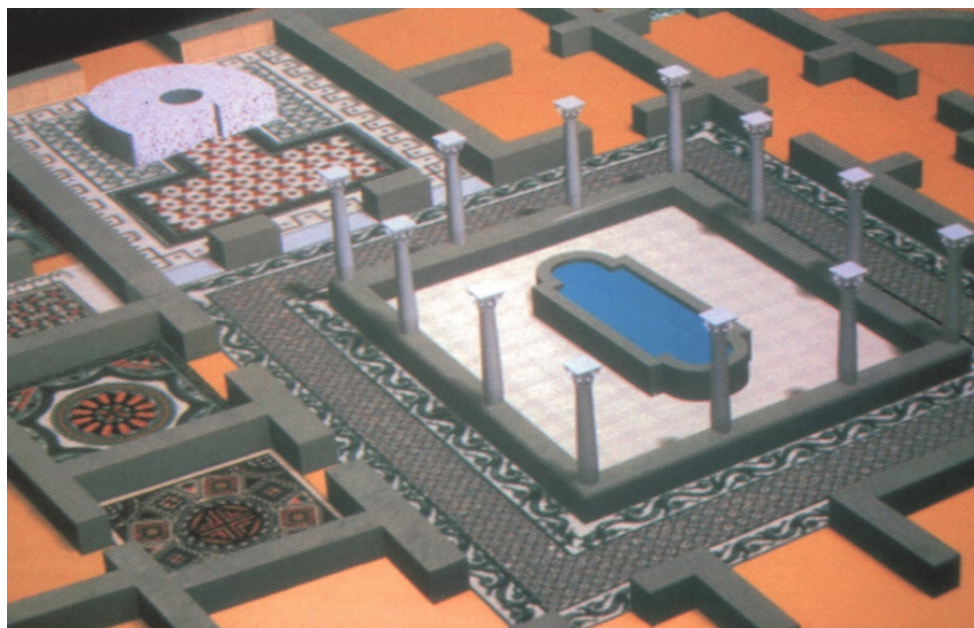
Lám. XX: Els Antigons. Sector Este



Lám. XXI: Els Antigons. Vista general de la fuente



Lám. XXII: El Ruedo. Recreación infográfica del “ninfeo”



Lám. XXIII: El Ruedo. Recreación infográfica sobre el estado original de la villa



Lám. XXIV: El Ruedo. Canalizaciones en la zona del *triclinium* y “ninfeo”



Lám. XXV: Propuesta de reconstrucción del edificio de Carranque



Lám. XXVI: Resto de la muralla y ermita de Santa Catalina



Lám. XXVII: Fuente Navarro



Lám. XXVIII: Ermita de Santa Catalina



Lám. XXIX: Iglesia Nª Sra. de la Sey



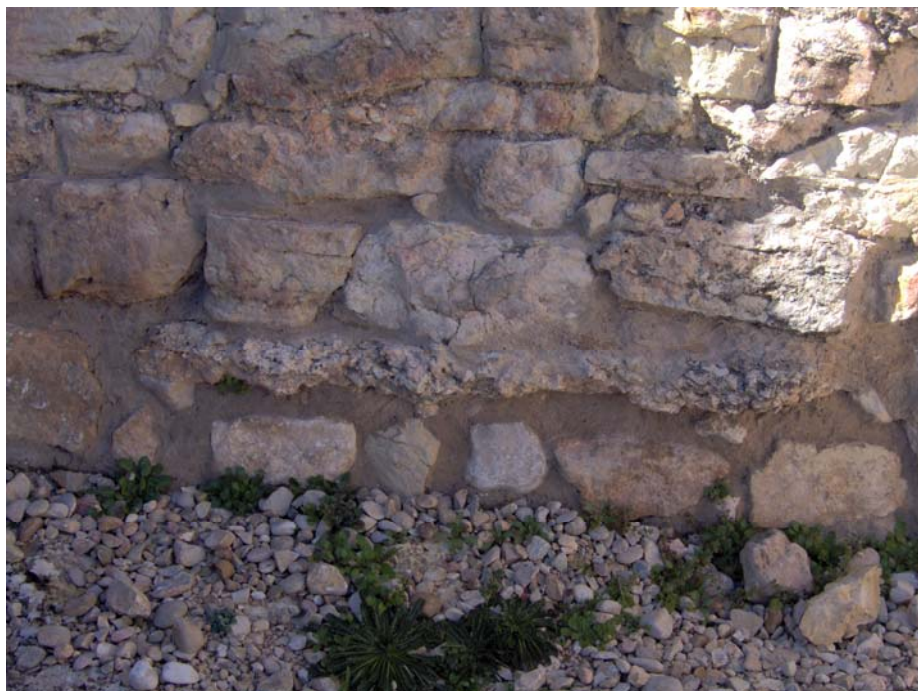
Lám. XXX: Foro de Valeria



Lám. XXXI: Nichos reconstruidos



Lám. XXXII: Tabernas desde el Sur



Lám. XXXIII: Suelo de *signinum* en la taberna 7



Lám. XXXIV: Prolongación del ninfeo



Lám. XXXV: Prolongación. Zona anexa a la taberna 1



Lám. XXXVI: Muro de la prolongación del ninfeo



Lám. XXXVII: Excavación del criptopórtico al Oeste de la basílica



Lám. XXXVIII: Basílica de Segóbriga



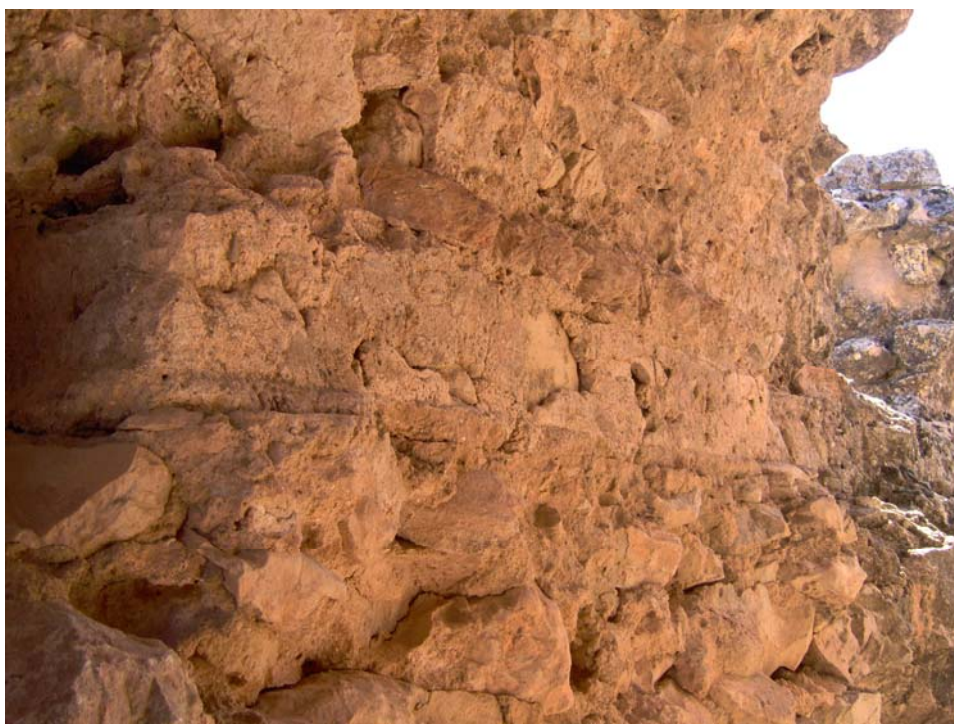
Lám. XXXIX: Muro Norte de la prolongación



Lám. XL: Situación de la prolongación en los años 70



Lám. XLI: Galería abovedada



Lám. XLII: *Specus* del interior de la galería abovedada



Lám. XLIII: Agujero de salida desde el interior de la galería abovedada hacía la fachada



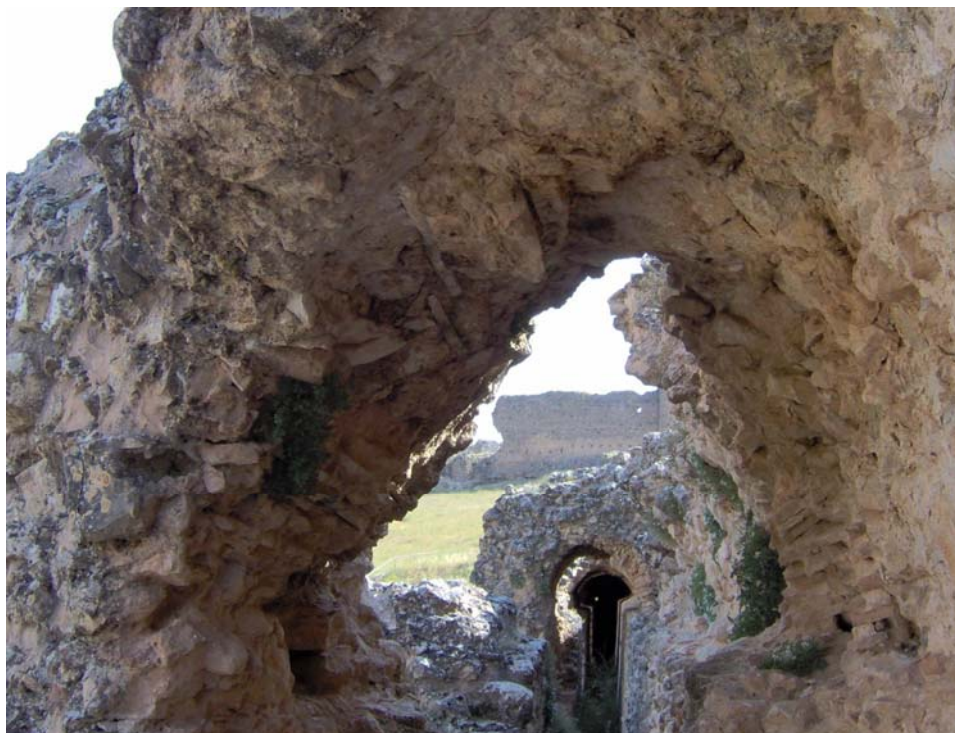
Lám. XLIV: Agujero del interior de la galería debajo de la salida de agua



Lám. XLV: Agujero circular de la galería hacía el nicho de la taberna 5



Lám. XLVI: Taberna cinco con agujero semicircular



Lám. XLVII: Detalle de la bóveda a la altura de las primeras tabernas



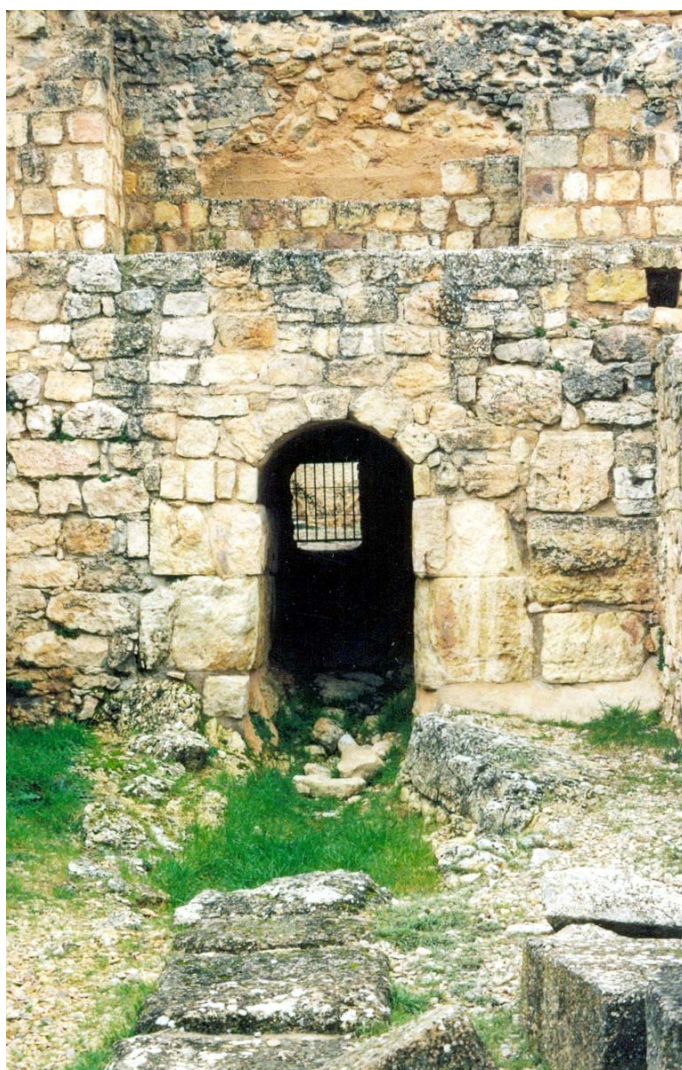
Lám. XLVIII: Detalle de la bóveda en el segundo tramo



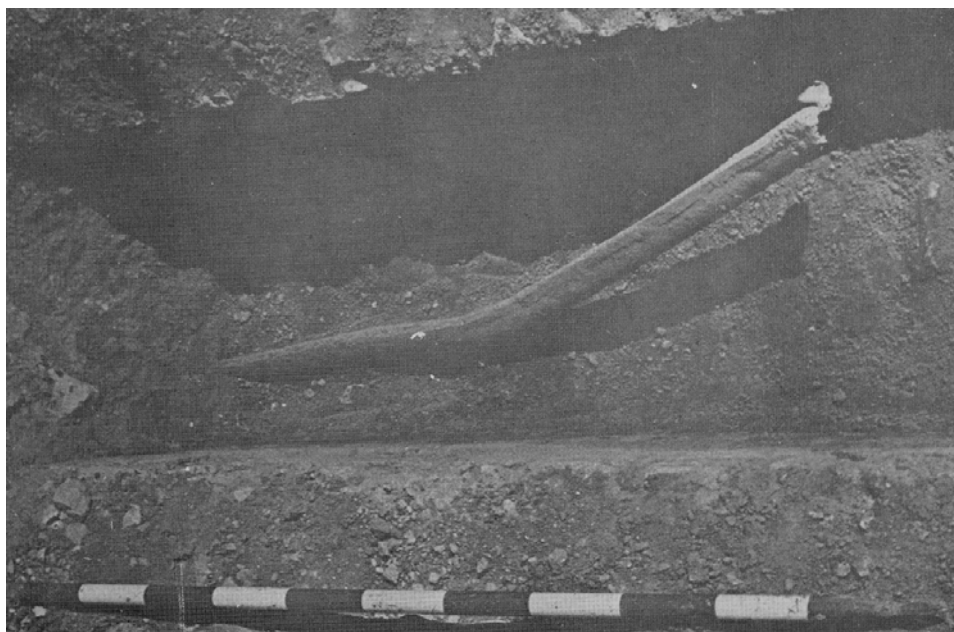
Lám. XLIX: Aspecto general de la bóveda a partir de la taberna 6



Lám. L: Interior atarjea



Lám. LI: Atarjea desde la taberna 4



Lám. LII: Tubería de plomo en el interior de la cloaca



Lám. LIII: Recinto 13 desde el Este



Lám. LIV: Corte al Sur de la galería abovedada



Lám. LV: Recinto 12 desde el Oeste



Lám. LVI: Recinto 4 y cloaca



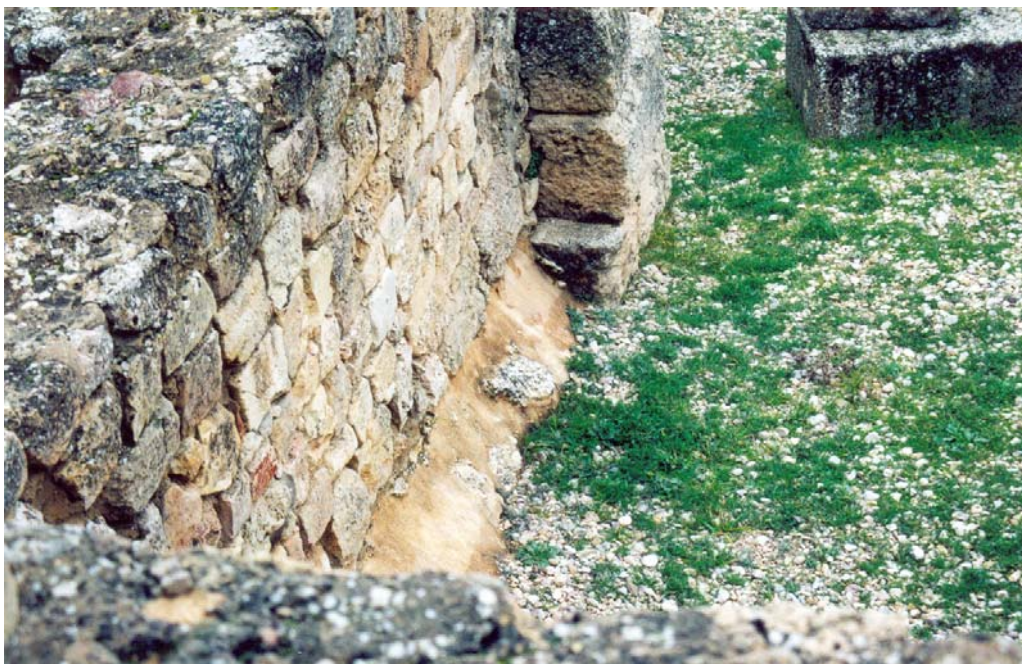
Lám. LVII: Entrada atarjea en la taberna 4



Lám. LVIII: Detalle de muro recrecido en la taberna 13



Lám. LIX: Recrecido de los muros de la zona Sur



Lám. LX: Ejemplo de reparación de muro descalzado



Lám. LXI: Sillar afectado por la disgregación



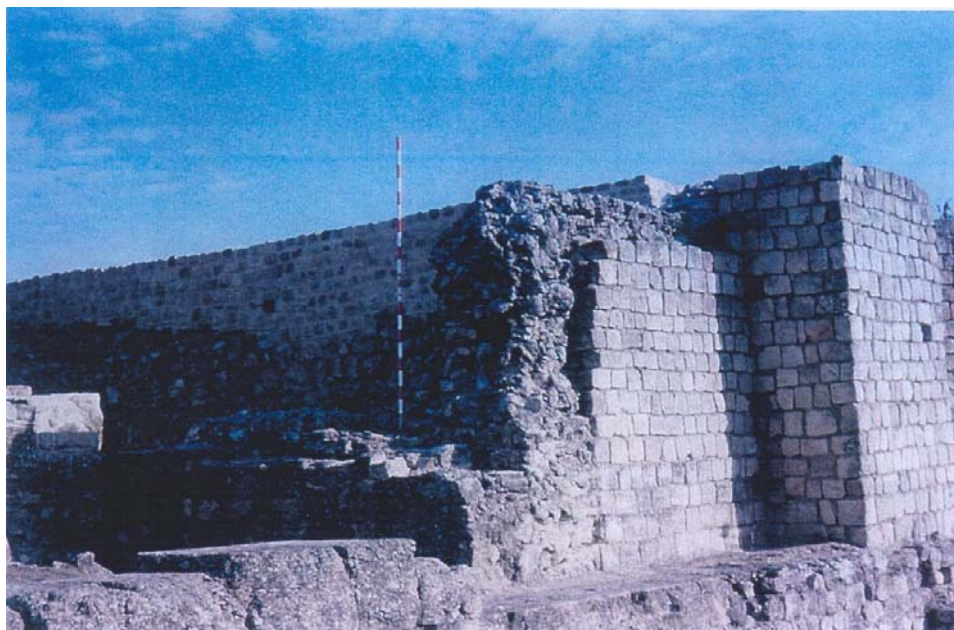
Lám. LXII: Ejemplo de la acción de líquenes y musgo



Lám. LXIII: Crecimiento de plantas superiores en una de las tabernas



Lám. LXIV: Crecimiento de plantas superiores en la zona de la atarjea



Lám. LXV: Muro zona trasera taberna 13 antes de la restauración



Lám. LXVI: Muro zona trasera de la taberna 13 después restauración



Lám. LXVII: Muro límite del ninfeo por el lado Norte antes de la restauración



Lám. LXVIII: Muro límite del ninfeo por el lado Norte después de la restauración



Lám. LXIX: Trabajos de restauración en la bóveda de la galería



Lám. LXX: Pared Oeste de la galería antes de la intervención



Lám. LXXI: Pared Oeste de la galería después de la restauración



Lám. LXXII: Sillar en proceso de reconstrucción



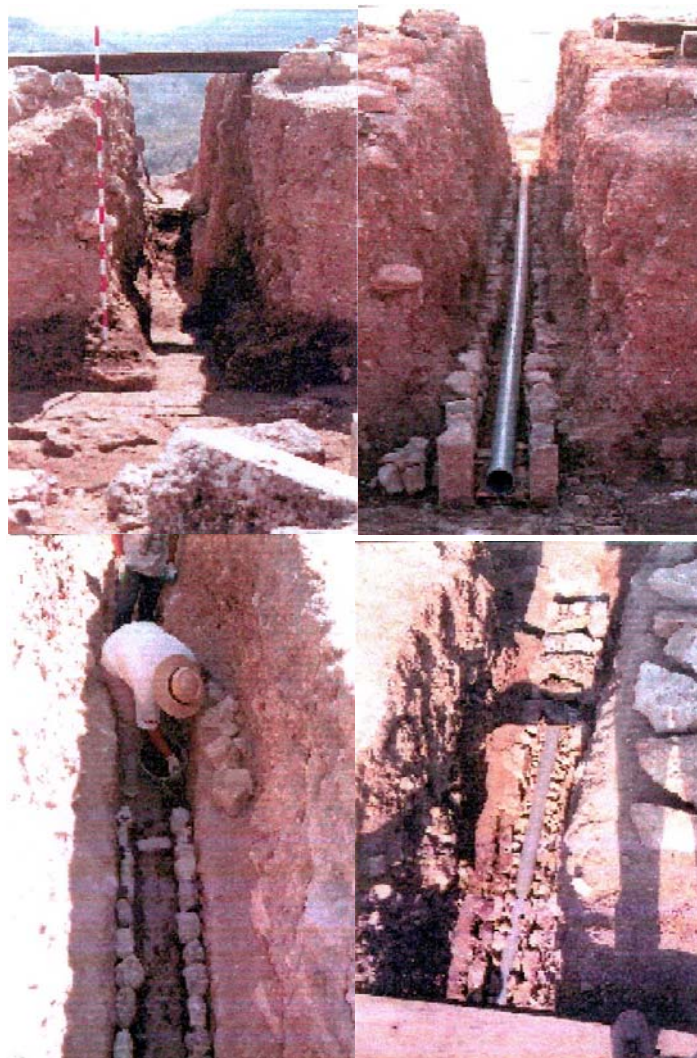
Lám. LXXIII: Sillar reconstruido. Resultado final



Lám. LXXIV: Inclinación de la calle delantera del ninfeo



Lám. LXXV: Charco de agua antes de la construcción de la canalización



Lám. LXXVI: Proceso de construcción de la zanja



Lám. LXXVII: Punto de captación de agua



Lám. LXXVIII: Punto de evacuación de la canalización



Lám. LXXIX: Vegetación en la taberna 3 antes de la instalación de la malla



Lám. LXXX: Zona prolongación del ninfeo antes de la instalación de la malla



Lám. LXXXI: Taberna 3 en la actualidad



Lám. LXXXII: Vista general del ninfeo



Lám. LXXXIII: Restos de una pileta del acueducto de Valeria



Lám. LXXXIV: Restos del canal excavado en la roca en la conducción de Valeria



Lám. LXXXV: Trayecto seguido por el acueducto de Valeria



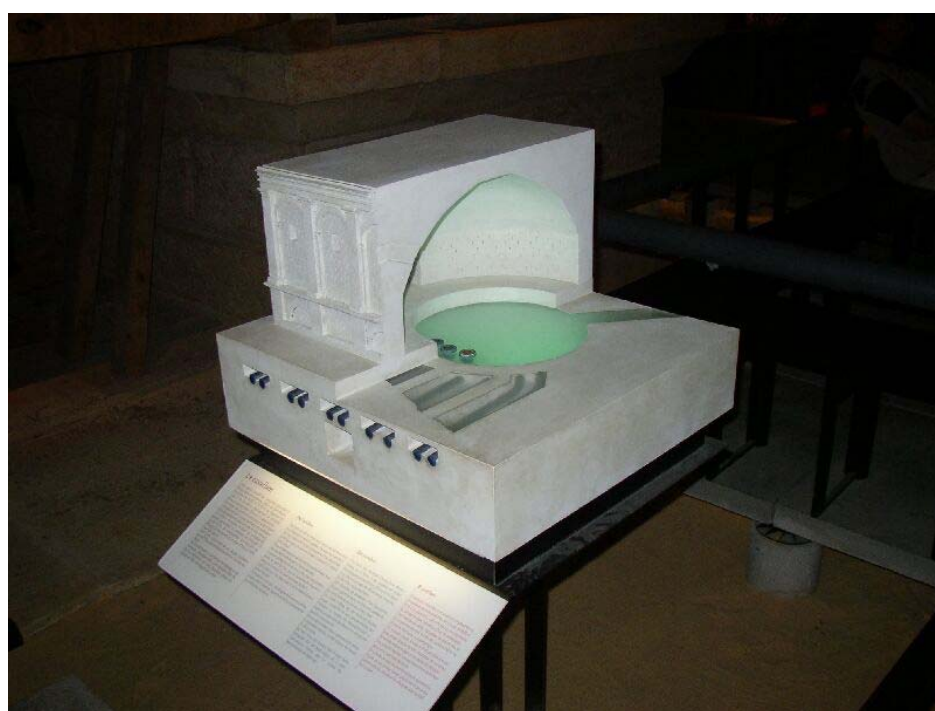
Lám. LXXXVI: *Castellum* de Pompeya



Lám. LXXXVII: Presa romana de Glanum



Lám. LXXXVIII: Restos del *Castellum* de Nîmes



Lám. LXXXIX: Maqueta que muestra la reconstrucción del *castellum* de Nîmes



Lám. XC: Aljibes



Lám. XCI: Aljibe I, vista Este



Lám. XCII: Agujeros a ras de suelo en los aljibes



Lám. XCIII: Puertas de comunicación entre cámaras



Lám. XCIV: Agujeros en la parte superior de los muros de separación entre aljibes



Lám. XCV: Agujero de la atarjea. Aljibe IV



Lám. XCVI: Agujero en la pared Oeste del aljibe IV



Lám. XCVII: Agujero aljibe I



Lám. XCVIII: Relleno del agujero del aljibe I



Lám. XCIX: Atarjea en la taberna 4



Lám. C: Tubería debajo de la basílica



Lám. CI: Muro de separación entre la basílica y el antiguo cementerio



Lám. CII: Muro del interior de la basílica



Lám. CIII: Espacio de la antigua pileta



Lám. CIV: Zona prolongación anexa a la taberna 1



Lám. CV: Restos de los nichos de la prolongación



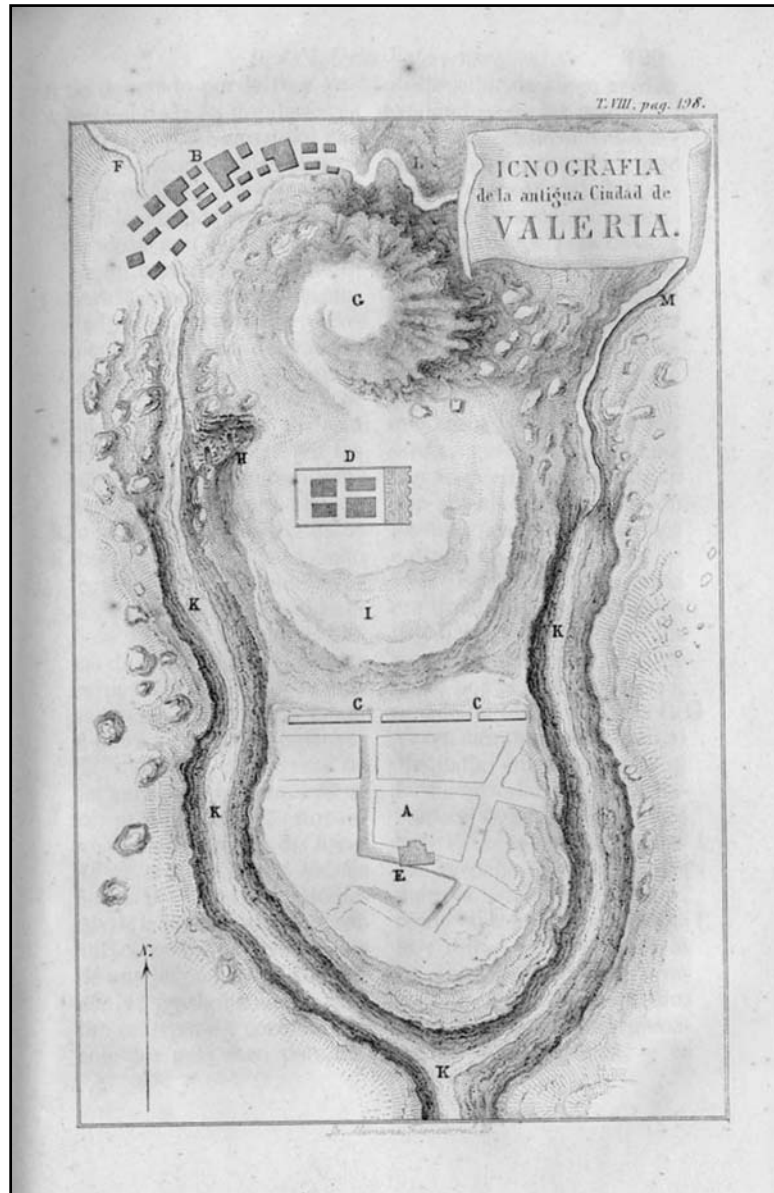
Lám. CVI: Fin del *specus* en la taberna 13



Lám. CVII: Melilla. Restos del supuesto ninfeo



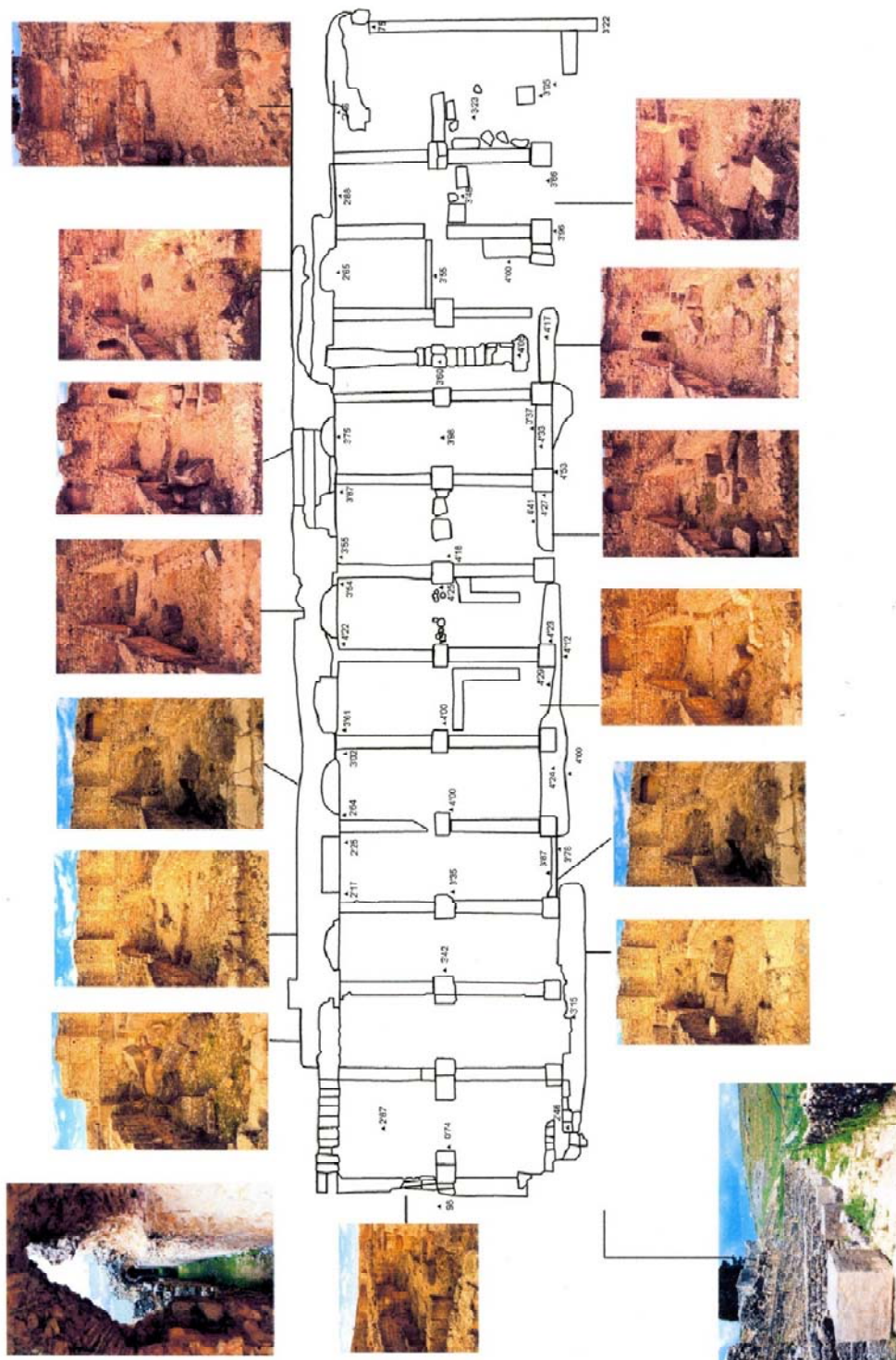
Lám. CVIII: Detalle de una hidra con representación de una escena de fuente



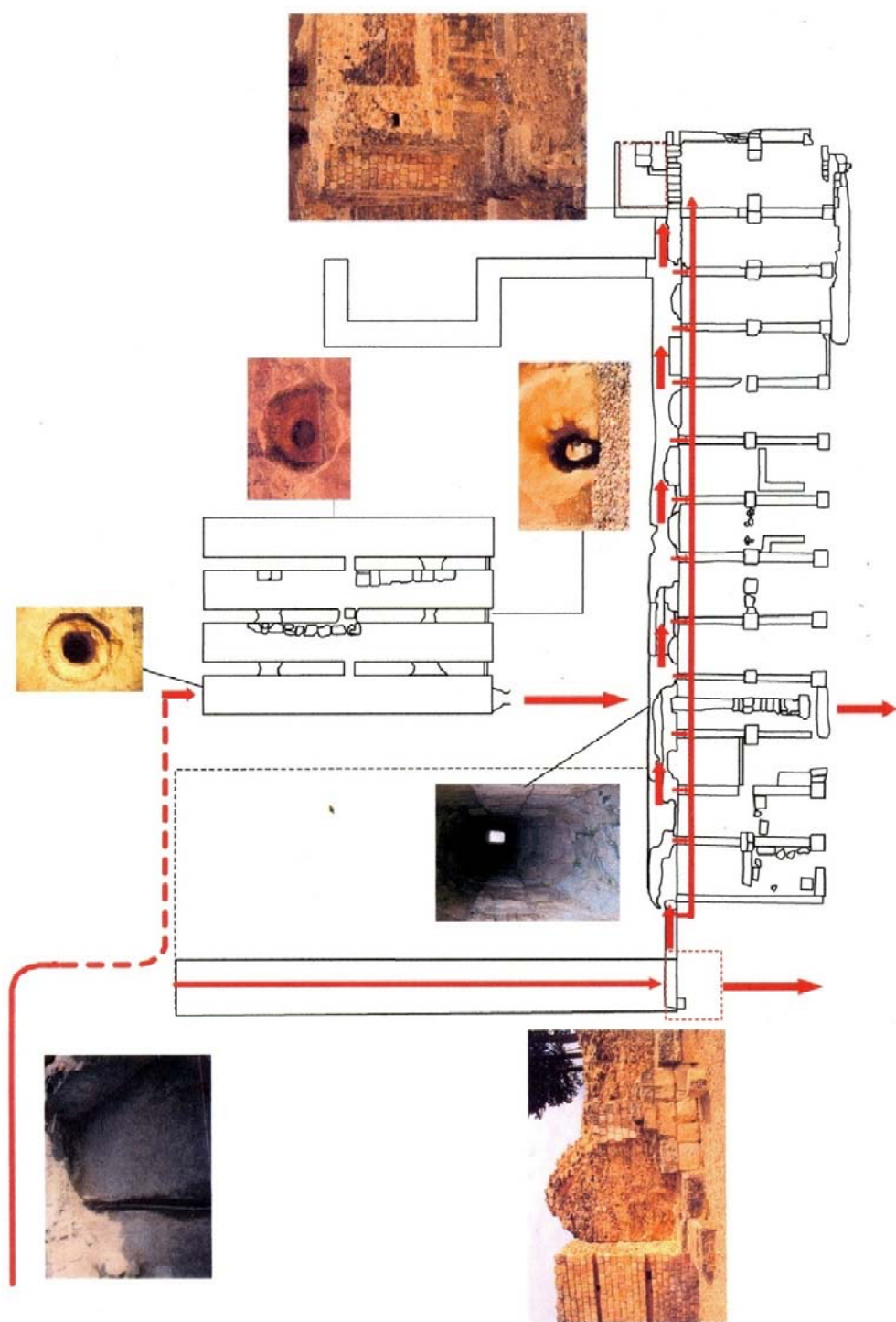
Lám. CIX: Plano de Valeria con ubicación de sus restos (según E. Flórez)



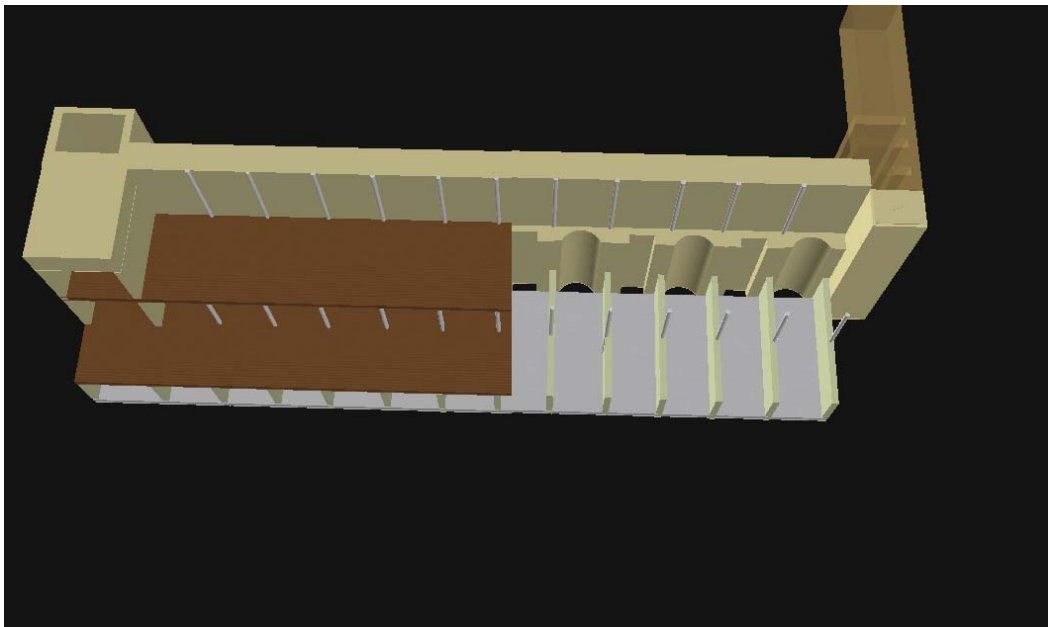
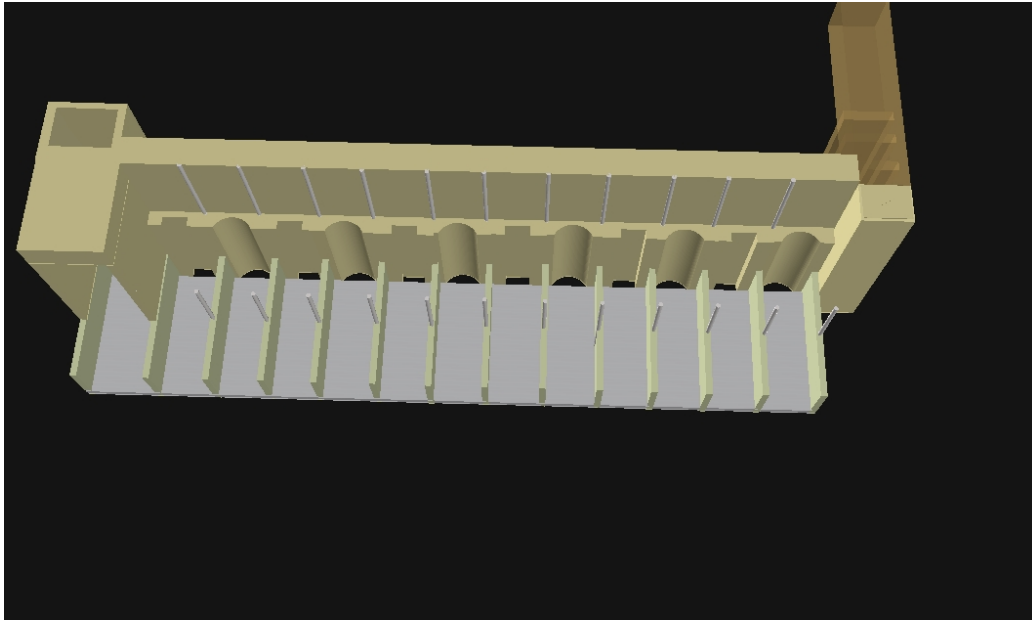
Lám. CX: Resto de acanaladura en la calle anterior al ninfeo de Valeria



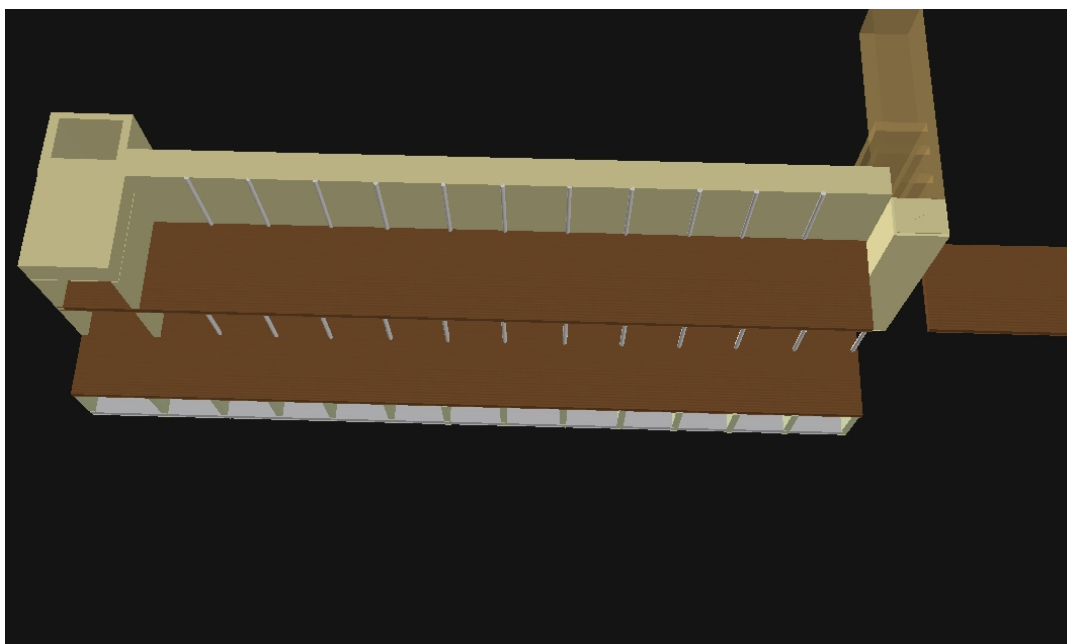
Lám. CXI: Planta del ninfeo de Valeria con imágenes de las tabernas



Lám. CXII: Propuesta de trazado de conducciones en el foro de Valeria



Lám. CXIII: Reconstrucción de los distintos niveles de cubrición del ninfeo de Valeria



Lám. CXIV: Reconstrucción del ninfeo de Valeria con todos sus niveles



Lám. CXV: Dovela completa en la taberna 12



Lám. CXVI: Roca natural en la taberna 13



Lám. CXVII: Restos arquitectónicos en la prolongación del ninfeo



Lám. CXVIII: Resto de base para escultura en la prolongación del ninfeo



Lám. CXIX: Base para escultura en la taberna 13



Lám. CXX: Restos arquitectónicos en la taberna 12



Lám. CXXI: Muro Oeste de la taberna 13

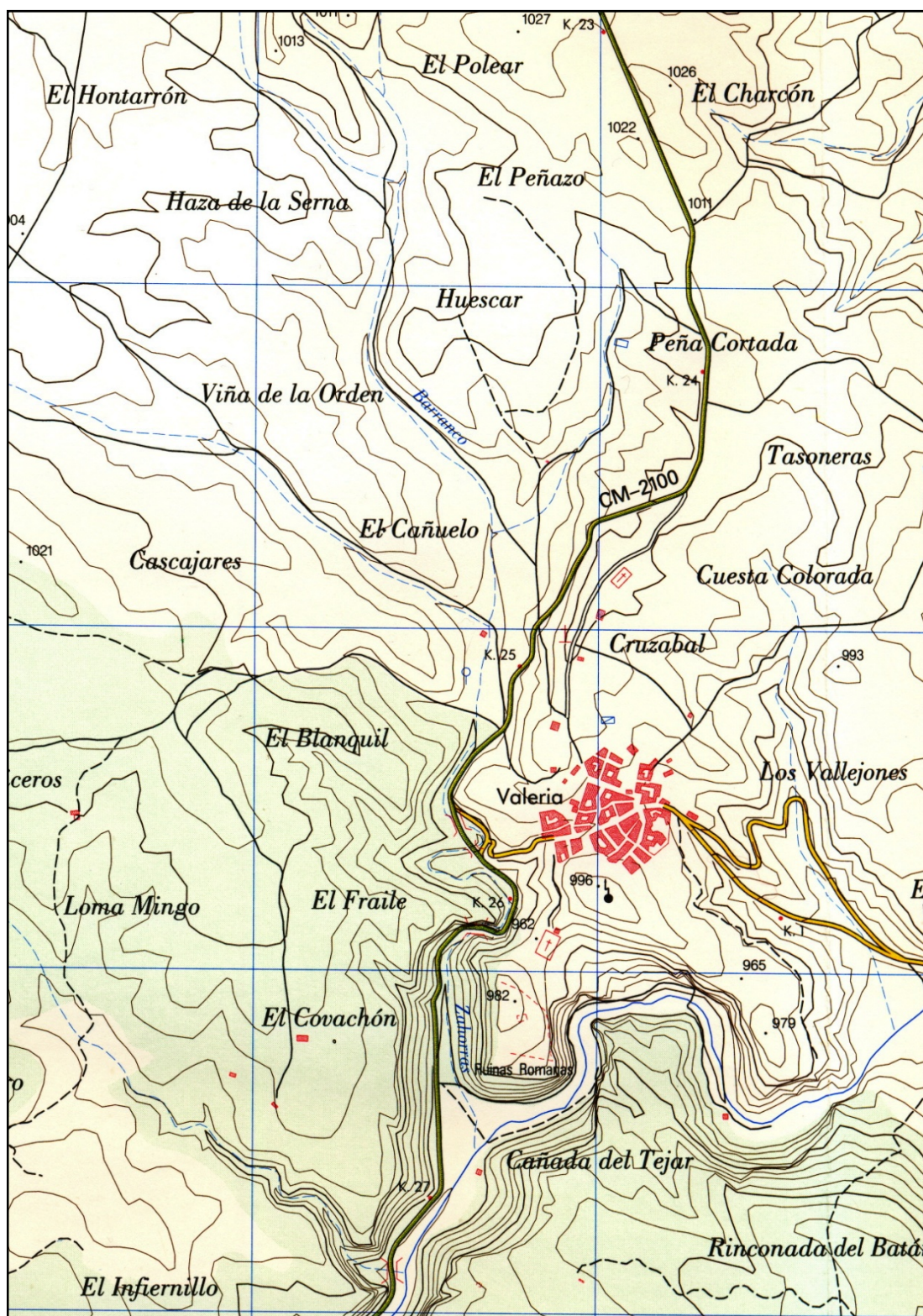


Lám. CXXII: Retrato de Trajano. Vista frontal

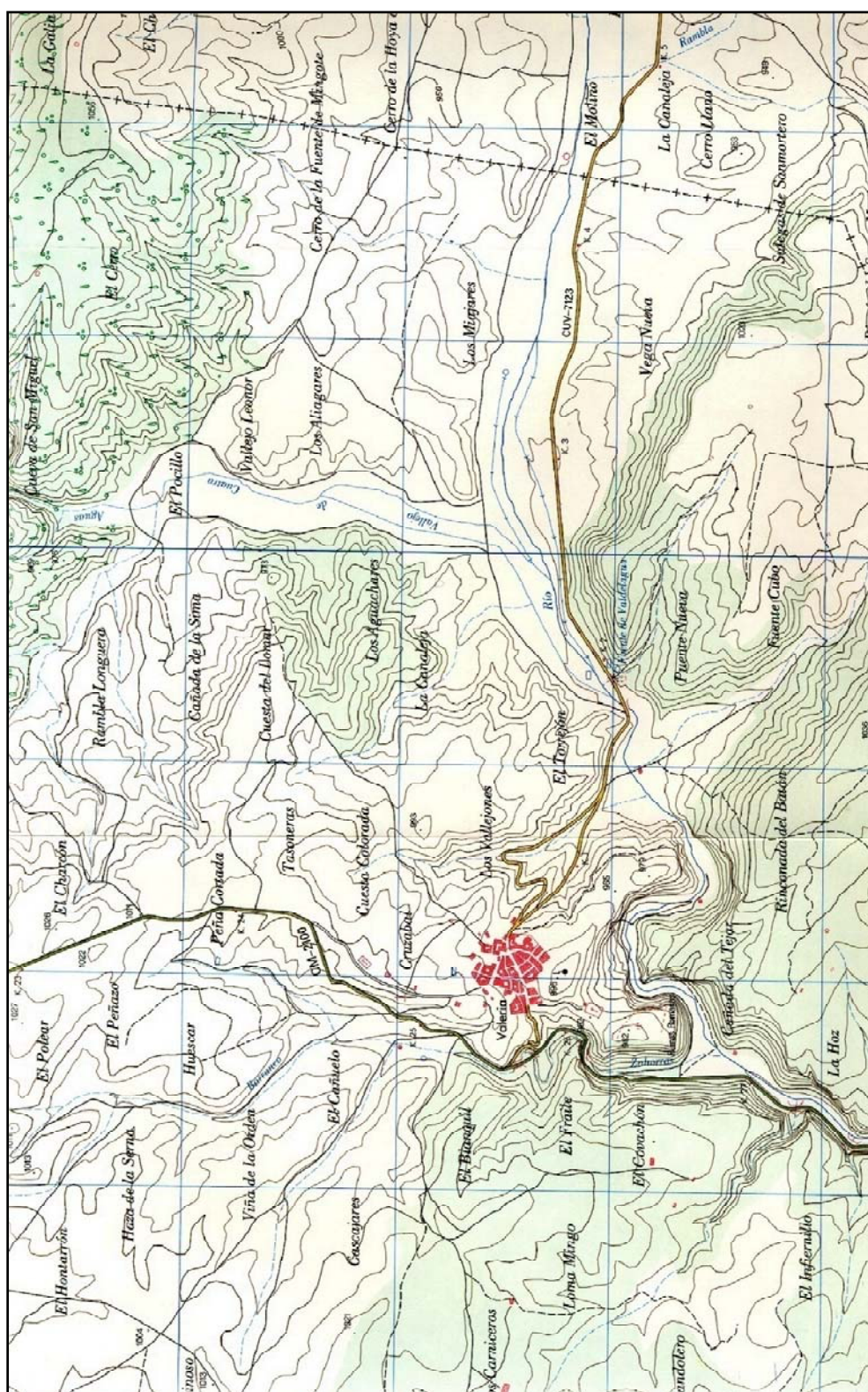


Lám. CXXIII: Retrato de Trajano. Vista de perfil

MAPAS



Mapa 1: Mapa topográfico del yacimiento de Valeria y su zona Norte





Mapa 3: Norte de África



Mapa 4: Asia Menor



Mapa 5: Grecia

ÍNDICE DE FIGURAS Y ACREDITACIÓN

- Fig. 1: Side. Planta del ninfeo extraurbano (según P. Verzone). En: GROS, 1996: 428
- Fig. 2: Side. Hipótesis de restitución de la fachada del ninfeo extraurbano. En: RICHARD, 2002-2003: 46
- Fig. 3: Argos. Reconstrucción del ninfeo (según K. Kolokotsas). MARCHETTI y KOLOKOTSAS, 1995: fig. 8
- Fig. 4: Lambasa. Planta y alzado del ninfeo (según M. Janon). En: LETZNER, 1990: fig. 93 y 94
- Fig. 5: Lambasa. Reconstrucción isométrica del ninfeo (según Rakob). En: GROS, 1996: 439
- Fig. 6: Lambasa. Reconstrucción isométrica del ninfeo del campo legionario (según Rakob). En: GROS, 1996: 439
- Fig. 7: *Meta Sudans*. Planta (según M. Cante). En: STILLWELL, MC DONALD y MC ALLISTER, 1979: 473
- Fig. 8: *Meta Sudans*. Sección E-O parcialmente reconstruida (según M. Cante). STILLWELL, MC DONALD y MC ALLISTER, 1979: 473
- Fig. 9: Septizodio de Septimio Severo. Hipótesis de reconstrucción. En: GROS, 1996: 426
- Fig. 10: Septizodio de Roma en la *Forma Urbis Severian*. En: GROS, 1996: 432
- Fig. 11: Dougga. Planta del ninfeo. En: AUPERT, 1974: 96
- Fig. 12: Cincari. Planta del Septizodio. (Según: Monuments et Memoires Piot, LII, 1962). En: SETTIS, 1973: 121
- Fig. 13: *Gerasa*. Planta del ninfeo (según C.S.Fischer). En: GROS, 1996: 428
- Fig. 14: *Leptis Magna*. Reconstrucción hipotética del ninfeo (según J.B. Ward-Perkins). En: GROS, 1996: 437
- Fig. 15: *Leptis Magna*. Situación del ninfeo. RICHARD, 2002-2003: 27
- Fig. 16: *Domus Aurea*. Planta del ninfeo. En: LETZNER 1990: Fig. 27
- Fig. 17: *Domus Transitoria*. Planta del ninfeo (según Mélanges de l'École Française). En: MESCHINI, 1963: 509

- Fig. 18. *Domus Transitoria*. Planta con ninfeo (según T. Ciacchi). HELLMAN, 2002: 245
- Fig. 19: Herodes Ático. Planta del ninfeo. En: MESCHINI, 1963: 510
- Fig. 20: Herodes Ático. Reconstrucción hipotética del ninfeo (según R. Bol). En: GROS, 1996: 429
- Fig. 21: Ninfeo de Alejandro Severo. Planimetría de los cinco niveles. En: STILLWELL, MC DONALD y MC ALLISTER, 1979: 499
- Fig. 22: Ninfeo de Alejandro Severo (según Battista Piranesi). En: COE Center for Research on Pictorial and Cultural Resources, The University of Tokyo (UT-PICTURE) <http://www.coe.l.u-tokyo.ac.jp:8080/e_piranesi.html> [Consulta: 26-Oct-2006]
- Fig. 23: Trofeos marmóreos del ninfeo de Alejandro Severo (según Battista Piranesi). COE Center for Research on Pictorial and Cultural Resources, The University of Tokyo (UT-PICTURE) <http://www.coe.l.u-tokyo.ac.jp:8080/e_piranesi.html> [Consulta: 26-Oct-2006]
- Fig. 24: Éfeso. Planta de ninfeo de Trajano (según H. Pellionis). En: GROS, 1996: 430
- Fig. 25: Ninfeo de Trajano. Reconstrucción de su elevación. En: GROS, 1996: 429
- Fig. 26: Fuente *Clepsidra*. Sección y planta. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 188
- Fig. 27: Mileto. Planta del ninfeo (según J. Hülsen). En: GROS, 1996: 429
- Fig. 28: Mileto. Reconstrucción de la elevación del ninfeo. En: GROS, 1996: 429
- Fig. 29: Fuente Pirene. Planta a principios del S. I d.C. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 195
- Fig. 30: Castalia II. Planta y fachada de la fuente rupestre. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 182
- Fig. 31: Fuente Pirene. Hipótesis de reconstrucción de la fachada en época griega. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 196
- Fig. 32: Fuente Pirene. Hipótesis de reconstrucción de la fachada a principios del S. I d.C. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 196

- Fig. 33: Fuente Pirene. Planta general. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 194
- Fig. 34: Fuente Glauco. Planta de la fuente y los aljibes. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 192
- Fig. 35: Fuente Glauco. Hipótesis de reconstrucción. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 193
- Fig. 36: Fuente Glauco. Planta de los aljibes. AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 181
- Fig. 37: Antioquia de Pisidia. Planta del centro urbano. En: RICHARD, 2002-2003: 58
- Fig. 38: Laodicea de Lico. Planta restituida, fases 2 y 3. En: VVAA, 1969: Fig. 47
- Fig. 39: Sagalassos. Elevación restituida del ninfeo de época adrianea (según Waelkens). En: DORL-KLINGENSCHMID, 2001: 238
- Fig. 40: Sagalassos. Elevación y sección restituidas y reconstrucción virtual de la fachada del ninfeo de época antonina. En: <<http://www.vision.ee.ethz.ch>> [Consulta: 9-may-2006]
- Fig. 41: *Perge*. Planta del ninfeo Norte (según Daï) En: RICHARD, 2002-2003: 53
- Fig. 42: *Perge*. Reconstrucción de la elevación del ninfeo Norte (según Daï). En: DORL-KLINGENSCHMID, 2001: 98
- Fig. 43: *Perge*. Reconstrucción del ninfeo Sur (según Daï). En: DORL-KLINGENSCHMID, 2001: 229
- Fig. 44: Aspendos. Planta y elevación del ninfeo (según H. Hormann). En: GROS, 1996: 431
- Fig. 45: Hierápolis de Frigia. Planta del ninfeo junto al templo de Apolo. En: RICHARD, 2002-2003: 60
- Fig. 46: Hierápolis de Frigia. Reconstrucción de la elevación del ninfeo junto al templo de Apolo (según B. Ferrero). En: DORL-KLINGENSCHMID, 2001: 194
- Fig. 47: Gruta de Matromanía. Planta. En: LETZNER 1990: Fig. 1
- Fig. 48: Gruta del Arsenal. Planta. En: LETZNER 1990: Fig. 4
- Fig. 49: Gruta de Tiberio en Sperlonga. Planta. En: LETZNER 1990: Fig. 2
- Fig. 50: Ninfeo Bergantino. Planta. En: LETZNER 1990: Fig. 3

- Fig. 51: Ninfeo Dórico. Planta. En: LETZNER 1990: Fig. 8
- Fig. 52: Ninfeo Dórico. (según Battista Piranesi). En: COE Center for Research on Pictorial and Cultural Resources, The University of Tokyo (UT-PICURE) <http://www.coe.l.u-tokyo.ac.jp:8080/e_piranesi.html> [Consulta 26-Oct-2006]
- Fig. 53: Terraza del templo de Claudio (según C. Buzzetti). En GROS, 1996: 423
- Fig. 54: *Sufetula*. Planta del ninfeo Suroeste. En: RICHARD, 2002-2003: 22
- Fig. 55: *Sufetula*. Planta del ninfeo Oriental. En: RICHARD, 2002-2003: 23
- Fig. 56: *Sufetula*. Planta del ninfeo Norte. En: RICHARD, 2002-2003: 24
- Fig. 57: Ninfeo de Taormina. Planta y elevación. En: LETZNER, 1990: fig. 108
- Fig. 58: Ninfeo de la Soledad. Planta. En: BOURGEOIS, 1992: 103
- Fig. 59: Ninfeo de *Divodurum* Planta y reconstrucción interior del pozo. En: BOURGEOIS, 1992: 74
- Fig. 60: Tipasa. Planta y sección del ninfeo. En: CASADO, 1983: 189
- Fig. 61: Plano de situación del ninfeo del campamento legionario de Lambasa. En: ROMANELLI, 1961: 460
- Fig. 62: Filadelfia. Planta y elevación restituida del ninfeo (según H.C. Butler). En: RICHARD, 2002-2003: 30
- Fig. 63: Plano de situación de los ninfeos de *Perge*. En: MACKAY, 1990: 324
- Fig. 64: Plano de situación de los ninfeos de Side. En: MANSEL, 1966: 279.
- Fig. 65: Plano de situación del ninfeo de Aspendos (según Lanckoronski). En: DI VITA, 1958: 728
- Fig. 66: Plano de situación de los monumentos de Sagalassos. En: DORL-KLINGENSCHMID, 2001: 143
- Fig. 67: Mileto. Plano del centro de la ciudad con ubicación del ninfeo. En: COLONNA, 1963: 12
- Fig. 68: Hierápolis de Frigia. Elevación restituida del Ninfeo de los Tritones (según F. Ghio). En: <http://www.misart.it/hpmisart/scheda.cfm?idmissione=1>
- Fig. 69: Plano de situación del ninfeo de *Leptis Magna* en relación a sus edificios aledaños (según Mc Donald). En: RICHARD, 2002-2003: 27
- Fig. 70: Plano de situación del ninfeo Antonino en el ágora de Atenas. En: WALKER, 1987: 63

- Fig. 71: Plano de situación del ninfeo de Herodes Ático en Olimpia. En: WALKER, 1987: 63
- Fig. 72: Tenos. Fuente exedra del santuario de Poseidón y Anfitrite. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 219
- Fig. 73: Corinto. Planta de la ciudad a mediados del S. I d.C. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 178
- Fig. 74: Fuente de Poseidón en Corinto. Hipótesis de reconstrucción (según C.K. Williams). En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 179
- Fig. 75: Templo de Minerva Médica. Planta. En: RICHARDSON, 1992: 269
- Fig. 76: Lambasa. Plano de situación del ninfeo. En: RICHARD, 2002-2003: 16
- Fig. 77: Puerta del Ágora de Afrodisias. Elevación restituida del ninfeo. En: KENAN, 1990: 46
- Fig. 78: *Perge*. Planta de la *scaenae frons* del teatro. En: PARRA, 1976: fig. 2
- Fig. 79: Hierápolis de Frigia. Plano de situación de los ninfeos. En: DORL-KLINGENSCHMID, 2001: 152
- Fig. 80: Filadelfia. Plano general con situación del ninfeo. En: RICHARD, 2002-2003: 29
- Fig. 81: Els Munts. Primera fase de las termas inferiores. LÓPEZ PÉREZ, 1993: 65. Fig. 26
- Fig. 82: Els Munts. Segunda fase de las termas inferiores. LÓPEZ PÉREZ, 1993: 67 fig. 27
- Fig. 83: Munigua. Planta del denominado ninfeo. LETZNER, 1990. Fig. 59
- Fig. 84: Carnicería de Moros. Planta, alzado y secciones de los nichos. RIÑONES, 1985: 253
- Fig. 85. Carnicería de Moros. Planta del ninfeo. RIÑONES, 1985: 252
- Fig. 86: Belo. Plano del centro monumental. SILLIÉRES, 1995: 86
- Fig. 87: Belo. Planta esquemática del Templo de Isis. En: VVAA, 1985: 349
- Fig. 88: Belo. Planta de la fuente pública. PONSICH, 1974: 36
- Fig. 89: *Complutum*. Situación del “ninfeo” en relación con los edificios públicos de su entorno. RASCÓN, 1995: 115
- Fig. 90: *Complutum*. Planta, alzado y reconstrucción hipotética de la fachada del supuesto ninfeo. RASCÓN, 1995: 106

- Fig. 91: Bílbilis. Reconstrucción hipotética del foro. MARTÍN BUENO, 1987: fig. 2 (Modificada por M. Montoro)
- Fig. 92: Bílbilis. Planta del supuesto ninfeo. MARTÍN BUENO, 1980: 122
- Fig. 93: *Augusteum* de *Carthago Nova*. Planta. [En línea]
<<http://www.simulacraromae.org/cartagena/visita/imagenes/f18>> [Consulta 15-Nov-2006]
- Fig. 94: Conjunto de El Burgo. Plano de la “exedra”. ARIÑO *et alii*, 1998: 233
- Fig. 95: Conjunto de El Burgo. Sección de la “exedra”. ARIÑO *et alii*, 1998: 235
- Fig. 96: Conjunto de El Burgo. Alzado de la manguardía con “exedra”. ARIÑO *et alii*, 1998: 231
- Fig. 97: Tarraco. Planta del teatro y de sus espacios anexos.
<http://www.spanisharts.com/arquitectura/imagenes/roma/ciudad_tarraco.html> [Consulta: 7-jun-2007]
- Fig. 98: Forn del Cisne. Planta (sg. J.M. Navascués). KOPPEL, 1988: 10
- Fig. 99: Els Antigons. Planta y alzado. MUNILLA, 1979: 280
- Fig. 100: La Dehesa de la Cocola. Planta de la villa. FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: fig. 23
- Fig. 101: El Ruedo. Planta de la villa. VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 38
- Fig. 102: Río Verde. Planta de la villa. POSAC, 1972: 90
- Fig. 103: Benalmádena-Costa. Planta de la construcción hidráulica. RODRIGUEZ OLIVA, 1982
- Fig. 104: Santa Eulalia de Bóveda. Planta del edificio (según H. Hanson). MONTENEGRO, 2005: 37
- Fig. 105: Santa Eulalia de Bóveda. Planta con piscina reconstruida. Ministerio de Cultura. MONTENEGRO, 2005: 56
- Fig. 106: Santa Eulalia de Bóveda. Secciones transversales del vestíbulo e interior del monumento con detalle de la reconstrucción de la bóveda. Ministerio de Cultura. MONTENEGRO, 2005: 53
- Fig. 107: Santa Eulalia de Bóveda. Relieves de vestíbulo y fachada. MONTENEGRO, 2005: 35

- Fig. 108: Baños de Fortuna. Planta del “ninfeo”. MATILLA; GALLARDO y EGEA, 2002: fig. 19
- Fig. 109: Baños de Fortuna. Hipótesis de reconstrucción del supuesto ninfeo. <http://www.arqueomurcia.com/revista/n2/htm/arqueomurcia.htm> [Consulta 24-Abr-2006]
- Fig. 110: Cueva Negra. Planta. GARCÍA AGUINAGA, 1987: 34
- Fig. 111: Cueva Negra. *Tituli picti*. VVAA (1995) [En línea] <<http://www.arqueomurcia.com/archivos/publicaciones/memo10/16CUEEVANE GRA.PDF>> [Consulta: 15-Abr-2006]
- Fig. 112: Turiaso. Reconstrucción hipotética del ninfeo. BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 308
- Fig. 113: *Turiaso*. Planta general de las excavaciones. BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 37
- Fig. 114: Plano de la piscina con indicación de los hallazgos más destacados. BELTRÁN LLORIS *et alii*, 2004: 43
- Fig. 115: Algunos ejemplos de villas con estancias absidadas: A. El Soto de Ramalete. B. El Prado. C. Cuevas de Soria. D. Almenara de Adaja (según Fernández de Castro, modificado por M. Montoro)
- Fig. 116: Ejemplos de estancias absidadas en termas (según V. García Entero, modificado por M. Montoro)
- Fig. 117: Minas en Cuenca en relación con las vías de comunicación (según S. Palomero). En: PALOMERO, 1987: 225
- Fig. 118: Valeria. Topografía del yacimiento. En: FUENTES, 1991: 266
- Fig. 119: Valeria. Plano general del yacimiento. En: FUENTES Y ESCOBAR, 2004: 230
- Fig. 120: Situación de la prolongación del ninfeo en el año 1976. OSUNA RUÍZ *et alii*, 1978 (modificada por M. Montoro)
- Fig. 121: Planta y alzado taberna 13. En: OSUNA RUÍZ *et alii* 1978, fig. 11
- Fig. 122: Perfil del supuesto muro entre machones de la taberna 13. En: OSUNA RUÍZ *et alii* 1978, fig. 13
- Fig. 123. Cubículo en la taberna 13. En: OSUNA RUÍZ *et alii* 1978, fig. 12

- Fig. 124: Reconstrucción ortogonal de la situación actual del ninfeo (según M. Montoro)
- Fig. 125: Localización de las canalizaciones de drenaje realizadas en 2001. Ninfeo (1); casa de adobes (2); cortes profundos (3); casas colgadas (4) (Informe de excavación 2001)
- Fig. 126: Ubicación de la canalización del ninfeo (Informe de excavación 2001)
- Fig. 127: Excavación bajo el muro de contención del ninfeo (Informe de excavación 2001)
- Fig. 128: Partes del acueducto localizadas en los años 70. En: OSUNA RUÍZ *et alii* 1978, fig: 5
- Fig. 129: Corte en sección del depósito principal de Pompeya (según J.P. Adam). En: ADAM, 1996: 274
- Fig. 130: Planta del depósito de agua de Nimes (según J.P. Adam). En: ADAM, 1996: 275
- Fig. 131: Esquema general de abastecimiento de agua según descripción de Vitruvio (según J.A. García Diego). En: ARANDA; CARROBLES e ISABEL, 1997: 181
- Fig. 132: Cámaras de decantación a la llegada del *Aqua Virgo* (según L. Canina) En: ADAM, 1996: 271
- Fig. 133: Decantador del acueducto de Segovia (según C. Fernández Casado). En: ARANDA; CARROBLES e ISABEL, 1997: 41
- Fig. 134: Pozo de madera de época romana (Skeldergate, Gran Bretaña, según Raines). En: ADAM, 1996: 258
- Fig. 135: Planta de los aljibes de Valeria. FUENTES, 1987: fig. 1. (modificado por M. Montoro)
- Fig. 136: Sistema de construcción de las tuberías de plomo (según Trevor Hodge). En: ARANDA; CARROBLES e ISABEL, 1997: 37
- Fig. 137: Sección hasta la altura conservada de la fachada del ninfeo por nicho cóncavo. En: OSUNA RUÍZ *et alii* 1978, fig: 7
- Fig. 138: Perfil y planta del *castellum aquae* de la conducción de Segovia. En: ARANDA; CARROBLES e ISABEL, 1997

- Fig. 139: Reconstrucción hipotética del *castellum aquae* de la conducción de Segovia. En: ARANDA; CARROBLES e ISABEL, 1997
- Fig. 140: Conexión del puente del acueducto con la prolongación del ninfeo (según M. Montoro)
- Fig. 141: Tabernas del ninfeo en planta (según M. Montoro)
- Fig. 142: Primer nivel del ninfeo de Valeria: tabernas (según M. Montoro)
- Fig. 143: Perfil Sur del ninfeo de Valeria (según M. Montoro)
- Fig. 144: Propuesta de reconstrucción del ninfeo de Valeria (según M. Montoro)
- Fig. 145: Reconstrucción hipotética del ninfeo en planta (según M. Montoro)
- Fig. 146: Dovela completa. Taberna 12. En: OSUNA RUÍZ *et alii* 1978, fig: C-16
- Fig. 147: Dovelas fragmentadas. Taberna 13. En: OSUNA RUÍZ *et alii* 1978, fig: D-10
- Fig. 148: Valeria. Localización de las cisternas del yacimiento. En: FUENTES, 1991: 271
- Fig. 149: Fuente del ágora romana de Atenas (según F. Glaser). En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 176
- Fig. 150: Fuente de la *stoa* Sur II del ágora griega de Atenas. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 171
- Fig. 151: Planta de la *stoa* de Eumene II en Atenas. En: AUGUSTA-BOULAROT, 2001: 171

ÍNDICE DE LÁMINAS Y ACREDITACIÓN

- Lám. I: Ninfeo de *Gerasa*.
- <http://images.google.es/imgres?imgurl=http://questier.com/Photos/200512_Jordan/20051229...> [Consulta: 13-mar-2007]
- Lám. II: Naumaquia de Taormina. <<http://www.taorminanetwork.it/odeon.htm>> [Consulta: 11-dic-2006]
- Lám. III: Gruta de Matromanía.
<http://images.google.es/imgres?imgurl=http://www.foto.portanapoli.com/FOTO/capri_matromania.JPG&imgrefurl=http://www.foto.portanapoli.com/capri.html> [Consulta: 13-mar- 2007]
- Lám. IV: Exvoto cerámico de Locri. En: LAVAGNE, 1988: Fig. 13
- Lám. V: Ninfeo de Alejandro Severo o Trofeo de Mario.
<<http://www.perseus.tufts.edu>> [Consulta: 20-jun-2007]
- Lám. VI: Representación del ninfeo de Alejandro Severo en el reverso de una moneda.
<<http://www.perseus.tufts.edu/...>> [Consulta: 11-dic-2006]
- Lám. VII: Templo de Minerva Médica <<http://www.perseus.tufts.edu/...>> [Consulta: 11-dic-2006]
- Lám. VIII: Fachada de la biblioteca de Celso.
<http://www.trekearth.com/gallery/Middle_East/Turkey/photo352465.htm> [Consulta: 11-dic-2006]
- Lám. IX: Pileta del ninfeo de la puerta del ágora de *Afrodisias*. KENAN, 1990: 45
- Lám. X: Fuente Glauco
< <http://corinth.sas.upenn.edu/glaukephoto.html#cor92>> [Consulta: 31-may-2007]
- Lám. XI: Santa Eulalia de Bóveda <<http://santaetulaliaboveda.blogspot.com/>> [Consulta: 15-ene-2007]
- Lám. XII: El Raudal de la Magdalena.

- <<http://images.google.es/imgres?imgurl=http://www.yayyan.com/yayyan/arte/FUENTEMAGDALENA.JPG&imgrefurl=http://luisdelsantoreino.blogspot.com/2007/05/el-raudal-dela-magdalena-volver-brillar.html>> [Consulta: 11-may-2004]
- Lám. XIII: Balneario de Fortuna. Exedra con edículos reconstruidos. En: MATILLA, 2004
 - Lám. XIV: Fortuna. Salida de agua. En: MATILLA, 2004
 - Lám. XV: Cisterna del “ninfeo” de *Complutum*. RASCÓN, 1995: 206
 - Lám. XVI: El “ninfeo” desde el interior de las termas. Alcalá de Henares. RASCÓN, 1995: 207
 - Lám. XVII: Bílbilis. Estructura del supuesto ninfeo. BELTRÁN LLORIS y MARTÍN BUENO, 1982: 164
 - Lám. XVIII: Manguardia del “ninfeo” de El Burgo. ARIÑO, E. *et alii*, 1998: 230
 - Lám. XIX: El Burgo. Fondo de la exedra y arqueta de decantación. ARIÑO, E. *et alii*, 1998: 234
 - Lám. XX: Els Antigons. Sector Este. MUNILLA, 1979: lám. V
 - Lám. XXI: Els Antigons. Vista general de la fuente. MUNILLA, 1979: lám. IV
 - Lám. XXII: El Ruedo. Recreación infográfica del “ninfeo”. VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 63
 - Lám. XXIII: El Ruedo. Recreación infográfica sobre el estado original de la villa. VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 43
 - Lám. XIV: El Ruedo. Canalizaciones en la zona del *triclinium* y “ninfeo”. VAQUERIZO y NOGUERA, 1997: 66 y 67
 - Lám. XXV: Propuesta de reconstrucción del edificio de Carranque. <http://images.google.es/imgres?imgurl=http://www.dearqueologia.com/hispania_romana/carranque/ninfeo/ninfeo_reconst.jpg&imgrefurl=http://www.dearqueologia.com/ninfeo.htm> [Consulta: 16-may-2006]
 - Lám. XXVI: Resto de la muralla y ermita de Santa Catalina (foto: M. Montoro)
 - Lám. XXVII: Fuente Navarro (Foto: M. Montoro)
 - Lám. XXVIII: Ermita de Santa Catalina (Foto: M. Montoro)
 - Lám. XXIX: Iglesia N^a Sra. de la Sey (Foto: M. Montoro)
 - Lám. XXX: Foro de Valeria (Foto: M. Montoro)

- Lám. XXXI: Nichos reconstruidos (Foto: M. Montoro)
- Lám. XXXII: Tabernas desde el Sur (Foto: M. Montoro)
- Lám. XXXIII: Suelo de *signinum* en la taberna 7 (Foto: M. Montoro)
- Lám. XXXIV: Prolongación del ninfeo (Foto: M. Montoro)
- Lám. XXXV: Prolongación. Zona anexa a la taberna 1 (Foto: M. Montoro)
- Lám. XXXVI: Muro de la prolongación del ninfeo (Foto: M. Montoro)
- Lám. XXXVII: Excavación del criptopórtico al Oeste de la basílica (Foto: M. Montoro)
- Lám. XXXVIII: Basílica de Segóbriga.
<http://www.jccm.es/cultura/parques/segobriga/index_ie.html> [Consulta:21-jun-2007]
- Lám. XXXIX: Muro Norte de la prolongación (Foto: M. Montoro)
- Lám. XL: Situación de la prolongación en los años 70. En: OSUNA RUÍZ *et alii*, 1978: lám. XXIV
- Lám. XLI: Galería abovedada. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLII: *Specus* del interior de la galería abovedada. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLIII: Agujero de salida desde el interior de la galería abovedada hacía la fachada. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLIV: Agujero del interior de la galería debajo de la salida de agua. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLV: Agujero circular de la galería hacía el nicho de la taberna 5. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLVI: Taberna cinco con agujero semicircular. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLVII: Detalle de la bóveda a la altura de las primeras tabernas. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLVIII: Detalle de la bóveda en el segundo tramo. (Foto: M. Montoro)
- Lám. XLIX: Aspecto general de la bóveda a partir de la taberna 6. (Foto: M. Montoro)
- Lám. L: Interior atarjea. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LI: Atarjea desde la taberna 4. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LII: Tubería de plomo en el interior de la cloaca. En: OSUNA RUÍZ *et alii*, 1978: lám. XVIII

- Lám. LIII: Recinto 13 desde el Este. En: OSUNA RUÍZ *et alii*, 1978: lám. IX
- Lám. LIV: Corte al Sur de la galería abovedada. En: OSUNA RUÍZ *et alii*, 1978: lám. IV
- Lám. LV: Recinto 12 desde el Oeste. En: OSUNA RUÍZ *et alii*, 1978: lám. VII
- Lám. LVI: Recinto 4 y cloaca. En: OSUNA RUÍZ *et alii*, 1978: lám. XVII
- Lám. LVII: Entrada atarjea en la taberna 4. (Foto del archivo de la excavación)
- Lám. LVIII: Detalle de muro recrecido taberna 13. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LIX: Recrecido de los muros de la zona Sur. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LX: Ejemplo de reparación de muro descalzado. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXI: Sillar afectado por la disgregación. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXII: Ejemplo de la acción de líquenes y musgo. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXIII: Crecimiento de plantas superiores en una de las tabernas. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXIV: Crecimiento de plantas superiores en la zona de la atarjea. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXV: Muro zona trasera taberna 13 antes de la restauración. En: Informe restauración año 1999
- Lám. LXVI: Muro zona trasera de la taberna 13 después restauración. En: Informe restauración año 1999
- Lám. LXVII: Muro límite del ninfeo por el lado Norte antes de la restauración. En: Informe restauración año 1999
- Lám. LXVIII: Muro límite del ninfeo por el lado Norte después de la restauración. En: Informe restauración año 1999
- Lám. LXIX: Trabajos de restauración en la bóveda de la galería. En: Informe restauración año 2000
- Lám. LXX: Pared Oeste de la galería antes de la intervención. En: Informe restauración año 1999
- Lám. LXXI: Pared Oeste de la galería después de la restauración. En: Informe restauración año 1999
- Lám. LXXII: Sillar en proceso de reconstrucción. En: Informe restauración año 2000

- Lám. LXXIII: Sillar reconstruido. Resultado final. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXIV: Inclinación de la calle delantera del ninfeo. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXV: Charco de agua antes de la construcción de la canalización. En: Informe restauración año 2001
- Lám. LXXVI: Proceso de construcción de la zanja. En: Informe restauración año 2001
- Lám. LXXVII: Punto de captación de agua. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXVIII: Punto de evacuación de la canalización. En: Informe restauración año 2001
- Lám. LXXIX: Vegetación en la taberna 3 antes de la instalación de la malla. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXX: Zona prolongación del ninfeo antes de la instalación de la malla. (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXXI: Taberna 3 en la actualidad (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXXII: Vista general del ninfeo (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXXIII: Restos de una pileta del acueducto de Valeria (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXXIV: Restos del canal excavado en la roca en la conducción de Valeria (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXXV: Trayecto seguido por el acueducto de Valeria (Foto: M. Montoro)
- Lám. LXXXVI: *Castellum* de Pompeya. [En línea] <<http://www.qsov.com/Italy2005/066CastellumAquaewatertower.jpg>> [Consulta: 1-sep-2007]
- Lám. LXXXVII: Presa romana de Glanum [En línea] <<http://www.uq.edu.au/~e2hchans/pictures/peirou.jpg>> [Consulta: 30-ene-2007]
- Lám. LXXXVIII: Restos del *Castellum* de Nimes. [En línea] <<http://www.cs.uu.nl/~wilke/aquasite/nimes/index.html>> [Consulta: 13-feb-2007]
- Lám. LXXXIX: Maqueta que muestra la reconstrucción del *castellum* de Nimes. [En línea] <<http://www.cs.uu.nl/~wilke/aquasite/nimes/index.html>> [Consulta: 15-feb-2007]

- Lám. XC: Aljibes (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCI: Aljibe I, vista Este (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCII: Agujeros a ras de suelo en los aljibes (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCIII: Puertas de comunicación entre cámaras (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCIV: Agujeros en la parte superior de los muros de separación entre aljibes (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCV: Agujero de la atarjea. Aljibe IV (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCVI: Agujero en la pared Oeste del aljibe IV (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCVII: Agujero aljibe I (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCVIII: Relleno del agujero del aljibe I (Foto: M. Montoro)
- Lám. XCIX: Atarjea en la taberna 4 (Foto: M. Montoro)
- Lám. C: Tubería debajo de la basílica (Foto: M. Montoro)
- Lám. CI: Muro de separación entre la basílica y el antiguo cementerio (Foto: M. Montoro)
- Lám. CII: Muro del interior de la basílica (Foto: M. Montoro)
- Lám. CIII: Espacio de la antigua pileta (Foto: M. Montoro)
- Lám. CIV: Zona prolongación anexa a la taberna 1 (Foto: M. Montoro)
- Lám. CV: Restos de los nichos de la prolongación (Foto: M. Montoro)
- Lám. CVI: Fin del *specus* en la taberna 13 (Foto: M. Montoro)
- Lám. CVII: Melilla. Restos del supuesto ninfeo. En: FERNÁNDEZ URIEL, 2002: 29
- Lám. CVIII: Detalle de una hidria griega con representación de una escena de fuente. En: RICHARD, 2002-2003: 70
- Lám. CIX: Plano de Valeria con ubicación de sus restos (según E. Flórez) [En línea] <http://sirio.ua.es/libros/Bfilosofia/españa_sagrada_08> [Consulta: 6-marzo-07]
- Lám. CX: Resto de acanaladura en la calle anterior al ninfeo de Valeria (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXI: Planta del ninfeo de Valeria con imágenes de las tabernas (según M. Montoro)
- Lám. CXII: Propuesta de trazado de conducciones en el foro de Valeria (según M. Montoro)

- Lám. CXIII: Reconstrucción de los distintos niveles de cubrición del ninfeo de Valeria (según M. Montoro)
- Lám. CXIV: Reconstrucción del ninfeo de Valeria con todos sus niveles (según M. Montoro)
- Lám. CXV: Dovela completa en la taberna 12 (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXVI: Roca natural en la taberna 13 (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXVII: Restos arquitectónicos en la prolongación del ninfeo (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXVIII: Resto de base para escultura en la prolongación del ninfeo (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXIX: Base para escultura en la taberna 13 (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXX: Restos arquitectónicos en la taberna 12 (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXXI: Muro Oeste de la taberna 13 (Foto: M. Montoro)
- Lám. CXXII: Retrato de Trajano. Vista frontal. En: OSUNA *et alii*, 1978: lám. L
- Lám. CXXIII: Retrato de Trajano. Vista de perfil. En: OSUNA *et alii*, 1978: lám. LII

ÍNDICE DE MAPAS

- Mapa 1: Mapa topográfico del yacimiento de Valeria y su zona Norte
- Mapa 2: Mapa topográfico del yacimiento de Valeria y su zona Este
- Mapa 3: Norte de África
- Mapa 4: Asia Menor
- Mapa 5: Grecia